

TOME BAMBA

Arqueología e Historia
de una Ciudad Imperial



Jaime Idrovo Urigüen

TOME BAMBA

Arqueología e Historia de una Ciudad Imperial

BANCO CENTRAL DEL ECUADOR

Modesto Correa San Andrés
Presidente del Directorio (e)

Miguel Dávila Castillo
Gerente General

Carlos Cordero Díaz
Gerente Sucursal Cuenca

Carlos Landázuri Camacho
Director Cultural Nacional

Andrés Abad Merchán
Director Cultural, Cuenca

© Ediciones del Banco Central del Ecuador, 2000

ISBN - 9978 - 967 - 15 - X

Diseño y diagramación: Dirección Cultural Regional Cuenca

Revisión final de textos: Rodrigo Aguilar Orejuela

Foto de la portada: Conopa de oro con representación femenina localizada en Pumapungo (Foto: Juan Pablo Merchán)

Foto de la contraportada: Atardecer en Pumapungo (Foto: Jaime Idrovo Urigüen)

Impresión: Monsalve Moreno

Dirección Cultural Regional Cuenca

Calle Larga y Av. Huayna Cápac

Telf.: (593 7) 831255 Fax: (593 7) 823461

<http://www.bce.fin.ec>

TOME BAMBA

Arqueología e Historia
de una Ciudad Imperial

Jaime Idrovo Uriquen

Banco Central del Ecuador
Dirección Cultural Regional Cuenca

Presentación

La historia de la ciudad de Cuenca ya no será la misma después de la publicación de este libro. Por lo menos en lo relativo a su historia aborigen. Después de casi veinte años de estudio e investigaciones documentales y de campo aparece una obra largamente esperada por la comunidad científica nacional e internacional, "Tomebamba: Arqueología e Historia de una Ciudad Imperial", del doctor Jaime Idrovo Urigüen, connotado arqueólogo e historiador cuencano, que ha dedicado toda una vida al estudio del mundo andino en general y de los incas en particular. Su *opus magnum*, que sale a la luz en este nuevo milenio, resume, con alto contenido académico y científico, la evolución de una comarca que fue inicialmente ocupada por los Cañaris, quienes la bautizaron como *Guapondelig*, que significa llanura de las flores, y que luego habría de ser tomada por la fuerza por los Incas, quienes la llamaron *Tomebamba* o valle de los *tumis* (cuchillos), y cuya planificación fue concebida para convertirla en un segundo *Cusco* por su fundador el inca *Túpac Yupanqui*. En el espacio sagrado para estas dos culturas, en medio del mundo andino y de gran riqueza natural, los españoles fundaron Cuenca.

En esta ciudad habría de nacer el último gran inca, el célebre *Wayna Capac* (o Huayna Cápac), a quien podríamos llamar sin dubitaciones el "cuencano del milenio". Este eximio personaje tuvo sus aposentos en Pumapungo, barrio administrativo de la ciudad imperial, desde donde dirigió sus conquistas hacia el norte, para consolidar el *Tawantinsuyu*. En este sitio el Banco Central del Ecuador inició desde 1980 un proceso de recuperación de su memoria histórica, cuyos resultados constan en la presente edición. Ahora, el mismo Banco Central a través de su Dirección Cultural, se encuentra en la fase de divulgación de los estudios arqueológicos y, sobre todo, en la puesta en valor de los vestigios de la antigua ciudad cañari-inca. Una comunidad que quiere proyectarse al futuro sin ser consciente de su pasado, se asemeja a un ser humano que camina con los ojos vendados al borde de un acantilado, mientras que, un pueblo que sabe lo que quiere, ausulta en su memoria colectiva, como un buscador de tesoros que peregrina con el mapa y la brújula en la mano; de ahí la importancia de la revalorización de nuestro pasado común. Esta obra va por esa línea de pensamiento.

La sagrальidad de *Tomebamba* tiene su fundamento en dos razones: la primera, debido a que en esta zona existía ya una larga tradición de cultos panandinos, por lo menos 1.000 años A.C.; y la segunda, porque nació en este lugar uno de los incas de mayor importancia, confiriendo a la ciudad una condición eminentemente religiosa, puesto que, el sitio donde vivía la encarnación de lo divino se transformaba en un lugar de culto. Adicionalmente, el inca *Túpac Yupanqui* trasladó los primeros símbolos religiosos desde el *Cusco*, siendo preciso anotar que en el mundo andino, los aspectos sacramentales están directamente vinculados con lo cotidiano, es decir, con lo económico, lo administrativo y lo político, formando un todo orgánico e interdependiente. Así, la naciente *Tomebamba* ocupó un puesto privilegiado en la geopolítica incaica.

El libro de Idrovo descansa en tres pilares fundamentales. Primero, en la descripción del escenario geológico y geográfico de la hoya Cuenca-Azogues; segundo, en el ordenamiento y sistematización de la historia antigua de la región, y tercero, en los estudios arqueológicos propiamente dichos, realizados en *Tomebamba*. Extensa bibliografía, múltiples citas y referencias a autores clásicos y contemporáneos, erudición en el manejo de los temas, son las características de este acercamiento teórico-práctico de la arqueología regional, el mismo que permitirá entender de mejor manera el proceso andino con sus diversidades ecológicas y culturales, en los albores del tercer milenio, inmersos en la globalidad amenazante de las diversidades étnicas, pero que provoca en las "localidades" un intenso deseo de penetrar en el pasado para mejor comprender el devenir futuro y afianzar su identidad. No es exageración, estamos frente a un ejercicio intelectual que dejará una impronta imborrable en la historia de Cuenca, declarada por la UNESCO, en diciembre de 1999, como Patrimonio Cultural de la Humanidad. Esta obra es, precisamente, la contribución que el Banco Central del Ecuador ofrece a la ciudadanía, para que valore efectivamente el patrimonio, tangible e intangible, legado por nuestros antepasados.

Andrés Abad Merchán
Director Cultural Cuenca
Banco Central del Ecuador



Agradecimiento

Una investigación arqueológica que dura varios años, como es el caso del Proyecto Pumapungo, ve pasar innumerables rostros y acontecimientos. Pero la fragilidad de la memoria impide muchas veces recordar a todos quienes, de una u otra forma, intervinieron en el mismo; por esta razón, mil disculpas si el recuerdo nos es ingrato y escapan nombres de personas e instituciones que se vincularon de diversa manera con el trabajo realizado en esta parte de los Andes.

Así, queremos agradecer en primer lugar al Arq. Hernán Crespo Toral, quien como Director de los Museos del Banco Central y hasta su partida de ese cargo, fue el artífice de la realización del Proyecto. Su confianza en nuestro trabajo nos impulsó para superar los obstáculos que se presentaron, y para alcanzar los resultados que ahora exponemos. Igualmente, queremos dejar constancia de nuestro reconocimiento al Econ. César Vega, quien desde la Gerencia del Banco Central en Cuenca, apoyó nuestra labor. En este orden, aparecen también los nombres del Lcdo. René Cardoso, del Dr. Juan Cordero, del Arq. Pablo Abad y del Dr. Andrés Abad, Directores del Museo del Banco Central de Cuenca, cuando estuvieron en marcha las investigaciones y ahora que se publican sus resultados.

Como personas ligadas a los Museos del Banco Central, contribuyeron con su apoyo científico, principalmente, los Dres. Ernesto Salazar, Olaf Holm (†) y Holger Jara, habiendo este último restaurado el conjunto "Canal-Baños" y además revisado el borrador de este informe; agradecemos también a Jorge Dávila Vásquez, que hizo la revisión literaria del documento final, mientras que Oswaldo Vázquez L., Esteban Juela B. y Paúl Delgado I., efectuaron el diseño y la diagramación de esta publicación.

Por otro lado, el Proyecto no se hubiese realizado sin la intervención directa del personal que trabajó junto a nosotros; en este sentido, queremos dejar escritos los nombres de Jorge Guamán, Raúl Marca, Francisco Ochoa, José Maldonado, Eugenio Marca, Patricio Sánchez, Leonardo Aguirre, Jacinto Aguaisa y en la última etapa, Freddy Calderón, los cuales intervinieron como asistentes de campo y en la elaboración de diferentes trabajos de laboratorio. Esta lista se completa además, con aquella de los trabajadores, que siendo todos cañaris, principalmente de la provincia del Azuay, recorrieron paso a paso el maravilloso reencuentro con nuestra identidad; citaremos en representación de todos ellos: más de 70 personas, a Luis Auquilla, Manuel Plaza, Julio Sari, José Fernández (†), Francisco Quinde y Ricardo Nieves, entre otros.

En cambio, apoyaron nuestra investigación el Ing. Marco T. Erazo (†), que realizó el estudio geológico del sector bajo de Pumapungo; los Dres. Jacinto Landívar y Alberto Sánchez que analizaron los restos óseos del sitio, así como también el Dr. Esteban Landívar, quien se ocupó del análisis odontológico; la Dra. Patricia Estévez, que revisó algunas de las muestras metálicas y de tejidos en los laboratorios del Banco Central de Quito; el Ing. Diógenes Urgiles, quien elaboró una base de datos para el ordenamiento computarizado de la clasificación del material



cerámico de Pumapungo; Ramón Vallejo, quien hizo los levantamientos topográficos del sitio; Chantal Caillavet, etnohistoriadora francesa, que nos facilitó un importante documento sobre Pumapungo; Alfredo López, que transcribió parte de la documentación etnohistórica sobre Tomebamba; Eric Talladoire y Nathan Wachtel, quienes discutieron y formaron parte del tribunal que examinó nuestra tesis doctoral sobre Tomebamba, en la Sorbona - París I; el INEMIN por haber analizado una muestra de rocas provenientes del complejo arqueológico; la Subdirección del Austro del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, que siempre colaboró con el Proyecto; y por último, la KAVA de Bonn, gracias a la cual pudimos elaborar y publicar en Alemania el primer informe sobre las investigaciones.

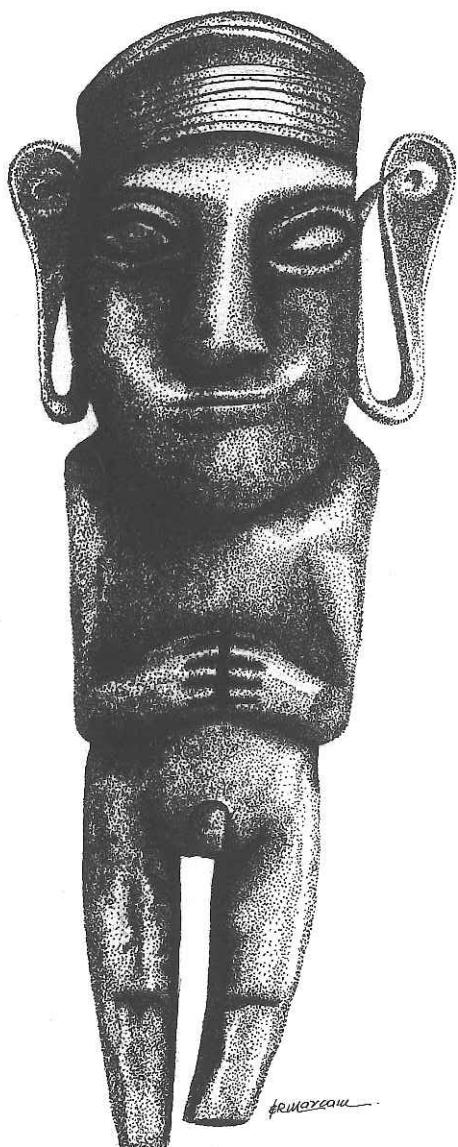
Finalmente, mi especial reconocimiento a Dominique Gomis, con quien se han discutido muchas de las ideas y tesis expresadas en esta obra; ella también nos ayudó en el tipeado y la corrección del borrador final.

i Y vi toda la tierra de Tomebamba, florecida !

César Dávila Andrade

Capítulo I

Introducción





Conopa de plata inkaica (Pumapungo)
Dibujo: Raúl Marca

La historia social de un pueblo, su evolución económica, política y cultural forman un todo, íntegramente ligado al escenario geográfico de su desarrollo. El medio ecológico, los recursos naturales, la situación estratégica para el control de variadas economías, entre otros aspectos, han condicionado en buena parte la presencia humana en determinadas regiones del continente americano.

La Cordillera de los Andes ha sido, desde épocas remotas, el asiento de innumerables pueblos y etnias diversas. Desde aquí se generaron amplias zonas de intercambio tecnológico y cultural, cuyos centros de difusión fueron a la vez grandes catalizadores de las particularidades y los logros obtenidos por el hombre en diferentes áreas. Estas regiones cuya especificidad se basa fundamentalmente en el aprovechamiento de la experiencia de todo un conjunto humano identificado dentro de ciertos límites geográficos, y su posterior universalización, constituyeron ejes esenciales del proceso histórico de la América prehispánica.

Así, en varias épocas a lo largo del pasado andino, diversos grupos rebasaron sus fronteras políticas y territoriales para expandir sus zonas de influencia y de control sobre otras regiones. Tanto en el Perú y Bolivia como en el Ecuador, países que constituyen la mayor parte de la unidad física marcada por los Andes, estos ejemplos se presentan desde los períodos formativos: **Chavín de Huántar, Chorrera, Narío**, proyectándose hasta **Tiwanaku, Chimú**, etc., en tiempos más recientes. En el caso de los Andes Centrales fue la guerra el principal mecanismo de interrelación (**Agro; 1972: 187**), mientras que en el sector septentrional constituido por el extremo norte peruano, el actual Ecuador y el sur de Colombia, fue sobre todo el intercambio comercial el que dinamizó los contactos. En esta constante, la confluencia de diferentes sistemas económicos y políticos fue cimentando la identidad cultural andina, que alcanzó su apogeo con la consolidación del **Tawantinsuyu** en el siglo XVI,

cuya imagen representa por sobre todo, la unidad política de los Andes, lograda por única vez en toda su historia.

Con esta misma dinámica podríamos definir en breves rasgos cinco particularidades regionales bien marcadas en la macro geografía constituida por los Andes Centrales y Septentrionales de América del Sur:

- por un lado la costa desértica del Perú, con pequeños oasis diseminados de norte a sur,
- el altiplano de Perú y Bolivia con extensos valles, grandes altitudes y pocas precipitaciones pluviales,
- la sierra ecuatoriana y del sur de Colombia con extensos valles u **hoyas**, menores altitudes y mayor humedad,
- el litoral de estos dos países con fértiles cuencas fluviales y manglares, salvo la costa central ecuatoriana que constituye, desde hace 3000 años más o menos, una franja desértica (**Lanning; 1967: 12**); y finalmente,
- los flancos de la Cordillera Oriental y varios subramales dirigidos en sentido norte-sur, que delimitan la gran cuenca amazónica, cubiertos por una espesa selva tropical húmeda.

Es decir, profundas diferenciaciones que sin embargo no impidieron amplios niveles de contacto, en especial a través de las migraciones, el comercio y el intercambio, y también la guerra (**Coe; 1960; Meggers, Evans y Estrada; 1965; Collier y Murra; 1943**). Puesto que al contrario, la diversidad ecológica parece haber sido una continua atracción y desafío para el intercambio; de su conocimiento y dependencia podría desprenderse uno de los justificativos de la conquista inkaica a los cuatro **suyus** y la posterior conformación de una unidad auto-abastecedora que significó el Estado inka, donde todos los recursos naturales y humanos estuvieron controlados a través de una jerarquía teocrática, cuya máxima expresión fue el **Sapan Inka**.

Igualmente de esta característica se desprendería uno de los ejes del comportamiento andino, que en buena medida articuló su pensamiento e incluso institucionalidad, basados en los mecanismos de complementariedad y reciprocidad.

En estos términos, Bennett definió para la actual República del Ecuador, a mediados del siglo XV, siete unidades geográficas ocupadas por siete etnias diferentes (1946: 72). Entre ellas, señaló la quinta o “Sierra Sur”, delimitada por las provincias del **Azuay** y del **Cañar**, como territorio de la llamada “Confederación Cañari”. Algunos años antes, Octavio Cordero Palacios había extendido esta zona a la costa sur y parte de las estribaciones de la Cordillera Oriental (1981: 20), mientras Jijón y Caamaño, basando su criterio en elementos de tipo lingüístico, amplió el área de influencia **cañari** hasta el extremo sur en las “hoyas” de **Olímpia** y **Loja**, y en **Zamora** en la región oriental (1943), ocupadas tradicionalmente por los **paltas**.

Se dibujó así una extensa unidad física determinada por diversas ecologías y constituida como zona de relación con otras áreas culturales. En este panorama, la evolución de los diferentes grupos humanos asentados principalmente en lo que podríamos calificar como área nuclear de este proceso, es decir, la hoyada de Cuenca-Azogues, incluyó también la formación de la unidad cultural llamada cañari, en el período de Integración (500 - 1500 d.C); que fue al mismo tiempo escenario de importantes nexos de comunicación y de contacto con el norte peruano y la costa central ecuatoriana, principalmente (Kauffmann Doig; 1973: 277; Holm; 1965-66: 51; Collier y Murra; 1943: 123; Braun; 1982: 153-163; Stangler; 1983), sin descuidar evidentes relaciones con la amazonía de Ecuador y Perú (Meggers; 1972: 195).

Pero la historia social y política del **Austro** ecuatoriano durante los siglos XV y XVI es compleja y aún no se han aclarado su verdadero valor y dimensión dentro del estudio de las diferentes realizaciones espirituales y materiales del mundo andino.

Pese a ello se podría considerar, igualmente a esta zona como eje de importantes flujos culturales que fortalecieron la formación de una personalidad regional bien marcada. Aquí se dinamizaron una serie de realizaciones tanto en el campo de lo social y lo económico como en lo político, todas ellas productos del intercambio de experiencias de diferentes áreas culturales, especialmente aquellas que hemos tratado y que se incluyen dentro de lo que podríamos llamar “áreas de contacto a corta y mediana distancia”.

Posteriormente, cuando pasaron los años turbulentos de la conquista inkaica, la región cañari central, en el sector de la actual ciudad de Cuenca, una vez pacificada, se constituyó en el centro de numerosos acontecimientos históricos. Fue por un lado, punto de control comercial entre varios espacios geográficos (costa, sierra y oriente), y también punto de partida en la planificación y el desarrollo de la conquista de un sector de la costa y de la sierra norte ecuatorianas. En este territorio, los inkas levantaron varios centros administrativos, militares y religiosos que eran a la vez la expresión de un nuevo polo de poder político que se desarrollaba al norte del **Cusco**, el mismo que ejerció una enorme influencia durante los últimos años del Tawantinsuyu.

Fue, por lo tanto el territorio que vivió las mayores transformaciones del período inkaico en todo el Ecuador actual; florecieron los primeros centros urbanos planificados de la sierra. Los caminos y rutas que atravesaban este territorio se transformaron en vías de primer orden. Extensas redes de canalización se tejieron para irrigar campos y ponerlos al servicio de la agricultura. Se levantaron templos y complejos arquitectónicos a lo largo de los **tambos** principales. En suma, la región cañari sufrió un cambio en su paisaje natural y cultural, aunque el mayor impacto debió producirse en el plano espiritual, pues la gran mayoría de valores propios, de alguna manera tuvieron que adaptarse a las exigencias políticas-religiosas del imperio; el **ayllu** local se enfrentó a la rígida organización social basada en la planificación centralizada de un Estado imperialista. La autonomía que al parecer condicionaba la vida política de los diferentes grupos cañaris fue borrada, convirtiéndose el poder local en artificio de los intereses del Cusco. Los dioses locales debieron dar paso a los seculares del imperio o simplemente desaparecieron en una cosmovisión que obedecía ideológicamente al destino mesiánico del **Inkario**.

Todos estos acontecimientos no pudieron operarse sin embargo en un período tan corto de dominación, no mayor a los 60 años, de no haber existido estructuras locales que con especificidades propias, se hallaban fuertemente enraizadas en aquello que podríamos caracterizar como la identidad cultural del mundo andino.

El éxito de la conquista y unificación de los Andes en el Tawantinsuyu no supone entonces la imposición forzada de todas sus instituciones, ni tampoco la aceptación mecánica de estas por parte de los vencidos; supone más bien la dinamización de un proceso que venía produciéndose desde

siglos atrás y que en este momento, aunque a través de medios violentos como la guerra y la conquista, visualizó de manera concreta la unidad de los Andes.

Resumiendo: solo la compleja pero dinámica e interrelacionada historia andina que precedió en varios milenios a la expansión inkaica permitiría comprender el grado de adaptación que experimentaron los cañaris y otros pueblos dentro de los esquemas de la organización inkaica, sin descuidar indudables aportes que como individualidad, primero sometida, pero finalmente integrada al imperio supieron dar; por ejemplo en lo idiomático, con la acumulación de numerosos vocablos propios de la lengua cañari y que ahora están plenamente integrados o confundidos con el **quechua** (**Cordero Palacios; 1981: 17**), o en la fabricación de una cerámica que produjo un estilo mestizo claramente influenciado por los patrones locales.

De los centros urbanos que florecieron en la primera mitad del siglo XVI, en la sierra ecuatoriana fue **Tomebam-ba** la que mayor importancia detentó. Su planificación fue concebida para convertirla en un segundo Cusco. Su fundador, **Tupac Yupanqui**, hizo del lugar un centro militar de avanzada en la conquista de la costa y sierra central y norte del Ecuador, mientras **Wayna Capac** que había nacido en este lugar, aceleró el desarrollo urbanístico de la ciudad, convirtiéndola en segunda capital imperial, hecha bajo moldes que reproducían con exactitud al Cusco. Pasado un corto período de vida, Tomebamba fue destruida por **Atawall-pa**, y el holocausto inkaico significó también su muerte. La fundación de la ciudad española de Cuenca sobre las ruinas semi abandonadas de la urbe inkaica marcó otra etapa histórica, en donde una nueva planificación y otros intereses fueron sepultando poco a poco el pasado o simplemente convirtiéndolo en leyenda reforzada por el testimonio de los cronistas castellanos del siglo XVI, que dejaron noticias dispersas sobre la urbe.

En 1980, el Banco Central del Ecuador adquirió los terrenos de **Pumapungo** con el fin de construir en ellos los modernos edificios de la sucursal cuencana. Conocido el valor histórico y arqueológico de estos terrenos, antes propiedad de la comunidad jesuita y donde funcionaba el colegio Borja, los personeros bancarios, y en especial el Arq. Hernán Crespo Toral, entonces Director de los Museos del Banco Central, optaron como objetivo paralelo rescatar parte de los vestigios existentes de la antigua Tomebamba, en el sitio de Pumapungo.

Con esta doble finalidad, se planificó una serie de acciones que comprendían sobre todo la prospección y excavación sistemática de todo el terreno, con aproximadamente seis hectáreas de superficie. El interés y conciencia del valor histórico de este lugar, por parte de los mencionados Directivos, permitió entonces la elaboración de un Proyecto de Investigaciones Arqueológicas llamado “**PROYECTO PUMAPUNGO**”, que comenzó en agosto de 1981, con el carácter de proyecto de salvamento. Con el mismo se pretendía, previa la construcción de los modernos edificios del Banco y Museo, determinar las áreas de importancia arqueológica a fin de no perturbar los vestigios allí existentes con las nuevas edificaciones; para el efecto se realizaría una evaluación crítica del verdadero valor de conservación, preservación y restauración de los mismos. En caso de que los hallazgos fueran de importancia, se profundizarían las investigaciones para adquirir una mejor comprensión del proceso histórico desarrollado en el Austro ecuatoriano, especialmente con la llegada de los inkas.

De esta forma se dio inicio a las investigaciones arqueológicas en Pumapungo, que se complementaron con una serie de prospecciones y excavaciones en zonas aledañas al sur del valle de Cuenca; los resultados de estos trabajos que duraron ocho años consecutivos y a los cuales se sumaron dos años más dedicados a la restauración de los vestigios, forman pues la base del libro que ahora presentamos.

Alcance y límites de nuestro estudio.

Dentro de las limitaciones que generalmente rodean la realización de un proyecto arqueológico, cuentan sobre todo aquellas de orden temporal y logístico, esto es cuando ya se han solucionado los problemas de tipo económico que suelen ser los más difíciles de resolver. En nuestro caso, el apoyo prestado por el Museo del Banco Central nos permitió trabajar sin inconvenientes de tipo presupuestario; sin embargo debimos hacer frente a otros aspectos que han limitado el alcance de las investigaciones.

En efecto, el estudio de Tomebamba exigía una aclaración de los límites físicos de la administración directa que ejerció la capital inkaica sobre la hoyo de Cuenca-Azogues. Era igualmente importante una precisión en torno a los materiales culturales que identificaron a la producción local, antes de la llegada de los cusqueños, en el período de guerra y en el posterior cambio socio-político de la zona.

Solo de esta forma se podían reconocer las localidades, los intercambios y las transformaciones que se generaron entre conquistados y conquistadores.

Obedeciendo a estas razones, nuestro plan de investigación debía precisar inicialmente, y de manera sistemática, los aspectos corológicos y cronológicos de la evolución de Tomebamba, exigiéndonos un trabajo de mayor alcance con respecto al espacio urbano central de la ciudad inkaica que se concentra en Pumapungo, y en particular debido a que no contábamos con un registro arqueológico ordenado del valle. Por ello, fue preciso resolver ciertos condicionantes, a saber:

En primer lugar debímos dar respuesta a las necesidades institucionales que el Banco Central como entidad auspiciadora del proyecto, debía resolver; es decir, saber exactamente el área que disponía en Pumapungo para la construcción de los edificios bancarios. De esta suerte nuestra elección tuvo que privilegiar el estudio del sector sur del valle de Cuenca donde se encuentra Pumapungo, lo que significaba, al mismo tiempo, el estudio particular de uno de los barrios más importantes de la urbe.

En segundo término, el Proyecto Pumapungo había sido concebido como un proyecto de salvamento, destinado a concentrar el máximo de energía en la excavación de las estructuras arquitectónicas del lugar.

En relación a las áreas periféricas, había que enfrentar los obstáculos temporales, debido a la extensión considerable que representa el valle de Cuenca, de aproximadamente ocho kilómetros en sentido este-oeste por quince de norte a sur, y donde se concentra una enorme cantidad de vestigios arqueológicos. Este hecho se cumplió parcialmente y se vio mejor precisado en los límites urbanos de la actual ciudad de Cuenca, con un perímetro considerablemente mayor al que ocupó Tomebamba.

Debimos entonces destinar una primera etapa de nuestros trabajos al despeje de las áreas que podían ser requeridas, dada su amplitud, para el levantamiento de los nuevos edificios, destinando períodos especiales para la prospección y excavación de otras zonas.

En este ritmo, durante ocho años de excavaciones, prospecciones y trabajos de laboratorio, contando con un equipo promedio de 15/20 obreros y cinco asistentes, se descubrió el 75% de los vestigios arqueológicos, que a comienzos de siglo habían sido señalados en un importante plano, levantado por el alemán Max Uhle, en un área que dijimos, representa aproximadamente seis hectáreas; se pusieron en evidencia

también nuevas estructuras y restos arqueológicos no conocidos hasta entonces, a lo que se suman los demás lugares excavados en el área de Cuenca. En este mismo período fueron recuperados más de dos millones de fragmentos de cerámica, de los cuales se analizaron cerca de 60.000 provenientes de Pumapungo y los otros sitios. A ello se suma un cuerpo de más de mil piezas rescatadas, que también fueron analizadas y restauradas cuando así lo ameritaron las circunstancias.

Pero el hecho de no haber excavado enteramente Pumapungo, ni prospectado “in extenso” el valle de Cuenca y no contar con el análisis total de la cerámica rescatada, limitaba evidentemente los resultados de nuestro trabajo.

Para resolver el primer punto, decidimos realizar una reconstrucción hipotética del espacio urbano y suburbano de Tomebamba, en base a un estudio comparativo con la información de otros centros inkaicos de importancia, principalmente el Cusco; en este sentido había que aprovechar tanto la información arqueológica como la documentación etnohistórica disponible, que se relacionaban con Tomebamba.

En el segundo caso, si bien restó también inconcluso el análisis cerámico, debido al carácter estandarizado de la alfarería inkaica, optamos por una escogencia aleatoria de las unidades de excavación, a fin de presentar un cuadro porcentual global, que en todo caso abarcó la extensión de los principales complejos arquitectónicos y espaciales. Así, los resultados del análisis efectuado permiten establecer algunos elementos de juicio que indican dos circunstancias:

- los porcentajes obtenidos en nuestra clasificación de Pumapungo coinciden con los de otros sitios de Tomebamba, donde la característica más importante corresponde a la superioridad del estilo inkaico sobre los estilos locales.
- la cerámica inka, largamente estudiada en otros sitios andinos, se presenta en el caso de Pumapungo con las paredes completamente erosionadas, sin que se conserven huellas de pintura o decoración. Un pequeño porcentaje mantiene aún el engobe y otro, aún menor, elementos de decoración compleja. En estas condiciones, el análisis adquirió matices muy particulares, pero por otro lado permitió igualmente obtener consideraciones generales rápidas, que no variaron fundamentalmente a lo largo del examen realizado.

A todas estas circunstancias debe añadirse una última que tiene que ver con el comportamiento de los habitantes urbanos de Cuenca, cuyo desconocimiento de la legislación del patrimonio cultural ecuatoriano condiciona una actitud de recelo ante la posibilidad de perder sus propiedades, cuestionándose así las ordenanzas municipales en ciudades caracterizadas por una heredad que se halla comprometida por la presencia de restos del pasado. Así, varias veces sufrieron retraso los trabajos de excavación, debido a los contratiempos que surgieron con algunos de los dueños de terrenos en donde se hallan ubicados restos arqueológicos de la antigua Tomebamba.

Las bases históricas de nuestro estudio y algunos problemas de datación.

Aceptamos que el conocimiento del pasado de la América prehispánica puede ser abordado de diferentes maneras, es decir mediante una aproximación arqueológica, etnohistórica o etnológica; sin embargo, cada una de estas disciplinas corresponde a un espíritu particular, que genera al mismo tiempo una visión parcial de los acontecimientos, o simplemente privilegia un tipo de información, dejando de lado, importantes aspectos que forman parte del conjunto estudiado. Este tipo de problemas podrían ser resueltos óptimamente si, como dice John Murra en su ensayo “Investigaciones en Etnohistoria Andina”: “se promovieran los estudios interdisciplinarios que aportaran al mismo tiempo, soluciones complementarias a un mismo problema” (1975: 303). Se evitaría de esta forma el desgaste de energía que generalmente supone el hecho de que un arqueólogo que excava, al mismo tiempo debe consagrarse a la búsqueda y el análisis de documentos etnohistóricos, por citar solo un ejemplo.

Ahora bien, la arqueología tiene un campo de acción muy preciso y, por lo tanto, se rodea de un cuerpo de conocimientos principalmente técnicos, que ayudan a resolver los problemas que se presentan. Así, un investigador que estudia los artefactos líticos de épocas precerámicas está mucho más ligado con un análisis puramente arqueológico, que aquel que ha concentrado su atención sobre un sitio inkaico o sobre un área afectada por esta cultura, temporalmente considerada en los límites de los siglos XV y XVI, y por esto, dentro del estudio que incluye el concurso de una documentación escrita, dejada por los cronistas y otros escritores contemporáneos a la invasión española, que en varias formas

puede evitar incluso la utilización del carbono 14 como método de datación o precisión temporal de los hechos.

Se convierte por ello en imperativo el conocimiento de estos documentos, que no pueden dejarse de lado y que deben ser examinados forzosamente, alejándose el arqueólogo de las normas tradicionales que han definido a esta disciplina. Y aunque lo ideal sería lo propuesto por Murra, no siempre lo óptimo es lo más fácil, obligándose el investigador a profundizar en el dominio de la etnohistoria; como fue precisamente nuestro caso.

Desde otra perspectiva, la utilización abusiva de los datos procedentes del siglo XVI principalmente, puede resultar peligrosa cuando no se diferencian los límites de la arqueología y de la etnohistoria o la etnología, en tanto que ciencias con campos de acción precisos. Este razonamiento nos condujo entonces a concentrar inicialmente todo el desarrollo de las investigaciones estrictamente no arqueológicas en las dos primeras partes de la obra, dejando para una tercera parte el estudio de Pumapungo y de los otros sitios del valle de Cuenca. Lo cual no significa que no hayamos utilizado datos etnohistóricos necesarios para una mejor explicación y comprensión de ciertos aspectos particulares de esos capítulos, sino que hemos tratado de evitar la utilización de estos elementos para llenar los vacíos que arqueológicamente no pudimos explicar; de esta forma ensayamos la reconstrucción científica de los sitios y la confrontación o confirmación histórica de los hechos, mediante el apoyo de los documentos pertinentes.

Decíamos también que la utilización de fuentes etnohistóricas puede eventualmente ayudar en la datación de tal o cual suceso de los siglos XV y XVI, con mayor aproximación que los métodos estrictamente arqueológicos, mejor preparados para fechas más tempranas. En efecto, como dice Kendall, el carbono 14 permite un mejor acercamiento a eventos sucedidos en épocas anteriores al período inka (1976: 60). De Pumapungo y del sitio **Cacique Duma** fueron extraídas varias muestras de carbón. Las fechas reportadas se localizan entre 1267 ± 135 d.C y 1712 ± 149 d.C., aunque la mayoría se sitúa a mediados del siglo XV (1432 ± 140 ; 1480 ± 140 ; 1430 ± 220) sin corresponder en realidad a las fechas aceptadas históricamente para el inicio de la conquista del **Chinchaysuyu** realizada por Tupac Yupanqui a partir de 1463 o la destrucción de Tomebamba que debió suceder dos o tres años antes de la muerte de **Wascar**, ocurrida en 1532.

Se observa en este caso que el riesgo de error, surgido de un análisis etnohistórico que busca la periodización de determinados eventos, es mucho menor que si lo hacemos con fechas obtenidas mediante radiocarbono; por lo menos cuando la época no es mayor de 600 años y, sobre todo, cuando se cuenta con la suficiente documentación para ordenar los sucesos. Este hecho empata justamente con la época de dominación inkaica en los actuales territorios del Ecuador, no mayor a los 60 años, en tanto que las fechas datadas juegan con una variante \pm superior a 140 años, es decir dos veces mayor al total de la existencia misma del evento histórico.

Por estas consideraciones buscamos justamente una aproximación minuciosa de las fuentes escritas dejadas por los cronistas castellanos y hemos privilegiado su estudio a fin de obtener una visión de conjunto del proceso histórico desarrollado en el valle de Cuenca, especialmente durante los siglos XV y XVI.

Plan y contenido de la obra.

El presente estudio ha sido concebido en tres partes:

- 1.- El marco geográfico e histórico de la hoya Cuenca-Azogues.
- 2.- Urbanismo y función de Tomebamba.
- 3.- Prospección y excavaciones arqueológicas en Tomebamba: arquitectura, aspectos funerarios y materiales culturales.

En la primera parte está incluido un estudio de introducción a las condiciones geológicas y geográficas de la unidad física que investigamos, seguido de un resumen de los principales trabajos arqueológicos realizados por otros investigadores sobre la región cañari. Insistimos en un reordenamiento de todo el material, cuyo primer grupo data de 1940 a 1950, es decir de una época en la que no se contaba aún con el concurso de los modernos métodos de datación absoluta, tratándose de análisis realizados en base a seriaciones estratigráficas de material cerámico, no muy precisas; en tanto que un segundo grupo hace referencia a las más recientes investigaciones. Nuestro interés busca entonces reunir todo

este material dentro de un cuadro más o menos coherente, y a partir del conocimiento que hasta la fecha disponemos; esto es, sobre los principales asentamientos humanos producidos en el valle y las principales características de este proceso, que concluyó con la llegada de los inkas y el sometimiento de las etnias locales al poder cusqueño.

Finalmente incluimos una síntesis de las guerras de conquista de los cañaris por parte de los inkas. Este capítulo que tiene como base fundamental la utilización de documentos etnohistóricos, pretende reconstituir el panorama de los principales acontecimientos desarrollados en la segunda mitad del siglo XV, hasta la caída del imperio. Partimos de la definición social y política de los cañaris y el enfrentamiento de esta etnia con las tropas sureñas, hasta la fundación de Tomebamba; concluimos el análisis mediante un examen de los cambios urbanos que se produjeron con la superposición de la ciudad española de Cuenca en la misma zona donde estuvo años atrás la urbe inkaica.

La segunda parte se concentra en la descripción y el estudio de la ciudad de Tomebamba, desde un punto de vista espacial; esto incluye la revisión de los distintos barrios, tanto **hanan** ("alto") como **hurin** ("bajo"), urbanos, suburbanos y de la periferia, además de la red vial que partía desde este centro. Se complementa la información a través de la interpretación del complejo urbano y su función económica, política, administrativa y religiosa, a nivel regional y andino.

Contando con este marco histórico de referencia, presentamos en la última parte de la obra, los resultados de nuestras investigaciones de campo, en el sector sur del valle de Cuenca. Comprende dos capítulos; el primero sobre los sitios menores que fueron prospectados y excavados tanto en los terrenos bajos del valle, como sobre el sector alto, identificado como asiento principal de Tomebamba. Un capítulo aparte constituye Pumapungo en donde se centrará el grueso de los estudios. Finalizamos con el análisis de las estructuras y de los conjuntos arquitectónicos descubiertos, que incluye una visión funcional de los mismos, así como también de los aspectos funerarios, pozos de ofrendas y del material cultural.

Capítulo II

Aspectos generales de la Geología y Geografía de la Hoya Cuenca-Azogues





Aribalo Inkaico (Pumapungo)
Dibujo: Raúl Marca

Aspectos generales de la Geología y Geografía de la Hoya Cuenca-Azogues

Características Geológicas.

En 1879 se publicó el primer tratado de "Geología y Geografía del Ecuador" de Teodoro Wolf. En este importante estudio, se analizan las características principales que conforman las tres regiones naturales del Ecuador; costa, sierra y oriente, incluyendo un análisis detallado de las diferentes formaciones sedimentarias de las provincias australes del Azuay y del Cañar. Con esta finalidad, Wolf había realizado varias comparaciones de conchíferos localizados en la quebrada de **Paccha**, con especies similares conocidas en Europa y luego con pisos inferiores al Cretáceo, es decir pertenecientes a la era secundaria. Muy posteriormente, en 1951, el geólogo cuencano Marco T. Erazo encontró fragmentos de ammonitas en varios lugares de la provincia del Azuay, que confirmaban la existencia de formaciones mesozóicas en estratos inferiores a aquellos determinados como terciarios. En efecto, años antes, Sheppard (1935) y Liddle (1941) procedieron a una serie de análisis de los sedimentos australes, concluyendo que se trataba de suelos pertenecientes en su gran mayoría al Mioceno.

Para llegar a este resultado, se procedió a nuevos exámenes comparativos de los mismos especímenes estudiados por Wolf, pero esta vez con similares de las faunas fósiles de América del norte y del sur. Según Sauer, solo a fines de la presente era, la tendencia continua de alzamientos continentales fue interrumpida, y el mar pudo entrar en las regiones interandinas del sur, depositando en extensas zonas sedimentos de rocas miocénicas (1965: 118).

Por esta razón, se podría caracterizar al Austro ecuatoriano como constituido esencialmente en el Terciario superior y con sedimentos tanto secundarios como cuaternarios, a manera de interrupciones ocasionales.

Los sedimentos miocénicos ocupan asimismo un área muy amplia de las dos provincias, esto es de **la hoy de Cañar-Tambo y la hoy de Cuenca-Azogues** con sus prolongaciones, tanto al norte como hacia el sur (*Ibid*:

1965: 170). Compuestas por una serie de areniscas, estas formaciones fueron inicialmente estudiadas por Wolf, quien a su vez apoyó su criterio en Humboldt (1975; 171). Incluye toda la familia que llamó ARENISCAS DE AZOGUES como perteneciente al Cretáceo, a tiempo que distinguió dos tipos de series rocosas: 1/ *areniscas* y 2/ *arcillas pizarrosas* (*Ibid*; 284), las cuales se manifiestan alternadas sin que se produzca el predominio de ninguna de ellas.

Una reclasificación de este grupo sedimentario fue realizada en este siglo por Sheppard, que distingue además otras rocas: 1. *conglomerados de Biblián - areniscas y conglomerados de Biblián*; 2. *lutitas blancas de Cuenca*; y 3. *areniscas de Azogues* (1935: 54). Finalmente, Liddle, cambiando ligeramente los nombres, conservó el esquema de Sheppard: 1. *areniscas y conglomerados de Biblián*; 2. *lutitas de Cuenca*; y 3. *areniscas del río Azogues* (1941: 57).

Otros estudios y clasificaciones no menos valiosos como aquella de Erazo (1951: 165), han aportado nuevos elementos de conocimiento de estos importantes sedimentos que resumen un panorama organizado de los últimos cambios del Terciario, debidos principalmente a accidentes tectónicos: tanto las areniscas y conglomerados como las lutitas fueron formados durante el Oligoceno superior, mientras las areniscas del río Azogues pertenecen al Mioceno, época al parecer de los cambios más fuertes.

Areniscas y conglomerados de Biblián:

Se les encuentra formando la base visible de este conjunto sedimentario, a través de una gruesa capa inferior de hasta 250 metros de espesor. Están formados por conglomerados y areniscas intercalados de arcillas, es decir estratos casi verticales con capas alternadas de areniscas claras y arcillas de color rojizo. Entre los conglomerados y areniscas

arcillosas, se intercalan lechos integrados por conchas de gasterópodos, no posteriores al Mioceno.

Lutitas de Cuenca:

O esquistos de Cuenca, según Erazo (1957; 166). Constituidos como una transición sucesiva de las anteriores, aparecen en bandas de arcillas laminadas y en parte arenosas, de color amarillento, rojizo y hasta negro, donde hay abundancia de materiales carbonosos (*Ibid*; 1957: 168). Ocupan áreas muy amplias, pero a partir del sector de **El Descanso**, empiezan a superponerse a las areniscas y conglomerados. Resalta la ausencia completa de fósiles, pero en cambio se encuentran con mucha frecuencia hojas petrificadas propias de este período geológico.

Areniscas del río Azogues:

A diferencia de Wolf, que incluye toda la serie de areniscas en su “*formación de Azogues*” (1975; 283), a partir de Liddle se comenzó a considerar solo a las areniscas del río Azogues como tales (1941; 57). Se trata de capas amarillentas, compactas, que asoman como la serie superior del grupo. Se componen predominantemente de arenas de regular consistencia y variable espesor, es decir de uno a cuatro metros de profundidad. El carácter petrográfico de las areniscas es variable; tienen una granulación no estable que puede presentarse gruesa, disminuir a fina o pasar al grosor de guijarros. Su origen es asimismo variable, pero predominan aquellas de origen volcánico depositadas en medios arenosos. Se encuentran algunas capas conglomeráticas de piedra pómex y arcillas claras de origen volcánico.

Topográficamente no hay regularidad entre las areniscas y lutitas, excepción hecha al oeste de la extensa intrusión andesítica que se prolonga desde el **Cerro Cojitambo**, varios kilómetros hacia el sur. Además, han perdido su posición original, horizontal, presentándose actualmente en forma dislocada o fuertemente erguidas. En términos generales, las areniscas son más resistentes a la erosión que las lutitas. Esto se observa sobre todo hacia ambos lados del valle formado por los ríos Cuenca - **Machángara** - Tomebamba, donde las crestas montañosas están formadas por areniscas que rodean los cuños de lutitas, que a su vez abrazan su ancho núcleo de andesita.

Otras formaciones geológicas:

Rocas igneas de la Cordillera Occidental. Con este nombre, señala Erazo (1965; 175) al núcleo de la Cordillera Occidental, compuesto esencialmente de rocas dioríticas y con un manto superior de lavas de andesita verdosa, lavas basálticas y vitróféricas. Distingue una brecha bien consolidada entre las localidades de **Baños** y **Sayausí**. Se explotan hasta la presente fecha estos materiales, especialmente una brecha amarillenta bien compacta que conserva entre las fracturas y cavidades abundante cuarzo.

Las intrusiones andesíticas aparecen como sedimentos posiblemente relacionados con las últimas manifestaciones del volcanismo austral del Ecuador y están particularmente ausentes de la hoyada de Cuenca-Azogues.

Consecuencias del volcanismo y las glaciaciones:

Wolf concibió a los Andes Septentrionales divididos en dos grandes regiones; la una, desde la frontera con Colombia hasta el **nudo del Azuay**, en el extremo norte de la provincia de Cañar; la otra, a partir de esta cadena montañosa hacia el sur. Las diferencias topográficas y morfológicas causadas por condicionantes especialmente tectónicos, determinaron, según su estudio, paisajes distintos en las dos áreas.

El norte se halla caracterizado por la presencia de altísimos volcanes de origen moderno o cuaternario, con bordes de cordillera que presentan extensas fallas verticales. El sur en cambio, restringido en alturas, se distingue sobre todo por el plegamiento uniforme de los estratos sedimentarios del Mioceno, en partes cubiertos por mantos lávicos y piroclásticos del volcanismo pliocénico (1975; 751); es decir, afectados por un volcanismo esencialmente terciario. A esta circunstancia se suma la falta de alzamientos pleistocénicos, que debieron disminuir el despliegue de los glaciares. Por ello la acción de las últimas glaciaciones se limita en esta área a zonas con alturas superiores a los 3000 metros snm.

Por su parte, las lagunas glaciares han labrado en la corteza de lava andesítica de la Cordillera Occidental, profundos valles planos con paredes sumamente abruptas, tal el caso de la región del **Cajas** al oeste de Cuenca (Erazo; 1957; 190). Otros valles glaciares se han formado en lo que es actualmente el valle de **Girón**, en las cercanías de Cuenca, en el ca-

llegón formado entre Baños y el valle del río **Yanuncay**, hacia los cerros de **Minas** y **Maraviña**. Según Sauer, todos estos restos de antiguas morenas deben atribuirse a la tercera glaciación, que en el norte aparece como la más intensa (1965: 281).

Nudos y hoyas:

Las condiciones espaciales de la sierra ecuatoriana, ocupada íntegramente por los Andes, han dado como resultado un relieve muy propio, que se determina en sentido occidental y oriental mediante la presencia de dos ramales principales de la cordillera; el primero con un recorrido paralelo a la costa del Pacífico y el segundo a la cuenca amazónica. Más hacia el este, algunos ramales menores perfilan los que parecen ser los restos de una tercera cadena, ahora desmembrada.

Por otro lado, de norte a sur, una serie continua de cadenas montañosas transversales, llamadas NUDOS, ha permitido la formación de amplias zonas intermedias de hundimiento, conocidas como HOYAS; estos accidentes o depresiones interandinas se manifiestan a lo largo de la sierra, como extensos valles cerrados por altas cumbres, generalmente superiores a los 3500 y 4000 metros sobre el nivel del mar.

La hoyo de Cuenca-Azogues forma justamente una zona hundida, cuyos límites, aparte de las Cordilleras Occidental y Oriental, se describen de la siguiente manera:

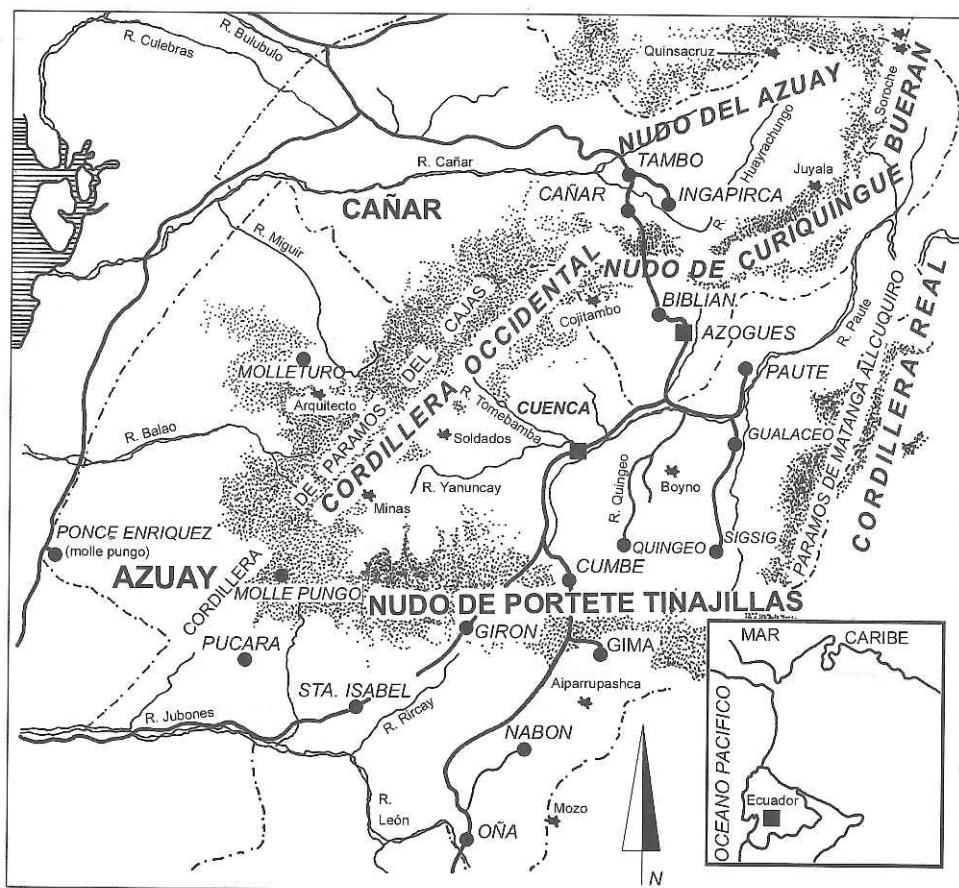
- **El nudo de Portete:** nace como un ramal de la Cordillera Oriental, aproximadamente en los 3° 20' de latitud sur, en las cercanías del río **Nabón**. Atraviesa de este a oeste la provincia del Azuay, abatiéndose al sur con formas abruptas, para luego proyectarse de manera lenta hacia la hoyo; así, desde la región de **Cumbe** hasta el paso del Portete, las pendientes disminuyen a tal punto que se vuelve casi imperceptible el descenso, especialmente en los llanos de Tarqui. La diferencia de alturas se constata solamente en **Mollepungo**, sitio de unión del ramal con la Cordillera Occidental. Al suroeste se distingue el valle del río **Jubones**, de clima tropical seco, que contrasta en forma violenta con los altos picos del nudo del Portete.
- **La cordillera del Cajas:** posterior a esta primera sección de montañas, una segunda cadena se desplaza a partir de Mollepungo, siempre hacia el oeste, hasta cerca de **Molleturo**. Conocida como la cordillera del Cajas,

se distingue por ser un enorme y ancho macizo con alturas superiores a los 4000 metros snm. Varios subramales se separan al norte y al sur. Pero tanto Mollepungo como el Cajas son en realidad las prolongaciones surocentrales de la Cordillera Occidental. El Cajas se particulariza por la existencia de una enorme cantidad de lagunas que dan a su vez origen a los principales ríos que riegan desde el occidente, la hoyo de Cuenca-Azogues. En sus declives exteriores se distinguen grandes afloramientos de rocas volcánicas, de la formación diáfasa-porfirita (Sauer, 1965: 107).

- **El nudo del Azuay:** fue descrito por Wolf como un enorme macizo de montañas que va en sentido de “*una inmensa araña que extiende sus brazos a todos los lados*” (1875: 81). Limita el norte de la hoyo, con varios ramales menores a través de los cuales se unen las Cordilleras Occidental y Oriental, y cuya máxima altura se localiza en **Huayrapungo**, sobre los 4000 metros snm. El nudo del Azuay, límite geológico y geográfico de dos regiones en la sierra, se constituye asimismo como una verdadera barrera natural que, desde épocas tempranas del poblamiento ecuatoriano, ha separado áreas culturales diferentes. El norte, a partir de **Alausí**, fue asiento de la cultura **puruhá**; el sur, en cambio, de la cultura cañari que ocupó íntegramente la hoyo que estudiamos.
- **El valle de Cuenca:** la morfología particular de los Andes Septentrionales o ecuatorianos ha permitido el uso indiferenciado de ciertos términos como hoyo o valle. En estas condiciones, los diferentes autores que se han ocupado de este tema, especialmente en la región sur que nos concierne, confunden con frecuencia la hoyo de Cuenca con el valle de Cuenca que, en realidad, se definen como la hoyo Cuenca-Azogues y el valle de Cuenca propiamente dicho.

A fin de proceder a un análisis ordenado de este capítulo, nosotros hemos creído conveniente delimitar espacialmente las dos zonas; la primera que incluye un vasto territorio con límites geográficos y geológicos bien definidos; la segunda o valle de Cuenca, que forma parte de esta, pero que se halla restringida al asiento de la ciudad de Cuenca y sus alrededores inmediatos.

De esta manera, el valle ocuparía hacia el norte un territorio próximo al Cerro Cojitambo, punto límite en que una potente acumulación de brechas y cenizas volcánicas, prove-



Zona Nuclear de la Región Cañari

Fuente: Fresco, 1988

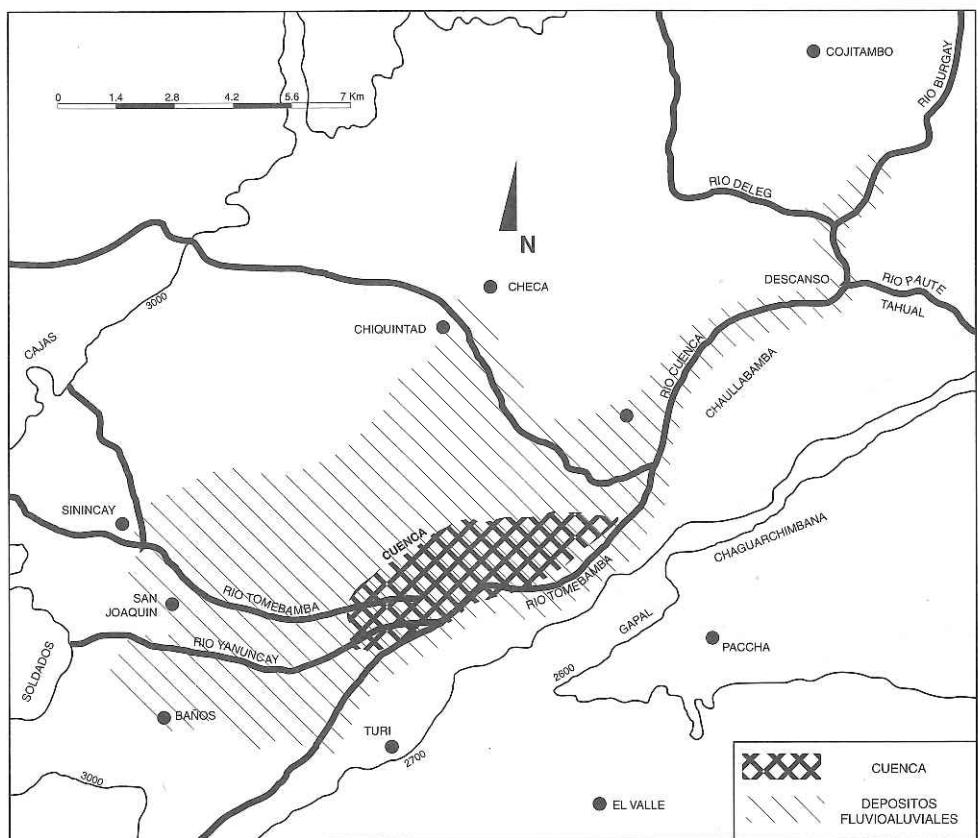
nientes de las estribaciones de la Cordillera Occidental pasa en dirección a El Descanso (Erazo; 1957: 162). Al oeste, situaremos como límite máximo la curva topográfica de los 3000 metros snm en la sucesión montañosa formada por **Soldados-El Cajas-Cerro Azul**. El valle se cierra finalmente al suroriente, mediante una cadena de cerros menos elevados, que comienza en Baños y sigue hacia **Turi-Gapal-Chahuarchimbana-Chaullabamba**, hasta llegar a El Descanso, lugar de desagüe de los ríos occidentales hacia la amazonía, a través de la intrusión de **El Tahual**. Este último límite podría asimismo precisarse por el recorrido del río Tomebamba que, a partir de la unión con el Machángara, recibe modernamente el nombre de río Cuenca (Carpio; 1979: 99), transformándose a la altura de El Descanso en río **Paute**.

El sitio de la ciudad ocupa pues la sección centro -occidental de la hoyada, con un área aproximada de ocho kilómetros cuadrados. Se localiza a 2° 53' de latitud sur y 78° 59' de longitud oeste. Esta fue construida sobre un gran cono aluvial que va desde las estribaciones de la Cordillera Occiden-

tal hasta la unión de los ríos Machángara y Tomebamba, y desde las lomas de **Culca** hasta el río Tarqui (Erazo; 1957: 188). Las principales rocas que componen este cono de rodados, son andesitas, dioritas, lavas, basaltos y pórfitos.

Morfológicamente se conocen tres terrazas fluviales; cada una de ellas representa diferentes etapas del levantamiento de los Andes en la región:

- La primera terraza se distingue como la más antigua y actualmente está bastante erosionada; corresponde a las lomas de Culca.
- La segunda, ocupa el centro de la ciudad y se encuentra en su mayor parte hacia la rivera izquierda del río Tomebamba. En la actualidad, casi toda ella ha sido ocupada por las edificaciones de la moderna urbe. Originalmente estaba cruzada de oeste a este por algunos arroyos pequeños que fueron luego canalizados o rellenados. Hacia la parte oriental de esta segunda terraza, hay dos depresiones por donde corren dos arroyos, que hasta



Valle de Cuenca

Fuente: Carpio, 1979

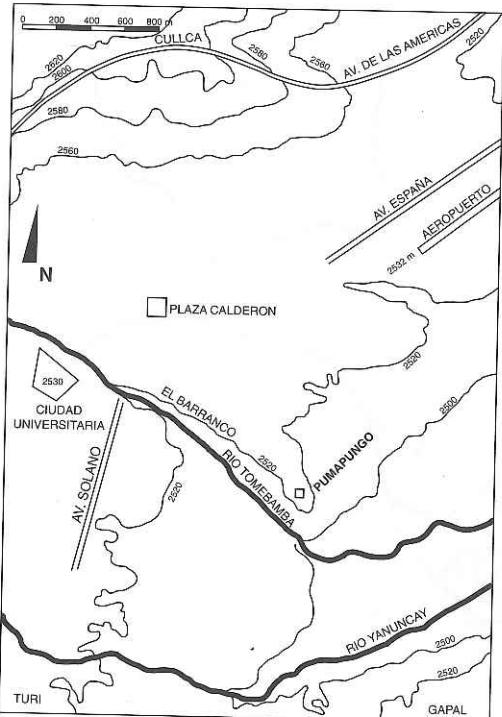
hace poco se utilizaron para evacuar aguas servidas (**Monay** y **Corazón de María**). Es posible que algunas de estas quebradas sean antiguos lechos de ríos. La profundidad de la capa freática en esta terraza, varía entre 10 y 20 metros, y algunos cortes estratigráficos realizados en el sector muestran tres capas definidas:

- 1.- Arcilla superficial: potencia media de 0.8 metros, formada por arcillas resistentes y plásticas, que se agrietan al secarse. Son de color amarillo en la parte baja y negro en la superficie.
- 2.- Conglomerado arcilloso: potencia media de 1.80 metros. Se trata de un conjunto homogéneo de cantos rodados fuertemente caolinizados: están cementados con arcilla y arena muy alterada. Su color es amarillento. Esta arcilla es tenaz cuando seca y plástica cuando está húmeda; se la conoce con el nombre de **cascajo**.
- 3.- Conglomerado arenoso: potencia indeterminada,

consistente en un conglomerado grueso cimentado con grava y arena color gris amarillento, deleznable. Se encuentra bastante alterado aunque no completamente caolinizado como la anterior.

- Finalmente, la tercera terraza está interrumpida por un cordón de colinas bajas entre los ríos Tomebamba y Yanuncay, bordeando este último desde las proximidades de la **Virgen de Bronce** hasta cerca de **San Joaquín**. El río Tomebamba, también llamado **Matadero**, se ha movido libremente por esta terraza, constituida esencialmente por un conglomerado arenoso similar al tercer estrato de la segunda terraza (*Ibid; 1957: 188-189*).

El desnivel entre las terrazas es relativamente pequeño. Los dos primeros forman una inclinación hacia el sureste, igual que la tercera, pero esta última, a partir de Pumapungo, opta por una dirección noreste. La curva topográfica más alta de la primera terraza se localiza en los 2620 metros snm,



Área de Cuenca
Fuente: Cartipó, 1979

mientras la segunda terraza podríamos ubicarla entre la línea de los 2520 y 2580 metros snm, aproximadamente. La tercera terraza que corre paralela por la curva del llamado Barranco se ubica entre los 2500 y 2520 metros snm y alcanza las lomas vecinas de Turi, Gapal, etc, hacia el sur.

Concluiremos este capítulo presentando dos cortes estratigráficos, realizados por Marco T. Erazo en Turi, en los cuales se aprecia un complejo de conglomerados, cenizas y brechas volcánicas con intercalaciones de arcillas y areniscas fluviales, que caracterizan a esas colinas, hasta las cercanías de Cumbe, 0 kilómetros al sur de Cuenca:

- Areniscas fundamentales; color amarillo claro
- Brecha volcánica consolidada, cementada con ceniza de color gris
- Conglomerado basal, arenoso y con estratificación cruzada
- Conglomerado fuertemente cementado con arenisca volcánica
- Conglomerado arenoso no muy consolidado, cemento de arenisca fluvial amarilla
- Arenisca volcánica blanca-grisácea con brechas blancas de piedra pómez, muy alterado

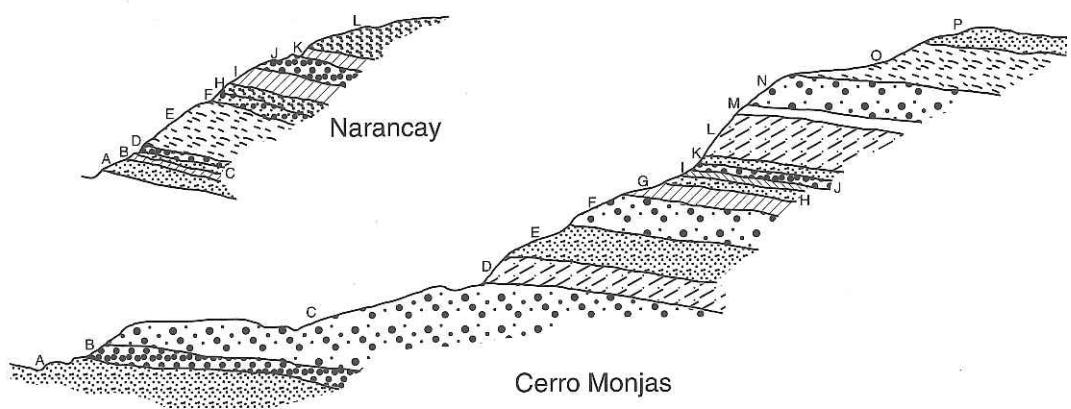
- Conglomerado fino arenoso que pasa a arenisca conglomerática con estratificación cruzada
- Arenisca conglomerática compacta con estratificación cruzada
- Conglomerado cemento con ceniza volcánica
- Arenisca volcánica conglomerática con interrelaciones de arenisca arcillosa
- Conglomerado fino arcilloso
- Areniscas; predomina la arenisca volcánica brechosa
- Areniscas fluviales
- Conglomerado arenoso con intercalaciones de arenisca
- Arenisca fina arcillosa, color blanco grisáceo
- Arenisca conglomerática y conglomerado arenoso, con intercalaciones de arenisca con brechas de piedra pómez (*Ibid; 1957: 182*).

Aguas termales y minas en el valle de Cuenca:

La región de Cuenca es particularmente rica en fuentes termales, especialmente la zona de Baños, donde se explota con diferentes usos, desde épocas precolombinas, una serie de "ojos" o fuentes de agua templada. Las propiedades curativas del agua, altamente mineralizada, fueron tratadas tanto por los primeros cronistas españoles que llegaron al Austro ecuatoriano, como por los historiadores y geólogos contemporáneos que han estudiado el valle de Cuenca (**Hernando Pablos; 1965: 268; Antonio Vazquez de Espinoza; 1960: 275; Juan de Velasco; s/f. T.II; Wolf; 1975**).

Baños se halla situado a menos de cinco kilómetros de la ciudad, en línea recta y dirección suroeste. Una serie de colinas de naturaleza caliza se han formado por encima de varias grietas por donde fluye el agua con una temperatura promedio de 60° C, dejando escapar abundante ácido carbónico libre, con gas hidrosulfúrico y bicarbonato de cal. Los desprendimientos de carbono de cal en forma de incrustaciones y de toba alrededor de la boca de la fuente y a lo largo de su curso, han dado lugar a la formación de las colinas de la zona, constituidas en capas concéntricas sucesivas de piedra caliza de diferentes colores: blancas, rojas, amarillas, etc. La toba alcanza entre 4 y 8 metros de altura. Las capas más modernas son muy porosas y muy ligeras, como la piedra pómez.

En cuanto a las propiedades minerales del agua, estas son consideradas como hipertermales; pertenecen a la clase



Perfiles estratigráficos en Turi

Fuente: Erazo, 1957

de “*incrustantes*” fuertemente alcalinas y compuestas por cloro, sulfatos, calcio, hierro, entre otros minerales (**Wolf; 1975: 342, 782**).

Otro aspecto importante que presenta el valle y en general toda la hoyada, es la existencia de minas, principalmente de plata, oro y mercurio. La información sobre estos yacimientos es abundante, en especial durante la Colonia, época en la que los intereses de la Corona española se concentraban de manera particular sobre la búsqueda de metales preciosos (**Chacón; 1986**). Por lo tanto, no abordaremos el tema a fin de tratarlo más adelante, en base a los documentos con que contamos y dentro de una visión más histórica del valle de Cuenca.

La Hidrografía.

La hoyada Cuenca-Azogues está afectada íntegramente por el sistema fluvial del río Paute, que tiene sus orígenes en las alturas de Cajas, es decir en la Cordillera Occidental. Se alimenta inicialmente del agua proveniente de las lagunas que se localizan en el área y desciende de las montañas, tomando un curso sureste, a partir del valle de Quinuas, hasta Saquisí. Desde aquí avanza hacia Cuenca con el nombre de “Tomebamba” o “Matadero”.

Cerca de la ciudad, se le unen los ríos Yanuncay y Tarqui, el primero proveniente de las alturas de Soldados; el otro del nudo del Portete. Posteriormente en el curso nororiental, recibe al caudal del río Machángara y cambia de nombre por el de río Cuenca (**Carpio; 1979: 99**), tomando rumbo hacia el este por el sector de Chaulabamba hasta El Descanso. En es-

te recorrido recibe el torrente de numerosos afluentes que llegan desde la Cordillera Occidental; así el caso del **Mazán** y **Sorrocuco**. En El Descanso se le unen el río **Deleg** y el **Burgay**, provenientes del norte, constituyéndose como los principales tributarios del sistema del Paute, desde el flanco izquierdo. Ambos son originarios del nudo de Huayrapungo y junto con el Cuenca, van a desembocar posteriormente en la región oriental, a través de la garganta o corte montañoso, conocido como El Tahual, pero esta vez con el nombre de río Paute.

En su recorrido posterior hasta la cresta de la Cordillera Oriental, llamada **Allcuquiro**, recibe el flujo de numerosos tributarios. Atraviesa el ramal andino y luego desciende caudaloso para formar parte del sistema fluvial del **Amazonas**.

El Clima.

La sierra ecuatoriana está condicionada fundamentalmente por los Andes. La diversidad de factores que presenta en tanto que accidente geográfico, ha permitido que el clima en esta región del continente, no esté influenciado tanto por la latitud, como lo está por la altitud. Por ello habrá que hablar de **PISOS CLIMATICOS**, determinados por la existencia de dos flancos montañosos; el uno hacia la costa y el otro hacia el oriente o amazonía: la Cordillera Occidental y las regiones directamente ligadas a este ramal, están afectadas en parte por la acción del mar con vientos constantes; la Cordillera Oriental en cambio, paralela a la gran hoyada amazónica, recibe influencias de los vientos alisios con grandes masas de va-

por. A estos factores, se suman el relieve, la insolación y condiciones locales de cada sitio, que han producido una variada gama de climas a lo largo del callejón interandino del Ecuador.

En estas circunstancias, el valle de Cuenca se incluye dentro de la región bioclimática "Sub húmeda Temperada", con rangos altitudinales ubicados entre los 2000 a 3050 msnm. (Cañadas Cruz; 1983: 35 y 36).

Las alturas han provocado igualmente una relativa estabilidad en lo que respecta a las fluctuaciones estacionales de temperatura, acusando pequeñas diferencias mensuales; así, las máximas medias se detectan en el mes de noviembre con 22,7° C, mientras la mínima media de 7,8° C se manifiesta durante el mes de julio. Solo en casos excepcionales como el año de 1932, la máxima absoluta llegó a 28° C y la mínima absoluta, en 1933 a 2° C. Son igualmente ocasionales las temperaturas de 0° C o menos, especialmente durante julio y agosto, época de frecuentes heladas en este piso climático, que incluye también fuertes nevadas en alturas superiores a los 3500 metros snm. Así en términos generales, la región de Cuenca acusa temperaturas anuales entre los 10° C y 15° C, detectándose entre los períodos de 1929-1947 y 1969-1971 un promedio anual de 14,3° C (Carpio; 1979: 46).

Cabe indicar además que las hoyas que se comunican con la cuenca amazónica, como es el caso de la hoya Cuenca-Azogues, tienen un clima diferente del que presentan aquellas comunicadas directamente con el litoral. Las primeras están caracterizadas por un solo ciclo continuo, en el cual, durante la mitad del año, la temperatura disminuye progresivamente, pero tanto las máximas como las mínimas llegan en el mes de julio para subir en uniformidad progresiva a partir de esta época. Siguen pues el ciclo térmico del he-

misferio sur (Naranjo; 1981: 85).

Pero si este es el caso de las temperaturas, las lluvias se distribuyen en sentido desuniforme a lo largo del año. Abril se presenta como el mes más lluvioso, con precipitaciones que ascienden a 1281 mm. Julio en cambio, aparece como el mes de menores lluvias, con solo 218 mm. Durante el año, las precipitaciones son relativamente esporádicas. Se contabilizan aproximadamente un promedio de 129 días lluviosos (entre 1929-1947 y 1969-1971), pero se observa una nueva cresta en el mes de octubre. Se puede apreciar asimismo, que tenemos una tendencia mayor de precipitaciones en las noches que durante el día.

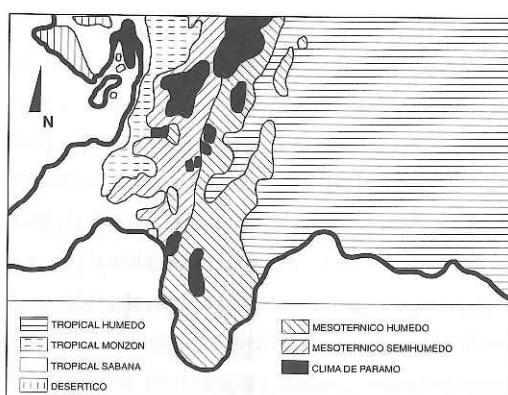
Por último, un breve análisis de la humedad atmosférica del valle de Cuenca, permite extractar los siguientes datos: los períodos más o menos secos oscilan en el orden del 75 y 80%, mientras los meses más húmedos apenas alcanzan cifras entre el 2 y 5% (Ibid; 1981: 92).

Todos estos factores climáticos han hecho que los valles interandinos del Ecuador y en especial el piso que estudiamos, sean las zonas de mayor poblamiento del país. En efecto, regadas por el curso superior-medio de los ríos que descienden de las cordilleras, con temperaturas templadas y las mejores condiciones de salubridad, han permitido la concentración de la mayoría de la población serrana, tanto urbana como rural. En este piso se localizan también todas las ciudades importantes de la sierra, incluyendo la capital de la República, Quito.

La flora y fauna del valle de Cuenca.

Los determinantes actuales del valle, sujeto por un lado al desarrollo urbano de la ciudad y al crecimiento acelerado de la población rural periférica por otro, han modificado enteramente el paisaje, y por lo tanto las condiciones naturales que primaron en el medio natural, antes de la llegada de los españoles y quizás, hasta bien avanzada la Colonia.

Una ecología alterada por la deforestación indiscriminada y despiadada de los bosques nativos, sumada a las consecuencias del minifundio: sistema de explotación de la tierra mediante el uso de pequeños lotes de terrenos utilizados en monocultivos intensivos, por familias indígenas y campesinas sujetas, hasta hace poco, mayoritariamente al régimen hacendatario, han contribuido además al exterminio de casi todas las especies animales y vegetales propias del área. Por estas razones, creemos conveniente presentar esta



Mapa Bioclimático del Austro ecuatoriano

Fuente: Carpio, 1979

sección del estudio de manera diferente a lo seguido hasta ahora; es decir mediante una breve introducción de las condiciones del valle de Cuenca durante el siglo XVI, seguido de un examen actual, pero con carácter regional. Solo de esta manera, muchos de los argumentos que expondremos en el curso del análisis histórico que intentamos, podrán calificarse y desarrollarse enteramente. De la misma manera podremos reconstruir el paisaje nativo tal como se lo encuentra en otras zonas con idénticos factores climáticos y altitudinales, que inspiraron justamente el asiento de los diferentes grupos humanos en el valle, esto es desde épocas precoloniales.

Breve reseña de las condiciones naturales del valle de Cuenca en el siglo XVI:

Aparte de las especies vegetales y animales introducidas por los españoles en América, este continente, y en particular el área andina, se caracterizó por la existencia de innumerables plantas típicas, muchas de ellas domesticadas por el hombre andino y puestas al servicio de sus necesidades de supervivencia y alimentación. Igual sucedió con el reino animal. En este sentido, los primeros cronistas asentados en la región cañari, dejaron un inventario mínimo pero muy valioso de las principales plantas y animales que formaban parte

del diario vivir nativo. Muchas de ellas o la mayoría han desaparecido del valle de Cuenca o no se las encuentra con frecuencia; salvo claro está, el maíz, las papas y los fréjoles que ocupan una plaza de primer orden en la dieta rural y urbana de todo el Ecuador.

Presentaremos entonces, para el efecto, una lista de especies nativas e importadas desde España, vegetales y animales, partiendo de las **Relaciones Geográficas de Indias** realizadas en 1582 y que tocan el área en estudio:

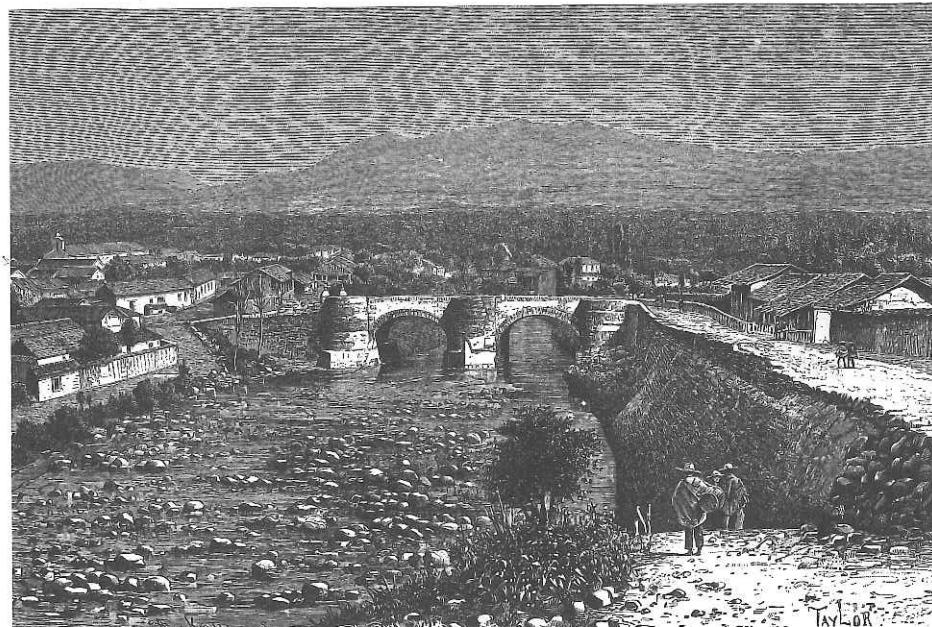
Relación de Cuenca (Hernando Pablos):

Plantas nativas aprovechadas.- Maíz (*Zea Maíz*), fréjoles americanos (*Phaseolus Vulgaris* y *Manus*), papas (*Solanum Tuberosum*), quinua (*Chenopodium Quinua*), zapallos (*Cucurbitacées Fam.*), tunas (*Opuntia Tunia*), chilca (*Bacharis* y *Eupatorium Sp.*), árboles alisos (*Alnus Jorullensis HBK*, *Betula* *lacea Fam.*).

Importadas desde la Costa.- Algodón (*Malváceas Fam.*) y tabaco (*Solanacées Fam.*). Del oriente.- bandul o achote ? (*Baxca Orellana*).

Otras.- Altamiza y Locaya.

Animales nativos.- Pescado, preñadillas (*Pimelodus Cyathopum*), cóndores (*Vultur* o *Sarcophagus Grypus*) "...que comen gran cantidad de bocazos y potros recién nacidos,



Cuenca en el siglo XIX; paisaje suburbano, sector occidental
Fuente: H.Clerget, Banco Central del Ecuador, 1981

*en tal manera que comen la mitad de los que nascen". Halcones (Falco Sp.), buhos o **cuscungo** (Buho Sp.), lechuzas "...Mochuelos y Buhorros y Carmedos" (?). Venados (Cervus chilensis), conejos (Lupus Sp.), perdices (Altagis y crypturus Sp.), osos (Ursus alfibrons), león o león americano (Felis concolor), zorros o tejones (Mephitis SP.), tigres o tigrillos (Felis Pardis), añas (Mustelide Sp.) "...el cual es pequeño y de hechura de un perro gozco, negro y de unas listas blancas y la cola atravesada de negro y blanco, corre poco y es tan feroz en la orina que ninguna persona ni perro lo osan tocar". Gallinazos (Echassier Or?), patos y patillos (Anas y Moschata Sp.).*

Plantas y animales europeos.- Trigo (Triticum Sp.), cebada (Hordenum Sativaum), habas (Vicia Faba), uvas (Ampelideas o Vitaceas Fam.), peras, manzanas, duraznos (Rosaceas Fam.). Ganado vacuno, caballar, porcino y abundantes ovejas.

Relación de Paccha y San Bartolo de Apocaxapa (Domingo de los Angeles):

Plantas nativas aparte de las ya citadas.- Racacha blanca, amarilla y morada (Oxalidea Oxalis crassicaulis, Umbeliferus conium esculentum, C. xanthoryza y C. Moschatum Fam.), cañaro (?), flores llamadas Aroc (?), algodón y coca (Linaceas Fam.) importadas.

Animales nativos aparte de los ya citados.- Cuyes (Cavia Cobaya), **apaconcora** o crustáceo fluvial (Themisticus caudatus).

Relación de San Luis de Paute (Melchor de Pereira):

Plantas nativas aparte de las ya citadas.- Batatas (?), ají (Solanaceas Fam.), granadillas (Passiflora Tilial Folia), lucumas (?), pacais (?), yuca (Euphorbiaceas Fam.), oca (Oxalis crenata), paico (?), chichira (?).

Relación de Azogues (Gaspar de Gallegos):

Otras plantas aparte de las ya citadas.- Flores amarillas o retamas (?), de origen europeo, guabas (Inga Edulis), cabuyas (Agace americana y Fourcroya Sp.).

Así, bien que escueto, el inventario resulta útil para apreciar las principales plantas y animales que fueron utilizados

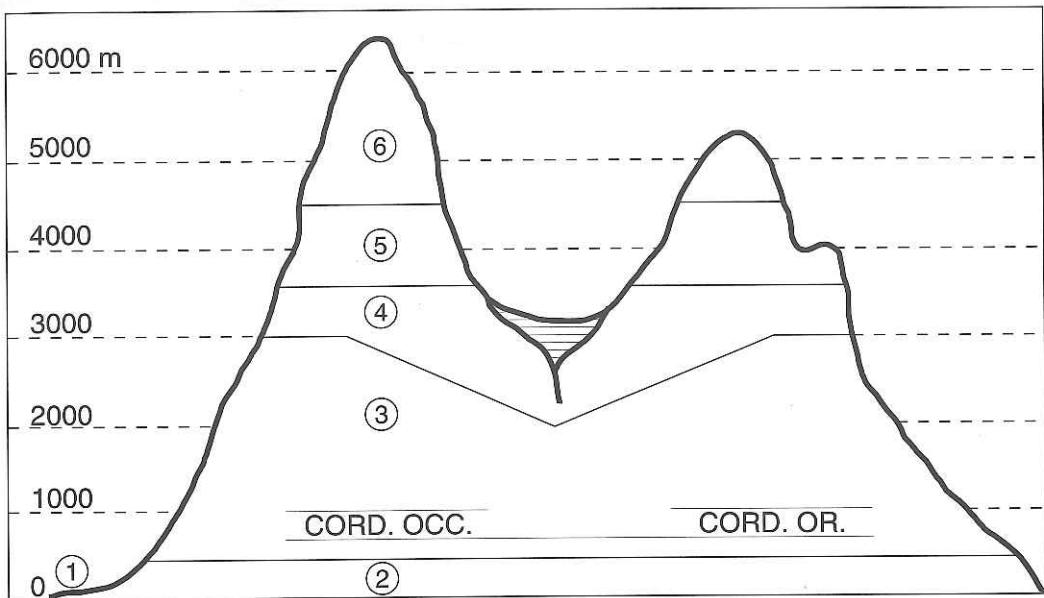
por los pueblos indígenas del valle de Cuenca y otras zonas del área cañari, en los momentos iniciales del contacto y la imposición europea. La lista completa de las innumerables especies ocuparía en cambio todo un estudio especializado, por lo cual entregaremos un breve análisis sobre los elementos más importantes que componen actualmente la biodiversidad de las regiones interandinas ecuatorianas.

Varios autores contemporáneos, entre ellos Luis Cañedas (1983), han elaborado estudios completos y cuadros bioclimáticos y ecológicos del Ecuador, enfatizando sobre la íntima relación entre los diferentes componentes de la naturaleza. Entre tanto, el conocimiento aborigen mismo supo sistematizar desde un pasado muy remoto, su visión del medio ambiente diversificado que tipifica a los Andes, en un complejo cruce de elementos que en síntesis proponen la existencia de varios pisos ecológicos o regiones naturales conocidas como: **chala** y **yunga** en la zona del trópico occidental; el **quechua** en los valles interandinos; piso **suni** a más de 3500 metros snm.; la **puna** y el **páramo** en los Andes peruano-bolivianos y ecuatorianos, respectivamente; la **janca** o piso escarpado; la **ruparrupa** o selva alta, y por último **omagua** o selva baja amazónica (Espinoza Soriano; 1987: 22-26).

Sin dejar de lado ninguno de estos trabajos de suma importancia, incluimos aquí, debido a que permite visualizar de manera general este tema, el cuadro realizado por Teodoro Wolf, quien clasificó a la fauna del Ecuador como perteneciente al "Tipo Sudamérica Tropical Reino Subtrópico de los Andes" o andino, que se distribuye en seis subregiones. De estas, el "Piso Templado" correspondería a la región interandina o de los cereales (1975: 461, 462):

- 1.- Llanos
- 2.- Bosques Tropicales
- 3.- Bosques Subtropicales de los Andes
- 4.- Región Interandina (Subandina)
- 5.- Región Andina
- 6.- Nieves perpetuas

Importa pues, un acercamiento más en detalle a dos de las regiones que comprenderían; la primera, el espacio andino de correlación con la zona objeto de nuestro trabajo o Bosques Tropicales, y los bosques Subtropicales, como escenario propiamente dicho de la hoya de Cuenca-Azogues, encavada en la Región Interandina.



Perfil de los pisos bioclimáticos en los Andes ecuatorianos

Fuente: Wolf, 1975

Bosques tropicales y subtropicales de los Andes:

Incluye los flancos exteriores de las dos cordilleras, desde los 200 hasta los 3000 metros snm. A los 1000 metros de altura predominan las Palmas, Scitamineas, Musáceas; árboles grandes (Clusiaceas), gran cantidad de plantas epífitas, entre las que se distinguen los helechos comunes hasta los 2400 metros, las Aroideas y una enorme variedad de orquídeas. De los 2000 a los 2600 metros desaparecen las palmas y se vuelven típicas las Chinchonas o cascarillas (*Chinchona Succirubra*), importantes por constituir la base de extracción de la quinina, y de la cual el Ecuador posee el mayor número de variedades.

A partir de los 2600 a los 3000 metros snm. se enriquece el paisaje con flores, árboles pequeños y arbustos. Entre las plantas útiles destaca el arrayán (*Eugenia* o *Myrtus*). Finalmente, a los 3000 metros de altura, la flora subtropical andina se mezcla con la subandina; la vegetación arbórea se hace más pequeña y rala, cediendo en las cejas de montaña a los arbustos y frútiles de *Tribandia*, *Escallonia* y otros. Como productos alimenticios propios de esta región destacan las frutas, en especial la chirimoya (*Anona cherinolia*).

Región interandina de los cereales:

Concebida a partir de los 2000 metros de altura; participa esencialmente de los valles transversales y vertientes interiores de las cordilleras bajas, hasta los 3400 metros snm, límite de cultivo de la cebada (*Ibid; 1975: 486*). El tipo de vegetación que se localiza entre las quebradas de los valles permite hablar de matorrales en vez de selva propiamente dicha, pues la característica de esta flora son los arbustos, frútiles y hierbas, en tanto que los árboles desempeñan un papel subordinado; entre estos últimos destacan el capulí (*Prunus solicifolius*) de aparente origen mexicano y los sauces (*Salix Humboldtiana*), entre otros.

Los arbustos importantes son las chilcas y sus congéneres, y en general las Syngynecias; el guantug (*Datura Sanguinea*), el lechoso (*Euphorbia Latazi*), sauco (*Cestrum*), Miconias, etc. Sobre los 3000 metros y hasta los 3400, predominan ciertos arbustos como las Barnadesias, Spinosas, Miconias, *Quitensis*, etc, y una planta muy singular, la Achupalla (*Pouretia Pyramidata*). Hay también que incluir algunos árboles de origen importado que hoy ocupan gran parte del paisaje interandino del Ecuador, tal el caso del eucalipto (*Eucaliptus lóbulus*) y el pino (*Conifera Fam.*).

De las frutas se anota el pepino (*Solanum Muricatum*) y

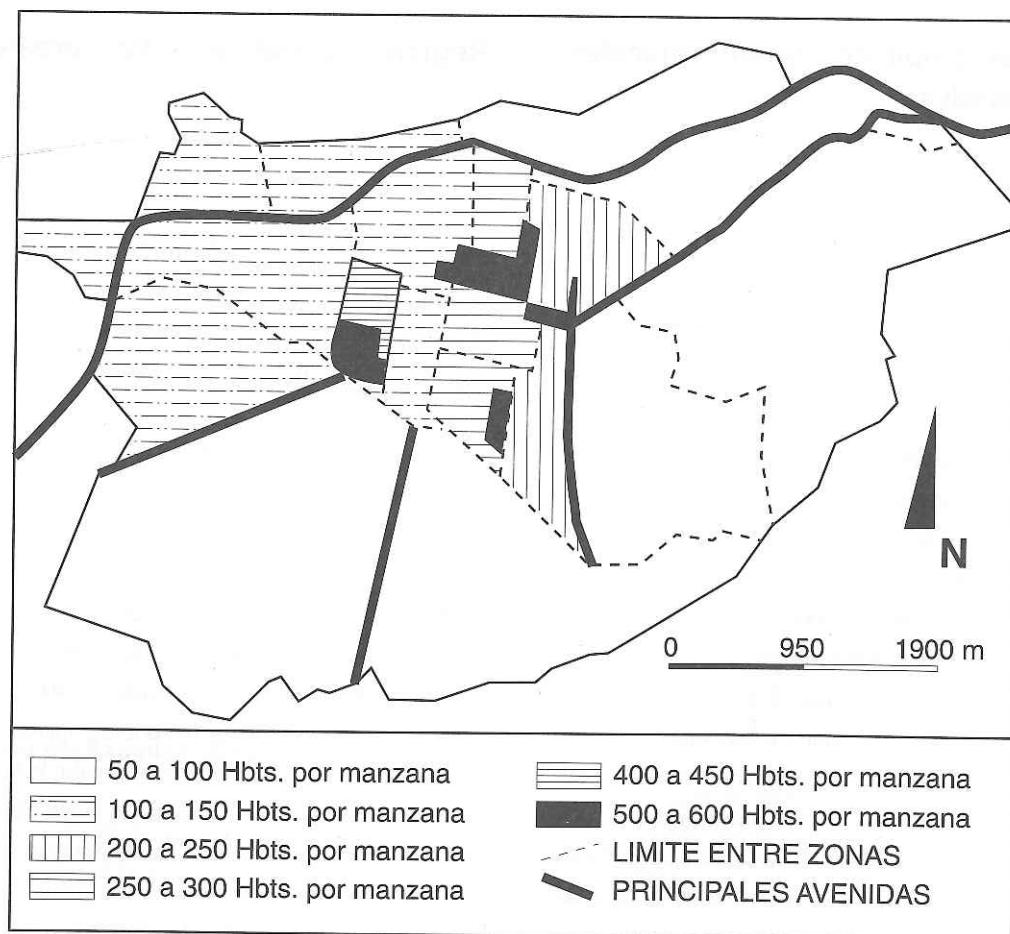
la frutilla (*Fragaria Chiloensis*), por ejemplo; las hortalizas son casi en su mayoría de origen europeo, al igual que varios de los cereales ya nombrados en la primera parte de este estudio; se los encuentra en casi toda su extensa variedad, compartiendo los terrenos de cultivo con otros de origen andino, tanto cereales, tubérculos, hortalizas como calabazas.

El mundo animal, a su turno, se halla conformado por una enorme diversidad de especies, tal como se pudo observar en el recuento de los cronistas españoles. A esa lista habría que añadir otros nombres, indicando previamente que el Ecuador, debido a su posición geográfica y contrastes climáticos, se sitúa como el país con la mayor riqueza en variedad de pájaros del continente. Según Wolf, este número pasaría de las 400 especies (1975: 507), aunque se conoce mediante datos actualizados, que solamente en el parque **Podocarpus**, localizado entre las provincias de Zamora y Loja, las aves sobrepasan las 600 especies y podrían llegar hasta las 800 (Andrade; 1996: 9).

Aspectos demográficos del Valle de Cuenca.

La fundación de la ciudad de Cuenca se realizó sobre el emplazamiento de la urbe inkaica de Tomebamba, tal como lo veremos a lo largo de este estudio. La evolución urbana y demográfica que se produjo a partir del siglo XVI, incluso si la misma fue lenta, no impidió que esta conserve su estatus político, puesto que primero fue la capital del Departamento de Cuenca constituido por la región sur, desde Alausí hasta la frontera con el Perú, mientras que en el siglo XVIII, Cuenca se ubicaba como la segunda ciudad más poblada en la Presidencia de la Real Audiencia de Quito, después de su capital, conocida también como Quito.

Años después, y hasta la primera mitad del siglo XVIII, su aspecto urbano se mantuvo sin grandes cambios, y siempre al interior de sus límites originales; lo que significan los barrios de **San Blas** y **San Sebastián**, en la línea este-oeste,



Cuenca, distribución demográfica en 1975

Fuente: Carpio, 1979

ubicados en la segunda terraza fluvial conocida también como la parte alta de Cuenca.

Pasadas algunas décadas se produjo una disminución considerable de la población local y periférica, apreciable en los censos de 1778 que consignaban 18.919 habitantes en el centro y 5.983 en los alrededores. Ello, frente al de 1838, que disminuyó estas cifras a 17.084 y 3.485, respectivamente.

Al parecer, las causas de esta caída demográfica se debían al éxodo masivo de personas hacia la costa, sucedido en esas décadas, cuando esta región se convirtió en el eje económico del país; igualmente, contaron las catástrofes naturales y las guerras incessantes que el país vivió durante este período, y que fueron sentidas particularmente en el área de Cuenca (**Carpio, 1979: 29**).

Fue solamente en el siglo XX que se dieron lugar los cambios más importantes tanto a nivel urbano como demográfico, aunque los mismos fueron modestos en las primeras décadas: por ejemplo, en 1926, la población total sumaba las 30.000 personas. Esto significa un aumento de apenas 10.000 habitantes en casi 100 años. Hacia 1950, Cuenca contaba ya, con 40.274 personas, en tanto que a partir de la segunda mitad del siglo que vivimos, se había producido un acelerado crecimiento demográfico, con cifras de población que se elevaron en 1974 a 111.148 habitantes y en 1982, a 150.000, ubicados únicamente en el centro urbano.

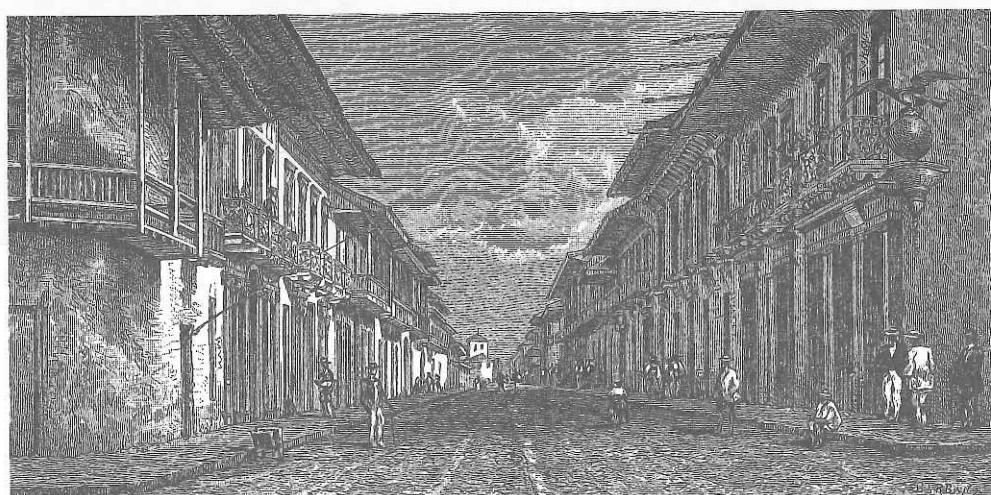
En el mismo sentido, este período fue testigo de un crecimiento urbano que alcanzó la primera y tercera terraza del cono aluvial, provocando al mismo tiempo la saturación de la segunda terraza, con un promedio de 600 habitantes por

manzana en la zona central. Las áreas periféricas llamadas parroquias rurales del cantón Cuenca, menos pobladas, permanecían sujetas a un crecimiento relativo, producto de la absorción del centro urbano, que ha demandado permanentemente mano de obra empleada especialmente en la ejecución de obras civiles, convirtiéndose estos lugares en pueblos dormitorios que ejemplifican el flujo y reflujo de una población urbana dispersa, enmarcada en las exigencias de la urbe, cosa que ocurre y debió ocurrir también en el pasado prehispánico.

Cerca del año 2000, Cuenca es una ciudad cuya población gravita entre los 500.000 habitantes, con una geografía urbana en donde los pueblos: antiguos ayllus cañaris, barrios suburbanos y periféricos de Tomebamba, se habrán convertido en simples espacios de una urbe que crece a ritmo acelerado, pero quizás sin un ordenamiento que practique el equilibrio sociedad-naturaleza. A menos claro está, que median políticas municipales estructuradas en base a la historia de un asentamiento humano, con raíces profundas en el pasado y un norte que en épocas anteriores consideró el manejo sustentable del entorno en relación con el crecimiento de las necesidades sociales.

En esta misma dimensión, las zonas rurales de Cuenca, a más de su particular historia de cambios y proyecciones iniciados con la conquista inkaica, han seguido un tortuoso camino de fraccionamiento:

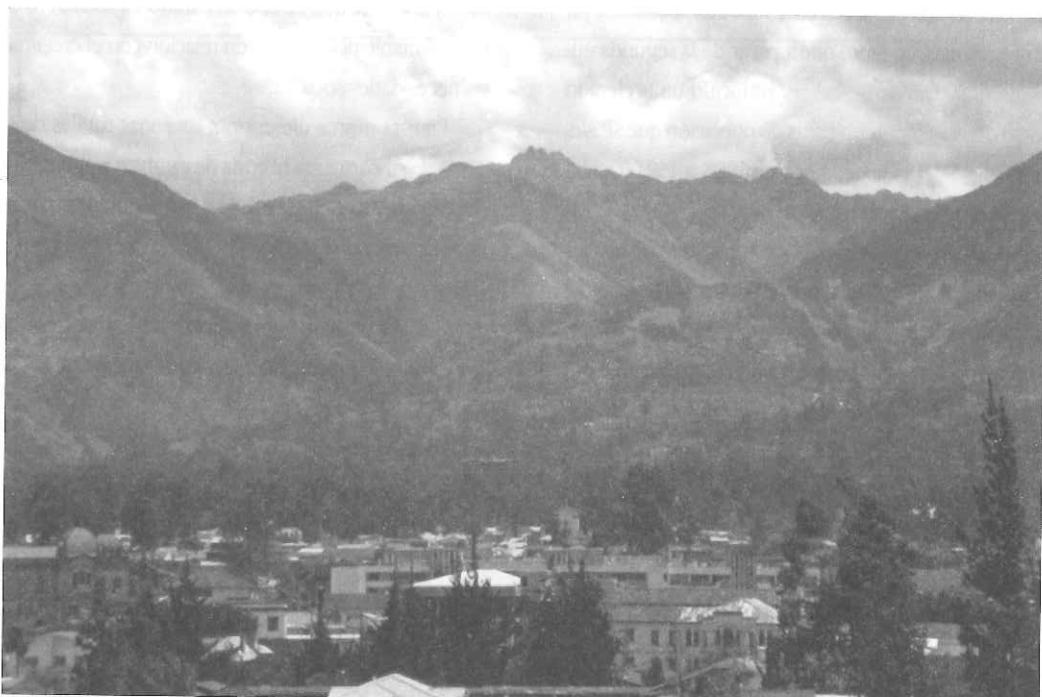
- Del ayllu cañari, libre o incorporado mediante mecanismos de cooperación a la administración de los centros



Cuenca en el siglo XIX; paisaje urbano
Fuente: Taylor, Banco Central del Ecuador, 1981

- políticos y religiosos que sobresalían en unidades físicas como el valle de Cuenca, hacia el ordenamiento estatal inkaico, jerarquizado y autoritario, pasando luego a los reasentamientos en pueblos nuevos, la hacienda colonial y los obrajes, aunque estas instituciones parecen no haber impactado de la misma manera como sucedió en la sierra central y norte. Situación que generó sin embargo, alteraciones significativas en el plano del aislamiento y la desmembración, regidas políticamente por los sectores que dominaron la administración de la sociedad cuenca,na, desde la Colonia, y dirigidas a la satisfacción de las necesidades de desarrollo de una economía urbana.
- Por otro lado, la tenencia de la tierra en el sector rural subrayada por el minifundio, ha permitido al mismo tiempo la existencia de una sociedad altamente especializada en las artesanías, como actividad complementaria en la economía familiar, mientras que la agricultura ha sido la base de una autosubsistencia que incluso, ha facilitado un excedente comercial para la satisfacción de las necesidades locales del mercado alimenticio.
 - En los últimos años, una migración acelerada de campesinos de las provincias del Azuay y del Cañar hacia los Estados Unidos, el Canadá y Europa marca la constante de una vieja tradición local, emparentada con la movilidad de los grupos étnicos que buscaron a través de los desplazamientos humanos y del comercio a mediana y larga distancia, los mecanismos necesarios para satisfacer las exigencias de la complementariedad.

Lo que no significa necesariamente, en las postrimerías del siglo XX, actualizar un viejo problema no resuelto, que permite en sociedades dominadas por modelos económicos impuestos, la compensación del desarraigo, por el ingreso de capitales y bienes de consumo.



Cuenca, sector occidental; al fondo se divisa la cordillera de El Cajas

Nota: Todas las fotos y dibujos que no tienen pie de identificación, pertenecen al autor de este trabajo.

Capítulo III

El proceso de ocupación de la Hoya Cuenca-Azogues; Problemas de Ordenamiento y de Cronología





Cuenco de pedestal inkaico
Dibujo: Raúl Marca

El proceso de ocupación de la Hoya Cuenca-Azogues; Problemas de Ordenamiento y de Cronología

La etnia o nación cañari tuvo como escenario de vida un extenso territorio, parte del cual hoy llamamos hoyas Cuenca-Azogues. Este conjunto, limitado hacia el este y oeste por la cuenca amazónica y la costa pacífica respectivamente, se cierra bruscamente al norte en el nudo del Azuay, en tanto que al sur lo hace en el área de San Lucas-Saraguro, habiendo constituido el espacio de un proceso histórico muy importante en la formación de una de las personalidades étnicas mejor expresadas en todo el sur del Ecuador.

Al interior de lo que llamaremos "país cañari" y a más de los elementos culturales que permitieron la integración de diferentes poblaciones de esta misma unidad, numerosos grupos regionales se desarrollaron según sus motivaciones y experiencias propias, casi siempre marcados por geografías particulares que influyeron sin duda en el comportamiento y las especificidades que caracterizan a cada uno de ellos. Es el caso de la micro unidad geográfica identificada como el valle de Cuenca, la cual se define como un área de ocupación humana de al menos tres mil años consecutivos de historia, cuyo centro espacial, la actual ciudad de Cuenca, fue al mismo tiempo el núcleo de numerosos eventos que permiten concentrar un interés particular en esta zona.

Paralelamente, es importante señalar que la evolución de los diferentes grupos humanos instalados en el país cañari, aparentemente no fue homogénea, ni tampoco se hizo en una sola dirección, dentro del marco de sus relaciones con otras áreas culturales. Lo que resulta evidente, si tomamos en cuenta la existencia de un territorio con amplitud de fronteras interétnicas y una enorme complejidad de pisos ecológicos. A ello se añaden las condiciones en las cuales se conocieron las diferentes nacionalidades del mundo andino en el siglo XVI, es decir: pueblos identificados dentro de los conceptos occidentales de organización medieval, generalizados y afectados por la acción unificadora del Estado inka, cuando la mayoría de etnias, en realidad, acusaban fuertes diferen-

cias en el desarrollo de sus fuerzas productivas, tecnología, ordenamiento social, etc.

De suerte que el estudio sistemático de cada una de esas regiones integradas al conjunto de las diversas naciones indígenas que conformaron el Tawantinsuyu, se vuelve indispensable, puesto que el conocimiento de estas zonas en su más remoto pasado permitirá entender mejor el proceso general que caracterizó a los Andes Septentrionales y más concretamente, el de cada etnia; en este caso, de los cañaris durante los últimos siglos antes de la llegada de los españoles.

Podríamos decir entonces que nuestro análisis pretende dar una visión de conjunto del país cañari, partiendo de una aproximación sistemática al valle de Cuenca, que permitirá asimismo una visión más concreta de esta realidad histórica. Para ello, el examen que realizaremos, deberá apoyarse en la comparación de los resultados obtenidos en otras zonas de la hoyas, que sufrieron procesos paralelos, pero también específicos. Esto, claro está, dentro de las posibilidades que el estado actual de las investigaciones nos permite operar.

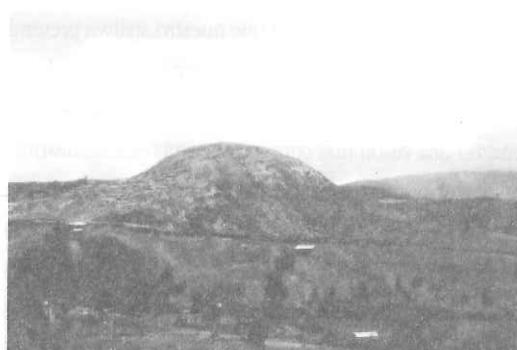
Comenzamos así con una referencia a las ocupaciones sucesivas del Cañar y el Azuay, para terminar con el valle de Cuenca, desde las primeras manifestaciones alfareras conocidas, hasta la ocupación inkaica.

Más concretamente, la región de Cuenca será tratada en la revisión del capítulo correspondiente a la prospección del valle, en la segunda parte de este estudio, habiendo la misma sido subdividida en dos sectores: suroccidental y nororiental. La primera parte fue estudiada sistemáticamente. Numerosos sitios fueron prospectados y excavados. La segunda, en la cual se había previsto realizar una campaña de investigaciones que no pudo concretarse, será tratada a partir de los diferentes trabajos arqueológicos efectuados por otros investigadores.

Consecuentemente, la visión sintética de este capítulo tratará de formular un registro de conocimientos básicos

sobre las diferentes etapas de la historia de la zona central del país cañari, cuya composición empieza durante las primeras instalaciones humanas en el Formativo Tardío ecuatoriano (1500 - 500a.C); a partir de este momento, las diversas ocupaciones y el sentido dentro del cual evolucionó la sociedad, dieron como resultado la fusión de toda una identidad cultural para la hoya Cuenca-Azogues y de las demás regiones periféricas, bajo un mismo nombre y contenido, el cual en el siglo XV, es decir durante la invasión inkaica se identificó mediante un idioma común, formas de organización social y espacial semejantes, tecnologías, costumbres y tradiciones idénticas, así como también por el uso y distribución de una cerámica expresada a través de varios estilos regionales bien marcados y ampliamente difundidos en el sur del actual Ecuador, que guardan por igual numerosos rasgos de parentesco.

Primeras referencias arqueológicas.



Cerro Narrio, provincia del Cañar

En 1943 y 1946, Donald Collier y John Murra, por un lado, y por otro, Wendell C. Bennett publicaron respectivamente "Survey and Excavations in Southern Ecuador" y "Excavations in the Cuenca Region, Ecuador". En estas dos obras los autores recapitularon la vieja tesis de Max Uhle sobre lo que él llamó "Influencias Mayas en el Alto Ecuador" (1922). Estos trabajos, siendo los primeros que se inscribían dentro de las modernas corrientes de la arqueología, en particular el de Collier y Murra, mostraron un vasto panorama sobre la antigüedad y la importancia de los pueblos de las provincias del Azuay y del Cañar.

En la misma época se afirmaba también la autenticidad de la cerámica clasificada por Uhle como Narrio, en la cual este último había observado, siguiendo las tendencias difusiónistas de la época, una serie de rasgos de origen maya y

tiahuanacoide. Collier y Murra mantuvieron el mismo nombre para esta cerámica, subdividida en Narrío Antiguo y Narrío Tardío, en tanto que Bennett la designó: **Monjashuaico** y **Huangarcucho**, según los sitios que había excavado en el sector de Chaullabamba, al norte de Cuenca.

Algunos años después, en 1952, se publicó a título póstumo, la obra de Jacinto Jijón y Caamaño, bajo el nombre de "Antropología Prehispánica del Ecuador", que incluye un tratamiento breve de la clasificación de Collier y Murra, sometida a ciertas críticas, aunque se acepta en general su esquema. Se sucedieron luego dos décadas de inactividad, en las cuales no se produjeron investigaciones o publicaciones significativas. En cambio, la mayoría de los estudios centrados en la costa ecuatoriana se basaron en los elementos de análisis y de vínculos con la sierra, planteados en los trabajos mencionados antes, en especial el primero, el cual orientó la arqueología ecuatoriana de un modo preponderante.

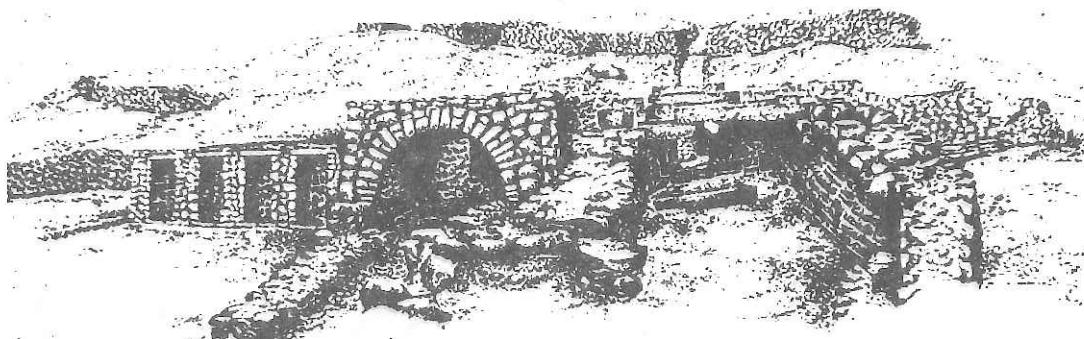
Más tarde, otras zonas del sur del país fueron estudiadas, sobre todo a partir de 1974. Una parte de los sitios se vincula con la presencia inka: **Ingapirca** en Cañar y **Todos Santos** en Cuenca; mientras que **Shabalula** y **Chobschi** al este de la provincia del Azuay lo hacen con el período de Integración Cañari. Otros en cambio se relacionan con el Formativo del Azuay: Jubones, **Pirincay** y Chaullabamba, más **Putushío** en el límite entre Loja y el Azuay.

Sin embargo, los problemas en torno al Formativo continuaron latentes, en particular referidos a la identificación de los estilos, su periodización y duración, pues se comprometen varios aspectos; así: durante los años 40, no se usaba aún la datación mediante C14, práctica que solo comenzó en los años 60, vinculada con la arqueología de la costa ecuatoriana. Por lo tanto, los criterios utilizados para clasificar en 1943, fundados sobre una visión estilística de la cerámica y la recolección ordenada del material, ponían de manifiesto una



Complejo arqueológico de Ingapirca

Fuente: Gustavo Landívar, Banco Central del Ecuador, 1995



Complejo arqueológico de *Todos Santos*, Cuenca

Fuente: Desconocida

serie de elementos de identificación que se desplazan sin sentido hacia áreas cronológicamente contradictorias; por ejemplo cuando se entiende que “(...) *Cashaloma* [fue], un sitio de *Narrio Tardío*” (*Ibid.*: 87), lo que significaría la inclusión de un estilo de los últimos años de Integración, dentro de la fase terminal de Narrio.

Finalmente, la división de la historia antigua ecuatoriana elaborada por Betty Meggers en 1966 y concebida sobre la base de tres períodos generales: Formativo, Desarrollos Regionales e Integración, permitió que la clasificación de Collier y Murra, tomara su lugar en el mismo esquema, de una manera mecánica; sin explicar la evolución de las sociedades prehispánicas y buscando más bien la caracterización de cada período limitado por datos que abrazan diferentes procesos históricos de un modo indiscriminado. Siguiendo esta concepción, Narrio Antiguo o Narrio I correspondería al Formativo, mientras que Narrio Tardío o Narrio II se ubicaría en los Desarrollos Regionales.

En 1971, Robert Braun publicó un artículo que pretendía reclasificar la cerámica Narrio de la colección del Instituto Smithsonian dejada por Collier y Murra. En este trabajo, el autor expone numerosos criterios que le permiten situar arbitrariamente este complejo alfarero al interior de fechas precisas. Igualmente resume una serie de relaciones entre la costa y la sierra, incluyendo las más antiguas de **Valdivia** (3500 - 1800 a.C.) y **Machalilla** (1800 - 1500 a.C.), y termina afirmando que tanto Narrio I como Valdivia surgen de lo que él llama un Narrio Muy Antiguo (*1981: 162*).

Por otra parte, no conocemos ninguna fecha precisa sobre Narrio. Solamente entre 1975 y 1977, el equipo del British Museum de Londres, dirigido por Elizabeth Carmichael publicó un conjunto de dataciones realizadas en varios sitios

de la cuenca del Jubones, al occidente del Azuay, en donde se concentraron sus excavaciones. Entre estas fechas se puede leer otras que corresponden a Narrío y Chaullabamba; sin embargo se trata de datos aislados, sin contexto arqueológico preciso; es decir sin que sepamos de donde fueron extraídas las muestras, ni como. En efecto no hay información precisa sobre la estratigrafía ni tampoco sobre el material cultural asociado (1981: 176, 177).

Por ello la necesidad de organizar desde el comienzo todos estos trabajos, buscando reunir los elementos posibles que converjan hacia este propósito. Aunque antes sea necesario señalar que, cualquier tentativa de reorganización del camino seguido por los pueblos del sur ecuatoriano será incompleta, si únicamente se basa en los esquemas actualmente conocidos, en donde la cerámica aparece como el único elemento definitorio de los cambios y las permanencias culturales.

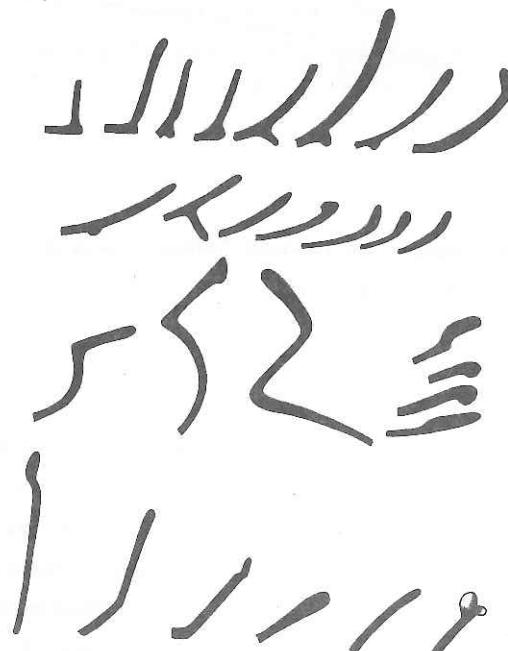
Los trabajos de Donald Collier - John Murra y Wendell C. Bennett.

Collier y Murra realizaron un trabajo de investigación y un reconocimiento serio y minucioso tanto en Narrio como en otros sitios pertenecientes a las provincias vecinas de **Chimborazo**, al norte, Loja al extremo sur y en una parte de la provincia del Azuay. Según sus primeras consideraciones, no existía ningún contexto arqueológico que pudiera definirse claramente como cañari, al suponer que los estilos recientes de la región, en particular los que muestran una influencia inka, debían ser los representantes de esta tradición (*1943: 27*). El horizonte que Uhle designa como mayoide, continuamente mencionado en sus escritos como un eslabón

entre **Tuncahuán** en el centro del país y **Tiwanacu** en los Andes Centrales, sería oriundo de un sitio de la sierra sur, ubicado en la provincia del Cañar, esto es: **Cerro Narío**, una colina de aproximadamente 100 metros de altura, situada cerca de la ciudad de Cañar; a más de 3100 msnm.

Una serie de excavaciones sistemáticas incluyen un corte estratigráfico que distingue grandes grupos alfareros sin determinar subdivisiones mayores. Entre ellos, el tipo base que atrajo la atención de Uhle, está constituido por una cerámica crema de bandas rojas pintadas, llamada Rojo sobre Crema: “(...) hay muchas variedades, pero la que llama más la atención es “Narío Fino Rojo sobre Crema”, una cerámica muy delicada y característica.” (*Ibid*; 1943: 46). La misma está compuesta por una pasta uniforme y bien cocida, con paredes extremadamente finas y livianas (1.3, 2 y 3 mm. de grosor), salvo los bordes que son más espesos; la dureza varía entre 3 y 5 en la escala de Mohs. Max Uhle la llamó mayoide y Jijón y Caamaño Chaullabamba (*Ibid*; 1943: 51). Representa la alfarería típica de los niveles inferiores en Narío. Aparte de este tipo, se pueden mencionar otros, como son:

- **Cañar Pulido**: compuesto por pasta fina y uniforme, con paredes exteriores, interiores o exteriores e interiores cubiertas por un engobe rojo muy pulido, salvo en la base

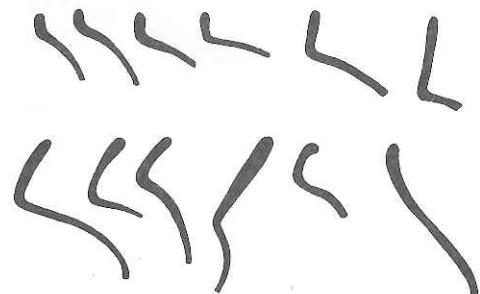


Escala original 1:2.7

Perfiles de cerámica “Cañar Pulido”
Fuente: Collier y Murra, 1943

de los ceramios, los cuales cuando son circulares no llevan engobe, ni pulido. Abunda en los niveles inferiores.

- **Cerámica Granulada**: definida como una cerámica pesada y espesa (4 a 11 mm de grosor), que aparece en los niveles inferiores; está compuesta por una pasta uniforme de color variable entre el gris y el crema; no se trata de un tipo muy frecuente en Narío.



Escala original 1:1.8

Perfiles de cerámica “Narío fino sobre leonado”
Fuente: Collier y Murra, 1943

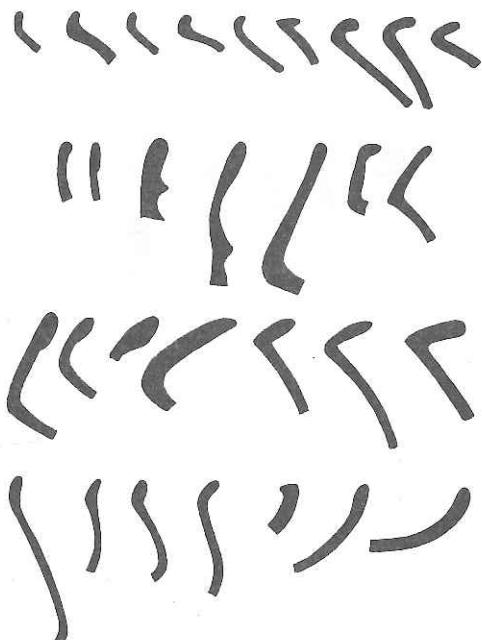
- **Narío Grueso**: en general son grandes ceramicos de bordes invertidos y de cuello alto, cuya forma característica es la olla trípode con patas en forma de “hoja de cauya”. La superficie es alisada y pulida, ocasionalmente con pintura roja sobre los labios de los artefactos. Representa el 14,04% del total recuperado.



Escala original 1:2.7

Perfiles de cerámica “Narío tosco”
Fuente: Collier y Murra, 1943

- Las sillas de arcilla: para Uhle, representaban la segunda “civilización” de Cerro Narrío (**1922: 244**); fueron bautizadas como **Tacalzhapa** en los trabajos anteriores a su investigación en la zona (**Collier y Murra; 1943: 56**). La mayoría del material consiste en grandes artefactos cilíndricos, huecos y pesados, similares en términos morfológicos a Narrío Grueso. Llevan diseños escalonados pintados o incisos. Los colores típicos son el blanco y el rojo. Aparecen en los niveles superiores y, hasta ahora, están considerados como objetos cuya función es desconocida. Según Uhle, se trataría de sillas de rango, destinadas al uso de los **kuracas** y de los **shamanes**.



Escala original 1:2.7

Perfiles de cerámica “Narrío rojo sobre leonado”; última fila: formas tardías de vasijas y tazones
Fuente: Collier y Murra, 1943

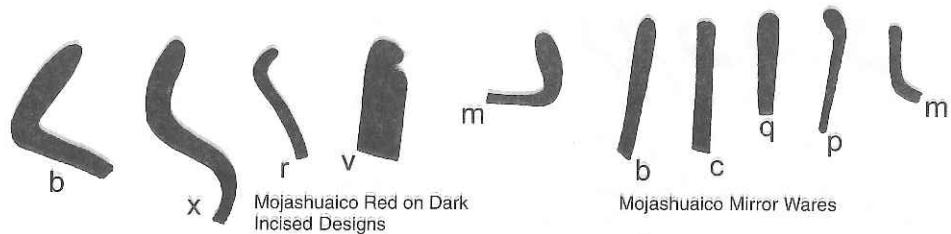
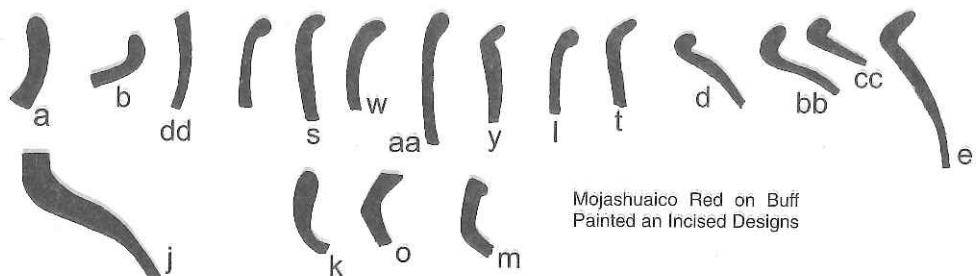
- Cerámica Intrusiva: los tiestos “*(..) frecuentes y que se han encontrado en otros lugares del área andina, por lo tanto se cree que son intrusivos y que han llegado al valle del Cañar a través de contactos o por medio del comercio*” (**Ibid; 1943: 56**). Aparentemente se trata de tiestos proporcionalmente poco representativos en Narrío. Se puede reconocer ciertos estilos como el Grupo X dividido en varios subestilos; los segundos nombrados Intrusos del Norte corresponden esencialmente a la provincia vecina de Chimborazo, marcada por claras influencias Tuncahuán.
- Grupo X: conformado por piezas con incrustaciones de

cuarzo, de composición similar a Narrío Grueso, pero que, a diferencia de este, muestran formas exóticas como la *“jarra de limón”*, con un cono central elevado en el interior del tiesto y recubierto por fragmentos alineados de cuarzo (**Ibid; 1943: 58**). Además se registran otros subestilos: Rojo Grabado, Negro Grabado, Gris Grabado, Rojo Grabado y Pulido, los cuales constituyen una sola familia caracterizada por pequeños vasos y cuencos de paredes finas, bien alisados en el exterior y el interior. Incluyen diseños grabados geométricos, limitados por bandas horizontales también grabadas. Hacen parte del grupo: Rojo Negativo Pulido y Bandas Rojas Pulidas; utilizan la técnica decorativa del negativo, oriunda según los autores de Tuncahuán, igual que el pulido y una mezcla de ambas con incisión.

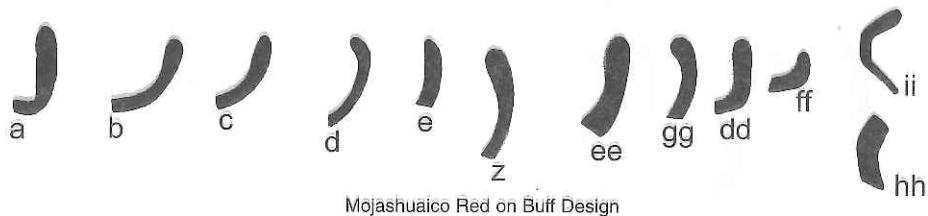
- Finalmente, entre los estilos Intrusivos del Norte, se pueden apreciar: Elen Pata, San Sebastián, Huavalac y Tuncahuán, el último considerado por Jijón y Caamaño como originario de América Central y caracterizado por: *“(..) una técnica particular: decoración negativa con pintura total, esto es que los vasos se han ornamentado primero a través del proceso de pérdida del color y luego se ha adornado con pintura transparente roja, amarilla o blanca, muchas veces sin oscurecer el diseño original y frecuentemente equivocándose al cubrir las figuras negativas con pinturas o ignorándolas completamente”* (**1982: 162-164**).

En este mismo capítulo, Collier y Murra distinguieron en Narrío seis variantes diferenciadas de diseños asociados a Tuncahuán:

- Variante A: diseños comunes, con círculos concéntricos, puntos y líneas paralelas;
- Variante B: diseño del arco iris;
- Variante C: círculos concéntricos oscuros en los cuencos y líneas paralelas difundidas en los cuellos de las botellas;
- Variante D: diseños pintados sobre engobe. Los espacios interiores están llenos con pintura blanca;
- Variante E: una parte de la pared está untada por una doble capa de pintura roja que cubre en parte el diseño negativo con uniones alternadas;
- Variante F: sin evidencia de pintura negativa, pero reproduce formas características de las demás variantes.



Mojashuaico Mirror Wares



Perfiles de cerámica "Monjashuaico"

Fuente: Bennett, 1946

Al final, el trabajo de los americanos indica la ausencia de influencia inka en Narrío y reconoce los contactos chimú-cañari mediante el comercio entre ambas regiones.

Inmediatamente después, Bennett realizó nuevas prospecciones y excavaciones concentradas en la región de Cuenca, pues estaba orientado por las afirmaciones de Uhle que había señalado la dispersión de la cerámica mayoide tanto en la provincia del Cañar como en la del Azuay. El área de investigación se limitó a Chaullabamba, en donde se localizan Huangarcucho y Monjashuaico, pocos kilómetros al norte de la ciudad.

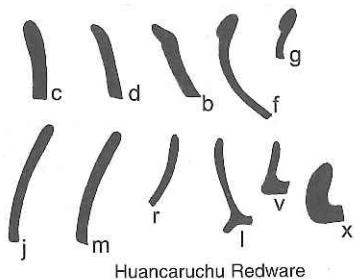
En un análisis menos riguroso que aquel de Collier y Murra, Bennett prefirió basar su clasificación en elementos decorativos y propone nombres nuevos para los tipos estudiados, dividiendo para el efecto la cronología de Narrío Antiguo en dos: el primero, Monjashuaico que sería el más antiguo y un segundo, Huangarcucho ubicado en las capas superiores de los pozos. Las diferencias de los dos subestilos se explicarían no como variantes locales, sino dentro del marco de la secuencia cronológica de Narrío Antiguo (1946: 54).

En este sentido, las particularidades de Monjashuaico y Huangarcucho, así como sus relaciones con Narrío pueden resumirse en:

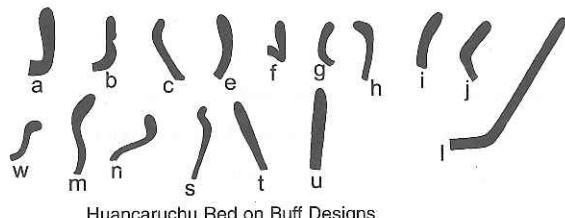
Por un lado, ambos subestilos tienen un porcentaje mayor de tiestos Rojo Pulido y Rojo Pulido sobre Crema. El primero representa el 44,58% del total en Huangarcucho, mientras que en Monjashuaico, constituye el 9,97%. Por el contrario, un número más elevado de Rojo Pulido sobre Crema pertenece a este último período. Huangarcucho posee nueve rasgos principales, con dos presentes en Monjashuaico.

Hallamos las mismas formas, bordes y diseños en general en todo el "corpus" cerámico. Los bordes invertidos predominan en ambos subestilos, pero en Huangarcucho los cuencos muy abiertos son dos veces más numerosos. Dentro de los bordes evertidos, los más estrechos forman el 62,87% del total en Monjashuaico y el 5,81% en el otro subestilo; los bordes medianos y gruesos representan respectivamente el 28,70% y el 74,67%. Los cuencos abiertos son comunes en el tipo Rojo Pulido y muy frecuentes en Huangarcucho.

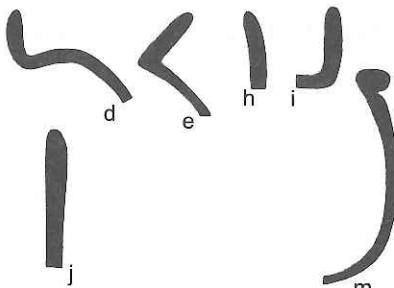
En lo que concierne a la decoración, Bennett señala una serie de especificidades resumidas de la manera siguiente: se



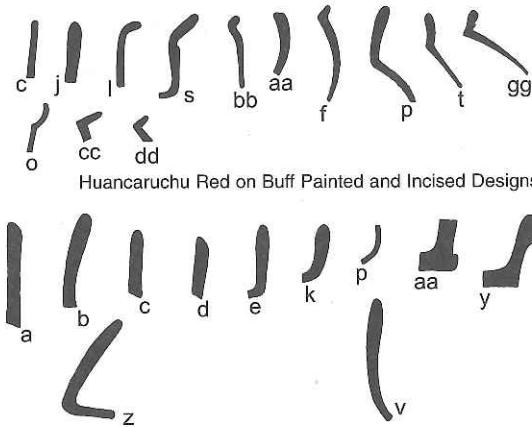
Huancaruchu Redware



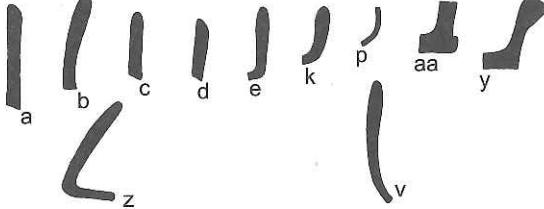
Huancaruchu Red on Buff Designs



Huancaruchu Red on Buff Modeled



Huancaruchu Red on Buff Painted and Incised Designs



Huancaruchu Mirror Wares

Profiles de cerámica "Huangarcuchu"

Fuente: Bennett, 1946

observa en Monjashuaico una tendencia predominante a la utilización de bandas rojas en el borde, pero los diseños grabados o pintados sobre el cuerpo, salvo para el tipo Rojo sobre Crema Inciso, componen el 25% del conjunto, mientras que en Huangarcuchu, totalizan el 55%. El Rojo sobre Crema Modelado está ausente en el primero, pero la incisión lo caracteriza. Por el contrario, en Huangarcuchu se encuentran los cuellos altos, decorados mediante punzón, bordes angulares engrosados y aplaniados, adornados con líneas más profundas, de bandas aplicadas y de líneas “pellizcadas”.

Para Monjashuaico, las incisiones cruzadas y la decoración de uña son características. Las “Cerámicas Menores”, comunes en ambos subestilos están asociadas al Negativo Rojo sobre Oscuro, Rojo sobre Café, Negro Pulido Decorado, Café Pulido Decorado, Negro Pulido Inciso, Café Pulido Inciso, Tomate Inciso, Gris Inciso y Rojo Pulido Acanelado.

Finalmente, cabe señalar que según Bennett, el Rojo Pulido de Monjashuaico es diferente al de Huangarcuchu, criterio que se aplica también para el Rojo sobre Crema Ordinario y al Rojo sobre Crema Fino, menos frecuente el primero y perteneciente a los niveles superiores. En las capas más profundas se hallan tipos incisos, lo que describiría justamente un movimiento ascendente de los mismos a partir de

Monjashuaico hacia Huangarcuchu, aunque esta transición sea incompleta (*Ibid; 1846: 54*).

El trabajo de Robert Braun.

Terminaremos este resumen con las consideraciones hechas por Braun en su “reanálisis” de Cerro Narrío. Al criticar a Bennett, busca encontrar en la obra de Collier y Murra argumentos a favor de una fecha más remota para Narrío Antiguo, mostrando su originalidad en relación a otros estilos señalados en la costa y la sierra ecuatoriana por una parte, y por otra, en la cuenca amazónica peruana.

De manera general, su breve análisis trata de reforzar las afirmaciones de los dos autores, completándoles mediante una visión espacio-temporal determinada por nuevos descubrimientos y el desarrollo de la arqueología ecuatoriana, en particular de la costa durante las dos últimas décadas.

Comentarios finales.

Aparte del cuadro presentado por Collier y Murra que sigue siendo la base de las clasificaciones subsiguientes, el resto de los estudios sobre la zona, en la primera etapa del

desarrollo de la arqueología ecuatoriana, que nosotros la hacemos avanzar hasta 1945, son secundarios y no aportaron elementos importantes de síntesis sobre el poblamiento del país cañari y la hoyuela Cuenca-Azogues. Además, la obra de Collier y Murra dejó de lado los argumentos difusiónistas de Uhle y de Jijón y Caamaño (**Collier y Murra; 1943: 86**) para concentrarse sobre los orígenes de una zona conocida documentalmente, pero desconocida desde un punto de vista arqueológico.

En efecto, fueron las fuentes escritas de los cronistas españoles a partir del siglo XVI las que incitaron a los investigadores a considerar a la etnia cañari como un todo uniforme y reconocido solo en los últimos siglos antes de la invasión española; por ello, desde los primeros trabajos arqueológicos efectuados por Federico González Suárez (1878 - 1892), la historiografía ecuatoriana se acomodó a esta concepción, o bien ha simplificado el problema del desarrollo que supone todo proceso histórico, buscando orígenes extra territoriales, ya sean mayas, tiwanacoides o caribes.

Por su parte, Bennett tampoco resolvió el problema de la ocupación Narrío en Chaullabamba; al contrario complicó su análisis al crear dos subestilos no alineables en el cuadro de Collier y Murra; por ejemplo, cuando Huangarcucho Rojo Pulido corresponde al Cañar Pulido de Narrío (**Bennett; 1946: 26**), considerado por Collier y Murra como uno de los principales tipos de la fase antigua, aunque en la clasificación de 1946, Huangarcucho aparece como posterior a Monjashuaico. O con los fragmentos grabados que forman en Narrío el grueso de la cerámica intrusiva del Grupo X, esto es perteneciente a Narrío Tardío, mientras que en Chaullabamba son característicos de Monjashuaico. Finalmente, los grupos llamados **Cerámicas Menores** se distribuyen de igual manera y con frecuencia casi similar en los dos subestilos de Bennett, puesto que muestran rasgos característicos de Narrío Tardío, así como las variantes del negativo nombradas Intrusivos del Norte por Collier y Murra.

Ejemplos que testifican lo que habíamos anotado antes, esto es el hecho de que Monjashuaico y Huangarcucho contradicen el esquema de 1943 puesto que no corresponden a la época antigua ni tampoco reciente de Narrío; igualmente no existe una distribución ordenada del tipo Monjashuaico = Narrío Antiguo o Huangarcucho = Narrío Tardío. Por el contrario, Monjashuaico sería más antiguo que Narrío Temprano, en tanto que Huangarcucho estaría en un estadio temporal anterior a Narrío Tardío (**1946; 56**). Su valor sin

embargo radica en anotar las características formales de la cerámica inicial del valle de Cuenca.

Debemos también aceptar en términos generales la clasificación de Collier y Murra, a pesar de sus errores, debidos sin duda a la falta de informaciones sobre otros sitios comparables y al corto tiempo del cual dispusieron para sus investigaciones. Anotaremos por ejemplo que el Grupo X no puede ser considerado como intrusivo, por el simple hecho de haberse encontrado tiestos similares en Alausí, al oeste de la provincia de Chimborazo y en **Macas**, al este del Azuay (**Collier y Murra; 1943: 120**); pues por un lado, Alausí forma parte natural del territorio descrito en el siglo XVI como cañari, primero a causa del idioma que hablaban los indígenas de esta región (**Ytaliano; 1965: 288**), y también por la cerámica formativa de filiación similar a Narrío (**Uzcátegui Andrade; 1977**), localizada en el área. En tanto que, el hecho de constituir una zona límite entre dos etnias: cañari y puruhá, le confiere a la región un estatuto diferente; esto es, el de frontera étnica con la confluencia de la alfarería de ambos estilos.

Al otro lado, en Macas, la presencia del Grupo X se explica también porque esta región es continuación de la zona oriental del Azuay, en donde se encuentra muy representada la mayoría de los componentes de Narrío; hecho que se visualiza en la cerámica de Pirincay, por ejemplo. A esto se añade la circunstancia de que en ninguno de los sitios descritos, se hallan porcentajes tan elevados del Grupo X como en el Azuay y Cañar. Habría que suponer entonces que la misma se distribuyó desde Cerro Narrío en todas las direcciones posibles, y no a partir del norte del país como lo imaginaron Collier y Murra.

En el grupo Constante queda todavía una argumentación oscura. Según ambos autores, se trata de piezas con pasta y formas idénticas, aunque el texto no especifica cuales tipos lo integran; parecería que se habla de la Cerámica Granulada y de Narrío Grueso. Por la descripción de los componentes morfológicos y la regularidad de la capa de hollín en las paredes externas, podemos suponer que son objetos utilitarios, empleados más para la cocción y el almacenamiento de los alimentos. De esta forma, se trataría de una familia considerable de piezas distribuidas sin ningún control, como si se tratara de un solo estilo que se mantuvo desde su creación hasta la llegada de los españoles.

Además, esta conclusión resulta extraña si tomamos en cuenta que en otros sitios excavados como **Cashaloma**, cerca de Narrío se hallaron ollas trípodes del tipo "hoja de cabuja"

que aparecen solo en los niveles superiores, tratándose en realidad de lo que más tarde se identificaría como el estilo Cashaloma, ubicado en el último período de Integración y entonces, posterior a Narrío Tardío. Se entiende así que este importante grupo que emplea una pasta idéntica y una misma técnica de acabado a lo largo del proceso histórico de Cerro Narrío, deja un vacío temporal y conceptual enorme, sobre los cambios necesarios que se operaron en más de 3000 años de ocupación ininterrumpida en la región.

Por último, subrayemos la definición atribuida a Cashaloma dentro de los límites de Narrío Tardío y sobre “una amplia evidencia definitiva de influencia inka” (*Ibid*; 1943: 119), apoyada por varias láminas en donde objetos Cashaloma son clasificados como inka: lámina 45, fig. 3 y 6 y lámina 46, fig. 1, 2 y 3. Se desconocen así aspectos importantes de este estilo, presente al menos 500 años antes de la llegada de los inkas (Alcina; 1981: 99) y la ausencia de formas y perfiles inkaicos en Cashaloma. Con lo cual no se niegan posibles influencias del estilo inka sobre el primero. Hecho que revisaremos en otro capítulo.

En lo que concierne el trabajo de Braun, vale decir que resulta siempre interesante un reanálisis tipológico de colecciones cerámicas, a la luz de las nuevas hipótesis y los nuevos datos que se añaden a clasificaciones anteriores, como fue el caso de la de 1943. Tomemos solo en cuenta el volumen importante de datos disponibles en la actualidad sobre las culturas formativas, en particular de la costa ecuatoriana, cuyas relaciones con la zona sur de la sierra son indiscutibles. Pero se encuentran problemas en la ubicación cronológica de Narrío en relación a Valdivia inicial que, según el autor, aparece hacia el 2700 a.C. (Braun; 1982: 145), mientras que la mayoría de los estudios sitúan el inicio de esta última entre el 4000 y 3500 a. C. (Porrás; 1980: 65). Braun no explica entonces esta contradicción, como tampoco describe ningún rasgo que pueda indicar su parentesco, en principio producto de un mismo origen desde una nueva fase hipotética, nombrada **Narrío Muy Antiguo** (Braun; 982: 162).

Las constantes del difusiónismo.

Llegamos así al inevitable enfoque difusiónista de la arqueología ecuatoriana, fuertemente influenciada por el modelo cronológico presentado por Betty Meggers para toda la periodización prehispánica.

Años atrás esta tesis fue cuestionada ya por Collier y Mu-

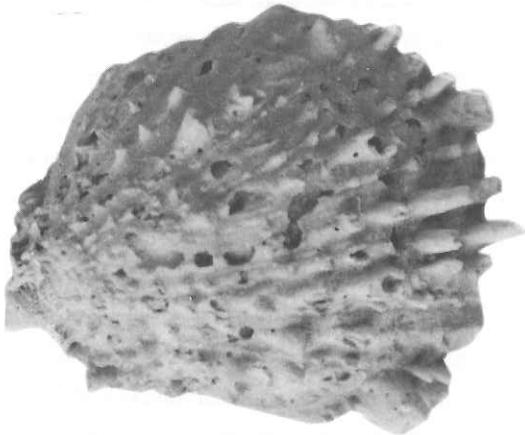
rra en referencia a Uhle, quien habría usado como unidad comparable, el rasgo aislado, esto es extraer el factor único de los datos examinados ignorando “*la norma mayor*” (1943: 88). Se desplaza así, geográfica y temporalmente todo un complejo cultural, en el momento en el que se identifican algunas de las referencias, sin tomar en cuenta las distancias (Poirier; 1968: 46). Aunque por último, los dos autores, al considerar posibles vínculos de Narrío con otros sitios, recurrieron también a otras regiones para explicar la presencia del Grupo X, pues “(..) la correlación mostrada allí con Alausí y Narrío a través del “Grupo X” de cerámica, suscita otra vez el problema de la intrusión amazónica, antes sugerida para Loja” (Collier y Murra; 1943: 89).

Por su lado, Braun indica: “*Ya que dudo en aceptar la hipótesis de que el Japón fue la fuente para la cerámica del Nuevo Mundo (Meggers, Evans y Estrada; 1965: 157-158), debo buscar un área de origen que sea compatible con la bien fundamentada suposición de que Valdivia Temprano y Puerto Hormiga comprenden una contradicción parcial (Meggers, Evans y Estrada; 1965: 168), pero la falta de materiales de comparación dentro del Formativo Temprano a lo largo de la costa del Pacífico parece dejar fuera esa área. Por lo tanto es más útil centrar la atención en la posibilidad de un origen anterior*” (Braun; 1982: 145).

Al insistir en su última frase sobre la necesidad de hallar un origen serrano, Braun descubre una tercera fase de Narrío (Narrío Muy Antiguo) que no reposa sobre una base material y que sin embargo explicaría la génesis de todos estos complejos culturales, quizá ligados en algún momento de su historia, pero que no pueden ser oriundos de un mismo eslabón desconocido.

Con este y numerosos ejemplos más de la aplicación del difusiónismo en el Ecuador y América en general, se pasa por encima el hecho de que el continente forma un conjunto de culturas sujetas a procesos particulares pero íntimamente vinculados los unos con los otros; y es en función de este movimiento continuo que debemos hablar de las **relaciones** como el motor de los cambios perdurables, puesto que de este modo, la difusión como tal, si no está integrada al proceso dialéctico social, “*es decir a la historia autodinámica de los pueblos*” (Luis Lumbreiras; 1981: 13), puede provocar interrupciones y aun violentos cambios como los que resultan de las guerras de conquista, después de los cuales la sociedad busca recobrar su propio camino original.

Por todas estas razones, preferimos considerar el Grupo



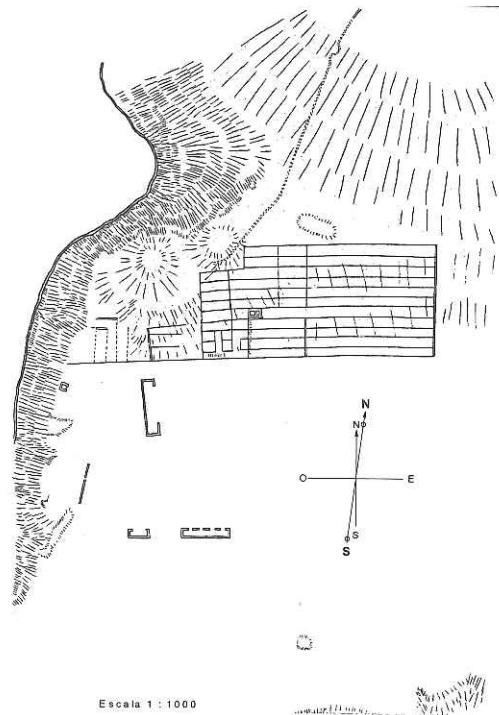
Ejemplar de concha *Spondylus* encontrado en Villa Jubones, cordillera occidental, provincia del Azuay

X como un tipo esencialmente Narrio; aunque, no negamos que frecuentes contactos hayan podido darse con la costa y el oriente, así como lo demuestra el abundante material procedente de ambas regiones: concha *Spondylus*, algodón, **chonta**, etc, encontrados en el sur de la sierra y que se explica por una intensa actividad comercial entre diferentes regiones ecológicas y culturales.

Tampoco excluimos que se distinguen en efecto rasgos cerámicos comunes entre Narrio y sociedades formativas como Chorrera (1500 - 500a.C.) de la costa por ejemplo, u otros elementos similares hallados al norte del Perú, como Braun, Albert Meyers o nosotros mismos lo hemos señalado (*Ibid*; 1982: 157; Meyers; 1989; Hocquenghem, Idrovo, Kaulicke, Gomis; 1993). Al contrario, esto nos permite entender el proceso andino en toda su diversidad y riqueza multiregional, y no como el producto de la acción rectora de algunos pueblos que habrían marcado su peso único sobre los demás conjuntos sociales.

Nuevos enfoques sobre el Formativo en la sierra sur.

En las décadas de los años setenta y ochenta, nuevos trabajos confirmaron la presencia de Narrio en el occidente del Azuay, en la región del Jubones y al norte de Loja, en Putushío. Igual sucedía al este, en Pirincay, región de Paute y en el asiento mismo de Chaullabamba. Estas últimas investigaciones señalaban la existencia de nuevos elementos de análisis, que ponían en evidencia una producción alfarera en el Formativo austral, con rasgos muy comunes de parentes-



Vestigios arqueológicos en Minas, Valle del río Jubones
Fuente: Uhle, 1923

co, pero también con diferencias locales que permiten ver un horizonte de especificidades más o menos independientes.

El equipo británico formado por Elizabeth Carmichael, Warwick Bray y John Erickson trabajó primero, en la segunda mitad de los años setenta, en la cuenca del Jubones, importante río que desemboca en la costa pacífica de la provincia sureña de **El Oro**; los sitios excavados fueron principalmente: **Villa Jubones**, **Las Juntas** y la Hacienda **Sumaypamba**. Por desgracia, pese a la amplitud temporal y lo prolífico de los trabajos, no quedaron resultados escritos sobre el estudio de cada sitio y los materiales culturales, salvo un corto informe presentado en Cuenca, en 1979, que señala:

Villa Jubones presenta en la cerámica una correlación con “(...) Machalilla o Chorrera” (1979: 135); Las Juntas por el contrario, tiene restos arquitectónicos que le identifican mejor, como un sitio “moderno” que si bien incluye cerámica fina, esta se localiza en cantidades pequeñas (*Ibid*: 140). Por último, **Sumaypamba** se divide entre el material cultural de aparente origen tardío, localizado entre “tolas” de distintos tipos que serían parte de un conjunto arqueológico “(...) que se extiende por más de tres kilómetros por el río Jubones” (*Ibid*: 143), y cerámica fina, emparentada con Chaullabamba y fechada por Carmichael en “...aproximadamente 1500 a.C.” (ibid: 144).



Cerámica del valle del río Jubones



Cuenco de cerámica Cerro Narrio

madamente 1000 años antes de Cristo” (*Ibid: 144*).

Como acápite complementario para un primer cuadro de la cronología basada en análisis radiocarbónico del Cañar y del Azuay, presentamos además las fechas obtenidas por el equipo del British Museum de Londres que contiene:

BM-896 — CERRO NARRO —	3928 ± 60 BP
Ref.12B1	1978 a.C.
BM-909 — CERRO NARRO —	904 ± 59 BP
Sample Ref.14B29	1046 a.C.
BM-907 — CHAULLABAMBA —	2964 ± 50 BP
Sample Ref.14 (conejero)	1014 a.C.
BM-897 — CHAULLABAMBA —	2909 ± 55 BP
Ref. 14B1	959 a.C.
BM-906 — CHAULLABAMBA —	2800 ± 48 BP
Sample Ref.8C4	850 a.C.
BM-908 — CHAULLABAMBA —	2784 ± 50 BP
Sample Ref.14B 14ii	834 a.C.
BM-901 — PIRINCAY —	2697 ± 49 BP
Ref.9C3	747 a.C.
BM-902 — PIRINCAY —	1729 ± 49 BP
Ref.9B6a	221 a.C.
BM-912 — VILLA JUBONES —	3181 ± 53 BP
Sample Ref.58,20CM (5.9.75)	1231 a.C.
BM-899 — UCHUCAY —	2242 ± 49 BP
Ref.2E	292 a.C.
(Carmichael; 1981: 176,177)	

La investigadora alemana, Mathilde Temme por su parte, se ubicó en Putushío bajo los auspicios del Museo del Banco Central de Guayaquil, durante 1982 y 1986. De su trabajo que

no incluye publicaciones especializadas sobre la alfarería, salvo algunos datos de información indirecta, se desprende en todo caso la similitud de la cerámica rescatada en ese sitio con Narrio. Asimismo, en un extracto sobre la metalurgia del lugar que ella sugiere estar relacionada con el trabajo del oro durante el Formativo Tardío, colateralmente se lee que los tiestos de Putushío mantienen afinidades con Machalilla y Chorrera, Narrio, la amazonía peruana y Mesoamérica, esto último como parte de las afirmaciones hechas años atrás por Uhle, Meggers, Braun, Bischof, Lanning y otros (**1992: 270**).

Resulta eso sí, de suma importancia la inclusión del manejo del oro como una de las realizaciones tecnológicas y culturales del Formativo austral, hecho que ya fue sugerido con anterioridad por Cevallos Menéndez, a partir del hallazgo de una nariguera y un anillo abierto de oro en Cerro Narrio, fechados al parecer por Carmichael en el 1978 ± 60 a.C (**1995: 297** y **Carmichael; 1981: 176**); esto es, algo más antiguo que Putushío o muy próximo, si tomamos en cuenta la variante de medición, que situaría al sitio de Loja entre el 1770 con un ± 130 a.C. (**Rehren and Temme; 1995: 269**).

A lo largo de la década de los ochenta, Karen Olsen Bruhns de la Universidad Estatal de San Francisco, Estados Unidos, excavó igualmente varias temporadas cortas en el sitio de Pirincay, cantón Paute, al este de Cuenca, sin que contemos tampoco con un informe final de sus investigaciones. Los informes de temporada y algunas publicaciones paralelas de carácter puntual, permiten extractar datos que deben tenerse como preliminares hasta cuando no vea la luz su trabajo definitivo. De suerte que contando con una monografía realizada por Virginia Fields en base al análisis de los materiales cerámicos (**1982**); un estudio preliminar del sitio



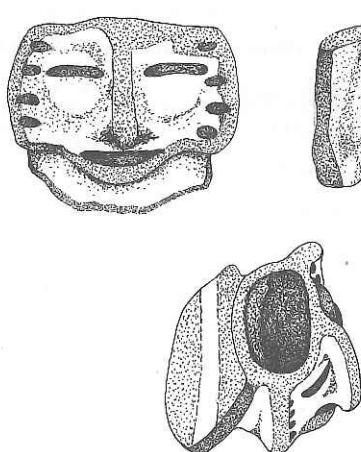
Cuenco de cerámica Cerro Narrío

(Hammond & Olsen Bruhns; 1987; Olsen Bruhns); una aproximación zooarqueológica de Pirincay (Miller and Gill; 1989) y los trabajos de la propia arqueóloga norteamericana (1988 y 1995), se posibilita estructurar el siguiente cuadro:

El sitio estaría dividido en dos períodos llamados Pirincay Temprano y Pirincay Tardío.

Pirincay Temprano estaría también dividido en dos subfases, diferenciadas por una cerámica emparentada con Chaullabamba a partir de las piezas llamadas “cáscara de huevo”, de paredes extremadamente finas, mientras que en los niveles inferiores estaría presente un Pirincay aún más antiguo, identificado por el mayor grosor de los ceramios y las formas abiertas. Adicionalmente se incluyen en ambas subfases, rasgos que evidencian los contactos con el litoral ecuatoriano; así, por ejemplo mediante el uso del iridiscente.

El segundo podría subdividirse en: Proto Tacalshapa y



Fragmento de un recipiente del sitio Pirincay

Pirincay Tardío. La cerámica de ambas fases, aunque puede relacionarse con la alfarería más antigua, es de factura más gruesa, con formas y técnicas de trabajo nuevas como la inclusión del negativo y las incrustaciones de cuarzo. Pirincay Tardío se identificaría con Narrío Tardío, propio del período terminal formativo y de los Desarrollos Regionales.

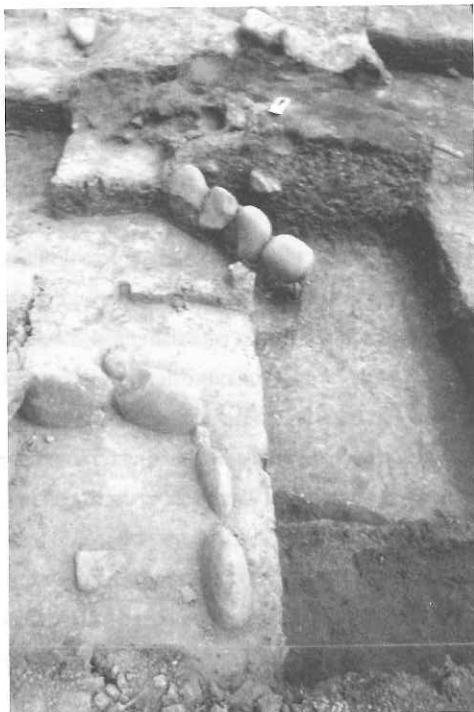
Para el sitio de Pirincay se confirma, además, la introducción de un pastoreo temprano de camélidos, sujetos de un consumo ritual y al enterramiento de los restos en pozos excavados en el basural que cubre uno de los pisos más tempranos. Igualmente se testifica un tipo específico de arquitectura de planta rectangular, que emplea el **bahareque** y suelos endurecidos o empedrados, similar a lo que ocurre en el área del Jubones, junto con la manufactura del cristal de roca en la confección de cuentas para collares, trabajados en lo que, aparentemente, fueron pequeños talleres aldeanos.

En referencia a la cronología del sitio, varias fechas de C14 permiten observar una fluctuación temporal entre el 90 ± 40 d.C y el 1350 ± 110 a.C.

Para concluir, la arqueóloga francesa Dominique Gomis prospectó y excavó la zona de Chaullabamba, en una



Fragmentos de cerámica localizados en el sitio Chaullabamba
Fuente: Gomis, 1999



Suelos arqueológicos en el sitio Chaullabamba
Fuente: Gomis, 1999

campaña de varios meses, en 1988, la misma que fue auspiciada por el Museo del Banco Central de Cuenca. El informe final que promete salir en 1999, permitirá ubicar sus conclusiones dentro del espectro general del Formativo Tardío de la provincia del Azuay. Pero resaltan de una publicación inicial (1989), varios puntos que se resumen previamente en una propuesta de conceptualización para la terminología y los conceptos que deben ser utilizados en la ubicación cronológica y corológica del Formativo.

En este sentido define "tradición alfarera" como la expresión espacio - temporal de una producción cerámica que reagrupa las particularidades comprendidas dentro de un territorio determinado; esto es, dentro de una misma trayectoria histórica. Por lo tanto la tradición alcanzaría el nivel de "*Sub Area Septentrional Andina*" o macro región, como parte de *Area Septentrional Andina*, en los términos en los que fue entendido el concepto de área por Luis Lumbreras (1981). Tradición en el Formativo significaría también la reunión de varios estilos regionales, mientras que estos serían el conjunto de numerosos tipos cerámicos (**en prensa; 1999**).

Así, existen según la arqueóloga, básicamente cuatro tradiciones alfareras en la zona, más otra de origen peruano.

- La "*Tradición Bicroma*" rojo sobre crema, sobre café, tomate o pasta natural formaría parte de lo que hasta ahora se denomina Narrio, con una ubicación geográfica localizada más o menos desde Alausí hasta la cuenca alta del río Jubones. Representa para Chaullabamba el 50% aproximado del corpus cerámico rescatado.
- Viene luego la "*Tradición Chorrera de la Sierra*", que reúne expresiones costeñas, en particular las de carácter zoomorfo; ocupa el 10 % del total de tiestos estudiados.
- La "*Tradición Bandas Rojas Incisas*" por su parte agruparía un conjunto de piezas con influencia amazónica, muy próxima a la zona del **Sangay**; anunciaría el Tocalzhapa I de nuestra clasificación y representa el 5 % de los fragmentos analizados.
- Por último tendríamos la "*Tradición Mate Pulido*" que refleja, con el 20 % del total excavado, los vínculos estrechos de esta alfarería con el norte del Perú, en donde se hallan numerosos rasgos decorativos similares, en particular dentro de la región de **Cupisnique**. En esta misma categoría se encuentran varios fragmentos de tipo único, decorados por excisión y motivos en volutas, sello también excisos con motivos chavinoideos y chorroides entre los más destacados (1999).

Aparte de lo expuesto, Chaullabamba entregó nuevos datos sobre las relaciones comerciales a corta, mediana y larga distancia; sobre la arquitectura con muros bajos de cantos rodados similares a **Catamayo** (Guffroy; 1987); sobre los aspectos funerarios, la textilería y la alimentación principalmente.

Para cerrar este subcapítulo, vale señalar que si bien se ha concretado el cuadro del Formativo en esta región, quedan aún por empatar los datos de Chaullabamba en un trabajo de conjunto que ordene no solo las manifestaciones locales dentro de las particularidades que les identifican con Narrio, sino además dentro de un bosquejo global que permita percibir el universo de las manifestaciones de este período histórico con sus partes. Así, también el trabajo de Gomis resulta parcial, pues incluso faltaron recursos económicos para realizar la datación de los diferentes hallazgos y muestras de carbón obtenidos.

A ello añadiremos, para concluir de manera general, que: se vuelve imperioso explicar aquello que podría sugerir el tratamiento de todos los datos hasta ahora rescatados en cada uno de los sitios excavados desde 1943; hecho que no



Cerámica Chaullabamba

siendo el propósito de nuestro trabajo, solamente refleja en el mismo el grado de avance y limitaciones que existen hasta ahora en este importantísimo capítulo de la historia antigua de la sierra sur del Ecuador.

Las fases del desarrollo Tacalzhapa.

Pasado el Formativo, surge un nuevo estilo alfarero en las provincias del Azuay y Cañar, conocido como Tacalzhapa y caracterizado por haber ocupado por un largo período, el escenario de las manifestaciones culturales de la región.

Inicialmente fue Max Uhle, quien a comienzos de siglo identificó un tipo particular de piezas de cerámica con este nombre, que reproduce el topónimo de una localidad de la parroquia **Santa Ana** del cantón Cuenca, ubicándolas cronológicamente en la “*Segunda Civilización de Cerro Narío*”. Sobre el lugar mismo hemos recuperado un documento temprano (siglo XVI) que dice: “(...) *pasado paccha camino de ssiquise [Sigsig] y pasado vn arroyo que viene De hazia tarqui ques vna quebrada onDa sobre mano Derecha Del Dicho camino En vnas montañuelas y unos paredones Del ynga que sse dice tacalxapa [Tacalzhapa] (...)*” (**Libro Quinto de Cabildos de Cuenca; 1986: f. 146 (146) 146, p. 349**), hecho que sugiere la presencia inkaica en el sitio, sin especificar lo que pudo ser una ocupación más antigua que se mantuvo en el lugar, hasta la llegada de los cuseños, quienes conformarían una nueva realidad social e histórica.

Collier y Murra hablaron por su parte de la cerámica del Azuay, y señalando que el problema de los horizontes tardíos de la zona de Cañar son diferentes al este del Azuay,

aunque se presume que las dos áreas fueron habitadas por los cañaris (1943: 33). Meggers a su turno identificó a Tacalzhapa como “*Fase Cañari*” (1966: 151, 152), que formaría parte del período de Integración.

Mucho más reciente, Albert Meyers elaboró un primer ensayo presentado en el Congreso de Americanistas de Vancouver, en el cual busca reorganizar la cerámica de Tacalzhapa; sus conclusiones apuntan a señalar la duración de aproximadamente un milenio para esta alfarería, a la cual denomina “*la cultura Cañari*”, con una extensión, durante el primer milenio de nuestra era, desde el Cañar hasta Loja. Observa también una continuidad cultural entre Tacalzhapa y Cashaloma en el Cañar, a diferencia de la discontinuidad azuaya originada en la presencia de rasgos provenientes de los flancos amazónicos. Concluye añadiendo, que los cañaris no se presentan como un grupo homogéneo sino compuesto por elementos culturales, étnicos y lingüísticos bastante diferenciados (s/f: 19, 20).

En otra parte, anuncia los parentescos de Tacalzhapa con estilos peruanos como: **Gallinazo, Castillo Modelled, Salinar, Huancaco (Moche), Wari-Tiwanaku**, por ejemplo y Puruhá en la sierra central del Ecuador: por lo tanto, más allá de la validez de estas observaciones, se afirma la presencia de una enorme movilidad dentro de las relaciones culturales, que como veremos adelante, se concretan mejor entre el norte peruano y el sur ecuatoriano. Regresaremos sin embargo sobre este panorama luego de concluir la presentación de nuestro esquema organizativo de Tacalzhapa.

En efecto, numerosos aspectos de esta cerámica y nuevas dataciones realizadas en Cuenca permiten suponer, primero, una mayor antigüedad que la establecida hasta ahora; y segundo, su vinculación con Narío, en lo que llamaremos Tacalzhapa I, de origen azuayo, al cual le sobrevino un siguiente estadio o Tacalzhapa II, con una marcada expansión territorial hacia el Cañar, y que termina en Tacalzhapa III, nuevamente restringido al Azuay, o como manifestaciones menores en el norte. Fase que sin duda alcanza el período de Integración y que en el Cañar debe señalar los límites temporales con Cashaloma, pudiendo haber sobrevivido una producción compartida por un cierto tiempo, en tanto se consolidaba como hegemónico el segundo estilo, cuando los grupos étnicos de los últimos siglos de Integración se configuraban dentro de un esquema socio - político diferente, conocido como cañari, en el sentido que lo describieron las fuentes coloniales tempranas.

Esto es, una nación que ocupaba un extenso territorio regionalizado, a tiempo que enfrentaba conflictos internos permanentes y mantenía un estado de guerra, permaneciendo las partes interrelacionadas por intereses comunes en disputa.

Todo un esquema que exige la explicación ordenada de los principales componentes de la evolución de Tacalzhapa, entendida como etapas proto cañaris inicial, media y final, de las cuales la primera incluiría a Narrío con sus variantes azuayas y Tacalzhapa I, mientras que Tacalzhapa II representaría la etapa media y Tacalzhapa III la final.

Aclaremos adicionalmente que el estudio de este capítulo no se basa en un cuerpo amplio de excavaciones, sino más bien en el análisis estilístico de la cerámica Tacalzhapa, articulado con la ubicación geográfica de los objetos rescatados; a ello se suman algunos trabajos realizados por nosotros en el área de Cuenca, de los cuales tenemos incluso fechas radiocarbónicas; tratándose por consiguiente de un estudio que amerita aún mayor respaldo científico, pese a lo cual es importante dar los primeros pasos.

Tacalzhapa I.



*Botella Tacalzhapa I
Foto: Gustavo Landívar*

Comparte numerosos rasgos decorativos con Narrío, así el Cañar Pulido y el Grabado de Líneas Geométricas, particularmente con diseños de “escaleras”. Los vasos y botellas son pequeños, de paredes finas y cuerpos angostos. La diferencia con Narrío estriba en la aparición de piezas antropomorfas, que utilizan el cuello para estilizar rostros humanos. Forman parte de este grupo otros recipientes pequeños que manteniendo los elementos decorativos, se definen con cuerpos circular-atachados o lenticulares, pero siempre con el cuello antropomorfo. Igualmente son los años en los que se inicia el uso del negativo y la decoración Blanco sobre Rojo, ambos como producto de los contactos con la costa ecua-



*Botellas Tacalzhapa I
Foto: Gustavo Landívar*

toriana y en particular con Chorrera.

El grupo de ceramios estudiado es todavía reducido, debido sin duda a la falta de excavaciones sistemáticas que impiden conocer además el grueso de la producción alfarera de uso doméstico, en tanto que los vasos y botellas pertenecen más bien a lo que denominaríamos ejemplares de empleo especial o ritual.

Tacalzhapa I se relacionaría entonces con las etapas finales de Narrío Tardío, cuando una vieja tradición estilística anuncia el inicio de una nueva tendencia que incluía por primera vez las características anotadas. Los objetos proceden en su mayoría de la hoyuela Cuenca-Azogues y del oriente azuayo (*Verneau y Rivet, 1912: Lam. 51 fig. 2; Lam. 52 figs. 1, 3-6, 4, 9 y Lam. 53 figs. 2, 3, 4, 9*).

De Pumapungo tenemos una pieza poco común: fue hallada a 1,10 mts. de profundidad, en el interior de una habitación inkaica, pero por debajo del nivel en donde comienza la cimentación del edificio; mientras que en el mismo lugar la cerámica inka solo llegó hasta los 0,70 m. bajo el suelo. Se trata de un vaso de 0,22 m. de altura, pasta y pintura roja sin pulimento, similar a Tacalzhapa II, pero decoradas sus paredes con líneas incisas que describen los mismos motivos de Narrío Grabado. Desgraciadamente la falta de material orgánico impidió saber la antigüedad del hallazgo.



Vasos Tacalzhapa I
Foto: Gustavo Landivar

Tacalzhapa I ha sido ubicado tentativamente por nosotros entre los 500-200/100 a.C. Apoyamos nuestro criterio, a más de lo expuesto, en una muestra de carbón datada en Pumapungo, la misma que procede de un pozo de ofrenda con cerámica perteneciente a Tacalzhapa II. La fecha obtenida fue de 110 ± 50 a.C; si esta sería una aproximación a los inicios de la segunda fase, cabe también suponer que el límite de los 200/100 a.C podría empatar con los terminales de Tacalzhapa I.

Ahora bien, ¿qué tipo de sociedad anuncia este estilo? Seguramente los cambios en relación con los grupos aldeanos de Narrío no fueron tan dramáticos, pero la presencia del ser humano en la plástica alfarera, quizás sugiere el co-

mienzo de un mayor control sobre el medio físico, el mismo que en el Formativo serrano se manifiesta menos incidente; ello desde luego, si aceptamos que la reproducción de animales y plantas en la cerámica señala un culto centrado en las fuerzas de la naturaleza, mientras que las representaciones humanas dejan ver un antropocentrismo, producto posiblemente del desarrollo de las tecnologías agrícolas y la incorporación de nuevas plantas cultivables que aseguraban de mejor manera la supervivencia grupal. Así, condicionados por un mayor desarrollo de las fuerzas productivas y actuando sobre una naturaleza fértil y bien irrigada, la ideología expresaría un mejor equilibrio entre la sociedad y su medio ambiente.

Se explotaron básicamente los valles interandinos, pero existen evidencias de implantaciones Tacalzhapa I hasta los 3000 msnm. Se cultivó en especial maíz, quinua, fréjol, ají, calabazas y diversos tipos de tubérculos. La tradición comercial debió intensificarse levemente con el litoral y la amazonia en especial, a través del intercambio de conchas marinas, piedras semipreciosas, coca, algodón, plantas alucinógenas, maderas preciosas, etc. Finalmente, la casi continuidad del esquema económico y social entre el Formativo Tardío y Tacalzhapa I justificarían que ambas sean incluidas en el período proto cañari inicial.

Tacalzhapa II.

Un cambio de importancia sucede en este período. Las botellas lenticulares de cuello antropomorfo ganan tamaño hasta alcanzar alturas de 0,70 m., convirtiéndose en cántaros de cuellos alargados, decorados mediante complejos diseños geométricos logrados con la técnica del Negativo, que si bien está presente en Tacalzhapa I en combinación con la pintura blanca post - cocción, ahora lo hace en oposición negro - rojo. La utilización del negativo que según Jijón y Caamaño se inicia en el Ecuador con Tuncahuán (1952: 162 - 164), ubicado por Meggers en los Desarrollos Regionales, es decir entre los 500 a.C y 500 d.C, situarían a esta fase entre los 200/100 a.C y los 500 d.C.

A parte de lo expuesto, la alfarería presenta rasgos particulares complementarios: proliferación del Blanco sobre Rojo y del Negativo sobre Rojo Intenso Pulido, que en general cubre toda la superficie de los recipientes; apliques antropomorfos a manera de muñones frontales que recuerdan a Piñincay, cuencos hondos, recipientes circulares de cuello es-



Vasos Tacalzhapa I
Foto: Gustavo Landivar



Cántaros, botellas y cuenco Tacalzapa II
Foto: Gustavo Landivar

trecho u ollas, compoteras de pie bajo, botellas, entre los más destacados. Su distribución se generaliza en el Azuay y Cañar; una tumba de Ingapirca permitió rescatar algunas piezas similares a las descritas; un cántaro de tamaño medio lleva la decoración negativa en un recuadro central, del cuerpo antes de la unión con el cuello, pero añade dos asas laterales ubicadas en ese mismo lugar (**Idrovo; 1979: Lam. 57**), siendo este otro de los rasgos que se generalizan en esta época. Existen por otro lado representaciones de cántaros y recipientes globulares casi idénticos a **Moche** o Gallinazo Fase V (**Idrovo; 1990 -1991; 14**).

Surgen igualmente otros elementos que incluyen a Tacalzapa II en los Desarrollos Regionales; por un lado a nivel de la metalurgia se impone el cobre en la construcción de

hachas, al parecer de uso ritual más que agrícola; se trata de un sinnúmero de piezas de cuerpo circular, en forma de "T" invertida, de mango y cuerpo cortante lateral, etc, repartidas en un amplio territorio que sobrepasa los límites del Azuay y Cañar, pues hemos localizado ejemplares similares en Loja (**Museo del Banco Central**). Utilizan como técnica decorativa el calado del metal, al interior y en los bordes del objeto, siempre mostrando diseños complejos (**Verneau y Rivet; 1912: Lams. 19 y 23**) muy próximos a **Vicús** y Moche. Se suman también algunas hachas de mango antropomorfo y cuerpo cortante lateral (**Ibid; 1912: Lam. 16, fig. 8**), que son una reproducción casi fiel de similares procedentes de Vicús (**Lumbreras; 1981: 220**), en la costa y sierra norte peruanas.



Arete trabajado en oro y botellas con "asa de estribo" de estilo Moche



Cerámica zoomorfa y hacha antropomorfa de estilo Vicús

Igual ocurre con las tumbas, que en parte mantienen la forma de pozo y cámara, típica de Vicús y la costa ecuatoriana. Otras sepulturas de **Huapán**, en el Cañar, construidas con “ladrillos de arcilla cocida (...) que llevan adornos de glifos simbólicos” (**Durán; 1931: 196**) recuerdan más a las construcciones funerarias moche localizadas también en el litoral norte del Perú. A todo ello debe añadirse el material encontrado en las tumbas del **Sigsig, Petecte y Chordeleg** en el oriente del Azuay (**Saville; 1924**), cuya riqueza en oro se combina con el estilo de las piezas, muy próximo a moche, que junto con Vicús son ubicados en el Período Intermedio Temprano de la arqueología peruana: 100 a.C - 600 d.C (**Hocquenghem, Idrovo, Kaulicke, Gomis; 1993: 448**), relacionado con los Desarrollos Regionales ecuatorianos, y que en un momento se intercomunican en lo que Peter Kaulicke llama: “*Vicús - Moche*” (**1992**). Y claro, en todo este complejo cuadro de relaciones con el norte peruano, se identifican los hallazgos a través de la cerámica, similar a la que describimos como Tacalzhapa II.

Visto así, es evidente que para esta etapa, las sociedades locales debieron sufrir un cambio considerable en su base

económica. Pues el crecimiento de las relaciones con la costa del Ecuador y el Perú solo puede ser entendido dentro de la intensificación del comercio entre las tres regiones naturales de ambos países, que intercambiarían cobre desde el norte por conchas marinas y cerámica, entre otros elementos (**Hocquenghem, Idrovo, Kaulicke y Gomis; 1993**), ya que tanto el Negativo como el Blanco sobre Rojo serían tecnologías llevadas desde la sierra austral (**Lumbreras; 1978: 24**).

Con las alteraciones en la economía aldeana debieron surgir por igual los primeros síntomas de una división social definitivamente estratificada y el desarrollo de los primeros centros político-religiosos, similar a lo que ocurrió en sitios como **Manta, Cerro de Hojas, Esteros, Velís o Chirije** en la costa de **Manabí**, por citar algunos casos (**Estrada; 1962**).

Se entiende así el aumento del tamaño de los recipientes en Tacalzhapa II, elaborados para contener los excedentes de una economía creciente que debió modificarse no solo por las injerencias del comercio, sino sobre todo por la existencia de una mayor productividad agrícola, la diversificación de la producción y el consumo de bienes de subsistencia y suntuarios.

De esta forma se justifica la presencia de un proto cañari medio en los términos de un rompimiento con las aldeas y su modo de vida anterior.

Tacalzhapa III.

Con las mismas características de formas, especialmente los cántaros lenticulares de cuello antropomorfo, localizamos sobre todo en la provincia del Azuay la cerámica que nosotros entendemos, corresponde a la etapa final del macro período proto cañari, la misma que avanzaría entre el 500 d.C y el 1100/1200 d.C.

Los cántaros para estos siglos adquieren tamaños inusuales de hasta 1,20 m. de altura; subsisten los cuencos profundos, las ollas globulares y las compoteras bajas, aunque estas piezas se diferencian por la inclusión de nuevos rasgos: predominio de un rojo claro (desmayado) para la decoración que en general se reduce a bandas sobre los rostros representados, insinuando pintura facial, cubriendo los bordes de los recipientes o en el caso de las ollas alcanzando hasta la mitad baja o alta del cuerpo; se utiliza también en forma generalizada la incisión en puntos o lineal para sugerir el contorno de los rostros, las fosas nasales, ojos y boca; surgen expresiones humanas, con las manos llevadas hasta el rostro mediante apliques, manos añadidas por soldadura a los hombros del cuerpo, etc. Entre la categoría ollas se vulgarizan los trípodes que emplean patas "hoja de cabuya" y huecas, con uno o varios agujeros incluidos.

Los materiales empleados y en parte las tecnologías de fabricación distan en extremo de Tacalzhapa II, puesto que uti-

lizan como desgrasante la arenisca gruesa, en tanto que la pasta es poco compacta y porosa, a tiempo que emplean para la cocción de los ceramios temperaturas no mayores a los 400 grados; en cambio el golpeado, también llamado en el norte del Perú **paleteado** (**Tello; 1978: 423**) se mantiene en ambas tradiciones, subsistiendo la misma en algunas comunidades alfareras del Cañar hasta nuestros días (**Sjöman; 1991**). Hecho que significa que a diferencia del período precedente en donde las piezas son compactas y resistentes, en Tacalzhapa III las mismas se "desgranen" literalmente, mostrando paredes hasta con un 90 % de erosión y extrema fragilidad.

En otras palabras, una alfarería de pésima calidad y de formas estandarizadas, que contrasta con la abundancia de piezas, la incorporación de este material en forma de ofrendas que incluyen cientos de objetos enterrados en depósitos especiales, quizás de culto a la **Pachamama**, y la amplitud de los sitios que pueden ocupar algunas hectáreas de suelo y sugieren considerables concentraciones humanas.

Y es esta justamente la cerámica que mayor difusión alcanzó en el valle de Cuenca, formando parte asimismo de los depósitos mantenidos en las capas profundas de Pumapungo.

Referencias que infieren un nuevo cambio económico y en la organización social, quizás provocado por la adaptación de nuevas tecnologías de cultivos como la terracera, que pudo ampliar las fronteras agrícolas a tierras de fuerte pendiente y que ocupan cientos de hectáreas en distintas partes del territorio de Tacalzhapa III (**Idrovo; 1997**). Sumado a otros factores como la intensificación del comercio, posiblemente el inicio de una ganadería doméstica pero de carácter productivo, es decir para la obtención de lana de **llama**



Cántaros Tacalzhapa III
Foto: Gustavo Landívar

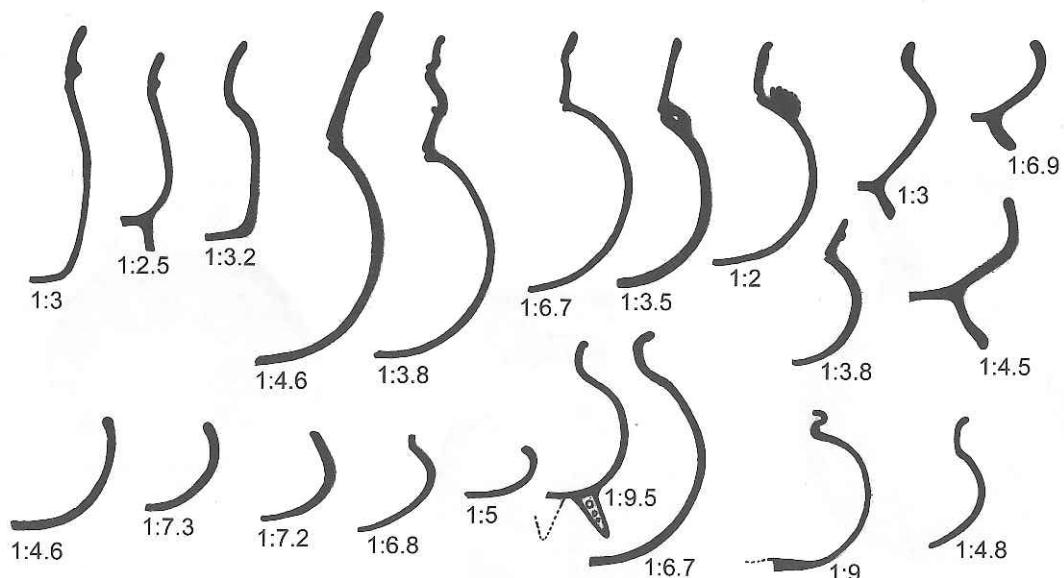


Cántaro, compotera, cuenco y olla trípode Tacalzhapa III
Foto: Gustavo Landívar

y alpaca; una mayor división social del trabajo y el alto crecimiento demográfico, que obligaría a producir enormes cantidades de recipientes de consumo masivo y por lo tanto de uso preferencial doméstico, lo que llevó simultáneamente en períodos posteriores a la sustitución de materiales rituales, antes hegemonizados por la cerámica, ahora por los tejidos y metales (**Idrovo; 1998/en prensa**).

Desacuerdos con el cuadro de Meyers.

Albert Meyers al ubicar los estadios de Tacalzhapa presenta cinco fases que van desde el 375 (?) a.C hasta el 1000 d.C, época en la cual se cruzaría con Cashaloma, cuyos inicios sitúa en el 850 (?) d.C. (**fig. 3**). La fase Tacalzhapa I representa principalmente vasos de paredes rectas, formas zoomorfas, todas con incisiones geométricas escalonadas y



Perfiles de la cerámica Tacalzhapa III (Escala original)

ceramios tipo cántaros de doble cuerpo. La fase II incluye vasos de tipo floreros con incisiones geométricas, cántaros antropomorfos de diferente tratamiento decorativo, ollas medianas de base anular y muñones zoomorfos, entre otros. Tacalzhapa III está representado por cántaros medianos antropomorfos de base anular y antropomorfos de base redonda y atributos zoomorfos; la fase IV preferencia los recipientes abiertos de base anular y redonda, caracterizados por el negativo, mientras que el V incluye nuevamente el negativo pero sobre vasos de paredes rectas, cántaros antropomorfos, botellas, etc.

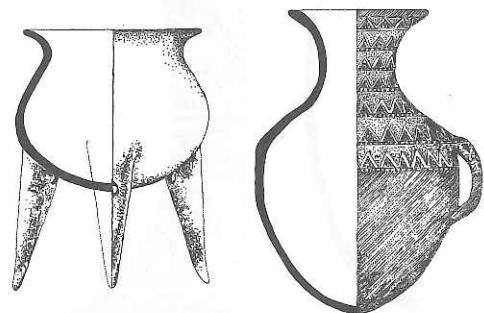
Sin embargo, partiendo de la ausencia de datos sobre la cronología de Tacalzhapa, y basado exclusivamente en caracteres estilísticos, Meyers elabora un complejo esquema de relaciones que van desde la costa norte peruana hasta un Wari-Tiwanaku virtualmente desconocido en la arqueología ecuatoriana, salvo quizá por dudosos atributos aceptados simultáneamente, pero de forma independiente, en ambos lados, tal el caso de los diseños geométricos y en escaleras, incisos o pintados de Tacalzhapa I, II y V. Mientras se profundiza aún más la confusión de estilos decorativos, formas y tamaño de los recipientes, a lo largo de las cinco fases de Tacalzhapa, que únicamente tendrían validez en el caso del negativo. Técnica que debe ser revisada también, puesto que si la misma no se acepta en combinación con formas y tamaños específicos, corre el riesgo de perderse en su ubicación temporal, porque su horizonte se visualiza desde los finales del Formativo Tardío, hasta el mismo Cashaloma, que ocasionalmente acepta este decorado en los vasos y recipientes globulares, tal vez provenientes de una época inicial.

Otras mezclas de piezas de tamaños extremadamente variables y en ocasiones de alturas superiores a 1m. sin ninguna pregunta sobre su funcionalidad o la tecnología de fabricación, son igualmente visibles entre Tacalzhapa I (**fig. d**); II (**fig. a**); y V (**figs. d, g, k**). O las formas de vasos de paredes rectas y bordes evertidos presentes en Tacalzhapa I (**figs. a, b, c, e**) y V (**figs. b, e**); en tanto que el tipo florero se localiza por igual en Tacalzhapa I (**fig. c**); II (**Figs. f**) y V (**fig. i**).

Por lo tanto un esquema inaceptable de ordenamiento cronológico, que parte de numerosos elementos extractados individualmente de sus contextos culturales y generalidades formales, para ser ubicados por simple similitud junto a otros, que usados en idéntica forma, pero extraños al medio, permiten la definición temporal de todo un supuesto con-

junto histórico, elaborado sin una coherencia empírica sino con una base puramente especulativa.

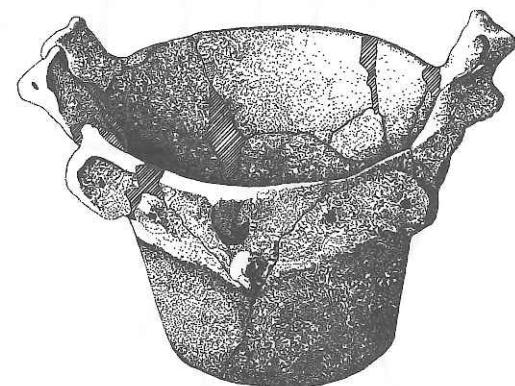
Estilos alfareros y la regionalización Cañari durante los últimos siglos de Integración.



Olla tripode y cántaro Casbaloma

Fuente: Fresco, 1984

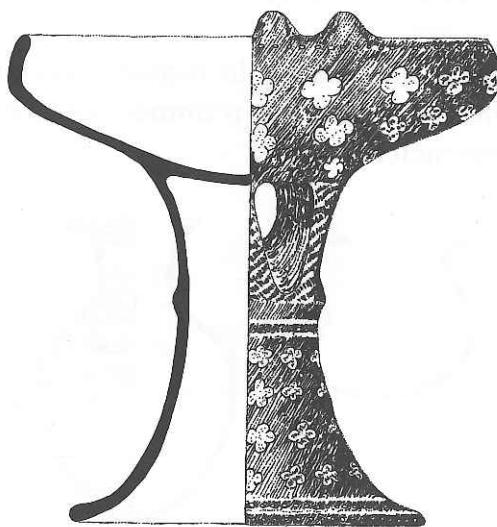
A partir del décimo siglo de la presente era se produce en todo el territorio cañari una serie de cambios que pueden visualizarse materialmente en la regionalización de la producción alfarera, que muy probablemente hasta el 1200 d.C., habría visto ya la desaparición de Tacalzhapa III y su sustitución por un gran número de estilos locales entre los que destacan por cuanto han sido ya identificados y estudiados: Cashaloma en el valle del Cañar, **Guapondelic** en el centro del valle de Cuenca y **Molle** algo más al norte, y Saraguro al sur. Estamos entonces en lo que se definiría como el período propiamente cañari de la historia regional.



Vaso antropomorfo con detalles zoomorfos; estilo Cashaloma

Fuente: Fresco, 1984

Cashaloma.



Comportera Casbaloma tipo "Caliz"

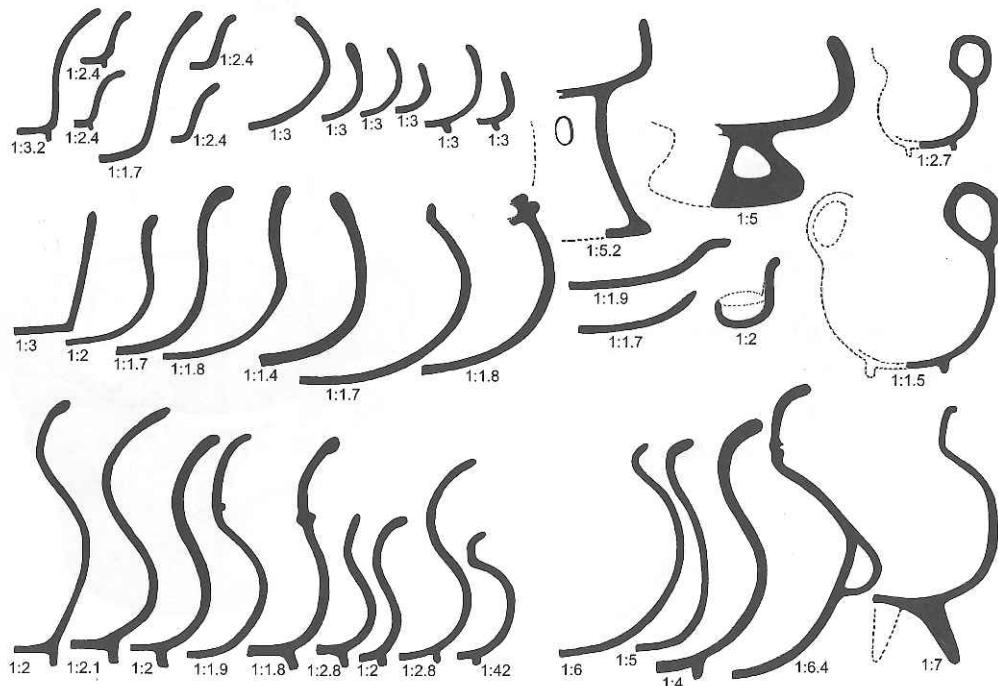
Fuente: Fresco, 1984

O más precisamente Ingapirca, puesto que es aquí en donde se encuentra el grueso de la alfarería Cashaloma, siendo mayoritaria por sobre cualquier otro estilo (**Jaramillo Paredes; 1976: 65**). Aparte de presentar características muy propias, es igualmente el estilo en que mayor influencia inkaica se descubre, aunque muy difícilmente se pueda concluir que se trata de un "corpus" cerámico inka - cañari como

lo ha sugerido Albert Meyers en algunos de sus trabajos (1975 y 1979). En efecto, podemos citar varios argumentos como las dataciones realizadas por José Alcina en las excavaciones de Ingapirca, que arrojaron un estimativo de vida de 500 años, es decir desde el 1000 d.C, que en términos mejor presentados significa al menos 400 años antes de la conquista inkaica de los territorios del norte cañari. Además, las formas y la decoración de los ceramios en nada recuerdan a la producción cusqueña, no así el compartimiento de un rojo-crema o rojo-blanco zonales, que bien puede entenderse como rasgos compartidos de manera indistinta, sin que por ello medie la influencia de la una sobre la otra, ya que esta decoración es de carácter universal en el mundo andino y desde luego en el área proto cañari. Las asas planas de algunos recipientes podrían, estas sí, demostrar el influjo inkaico.

Las formas de Cashaloma incluyen una gran variedad de vasos, botellas, comporteras de pie alto, cuencos y grandes recipientes de cuerpo medio cónico y tres asas; asimismo, cuencos hondos y platos, que a diferencia de Tacalzhapa III fueron trabajados con buena elección de pastas y desgrasantes, alta cocción y fino acabado de las superficies.

Cashaloma se especializó además en la producción de miniaturas como son los vasos campaniformes, los llamados floreros y pequeñísimos cuencos hondos que se fabricaron en cantidades insospechables; estos suponen un uso dentro



Perfiles de cerámica Cashaloma (Escala original)

de rituales menores, quizá destinados a la bebida de determinados brebajes, sin que recuerden en nada a la cerámica inkaica. Igual sucede con la alfarería doméstica que perfeccionó la elaboración de trípodes, inexistentes en el área del Cusco, compoteras, cuencos medianos y grandes, más cántaros de cuerpo medio cónico y tres asas con decoración blanco sobre rojo y la inclusión de líneas geométricas logradas por incisiones circulares o de **canuto**.

En suma, desarrollándose Cashaloma en el período de Integración, entró en contacto con lo inka, produciéndose una pequeña interinfluencia que luego de la caída del Tawantinsuyu permitió la recuperación, por algunas décadas de su identidad más pura, conforme argumenta Juan Cueva (1971: 222 - 224).

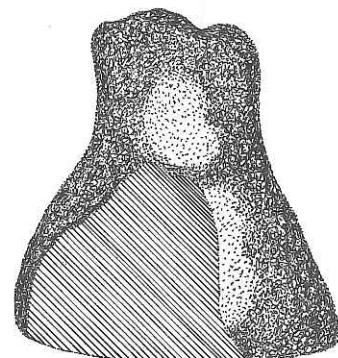
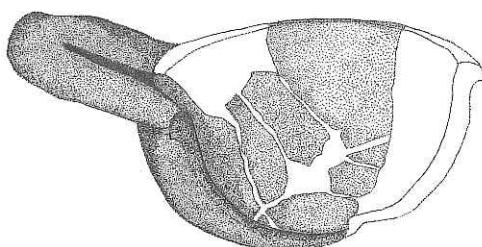
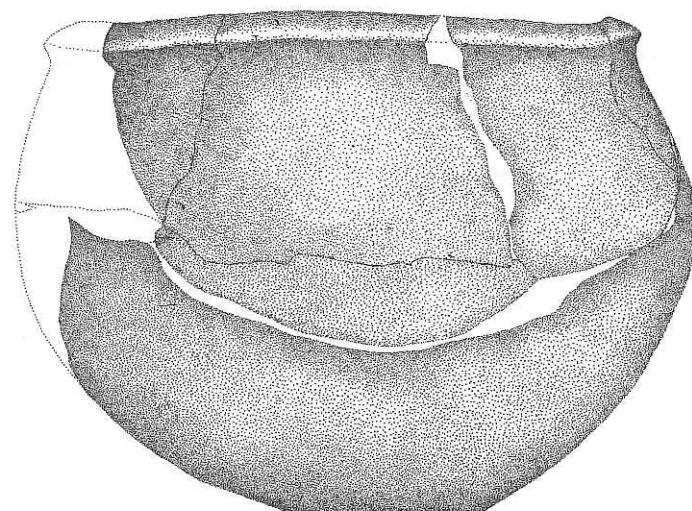
Dos estudios se han realizado hasta la fecha sobre esta cerámica, el primero elaborado por nosotros como una corta monografía introductoria (1977) y un segundo, más integral, de Antonio Fresco (1984).

Guapondelic y Molle en el Azuay.

En la región de Cuenca y en general en la provincia del Azuay se produce durante este mismo tiempo un tipo de cerámica distinta de aquella fabricada en la provincia del Cañar.

De alguna manera se observa la continuidad, al menos en el rojo claro o pálido y las bandas blancas post - cocción desde Tacalzapa III, aunque las formas se pierden, en particular los cántaros antropomorfos, apareciendo en su reemplazo ollas de cuerpos esféricos, platos y recipientes de gran tamaño, con 0,80 y 1 m. de altura, ligados a otras piezas de menor volumen, usadas como parte de la vajilla doméstica.

Asimismo, tanto en las excavaciones efectuadas en Pumapungo como en las que realizó Dominique Gomis en Molle, un punto cercano a Chaullabamba (1989), se rescataron abundantes tiestos relacionados con un estilo local del norte de Cuenca, que por el sitio de hallazgo fue denominado también Molle. Los bordes recuperados dejan en claro la existencia de una gran cantidad de piezas de enorme volumen,



Cerámica Guapondelic, Pumapungo: cuenco, cuchara y huactana para producción alfarera
Dibujos: Raúl Marca y Leonardo Aguirre

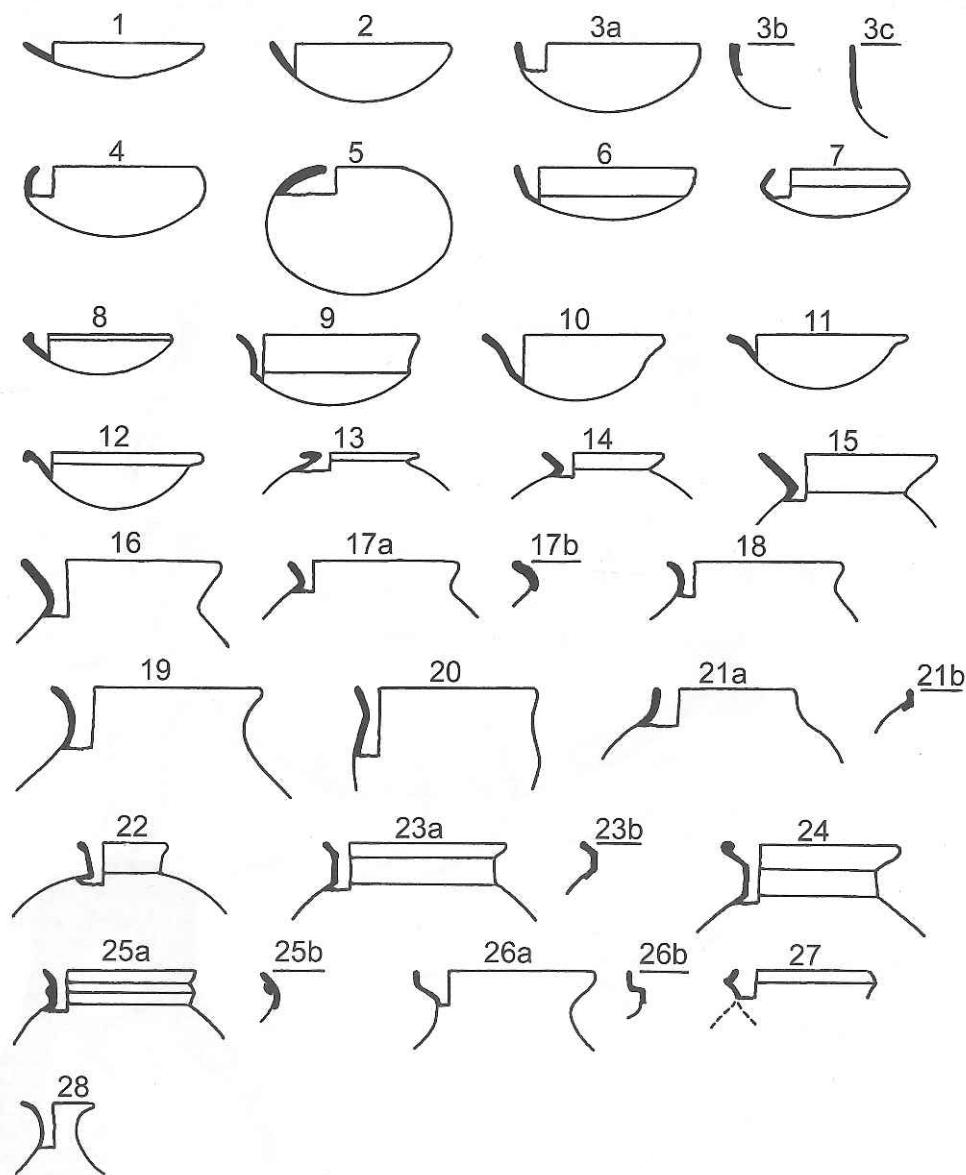
puesto que los fragmentos miden hasta 0,06 m. de grosor, con una pasta compacta y bien trabajada; en cambio no se visualizan atributos decorativos más allá de las bandas de color blanco desmayado o el rojo que cubre las áreas superiores o el total de los cerámicos.

Molle se halla diseminada superficialmente por las faldas del cerro de mismo nombre, encontrándose ocasionalmente algunos tiestos de filiación inkaica confundidos con este material. Sin embargo, por falta de continuidad de los trabajos de prospección y excavación, se desconoce la amplitud y límites de los dos estilos.

Guapondelic se localiza en cambio dentro del área mis-

ma de la ciudad y más concretamente en Pumapungo, justo por debajo de la ocupación inkaica, mezclada con Molle, aunque esta resulta minoritaria; igualmente aparece confundida con materiales inkaicos, lo que demostraría que fue producida por los pueblos que en esta parte del valle de Cuenca entraron en contacto con los inkas; esto es los grupos de Guapondelic, que tendrían intercambios con Molle y luego compartirían de alguna manera el espacio de ocupación inka. Representa aproximadamente el 50% del total de más de 2 millones de tiestos recuperados en un área parcialmente excavada de 6 hectáreas.

Finalmente Saraguro, menos estudiada, presenta una



*Perfiles de cerámica en el área de Saraguro
Fuente original: Belote, 1981*

gama de ceramios reconocidos en un espacio geográfico que va desde la entrada misma al valle de Loja, Santiago, San Lucas y el área de la actual cabecera cantonal que le da su nombre, al norte. Dos estudios preliminares (**Belote, 1981** y **Villón, 1996**) confirman su identidad propia, aunque circunscrita a los parámetros ya presentados.

En síntesis, hablaríamos de un proceso de regionalización que coincide con la afirmación de Hernando Pablos en el siglo XVI, respecto de la presencia de unidades políticas menores que se disputaban la hegemonía de mando y territorio, y que vivían en continuos conflictos, aunque estuvieran plenamente identificados como cañaris (**1965**). Los mismos que llegarían a especializar la producción cerámica de manera autónoma y no reglamentada por patrones ideológicos universalmente válidos para todo el país, o por el valor religioso de los materiales de culto, igual como sucedió especialmente en el Formativo y Tacalzhapa I, aspectos sobre los que vendremos a continuación.

Queda clara, también la continuidad desde Tacalzhapa III, en la confección de piezas de gran tamaño; sugerencia que invita a pensar en un permanente aumento de la producción y el consumo de alimentos, mediatisados por las necesidades de reserva que se imponen en todo grupo humano complejo. Así, las sociedades cañaris, siguiendo el curso evolutivo desde Tacalzhapa III y debido sin duda al poder que adquirían ciertos centros político-administrativos, habrían fragmentado la unidad cultural lograda en el período final proto cañari, para enfrentar un nuevo impulso, quizás más violento, debido a los conflictos interétnicos, pero que en sí mismo tendían hacia una unidad de carácter macro regional, la cual se interrumpió con la conquista inkaica.

Algunas conclusiones preliminares.

Ahora bien, ¿qué representa todo este proceso de más de tres milenios en los cuales existe una relativa inmovilidad dentro de lo que serían los cambios en la cerámica, como expresión de transformaciones más profundas dentro de la evolución social de las provincias australes de la sierra? Quizá podemos graficarlo de la siguiente manera:

Sobre las planicies junto a los ríos Cuenca y Paute: Chau llabamba y Pirincay, respectivamente; sobre la colina de Narrío en el Cañar o a orillas del Jubones; más hacia el sur, sobre las alturas de Putushío, se asentaron varios grupos humanos del período Formativo Tardío ecuatoriano. Esta gente se



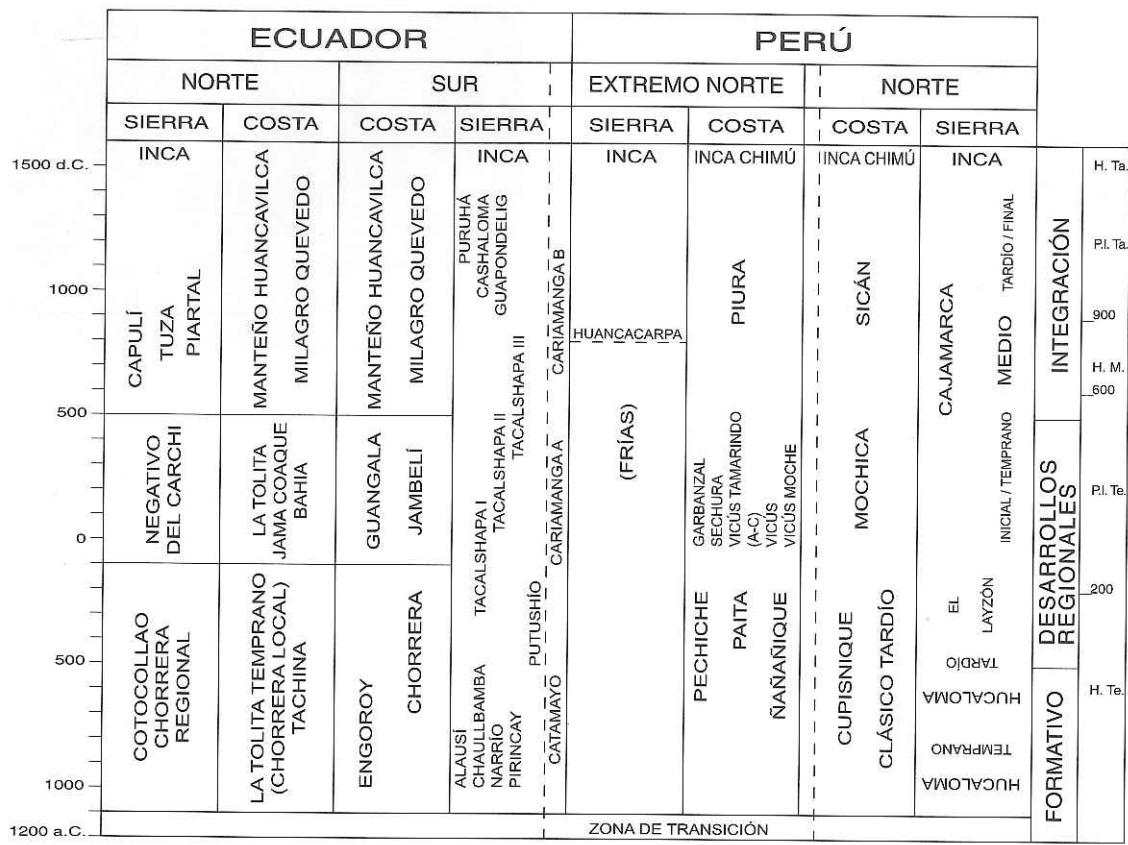
Cueva Negra de Chobshi; primer asentamiento humano de origen paleolítico en la provincia del Azuay (10.000 años de antigüedad)

había organizado en aldeas de hasta diez hectáreas de extensión, es decir verdaderos centros pre-urbanos que concentraban en su interior una gama de especialistas, entre los que sobresalían los agricultores y artesanos, y de estos últimos, sobre todo los ceramistas. La localización estratégica de los valles interandinos permitiría, además, el paso hacia el litoral y la amazonia, favoreciéndose el intercambio de bienes de consumo, tecnologías e ideologías; así se estableció un puente de contacto con Chorrera en la costa del Ecuador, con la sierra, costa y amazonia peruanas, a través de la ruta que abre el Paute y su relación con el Marañoñ (**Lumbreñas; 1981: 178**).

Varios materiales de uso suntuario como son las conchas marinas, con origen en el Pacífico ecuatoriano y ligadas a los rituales agrarios, se integrarían a una red de tráfico terrestre que unió las regiones señaladas. Los pueblos del Formativo austral diseñaron entonces una de sus características más notorias como fue el hecho de haberse constituido en parte esencial del intercambio, puesto que se sumaron al mismo como intermediarios en el comercio a mediana distancia con la costa, sierra y amazonia ecuatorianas; y a larga distancia con el norte peruano, aspecto que se manejará a lo largo de su historia.

Debió tratarse, por otro lado, de sociedades organizadas en **kuracazgos**, cuyo poder estaba restringido al dominio de zonas no muy extensas, formadas por algunas aldeas o ayllus, que se relacionaban por lazos de parentesco familiar y producción complementaria, al igual que por intercambios comerciales, poseyendo cada uno de ellos rutas establecidas para el tráfico en dirección a distintos territorios andinos.

Cuenta igualmente la relación que observaron entre sí estos pueblos, ya que formando un mismo grupo étnico-cultural, mantuvieron algunas diferencias en los estilos cerámicos



Cronología comparada del Ecuador y Perú antiguo
Fuente: Hocquenghem, Idrovo, Kaulicke y Gomís, 1993

por ejemplo, mientras sus economías se especializaron: los de Narrío y Jubones en el comercio con la costa, los de Chau-labamba en la producción cerámica, los contactos amazónicos y a larga distancia; los de Pirincay en el trabajo de cristal de roca, domesticación de camélidos (**Marcos; 1986: 36, 37**); la metalurgia en Putushío, etc.

Además, sin tener una clara noción aún de lo que significó el manipuleo tecnológico de los metales y las primeras realizaciones de joyería en Narrío, pero sobre todo en Putus-hío, y en especial dentro de las relaciones comerciales para la obtención del material y su consumo, resulta evidente que la metalurgia significa también, en un estadio inicial, otra de las actividades que comenzaron a dinamizarse, al menos al norte de Loja, próxima de importantes zonas auríferas, al este de su territorio.

Pasado el Formativo Tardío, se inicia Tacalzhapa, y lo que salta a la vista es una sucesión de eventos que en el plano de las expresiones sociales muestran cambios, más bien cuantitativos que cualitativos. En efecto, todo parece indicar que el volumen de los intercambios comerciales se incrementó notablemente, en especial con el norte peruano.

Esto trajo como consecuencia la consolidación de los kuracazgos que incrementaron su poder económico y prestigio social. Tacalzhapa I es quizás el momento inicial de este proceso, y destaca en la cerámica el recurso a lo antropomorfo, como una indicación de que el ser humano ha alcanzado su dominio sobre la naturaleza, mediante la práctica intensiva de la agricultura y la intensificación del comercio, que le permitió concentrar el universo de sus preocupaciones en sí mismo.

Tacalzhapa II será igualmente el punto de encuentro con pueblos como Vicús que importa conchas marinas y redistribuye cobre en calidad de materia prima y tecnología. De aquí sale también la técnica del negativo y desde el Perú llegan piedras semipreciosas (**Hocquenghem, Idrovo, Kau-licke y Gomis; 1993: 446**). Poco tiempo después se intensifica la relación con el Perú, cuando los contactos con Moche aumentaron más los intercambios. Suponemos además que la inclusión del cobre en la fabricación de herramientas de trabajo agrícola debió aumentar la producción y por lo tanto mejorar las economías locales.

Esto es, cuando Tacalzhapa II señala las primeras mani-

festaciones de cambios sociales precedidos por el enriquecimiento de las élites gobernantes, cuya mayor expresión se comprueba en las tumbas excavadas en el área de Sigsig y Chordeleg, sector oriental de la provincia del Azuay, en donde se rescataron algunos quintales de oro en piezas depositadas como ajuares funerarios de los personajes enterrados (**Serrano Iñiguez; 1979: 145, 146**). Algo muy próximo a lo que ocurre con las sepulturas moche, afamadas por la riqueza acumulada en manos de pocos dignatarios y depositada en sus tumbas con abundantes conchas de origen ecuatoriano (**Alva; 1988: 510, 548**).

Las similitudes entre estos pueblos alcanzan una mayor amplitud si comparamos las cerámicas por ejemplo, trabajadas ambas con el paleteado/golpeado, de muy mala calidad, formas y decorados antropomorfos casi idénticos, cuerpos lenticulares y otros atributos más. Lo que significa que no solo viajaron materiales y/o productos elaborados, sino también tecnologías e ideologías.

Es por último Tácalzhapa III la época en que la cerámica abandona su valor estético y ritual para convertirse en objeto de eminente uso doméstico, incorporándose a ciertos rituales en condición de piezas secundarias o de “relleno”; así por ejemplo en las ofrendas a la Pachamama, ya referidas o antes, en la periferia de la “**tumba del Señor de Sipán**” (*Ibid*).

Pero los grandes recipientes expresan, sin duda, las necesidades de almacenamiento de excedentes, en sociedades en que preponderó la agricultura, mientras que el comercio



Complejo arqueológico de Chobshi al oriente de la provincia del Azuay

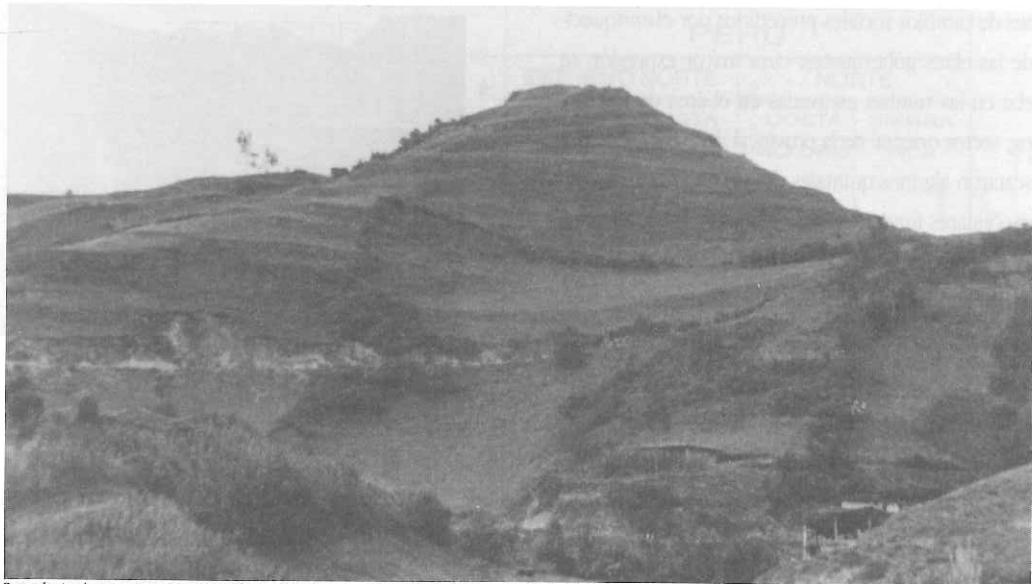
se practicó como una forma de incrementar los bienes suntuarios de un grupo dominante y obtener algún material como el cobre, destinado especialmente a la agricultura.

Mientras que al referirnos a las élites gobernantes, aceptamos la existencia de un grupo minoritario de poder, que sin embargo no llegó a concentrar toda la economía en sus manos, puesto que si bien debieron relacionarse y ser parte de los comerciantes que gozarían de enorme prestigio y privilegios, no formaron parte activa de su práctica. Lo que no significa un cambio cualitativo en la organización social, como ya indicamos, sino una complejidad mayor en el tipo de kuracazgos que dominaban territorios cada vez más extensos y con economías cada vez más sólidas.

Viene luego una nueva etapa que se inicia hace 1000 años aproximadamente. Buena parte de los Andes orientales



Muros cañaris en Yaber, al oriente de la provincia del Azuay, actual Chordeleg



Pan de Azúcar; cerro aterrazado en San Lucas, al norte de la provincia de Loja

recibieron el empuje de pueblos de estribación, que ganaron terreno hacia las alturas de la cordillera (**Meyers; 1979**). Las causas aún no muy precisadas, pero que parecen hacer referencia a problemas de presión demográfica, traerían como consecuencia la alteración del equilibrio social, puesto que a medida que se intensificaban las migraciones, estallaban conflictos bélicos y de mestizaje étnico y cultural (**Fray Domingo de los Angeles; 1965: 270**) entre los migrantes y los residentes antiguos de la sierra.

Punto que merece atención, porque si no es seguro que estos sucesos fueran la causa para que desapareciera Tacalzhapa, en cambio sí es cierto que se operó una especie de saturación espacial, debido al tipo de poblados dispersos que caracterizaron a la mayoría de los asentamientos serranos, a lo que se suma el crecimiento sustancial de la agricultura mediante el uso de las terrazas que cubrieron grandes extensiones de terreno, tanto en suelos de estribación como en los valles interandinos, a partir de esta época (**Idrovo; 1997**).

El comercio se había convertido además, en una verdadera institución controlada por las élites gobernantes, a tal punto que Guamán Poma de Ayala dice refiriéndose a los cañaris, pocos siglos después de la época a la que nos estamos refiriendo, que: “(...) estos chasqueros (*churu mullu chasqui, que traen mullu*) gouernaua este rreyno y era hijo de curaca fiel y liberal” (1988: f. 351). Provocándose luego una verdadera regionalización territorial con capitales propias, y que se vinculan con la propia estructura geográfica de la zona (**Idrovo; 1991: 107 - 123**), pudiendo hallarse las

más importantes en:

- El valle del Cañar, centrado en sus contactos con la costa y los puruhaes al norte, y con capital en lo que fue en épocas del inkario, **Hatun Cañar** o el Ingapirca contemporáneo.
- El valle de Paute-Gualaceo, con acceso a la amazonia, y capital en **Yaber**.
- El valle de Jubones, con entrada a la costa mediante la cuenca fluvial del río del mismo nombre, y capital en **Ganul** o **Cañaribamba** en tiempos del Inkario.
- El valle de Cuenca en el centro del territorio cañari, y con capital en Guapondelic.
- El valle de Saraguro con algunas capitales, probablemente ligadas a valles menores como el de **San Lucas**, Saraguro mismo y **Onacapac** (**Idrovo; 1997 y 1998**).

Tal división que sugiere que estas regiones, enfrentadas continuamente a disputas y guerras de vecindad, y con seguridad rivales en el control de las rutas principales de comercio a larga distancia, se hallaban asimismo enmarcadas en un proceso de unificación política (**Cordero Palacios; 1981: 141**), puesto que las guerras interétnicas si bien indican desestabilidad, una vez que se superan las causas que la provocan, puede proponer condiciones de equilibrio, en muchas ocasiones a costa, claro está, del sometimiento de uno de los oponentes; es decir que sin plantear la existencia de un **Estado regional cañari**, quizás sí es posible interpretar estos

hechos como indicadores de un mundo que avanzaba de la unidad cultural a la unidad política, determinada por las contradicciones económicas y sociales que enfrentaban, y que tarde o temprano debían resolverse.

Por lo tanto un período marcado ya por una clara identidad **cañari**, la cual no podía estar fundamentada solamente en elementos de tipo cultural aislados o provocados por relaciones de comercio y parentesco internas, como sucedió en el Formativo o los Desarrollos Regionales, sino por fuerza, en todo un conjunto de acontecimientos históricos interrelacionados en su base material y en la expansión de las fronteras étnicas; lo que significa enfrentados por diversas contradicciones de carácter territorial y económico, cuya solución fundamentaba un mayor acercamiento de las diversas regiones, incluso por medio de la guerra.

Finalmente, la regionalización se hace presente como ya hemos señalado, en varios de los aspectos de la cultura material. En la cerámica aparecen Cashaloma, Guapondelic, Molle y Saraguro entre las más importantes. Otros estilos reconocidos pero aún no estudiados parecen señalar la presencia de diferentes corpus de cerámica para cada región, aunque se deben observar ciertas líneas de identidad, sobre todo entendidas por las familias de piezas, tecnología y la decoración, en donde Cashaloma resalta como excepción. Algo que subsistió hasta nuestros días, puesto que observamos una enorme variedad de estilos en toda la región, casi siempre encuastrados dentro de los límites de pequeños valles; así: Jatunpamba, Saraguro, Santa Isabel, Piñas, Chordeleg, Cuenca, etc., estos últimos, ahora con fuerte influencia de la alfarería española. Junto a ello la estratificación social es visible en los enterramientos y a lo largo de la documentación etnohistórica que detalla este particular. Es decir, una serie de ele-

mentos que nos permiten visualizar la realidad cañari, pocos años antes de que llegaran los inkas a su suelo.

La presencia inkaica.

Hemos buscado hasta aquí presentar una síntesis muy general de las ocupaciones preinkaicas de las provincias del Azuay y Cañar, basándonos sobre todo en una revisión de los trabajos arqueológicos que han sido publicados. Apoyaremos a continuación estos elementos en los datos etnohistóricos que hacen relación a los cañaris, poco antes y después del enfrentamiento con los inkas, y partiendo del hecho específico de que arqueología y etnohistoria son dos disciplinas complementarias, sobre todo cuando los estudios tocan los Andes de los siglos XV y XVI. Razón por la cual, hemos preferido ocuparnos de las consideraciones sobre la organización social de este pueblo, previa una visión global, que ha enfatizado la antigüedad de los asentamientos y sus vínculos internos.

A manera de antecedente básico, aceptaríamos como evidente un viejo parentesco de las regiones cañaris, que motivó su carácter de identidad, sin que el mismo haya llegado a generar los elementos suficientes para que se pueda sostener la existencia de una unidad política de tipo estatal, que hiciera frente al poderío de los inkas.

En estos términos: en la sierra surecuatoriana, la enorme concentración de restos culturales demuestra la existencia de una población crecida y espaciada a lo largo de los valles y hoyas. En efecto, una de las características mayores de la arqueología de esta región consiste en la presencia de extensas zonas en donde la cerámica fragmentada se localiza diseminada en abundancia. Como ejemplo de lo dicho tenemos justamente al valle de Cuenca, con una enorme cantidad de sitios de ocupación antigua, que permiten suponer que en estas circunstancias la población vivió con un patrón de asentamiento disperso pero concentrado en torno a determinados centros de poder, que actuaban como ejes del control territorial. Una imagen muy próxima a lo que ocurre incluso en nuestros días, en que una población dispersa se aglutina junto a las cabeceras parroquiales o cantonales que hacen de dinamizadoras del mercado local o de la vida religiosa y político-administrativa. Organizadas de esta forma, fueron a no dudar sociedades que dominaron ampliamente su geografía, de la cual extrajeron los principales productos para su mantención.



Canchón amurallado similar al de Chobsbi, ubicado en el cerro de Pacchamama al norte de Cuenca; posible templo de culto a Apu Catequilla

Así, estos grupos humanos cuya organización social podría ser entendida como lo que **Sanders y Marino** llamaron **Señorios** (1973: 15, 16), con modelos de asentamiento que incluyen comunidades de base parental, tanto de tipo poblados o caseríos, mantuvieron varios centros político -religiosos pre-urbanos y urbanos, con un crecimiento demográfico muy alto, mientras la tenencia de la tierra contaba sobre la propiedad comunitaria de la misma. Cada familia usufructaba su parcela, distribuida periódicamente, pero sin llegar a la pertenencia de la misma. De esta forma, la producción reposaba en la cooperación de productores directos y entre ellos había una suerte de obligaciones recíprocas de parentesco y vecindad (Godelier; 1973: 83, 84). El derecho comunal de la tierra no excluyó tampoco la posición regente del kuraca, depositario de un excedente económico, que condicionó la existencia de una élite de control y dirección de la vida del grupo.

De la región cañari, sabemos que "... *En tiempo de su gentilidad, cada parcialidad tenía señorío un cacique sobre sus vasallos, los cuales unos tenían más y otros menos;*" (Gallegos; 1965: 275). De las áreas de concentración poblacional se conoce en cambio muy poco, debido a la naturaleza de las construcciones, generalmente hechas con tierra, lo que explica su destrucción temprana y que no hayan sobrevivido sus restos superficiales. Solamente Yaber, junto al pueblo de Chordeleg mantiene aún una serie de vestigios trabajados en piedra y que podrían ser aceptados como un centro administrativo y religioso para todo este sector, en épocas preinkas. Julio Matovelle describe por ejemplo a la zona de **Jima, Sigsig y Gualaceo** como un espacio en donde "(...) bállanse las huellas de una extensa y muy poblada comarca de indios" (1921: 22,23), siendo un territorio que sin duda mantuvo relaciones con Yaber, constituida por un enorme conjunto de estructuras de piedra, murallas y muros que atraviesan el actual poblado de Chordeleg y se prolongan en un área de varias hectáreas a la redonda.

Verneau y Rivet consignaron asimismo en su obra "Ethnographie Ancienne de l'Equateur" (1912) numerosos planos de restos arqueológicos, los cuales destacan por la magnitud de los edificios, en su mayoría encerrados al interior de extensas murallas de piedra. Todos estos conjuntos localizados en el valle del Jubones, parecen pertenecer a la última fase de poblamiento, ya en época cañari, cuando dominaba la zona el kuraka **Oyañe** de Ganul; personaje que a decir de Juan Gomez [1582] "(...) gobernaba hasta la provincia

que hoy llaman Ríobamba (...), y por otra parte gobernaba hasta Yanamayo; (...) quería más arriba de Caxamarca." (1965: 281).

Cosa similar a lo que debió suceder con Guapondelic, el primitivo asentamiento cañari sobre el valle de Cuenca, del cual tenemos referencias, tomadas de Hernando Pablos en 1582 (1965: 265), siendo otro ejemplo al occidente de Cuenca el sitio de Ganul o Cañaribamba o del mismo Hatun Cañar, ahora identificado como **Ingapirca**, sobre los cuales, a más de la información etnohistórica, conocemos de la existencia de restos preinkaicos de alguna importancia, pero sobre todo abundante cerámica dispersa en los alrededores de las ruinas conservadas.

Son en todo caso algunas de las capitales regionales a las cuales hemos hecho referencia en páginas anteriores.

Por otro lado, esta amplia localización de la cerámica, a veces diseminada en áreas que ocupan varios kilómetros de superficie, quizás indique el carácter de los asentamientos cañaris organizados en forma dispersa, pero tributarios para los aspectos del culto y también administrativamente de estos núcleos poblacionales, en cuyo engranaje se verían las alianzas y rivalidades temporales que caracterizaron la vida misma del Austro ecuatoriano, poco antes de la conquista inkaica. En este sentido **Garcilaso de la Vega** indica que "(...) *había muchos señores de vasallos, algunos de los aliados entre sí.*" (s/f: T. III, 87); y es más conocida la alianza concertada entre el **Cacique Duma** con los kuracas de **Macas, Quizna y Pumallacta** a fin de oponer resistencia a la conquista inkaica (Cordero Palacios; 1981: 141), aunque por otro lado en el mismo cronista ya citado se lee más adelante que "(...) *los más pequeños, que se unían para defendirse de los mayores, que, como más poderosos, querían tiranizar y sujetar a los más flacos*" (s/f: T. III, 87).

Un esbozo de carácter general sobre los cañaris y sus costumbres, realizado por Cieza de León entiende que:

"Los naturales desta provincia, que han por nombre los cañares, como tengo dicho, son de buen cuerpo y de buenos rostros. Traen los cabellos muy largos, y con ellos dada una vuelta a la cabeza de tal manera, que con ella y con una corona que se ponen redonda de palo, tan delgado como aro de cedazo, se ve claramente ser cañares, porque para ser conocidos traen esta señal. Sus mujeres, por el consiguiente, se precian de traer los cabellos largos y dar otra vuelta con ellos en la cabeza, de tal manera que son tan conocidas como sus maridos. Andan vestidos de

ropa de lana y de algodón, y en los pies traen ojotas, que son (como tengo otra vez dicho) a manera de albarcas. Las mujeres son algunas hermosas y no poco ardientes en lujuria, amigas de españoles. Son estas mujeres para mucho trabajo, porque ellas son las que cavan las tierras y siembran los campos y cogen las sementeras, y muchos de sus maridos están en sus casas tejiendo y hilando y aderezando sus armas y ropa, y curando sus rostros y haciendo otros oficios afeminados.

(...) *Las casas que tienen los naturales cañares, de quien voy hablando, son pequeñas, hechas de piedra, la cobertura de paja. Es la tierra fértil y muy abundante de mantenimientos y caza. Adoran al sol, como los pasados. Los señores se casan con las mujeres que quieren y más les agrada, y aunque éstas sean muchas, una es la principal. Y antes que se casen hacen gran convite, en el cual, después que han comido y bebido a su voluntad, hacen ciertas cosas a su uso.. El hijo de la mujer principal hereda el señorío, aunque el señor tenga otros muchos hijos habidos en las demás mujeres. A los difuntos los metían en las sepulturas de la suerte que hacían sus comarcanos, acompañados de mujeres vivas, y meten con ellos de sus cosas ricas, y usan de las armas y costumbres que ellos.*

Son algunos grandes agoreros y hechiceros; pero no usan el pecado nefasto ni otras idolatrías, mas que de cierto solían estimar y reverenciar al diablo, con quien hablaban los que para ello estaban elegidos (1962: 144, 145).

De suerte que una síntesis de lo dicho nos permitirá definir a los cañaris en el siglo XV como una serie de parcialidades más o menos vecinas las unas de las otras, con una economía basada en la agricultura y el comercio con la costa y el norte peruano, de manera preferencial; en suma, kuracazgos con una relativa independencia económica, pero que formaban unidades regionales en torno a centros de cohesión organizativa; corrientemente afectados por enfrentamientos bélicos, pero asimismo prestos a unirse cuando un enemigo común se presentaba; o en otros términos: una unidad cultural y política de tipo **señoríos interrelacionados**, que avanzaba hacia formas más complejas de organización social basadas en la estructura de un Estado regional, cuando los inkas venidos del sur se enfrentaron con ellos y no simplemente una unidad cultural como afirmó **Udo Oberem** (1976: 264). Criterio que compartimos nosotros inicialmente (Idrovo; 1988) pero que a la luz de las nuevas evidencias que poseemos se nos ha permitido modificarlo.

Con estos antecedentes presentados, que creemos pueden servir igualmente para los Andes Centrales y del norte del Ecuador, estamos en condiciones de afirmar que la conquista de los territorios cañaris por parte de los inkas, difirió notablemente de aquellas que realizaron en los Andes del Perú y Bolivia, puesto que:

Los valles de estos países, menos extensos que los ecuatorianos, exigieron al hombre de esas latitudes una organización espacial de control vertical de variadas economías (Murra; 1975: 59), pues solo así se podía satisfacer íntegramente las necesidades básicas de las grandes concentraciones humanas que ocuparon los valles interandinos. Es decir cuando el control de esas fuentes de subsistencia generaba, sin necesidad de guerras prolongadas, el pronto sometimiento de pueblos enteros que no podían soportar estas medidas y a los cuales además, se imponía una enorme fuerza militar como fue la del Inkario.

La costa desértica del Perú, por otro lado, vive determinada por los ríos que bajan de la sierra, lo que la hizo aún más vulnerable, pues siendo los inkas un pueblo de montaña, el control de estas vertientes aseguró de manera más pronta y con menor esfuerzo la conquista y el sometimiento de los pueblos allí asentados. En este sentido Favre señala que *"En efecto como todos los imperios hidráulicos, el imperio Chimú fue singularmente vulnerable. Su pesada dependencia de la irrigación le puso al servicio de cualquiera que llegara a controlar las fuentes y recolectores de agua que le aseguraron su fastuosa opulencia. Su suerte estuvo jugada desde el día en que los inkas, sólidamente implantados en las tierras altas del altiplano, podían determinar a su antojo el curso de los ríos, sustituyendo así los florecientes oasis de la costa por la aridez del desierto"* (1980: 22).

En contraposición al escenario físico de los Andes Centrales, los Andes Septentrionales, presentan una geografía diferente; aquí, no existieron los problemas de dependencia de una o pocas fuentes de agua para el riego; las tierras de cultivo que se localizan en los valles y tierras de estribación, con irrigación y precipitaciones pluviales de ciclos menores cada mes, más la estación invernal de más de tres meses de duración, están ligadas a la extensión de las hoyas con alturas menores en la cordillera, aspecto que permitió un crecimiento poblacional, sin mayores presiones sobre el suelo.

De suerte que el control vertical de otras zonas de abastecimiento no tuvo, pese a su existencia, las mismas caracte-

rísticas que en el sur; así, los cañaris se veían obligados a desplazarse de sus sitios de vivienda permanente, hasta otras áreas en busca de la sal por ejemplo (**Oberem; 1981: 45**), sin que ello impusiera el desplazamiento de colonias fijas para asegurar este producto. Práctica que seguramente se realizaba principalmente por vía comercial, con varias regiones a la vez, tal como lo demuestra el abundante uso de materiales de la costa y de las yungas: conchas marinas, algodón, coca y la misma sal (**de Los Angeles; 1965: 271. de Pereira, Lopez; 1965: 174**). Datos que a criterio de varios historiadores y arqueólogos, permitieron incluso que los cañaris desarrollaran un sistema de comercialización más ágil, a partir de materiales específicos que hacían las veces de circulantes.

González Suárez afirma al respecto que efectivamente “*(...) si alguna de las antiguas naciones indígenas ecuatorianas conoció la moneda y la empleó en sus transacciones comerciales, esa fué tal vez, la de los Cañaris; pues se hallaron también (...) considerables cantidades de conchas marinas pequeñas de color rosado (...). ¿Eran estos objetos la moneda, de que se valían los Cañaris?*” (s/f: T.I, 108). Las mismas que siguieron manteniendo este valor hasta bien avanzado el siglo XVI en el que se pagaba a los cañaris con conchas marinas por su equivalente en tomines españoles; o durante el siglo XX, quizás como influjo de esta práctica que parece no haber desaparecido durante la Colonia, pues los indígenas otavaleños y cañaris seguían utilizando los mismos materiales para el intercambio de productos como la sal (**comunicación personal de informantes otavaleños y cañaris**).

De esta manera, cuando los inkas ingresaron a la zona, se enfrentaron a experiencias extrañas a las vividas anteriormente; en efecto, un ejército poderoso y convencional basa generalmente sus acciones en el dominio de centros de importancia, mientras la movilidad es uno de los principales problemas que tiene que enfrentar, dada la estructura misma que lo conforma. Por estas razones, la efectividad del ejército inkaico habituado a este tipo de esquemas tácticos, debió luego de rápidas victorias sobre los centros de concentración poblacional, pasar a un período de inmovilidad a consecuencia del carácter disperso del habitat de los pueblos cañaris. A este factor añádase el tipo de economía de autosubsistencia y sin dependencia total de los centros administrativos que caracterizó a estos últimos.

Situación difícil que hubiera llevado a los inkas a desmembrar sus fuerzas y dominar los territorios poblados, ejer-

ciendo prácticamente un control casa por casa.

Aunque esta opción poco probable los condujo por otro camino, esto es: a partir de una frontera inicial, avanzar poco a poco hacia las diferentes regiones cañaris, ya sea mediante una política de alianzas o también a partir de la guerra que parece fue el mecanismo más usual. De esta manera se aseguraba una zona de control absoluto desde donde se podía planificar las diferentes acciones y los mecanismos adecuados para la conquista.

Se sugiere entonces que la conquista inkaica de la sierra austral del Ecuador no fue una acción única, emprendida por un solo Inka que dominó en poco tiempo todas las regiones cañaris. Contrario a esto, su ocupación y sometimiento debió darse por etapas, habiéndose producido en los primeros años de campaña un fracaso importante, lo cual les obligó a detenerse durante mucho tiempo en los límites del actual valle de Cuenca, primera frontera de la conquista inka en los Andes Septentrionales.

La conquista de los cañaris según las fuentes tempranas.



Terracería agrícola inkaica en Yacuviñay, sierra de la provincia de El Oro

Varios y controvertidos son los criterios que se tejen a través de los relatos dejados por los cronistas que se ocuparon de la conquista inkaica de la zona cañari.

Según Cieza de León, uno de los primeros europeos que se ocupó de estos sucesos, la avanzada bética dirigida por Tupac Yupanqui fue rápida, y pronto, todos los cañaris se sometieron a su dominio (1967: 189). Este punto de vista seguido por los posteriores cronistas, encuentra alguna contradicción solo en el relato de Montesinos que señala una corta resistencia cañari y el retiro de las tropas sureñas hasta Saraguro, en el límite con la región palta (**Cordero Palacios; 1981:143**). Sin embargo, la reactivación de las hostilidades

habría dado en poco tiempo la iniciativa a los inkas, produciéndose la rendición completa de los cañaris; lo que equivale a presentar una visión en donde la confrontación de dos ejércitos de organización similar, permitiría la victoria del más poderoso, luego de pocos enfrentamientos. O dicho de otra forma, que dos ejércitos profesionales se enfrentaron en una batalla abierta, equivalente a la existencia de dos Estados capaces de mantener este tipo de estructuras militares, diferentes a otros casos de conflictos, propios de sociedades no estatales (**Lumbreras; 1981: 230**).

Argumentación que nos lleva a dos constataciones: se trata de una visión reducida de los cronistas, que guarda en sí misma una serie de defectos, tanto de información como de intereses de quienes relataron los sucesos, tendentes a arreglar los eventos y presentar un cuadro coherente y arrollador de la conquista inkaica. Todo ello en la perspectiva que debe tomar en cuenta a la mayoría de informantes, o los más importantes, como gente del Cusco, quienes relataron los orígenes y la epopeya de su pueblo, con un sentido mesiánico, no siempre próximo a la realidad, sobre todo cuando se trataba de realzar las glorias pasadas, omitiendo los sucesos que no encajaban con los objetivos de exaltación de lo inka (**Rostworowski de Diez Canseco; 1988: 13, 14**).



Conjunto arquitectónico inkaico cubierto por la maleza; Yacuviñay, El Oro

Cuenta asimismo la dirección de análisis que proyecta este recuento, que como vimos atrás señalaría la presencia de una organización estatal cañari, afirmación que no nos atrevemos a realizar, puesto que en nuestro esquema hemos señalado las bases de un desarrollo político que no llegó a completarse en ese sentido, permaneciendo los cañaris como una serie de señoríos regionalizados y no unidos por un poder centralizado.



Cerro aterrazado en Pucará al occidente de la provincia del Azuay

Por esta razón, creemos necesario revisar otras fuentes que recogen el recuento de informantes menos comprometidos con el esquema anterior, y cuyos compiladores, por tener situaciones particulares, como es el caso de los curas doctrineros o encomenderos, que habían vivido a veces durante muchos años en los sitios, al ser encargados de realizar los informes de cada región, en lo que se conoce como las "Relaciones Geográficas de Indias", entregaron una visión mucho más próxima de la realidad. De esta forma cada documento, dirigido a un área en particular, representa una breve síntesis histórica que comienza con la conquista inkaica narrada por los más viejos de la comunidad, kuracas o principales.

El seguimiento de este evento revisado con detenimiento a partir de la frontera sur de los cañaris, revela entonces otro panorama que se puede sintetizar en lo que va a continuación:

1. De la Relación hecha sobre el sector suroccidental del Azuay, concretamente de Cañaribamba, se dice que fue Tupac Yupanqui quien sometió a sus habitantes (**Gómez; 1965: 282**).
2. En la Relación referente a Girón o **Pacaribamba**, no hay una especificación muy clara sobre la conquista, pero la lealtad que mantuvieron los cañaris de esta parte con Tomebamba y con Cañaribamba, nos permite suponer que su amistad con los inkas fue muy antigua; además:
3. En la Relación de Cuenca, cuando habla de la sujeción de Guapondelic, Hernando Pablos dice : "(...) gobernaba esta tierra Inga Yupanqui, que fue el que las conquistó; (...) Y después de muerto este señor, gobernó la tierra Tópa Inga Yupanqui (...) (quien) vino a residir a este valle de Tomebamba, que agora se llama Cuenca, en la cual estuvo diez años por ser tierra de mejor

habitación (...) “(Pablos; 1965: 266, 267).

De lo cual se desprende: el primer nombre, o sea el iniciador de la conquista, debe leerse **Inka Yupanqui** o **Pachakuti Inka**, padre de Tupac Yupanqui; y que, la región antes mencionada, por ser intermedia entre dos áreas conquistadas por Tupac Yupanqui, también debió quedar sometida durante el mismo período.

4. Para la Relación de Azogues leemos : “*(...) Y después que vino el Inga Yupangue, que fue el primero que los conquistó (...) y que no pagaban tributo ni otra cosa, hasta que después vino a esta tierra un nieto deste Inga Yupangui, que se llamaba Guaynacava, y entonces fueron más trabajados éstos;*” (Gallegos; 1965: 275).

Se observa así que fue Tupac Yupanqui quien conquistó la región de Jubones-Girón-Cuenca- Azogues.

Para sostener esta afirmación vale tomar en cuenta que el camino más fácil para llegar a Cuenca, si se está en la costa sur del Ecuador, es a partir del valle del Jubones con pendientes no muy elevadas y pasos de fácil acceso. Se llega primero a Girón y desde aquí, luego de atravesar el nudo del Portete, por las planicies de Tarqui, hasta la ciudad. Mientras que cuando se toma la ruta por la cordillera se debe optar por una doble alternativa; desde Saraguro se baja por la cuenca del río **León**, hasta el Jubones, repitiendo la misma operación anterior, o se debe atravesar los páramos del **Silván**, en una caminata difícil, por cerros que se hallan por entre los 4000 msnm.

Por la primera ruta se localiza, fragmentado, parte del camino que unía Tomebamba con **Tumbez** en épocas prehispánicas. En la segunda dirección, para llegar hasta Saraguro y otros sitios de ocupación inka, al sur del río León, es necesario dirigirse por el **Qhapaqñan** o camino troncal del Tawantsuyu, pasando por **Dumapara**.

Teniendo en cuenta estas circunstancias, resulta evidente que la vía de contacto Guapondelic (Tomebamba)-Tumbez debió aprovechar de mejor manera las condiciones geográficas del terreno; al menos en una primera etapa de incursión, es decir cuando las tropas inkaicas estacionadas en Tumbez decidieron la conquista de la sierra andina, para lo cual simplemente utilizaron la antigua ruta de comercio con los Chimú, y antes con los diferentes pueblos que ocuparon el litoral norte del Perú. El Qhapaqñan serrano sería entonces mejor acondicionado solo después, cuando toda la región entró bajo el dominio cusqueño.



Cerro de Cojitambo; panaca de culto cañari posteriormente convertido en fortaleza inkaica

En el orden de los acontecimientos históricos no se debe confundir tampoco a Tupac Yupanqui o el Sapan Inka que será años más tarde, con el entonces encargado de los ejércitos y corregente con su padre Pachakuti (Rostworowski de Diez Canseco; 1988: 114), según el sistema de diarquía inka, quien inició la conquista de los Andes Septentrionales (Métraux; 1983: 42).

De igual forma, hasta la región de Guapondelic o Cuenca, no se mencionan tampoco insubordinaciones, pero resulta evidente que en la zona de Azogues ocurre algo anormal, pues “*... estos indígenas no pagaban tributo ni otra cosa*”, lo cual quiere decir que una vez conquistada la región central del área cañari, los pueblos localizados al norte del valle de Cuenca recobraron su independencia y autonomía, y que solamente con Wayna Capac se evidencia un sometimiento definitivo de este sector. En la misma Relación se lee además, en referencia al monte Cojitambo, localizado a 15 kilómetros al norte de Cuenca “*(...) porques un cerro de peña viva y atajada y muy alta, que cuando el Inga andaba conquistando*



Estructura habitacional inkaica ubicada en la cima del Cojitambo

esta tierra, tenía allí su fuerte y su real, y cuando los contrarios lo retiraban, se iba allí a hacer fuerte y descanaba allí (...)” (Gallegos; 1965: 276).

Por lo tanto, la conquista no fue una empresa fácil ni arrolladora y en este sector debieron levantar toda una infraestructura de guerra para soportar los ataques cañaris. Parte de estos edificios subsisten hasta la actualidad aunque bastante destruidos (Idrovo; 1998). Existían además otros sitios defensivos como se verá en el siguiente testimonio : “(...) porque en el dicho tiempo estaua en una fortaleza que llaman pucara, en guayay, cerca de tatay, [Taday actual] térmynos de la cibdad de Cuenca (...)” (Bistancela; 1976: 31 - III); y sólo así se comprende también porqué el testigo **Francisco Villacutipa**, cacique principal de la parcialidad **Anansaya de Llave** declaró haber peleado junto con: “(...)Guaynacaba [Wayna Capac] contra los indios de Tumipampa [Tomebamba] para lo cual dieron estos indios de la provincia de Chucuito... seis mil indios de los cuales murieron cinco mil... y en otra ocasión tuvo que dar dos mil guerreros más los que perecieron mil” (Garci Diez; 1964: 106).

Resultado de estos combates es quizá la enorme cantidad de huesos humanos que Miguel Durán reconoció en 1930, en una “(...) piramidal colina de Guapán de más de 40 metros de altura”, cerca de la ciudad de Azogues, la misma que fue interpretada por el autor como un templo de sacrificios maya, en donde se habrían contado 160000 cadáveres, junto con veinte quintales de cobre trabajado en hachas y otros objetos de guerra (1930: 170). Es decir una apreciación que sobre todo en torno al número de individuos parece exagerada, pese a lo cual se desprende que hubo:

- numerosos cuerpos humanos, al parecer incinerados;
- gran cantidad de armas y hachas de cobre; y que,
- la ubicación de Guapán junto a Azogues incluye a la zona en el área de mayor resistencia cañari.

Más adelante se incorporó el valle del Cañar, en donde se ubicaba una de las capitales regionales conocida como Hatun Cañar (Idrovo; 1992: 107-126). Pero igual, en esta zona se habla de una fuerte resistencia local:

“...y a otros que fueron rebeldes, hizo guerra y asoló sus tierras, enviando muchos dellos con sus familias al Cuzco por mitimaes. mandó edificar en esa provincia una gran fortaleza” (Cobo; 1964: 84). Se trata pues del actual Ingapirca identificado en la mayoría de documentos por el templo elíptico que ha sido visto como “fortaleza”, “castillo”, etc.

5. Seguidamente, del análisis de las “Relaciones Geográficas” en el siguiente documento correspondiente a Pauta, al nororiente de Cuenca, se extrae : “Antes que Inga viniese, que era Guaynacaba (...) estuvieron sujetos al dicho señor como rey. (...) y que daban a Guaynacaba y a Atagualpa [Atawallpa] de tributo todo lo que cogían en su tierra (...)” (Pereira; 1965: 272), indicando con ello que esta región fue conquistada solo por Wayna Capac, sin hacer ninguna relación a Tupac Yupanqui.

Se puntualizan entonces tres zonas de conquista o etapas de dominación: Jubones-Cuenca-Azogues; el norte de la provincia del Cañar y finalmente las comarcas del sector oriental de la provincia del Azuay. De las tres, las dos primeras fueron sometidas por Tupac Yupanqui en tiempos de su padre Pachakuti. Consolidada la primera bajo el gobierno de Tupac Yupanqui; la



Templo solar inkaico de planta elipsoidal; Ingapirca, provincia del Cañar



Vista parcial del Qorikancha o templo elíptico en Ingapirca



Vista interior del Qorikancha, Ingapirca



Golcas en Pilatoma, Ingapirca

segunda región: Azogues-Ingapirca (?) recobraría prontamente su independencia, para caer definitivamente, junto con el sector de Paute, solo con Wayna Capac. Además, de las dos últimas etapas nos ha quedado también el testimonio de Pedro Sarmiento de Gamboa que dice: “(...) *Y el Inca Huayna - Capac tornose a Tomebamba donde descansó algunos días, alcabo de los cuales movió su campo para conquistar a los caranques, nación muy belicosa, en la cual entró conquistando los indios de Macas [junto a Azogues] y los confines de los cañaris*” (1942: 144).

Confirmándose nuestra tesis de la dominación tardía de la frontera oriental de los Andes, por el hecho de que siendo estas tierras muy ricas, especialmente por la presencia de metales preciosos y los contactos con la amazonía, supondría, dadas las necesidades estatales de oro, plata, coca, etc, una ocupación inkaica de importancia a lo largo de la Cordillera Oriental. Pero contrario a ello, los sitios descubiertos son básicamente cañaris, resaltando Yaber y una serie de **pucaras** en las estribaciones de la cordillera que se justifican por:

“(...) las guerras que tenían [los Cañaris] antes que dieron obediencia a su SM era con los indios Xibros por les quitar sus mugeres y con los Zamoranos sobre y en razón de defender las Salinas” (de Los Angeles; 1965:270).

Entonces, quizá estos mismos pucaras pudieron haber servido a su turno para resistir a los inkas.

6. Las últimas Relaciones a las que haremos referencia para apoyar más lo que se ha expuesto, indican que los pueblos de **San Antonio de Chunchi** y Alausí, situados en la provincia de Chimborazo, en su límite con la de Cañar, área que hasta Tixán se considera perteneciente a la

etnia cañari, fueron asimismo conquistados por Wayna Capac (Maldonado; 1965: 262 y Gaviria; 1865: 288), y no por Tupac Yupanqui. Súmese a esto la abundante información que da Guaman Poma de Ayala cuando describe a los “capitanes” inkas que acompañaron a Wayna Capac en la conquista y sometimiento de los cañaris, **chachapoyas, huancavilcas y cayambis**, entre otros (1988: fs. 160,(162), - 162 (164)- 168 (170) - 170 (172).

Concluiremos este capítulo haciendo un corto resumen de lo expuesto, no sin antes indicar que el problema de los **mitmacuna**, cuyo significado es bien conocido, castigó severamente con los trasladados forzados a los cañaris, siendo esta otra prueba del estado de guerra permanente que mantuvieron ciertos sectores del país cañari con los inkas. Así, Sarmiento de Gamboa señala que en la batalla de **Yaguarcocha**, último punto de resistencia de los pueblos **quitu - cara** del norte de la sierra ecuatoriana, **Pinto**, el kuraka local “(...) se escapó con mil valientes cañaris” (1942: 147); esto, a pocos años de la llegada de los españoles. En otra parte, se ubica otra alianza extra regional, entre **Pisar Capac, sinchi cañari** y **Pillaguaso**:

“Y de esta manera llegó a Tomebamba, término de Quito, cuyo cinche llamado Pisar Capac, se había federado con Pillaguaso, cinche de las provincias y comarca de Quito... [pues eran] libres y no querían servir a nadie, ni ser tributarios” (Ibid: 121 y 122).

Según Carlos Manuel Larrea, la conquista del sur del Ecuador duró apenas cinco o diez años, esto es de 1460 a 1465 o 1470, cuando nació Wayna Capac en Tomebamba (1971: 167); sin embargo, es probable que esta periodización corresponda únicamente a la región

COMPLEJO ARQUEOLÓGICO DE INGAPIRCA



Fuente: Idrovo, 1993

occidental de la provincia del Azuay, hasta los límites norte y oriental del valle de Cuenca. Sabemos, igualmente, que Tupac Yupanqui emprendió la expansión hacia los Andes Septentrionales más o menos en 1463, y que la fecha de su muerte, y por lo tanto el inicio del gobierno de Wayna Capac, sucede aproximadamente en 1493 (Favre; 1980: 24, 25). Durante este lapso de treinta años, la guerra afectó los fastuosos Estados de la costa norte peruana y de la sierra, hasta llegar a territorio pal-

ta en el Ecuador, desde donde se planificó la conquista de los cañaris.

Asimismo es probable que por estos años, Tupac Yupanqui incursionara bien adentro de la actual provincia del Cañar, pero como indican los documentos que hemos revisado, muy pronto estos pueblos recuperaron su independencia, concentrándose el grueso de efectivos cusqueños en el área del valle de Cuenca o más precisamente en Guapondelic, ahora transformada en Tomebamba, y que en esta época era reconocida por Pachakuti que había encomendado a su hijo la expansión del Tawantinsuyu hacia el norte, como “(...) los últimos términos y frontera de su imperio”. (Cobo; 1964: T.II, 81).

Desde aquí fortificados, los inkas buscaron nuevos caminos para el norte, esta vez por la costa, siguiendo inicialmente la ruta del Jubones.

Con las nuevas incursiones se pretendía, además el control de la **Isla de La Puná**, uno de los mayores centros de comercialización de la concha Spondylus, cuyo valor ceremonial ostentó un gran peso entre todos los pueblos andinos. Pero incluso en este sector



Tambo inkaico perteneciente al complejo arqueológico de Culebrillas, provincia del Cañar

"Topa Inga no los sojuzgó enteramente hasta que lo hizo Guaymacava " (Herrera; 1960: 366).

Violentas rebeliones estallaron al parecer en las nuevas tierras conquistadas, las que obligaron a continuos repliegues sobre Tomebamba, fundada, lo hemos dicho, por Tupac Yupanqui como centro de operaciones militares y consecuentemente residencia prolongada del Inka. Desde aquí se incursionó y reprimió los levantamientos (**Garcilaso de la Vega**; s/f: T.I, 125; **Cobo**, 1956: 187; **Cabello Balboa**; 1951: 150 - 153), manteniendo un estado de guerra que según Villacutipa, testigo partícipe en las guerras de Tomebamba, duró veinte años (**Garci Diez**; 1964: 105).

Wayna Capac reconquistó finalmente todo el territorio sublevado y anexó la parte oriental del Azuay y Cañar, prolongando sus dominios hasta la frontera con la actual República de Colombia, pero las luchas de resistencia cañari continuaron a lo largo de toda la ocupación inkaica, recurriendo como estrategia incluso a las alianzas con kuracas del norte serrano, así el caso de

Pinto y Pillaguaso, ya citados.

En uno de los tantos pasajes históricos en los que el mito envuelve la realidad y le da contenido multidimensional, se relata el período inicial de las guerras de conquista y anexión del área norte de los Andes:

"Pachacuti Ynga Yupanqui "topo" [se enfrentó] con siete/guacas (y demonios) en figuras de curacas muy grandes/ negros. y muy feos. y eran llamados ay-savill/ca pariacaca chincha cocha vallallochuquivacra y otros dos de los cañares; estos fueron vencidos por el Inca [a quien habían querido matar] y enviados por él a construir la fortaleza de Sacsayhuamán y los miradores de Pachacamac" (Taylor [Huarochiri]; 1987: 45).

Sabemos, por lo tanto, que algunos de los mitmacuna cañaris fueron deportados hasta Cusco y la costa peruana, habiendo participado en la construcción de estas dos importantes obras de la arquitectura monumental inkaica.



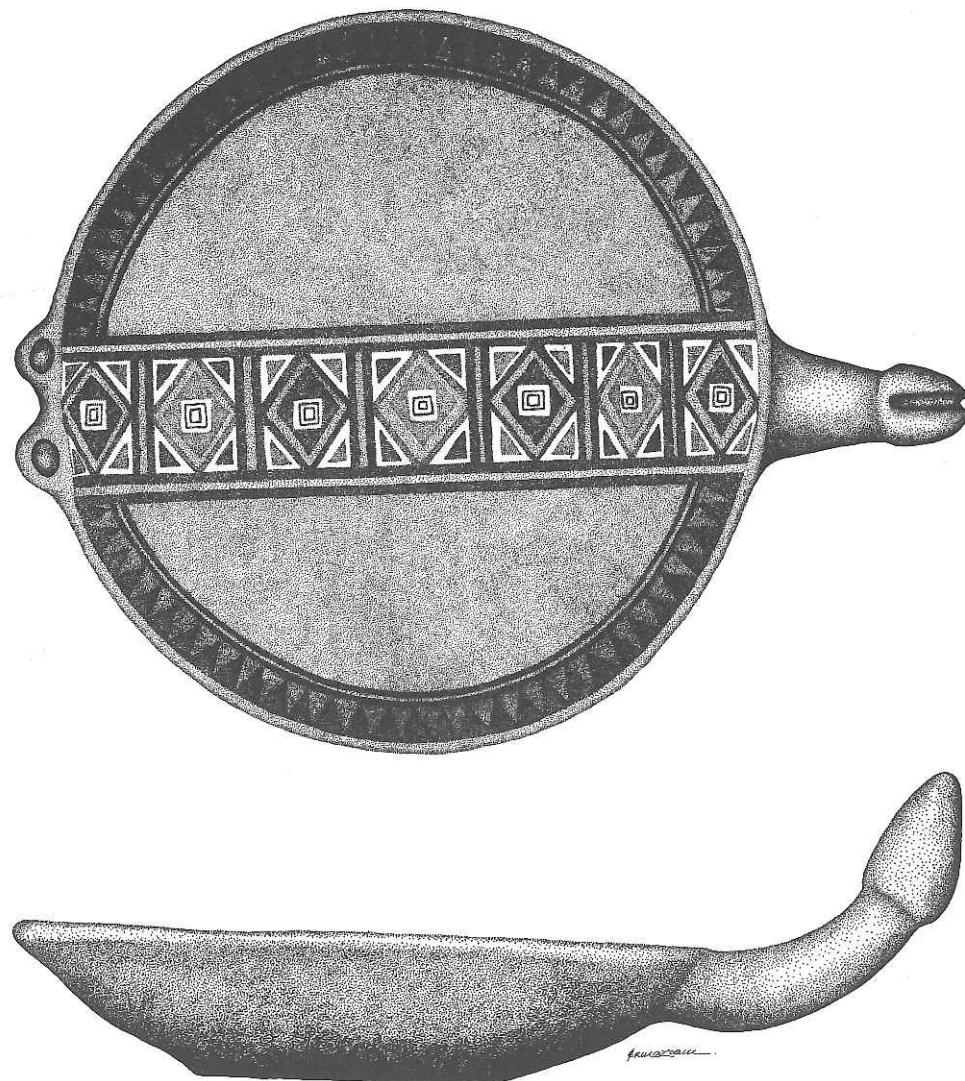
Sistema de baños inkaicos en Collocor, cerca de Ingapirca, provincia del Cañar



Laguna de Culebrillas; panaca de origen mítico de los pueblos cañaris del norte

Capítulo IV

Espacio y Urbanismo en Tomebamba





Plato inkaico con asa fálica
Dibujo: Raúl Marca

Espacio y Urbanismo en Tomebamba

Señalados los antecedentes militares que obligaron a Tupac Yupanqui a buscar un asiento seguro en Guapondelic, revisaremos los fundamentos que determinaron luego, la rápida evolución de Tomebamba hasta su apogeo como segunda capital del Tawantinsuyu:

Algún tiempo después de iniciada la campaña bética en los Andes Septentrionales, Tupac Yupanqui se estableció como ya vimos en Tomebamba. En esta misma época fue nombrado Sapan Inka en reemplazo de su padre, Pachakuti Inka, lo que significó trasladar su gobierno a las tierras recientemente incorporadas, desplazando de alguna manera a las viejas elites religiosas de la conducción directa del Tawantinsuyu, o al menos a una parte de las mismas.

El soberano electo, representante del nuevo poder cusqueño que se estructuraba en base a una nobleza militar, y contando con su apoyo, se decidió por la continuación de nuevas aventuras de conquista en el norte, teniendo a Tomebamba como centro de planificación y conducción de la guerra. Se produjo entonces la separación de la élite inkaica, concentrándose aquella parte hurin, dirigida por las castas sacerdotales en la capital mítica del Cusco, mientras aparecía una elite “fuera del Cusco”, con mayor capacidad de adaptación a las nuevas circunstancias provocadas por la expansión territorial (Pease; 1981: 34).

A este nuevo orden de cosas que, de por sí, alteraba el esquema tradicional del Estado inka, con una sola capital desde donde el soberano gobernaba sus dominios apoyado en una rígida estratificación social, se sumaron otros acontecimientos: durante la prolongada estadía de Tupac Yupanqui en Tomebamba debido a la resistencia de los cañaris, se produjo el nacimiento de Wayna Capac en esta misma ciudad (Cieza de León; 1967: 190), lo que confería a la urbe un estatus eminentemente religioso.

En efecto, el Inka no solamente representaba el máximo poder político, sino que desde un punto de vista ideológico,

era “(...) *el centro del mundo viviente*”. Por ello era considerado justamente el Hijo del Sol, a diferencia de su “hermano” el **Hatun Villca** o sacerdote de mayor jerarquía después del Inka, considerado “Sirviente del Sol” (Pease; 1972: 79). De suerte que, el lugar donde él vivía, automáticamente se transformaba en un sitio sagrado, pues moraba la encarnación misma de la divinidad. Por esta razón, Cusco había mantenido su hegemonía desde que los primeros Inkas hasta Tupac Yupanqui hicieron del lugar su residencia. Ahora, en cambio, con una nueva situación de por medio, la plaza fuerte que fue inicialmente Tomebamba debió dotarse de toda la infraestructura física y religiosa que posibilitara al Inka, dar cumplimiento a sus deberes en tanto que soberano y también máxima autoridad espiritual del Tawantinsuyu.

Igualmente, el nacimiento del futuro Inka en Tomebamba debió ponerla en ventaja frente a los otros Cuscos que se levantaban en los territorios conquistados al norte de la capital (Guaman Poma de Ayala; 1988: f.185 (187) y Cieza de León; 1967: 201).

Poco a poco las instalaciones de orden estrictamente militar debieron dar paso a otras, de carácter ritual y suntuario, principalmente palacios y lugares de vivienda para la nobleza que acompañaba al Inka. A esta época se deben quizás, los primeros traslados de elementos religiosos venidos desde Cusco y que conferían sacralidad a la ciudad. Cieza de León indica por ejemplo que las piedras con que se construyó Tomebamba fueron traídas del Cusco (*Ibid.*: 218, 219). Por otro lado han sido descubiertos en Pumapungo, los vestigios de un primer asentamiento, bajo la cimentación de los conjuntos arquitectónicos estudiados inicialmente por Max Uhle; varios muros, algunos de tipo ciclópeo no se relacionan con las instalaciones religiosas que primaron en la última etapa urbana de Tomebamba, y pertenecen quizás a este primer período de construcciones levantadas por Tupac Yupanqui, con carácter predominantemente militar y defensivo, dadas las

circunstancias que se vivieron en los años iniciales de la conquista del valle de Guapondelic.

Algunos elementos en la importancia del valle de Guapondelic.

Varias razones indican la importancia que los inkas acordaron al valle y consecuentemente a Tomebamba. Una de ellas podría ser la existencia de una elevada población que hizo de Guapondelic su centro administrativo y religioso, tal vez considerado en los Andes surecuatorianos como **huaca** o santuario. Por ello se justifican varios pozos de ofrenda cañaris y también inkaicos, descubiertos en La Colina de Pumapungo, lugar que fue elegido posteriormente como sitio para el Qoricancha de Tomebamba, que a decir de Franklin Pease, aparte del Qorikancha del Cusco, era el único que poseía una representación del sol en oro, símbolo máximo de la religiosidad oficial del Tawantinsuyu, expresado en su templo más importante (1981: 48). Además, esta población prontamente integrada al Inkario, debió haber sido tomada como fuerza de trabajo en el levantamiento de los edificios y otras obras de infraestructura que se realizaron en la naciente ciudad.

El tráfico de conchas marinas desde la costa hizo también del valle un lugar codiciado. El precioso material de uso andino y tanta importancia ritual, tenía como punto de distribución a Guapondelic; por esa razón explicó Guaman Poma de Ayala que: “(...) *Dizen que el caracol de hacia Nobo Reyno que llaman tumi* [Tomebamba] *llegaua bibo al Ynga al Cusco (...)*” (1988: f.351), aludiendo al puerto de salida hacia el sur andino, lo cual debió darle una importancia económica y religiosa muy particular.

Deben ser tomadas en cuenta asimismo las condiciones climáticas del valle, determinadas por temperaturas medias y favorables para el asiento de una crecida población, sobre todo gracias a lo plano del suelo, ampliamente irrigado y con altitudes promedias no mayores a los 3000 metros snm.; por eso, la fertilidad de sus campos que se dedicaron en buena parte a los cultivos al maíz, planta por excelencia, incluida en la religión y en la economía inkaicas.

Otros elementos lo constituyeron sin duda la riqueza minera localizada en zonas inmediatas y la estratégica situación del valle, desde donde se controlaban los principales y más fáciles accesos a otros pisos ecológicos, al igual que las rutas y caminos hacia la costa y la amazonia.

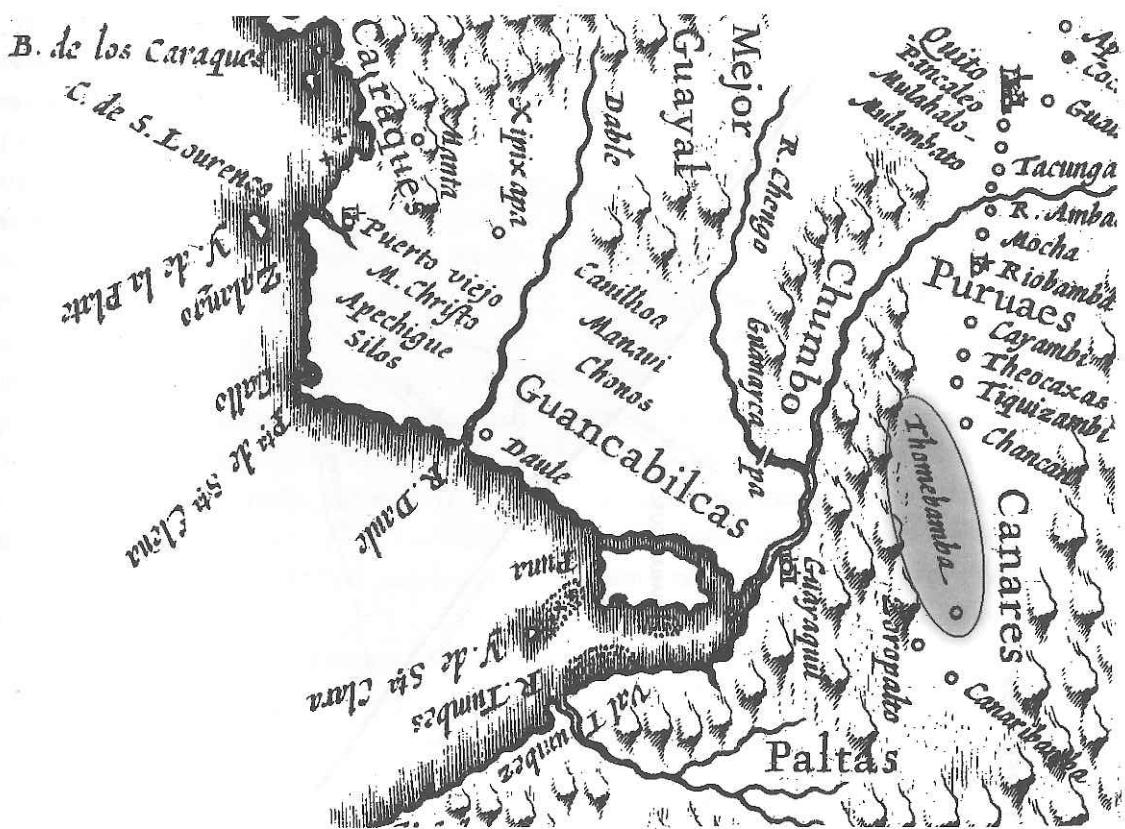
Finalmente, debió contar también la presencia de aguas

termales a pocos kilómetros de la ciudad, en el sector denominado Baños. Estos sitios fueron buscados y sumamente apreciados por los inkas, ya sea debido a sus cualidades medicinales, ya por la integración constante de las fuentes naturales al plano religioso.

El desdoblamiento del Cusco en Tomebamba.

El nombre de Tomebamba ha producido más de un problema en torno a su significado, así como también alrededor de su ubicación geográfica. Por primera vez aparece su registro en el siglo XVI, dentro de las Capitulaciones que el rey Carlos V firmó con Francisco Pizarro el 26 de Julio de 1539 en Toledo, ordenando entre otros los “regidores” para la ciudad de TUMIPAMPA, esto es veintiocho años antes de ser fundada Cuenca (Vega Toral; 1921: 3). A partir de esta fecha se producen algunos cambios fonéticos, gráficos y semánticos en relación al nombre, siendo los más comunes:

- | | |
|------------------------|--------------------------------------|
| • Thomebamba | Gutierrez de Santa Cruz |
| • Tomebamba/Tome | Antonio Herrera |
| • Tomebamba/TomeBamba | Santa Cruz |
| • Pachamama | Pachacuti Yamqui |
| • Tomebamba | Hernando Pablos |
| • Tomebamba | Pedro Sarmiento de Gamboa |
| • Tomepampa | Alcedo |
| • Tomepunpa | Gonzalo Fernandez de Oviedo y Valdez |
| • Tumipampa | Miguel de Estete |
| • Tumipampa | Inca Garcilaso de la Vega |
| • Tumipampa | Fernando de Montesinos |
| • Tumbamba | Pedro Cieza de León |
| • Tumbamba | Pedro Pizarro |
| • Tumibamba | Agustín de Zárate |
| • Tumibamba | Miguel Cabello Balboa |
| • Tomipunxa/Tumeponba | Francisco de Xerez |
| • Hanan Tumi Runa/Tumi | Felipe Guamán Poma de Ayala |



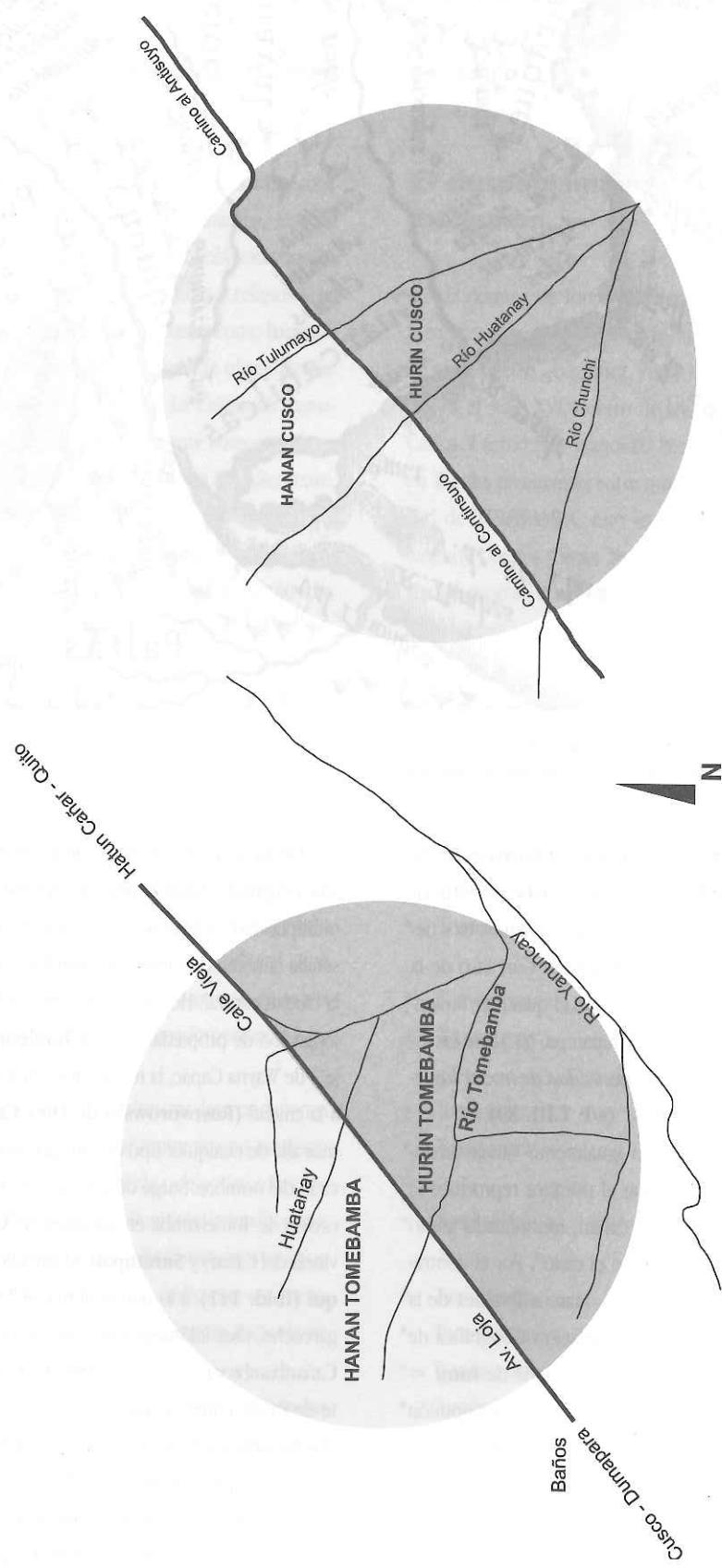
Localización de Tomebamba a la altura de Cuenca en un mapa de 1635
Fuente: Willen Jansz Blaeuu, Banco Central del Ecuador Guayaquil, 1987

Cuadro bastante amplio, extractado en buena parte de Aquiles Pérez (1978: 355) y que sin duda debe ser estudiado en base a las mejores fuentes, pero que para nosotros tiene una correspondencia mejor aceptada en Garcilaso de la Vega que dominó tanto el español como el quechua, su lengua materna, llamándole al sitio Tumipampa, “(...) que los españoles llaman Tomebamba, sin necesidad de trocar las letras, que truecan unas por otras;” (s/f: T.III, 89).

En lo etimológico se dieron igualmente varias versiones. Hernando Pablos afirma que el nombre reproduce el significado original del valle, en cañari, identificado como Guapondelic o “llano grande como el cielo”. Por el contrario, siguiendo a Garcilaso de la Vega, Marcos Jiménez de la Espada, en su comentario sobre la Relación Geográfica de Cuenca (1965) sostiene que la palabra viene de **tumi** = “cuchillo” y **bamba** = “planicie”. Es de la misma opinión Max Uhle y no faltan interpretaciones que ven en la matanza de los cañaris, cometida por Atawallpa, la fuente de inspiración para el nombre de la ciudad, luego de que la misma se habría realizado por decapitación, con los mencionados tumis en forma de “T”.

De todas formas, la nueva urbe creció de manera progresiva, ocupando distintas áreas que reprodujeron entre otros la multiplicidad de Cuscos, en el plano local, a través de la presencia también de varios Tomebambas, levantados en torno a la ciudad central. Hecho que podría entenderse como la prolongación de propiedades de la **Tumipampa, panaca** (“linaje”) de Wayna Capac, la misma que originalmente dio nombre a la ciudad (Rostworowski de Diez Canseco; 1988: 38), más allá de cualquier tipo de interpretaciones sobre el significado del nombre. Surge de aquí la contradicción sobre la ubicación de Tomebamba en los sitios de **Xaquixaguana** (provincia del Cañar) y **Surampali** informada por Alonso Yupanqui (*Ibid:* 141), a lo que se suma, el Tomebamba en Huan-garcucho, diez kilómetros al norte de Cuenca, otro cerca de Cañaribamba y por último el poblado de Tomebamba al oriente de Paute, entre los que conocemos. Todos ellos considerados pequeños villorios que como ya dijimos deben entenderse en tanto que propiedades de la panaca de Wayna Capac en la región cañari, o lugares destinados a la producción de bienes de usufructo directo de la misma y también de culto, aunque carecemos de datos precisos al respecto.

REGIONES Y DIVISION HANAN-URIN EN TOMEBA MBIA Y EL CUSCO



Es decir que la construcción de los diversos Cuscos en los Andes, sobre todo en el Chinchaysuyu, porque “(...) *Man-damos que ayga otro Cuzco en Quito y otro en Tumi [Pampa] y otro en Guanoco [Pampa] y otro en Hatun Colla y otro en Charcas y la cauesa que fuese el Cuzco (...)*” (**Guan- man Poma de Ayala, 1988: f. 185 (187)**, adquirió características especiales para el caso de Tomebamba. Efectivamente no se trató solo de la reproducción del esquema general de la ciudad, en tanto que sitio administrativamente importante en el control de una amplia región, sino que se engendró una micro geografía sagrada, transmitiéndose también los símbolos religiosos de la capital, hacia este segundo centro de poder andino (**Cabello Balboa; 1951: Cap. XXI, p. 365**), a la vez que se buscó construir una ciudad cuya traza urbana fuera la fiel copia del Cusco, en la forma que veremos.

Para eso se adaptaron a las condiciones topográficas, diversos barrios que recogen incluso los mismos nombres de la capital. En otros casos se modificó la geografía para que se prestara a este fin.

Una suerte de desdoblamiento físico y ritual del Cusco hacia el norte de la cordillera, que muestra el carácter dualista de los Andes dominados por los inkas; pues mientras solo fue el Cusco como única expresión de poder total sobre los territorios conquistados, su estructura social interna estuvo determinada por la existencia de dos mitades: hanan y hurin, o realidad dual de carácter panandino, que en la región cañari encuentra su similar entre el **Ura**/abajo y **Haua**/arriba, las mismas que fueron controladas por panacas o sistemas de linajes diferenciados.

Pero cuando el territorio conquistado se extendió a varios miles de kilómetros, se optó como solución por la existencia de dos capitales; la una de carácter mítico y que concentraba el antiguo poder sacerdotal; la otra de origen nuevo, en donde convivían los linajes cusqueños con un poder emergente, compuesto entre otros por los señores étnicos, recién incorporados al Inkario, y que pese a no tener una vinculación directa con los orígenes del Tawantinsuyu, su papel en la guerra les dio autoridad en el control administrativo de Tomebamba y las zonas incorporadas, ricas en agricultura y con un comercio intenso que acreditaba su peso económico de importancia en el Estado inkaico.

Y llegó a tal punto la necesidad de producir los elementos reordenadores del caos que se iba generando, que fue imprescindible incluso la incorporación de las nuevas

tierras del Chinchaysuyu dentro del orden mítico de nacimiento del Tawantinsuyu. Se reprodujo entonces, en forma gráfica y con seguridad oral, la conquista del valle del Cusco, esta vez escenificada en el valle de Guapondelic (Cuenca).

En efecto, los ayllus de **Manco Capac** y **Mama Huaco** o de los hermanos **Ayar** habían señalado su ingreso al Cusco por el sur (**Betanzos; 1987: 17, 18**), provenientes de la región circum-Titicaca, de la misma manera que Tupac Yupanqui lo hacia desde el sur, originario del Cusco. Los inmigrantes iniciales descansaron en un cerro desde donde se divisó la Ciudad Mítica. Aquí uno de los hermanos se transformó en la huaca llamada **Guanacauri**, que dio nombre al lugar, de idéntica forma como ocurrió al norte, en las colinas que rodean el valle de Guapondelic por su parte sur, y en donde está el sitio denominado también Guanacauri.

Es decir que se buscó de manera no casual y desde el primer momento, imprimir toda la sacralidad del Cusco en la que sería la nueva capital, instalada en tierras maiceras, y desde donde se controlaba el tráfico del **nullu** y otras conchas marinas.

Hechos que nos permiten inferir que la llegada de los inkas al septentrión andino no fue una empresa de último momento, sino que por el contrario, tuvo una planificación ordenada, en especial cuando las conquistas de Pachakuti Inka se habían extendido al sur del Cusco, hacia tierras no muy ricas ni potencializadoras de una economía que permitiera el sostenimiento prolongado del naciente estado.

Iniciada la construcción de la ciudad, esta fue organizada en tres sectores básicos, cuyo desarrollo no pudo completarse debido a la guerra que enfrentó el Tawantinsuyu dividido en dos mitades y con dos capitales; así, mientras en el Cusco su evolución mucho más antigua había dado como resultado la saturación espacial de los barrios, en Tomebamba, salvo el núcleo central, los barrios periféricos y aquellos considerados como suburbanos (**Agurto; 1980**), no alcanzaron a desarrollarse plenamente. Tomemos en cuenta también que una vez destruida la ciudad por Atawallpa y producida la ocupación española con la fundación de Cuenca, una buena parte de las instalaciones se perdió, imposibilitando en la actualidad la reconstrucción completa de su traza, la que a pesar de todo, guarda aún numerosos testimonios de su conformación anterior a 1530, fecha que consideramos como ligada a la destrucción de Tomebamba, y que revisaremos brevemente :

El Núcleo Central.

Constituido esencialmente por el barrio de Pumapungo que representaría lo que en el Cusco fue el **Pumachupac** (?). Se ubican en esta área los conjuntos arquitectónicos descritos por Max Uhle como **Palacio de Huaina-Capac** (Uhle, 1923), el de **Todos Santos** más al occidente, y otros grupos de edificios localizados en el marco del “Proyecto Arqueológico Pumapungo”, realizado por nosotros con el auspicio del Banco Central del Ecuador, entre 1982-1987, en medio de las dos áreas arqueológicas :

El Palacio de Huaina Capac.

Nombre indicado por el arqueólogo alemán Max Uhle, compuesto por una zona intramuros y otra, hacia el noroccidente, que avanza hasta **Todos Santos**. En el área intramuros se localiza El **Qorikancha** (o **Casa de Abora**), situado en La Colina de Pumapungo; es el sitio de mayor prominencia en todo **El Barranco** que divide a Cuenca en sector alto y bajo. El río Tomebamba, que corre paralelo a este accidente topográfico, representa también otra división natural, que seguramente determinó la existencia de una ciudad inkaica alta, y otra baja: la primera compuesta básicamente por población foránea, a diferencia de la segunda, ocupada en su mayoría por población local, tal como lo demuestran las evidencias arqueológicas registradas mediante la prospección y el estudio de la cerámica de este lugar, analizadas en el siguiente capítulo.

Junto al límite norte del Qorikancha se encuentra el **Acllahuasi** que Uhle estudió como el **Mullucancha**, descrito por Cabello Balboa en los siguientes términos: “...) *Guayna Capac había nacido en Tumbambá (...); allí fabricó sumptuosos edificios, y por grandeza y ostentación de su amor, mandó hacer unos soberbios palacios (a quien llamó Mullo Camcha) y para ornato de esta fábrica hizo entallar muy al natural el retrato de su madre Mama Ocllo, de oro purísimo, y en su vientre mandó poner las mismas paredes de ella (porque era costumbre guardar esta inmudicia cuando las reinas o princesas parían varón) acompañó a esta vana reliquia mucha cantidad de oro y plata que puso en aquel vientre contrabicho. Las paredes de esta casa o palacios eran guarnecidas por dentro de cierta ataracea de mullo, que son unas cuentezuelas hechas de*

concha de mar, muy semejantes en la color a fino coral (...); (...), hizo que el suelo de estos aposentos y casa, y las paredes por la parte de afuera estuviesen guarnecidas de puntas de cristal, y la capilla o aposentillo donde estaba la estatua de su madre estaba aforrado en oro; llamábase esta casa Tumbambá Pacha manca (...)” (1945: Cap. 21, 342-343).

Numerosas tumbas y el material cultural que fue recuperado en nuestras excavaciones y estudiado posteriormente: sepulturas de personajes femeninos de distintas edades, más piezas relacionadas con la textilería, apoyan sin embargo nuestra tesis en referencia al significado de estos edificios que se relacionan mejor con un acllahuasi que con el “**Mullucancha**” de Cabello Balboa.

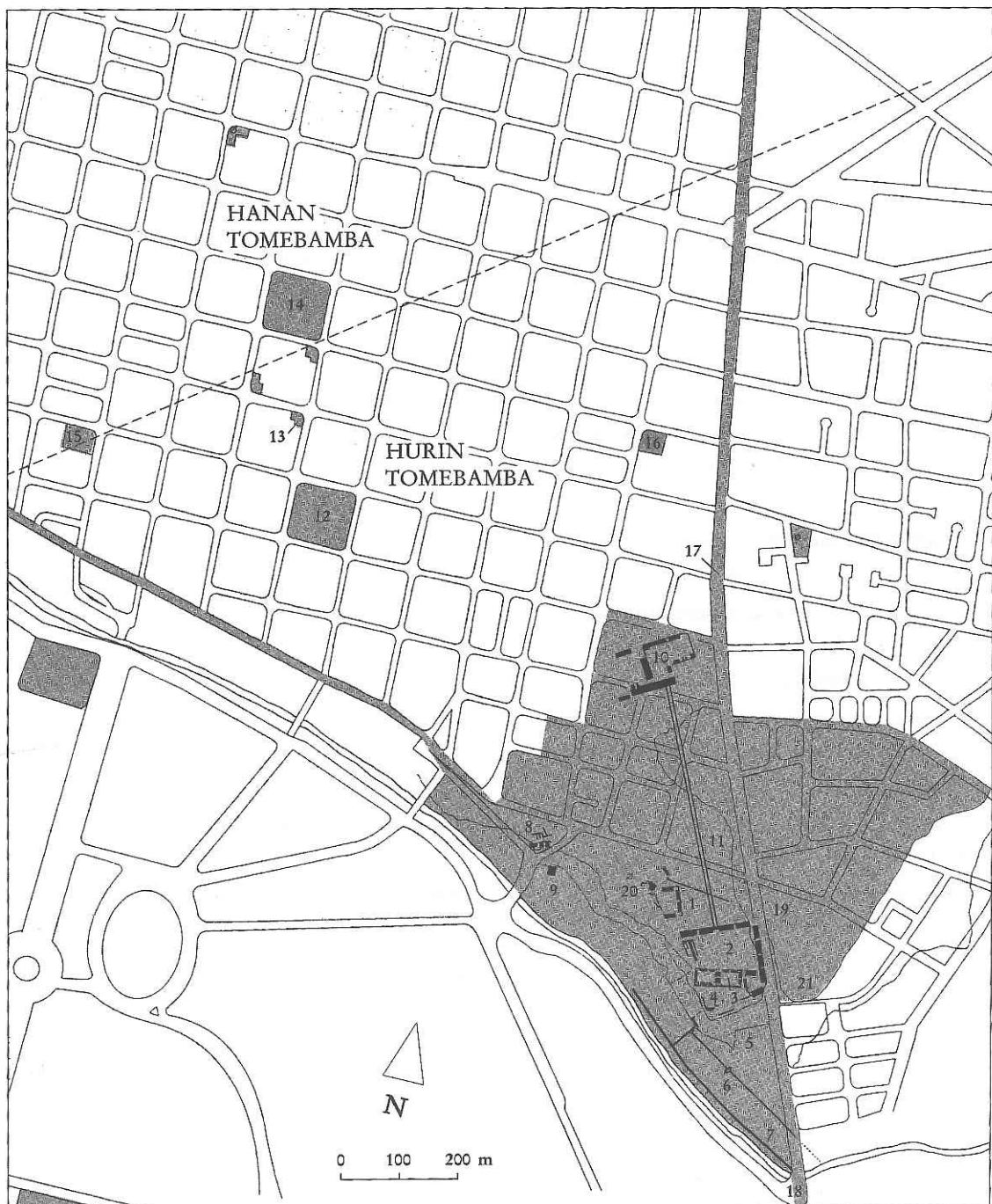
Hacia el norte y el oriente, salvando un espacio abierto o **kancha** de aproximadamente 10.000 m² de superficie, se levantan respectivamente dos grupos de **Kallankas** o **Cuarteros** según Uhle.

Al sur, en la pared de El Barranco se descubren varias terrazas de contención y la entrada a un **Tunel** - mausoleo que tenía una dirección sur-norte, varios metros por debajo del Qorikancha. Finalmente en la parte baja, ya en los terrenos que se ubican a nivel del río, aparece un enorme **Canal** de 350 metros de extensión, con un sistema de **Baños** o piscinas recolectoras de agua, proveniente desde un **Lago** artificial que recoge primero el líquido del Tomebamba. Todos estos elementos podrían ser considerados como parte de los famosos **Jardines del Inka** que tanta reputación alcanzaron en el Cusco.

Para concluir, se cierra por el sur todo el conjunto intramuros, mediante cuatro murallas, llamadas por Uhle **Muros de Defensa**, que van paralelas al río, a distancias no mayores de 1,50 m. la una de la otra. Igual cosa ocurre al oriente y hacia el norte, dibujándose un área delimitada por la existencia de dicho cerramiento; la primera destruida completamente cuando se amplió hace algunos años la Avenida Huaina-Capac (Uhle 1923; **Plano General de Pumapungo**), la segunda presente a nivel de cimentación y cuya profundidad alcanza 1,40 m. debajo del actual nivel de superficie, mientras hacia el occidente se continúan los muros de contención en El Barranco y en la parte alta, mediante una sucesión de estructuras llamadas por Max Uhle **Los Contrafuertes** (Ibid).

Junto a la muralla oriental del cerramiento de este grupo arquitectónico, de funciones eminentemente religiosas,

BARRIO CENTRAL DE PUMAPUNGO Y OTROS COMPLEJOS Y CONJUNTOS ARQUEOLOGICOS DE TOMEBAAMBA



Pumapungo:

1. Palacio Exterior
2. Kallankas y contrafuertes
3. Acllabuasi
4. Qoricancha
5. Muros de contención
6. Canal y Baños
7. Muro Defensivo
8. Todos Santos I
9. Todos Santos II

Corazón de María:

10. Templo de Viracocha
11. Conjunto entre Pumapungo y el templo de Viracocha
12. Sitio Las Conceptas
13. Sitio Banco del Austro
14. Paredón
- 15 y 16. Reutilización de piedras inkaicas

Sitios Varios:

17. Qhapaqñan
18. Ingachaca
19. Sitio Cacique Duma
20. Uchupata

pasa el **Ingañan**, literalmente traducido como “camino del Inka”, pero que en realidad es el **Qhapaqñan** o vía troncal del Tawantinsuyu que unía Cusco con Quito, y que a través de Tomebamba tiene tres ejes de salida: la que estamos estudiando, identificada como Av. Huayna Capac y que parte de la llamada Calle Vieja, en el nororiente de la ciudad y que toma dirección sur hasta las colinas de Galap; y dos más que cruzan el centro de Cuenca, en la segunda terraza fluvial, proveniente también de la Calle Vieja, pero que se dirige hacia el sur occidente por la Av. Solano y Av. Loja, empatando más hacia el sur con la primera, en su recorrido hacia Dumarpa (Hyslop; 1984: 27).

En cambio, una calle que parte de Pumapungo, o puerta principal de acceso al conjunto intramuros, se orienta hacia el norte, hasta empatar con el **Templo de Viracocha** llamado así y estudiado por Uhle en 1923.

El Conjunto Extramuros.

Está formado por una serie de vestigios, al parecer conocidos, al menos parcialmente, a comienzos del presente siglo, más otros de reciente data, entre los que sobresalen los de Todos Santos situados 200 metros al occidente de Pumapungo, en los declives de El Barranco, y caracterizados por su reutilización temprana por parte de los primeros españoles que llegaron a Tomebamba. En efecto, el primer encamionero de Tomebamba, Núñez de Bonilla, que llegó a esta urbe destruida por las guerras del Tawantinsuyu, en 1538, ocupó este lugar y construyó varios molinos, aprovechando la caída de agua que llegaba desde el canal principal que corría junto a la actual Calle Larga (Landívar; 1973: 188). Mientras que ahora, tanto el canal como la calle se identifican con realizaciones inkaicas; la primera, en uso hasta bien avanzado este siglo; la segunda que hace de límite norte de Pumapungo, y que según se desprende de algunos documentos del siglo XVI, fue parte del Ingañan que se iba a la costa, en dirección a **Puerto Bola** y la isla de la Puna, razón por la que se la identificó como “*Calle Real*” (Libro V de Cabildos de Cuenca; 1986: 413 y 427).

La prospección y excavación en esta área fueron realizadas por Manuel Agustín Landívar, primero, y por Mario Jaramillo Paredes después (Ibid; 1973), en la década del setenta. Por otro lado, la vinculación de estos vestigios con el uso del agua que caía del canal principal en la parte alta y la existencia de cuatro nichos grandes en uno de los muros fronta-

les, le da al conjunto un enorme parecido con las ruinas de **Tambo Machay**, cerca del Cusco; considérese además, que ambos están relacionados con cultos ligados al agua.

Más hacia el oriente, encontramos también nosotros, restos de cimentaciones, corredores, empedrados y durante una campaña de prospección y excavación llevada a cabo entre los años 1986-1987, se puso al descubierto parte de una escalinata que unía el sector alto de Pumapungo con el bajo, en donde debido principalmente a los desbordes del río y las continuas inundaciones del terreno, no debieron levantarse muchos edificios.

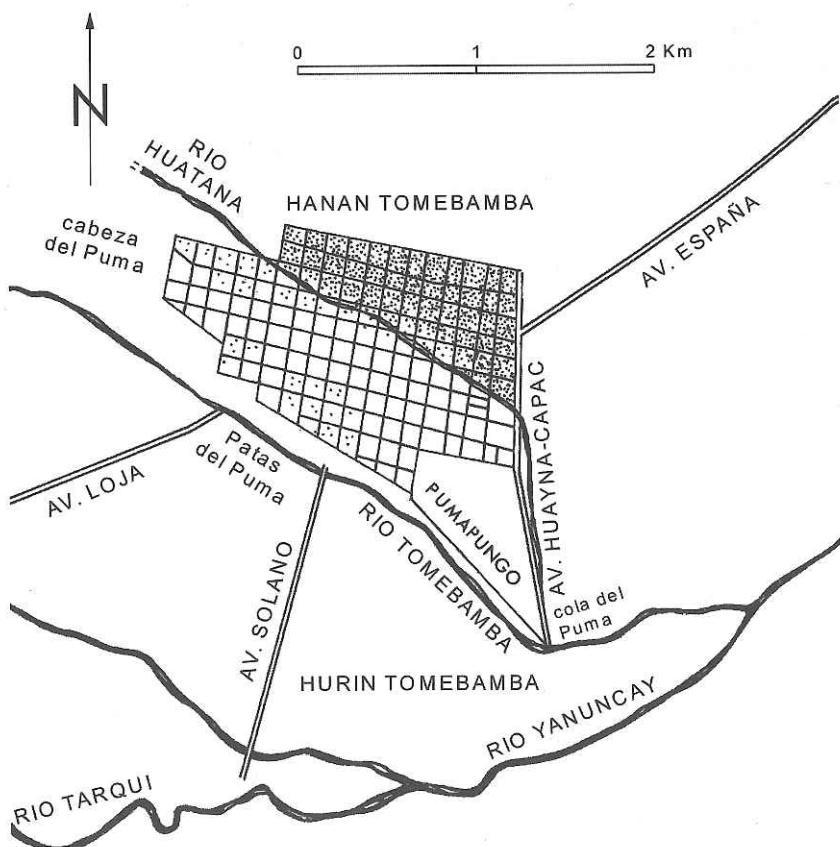
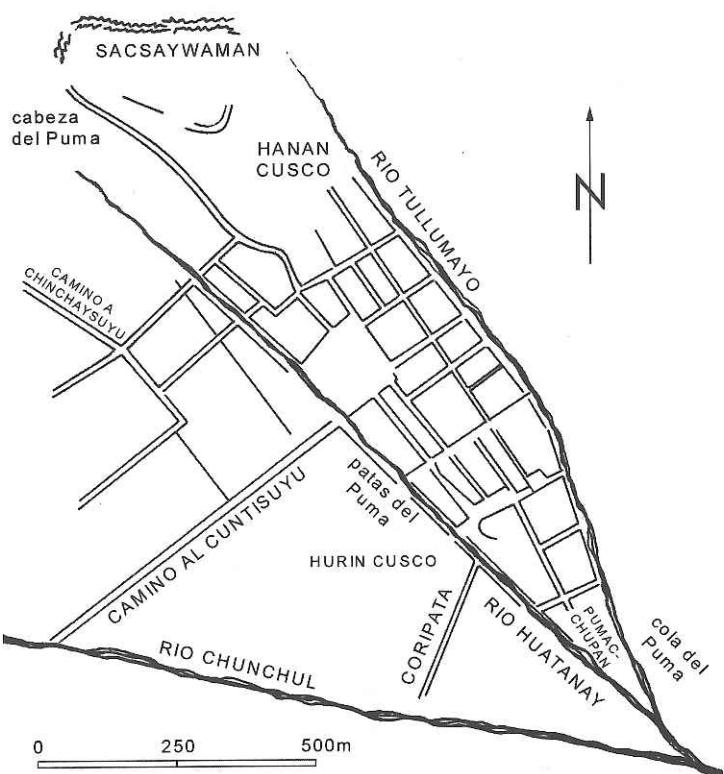
Ya en la parte alta del sitio, limitando con el sector intramuros se localiza el llamado **Palacio Exterior o del Cacique** (Uhle; 1: 1923), cuya explicación detallada se da en el capítulo VI.

Como parte integrante del barrio de Pumapungo, incluimos además dos importantes centros ceremoniales conocidos como **El Uzhnu** y el **Calixpogio**. En el primer caso, se distinguen tres lugares llamados en Cuenca “uzhnus”; así, el descrito por Uhle, 200 metros al norte de Pumapungo (Ibid); otro, junto a la iglesia de Todos Santos, en donde se levantó la primera ermita católica, años antes de la fundación de Cuenca, y un tercero, 300 metros al occidente de este punto, entre las calles Borrero y Larga (Marquez; 1922: 24), hecho que solo ocurre en ciudades como el Cusco (Rostworowski de Diez Canseco; 1988: 152). Sobre el **Uzhu** de Uhle sabemos que durante la Colonia era llamado “*Sontor Usno*” (Arteaga; 1996: 78, 79). El Calixpogio fue en cambio referenciado por Jesús Arriaga (1922: 34), al oriente de Pumapungo, y no insistiremos sobre sus características iniciático-religiosas, debido a la abundante información que existe sobre estos lugares. Indicaremos solamente la reproducción que este elemento hace del palacio y adoratorio que poseía Tupac Yupanqui en ese lugar del Cusco (Rostworowski de Diez Canseco: 1988: 152) al igual que de los uzhnus inkaicos que, en el caso de Tomebamba no dejaron muchos testigos presenciales.

Los barrios periféricos.

Agurto Calvo y el equipo que estudió la traza urbana del Cusco, suponen la existencia de 10 a 15 barrios que “*rodeaban en cerco*” (1980) al núcleo central, de carácter eminentemente religioso. Este esquema que se desarrolló, teniendo en cuenta un ordenamiento urbano de inspiración agrícola,

REPRODUCCION DEL PLANO URBANO DE CUSCO CON LA FIGURA DEL PUMA MITICO EN TOMEBAAMBA



supone en el caso de Tomebamba la reproducción del mismo patrón, entendido sobre todo a partir de las potencialidades que en este sentido presenta la región.

Quedan, sin embargo, algunas reflexiones que deben fundamentar determinadas diferencias o quizás vacíos en la reproducción del plano del Cusco en Tomebamba; por ejemplo:

Si bien es difícil alterar el curso de un río o dotar de agua, mediante un sistema de canalización adecuado a tierras desérticas, resulta en cambio inútil construir terrazas de cultivos cuando las condiciones topográficas de un lugar no lo ameritan, porque simplemente el suelo es plano y bien irrigado. En este caso gran parte de los barrios o sitios del Cusco, vinculados con la presencia de terrazas de cultivo, puesto que el suelo es bastante irregular en esa zona, no tenían que reproducirse necesariamente en su totalidad o con los mismos nombres en Tomebamba. Sobreviven, pese a todo, toponimias en Cuenca y la región circundante que hacen referencia a estos cambios de paisaje producidos durante la permanencia de los inkas en esta parte de los Andes.

Tenemos así, que traducido del quechua el término **pata**, por andenes o áreas con levantamiento de terrazas de cultivo en laderas o suelos accidentados, para el área de Tomebamba propiamente dicha, existen el: **Uchupata, Cashapata, Pererezpata, Patamarca** mientras en las cercanías de la ciudad aparecen: **Cochapata, Gualguapata, Atahuallpata**, etc.

Desde otro punto de vista, la evolución de Tomebamba como ciudad planificada que intentaba la reproducción física y simbólica del Cusco, no se completó por dos circunstancias:

Obedeciendo a un concepto de sucesión, el espacio urbano debía prever la conservación de tierras en donde los diferentes Inkas, cada uno a su turno, dispusiera de su propio suelo para satisfacer sus necesidades constructivas. En el caso del Cusco, la ocupación de tierras no solo por parte de los soberanos o las diferentes panacas, sino incluso por parte de las momias de culto, que conservaban sus privilegios, dejó sentir la escasez de suelos (**Murra; 1978: 81**), lo que se explica por la antigüedad mayor de esta ciudad, frente a Tomebamba, joven en edad y ocupada solamente por tres Inkas: Tupac Yupanqui, Wayna Capac y Atawallpa. De allí que sectores urbanos considerables estaban integrados dentro de la saturación espacial del Cusco, en tanto que en Tomebamba, extensas zonas concebidas en los límites de su desarrollo urbano futuro, no fueron ocupadas con edificaciones ni otras obras de infraestructura.

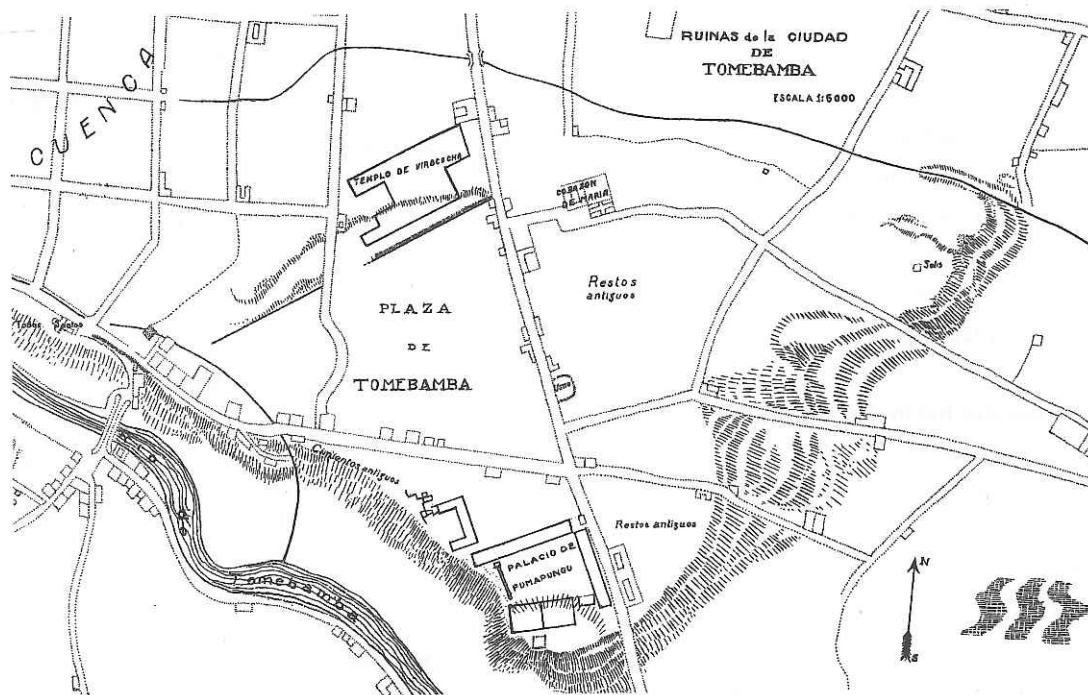
Simultáneamente, en Tomebamba, en los barrios en

donde se había iniciado este proceso, los cincuenta o sesenta años de presencia inkaica que incluyen la primera etapa de construcciones básicamente militares, no completaron la reproducción del arquetipo previsto, esto es el **puma mítico**, más aún, con la guerra civil entre el norte y el sur del Tawantinsuyu, se cortó en forma drástica y definitiva la evolución urbana de la ciudad, quedando inconcluso el modelo, tanto en la visión de quienes informaron sobre su existencia, como en los espacios vacíos en los que no se descubren vestigios arqueológicos.

Sin embargo de lo cual, el análisis del plano comparativo entre Cusco y Tomebamba que presentamos en este capítulo, es por demás elocuente, como para dejar fuera de dudas el hecho de que en Tomebamba, no solo se reprodujo el otro Cusco, en términos administrativos, sino además en la imagen física y religiosa. Aspectos que señalan la intencionalidad que la planificación urbana buscaba justamente en la reproducción del arquetipo. Por esta razón, la comparación con los otros Cuscos, muestra que la traza de esas ciudades en nada recuerda a la Capital Mítica, salvando claro está, el manejo de la dualidad, la cuatripartición y otros elementos propios de los espacios inkaicos.

Con estas razones de por medio, sabemos que la enumeración y el análisis de los barrios y principales lugares de carácter ritual existentes en Tomebamba, debieron ser previamente ubicados en relación a la división dual que el hombre andino confirió a su visión del mundo y del espacio. Entonces el ordenamiento presente en todos los aspectos de la organización social, hizo también parte de la disposición de los espacios sagrados y por lo tanto de la conformación de las ciudades que adquirieron un carácter religioso como Tomebamba.

Por consiguiente, siguiendo el mismo esquema del Cusco dividido en hanan y hurin, las dos mitades, a través del camino hacia el **Antisuyu** al nororiente y su prolongación hacia **Contisuyu** al suroeste, Tomebamba se dividió también mediante el camino que en ambas direcciones se dirigía a Quito, hoy Calle Vieja, y al Cusco, hoy Avenida Loja. División hanan/hurin que continuó incluso durante la Colonia. Así, los diferentes barrios ocupados al parecer por los distintos linajes inkaicos, pero también por cañaris provenientes de diversas parcialidades, según la distribución regional que por prolongación alcanzaba la totalidad de sus antiguos territorios, permitió que esto siga ocupando sus antiguas terrazas a lo largo del siglo XVI. Al menos así lo demuestran algunos documentos tempranos, entre los que destacamos uno,



Plano general de Tomebamba elaborado por Max Uhle
Fuente: Uhle, 1923

referente a la zona suroriental de Cuenca, que entre otras cosas dice: “(...) a los dichos tambos [Pumapungo] donde están poblados los caciques Hurinsayas (...)” (**Líbro Primero de Cabildos de Cuenca; 1957: 185**).

La división hanan-hurin de Tomebamba se complementaba con una nueva subdivisión, esta vez originada a partir de recursos naturales que tanto en el Cusco como aquí, determinaron la existencia de una ciudad alta y baja, limitada por los ríos **Huatánay** y Tomebamba respectivamente.

Fue entonces esta representación cuatripartita la que organizó la ciudad y que suponemos, determinó en ambos casos una jerarquización de funciones, entendidas estas no solo en el uso del espacio, sino también en la orientación ritual, religiosa, militar, política y administrativa que cada centro detectaba en el conjunto del Tawantinsuyu y las regiones directamente involucradas.

Entre tanto el río Huatanay del Cusco fue reproducido artificialmente en Tomebamba como un canal que formó el límite norte, en sustitución del **Tullumayo**, aquí conocido como **Huatáná**, o por igual: **Buzalaucay** y también **Ullaguangayacu** (**Arteaga; 1996: 78**); el primero, un nombre al parecer de origen cañari, el otro quechua, cuya terminación es **yacu** o río, y **hullahuanga**, “cuervo”; por lo mismo

el “río del cuervo”.

Ubicados los inkas en la parte alta del valle, en una suerte de estrategia geográfica que permitía “vigilar” a los cañaris que al parecer mantenían sus instalaciones principalmente en la terraza fluvial baja, procuraron por igual un tipo particular de estratificación social, al colocarse sobre una terraza elevada y por sobre los vencidos. De suerte que el actual río Tomebamba se transformó en el eje divisor, este - oeste de la ciudad, mientras que en la parte alta se construyó un límite que dijimos fue llamado Huataná. Para lograr esta empresa se desviaron las aguas del río Capulí, ubicado al noroeste de Pumapungo, aproximadamente a cinco kilómetros de distancia, el mismo que sirvió para el trazo de todo un sistema de canalización urbana, en terrenos de uso compartido: de servicios y agrícola cuya utilización se prolongó durante buena parte de la Colonia, y que creemos influyó también en el desarrollo de Cuenca en su traza urbana.

Fray Vicente Solano, decía en 1849 que las aguas de esta fuente y canal, en la parte alta eran: “(...) excelentes y de fácil digestión...los indios de la época de los Incas o antes, más industrioso en cuanto a la comodidad de la vida conducían el agua hasta el valle de Tomebamba, según existen todavía los vestigios” (**tomado de Torres; 1921: 127**). De

idéntica forma, Arriaga señala que “(...) de trecho en trecho se encuentran trozos de acueductos bien construidos que aún funcionan; el servicio de agua en los edificios vastos y numerosos de Tumipampa manifiesta que los Incas superaron proveer a sus vasallos de agua con profusión. Los vertientes del Hataná que hemos hablado, proceden de caños y acueductos hasta el día perfectamente expeditos y esto a pesar del empeño de destruir que nos ha dominado de tiempos atrás” (1922: 40).

Los barrios del hurin Tomebamba

Representados también en el plano general de Tomebamba que incluimos en este estudio. Fue la zona de mayor desarrollo urbano. En este sector se incluye el barrio de Pumapungo, ya estudiado, y aparecen también los barrios siguientes:

Monay, con su correspondiente en el Cusco: Monaycanca:

Es un barrio poco estudiado y que se ubica al suroriente de Cuenca. Incluía quizá entre sus funciones el control del Ingañán en su salida sur y del **Ingachaca de Chaguarchimbana**. Abundante información sobre el Qhapaqñan y el Ingachaca o “puente del Inka” se encuentra en los primeros Libros de Cabildos de Cuenca y en la documentación temprana de la ciudad, así por ejemplo, a raíz de dos ventas de tierras en 1600 y 1658 se dice: “(...) tierras abajo de Pumapungo que linda con el camino real una cuadra de la puente vieja” (AHNA; Libro 493, Folio 937), o también: “(...) en el sitio de Pomapongo por bajo la dicha ciudad linda por parte baja del mattadero [río Tomebamba] y por delante con el camino real del inca” (AHNA; Libro 514- 588).

Debió tratarse asimismo de una zona de cultivo, ya sea por su condición plana como por estar ampliamente irrigada por el río Tomebamba. Se ha reportado igualmente la presencia de muros inkaicos, tumbas y abundante cerámica de los estilos Chaulabamba, Cañari e Inka. Desconocemos en cambio su extensión y características, debido a lo exiguo de nuestras prospecciones en el lugar.

Los barrios de Uchupata y Perezpata:

El Uchupata es un sector de andenerías en la pared de El Barranco, que, lo señalamos, divide a Cuenca en ciudad al-

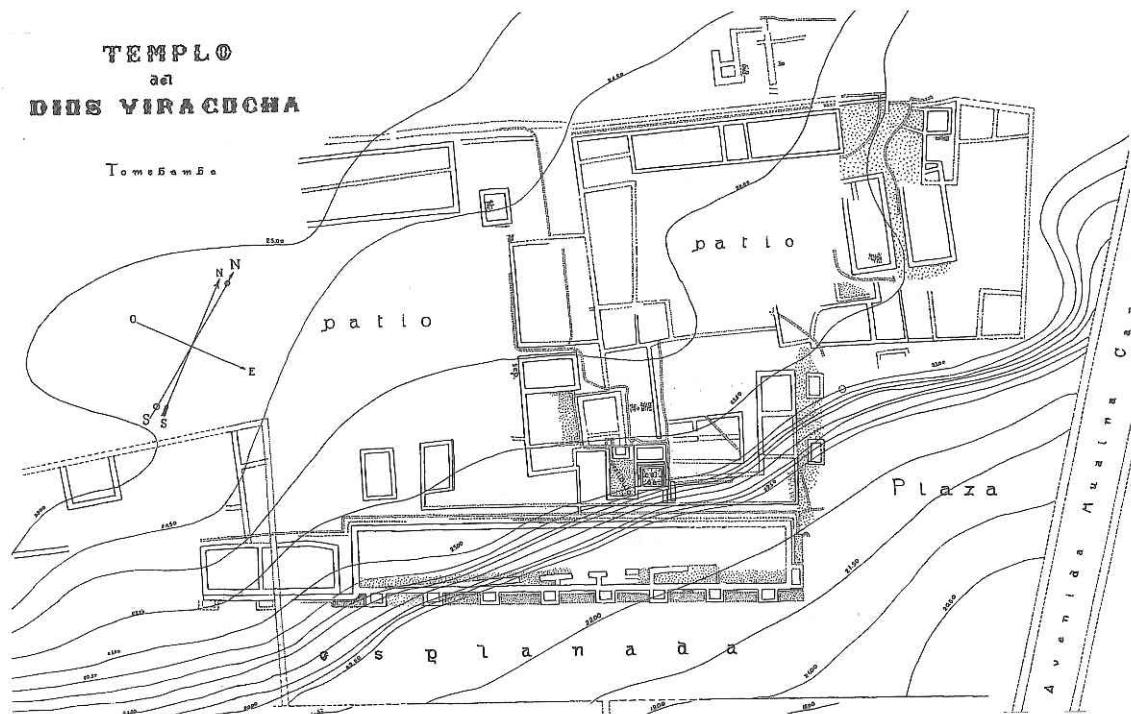
ta y baja, y que a partir de Pumapungo realiza un brusco viaje hacia el nororiente, siguiendo más o menos paralelo el curso del río Tomebamba. Su nombre hace relación a una zona de carácter básicamente agrícola, implementada por los inkas para el cultivo del ají, según se desprende de la traducción de esta palabra. Efectivamente, Uchupata se traduciría como “andenes dedicados al cultivo del ají”. Y si bien no se han encontrado referencias documentales sobre el sitio, en 1842 se inscribe este nombre y lugar como parte del barrio de San Blas (AHNA; Libro 644, folio 330), señalando con ello su antigüedad. Pensamos además que este nombre puede hacer referencia al sentido agrícola que se buscó dar a la ocupación y desarrollo de Tomebamba, en especial si tomamos en cuenta que uno de los hermanos miticos Ayar, se relaciona con el uchu o “ají”, de uso universal en los Andes.

Debemos señalar también la similitud de este nombre con el de **Achayllu** en el Cusco; es decir de un lugar determinado por un tipo básico de producción agrícola. Se conservan aún algunos muros de instalaciones menores junto a los andenes que van desapareciendo paulatinamente, conforme avanza la urbanización de Cuenca y se realizan los rellenos o cortes de terreno, en la pared suroriental de El Barranco.

Siguiendo al nororiente, en el mismo accidente geográfico junto al Uchupata, se localiza igualmente Perezpata, área de andenes, que al parecer, debió estar asociada con determinados cultivos agrícolas. El nombre *Perez*, de aparente origen hispánico, quizás solo esconde una deformación del quechua, que al momento no proporciona mayores datos sobre la especialidad de los cultivos practicados y sus características generales. Las terrazas son visibles también en Perezpata, y muy en particular en la avenida Paseo de los Cañaris, en donde existen hasta la fecha fragmentos de muros inkaicos, cuya conservación peligra, dada la rapidez con que avanza la urbanización de esta parte de la ciudad.

El Templo de Viracocha:

Estuvo situado a más o menos 300 metros al norte de Pumapungo en la margen occidental del Ingañán. Es un conjunto arquitectónico, cuyo plano parcial (?) se conoce gracias a los trabajos de Max Uhle, efectuados a comienzos del presente siglo. Se une mediante una ancha vía con Pumapungo, pero tanto la interpretación como el estudio realizado por el americanista alemán en 1919 no satisfacen las necesidades de comprensión de este importante grupo de construccio-



Conjunto conocido por Uhle como templo de Viracocha y que fue visto a comienzos de siglo como una reproducción del templo de Raquí en el Perú
Fuente: Uhle, 1923

nes al interior de Tomebamba. Queda, por lo tanto, en suspenso, su verdadera función y significado, los mismos que podrán ser conocidos solo cuando nuevos análisis, desde un punto de vista comparativo con el Cusco por ejemplo y de referencia con las características arqueológicas, urbanísticas, etc, permitan diseñar su verdadera naturaleza, ya que desgraciadamente la mayor parte de la zona se encuentra en la actualidad bajo las modernas casas, que a ritmo acelerado se han construido últimamente, impidiendo actuales o futuras investigaciones arqueológicas.

La existencia del plano de la zona elaborado por Uhle, permite solamente conocer algunos detalles arquitectónicos del complejo; en relación al nombre asignado a comienzos de siglo, surgen idénticas dudas que las que se plantean y revisaremos luego en referencia al *Palacio de Huainacapac*.

Contamos con algunos datos etnohistóricos que hablan de esta área, determinada en 1557, fecha de la fundación oficial de Cuenca como destinada para “(..) el matadero de la dicha carnicería [en] unos corrales que están hacia la parte del Levante, entre los dos caminos que salen de Tomebamba para Quito, (...)” (*Libro Primero de Cabildos de Cuenca; 1957: 15*), indicándose luego que “(..) ninguna persona traiga ni mande traer piedra de los corrales que

están señalados para matadero (...)” (*Ibid; 1957: 97*). Con esto se señalan varios edificios abandonados, de origen pre-hispánico, que se hallan entre dos arterias que son justamente el camino que va desde Pumapungo hasta el lugar, según consta en el plano de Tomebamba realizado por nosotros, y la actual Av. Huayna Capac.

Representa por otro lado un indiscutible elemento de referencia que muestra la continuidad de las construcciones a partir de Pumapungo hacia el norte; quedando de por medio un espacio despoblado entre ambos conjuntos, y que Uhle en su plano general de Tomebamba, interpretó como una plaza “(..) dos veces más grande que la del Cusco”. Asimismo, según esta fuente (1923), la plaza tendría una superficie de 500 x 400 m., y consta su referencia en el Acta de Fundación de Cuenca, cuando se la ubica: “(..) desde el camino real que va a Quito desde la plaza vieja (...)” (*Libro Primero de Cabildos de Cuenca; 1957: 50*). Los límites de este espacio abierto serían: Pumapungo al sur, el llamado Templo de Viracocha al norte, el Qhapaqñan al este y al oeste numerosas edificaciones que se encontraban en lo que es ahora el Parque Luis Cordero, en donde, a comienzos de siglo se descubrieron muros y cimentaciones prehispánicas, sin que haya quedado ningún testimonio escrito, salvo la

tradición oral que aún subsiste entre las personas de edad del sector. Posteriormente estos vestigios fueron destruidos para levantar sobre el área el actual espacio verde.

Por último, queda una pregunta: ¿Fue en realidad este conjunto denominado Templo de Viracocha un barrio en sí mismo, o formó parte del barrio que se levantaba al norte de la **Plaza**, ubicada por Uhle y que, parece, se adscribe mejor al concepto de área despoblada o en cerco, que protegía al núcleo central o Pumapungo?

Sea cual sea la respuesta, resulta claro que estos espacios abiertos, plazas o kanchas inkaicas de magnitud, como las del Cusco de 300 x 170 m. o **Huánucu Pampa**, de 500 x 350 m., o la misma de Tomebamba, se justificaban por el carácter congregativo de los grandes centros administrativos, a donde acudían miles de personas, ejércitos, etc, y en donde se acumulaba buena parte de la producción de toda una región político - geográfica (**Morris y Thompson; 1985: 215**).

A fin de tener una idea más exacta de este importante complejo, reproduciremos a continuación los detalles sobresalientes consignados por Uhle, los mismos que quedan como la única referencia, junto con el plano del sector sobre este sitio:

"La continuación de la avenida Huaina Cápac al Este de la quinta Ledesma reemplaza ahora el camino antiguo [que unía Quito con Cusco]... Encima de la terraza artificial que al Oeste, de una altura de tres metros asciende a seis o siete, el Inca erigió el templo dedicado al Dios Tícsí Viracocha Pachacámac, que también Cabello Balboa menciona entre los edificios más notables del Tomebamba antiguo. Así el palacio del Inca en el Sur tenía enfrente al otro lado de la plaza el santuario del Dios más estimado después del Sol en el imperio (...)"

El templo del mismo Dios en Tomebamba ocupaba en forma irregular un área de más de 130 metros de largo y más de 80 metros de fondo, encima de la terraza que desde el camino antiguo, ahora avenida Huaina-Cápac, se extendía al Oeste. Existe todavía la muralla frontal de la terraza con una altura de tres metros en una longitud de más de 120 metros, que ahora se extiende desde la avenida hasta el límite de la [llamada] quinta Toral. Una pequeña muralla que a 70 metros de la avenida sale en ángulo recto al Sur, forma la única interrupción de esta línea. Una faja de 16 metros de ancho con un suave ascenso de 3 a 3.50 metros sobre la plaza, dilata al Este entre el camino antiguo, las construcciones del templo, y la grada; frente a una plaza de

40 metros de ancho y 60 de fondo, formaba una hermosa explanada junto al edificio imponente del templo.

El majestuoso frontispicio de éste tenía en una sola línea el largo de 102 metros. Sólo la parte posterior de todas las construcciones salía 40 metros hacia el Este, cerrando de este modo, la plaza oriental del Norte. El lado Norte, antes determinado por una cerca, presentaba una salida en la forma de las acostumbradas de los palacios. El fin Oeste de todas las construcciones no aparece ahora bien determinado.

El plano de todo el edificio se descompone en dos partes principales: una de carácter puramente ceremonial en el frontis, y otra de verdadero culto, incluyéndose en esta, como parece, también las habitaciones de los sacerdotes, y las de las mamaconas previstas para el servicio del templo.

Separaba las dos partes un largo corredor recto de 75 metros, y 2.50 de ancho, cuya dirección del Oeste al Este seguía un acueducto de 100 metros, compuesto en su mayor parte de piedras calcáreas blancas. El corredor estaba pavimentado con chinas y una orla de piedras más grandes al lado.

El frontispicio se componía de los edificios separados. Ocupaba la parte mayor un gran edificio rectangular de 72 metros de largo y 12 de fondo. Sus paredes rectas de un metro de grueso encerraban un solo patio inmenso. Tras de un corredor de 2.25 metros de ancho, que sin duda por una puerta se abría hacia la explanada, seguía, hacia el Oeste, otro edificio de 23 metros de largo y 9 de fondo, con muros proporcionalmente menos gruesos y tres divisiones en su interior, flanqueadas al parecer por dos salas laterales simétricas y un pasaje intermedio.

Además, las construcciones del frente presentan otros curiosos detalles.

En el patio grande, sale de su esquina Suroeste un muro grueso, en dirección oblicua, distinta en la del muro frontal, sólo en tres grados. Así, alejándose hacia el Este más y más del muro fronterizo, presenta una distancia de este último en el Este, no mayor de tres metros, y una menor en todos los puntos intermedios, siendo todo el intervalo entre los dos muros cuneiforme. En unos cuatro a seis puntos, estaba conectado con el punto frontal por otros muros transversales, igualmente gruesos pero más cortos. Correspondían a estos últimos, interrupciones como pasajes del muro oblicuo al lado, de manera que la única función del muro puede haber sido la de preparar algunas cámaras trapezoidales o pasajes interiores.

El frontis total estaba decorado con once construccio-

nes en forma de herradura de 3.10 a 3.55 metros de anchura y de 2 a 2.25 en el fondo. De éstas faltan ahora la segunda y tercera en el Oeste, pero, por sus vestigios, se las puede reconstruir. Una duodécima de 3.70 metros de ancho se dirigía en la esquina Sureste al Este. De los intersticios cuadrados entre estas casitas, de 5.70 a 6.10 metros de ancho, sólo la media entre las sexta y séptima presenta un ancho mayor de 6.90.

Estos intersticios estaban pavimentados con chinás, dándoles vuelta, como en el palacio de Huaina-Cápac, una orla de piedras más grandes como de tapiz. Una pavimentación rectangular igual se encuentra también en la mitad del frente dirigido al Este. Al lado interior del tapiz, se conserva aún, entre la novena y décima casitas, una grada de más de un metro de ancho, formada de piedras blancas. Iguales habrán existido antes en todos los puntos correspondientes, y con eso resulta que, entre las doce casitas, había antes once entradas correspondientes a los once tapices, y otra duodécima en la mitad del frente Este. Correspondían, además, con estas entradas en el interior del edificio grande los intersticios del muro oblicuo.

La masa de las construcciones al Norte del corredor grande habrá tenido, sobre 63 metros de fondo, una extensión de 130 metros del Este al Oeste. En su conjunto ofrece el aspecto de un conglomerado irregular de varios cuartos, generalmente pequeños, con paredes de orientación en parte insegura y de anchura muy variada, entremezclados con dos patios; todo esto atravesado por una densa red de acueductos y circundado desde una muralla exterior derecha, aunque delgada, en varios de sus lados. Los dos frentes que presenta a la plaza del Este estaban guarnecidos, en vez de decoración con algunas construcciones sueltas, como torres, pero posiblemente no había ninguna entrada a esta parte del edificio por el mismo lado.

El primero de los dos patios, en el interior del edificio, forma el centro de una construcción conocida por su semejanza con los palacios erigidos al Sur de la plaza de Tomebamba. En sus proporciones corresponde a los del palacio situado enfrente del grande del Inca. Tenía su salida hacia el Norte. Allí, enfrente, entre algunos muros, los restos de guano de llamas indican el lugar a donde llegaron los indios, con cargamentos de lugares distantes.

El flanco interior del palacio se presenta dividido en varias alas sueltas y paralelas, cruzando en parte las construcciones otros muros que, con dificultad, se entenderían

como parte del mismo plan original o ejecutados al mismo tiempo. El segundo de los patios al Oeste forma el centro de otra construcción, en cierta manera separada. Una sala grande, dividida en su longitud por un muro, tiene semejanza con varios de esta clase, que originalmente existían en un edificio incaico en Sulupali, en el valle de Yunguilla, en el cual me permití suponer un tipo de casas de mamaconas. Es tanto más probable que también el presente caso, se trata de una casa de mamaconas que hacían el servicio en el templo, porque, pegada a una de sus paredes del Este, se encontró la sepultura de una mujer, reconocida con facilidad por los alfileres o topes de su aderezo. Y, dentro del recinto de un templo, apenas podía haber habido lugar para tal sepultura, salvo la de una mamacona.

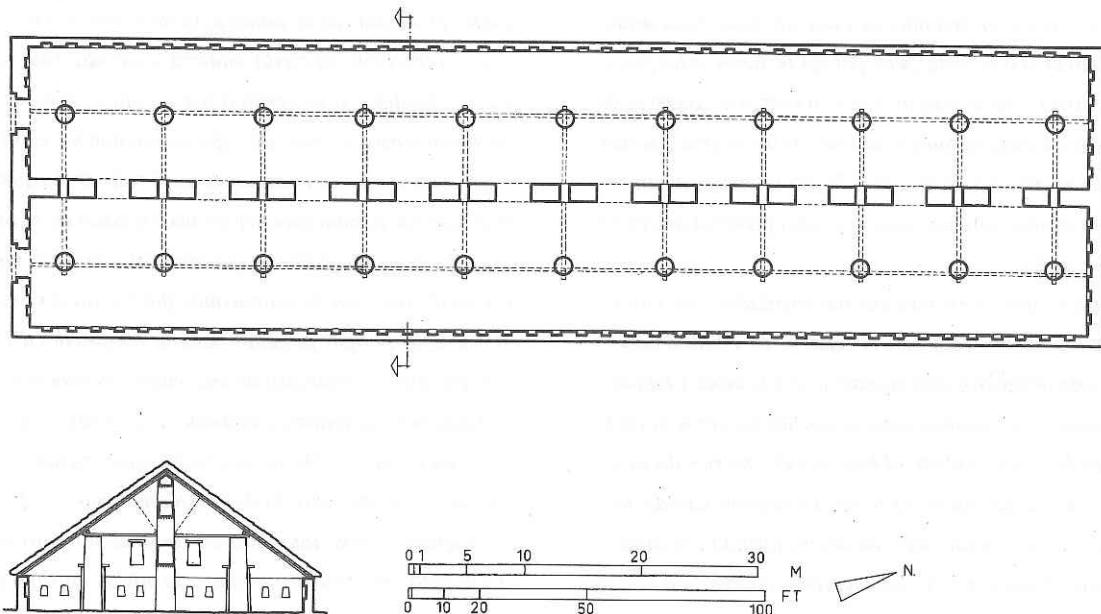
Además, se nota una parte de construcción muy densa y menuda en el medio, pegada a la misma muralla que separa, en el Sur, las construcciones del corredor largo. Ocupa ésta una área de 23 por 26 metros, conteniéndose en ella, cuando menos, unos diez cuartos diferentes. Un cuarto de 7 por 8 metros con muros gruesos y ceñido en los cuatro lados por acueductos, ocupa, como en cinco puntos, el centro. Tiene patios pavimentados por tres de sus lados. Una pequeña construcción, en forma de herradura, dirigida al Norte, se nota en su límite Sur.

Un patio de 4 por 6 metros, ocupa el espacio entre el mismo y la muralla larga, que ciñe, por este lado, las construcciones. En su flanco Norte, se advierte otra construcción en forma de herradura, más grande. El cuarto tiene, al lado Este, otro todavía más pequeño, pavimentado, de 3 por 3.25 metros. Tres de sus paredes son dobles. La entrada era del lado Oeste, del patio anterior, que, evidentemente, le servía de vestíbulo, y una grada, formada entre las paredes de varias piedras, aún marca allí esta entrada (...).

No puede haber duda de que el cuarto pequeño marca la celda del Dios que en el templo se veneraba." (1923: 8-10).

Similitudes entre el Templo de Viracocha y el templo de Raqchi.

Según Uhle el edificio mayor, situado al sur del complejo daría origen al nombre asignado, es decir **Templo de Viracocha**. En efecto, en base a un análisis de este plano y su relación con el templo de Raqchi, el autor se pronuncia por el parecido entre las dos construcciones, la primera en Tomebamba, la



Vista frontal y plano del templo de Raqchi, Perú
Fuente: Gasparini G. y Margoli L., 1977

otra en **San Pedro de Cacha**, localidad situada entre el Cusco y **Sicuani**. Tomando en cuenta el área total de los dos edificios, la similitud espacial es evidente, aunque el templo de Raqchi presenta otra disposición de elementos arquitectónicos, caracterizados por dos áreas laterales que se comunican a través de 11 puertas, las mismas que permitían el paso ritual de los sacerdotes de un lado hacia el otro.

Un examen más detallado del Templo de Viracocha en el Perú, ha permitido detectar la falta de coincidencia entre la descripción dejada por Garcilaso de la Vega sobre este edificio (**s/f: T.II, 96**). El mismo cronista había servido de base para la hipótesis de Uhle (**1923: 10**), por lo cual podemos considerar que su interpretación no es correcta, acercándose más bien la similitud de los edificios a la de una kallanka tal como explican Gasparini y Margoli:

“Es el caso de un gran edificio rectangular de 72 metros de largo por 12 de ancho con 11 puertas que dan sobre la plaza [de Tomebamba]. Las medidas son casi idénticas a las de las kallankas que ocupan un lado de la plaza de Huánuco Pampa. Uhle lo supone un templo dedicado a Viracocha y lo compara con el de Raqchi; pero eso ya es más difícil de probar” (1977: 107).

Extraña en cambio el descubrimiento de una tumba entre los muros de una de las estructuras; y resulta aún más cu-

rioso el hecho de que pertenece a un individuo de sexo femenino. Por ello quizás debemos considerar que los edificios descritos y dibujados, forman parte de un todo mucho más grande, en cuyo caso debe entenderse la función de cada estructura en relación con la unidad misma del conjunto, y en general de lo que fue Tomebamba.

Debemos también tener en cuenta que la existencia de kallankas situadas junto a edificaciones de distinta naturaleza y función, representa una constante en los sitios inkaicos de arquitectura planificada, especialmente en aquellos localizados a lo largo del Qhapaqñan en el área norte del Tawantinsuyu. En el caso de Tomebamba, constituida como centro administrativo de primer orden, pero también como lugar de residencia prolongada del Inka, la construcción de edificios destinados al alojamiento temporal de una nobleza principalmente militar y otras actividades, no necesariamente de alojamiento, debió condicionar el desarrollo de la urbe.

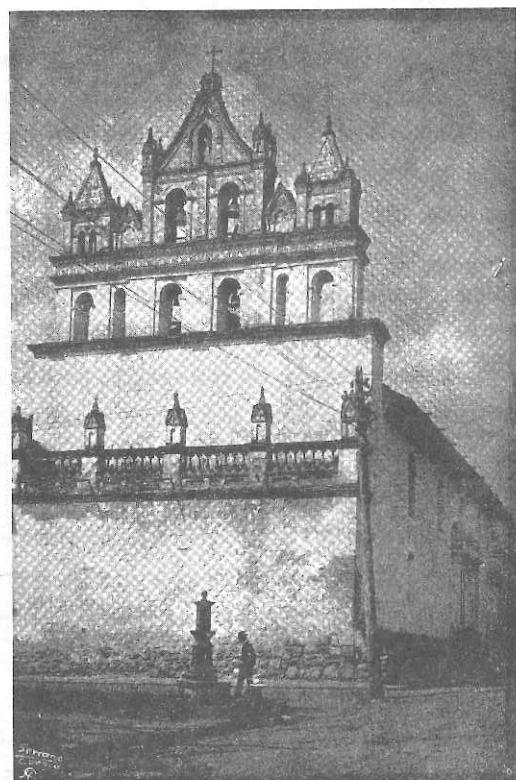
Solo así se explica la existencia de una kallanka junto al Acllahuasi de Pumapungo o próxima a esta serie de edificios menores como son los que tipifican el sector del Corazón de María en donde se ubicó el **Templo de Viracocha** de Uhle.

Condiciona aún más la dificultad que encontramos para interpretar estos vestigios, la falta de información dejada por Uhle, pues aparte del texto que hemos transscrito, en su ma-

yoría referente a su arquitectura, ningún otro dato se consigna sobre la cerámica o los materiales culturales localizados.

Así, sin esta importante información, queda claro que es muy difícil opinar sobre la funcionalidad misma del conjunto, el cual, dadas las condiciones actuales de saturación urbana que vive Cuenca, impediría nuevas investigaciones al respecto.

Carmen o Carmenca en el Cusco:



Fotografía de El Carmen a comienzos de siglo; en la base, a la derecha, se observan sillares inkaicos
Fuente: Desconocida

El templo católico de **El Carmen** se edificó en Cuenca algo tarde, ya avanzada la segunda mitad del siglo XVI. A su alrededor se construyó el barrio de El Carmen, representando a nuestro juicio, una adaptación del barrio inkaico de Carmenca al nuevo esquema espacial de la ciudad española. Se habría buscado entonces, adaptar algunos de los nombres indígenas a las nuevas condiciones urbanas, mediante la transformación de las topónimias originales.

Apoya esta hipótesis la existencia de vestigios arqueológicos, principalmente cerámica de estilo cusqueño, estudiada por nosotros (ver capítulo V) en el sitio mismo del convento de El Carmen. Resta igualmente saber si los muros y ci-

mentaciones prehispánicos conocidos a comienzos de siglo, y que en la actualidad, se ubicarían algo más al suroriental, en el Parque Luis Cordero, constituyeron parte de este barrio que hacía entonces de límite con el área verde que rodeaba Pumapungo. Igualmente, fotos tempranas muestran parte de la pared del templo con piedras de indiscutible filiación inkaica; aunque desconocemos en realidad si se trata de la reutilización de muros prehispánicos o simplemente del uso de piedra labrada proveniente de restos arquitectónicos próximos o del lugar mismo.

El barrio de Paucarbamba

Paucarbamba fue el sitio en donde **Gil Ramírez Dávalos** fundó Cuenca en 1557 (**Libro Primero de Cabildos de Cuenca; 1957: 2 - 16**). Constituye a nuestro juicio, otro de los barrios de Tomebamba y ocuparía el asiento de la primera traza urbana de la villa española; esto es, el actual Parque Calderón, en esa época Plaza Pública. Desde aquí se distribuían hacia las cuatro direcciones las nuevas calles, aunque en términos de extensión, la ciudad no superó hasta bien avanzado el siglo XVI, los 300 metros a la redonda de la misma.

Sobreviven en esta zona, justamente haciendo parte de la cimentación de la Catedral Vieja, primera iglesia de Cuenca, muros inkaicos del mejor estilo cusqueño. Por otro lado, fotos del siglo pasado revelan la existencia de casas próximas a la plaza central, construidas sobre muros de idéntica filiación y es amplia la información consultada en los distintos Libros de Cabildos de la ciudad: I, II, IV, V y VI, todos del período 1557 - 1591, sobre las calles “reales”, canalización, etc, es decir, de toda la infraestructura construida por los inkas en una zona donde, al parecer, habría comenzado algo tarde el levantamiento de edificios, pero en la que se había tejido una compleja red vial y de irrigación, seguramente ligada al carácter agrícola del barrio de Paucarbamba. Estas mismas instalaciones fueron tempranamente utilizadas por los españoles. Finalmente, aparece este como un barrio localizado entre el límite de la línea divisoria entre el hanan y el hurin Tomebamba.

Los barrios hanan Tomebamba

Reconocemos dos barrios pertenecientes a este sector de Tomebamba:

El barrio de Machángara:

Con este nombre se conoce a uno de los ríos de Cuenca que se une con el Tomebamba, aproximadamente 4 kilómetros y medio al nororiente del actual centro de la ciudad. Si bien hasta la época, nunca han existido referencias de este sector como un posible lugar de ocupación prehispánica, varios elementos de juicio nos llevan a pensar que toda el área entre los dos ríos estuvo integrada al complejo urbano de Tomebamba, en condiciones de barrio periférico, en su sector hanan.

Partimos en primer lugar de la reproducción del nombre en uno de los ríos de Quito, adscrito a la toponimia inkaica de esa ciudad e identificado también como el Machángara (**Salomon; 1980: 222**). Y aunque ignoramos si esta singularidad se origina en la reproducción del Cusco en las dos ciudades septentrionales, en cambio es evidente que la existencia de los dos accidentes naturales en Quito y Tomebamba, con idéntica nominación, no es pura coincidencia.

Asimismo, en Tomebamba, el Qhapaqñan atravesaba todo ese sector para dirigirse al norte, y fue identificado repetidamente en las fuentes tempranas como el “(...) *camino real que va de Machángara(...)*” hacia Quito (**Libro Primero de Cabildos de Cuenca; 1957: 90**).

Simultáneamente, hemos podido extractar referencias de algunos documentos que hacen alusión a la presencia de estructuras inkaicas en el sector, así el caso de una concesión de tierras, las mismas que están “(...) en Machángara hacia los *paredones del Inga*” (**Libro Segundo de Cabildos de Cuenca; 1977: 149**); o también, en otra entrega de tierras “(...) [en] aquel cabo del río de Machángara unos corrales y *paredones*”; (**Libro Primero de Cabildos de Cuenca; 1957: 308**); y en el Libro Quinto de Cabildos cuando el 2 de Junio de 1582, en la entrega de un sitio para potrero a un vecino de Cuenca, se detalla el lugar, indicando que el mismo se localiza a “(...)una legua de esta ciudad en las calzadas de Machángara donde solía haber un *pueblo viejo* (...)” (Mecanografiado gentilmente cedido por su transcriptor, el Dr. Juan Chacón: 290).

Situación última que debe entenderse por la frecuente lectura de los documentos del siglo XVI con términos como “*corrales viejos*”, “*muros viejos*”, “*paredones*”, “*camino real*” etc, en directa alusión a la presencia de construcciones indígenas, y que en el caso que nos ocupa señalaría la exis-

tencia de un “*pueblo viejo*” como sinónimo de un asentamiento humano organizado, que bien pudo ser, por las características históricas, el barrio de Machángara ya aludido.

Igualmente, la distancia de una legua, con pequeñas variantes, sitúa igualmente a otros barrios como Culca o Monay, en su relación con Pumapungo.

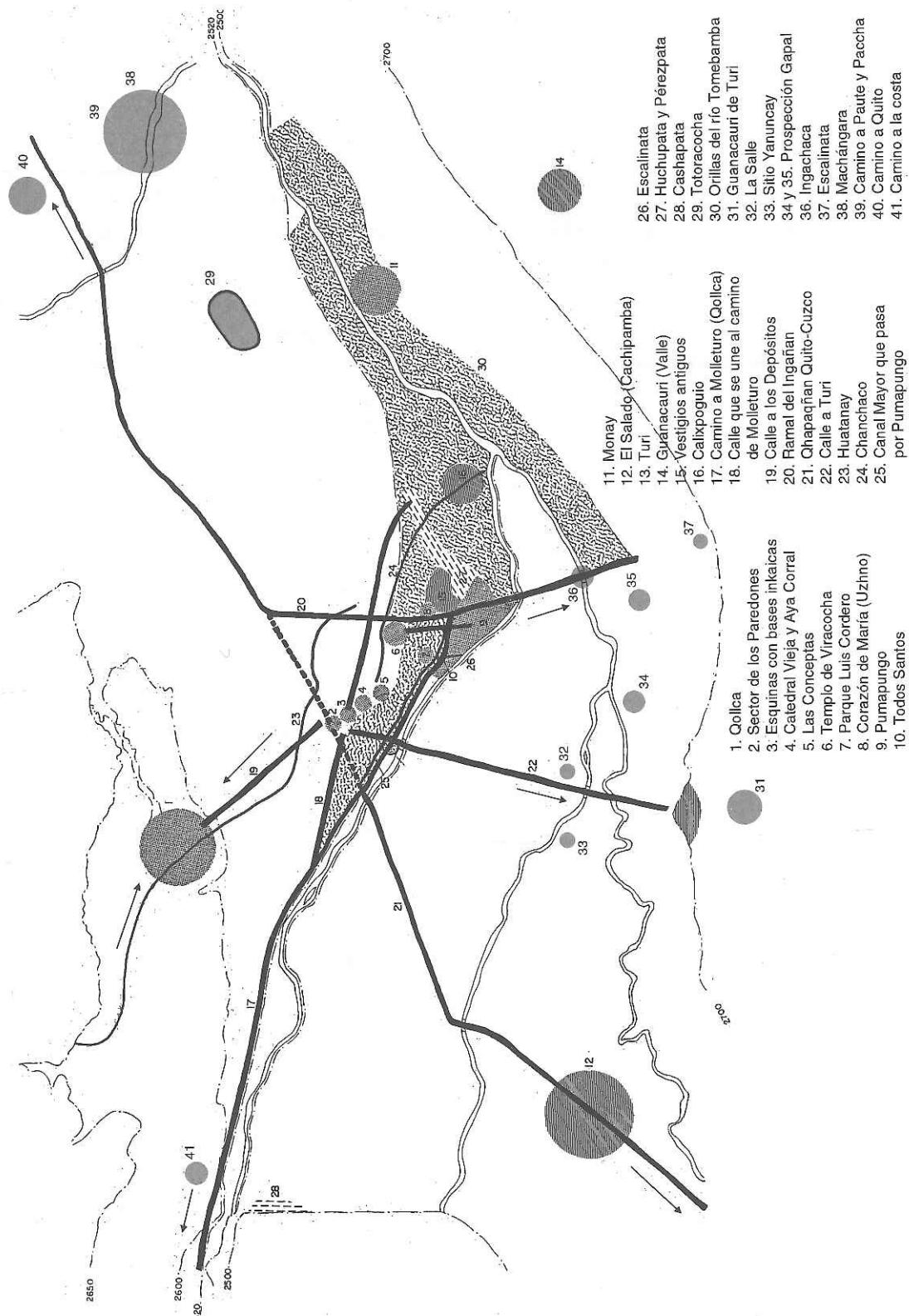
Por ese mismo sector estuvo además Patamarca. Su nombre señala entre otras cosas la presencia de andenes, en la actualidad no muy visibles; pero la existencia de restos inkaicos permite incluir al sitio en Machángara, o hablar de un área de límite del barrio, pues se dice que “(...) en Patamarca [se localizan] *unos corrales del tiempo del ynga caídos*” (**Libro Quinto de Cabildos; 1986: f. 162 (162)**; o que “(...) en Patamarca [se halla] *una acequia de tiempo del ynga*” (**Ibid; 1986: f.206 (206)**).

Culca o Collcapata en el Cusco:

Partamos de la deformación local de Qollca por Culca; este sector se halla al norte de Cuenca, en un área de andenes aún visibles en la actualidad; de allí que su nombre completo debió ser también Collcapata, como en la Capital Mítica. Su situación geográfica le ubica en un lugar de vientos, aspecto que debió favorecer para la conservación de los granos que se guardaban en las colcas; función que siguió observándose, incluso durante el primer siglo del asentamiento europeo, y por lo cual se denominó a esta zona “*los Depósitos*”.

Las referencias que con el nombre de “(...) *Los Depósitos que llaman del Inga*” (**AHNA; Libro 510: Folio 665**) se hacen a este sector de la ciudad, se encuentran a lo largo de los primeros cinco Libros de Cabildos, de los cuales falta el tercero por estar perdido. Así, en el Libro Quinto se puede leer: “(...) *detrás de los depósitos en una quebrada linde con tierras de Puga la quebrada arriba hacia unos paredones del Inga*” (**1986: f. 140 (140)**), que demuestra no sólo la significación del nombre quechua y la continuidad dada por los españoles, sino, además, la presencia de vestigios antiguos, sumados a obras de riego “(...) *encima de los Depósitos...una acequia vieja cubierta del tiempo del ynga*” (**Ibid; 1986: f. 92 (92)**), que comprueban la existencia de todo un sector de construcciones y cultivos inkaicos, con la característica de que se trata además de canales cubiertos o subterráneos. De allí que Culca o **Qollcapata** aparezca en nuestro esquema como otro de los barrios de Tomebamba.

Caminos, barrios y Áreas de ocupación en Tomebamba



Desconocemos pese a todo quienes habitaron este barrio en la época del Inkario. En cambio, durante el siglo XVI, sabemos que estuvo ocupado por indígenas **molleturos**, lo que significaría en el caso de haberse asentado estos en el mismo lugar antes de 1530, que la división hanan-hurin de Tomebamba, habiéndose extendido a un territorio mayor, condicionaba los desplazamientos humanos, según las regiones hacia el sector respectivo en las capitales provinciales o regionales como es el caso de Tomebamba. De suerte que si Molleturo se ubica al noroccidente de Cuenca, justificaría que los cañaris de estas parcialidades **hanansayas** ocuparan también un barrio hanan en la ciudad inka.

La red vial de Tomebamba.

La situación de enclave que ocupó Guapondelic en el valle de Cuenca, le permitió mantener amplísimos contactos con poblaciones de otras regiones geográficas. Esta interrelación cultural y comercial ya analizada en páginas anteriores, fue igualmente aprovechada por el Inkario, tanto como un elemento estratégico en la conquista de los pueblos nortenos, de la costa y seguramente de la amazonia ecuatoriana, como también para el aprovechamiento de las enormes posibilidades agrícolas, mineras, etc, que el control de estas zonas podía ofrecer a partir de Tomebamba. Por ello, la serie de motivaciones de carácter esencialmente económico, que impulsó el avance inka hacia el norte de la cordillera, tenía que efectivizarse mediante la implementación de todo un sistema vial, que con seguridad existió mucho antes de que las tropas cusqueñas llegaran a estos territorios, y que debió articularse como las rutas del intercambio andino.

La presencia de Tupac Yupanqui y su gente provocaría entonces un ingente trabajo de ensanchamiento y mejoras de los caminos, abriendo incluso nuevas vías, aunque es posible que esta última acción no haya sido significativa.

De esta forma, cuando Pablos escribe sobre los cañaris y añade que el inka “(...) hizo abrir caminos como de dos brazas en ancho, los cuales antes no eran sino sendas angostas (...)” (1965: 267), se refiere seguramente a una realidad que podríamos generalizarla a la mayoría de las tierras sometidas. Además, a la compleja red vial no solo se adaptaron conceptos técnicos de la ingeniería inkaica, sino que también se implementaron las ideas cusqueñas en torno a la *geografía sagrada* (Salomon; 1980: 227), esto es a la localización de los caminos, como verdaderas líneas de interpretación astronómica

sometidas por consiguiente al movimiento del calendario agrícola y a la incorporación del culto de determinadas huacas o santuarios, que hacían del rito una parte esencial del funcionamiento de los sistemas de cohesión y engranaje de los ayllus con el aparato del Estado; es decir que, todo camino estaba ligado a una o varias huacas y a la tributación para el Inka.

En esta dirección debe entenderse el texto de Bernabé Cobo cuando señala que “*Del templo del sol salían, como de centro, ciertas líneas, que los indios llaman Ceques; y hacíanse cuatro partes conforme a los cuatro caminos reales que salían del Cuzco; y en cada uno de aquellos ceques estaban por su orden las guacas y adoratorios (...)*” (1964: cap. XIII, p.169).

Los caminos servían igualmente como líneas de división territorial, así por ejemplo, entre el hanan y el hurin de una ciudad o región, según ya anotamos anteriormente.

Contando entonces con estas condiciones, se vuelve indispensable, antes de proceder a la revisión de los barrios suburbanos de Tomebamba, conocer al menos parte de la red vial que unía el núcleo central y los barrios periféricos con estos sectores de población variada, que incluían **mitmacuna** o desplazamientos forzados provenientes de distintas regiones del Tawantinsuyu. Ello, incluso más allá de la revisión que en 1980 realizáramos junto con John Hyslop (**Hyslop, Idrovo y Guamán ;1980 y Hyslop; 1984: cap. II**), puesto que nuevos caminos que salían desde Tomebamba han sido inventariados, aunque estamos conscientes de que este capítulo siempre quedará incompleto por las limitaciones que se presentan en la actualidad para la realización de un estudio más profundo sobre el tema.

El Qhapaqñan.

Conocido equivocadamente como el Ingañan. Representó la columna vertebral de los Andes, al igual que en la actualidad lo es la Panamericana; la segunda denominación en cambio, podría indicar caminos secundarios o de tercer orden, pero siempre de origen prehispánico. En términos oficiales, el Qhapaqñan unía Quito con Cusco, pero su verdadero recorrido alcanzaba hasta las zonas australes del continente. A su paso por Tomebamba, se lo descubre al norte en su entrada por Machángara y la actual Calle Vieja. Se dirige al sur mediante dos vías principales de salida: la Avenida Loja hacia el occidente y la Avenida Huayna-Capac al oriente, recorrido que se visibiliza en el plano que incluimos en este estudio.

De manera complementaria se esbozan los diferentes caminos que salían de Tomebamba, considerando que aquellos que iban hacia Loja y Quito se integraron por igual como parte del Qhapaqñan.

Caminos hacia el norte:



Qhapaqñan a la salida de Tomebamba hacia Hatun Cañar y en la entrada de Pacchamama

Foto: Antonio Carrillo

Cuya meta era Quito: salían dos calles desde el sector suroriental de la ciudad inkaica, uniéndose luego en la Calle Vieja, aún existente. Desde aquí, tomaba curso por Machángara, por el (...) *camino real de Quito* (Libro Primero de Cabildos de Cuenca; 1957: 15); (...) *vnos corrales Detras De los Depósitos (...) hasta llegar al camino rreal que va a machangara* (Libro Quinto de Cabildos de Cuenca; mecanografiado: f.36 (36) 36, p.90), cita que incluye la presencia de construcciones indígenas identificadas como corrales; también (...) *por el camino De quito De la bna y otra parte hazia la puente De machangara (...)* (Ibid: f.99 (99) 99, v., p.237); o, (...) *en la uega De machangara (...) por meDio Dellas se abre camino rreal (...)* (Ibid: f.155 (155) 155, v., p.371). Seguía luego hacia Patamarca: (...) *en las llanada De más arriba De machangara y De la puente*



Apachita junto al Qhapaqñan en el Nudo del Azuay; altura 4300 msnm

(...) [para] pasar a un sitio questá arriba de patamarca(...)” (Ibid: f.142 (142) 142, p.338), llegando a Chuquipata: “(...) por el camino Del azogue en pasando toDas las estanrias De chuquipata (...)” (Ibid: f.38 (38) 38, v., p.95); Cojitambo: “(...) y del camino que va Cojitambo” (Libro Segundo de Cabildos de Cuenca; 1977: 233); Azo- gues: “camino Del azogue”, o también: “(...) linDe Con bnos CoRales Del ynga en bna bega que se haze camino Del azo- gue (...)” (Libro Quinto de Cabildos de Cuenca; mecano- grafiado: f.124 (124) 124, v., p.299); Burgay: “(...) llano Del Rio De burgay (...) por el Camino Real (...)” (Ibid: f.100 (100) 100, p.238); Hatun Cañar ahora identificado como Ingapirca: “(...) tierra que son yendo DesDel azogue a atunca- ñar (...)” (Ibid: f.18 (18)19, p.45), Culebrillas, Tres Cru- ces, Tiquizambi, Pomallacta y Gualatoxi (Chacón; 1984: 152), siendo este último punto considerado como el tambo más septentrional del Corregimiento de Cuenca.

De la abundante información etnohistórica de todos los puntos nombrados, se extrae también la existencia de restos inkaicos que se ligaban al camino, ya sea en calidad de **tambos** o áreas de cultivo, poblados, etc. Asimismo recientemente han sido incorporados por los estudios arqueológicos el sector **Paredones-Achupallas** en el nudo del Azuay (Hyslop; 1984: 19, 36).

Caminos hacia el sur:



El Qhapaqñan entre Hatun Cañar y Culebrillas

Es decir hacia Loja y la costa surecuatoriana. Seguramente estas vías, en especial la que se dirigía a la costa, fueron un elemento de fundamental importancia en el contacto con los pueblos del norte peruano desde épocas preinkaicas.

Se descubren los siguientes ramales : una salida a Loja por Paccha junto al “(...) *camino real a Loxa* (...)” (**Libro Cuarto de Cabildos de Cuenca; 1982: f. 14 (15)**, es decir que un posible desvío desde este lugar, llegaba al camino troncal que tuvo también otras salidas; esto es: la actual Avenida Huayna-Capac, que sube por los cerros de Gapal, dirigiéndose al sur y la Avenida Loja, que formó la línea divisoria, junto con la Calle Larga, del hanan y hurin Tomebamba. En principio, esta vía pasaba por Baños al sur de Cuenca, lugar de culto, y que se descubre como centro poblado prehispánico: “(...) en los términos Desta cibDaD en la parte que Dizen los baños (...)” (**Ibid: f. 146 (142) 146**). Otra ruta de mucha importancia fue igualmente aquella que se dirigía por Tarqui, por “(...) un paredon biejo questa en el balle De tarqui” (**Libro Quinto de Cabildos de Cuenca; mecanografiado: f.165 (165)165, p.392**), a lo cual añadiremos la necesidad de que se: “(...) haga abrir el vado de la postrera puente del camino que va a Tarqui;” (**Libro Segundo de Cabildos de Cuenca; 1977: f. 68 (56) 55 v., p. 73**).

Todas estas cuatro vías se unían, al parecer, mucho antes de Nabón en el tambo de **Casacono**: “(...) las cuales son pasado el tambo de casacono una legua mas o menos camino rreal De loxa (...) y tiene por nombre la Dicha quebrada xochil donde estan vnos paredones biejos Del tiempo Del ynga De la vna parte E De la otra Del Dicho camino rreal y esta un ssero que sse llama reamari (...)” (**Libro Quinto de Cabildos de Cuenca; mecanografiado: f. 146 (146) 146, v., p.350**), en una clara alusión al complejo arqueológico identificado actualmente como Dumapara, pues en efecto, en otra cita se indica que “(...) de los tambos Reales De casacono que estan hazia mano ysquierda ansi como banos Desta ciudad para la De loja en El sitio que se Dize tumapaRa [Dumapara] en vnos pareDones Del ynga” (**Ibid: f.215 (217) 217, v., p.516**) y continuaban hasta los tambos de Maraviña (**González; 1991: 13**) y Oña: “(...) para que vaya hasta el tambo de Onia [Oña] (...)” (**Libro Segundo de Cabildos de Cuenca; 1977: f. 167 (143) 144 v., p. 195**); o igualmente: “...tierras entre casacono E ona” (**Libro Quinto de Cabildos de Cuenca; mecanografiado**) en lo que sería territorio cañari del Azuay, en tanto que en Saraguro se descubre el camino junto a los vestigios inkaios de **Tambo Blanco**, previa su llegada a Loja.

Cabe precisar que varias versiones hablan del origen de los saraguros: mitmacuna, paltas o cañaris, sin embargo, investigaciones realizadas por nosotros en varios sitios de esa



Basamento de un puente inkaico a orillas del río Yanuncay en la salida de Tomebamba al sur

región, en los últimos años, permiten asegurar el parentesco indiscutible de este importante grupo humano con los cañaris (**Idrovo; 1997**). A ello se añade una cita de Morua referente al traslado de algunas piedras sagradas, una de las cuales se quedó “(...) en los Cañares, en un pueblo que llaman Saraguru (...)” (**1946: 103**).

Los ramales de la costa sur por su parte se localizan a partir de la misma vía de Tarqui, alcanzando Girón al suroccidente: “(...) quel camino De saruma se baya aDeresar hasta el Río De los Jubones termino Desta ciuDaD [Cuenca] (...)” igualmente: “(...) en la tierra de los yungas de xi-rón...en las dichas yungas quebrada en medio hazia manisquierda ansi como bamos Desta ciuDaD a las minas de saruma” (**Libro Quinto de Cabildos de Cuenca; mecanografiado: f.34 (34) 34, p.86; f. 322**). Lo cual señala una vía que llegaba hasta **Zaruma**, pasando por **Pacaibamba**: “(...) bazer aDeressar El camino De cañaribamba y pacai-bamba (...)” (**Ibid: f.70 (70) 70, v., p.168**). Se descubre así la existencia de un desvío hacia Zaruma, a través del Jubones, al igual que otro en dirección a Cañaribamba. Igualmente existe un ramal desde Oña que baja a la costa.



Camino inkaico que sale de Tomebamba hacia el sur (comienzos de siglo), pasando por Turi e identificado actualmente como la Av. Solano

Fuente: Banco Central del Ecuador

Y aunque no tenemos estudios contemporáneos sobre las características de los mismos, siendo la información etnohistórica incompleta para determinar su recorrido, fueron con seguridad las arterias básicas del contacto comercial y cultural entre los pueblos de la costa sur y la sierra austral, siempre a partir de la cuenca del río Jubones de fácil acceso desde Tomebamba. Debe tomarse en cuenta igualmente la fuerte población que ocupó toda esta área, testimoniada en la enorme cantidad de vestigios arqueológicos, en su mayoría de origen preinkaico, que se hallan a lo largo de ambas orillas del río, cuyo curso alcanza la costa pacífica del Ecuador.

Caminos al occidente:

Se conoce principalmente el de Puerto Bola, identificado también como “*camino a Guayaquil*” o “*de la costa*”, y que en su recorrido inicial desde Tomebamba, iba paralelo al río del mismo nombre, en lo que actualmente constituye la Calle Larga que partía, al parecer, de Pumapungo; en este sentido se pronuncia al menos la siguiente cita: “(...) el camino rreal que ba Desta ciuDaD a la De guayaquil hazia mano ysquierda y lInde con el Rio granDe que ba Junto al Dicho camino (...)” (*Ibid: f.147 (147) 147, p.352*). Posteriormente, atravesaba la Cordillera Occidental en el sector del Cajas, donde se mantiene fragmentado hasta nuestros días, dejando ver numerosas edificaciones menores de ori-

gen inkaico. Otros documentos hablan también del “*camino a Molleturo*”, o “(...) que vea el dicho camino de Molleturo”, precisándose que el mismo empieza “(...) en la calle que sale de San Francisco e va por el camino de Molleturo” (*Libro Segundo de Cabildos de Cuenca; mecanografía: 195, 210, 225*). Aunque aparentemente se trata de diferentes arterias que salían desde Tomebamba y luego de Cuenca. Una vez que esta ciudad incorporó varias calles inkaicas a su espacio urbano, estas se unían más adelante en una misma vía que llegaba al pueblo de Molleturo.

La ruta continúa hasta el sitio conocido en la actualidad como Paredones (*Idrovo; 1977*), localizado en uno de los lugares de mayor altura (sobre los 4000 metros snm.), antes de proceder al descenso hasta la costa. Una cruz, colocada en una ermita levantada por los españoles en la salida para la costa, recuerda que se acostumbró “(...) poner cruces en muchas guacas y adoratorios que hemos mandado destruir en las puntas de los caminos (...)” (*Salomon; 1980: 227*).

A parte de esta línea de contacto con el sector occidental del valle de Cuenca, hubo otras, cuya documentación no se ha podido establecer todavía. Sin embargo, la existencia de restos arqueológicos en Pucara por ejemplo, con influencia inka, confirmaría esta suposición, que empata Tomebamba con una zona ubicada algo más al sur de Molleturo, pero siempre en dirección a la costa.

Caminos al oriente:

Son los menos conocidos por el registro arqueológico, pero la abundante documentación del siglo XVI confirma la presencia de varias arterias, las mismas que, parece, fueron las de menor tránsito, debido sobre todo a la poca influencia que ejercieron los inkas sobre la región amazónica, habiéndose concretado la conquista de manera tardía en un sector principalmente intermedio, esto es: la llamada Cordillera Oriental y sus estribaciones. Hecho que se verifica en el destino de los caminos, y que se apoya también en la casi inexistencia de vestigios monumentales o con influencia inkaica en el sector.

Sobresalen como las vías más citadas, aquellas hacia Paute y que parten desde Machángara: “(...) del río de Machángara a mano derecha del camino que va a Paute (...)” (*Libro Primero de Cabildos de Cuenca; 1957: p. 308*); también las de Gualaceo y Sigsig, esta última iniciándose luego



Ingañan de ingreso al asentamiento inkaico de Pucará
Foto: Leonardo Aguirre



Camino inkaico entre Chobshi y Shabatula cerca del Sigsig

de pasar por Paccha: “(...) tierras (...) [en] paccha entre los dos caminos De gualixio [Gualaceo] y Cicce [Sigsig] con un paredon biejo questa (...)”, o “(...) pasado paccha camino de siquisse [Sigsig] (...)” (**Libro Quinto de Cabildos de Cuenca; mecanografiado: f.165 (165) 165, p.392; f.146 (146) 146, p.349**). Consta también la ruta a Cuyes, que atraviesa por igual Paccha y se dirige luego a Quingeo: “(...) en el valle de pacha pasando el arroyo biendo hacia los cuyes y por el camino de quinjeo” (**Libro Cuarto de Cabildos de Cuenca; 1982: f. 169 (164) 168**). Además, como dato complementario a los anteriormente presentados, consta un camino que iba hacia Zamora, en el extremo suroriental del valle de Cuenca, después de pasar por Jima: “(...) en Jima ques Camino De samora (...)” (**Libro Quinto de Cabildos de Cuenca; mecanografiado: f.186 (186) 186, v., p.440**).

Otras arterias menores que no se hallan entre las descritas, partían de Tomebamba, y su extensa lista solo confirma la importancia de la urbe inkaica en la región. Establecido un verdadero sistema vial que unía este punto con Cusco y Quito, con la costa y en menor grado la amazonia, los inkas aprovecharon su existencia, no solo en sentido económico o ritual, sino también como elemento indispensable para la movilidad de los ejércitos que circulaban de norte a sur, este y oeste. A través de este sistema se facilitó el control de las tie-

rras sometidas y el crecimiento cada vez mayor de los dominios del Tawantinsuyu. En términos locales, las rutas cuyas ramificaciones tocaban en primer lugar los barrios suburbanos de la ciudad, debieron permitir la integración de numerosos sectores de población cuya función, aparte de asegurar la mantención de las áreas centrales, era formar un amplio cerco protector justamente de esa parte de la ciudad, que concentraba el poder administrativo, religioso, etc, de esta región de los Andes Septentrionales. Revisamos por ello cuáles fueron estos barrios.

Los barrios suburbanos de Tomebamba.

Hacen referencia a aquellos grupos humanos instalados o reinstalados según su origen, en áreas de especialización básicamente agrícola. Cada asentamiento estuvo unido mediante un camino al núcleo central urbano, y pese a que en este capítulo nuestro avance es reducido, podemos señalar algunos de los lugares, localizados tanto por la documentación temprana, como por la presencia de abundante material cultural inkaico y cañari en sus alrededores:

Paccha.

Sitio preferido por los españoles para la repartición de solares, a lo largo del siglo XVI, su nombre mismo reproduce uno similar en el Cusco, y estuvo unido a Tomebamba mediante un camino que aparece como un desvío del Qhapaq-nan, luego de pasar por Machángara. Se menciona al lugar como “Pueblo de Indios”, pero también se refieren las fuentes etnohistóricas, en varias ocasiones, al “pueblo viejo de Paccha”, lo que supone la presencia de un asentamiento prehispánico. Igualmente son repetidas las alusiones a restos o ruinas inkaicos a lo largo de la ruta, y en el sitio donde se encuentra actualmente el poblado de Paccha.

Deborah Truhan sostiene que la presencia inka en la zona debió ser muy fuerte, ya sea por las referencias a estas edificaciones, como por la presencia de un Guanacaure (1997: 6), sitio que forma parte importante de la geografía sagrada del Cusco, trasladada, como hemos anotado, a Tomebamba. Además, localiza en la Doctrina Colonial de Paccha el pueblo de mitmacuna llamado **Nultisapa**, actual **Nulti**, el mismo que se habría mantenido cerrado a gente de origen foráneo, tal vez a consecuencia del estatus de elite que guardaba esta

gente, en calidad de nobles inkas, eximidos de hacer **mita** (*Ibid: 19*).

Checa.

O **Chica** según Octavio Cordero Palacios. Esta palabra, al parecer de origen cañari (**1981: 247**), tiene también su correspondiente en el Cusco como **Chaca**, siendo la nuestra Checa o Chica, una deformación o adaptación del nombre con que se conocía este barrio en el Perú. Numerosos hallazgos arqueológicos confirman de igual manera la presencia humana, anterior a la llegada de los europeos en el lugar, y siempre en contextos cañari-inka. Asimismo existió la comunidad de los checas cerca de Lima, en los Andes Centrales del Perú, y al parecer, al menos una parte de ellos pertenecieron a la etnia de los **Huarochiri**, célebres en los siglos XVI y XVII por haber propiciado la resurgencia de los cultos a **Pariaca-ca**, reprimidos por los curas “extirpadores de idolatrías” (**Taylor; 1987: 43**). Lo que significaría entonces, un posible poblamiento de este sector con mitmacuna de procedencia sureña que se manifiesta en la duplicación de topónimos.

Turi.

Ubicado en las colinas al sur de Cuenca, y sitio de culto indígena que persiste hasta la fecha a través de un adoratorio o **machay** sagrado, conservado como una caverna o cueva existente en el lugar, si nos atenemos a la traducción literal del quechua. Aquí, pese a los intentos de la iglesia católica por cambiar el sentido exacto del sitio, se depositan anualmente ofrendas de distinto tipo, incluso cuando las autoridades eclesiásticas, en varias tentativas, han tapado la gruta y colocado un crucifijo, tratando de borrar el concepto mágico-religioso que mantiene el lugar. Turi significa asimismo un punto de peregrinaje a través de una línea de huacas que parten de Culebrillas, Ingapirca, **Buerán**, hasta terminar en la antigua Tomebamba.

Por lo tanto, esta línea de santuarios significa sin duda uno de los **ceques** que partían de Tomebamba hasta las áreas periféricas del norte, en un camino que capta simultáneamente zonas de tributación, y que por ahora se mantiene solo en términos del culto a las huacas, integrado a los símbolos católicos de la dominación como en el caso de Turi.

Lamentablemente este aspecto no ha sido aún investigado a fondo, pero pensamos en la importancia de un estudio



Entrada al Machay o gruta de Turi que en tiempos del inkario constituyó una de las Huacas vinculada con el sistema de Ceques de Tomebamba. Hasta la actualidad sirve como lugar de peregrinación y entrega de ofrendas diversas tal como se aprecia en la foto

sobre el calendario agrícola y su correlación con el calendario católico; en especial, ciertas fechas como la Navidad, época en la que se realizan los cultos y el peregrinaje; o el Corpus Christi que reemplazó al parecer al **Inti Raymi** andino, durante la Colonia. Recordemos por ejemplo que en esta última festividad, primero aparecían los kuracas con sus aylus y los barrios urbanos juntos, participando en el financiamiento de la celebración y en las procesiones, con el mismo ordenamiento que ocurría durante el Inti Raymi y otros acontecimientos de carácter agrícola y religioso en el Tawantinsuyu (**Guaman Poma de Ayala; 1988: T. I**). Despues, con el correr de los años la festividad se urbanizó por completo, sustituyéndose los anteriores priostes indios por las cofradías de artesanos, con lo que se perdió el sentido inicial del rito, sin embargo de lo cual, estos hechos permitirían comprender numerosos aspectos de la organización administrativa de la antigua Tomebamba.

Asimismo se caracteriza Turi por la existencia de vestigios arqueológicos, algunos de los cuales fueron registrados a comienzos de siglo por los franceses Verneau y Rivet

(1912); la cerámica arqueológica se encuentra en abundancia, al igual que numerosas sepulturas con ajuar cañari e inka, descubiertas accidentalmente o en excavaciones clandestinas. El nombre de Turi, extraño en la toponimia local, se repite además en las instalaciones inkaicas sobre construcciones preexistentes de origen **atacameño**, en el curso superior del río Loa, actual República de Chile; y no sería raro que esta similitud manifieste un significado más profundo, esto es como en el ejemplo de Checa: la existencia de mitmacuna de ese sector de los Andes en Tomebamba. De no ser así, cabe también aceptar el parentesco con turi o “hermano” en lengua **shuar** de la región sur amazónica; aunque dudamos que se haya producido un desplazamiento de esta gente hasta Tomebamba, debido a la imposibilidad que experimentaron los inkas en la incursión y/o conquista de esta región.

Además, cabe anotar que la actual Avenida Solano, arteria que comunica el centro de la ciudad con Turi, fue conocida a comienzos del presente siglo como “*camino inkaico*” (**González Suárez; 1865: 105, 120**), con lo cual se ve claramente que toda esta área, tan cercana a la urbe, estuvo ocupada en tiempos del Inkario, constituyendo además una zona de preferencia ritual. Algo más al oriente de este punto, se localizan los dos Guanacaures registrados al sur de Tomebamba; es decir, en las colinas por donde debieron entrar los inkas a la conquista del valle de Guapondelic, reproduciendo así la entrada de **Manco Capac** y los quechuas al valle del Cusco (**Cobo; 1964: T.I, 62 y el subcap. “El Desdoblamiento del Cusco en Tomebamba”**).

El primer guanacaure tenía como segunda designación, Cusco Ayllu (**Arriaga; 1922: 35**), mientras el segundo se sitúa por detrás de las colinas de Chagarchimbana: “(...) *junto a un serro llamado guanacaure (...)*” (**Libro Quinto de Cabildos de Cuenca; 1986: f.137 (137) 137, p. 329**), representando toda una amplia zona de terreno entre Cuenca y la población de **El Valle**. La Avenida Solano se integra igualmente al concepto de geografía sagrada, pues representa el equivalente al camino al **Coripata** en el Cusco, dibujado como una de las patas del puma mítico que, se dice, reproduce simbólicamente la traza urbana en la capital del Tawantinsuyu.

Así, todos estos elementos de juicio nos permiten aceptar a Turi-Guanacaure como un barrio más de Tomebamba, localizado en el área suburbana.

Chaullabamba.

Al interior del espacio descrito por Agurto Calvo como parte de la administración directa del Cusco, se localiza lo que parece, fue un barrio suburbano de la ciudad imperial; su nombre, Chaullabamba. De idéntica forma, algunos kilómetros al noreste de Cuenca, se halla Chaullabamba, frecuentemente citado en los Libros de Cabildos. Recientes investigaciones arqueológicas han demostrado que este sitio tuvo una prolongada ocupación desde el Formativo Tardío hasta la época de dominación inka, y que los caminos descritos en el siglo XVI para esa zona continúan, algunos de ellos bien conservados hasta la fecha. El área fue estudiada, como ya se dijo en un capítulo anterior, por el equipo del Museo del Banco Central de Cuenca, dirigido por Dominique Gomis.

Se dice por otro lado: “*Challuabamba*” [Chaullabamba] *en donde se señalan :* “(...) *bnos (unos) paredones (...)*” (**Libro Quinto de Cabildos de Cuenca; mecanografiado**), haciendo clara alusión a restos indígenas, probablemente inkaicos. Reunidos todos estos datos, creemos que también Chaullabamba fue otro de los barrios suburbanos de la urbe inka-cañari; la intensa actividad agrícola que se ha mantenido en sus suelos puede indicar, además, usos idénticos en tiempos prehispánicos.

Chaullabamba, célebre por las ocupaciones formativas que ya comentamos, fue conocido simultáneamente como **Guancay** (**Arteaga; 1996: 78 y 79**) o **Huancay**, hecho que nos pone frente a la posibilidad de que en esa zona haya existido alguna colonia mitmaq proveniente de la región de Huancay, en el Perú.

Tenemos, finalmente otros sitios en las cercanías de Cuenca, que debieron tener vinculaciones directas con Tomebamba, especialmente desde un punto de vista agrícola; tres kilómetros más o menos al occidente de la ciudad, está Cashapata; su significado topónimo indicaría terrazas agrícolas con plantas espinosas, lo que presenta una idea clara sobre la posible especialización de cultivos en ese sector. Algo más al sur de Cashapata, existe otro punto citado por Arriaga (**1922: 33**), que se llama **Cachipampa** o “valle, planicie de sal”, tal como ocurre con otro lugar denominado así en el Cusco. Debemos incluir en esta corta lista, otros puntos como Baños y El Valle, que poseen una larga tradición de asentamientos prehispánicos, y que se relacionan

en la última etapa, con la presencia inka, ya sea a partir de vestigios arqueológicos monumentales, o por la tradición oral conservada hasta nuestros días.

Fue este, el marco físico brevemente dibujado de Tomebamba en los últimos años de su existencia. Añadiremos solamente que una crecida población, tanto local como transplantada o de paso, merced al permanente estado de guerra que se vivía en el ir y venir de los ejércitos hacia las distintas campañas de la costa y al norte de la sierra, fue otra de las características de la ciudad. De esta forma, el ordenamiento espacial, más que una simple copia del Cusco, resultó también una verdadera necesidad organizativa.

Concentrados los poderes administrativos, políticos y militares, elementos que demandaban una justificación ideológica presente en la reproducción de los símbolos que encarnaban la sacraildad del Cusco, el modelo o arquetipo urbano, de alguna manera ya experimentado en otros lugares de los Andes, alcanzó su máxima expresión en Tomebamba, segunda, cuando no primera, residencia de los últimos Inkas del Tawantinsuyu. Comenzaba entonces un nuevo ordenamiento cíclico establecido por la compleja cosmovisión inkaica, a partir del desplazamiento de las mitades hacia el norte. Con ello, un nuevo período de la historia andina daba inicio en la fusión de dos diferentes modelos económicos de desarrollo social: el primero, de la región central, basado en la explotación de variadas ecologías, mediante el sistema de archipiélagos y el intercambio; el segundo, de los Andes Septentrionales, que hizo del comercio a corta y larga distancia su forma de interrelación y acumulación de excedentes, especialmente suntuarios, ligados a una intensa actividad agrícola y al manejo del espacio en su interrelación costa-sierra-amazonia.

Tomebamba a través de los cronistas.

Descrito de esta forma el espacio urbano de Tomebamba, aceptemos por igual las versiones, desde todo punto de vista parciales que quedaron del mismo, a través de los cronistas del siglo XVI, en especial Pedro Cieza de León y Caballo Balboa; de los dos, el primero señala:

"Estos aposentos famosos de Tomebamba, que (como tengo dicho) están situados en la provincia de los Cañares, eran de los soberbios y ricos que hubo en todo el Perú, y adonde había los mayores y más primos edificios. Y cierto ninguna cosa dicen destos aposentos los indios que no vemos

que fuese más, por las reliquias que dellos han quedado.

Está a la parte del poniente dellos la provincia de los Guancabilcas, que son términos de la ciudad de Guayaquil y Puerto Viejo, y al oriente el río grande del Marañón, con sus montañas y algunas poblaciones.

Los aposentos de Tomebamba están asentados a las juntas de dos pequeños ríos en un llano de campaña que tendrá más de doce leguas de contorno. Es tierra fría y bastecida de mucha caza de venados, conejos, perdices, tortolas y otras aves. El templo del sol era hecho de piedras muy sutilmente labradas, y algunas destas piedras eran muy grandes, unas negras, toscas, y otras parecían de jaspe... Algunos indios quisieron decir que la mayor parte de las piedras con que estaban hechos estos aposentos y templo del sol las habían traído de la gran ciudad del Cuzco por mandado del rey Guaynacapa y del gran Topainga, su padre, con crecidas maromas, que no es pequeña admiración (si así fué), por la grandeza y muy gran número de piedras y la gran longura del camino. Las portadas de muchos aposentos estaban galanas y muy pintadas y en ellas asentadas algunas piedras preciosas y esmeraldas, y en lo de dentro estaban las paredes del templo del sol y los palacios de los reyes ingas, chapados de finísimo oro y entalladas muchas figuras, lo cual estaba hecho todo lo más deste metal y muy fino. La cobertura destas casas era de paja, tan bien asentada y puesta, que si algún fuego no la gasta y consume durará muchos tiempos y edades sin gastarse. Por de dentro de los aposentos había algunos manojo de paja de ojo, y por las paredes esculpidas ovejas y corderos de lo mismo, y aves, y otras cosas muchas. Sin esto, cuentan que había suma grandísima de tesoro en cántaros y ollas y en otras cosas, y muchas mantas riquísimas llenas de argentería y chaquirá. En fin, no puedo decir tanto que no quede corto en querer engrandecer la riqueza que los ingas tenían en estos sus palacios reales, en los cuales había grandísima cuenta, y tenían cuidado muchos plateros de labrar las cosas que he dicho y otras muchas. La ropa de lana que había en los depósitos era tanta y tan rica, que si se guardara y no se perdiera valiera un gran tesoro. Las mujeres vírgenes que estaban dedicadas al servicio del templo eran más de doscientas y muy hermosas, naturales de los Cañares y de la comarca que hay en el distrito que gobernaba el mayordomo mayor del Inga, que residía en estos aposentos. Y ellas y los sacerdotes eran bien proveídos por los que tenían cargo del servicio del templo, a las puertas del cual



Dibujo de Tupac Yupanqui realizado por Guamán Poma de Ayala

Fuente: Guamán Poma de Ayala, 1988

había porteros, de los cuales se afirma que algunos eran castrados, que tenían cargo de mirar por las mamaconas, que así habían por nombre las que residían en los templos. Junto al templo y a las casas de los reyes ingas había gran número de aposentos, a donde se alojaba la gente de guerra, y mayores depósitos llenos de las cosas ya dichas; todo lo cual estaba siempre bastante proveido; aunque mucho se gastase, porque los contadores tenían a su usanza grande cuenta con lo que entraba y salía, y dello se hacía siempre la voluntad del señor.

(...) Inga Yupangue, padre del gran Topainga, que fué el fundador del templo, se holgaba de estar más tiempo en estos aposentos que en otra parte; y lo mismo dicen de Topainga [Wayna Capac], su hijo." (1962: 142, 143, 146)

De manera complementaria, Miguel Cabello Balboa escribe:

"(...) Guayna - Capac había nacido en Tumbambá, cuando bajó a Quito la vez primera; allí fabricó sumptuosos edificios y por grandeza y ostentación de su amor, mandó hacer unos soberbios palacios (a quien llamó Mullo - Camcha) y para ornato de esta fábrica hizo entallar muy al natural el retrato de su madre Mama - Ocllo, de oro purísimo, y en su vientre mandó poner las mismas pares de ella (por-

que era costumbre guardar esta inmundicia cuando las reinas o princesas parían varón) acompañó a esta vana reliquia mucha cantidad de oro y plata que puso en aquel vientre contrabicho.

Las paredes de esta casa o palacio eran guarnecidas por dentro con cierta ataracea de mullo, que son unas cuentezuelas hechas de conchas de la mar, muy semejantes en la color a fino coral y de otras colores; puso de más de esto muchas listas de oro y plata batidas, que no poco adornaba con su riqueza y apostura, hizo que el suelo de estos aposentos y casa, y las paredes por la parte de afuera estuviesen guarnecidas de puntas de cristal, y la capilla o apóstolillo en donde estaba la estatua de su madre estaba aforrado en oro; llamábase esta casa Tumbambá Pachamana, y aunque mandó que de todas las naciones que consigo trataba fuese poblada aquella tierra, en particular señaló para su servicio y ministerio a la nación Cañar.

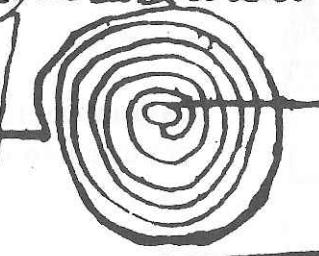
Además de estos palacios hizo la casa del Sol y de Ticiviracocha Pachacama y del Trueno, todo al modelo y traza del Cuzco, y así, a los unos simulacros como a los otros, los dotó de haciendas, chacras, ganados y yanaconas para todo lo que se podía ofrecer en su ministerio; edificó así mismo en la plaza cierto lugar llamado Usno (y por otro nombre Chuquipillaca) donde sacrificaban la chicha al sol, a sus tiempos y coyunturas; (...)" (1945: 342, 343).

Versión menos completa se incorporan como pistas para una mejor comprensión de Tomebamba y la ubicación de algunos edificios. Santa Cruz de Pachacutic Yamqui por ejemplo afirma que:

"(...) en este tiempo nació Guayna Capac Ynga en Tomebamba, pueblo de Cañares, y su padre Ttopa Ynga Yupangui y su madre Coya Mama Anaguarque y edifica la cassa y bobio muy grande llamado Tomebamba Pachamama, quiere decir lugar nacido del benturosso infante"; incluyéndose más adelante una versión casi mítica sobre obras construidas por Huayna Capac, quien cuando llegó a Tomebamba, luego de un período de guerra que termina con la muerte de su gente "...de hambre", habría mandado "...traer agua de un río, horadando el serro y haze una ciudad, y en ella entra la aseque [acequia] caracoleada desta manera [el texto incluye el dibujo de una espiral]. Y otra mitad se ocupa en edificios de casas de Coricancha, cossa temerario" (1993: 249 y 255).

En tanto que Bernabé Cobo, tomando algo de Cieza de León ajusta que:

primera yugaz adorabLy en estás salón
 La gente deguera deguia el píz y así se
 Tomebamba andó de maledicaz
 te de hambre y vendé con lo que no tenía
 y despues el que no capte digo. allí manda vaca
 qua de un Rio, hokando, al serio y hace una aligen
 cia entre la que cosa o dada de la maneraz y otra
 mitad degente
 en espesos, deca
 ya temerario.
 con todos gente
 nullos y medios
 chupanay y vía aqua degente se van



se oiga
 sac de los canchis
 y al fin de callipe
 deguera que seyan
 y llega apicche píz
 chupanay y vía aqua degente se van

Copia del manuscrito original de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamayhua, en el que hace relación a Tomebamba
 Fuente: Joan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamayhua, 1993

(...) mandó labrar un magnífico palacio para sí y templo para sus dioses, en el cual puso una estatua de su madre, toda de oro, gran cantidad de vajilla de plata y servicio de hombres y mujeres. Servían los Cañares de muy buena gana a la estatua de Mama Ocllo, porque había parido en aquel lugar al rey Guayna Cápac." (1964: T.II, 90).

Fue así que, principalmente la admiración de Cieza de León por las magnificencias de Tomebamba justificaría también la de otros españoles que llegaron hasta la urbe semi destruida, cuando los ejércitos invasores buscaban avanzar hacia el sur. En esta época temprana llega Antonio de Herrera con un "(...) pequeño Exercito, descansando ocho días en Tomebamba; (...) [quedando] admirados los Castellanos de ver la grandeza, traza, i labor sutilísima, i polida de aquellos Palacios (...), hechos por los Ingas, conocieron bien los muchos Tesoros, que hubo en ellos; (...)" (1960: 331-332).

Etapas constructivas de Tomebamba.

Si se acepta el curso de los eventos hasta aquí relatados, queda claro que fue Tupac Yupanqui quien fundó la ciudad y que esta habría tenido varias remodelaciones en la época en que gobernaba Wayna Capac. A este propósito Garcilaso de

la Vega señala que "(...) Túpac Inca Yupanqui, y después su hijo Huayna Cápac, ennoblecieron mucho estas provincias de los Cañaris y la que llaman Tumipampa, con edificios y casas reales (...)" (s/f: T.III, 88). Cabello Balboa confirma en idéntica forma que el segundo Sapan Inka fue quien levantó el celebre Mullucancha. Ya en el plano arquitectónico, Uhle argumenta diversas razones que le permiten distinguir dos estilos constructivos diferentes, relacionados con las obras de cada uno de los soberanos (1923: 5).

Queda por lo tanto saber cuales son estos edificios, y cuales pertenecen al primer período y segundo, respectivamente, en un marco en el cual la arquitectura poco o ningún cambio sufrió, pues fue solamente a partir del gobierno de Pachakuti que "(...) el pequeño señorío del Cusco se transformó en "Imperio" y la aldea de barro y paja en capital planificada con edificios de piedra"; o lo que significa que: "(...) las obras que se realizaron después de su muerte, primero bajo Thupa Inka y luego con Wayna Qapaq...repitearon y difundieron las mismas características, con arreglo a un tipo uniforme" (Gasparini y Margoli; 1977: 47 y 6).

Max Uhle propone igualmente que habiendo sido Tupac Yupanqui el constructor de Tomebamba, a partir de una plaza central, fue en torno a ella que debió organizarse la traza



Dibujo de Wayna Capac realizado por Guamán Poma de Ayala
Fuente: Guamán Poma de Ayala, 1988

urbana (1923: 4); y que estos sucesos pudieron ocurrir entre 1465 y 1470, fechas que corresponden más o menos al término de las conquistas de este soberano que habría residido "diez años" en estas tierras, conforme ya vimos antes. Entre estos años y la muerte de Wayna Capac: "*Murió Guayna Cápac en el año de mil y quinientos y veinte y cuatro [1524]*" (Sarmiento de Gamboa; 1942: 151), corrieron entonces entre 62 y 67 años, incluyéndose un último período de extrema inestabilidad que concluye con la guerra civil y la destrucción parcial de la ciudad en 1532.

Un espacio temporal suficiente para que durante un primer lapso de 10 años se establecieran las bases de un desarrollo urbano planificado, puesto que le pareció al Inka que "(...) aquella tierra de que él estaba muy aficionado era aparejada para hacerla cabeza de reino (...) [y] que aquel pueblo fuese igual a la ciudad del Cuzco en lustre y riquezas; (...)" (Cobo; 1964: 90).

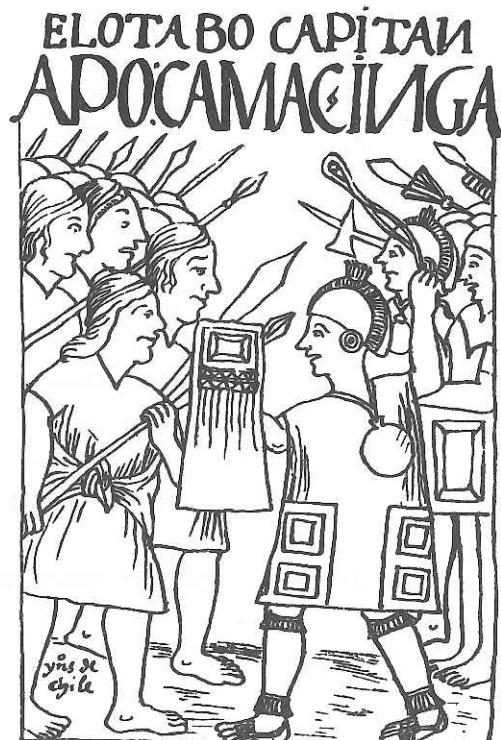
Sentadas así las bases ideológicas y un modelo de urbanismo planificado que se experimentó inicialmente en el mismo Cusco, Tomebamba habría pasado a una segunda fase de desarrollo con Wayna Capac, quien se encargaría de remodelar las áreas ya ocupadas, conforme se ve en varios si-

tios de Pumapungo, en donde se descubren cimentaciones de tipo inkaico por debajo de aquellas que formaron parte del plano que dibujó Uhle y que creemos reproducen, al menos en este sector, la traza modificada por el padre de Wascar o Atawallpa. Además, siguiendo la lógica de las urbes planificadas, es dable pensar que igual, los dos últimos gobernantes también realizaron arreglos o ajustes a lo que existía, incluyendo nuevas construcciones que comenzarían a ubicarse más allá del núcleo central constituido por el barrio de Pumapungo, que de alguna manera se hallaba ya, saturado espacialmente.

La guerra civil del Tawantinsuyu y la destrucción de Tomebamba.

Una de las características que contrastan con la rápida evolución y crecimiento de Tomebamba, es su pronta destrucción: habiendo sido una ciudad que alcanzó en poquísimo tiempo un esplendor inusitado, el mismo duró apenas cincuenta o sesenta años.

En este mismo sentido se ha escrito mucho sobre las causas de la guerra, que enfrentaron a Wascar con Atawallpa, especialmente en términos de aceptación o rechazo de las



Escena de guerra en el inkario
Fuente: Guamán Poma de Ayala, 1988

diferentes tesis mantenidas por los cronistas españoles que conocieron y en la mayoría de los casos, interpretaron con criterios eminentemente occidentales los acontecimientos de este período. Falta por lo tanto un acercamiento crítico a esta época de trascendental importancia, en la que se produjo la destrucción de Tomebamba.

Veamos, pues, de manera sucinta, algunos de los aspectos que creemos, dan una explicación coherente a este acontecimiento. Es decir un cuadro que se ajuste no solamente a la cronología histórica, sino también que busque una determinada lógica que complemente los aspectos ideológicos que son propios del desarrollo de los Andes, y que enfrenten un proceso de acoplamiento de las diferentes realidades so-

ciales y económicas propias de un territorio extenso, controlado supuestamente desde el Cusco, cuando la misma dinámica del mundo andino se generaba a partir de varios centros que pugnaban por demarcar sus áreas de influencia.

Nos encontramos entonces frente a un estado de cosas que teniendo al Cusco como teatro nuclear de la vida en el Tawantinsuyu, vieron desplazar el poder gobernante hacia la periferia norte. De esta manera, la expansión territorial presuponía un necesario enfrentamiento de dos regiones: el hanan y el hurin, antes determinadas a partir del propio diseño urbano del Cusco, pero que luego del aparecimiento de Tomebamba, supuesto un desdoblamiento del "Centro del Mundo" hacia las tierras conquistadas, significaba el traslado



Territorios del Tawantinsuyu
Fuente: Espinoza Soriano, 1987

del hanan al nuevo centro erigido como segunda capital del Tawantinsuyu. Este hecho se aprecia en algunos ejemplos: el Chinchaysuyu era considerado territorio hanan (**Guamán Poma de Ayala; 1988: f. 1084 (1094)**) y Tomebamba se localizaba en esta parte del imperio; además, Tomebamba se incluía como ayllu de Wayna Capac y a la muerte del Inka, la ciudad fue legada a su descendencia o linaje, tal como lo indican Wachtel (**citado por Pease; 1981: 74**) y Sarmiento de Gamboa: “*Dejó su linaje o ayllu llamado Tumibamba Ayllu.*” (**1942: 151**).

Por otro lado este desplazamiento traería consecuencias dentro de la misma organización económica de los Andes Centrales, al haberse desactivado determinadas áreas del comercio marino, ya que Tomebamba centralizó buena parte de esta actividad, en la cual había tenido desde siglos atrás una importancia considerable. Es este el planteamiento de Rolena Adorno quien afirma que:

“(…) poco antes de 1532 aparece en el Norte del Tawantinsuyu un centro de poder que compite con el Cuzco y que se sacraliza por la presencia del Inca, el mundo andino asistió a una grave crisis, que tuvo que repercutir con necesidad en la Costa Sur; en el valle de Chincha. Tumipampa, nuevo Cuzco, tan próximo a la zona ecuatorial, donde los chincha obtenían el “mullu” que distribuían en las poblaciones serranas, estaría asociado a la decadencia del Valle de la Costa Sur” (**1978: 206**). Finalmente los **chinchas** optarían por “el Nuevo Cuzco” en Tomebamba (**Ibid; 196**).

Suponemos pues que esta situación originó un reordenamiento social y político a nivel andino, que era la consecuencia de varios factores, entre los cuales cuenta principalmente la presión de las etnias sometidas e integradas al conjunto del Inkario, cuyas élites gobernantes pugnaban por una mayor participación en las gestiones del Estado y en los privilegios de la clase dominante.

Desde otro punto de vista, los Andes habían concebido mecanismos muy propios para darle sentido ritual a los conflictos que por su naturaleza, eran inevitables; estos, incluidos en el concepto dual de las mitades, suponían desde el momento en que Tupac Yupanqui tomó asiento en Tomebamba y provocó la división de la nobleza tradicional concentrada en el Cusco, la aparición de un nuevo estado de cosas, cuyo enfrentamiento con el antiguo tenía que darse, pues solo de la guerra ritual podía nacer una nueva dimensión andina, que significaba la justificación del poder emergente en el sector septentrional del continente.

Y desde luego, numerosas razones argumentan lo arriba expuesto, pues con la llegada de las élites del poder cusqueño venidas con Tupac Yupanqui y luego con Wayna Capac, se produjo una alianza con los cañaris del valle de Cuenca o Guapondelic, lo que permitió la participación de estos en la administración del sector hanan desde Tomebamba. Por esta razón se entiende el rol jugado por **Cañar Capac**, al parecer cacique cañari elevado a la categoría de Capac, **Chica Capac** o también **Huari Tito** “(…) hijo que tuvo el gran Huaina Cápac en una india de los dichos cañares; (...) el cual fué muy valiente y para mucho y conquistó muchas tierras e indios que estaban alzados contra el Inga su padre, (...) [por lo cual los cañaris eran] de la sangre real de Inga (...) y así fué permitido a algunos destos dichos cañares poner la borla y la mascapaicha del Inga en la cabeza, (...)” (**Morua; 1946: 109**).

En la misma dirección se entiende igualmente la incorporación de los cañaris como guardia personal del Inka, desde la época de Tupac Yupanqui: “(…) Ttopa Ynga Yupanqui viene derecho al Cuzco trayendo... a los cañares por sus alabarderos” (**de Santacruz Pachacuti, Juan; tomado de Larraín Barrios; 1980: 276**); acto que relegaba a los **Orejones** o nobleza cusqueña de este cargo de privilegio.

Más adelante, en los tiempos de Atawallpa y durante el sometimiento de los pueblos situados al norte del nudo del Azuay, las etnias ligadas al soberano, por vía materna, al parecer de origen puruhá mas que quitu-cara, configuraron una nueva estructura de poder no emparentada con los linajes del Cusco. En este sentido, la sola revisión de los “generales” que comandaban las tropas inkaicas, dice del origen no cusqueño que dirigía las guerras y a su turno, el enfrentamiento con la Capital.

Sucedida la muerte misteriosa de Wayna-Capac que, al decir de Espinoza Soriano fue por envenenamiento, justamente como venganza por su abandono del Cusco (**1967: 227**) y por la alianza y concesión de privilegios a señores étnicos de los Andes Septentrionales, se desencadenaron las rivalidades, esta vez entre Wascar y Atawallpa, quienes hicieron de Tomebamba el territorio de disputa, dada su importancia estratégica como capital hanan.

Ambos Inkas movilizaron estrategias para buscar la anexión de los tomebambinos a su causa, después de la muerte también curiosa de **Ninan Cuyochi**, designado por Wayna Capac como su sucesor, aunque luego habría sido reemplazado por Atawallpa:



La momia de Wayna Capac es trasladada desde Tomebamba al Cusco

Fuente: Guamán Poma de Ayala, 1988

[Wayna Capac] “(...) nombraba por señor a su hijo Niancuyochi el cual había un mes que había nascido y estaba en los Cañares y viendo los señores que aquel tan niño nombraba vieron (...) que no estaba en su juicio natural...y otro día tornaron a entrar a él y preguntáronle de nuevo que a quién dejaba y nombraba por señor y respondióles que nombraba por señor a Atagualpa (...)” (Betanzos; 1987: 200).

Así, Atawallpa habría sido designado Sapan Inka, aunque otras versiones apoyan el hecho de que Wascar en el Cusco se habría adelantado a estos sucesos, obteniendo el respaldo de la ciudad. Atawallpa, siendo heredero del linaje hanan (**Sarmiento Gamboa; 1952: 135**), llegó a Tomebamba para mandar construir varios edificios en honor de su hermano, en un aparente reconocimiento de su derecho a la sucesión, pero al parecer se tejieron a partir de este momento una serie de intrigas generadas desde aquí, por **Ullco Colla**, kuraca de Tomebamba, las mismas que buscaban desestimarlo. Aunque este episodio parece esconder un elemento de mayor peso debido a las permanentes rivalidades que se tejían entre los linajes o panacas del Cusco, que parece se traspusieron a todos los confines del Estado, debiendo añadirse los fracasos militares de las tropas inkaicas en la sierra norte del actual Ecuador y la emergente situación de desabastecimiento

to que por varios años golpeaba a ciertas regiones del Tawantinsuyu (**Ibid: Cap. LX y Morua; 1946: Cap. XXIV**).

Esto es, un conjunto de situaciones que pudo influir en los cambios de estrategia desde cada uno de los polos de poder político, exaltados en las rivalidades de los gobernantes que pugnaban por el mantenimiento del control, al interior de las panacas en disputa por la autoridad suprema.

Concluyó este episodio con la matanza de mensajeros y la destrucción de presentes enviados al Cusco y la prisión de Atawallpa en Tomebamba (**Cieza de León; 1967: Cap. LXX**). Pedro Pizarro cuenta en sus escritos que Atawallpa fue hecho prisionero en el puente principal de la ciudad, mientras luchaba contra un ejército enviado por Wascar para terminar con la sublevación del primero (1978), señalando de esta manera una batalla que debió realizarse en el sector del Ingachaca de **El Vergel**, en el extremo sur de Pumapungo. Tal versión constituye un argumento mejor estructurado sobre los últimos sucesos, una vez que los primeros intentos de tratar alianza con el Cusco dieron resultados negativos.

Atawallpa escapó luego de propiciar en un acto ritual de transformación mítica o hierofánica, su iniciación como héroe solar (**Cieza de León; 1967: Cap. LXXXIV y Pease; 1981: 105**).

A su regreso a Tomebamba se produjo la destrucción de la urbe, acompañada por el asesinato de miles de cañaris, en un acto que ha sido tradicionalmente interpretado como la destrucción de todo el espacio habitado, pero que nosotros lo entendemos de una manera diferente.

Efectivamente, conviene primero pensar que la ciudad estuvo dividida, y lo hemos señalado, como el Cusco, en espacios hanan y hurin; esta separación que debe ser entendida en términos de ubicación de las distintas panacas, nos lleva a suponer de igual manera que hubo sectores que plegaron, según sus intereses, a cada bando en disputa. El sector hurin Tomebamba, residencia de la élite sacerdotal, debió ser morada del Hatun Villca o “segunda persona” del Inka (**Rostworowski de Diez Canseco; 1988: 161**), tanto en Tomebamba como en la Capital Mítica.

Ahora bien, este personaje quizás estuvo representado en el primer caso por **Topa Cusi**, sacerdote que dirigió los cortejos fúnebres de Wayna Capac desde Tomebamba hasta su llegada al Cusco, y que presidió luego el rito oracular de la **Callpa** en la designación del sucesor del Sapan Inka muerto (**Sarmiento de Gamboa; 1952: Cap. LXIII**). Es decir que el mismo tenía su residencia en Pumapungo, lugar en

donde se concentraron los principales templos y edificios de carácter religioso; en esta parte de Tomebamba se hizo además prisionero a Atawallpa y es posible que tratándose del área de mayor saturación urbana, representara asimismo a un linaje que por origen estaba ligado al **Ayllu Tarpuntay**, también hanan Cusco, el cual se decidiera por el respaldo a Wascar, motivando el rechazo al hermano “rebelde”.

Una vez reorganizados los ejércitos de Atawallpa, con el respaldo de los kuracas de la sierra central y norte y de los “capitanes” inkas que habían combatido a su lado en la derrota de **Ullco Colla**, en **Mullihambato**, llegaron hasta Tomebamba y se dieron los primeros enfrentamientos en la parte central de la urbe, posiblemente en los barrios de Carmenca o Paucarbamba.

Una momentánea derrota de las tropas de Atawallpa, por parte del **Inka Wanca Auqui**, hermano de Wascar, provocó la retirada de las tropas del primero hasta Molleturo, es decir hasta el barrio de Collcapata o Culca, sector habitado por los molleturos o hanansayas, que al parecer apoyaron a los norteños. Escena que contrasta con la interpretación tradicional sobre este pasaje, según la cual, las tropas del Inka escaparon de Tomebamba para refugiarse en Molleturo, localidad situada a más de sesenta kilómetros de Cuenca, para regresar al día siguiente y combatir nuevamente en el mismo sitio, según la versión de Cabello Balboa (1951).

Reanudados los combates al día siguiente, la suerte favoreció al sector hanan, debiéndose refugiar los sobrevivientes



Destrucción de Tomebamba durante la guerra civil del Tawantinsuyu
Fuente: Won Hagen, 1973.

leales a Wascar “(...) hasta Pumapungo”, descrito por Cabello Balboa como: “(...) la ciudad” (*Ibid*; 1951: 266).

Fue cuando se produjo la destrucción de todo este barrio y quizás de una parte de la ciudad en el sector hurin Tomebamba, lo que justifica que luego Atawallpa “(...) *llamóse Inca en Tomebamba, aunque no tenía fuerza, como se ha dicho, por no ser el Cuzco; mas, él tenía su derecho en las armas, lo cual tenía por buena ley.*” (*Cieza de León*; 1967: Cap. LXXIV, p.247). Solo de esta manera se entiende de que Atawallpa haya recibido la **borla** y se haya nombrado Sapan Inka, puesto que resulta ilógico pensar que una ceremonia de tanta trascendencia como esta, se haya realizado en una ciudad destruida en su totalidad y casi inexistente, según afirman la gran mayoría de fuentes etnohistóricas, al relatar estos sucesos.

Se confirma por igual y una vez más la importancia de Tomebamba y la expresión de la rivalidad con Cusco, al haber tomado el poder o la borla de Sapan Inka aquí, y no en la Capital Mítica; evento que solo se repetía, ya que el mismo Wayna Capac sacrалizó a la capital norteña cuando poco antes:

“(...) dijo Cuxi Topa Yupangui [Wayna Capac]: “*Curad vosotros del cuerpo, que yo voy a Tumbamba a dar la borla a Ninan Cuyocel!*” (*Pedro Sarmiento de Gamboa*; 1942: 150).

Con la posesión del mando absoluto sobre todo el Tawantinsuyu, se afirmaba la victoria de un sector inkaico hanan, con sus aliados norteños, previa la eliminación sistemática de las panacas de Tomebamba próximas a Wascar, y en forma física y ritual de los edificios y el espacio sagrado del hurin Tomebamba. Así, a más de las huellas del incendio que destruyó Pumapungo y otros lugares de este sector de Tomebamba, descrito por Garcilaso de la Vega (s/f; T. III, 218), fueron descubiertos en nuestras excavaciones y anteriormente en las de Uhle: cenizas, suelos y fragmentos de revoque de paredes calcinados, a lo que se suman más de 5000 esquinas de sillares labrados desprendidas en forma intencional.

A este acto lo hemos interpretado como parte de la destrucción simbólica y mágica de Pumapungo, que encarnaba en su Qorikancha, principalmente, la sacralidad y el parentesco ritual con el Cusco, porque Wayna Capac “(...) mandó expresamente que los indios de aquellos lugares trajiesen de las piedras del Cuzco la cantidad que señaló para hacer en Tomebamba unos aposentos de mucho primor (...)” (*Cieza de León*; 1967: cap. LXV, p. 219). El texto se complementa con la afirmación de que “(...) la mayor parte de



Al fondo se observa la acumulación de esquinas desprendidas de los sillares inkaicos, luego de la destrucción simbólica de Pumapungo

las piedras con que estaban hechos estos aposentos y templo del sol las habían traído de la gran ciudad del Cuzco por mandado del rey Guaynacapa y del gran Topainga, su padre” (Cieza de León; 1962: p.144).

Por lo tanto, al destruir las piedras con las que se construyeron estos edificios, algunas de las cuales habrían sido transportadas desde el Cusco, se destruyó también el espíritu mismo del lugar, ya que “(...) las piedras y cualquier otra cosa de aquella imperial ciudad tenían los indios por cosa sagrada” (Garcilaso de la Vega; s/f: T.III, 89). Algo similar a ciertos eventos que hemos podido recuperar de la tradición oral de la sierra sur del Ecuador, cuando un informante indígena nos indicó en 1984 que los metates o piedras de moler de un sitio arqueológico en Zhoray, ubicado en la Cordillera Oriental de la provincia del Cañar, estaban rotos: “(...) porque el inka los había mandado a mutilar como castigo a la desobediencia de ese pueblo”.

Cuenta finalmente el rol jugado por varios kuracas del sector hurin Tomebamba en la fundación de Cuenca; estos al ser consultados sobre la conveniencia del asentamiento español, mostraron su amistad y deseos de alianza con los extranjeros, en un gesto de claro énfasis, pensando que una vez reordenada el área, retomarían el control, al menos de la parte indígena de la nueva urbe, mientras se rechazaba el antiguo orden político, surgido sin duda a raíz de los enfrentamientos y la derrota de las tropas leales a Wascar.



Captura de Wascar y traslado a su prisión luego de la derrota de sus tropas frente a las de Atawallpa

Fuente: Guamán Poma de Ayala, 1988

Algunas conclusiones.

Como una pregunta general en torno a los sucesos de los últimos años del Inkario, vale saber qué intereses movieron a Atawallpa para obtener su reconocimiento y consolidación del poder en Tomebamba y no en el Cusco.

Un primer elemento por tomar en cuenta es el hecho mismo de la guerra, la cual entraba desde este lugar, Tomebamba, en su fase más difícil, puesto que los ejércitos de su hermano, vencidos inicialmente, no habían sido derrotados aún; con ello se anticipaban posibles contratiempos futuros, mientras Atawallpa ya ostentaba el rango de Sapan Inka; además debía contarse con el apoyo interno desde el Cusco de las tropas y panacas leales a Wascar, pero igualmente de aquellas que apoyaban al primero, que servirían como base de reconocimiento del poder erigido en Tomebamba.

Es decir, una respuesta de orden político y táctico que no deja de señalar el conflicto de intereses que encerraba la dualidad Cusco-Tomebamba, como polos de poder y control del inmenso espacio físico andino, hecho que no resulta con-

tradictorio, sino complementario en términos de la racionabilidad ideológica que con ribetes incluso religiosos, reglamentaba las oportunidades y mecanismos para captar el poder.

En tanto, se establecía una verdadera oposición en la rivalidad de la nueva élite dirigida por Atawallpa y compuesta en buena parte por kuracas de los pueblos del norte del nudo del Azuay. Una situación que proponía a Quito como futuro rival, que buscaba hegemonizar la dirección del Tawantinsuyu, cosa que no sucedía con Tomebamba, que incluso luego de haber detentado en cierta forma con Wayna Capac las funciones de capital del estado inka, reconocía el liderazgo del Cusco.

Atawallpa, por su lado, aceptando esta realidad, buscó a toda costa ganarse la simpatía de los sectores que brindaban su apoyo a Wascar desde Tomebamba, pero al frustrarse su estrategia no solo marchó contra el espacio y los linajes huin de la ciudad, sino que acabó con ellos, de idéntica forma como lo haría más tarde en el propio Cusco.

Se consumaban así los eventos que presentaban a Quito como nuevo centro hanan de los Andes, pues:

"(...) babeis de saber que el Ynga [Atawallpa] Nuestro señor no piensa venir a esta ciudad [Cusco] si no volver desde Guamachuco al Quito y allí poblar nuevo Cuzco (...) y todos ellos vayan al Quito donde se ha de hacer el nuevo Cuzco y ansi como son aquí poblados en torno desta ciudad han de ser allá poblados de la manera que aquí lo son (...)" (Betanzos; 1987: 261).

La oposición de las mitades, se veía entonces en el desplazamiento de los centros de poder, ya experimentado en Tomebamba y ahora estructurado en la dualidad Cusco-Quito, el nuevo elemento de equilibrio que permitía el mantenimiento del orden cósmico y social de los vastos territorios del Inka triunfante; es decir, de Atawallpa.

Claro que Quito o **Quipu** según Morua, porque “*(...) el nombre de Quipu está corrompido con la venida de los españoles en Quito.*” (1946: 192), apenas desarrollada urba-



CUENCA EN EL SIGLO XVI
según acta de fundación

Reconstrucción idealizada de Cuenca en el siglo XVI, según el acta de fundación
Dibujo: Iván Gonzales, 1991

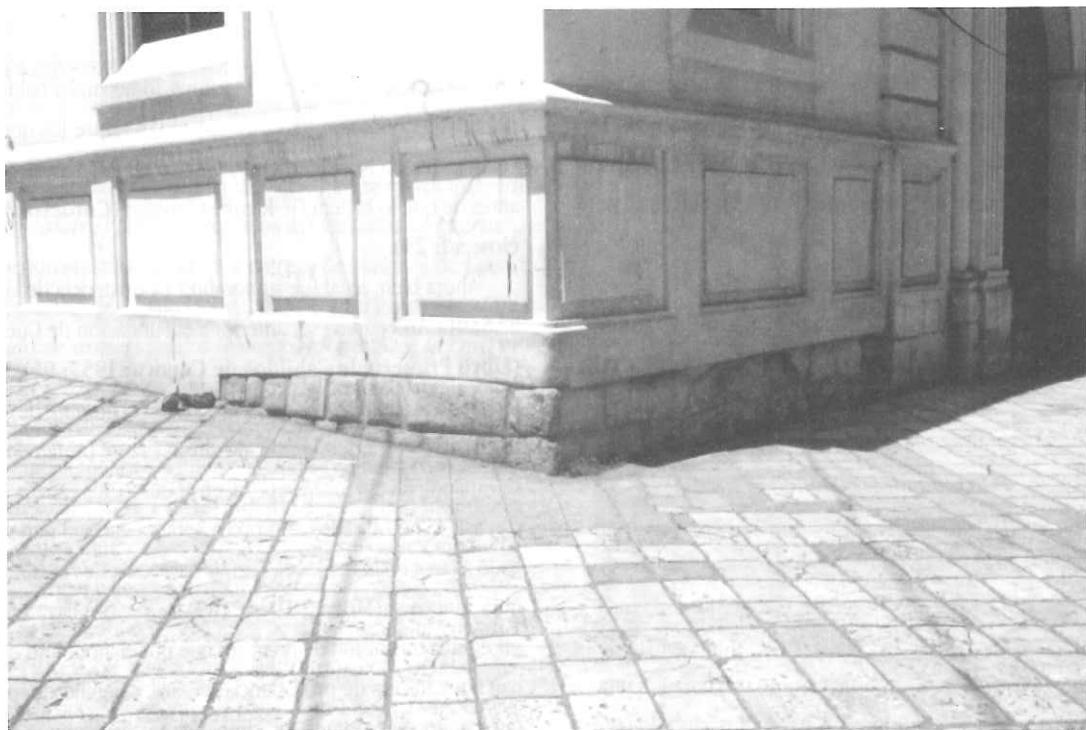
nísticamente, tuvo menos suerte que su antecesora, pues a poco tiempo de surgida, la llegada de los españoles selló su suerte y la del Tawantinsuyu, dejando de alguna manera frustrado todo un proceso de unidad político-social, iniciado milenios antes, pero que se había visualizado de manera objetiva apenas algunos decenios atrás, con el nacimiento, consolidación y desarrollo del imperio inkaico.

Tomebamba y el primer asentamiento español.

Consumada la destrucción de Tomebamba, hecho que debió ocurrir alrededor de 1530 (**Cordero Palacios; s/f: 4**), la ciudad quedó virtualmente abandonada. Cieza de León, a su paso por la zona solo algunos años después de estos sucesos (1547), indica que “(...) *ninguna cosa dicen destos aposentos los indios que no vemos que fuesen más, por las reliquias que dellos han quedado*” (1962: 143). Tomebamba, arrasada e incendiada, al menos en su sector hurin, dejó las huellas de estos últimos acontecimientos, verificados en las excavaciones de Pumapungo (Idrovo; 1984).

Poco tiempo pasó y los primeros asentamientos españoles se realizaron en el sector suroriental de Tomebamba, en el área conocida actualmente como Todos Santos, vecina de Pumapungo. Es por ello que, en el Libro Primero de Cabildos de Cuenca, en el Acta de Fundación se reconocía que “(...) *se ha informado y comunicado con muchas personas españoles que aquí residen en la dicha provincia y asiento de Tomebamba, de doce o quince años a esta parte*” (1957: p.10); es decir que el área había sido ocupada por una población española entre 1542 y 1545; aunque en una nota del mismo libro, escrita por Víctor Manuel Albornoz, se indica que “(...), pacificado Quito a fines del año de 1534, varios de los conquistadores vinieron a establecerse en Tomebamba, (...)” (**Ibid; nota 1**).

Primero pasó Sebastián de Benalcázar, en enero de 1534, proveniente de **Lixa** o Loja (**Marquez; 1922: 20**). Luego llegó el primer encomendero, Nuñez de Bonilla, en 1538 y utilizó una red de canales que atravesaban la ciudad y que en esa parte, aprovechando el desnivel topográfico del terreno que desciende hasta el río Tomebamba, se prestaba para la instalación de molinos de granos. Otros



Catedral Mayor de Cuenca. Esquina de la primera iglesia construida en el siglo XVI; las bases están formadas por sillares del más puro estilo inkaico. Al parecer un edificio indígena fue sustituido por un templo católico en donde estuvo parte del Aya Corral.



Reconstrucción de la entrada a Pumapungo en base a los sillares y dintel originales

Foto: Banco Central del Ecuador, Cuenca

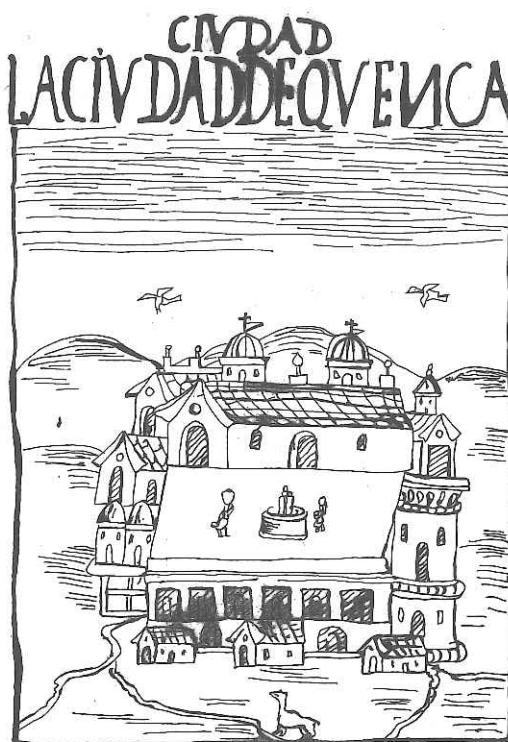
encomenderos utilizaron también áreas colindantes al núcleo urbano de la ciudad inka, y para 1564, la región contaba con una población de 60 habitantes (**Cordero Palacios**, tomado de **Salazar de Villasante; s/f: 25**). Señalándose que un primer asiento español, anterior al nacimiento de Cuenca, existió en terrenos ocupados por el barrio de Pumapungo, pues “(...) Cuenca comenzó a poblararse por el Barrio de Todos Santos” (*Ibid: 5*), el mismo que aparece descrito en el Libro Primero de Cabildos de la forma que sigue: “(...) por mi orden [la de Gil Ramírez Dávalos, el fundador oficial de la Ciudad] se ha fundado en la provincia de Tomebamba la ciudad de Cuenca (...) y porque por ser nuevamente fundada (...)” (1957: 60).

Siendo comprensible este suceso, puesto que debemos suponer que los primeros residentes tuvieron necesidad de oficializar su presencia, a través de un ente real como es una ciudad reconocida al menos por sus habitantes, y por lo tanto con un nombre de identificación, aunque jurídicamente no hubiera tenido dicha categoría. Además, la idea de fundar

una ciudad española en donde estuvo Tomebamba había sido una preocupación de varios españoles, entre los que se cuentan Blasco Nuñez de Vela y Gonzalo Pizarro, once años antes de que lo hiciera Gil Ramírez Dávalos (**Cordero Palacios; s/f: 23**).

Ahora bien, ¿cuál fue su nombre? La existencia de la calle **Santa Ana** parece ser anterior a la Fundación de Cuenca (**Libro Primero de Cabildos de Cuenca; 1957: 96**). Posterior a este acontecimiento, la urbe tomó el nombre de Santa Ana de Cuenca, quizás haciendo alusión a este primer enclave español. En esa misma época, en el Cusco, los cañaris fueron asimismo ubicados con prerrogativas, dado el papel jugado a favor de los españoles, en la parroquia de Nuestra Señora Santa Ana (**Morua; 1946: 109**), lo que nos lleva a pensar en una trasmisión de nombres que por el momento escapan a un análisis de procedencia original y significado, pero que tampoco pensamos son simples coincidencias.

Se suman, por igual, otros elementos que proponen un punto de partida hacia la comprensión del rol protagónico



Cuenca según dibujo idealizado del siglo XVI-XVII

Fuente: Guamán Poma de Ayala, 1988

de los cañaris, tanto en el ordenamiento de la nueva ciudad como en la simbología que se trasmite desde los tiempos de Tomebamba hacia Cuenca: Fray Martín de Morua, en la misma fuente citada (*Ibid: 60*) dice que “(...) se les añadieron [a los cañaris] por insignias leones a los lados de la cruz”, debiendo ajustarse luego, a la entrega de blasones de Cuenca, en el año de su Fundación: “(...) y a uno y otro lado (del escudo de armas) sendos leones pardos vueltos la cara el uno al otro”: es decir el mismo componente que seguramente formaba parte de la entrada a **Pumapungo**, entendido como la réplica del Pumapunku de Tiwanaku (**Gasparini y Margoli; 1977: 21, 32**) y desde donde pudo trasmitirse la sucesión mítica hacia el Cusco, y por su intermedio hasta Tomebamba, tal como analizaremos en el próximo capítulo.

Es decir, todo un conjunto de datos que, a más de proponer una doble fundación de la urbe española, siendo la segunda la oficial, aseguraba la continuidad de una simbología que llegó hasta nuestros días, a pesar de que la memoria colectiva haya olvidado su significado.

En 1557, año de la fundación de la ciudad española, esta

se delimitaba sobre un espacio de suelo, 1000 metros al noroccidente de Pumapungo, en Paucarbamba, caracterizada por el cruce de caminos y la irrigación artificial de las tierras.

Este fue el centro urbano ubicado en el mismo centro actual de Cuenca, al que le correspondió un poblamiento exclusivamente español. Siguiendo una línea de orientación este-oeste marcada por la calle Santa Ana, se crearon, además, por separado y alejados del núcleo colonial, dos barrios indígenas: San Blas y San Sebastián, cada uno con su propio cementerio (**Arteaga; 1996: 78 y 79**) y en correlación con la división dual de la antigua Tomebamba, puesto que San Blas perteneció al sector hurin y San Sebastián al hanan. La zona de Culca o Qollcapata continuó ocupada por indígenas, mientras que “(...) el otro camino que va por la parte de abajo del dicho matadero, que va a los dichos tambos [Pumapungo] donde están poblados los caciques Hurinsayas, (...)” (**Libro Primero de Cabildos de Cuenca; 1957: 185**); cita cuyo significado señala que la parte baja de Pumapungo se adjudicó como propiedad de los antiguos kurakas hurinsaya, mientras que los hanansaya, entre ellos los molleturos, permanecieron en tierras tradicionales del antiguo sector Hanan.

Poco más tarde, en la Crónica de Guamán Poma de Ayala, al describir los tambos reales de la zona septentrional andina, aparece: **“Quenca”** seguido por **“Tume”** (**Pampa**). En un folio anterior se dice en cambio: **“Comensando desde la ciudad de Nobo Reyno hanan tumi runa (...)”** (**1988: f. 1086 (1096) y f. 1084 (1094)**).



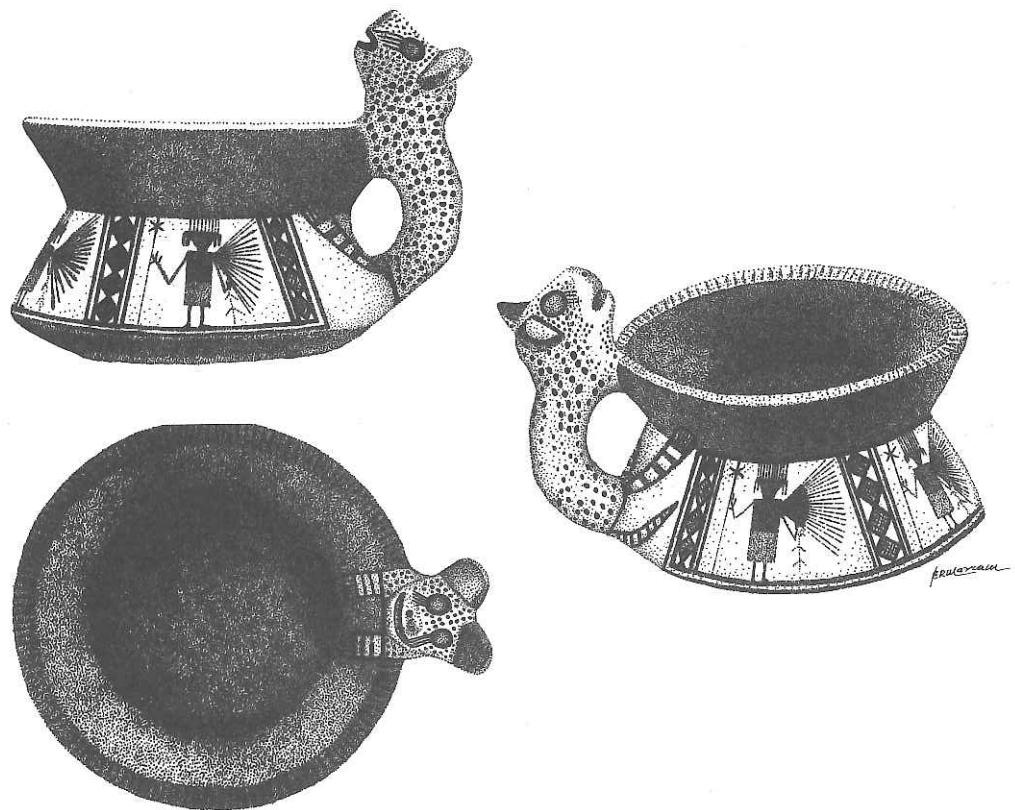
Restos de muros inkaicos y/o reutilización de sillares inkaicos (?) en el centro de Cuenca
Foto: Banco Central del Ecuador, Cuenca, 1983

Se manifiesta de esta manera la separación establecida entre la ciudad española y la inkaica; la primera localizada con exclusividad en Paucarbamba, y la segunda cuyo núcleo permaneció por largo tiempo relacionado con Pumapungo, y que abarcaba una enorme extensión de terreno, que en la actualidad contiene algunos de los más importantes barrios de la urbe. Asimismo, se expresa algo que es una constante en la obra de Guamán Poma: la caracterización de Tomebamba como el punto de inicio del "Nobo Reyno" inkaico, tal como lo hemos considerado a lo largo de este estudio, mientras que la ciudad es concebida como Hanan Tumi Runa, significando este calificativo su distinción como esencia viva del sector hanan del Tawantinsuyu.

Como testigos mudos de la antigua y fastuosa Tomebamba, se han conservado algunas esquinas y cimentaciones de edificios inkaicos en el centro de la ciudad; en algunos casos, son reutilizaciones de sillares provenientes en particular de Pumapungo, pero en el caso de la primera iglesia colonial, actual Catedral Vieja, parece señalarse la presencia de una estructura prehispánica relacionada con el **Aya corral**. Aparte de estas muestras, Todos Santos y ahora Pumapungo son igualmente pálidos reflejos de un pasado que pese a todo, se niega a desaparecer dadas su importancia y trascendencia histórica y cultural.

Capítulo V

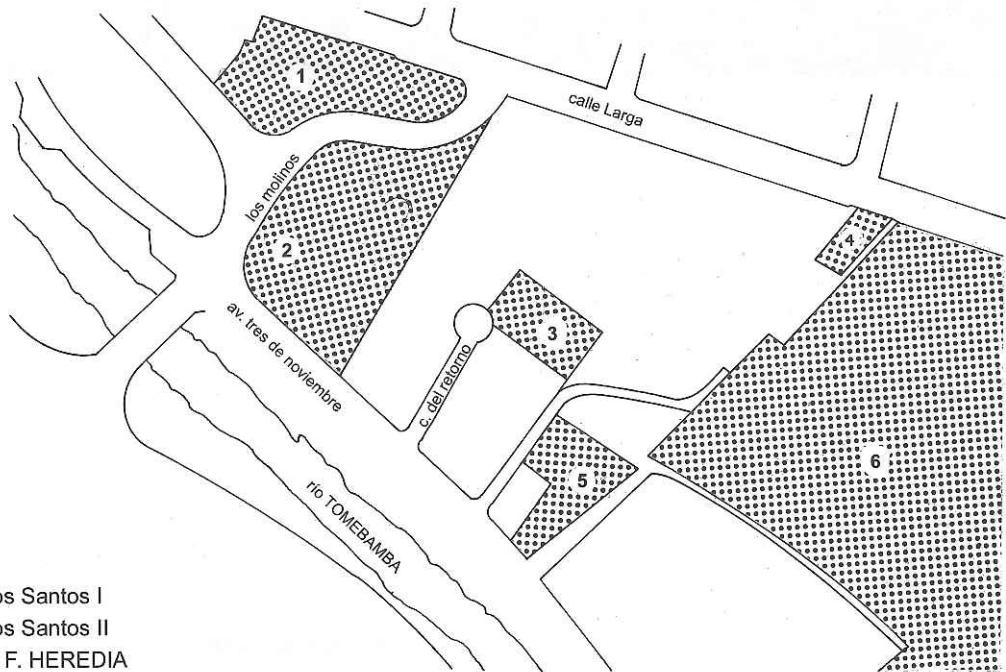
Prospección y excavaciones en el sector del valle de Cuenca





Taza inkaica con asa zoomorfa: representación de un puma andino
Dibujo: Raúl Marca

— Prospección y excavaciones en el sector del valle de Cuenca



1. Todos Santos I
2. Todos Santos II
3. Sitio F. HEREDIA
4. Sitio F. TORAL
5. Sitio F. CARRASCO
6. PUMAPUNGO

Plano de ubicación de los sitios prospectados en el área comprendida entre Todos Santos y Pumapungo

Fuente: Proyecto Pumapungo

A fin de contar con una visión de conjunto del sector sur del valle de Cuenca, procedimos inicialmente a la prospección y excavación de varios sitios, localizados tanto en la tercera como en la segunda terraza. De la parte baja junto a los ríos Yanuncay y Tomebamba, hasta las faldas de las colinas de Gapal - Turi, se estudiaron cuatro sitios: **Yanuncay, La Salle, Gapal-Turi y Quinta Chica**.

En la terraza alta se excavaron los sitios: **Todos Santos I, Todos Santos II - FS, A y B; Fam. Heredia, Fam. Toral, Fam. Carrasco, Fam. Carrión, Cacique Duma y Las Conceptas**.

Pudimos igualmente realizar un estudio detallado de la

alfarería de Todos Santos I - FE, sitio excavado entre 1972 y 1975, pero del cual no se había hecho ningún análisis cerámico. La comparación de este material con aquel de Pumapungo ayudó a establecer mejores criterios sobre la interrelación de los diferentes barrios de Tomebamba. Asimismo, dada la variedad de sitios y las condiciones diversas en que debimos realizar las investigaciones, fue necesario emplear diferentes métodos de exploración, según explicamos independientemente en cada caso. En algunos sitios, solo fue posible la recolección de cerámica, por las condiciones geológicas del terreno, con una capa de restos culturales casi inexistente, mientras en otros lugares, se procedió a la



Parte del muro de adobe de posible origen inkaico

excavación sistemática que no concluyó íntegramente en todos los casos, debido a diferentes razones que expondremos a continuación:

Sitio Yanuncay.

Fue en febrero de 1981 que conocimos el sitio Yanuncay, propiedad del Dr. Virgilio Morales. En esa época, realizamos un recorrido del lugar, caracterizado por la presencia de un largo muro de adobe, nada común en toda la región. Posteriormente, pudimos realizar una serie de excavaciones gracias a la colaboración de su propietario, quien nos informó acerca de la historia del muro y en general del sector de Yanuncay.

De acuerdo con el testimonio que recibimos, el muro se conserva generación tras generación sin que se sepa exactamente la época en que fue construido. Relata el Dr. Morales que sus padres conocieron la pared en idénticas condiciones que las actuales. A su vez, estos fueron informados también sobre el muro que gozaba de reputación por ser considerado "viejo", todo esto, en el siglo pasado (el actual dueño contaba en 1981 con cerca de ochenta años), cosa que siempre inquietó a la vecindad, que se preguntaba sobre el origen o la antigüedad de la pared. A todo ello se suman varios rasgos muy particulares que serán analizados en seguida.

El área de Yanuncay.

Actual barrio de Cuenca en pleno crecimiento urbano, se le considera, sin embargo, como una zona de baja concentración demográfica. Los límites naturales se dibujan entre

las colinas de Turi, algo más abajo el río Tarqui y al norte el río Yanuncay. Ocupa la terraza baja del valle de Cuenca y constituye uno de los sectores más afectados por los desbordes de los ríos mencionados, cuando se presentan períodos de intensas lluvias. La humedad de los terrenos ha permitido que sea tradicionalmente un sector de producción agrícola, con cultivos especializados, entre ellos de maíz, fréjol y hortalizas, panorama que cambia día a día debido al crecimiento de la ciudad.

Ubicación del sitio:

Se localiza a 100 metros de la Avenida Don Bosco y a 200 del río Tarqui, junto a una garganta que forma el río. Antes de llegar al sitio, es necesario atravesar otras propiedades vecinas.

Excavaciones y características del muro.

Las excavaciones se desarrollaron en la segunda semana de noviembre de 1982. Seis zanjas fueron abiertas: dos en el jardín que rodea el muro (nº 2 y 4); una dentro de una pequeña habitación sin piso (nº 3), y tres en los terrenos de cultivo (nº 1, 5 y 6).

Cuadrícula 1: localizada a 2,80 m. del extremo sur del muro. Igual que las demás, media 1 X 1 m.; en este caso, se buscaba conocer las características interiores de la pared, razón por la cual fue cavada al pie de la misma. Los primeros 0,40 m. de excavación mostraban una tierra de color plomizo, con poquísimo material cultural (15 fragmentos de cerámica). A 0,38 m. de profundidad se recuperaron varias mues-

tras de barro cocido. Las excavaciones terminaron a 0,60 m., pues en los últimos 20 cm., la tierra cambia de color a café amarillento, de naturaleza compacta y desprovista de material cultural.

Cuadrícula 2: situada al interior del jardín, a 2 m. del muro oeste. En esta cuadrícula, tuvimos menos suerte que en la anterior. Se cavó hasta 1 m.; a 0,30 m., fue hallado un fragmento de obsidiana y a 0,47 m., un clavo de origen contemporáneo. La estratigrafía fue la misma que en el pozo 1, salvo que el segundo estrato de tierra café amarillento apareció a 0,30 m.

Cuadrícula 3: se aprovechó que el piso de la habitación había sido levantado para cavar en el sector sureste. A 0,20 m. de profundidad, hallamos tres fragmentos de cerámica, pero a 0,35 m. apareció un empedrado compacto, en cuya superficie fueron recuperados algunos tiestos más. Profundizando en esta capa de origen natural, se perdieron las evidencias. Se trata quizás de una capa de piedras depositadas por los desbordes del río.

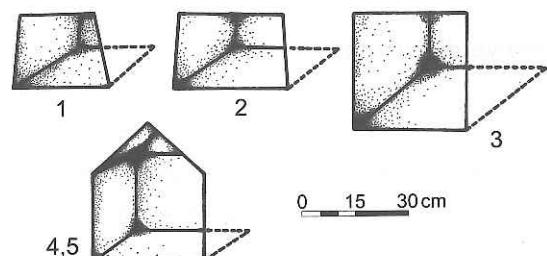
Cuadrícula 4: ubicada junto al pozo de agua del jardín y a 4,80 m. de distancia del muro sur. Hasta los 0,30 m. recuperamos más de 30 fragmentos de cerámica, pero a partir de este momento, solo se halló un hueso pequeño, posiblemente de conejo, y un pedazo de teja. La estratigrafía de esta cuadrícula varía de las restantes, debido a la sucesión de débiles capas de arena a partir de los 0,30 m. La excavación terminó en los 0,85 m. de profundidad. Pese a que las muestras fueron superiores en número con relación a las otras zanjas, no deja de extrañar la ausencia de restos culturales en todo el terreno. Pudimos en cambio, informarnos que, cuando se cavó el pozo de agua, el guardián de la propiedad encontró tres recipientes pequeños de alfarería que luego fueron vendidos. Por la descripción que recibimos, se trata de piezas de origen cañari, concretamente de la fase Tacalzhapa III, en especial por la forma lenticular de uno de los cántaros.

Cuadrículas 5 y 6: la primera localizada en el sector oeste, a 2,30 m. del muro de la casa; la segunda a 0,62 m. al sur. Ambas zanjas fueron estériles culturalmente.

En cuanto a las características principales del muro que nos interesa, este mide 20,70 m. en sentido norte-sur, presentando una ligera curva en los extremos.

De alto promedia los 2,95 m. divididos en 2,55 m. de pared más 0,40 de cimentación. El ancho varía entre 0,55 y 0,60 m. Si bien la cimentación fue fabricada con piedras de río, una parte de la pared participa de este material en la base; a

continuación, el muro presenta seis hileras de adobes cruzados que rematan en una sola fila. Finalmente, el muro forma un ángulo y continúa por 5,50 m. hacia el este, hasta llegar a la pared misma de la casa.



*Típos de hornacinas encontrados en el muro de posible origen colonial
Fuente: Proyecto Pumapungo*

En la cara interna se descubren tres hornacinas y una entrada bloqueada actualmente con piedras. Las hornacinas 1 y 2 de la pared oeste-este son de forma trapezoidal; la número 3 es cuadrada y la entrada igualmente trapezoidal. En un pequeño espacio de muro construido en los últimos años y que se sitúa entre la casa de la propiedad y la ubicación de la cuadrícula nº 3 hacia el interior, existen dos hornacinas (4 y 5) de forma piramidal.

Resalta en especial la dimensión de los adobes y la extrema compactación de la tierra, que revelan sin duda la antigüedad del muro. Los adobes miden generalmente 0,65 m. de largo por 0,34 m. de ancho y 0,16 m. de espesor; otros de menor tamaño alcanzan 0,57 m. por 0,28 m. y 0,15 m.

Material Cultural.

Barro cocido: cuatro fragmentos, todos aproximadamente de 0,03 m. de espesor y muy similares a los que encontramos con frecuencia en Pumapungo, ligados al revestimiento de las paredes interiores de las estructuras, salvo que en este caso no se encuentran huellas de pintura sobre la cara exterior. Podría tratarse de pedazos de pavimento cocido.

Obsidiana: una lámina pequeña de 0,02 m. de largo, sin huella de trabajo.

Cerámica: 55 tiestos clasificados como sigue:

32 fragmentos de alfarería tornada, de los cuales 12 llevan pintura vidriada. Podrían ser considerados fundamentalmente como de origen contemporáneo.

3 fragmentos con engobe rojo oscuro, posiblemente de tipo Tacalzhapa III Ordinario.

9 fragmentos con pintura rojo claro de filiación Tacalzha-pa III; se incluyen tres bordes decorados con franjas de este color sobre el labio.

9 no clasificados. No llevan ni pintura ni otro elemento que nos permita identificar su origen.

Breve discusión.

Las técnicas de fabricación en tierra fueron ampliamente conocidas y difundidas en la América precolombina. Entre las principales se citan el bahareque, consistente en un amarrado de carrizos entre poste y poste, cuyos espacios vacíos van rellenos con tierra húmeda mezclada con paja, y el adobe, entendido como bloques de tierra mezclada con paja y compactados en molde, cuya forma más generalizada es la rectangular. De la región cañari, numerosos testimonios dan cuenta de la utilización de estos métodos en la construcción, especialmente de viviendas: “(...) (que) son de barro y madera, a manera de tabique, como digo; y no la hacen de otra manera, porqueste es su antiquísimo edificar; (...)” (**Gaspar de Gallegos; 1965: 278**).

Ahora bien, si en la época inkaica la preferencia por la piedra impuso un tipo de arquitectura suntuaria y religiosa, no por ello se dejó de fabricar en tierra, empleándose este material de manera preferencial en la arquitectura doméstica, es decir en la vivienda llana. Pocos ejemplos escapan de esta regla, así por ejemplo, el templo de Raqchi que combina la piedra en la base con el adobe en la parte superior, hasta el remate de las paredes. Varias descripciones del adobe nos han dejado los cronistas; Garcilaso de la Vega indica que “(...) hacían los adobes tan largos como querían que fuese el grueso de la pared (...)” (**s/f; T.II: 123**).

En cambio, no contamos con mayor información, especialmente de tipo arqueológico, sobre lo que fue la arquitectura doméstica, presumiéndose que las mismas eran levantadas según la región y los recursos locales, con piedra o adobe, y podían o no, llevar astial. Por su parte, el tipo de planta que se impuso con la conquista inka fue la rectangular, con superficies que varían entre 6 y 15 m². (**Gasparini-Margolí; 1978: 170**). Varios de estos casos han sobrevivido hasta nuestros días en Macchu Picchu y otros lugares de la geografía andina dominada por el Cusco.

Ahora bien, en el caso que nos ocupa, podrían presentarse ciertas dudas sobre el origen prehispánico del muro, debido sobre todo a que se encuentra aislado de un conjun-

to arqueológico preciso; otros elementos sugieren que podría tratarse de los restos de una vivienda, quizá emparentada con la época de la ocupación inkaica de la zona. Estas características son:

- El tipo de adobe, con medidas no usuales para la región;
- La extrema compactación de la tierra, a tal punto que parece un bloque de piedra;
- El ancho del muro (0,60 m.) igual al largo de cada adobe, que no corresponde al ancho de las paredes de tipo colonial o contemporáneo, fabricadas con esta misma técnica y que sobreponen generalmente esta dimensión;
- Los nichos 1 y 2, al igual que la entrada de la pared norte, que son trapezoidales, forma bien identificada con las particularidades de la arquitectura inka. Mientras que, en el caso de los nichos 4 y 5, la forma es típicamente colonial y/o contemporánea; se encuentra con mucha frecuencia en las viviendas rurales del Austro ecuatoriano y en el sitio Yanuncay; pertenecen a otro muro lateral de origen moderno. El nicho 3 presenta un desgaste considerable en la parte alta, lo cual puede indicar una apariencia de líneas rectas que le distinguen;
- La base de piedra recuerda asimismo las construcciones inkaicas;
- El material cultural, si bien no es abundante, muestra de todas formas la existencia de una ocupación precolombina, a través de los fragmentos identificados como cañaris y la lámina de obsidiana que no es nada común en el área, pues el origen más cercano se localiza en el **Ilavito, provincia del Pichincha**;
- La ausencia notoria de tiestos y otros materiales puede asociarse a las continuas crecientes del río que llegan literalmente a “barrer” la superficie de los terrenos que afectan;
- Asimismo, resulta muy importante la existencia de fragmentos de pavimento de barro cocido, técnica esencialmente prehispánica, y que está vinculada sin duda al sitio, pues no se explica de otra manera su presencia;
- Finalmente, cerca del sitio, existen otros asentamientos arqueológicos de filiación cañari.

Por lo tanto, sin que afirmemos categóricamente la existencia de un muro de adobe inkaico en la avenida Don Bosco, todos los elementos citados nos llevan a considerar la po-

sibilidad de que en efecto, el muro en cuestión pertenezca a una vivienda o estructura menor de este período.

Sitio La Salle.

Durante la segunda semana de junio de 1983, fuimos advertidos sobre el hallazgo de abundantes fragmentos cerámicos en el sector de la Virgen de Bronce, al sur de Cuenca, permitiéndonos realizar una serie de excavaciones en el sitio que designamos con el nombre de La Salle. Al interior de un pequeño montículo que había quedado como el único testigo de la topografía original de la región, luego del terraplaneamiento de una vasta área destinada a la construcción de un moderno mercado, se localizaron varias tumbas de origen antiguo.

Ubicación y condiciones del sitio.

La Salle se encuentra entre las Avenidas 10 de Agosto y Solano, frente al colegio La Salle, origen del nombre que hemos asignado al sitio. Se trata de un terreno actualmente plano, de aproximadamente 100 metros cuadrados, en cuyo extremo occidental se distinguen los restos de una pequeña elevación, más alta que el nivel de la calle, y que antes caracterizó a la zona; el montículo tiene 35 metros en sentido norte-sur y 20 metros de este a oeste, más o menos. Por su situación, La Salle se localiza en la tercera terraza del valle de Cuenca, 400 metros al norte del río Yanuncay.

Las excavaciones.

Cuando llegamos al sitio, se distinguía aún en la pared oriental del montículo, cortada verticalmente por la cuchilla del tractor, los restos de una sepultura caracterizada por el acompañamiento de abundante ajuar funerario, desgraciadamente fragmentado. De esta primera tumba se rescataron sobre todo los tiestos y algunos fragmentos de huesos en muy mal estado de conservación. Posteriormente, se decidió prospectar todo el lugar, procediendo a la excavación de algunas zanjas de sondeo en la parte alta. Para el efecto, se localizó un punto central y se dividió el lugar en cuatro áreas, a partir de dos líneas: norte-sur y este-oeste; se utilizaron cuadrículas de 1,50 por 1,50 m. de diámetro.

Sin problemas en relación con los propietarios del lugar, tuvimos en cambio que soportar la acción destructora de los

curiosos del barrio que, durante la noche, aprovechando nuestra ausencia, descubrían las tumbas y robaban los huesos o desordenaban el material cultural de su posición original. Así, en dos ocasiones, encontramos el terreno trabajado, completamente alterado, mientras los tiestos y huesos habían sido arrojados fuera de las cuadrículas.

La estratigrafía:

Se presenta diferente en los dos perfiles del montículo. La pared oriental junto a la tumba I se distingue por una capa fluctuante entre 0,20 y 0,30 metros de tierra negra, seguida por otro estrato de color plomizo, que llega aproximadamente a 1 metro de profundidad. Luego, aparece una tercera capa de 0,40 metros de tierra amarilla, ligeramente ceratrosa. Finalmente, a la altura de la tumba, se aprecia un cuarto estrato, compuesto por tierra ceratrosa de color claro que, junto a la base de la sepultura, alcanza 0,30 metros de profundidad.

El corte occidental, de mayor altura, se compone de los siguientes estratos: desde la superficie, un metro de tierra negra dividida en tres subcapas; humus, negra ceratrosa y plomiza; y posteriormente, un estrato de 0,50 metros compuesto por tierra amarilla, similar al cascajo, pero mucho más compacta y sin piedras. Le sigue una nueva capa de 0,20 metros, de arenisca, bajo la cual se presenta un estrato de piedras mezcladas con tierra arenosa. Al parecer, se trata de una parte del antiguo lecho fluvial que desciende hacia el oriente.

Las tumbas:



El arqueólogo Raúl Marca señala el perfil de una de las tumbas en el sitio La Salle



Parte del ajuar funerario en una de las tumbas del sitio La Salle

Las excavaciones de las cuadrículas no proporcionaron mayores datos sobre el terreno; pese a que se llegó hasta 1,20 metros de profundidad, solo se recuperaron pocos tiestos, la mayoría situados en los primeros 0,40 m.; luego disminuyó la frecuencia, desapareciendo prácticamente a los 0,90 metros. En cambio, fueron descubiertos dos nuevos enterramientos, aparte de la tumba I, inicialmente localizada en la pared oriental del sitio, cuyas principales características se destacan en las fichas correspondientes (ver capítulo VII).

Por su parte, la destrucción de la casi totalidad del terreno arqueológico en el sitio La Salle, no nos permite emitir juicios precisos sobre la naturaleza de los enterramientos y la ocupación misma del área. En todo caso, la continuidad del

poblamiento desde el sector de Quinta Chica, Gapal hasta Yanuncay, pasando por La Salle indica que una instalación humana, anterior a la presencia inkaica y a la fundación de Tomebamba, estuvo presente en la parte baja del valle de Cuenca. Resulta igualmente difícil opinar sobre la naturaleza del poblamiento y si se trata de un cementerio cañari, o por el contrario, las tumbas excavadas corresponden a sepulturas realizadas en el interior de las viviendas, tal como supone la tradición de los pueblos de esta región, conforme señala el cronista español, Cieza de León (1962:145).

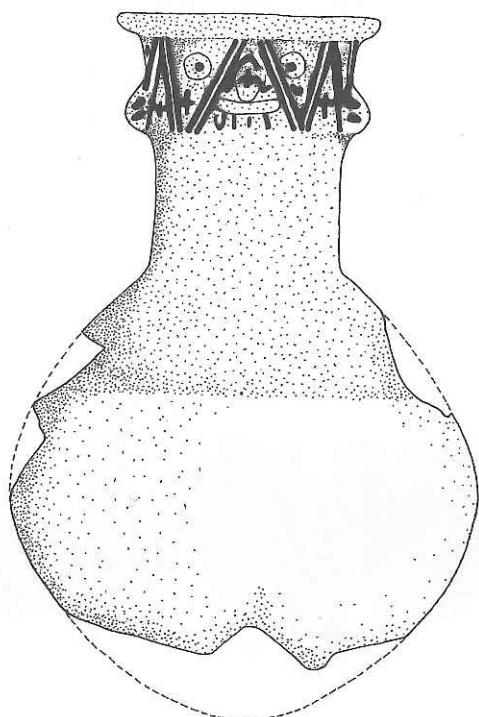
Aunque, todo parece inclinarse por la segunda solución, debido al distanciamiento de las tumbas, en cuyo caso podríamos imaginar una población relativamente concentrada; es decir, al menos tres pequeñas casas en un espacio de 35 x 20 m., lo que correspondería al tipo de habitat descrito en el capítulo IV como correspondiente a un caserío cañari preinkaco.

Igualmente, las características de las tumbas de La Salle son similares a otras de la región cañari. Falta únicamente, si hacemos relación con las sepulturas de Ingapirca, descritas como cañaris, la tapa circular fabricada con cantos de río y que generalmente indica el lugar donde se localiza la sepultura (Idrovo; 1979: 105). De la tumba II, donde los huesos se habían conservado bastante bien, se desprende la posición fetal del cuerpo, mientras la profundidad, el espacio ocupado y la orientación concuerdan con los enterramientos de la provincia del Cañar.

La cerámica:

La excavación de las cuadrículas ubicadas en los contornos de las tumbas, permitió la recuperación de algún material cultural. Se recogieron fragmentos de cerámica localizados hasta los 40 cm. y ocasionalmente a 90 cm, aunque en estos casos, los hallazgos se concentraron en lugares próximos a las sepulturas. En estas circunstancias, la cerámica que analizaremos a continuación corresponde en su mayoría a la recolección de tiestos que se encontraban mezclados con la tierra que cubría la primera tumba, y que fue movida con tractor hacia el oriente de la sepultura. Presumimos que se trata del ajuar funerario, al parecer numeroso. A las otras tumbas y cuadrículas trabajadas, pertenece el 40% más o menos de un total de 706 tiestos recogidos.

La pasta: en su mayoría se trata de fragmentos que utilizan un desgrasante de mica, de granos medios y gruesos (1mm y más de 1 mm). La concentración del antiplástico es

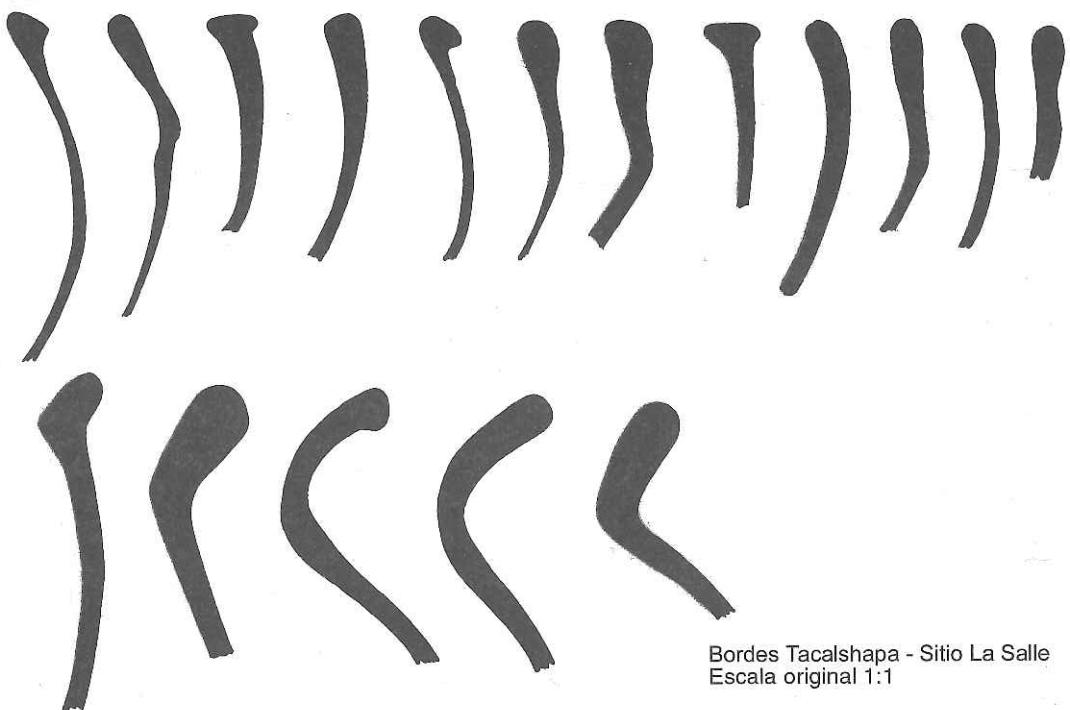


Escala original 1:2.5

Cántaro Tacalzhapa III recuperado en el sitio La Salle

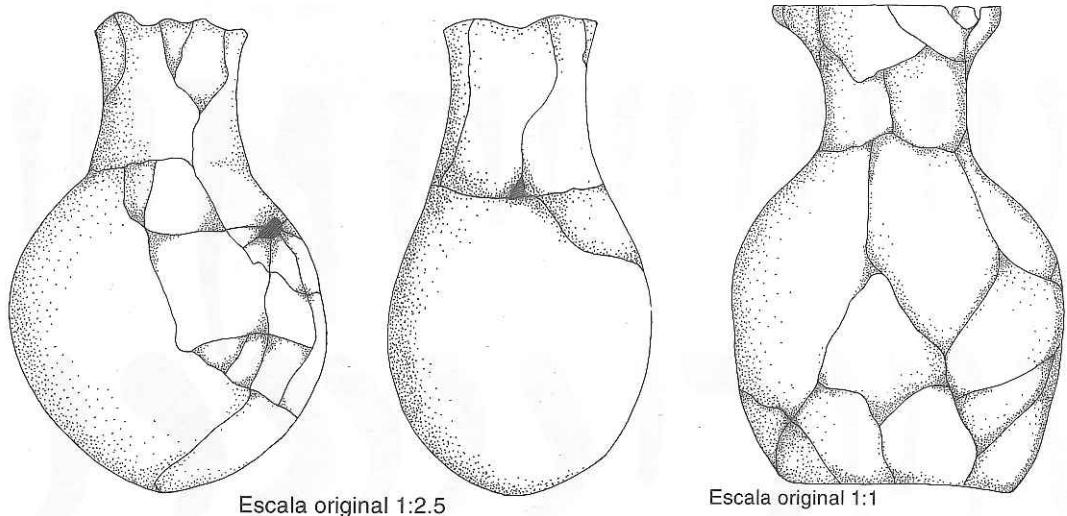


Bordes Tacalshapa - Sitio La Salle
Escala original 1:1



Bordes Tacalshapa - Sitio La Salle
Escala original 1:1

Bordes de cerámica Tacalshapa III pertenecientes al sitio La Salle



Cerámica Tacalzhapa III rescatada del sitio La Salle

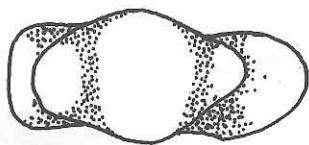
abundante y tiende a desgranarse con facilidad. La dureza no sobrepasa los 2,5 según la escala de Mohs, mientras el color casi uniforme se distingue por ser gris, con la presencia de un núcleo negruzco, producto de una cocción no muy homogénea.

Las formas: según se desprende del cuadro que presentamos y de las tres piezas que se recuperaron en las tumbas estudiadas, las formas de la cerámica de La Salle, corresponden al estilo Tacalzhapa III, fase cañari de los Desarrollos Regionales e Integración de la provincia del Azuay. La mayoría de piezas son cántaros de cuerpo lentiforme y cuencos de fondo profundo, según se aprecia en los bordes del cuadro respectivo, en las filas superiores, o de fondo poco profundo, filas inferiores, derecha. Asimismo, es importante una serie de compoteras de base baja, como se verá en los dibujos que siguen:

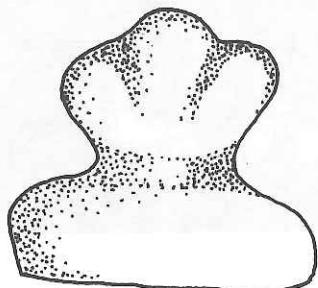
La decoración: está constituida, en su mayoría, por un color rojo claro ligeramente pulido y algunos de tono rojo oscuro simple; también consta el negativo negro sobre rojo, el inciso de líneas finas geométricas post-cocción, el inciso grueso pre-cocción y en general, las franjas rojas en los bordes de los cuencos o de las compoteras. Los cántaros están en su mayoría cubiertos íntegramente de rojo claro pulido, o en su defecto, la pintura alcanza hasta la mitad del cuerpo. Según estas características, el grupo de ceramios fue clasificado como sigue:

Gris claro (color de la pasta)	105	fragmentos
Gris con hollín	143	"
Gris con manchas rojizas	88	"
Engobe rojo claro	164	"
Engobe rojo oscuro	16	"
Rojo en bandas	24	"
Negativo	26	"
Inciso fino (post cocción)	4	"
Inciso grueso (pre cocción)	21	"
Ojos grano de café	4	"
Pastillaje	14	"
Bases de compoteras	4	"
Bordes	108	"

Siendo La Salle una instalación tardía en el sur de Cuenca, se plantean algunos problemas referentes al tipo de asentamientos que caracterizaron esta época. ¿En efecto, se trata de pequeñas aldeas de régimen político independiente que dominaron el valle, con relaciones simples de parentesco y /o comerciales, o por el contrario, todos estos sitios, incluyendo los que veremos en el área de Turi - Gapal, se mantienen dentro de un ordenamiento dependiente de un centro administrativo mayor, situado en alguna parte del valle, quizás en la misma zona de Pumapungo? En este sitio, como veremos más adelante, se rescató también material Tacalzhapa II y III, con indicios de un manejo espacial de carácter religioso, sobre todo en La Colina, en donde finalmente se le-



Escala original 1:1



Propulsor de piedra de forma indefinida localizado en el sitio La Salle

vantó el Qorikancha inkaico. No quedan dudas eso sí, de que se trata de aldeas relativamente pequeñas que, en ningún caso, adquirieron la categoría de urbes, a no ser que debamos plantearnos una alternativa diferente de ciudad, compuesta por "barrios - aldeas", que formarían ese conjunto humano controlado desde un centro administrativo y religioso, que en los últimos siglos antes del arribo de los inkas, fue identificado como Guapondelic.

Sitios Gapal-Turi.

Las lomas del sur de Cuenca se caracterizan por alturas no mayores a los 2800 msnm. Este es el caso de Turi que, además, constituye una de las parroquias semi urbanizadas de la ciudad, con una altura localizada en la plaza del pueblo de 2766 m. (**Andrade; 1945: 71**); es decir, algo más de 250 metros más alto que el centro de Cuenca. Por esta razón, el

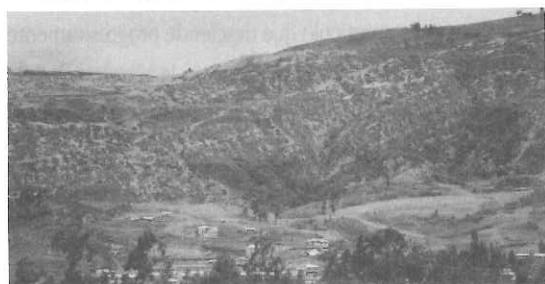
lugar se ha convertido en mirador turístico, desde donde se divisa todo el valle, en su amplia extensión. Más al oriente, continúan las lomas de Gapal, que tienen como frente norte inmediato, el sitio de Pumapungo. El pueblo de Turi se encuentra a solo dos kilómetros del centro de la ciudad, mientras la antigua estación de ferrocarriles de Gapal, lugar desde donde se inicia el ascenso a las colinas, se halla a menos de un kilómetro de Pumapungo.

La constitución geológica de este sector del valle de Cuenca fue ampliamente tratada en el capítulo II de nuestro estudio; recordemos solamente que se trata de un complejo estratigráfico, compuesto especialmente de conglomerados, cenizas y brechas volcánicas, con intercalaciones de arcillas y areniscas fluviales de color amarillo claro. La capa de humus ha desaparecido prácticamente, debido a la erosión de los terrenos, pero sobre todo, por la tala indiscriminada de los bosques que comenzó en la Colonia temprana: “(...) *por cuanto los indios naturales talan los montes de junto a esta ciudad para hacer sus chacarras donde nunca jamás las hubo* [razón por la cual se solicitaba en 1562] (...) *vayan con el Escribano a visitar y ver los dichos montes que se entienden los questán comarcanos a las minas de Todos Santos y desta parte entre el río Machángara y el río que pasa por junto a esta ciudad (...)*” (**Libro Primero de Cabildos de la Ciudad de Cuenca; 1938: p.368**).

Estas circunstancias, unidas al tipo de vegetación que caracteriza la zona, en su mayoría matorrales de raíces poco profundas, han traído como consecuencia la degradación continua del paisaje, ahora casi desértico, salvo por los contados esfuerzos que se realizan para reforestar el área con especies foráneas como el eucalipto (*Eucalyptus globulus*), o por pequeños espacios verdes junto a las quebradas y arroyos.

Prospección arqueológica.

Los restos culturales diseminados a lo largo de las lomas descritas, se localizan exclusivamente sobre la superficie del terreno. Considerados el tipo de suelo rocoso y la desaparición casi total de la capa vegetal, los fragmentos de cerámica se hallan mezclados, ocupando un estrato nunca mayor a los 10 cm. de profundidad. En estas circunstancias, las excavaciones sistemáticas que deseábamos realizar, principalmente en Gapal, lugar de mayor concentración de estos materiales, carecían de objetivo. Buscamos, entonces, agrupar el máximo de información sobre la zona, procediendo a la prospección



Vista panorámica del sector de Gapal



Vista general de Turi, al sur de Cuenca

del área y a la recolección de fragmentos, una vez identificados los sitios de concentración cerámica, mediante el trazado de franjas que recorrían a lo largo del lugar, cuando las proporciones del mismo lo permitían. Se recogieron fragmentos que representaban el 30% más o menos del total existente en cada sitio, escogiendo para el caso, dos o tres franjas de manera aleatoria. Cuando el número de tiestos fue reducido, se amplió el porcentaje hasta alcanzar una cifra mayor a 100 fragmentos, aunque recorrimos algunos lugares, en donde, incluso reuniendo todo el material existente, no llegaron a completarse 50 fragmentos. Se encontraron también, varios tiestos en el interior de un bosque de eucaliptos de la parte baja de Gapal. Pese a la extensión considerable del mismo, solo se recuperaron algunos fragmentos dispersos, sin localización precisa.

Igual sucedió en la zona de Turi, en donde se observó una disminución notoria del número de fragmentos. Se recogieron algunas muestras, en condiciones no muy favorables, debido a la reticencia de los propietarios a que investigáramos sus terrenos.

Sitios I y II:

Están localizados sobre pequeños promontorios naturales que apenas sobrepasan la altura de la antigua estación de ferrocarriles de Gapal. El primer sitio se ubica al suroccidente de la misma, en lo que podríamos considerar la base de las lomas, sobre un terreno ondulado, situado entre las curvas topográficas de los 2530 y 2540 msnm. La superficie es plana en la parte alta y mide 50 X 20 m. El sitio II se localiza algo

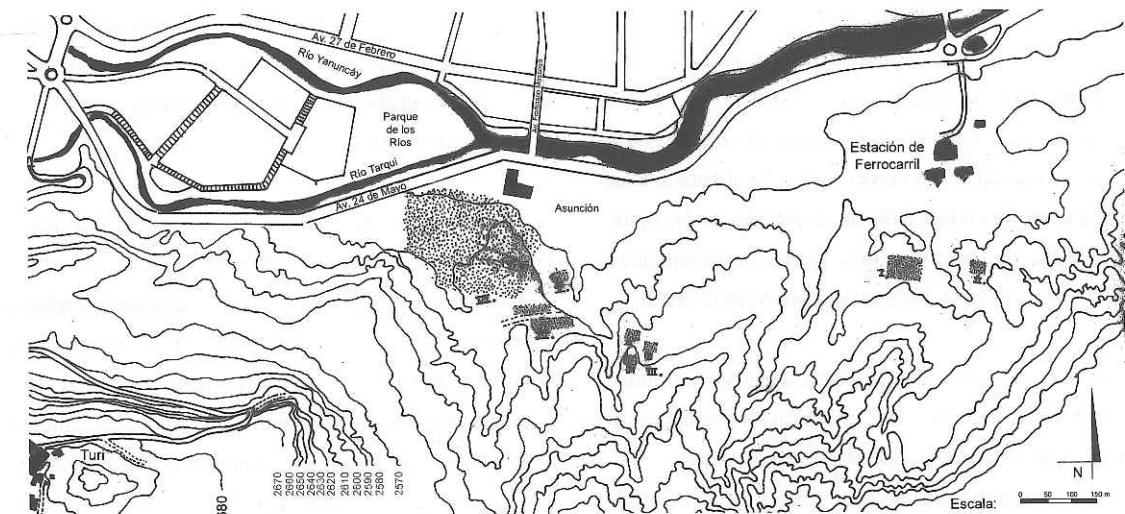
más hacia el este, y mide aproximadamente 15 X 15 m. Se reunieron menos de 100 fragmentos en cada lugar.

Sitio III:

Está formado por tres pequeños promontorios localizados más al sur, cerca de una garganta algo profunda. La recolección de cerámica resultó difícil, debido al pasto que, aunque pobre, cubre la superficie del terreno en esa área. El sitio se extiende hacia el suroccidente, en dirección a Turi. El montículo A mide 10 X 7 m., el B: 10 X 10 m. y el C: 15 X 10 m., más o menos. La prospección debió detenerse hacia el norte, a causa de la existencia de un denso matorral de charrulos, y además, porque el terreno comienza a presentarse cada vez más accidentado. Apareció abundante cantidad de fragmentos de cerámica, pero solo se recogieron alrededor de 300 tiestos por montículo.

Sitio IV:

Situado al sureste del precedente y a solo 150 m. del bosque de eucaliptos perteneciente al colegio La Asunción, es asimismo otro montículo que desciende progresivamente hacia el río. Una parte fue destruida con la apertura de una carretera actualmente en construcción. Subsiste, sin embargo, un sector de 70 X 15 m. hacia el sur del camino y de 40 X 20 m. hacia el otro lado, en donde existe material cultural. La cerámica localizada fue abundante, pero desde aquí, se nota la disminución de la frecuencia de tiestos, a medida que se avanza tanto hacia el norte como hacia el occidente.



Sitios prospectados en el área Galapal-Turi

Fuente: Proyecto Pumapungo

Sitio V:

Ubicado entre el bosque del colegio La Asunción y el sitio IV. Encontramos mucha cerámica, aunque el sitio es pequeño y sobre todo, porque fue dividido en dos secciones, a causa del camino que pasa en ese sector, provocando el amontonamiento de tierra hacia ambos lados de la vía, que afecta en general, buena parte del lugar. La recolección se realizó en una sola franja de 3 m. de ancho por 15 de largo, que tiene el sitio.

Sitio VI:

El bosque de eucalipto fue considerado como un solo sitio arqueológico. Hay cerámica en la parte noroeste alta, pero luego disminuye la frecuencia, debido a la presencia de un pasto poco profundo, pero bastante denso, que impide reconocer este material. No pudo terminarse la prospección de todo el bosque a causa del impedimento de los propietarios.

La Cerámica.

Se recogieron 1620 fragmentos de cerámica, pero hubo que desechar alrededor del 20%, puesto que las dimensiones eran demasiado pequeñas como para realizar un análisis significativo. Así, con un cuerpo cerámico de 1300 tiestos, se llegó a las siguientes conclusiones:

- El 63% del total de fragmentos no lleva ningún tipo de decoración. Las paredes completamente erosionadas no presentan la más mínima huella de pintura, ni tampoco decoración plástica. En cambio, se aprecian los rasgos que tipifican al estilo Tacalzhapa III, es decir arcilla de color plomizo con desgrasantes diferenciados: mica en mayor cantidad, con granos de hasta 1 y 1,5 mm, y cuarzo. La cocción en general, es mala. Otros fragmentos de tipo inka, presentan una pasta de color naranja, bien compactada y con desgrasante fino, bien que no representaron sino el 15% del total de los ceramios no decorados.

- Entre los tiestos decorados tenemos:

Tacalzhapa III, Rojo Claro en su mayoría; solo 15 fragmentos presentan las incisiones finas sobre la superficie roja, mientras 4 tiestos llevan decoración Negativo sobre Rojo Oscuro. Dentro del mismo estilo, se ubican 19 pedazos de bases de componer con pintura rojo claro y dos que muestran parte del decorado plástico, Ojos grano de café, típico de los cántaros lenticulares de esta fase Proto Cañari. Asimismo, fueron abundantes los bordes de cuencos esféricos pintados con rojo claro. Tacalzhapa III representa el 42% de los tiestos decorados.

De la cerámica Inka, solo se reconocen 19 fragmentos decorados con motivos geométricos polícromos; pero son importantes varias asas planas que tipifican los grandes recipientes inkaicos de tipo aríballo.

En el sitio V, se recuperaron 12 fragmentos de Narrío Rojo sobre Leonardo y se destacan principalmente dos

bordes, posiblemente de la misma pieza, similares al dibujo nº 6, fila superior de la figura 10 de Collier y Murra (1981: 61). Encontramos en el mismo sitio, 21 tiestos correspondientes al grupo Constante de la misma obra, que se apartan de los no decorados, Tacalzhapa o Inka, por el grosor considerable de las paredes, nada común en la alfarería azuaya o peruana. Igualmente encontramos 10 tiestos de Narrío Rojo sobre Leonardo en el sitio II.

La cerámica Colonial o Moderna, agrupada indistintamente debido a la similitud que presentan los fragmentos vidriados, representa el 27% del total de los decorados.

De este análisis corto resaltan varios puntos ya señalados al final del capítulo III, a saber:

- Que la falta de estratigrafía impide precisar la sucesión cultural exacta del lugar, aunque todo parece indicar que el área fue ocupada o visitada desde el Formativo Tardío ecuatoriano con Narrío I.
- Bien que el número de fragmentos de la tradición Formativa sea pequeño, la existencia de esta cerámica en dos sitios y la diferencia temporal entre Narrío I y Tacalzhapa III, descarta la posibilidad de que estos tiestos hayan llegado aquí por efectos del comercio entre ambos pueblos. Es más probable pensar entonces, en grupos reducidos que habitaron el lugar, quizá compartiendo actividades agrícolas con la caza y la pesca, desde antes del 500 a.d.C. Los espacios preferenciados para este tipo de instalaciones serían estas pequeñas colinas a lo largo del ramal Gapal-Turi, en cuya superficie se habrían levantado algunas de las viviendas que no han dejado huellas visibles.
- Otra posible interpretación, aunque puramente hipotética y sin mayores bases hasta el momento, consistiría en ligar la cueva o machay de Turi como sitio ceremonial, presente ya en la religión de los pueblos de Narrío, que realizaban, como lo siguen haciendo hasta ahora los cañaris, peregrinaciones para dejar ofrendas y procurarse el favor de las divinidades y espíritus allí representados, mediante el depósito de tierra y otros objetos que piden el favor y la protección de esas fuerzas espirituales. En estas condiciones, pudieron producirse continuos viajes y ocasionalmente, existirían campamentos cercanos, cuyos testigos hemos encontrado actualmente. Esta tesis sería confirmada o rechazada mediante la prospección

sistemática de los sitios próximos al machay, a fin de obtener mayores datos, hecho que no fue posible realizar por la negativa de los propietarios a que entráramos en esos terrenos.

Se confirma además, que el sector sur del valle de Cuenca estuvo ocupado mucho antes de la llegada de los inkas, pues los sitios estudiados, a los que se suman aquellos que veremos seguidamente, localizados en la primera terraza, justifican la existencia de varios poblados proto cañaris y cañaris; así, el caso del asiento de Guapondelic, anterior al Tomebamba de los inkas. De la presencia de este último pueblo, han quedado igualmente testimonios importantes en toda la zona. Claro que la frecuencia cerámica es notablemente inferior a los estilos cañaris dominantes, especialmente Tacalzhapa III.

En otra categoría tendríamos que analizar, parte de las bases de un puente prehispánico, que aún se conserva oculto entre los arbustos que cuelgan de la margen sur del río Yanuncay frente a Gapal. Estos vestigios que fueron descubiertos en febrero de 1981, cuando realizábamos el Proyecto "Camino del Inka" dirigido por el arqueólogo John Hyslop (**Hyslop-Idrovo-Guamán; 1981**) no corresponden al basamento descrito por Luis Cordero, que ocupaba a comienzos de siglo la margen también sur del río Tomebamba (**citado por Verneau et Rivet; 1912: 104**).

Algo lógico si consideramos que uno de los caminos incaicos que se dirigen hacia el sur, descendía por el sector de Pumapungo y debía atravesar obligatoriamente ambos ríos: el Tomebamba primero y el Yanuncay después, ubicándose seguramente el Ingachaca de Cordero en las cercanías del actual puente de El Vergel, mientras que el nuestro permitiría el paso por el río Yanuncay. Octavio Cordero Palacios señala por su parte que “(...) sobre el río Monay formado por el Chabuarchimbana (o Yanuncay) y el Matadero (o Tomebamba) un poco aguas abajo del puente conocido con aquel nombre de Monay existen, no sólo los cimientos sino todo un estribo (debemos llamar pila, por ser el del medio) de un puente de los Cañaris o de los Incas, llamado también Huascar-Chaca” (1940:10). Hecho que permitiría aceptar la existencia de un tercer puente más hacia el oriente, a dos kilómetros de distancia y en donde el cauce del río pierde profundidad pero se ensancha considerablemente.

Durante las prospecciones de Gapal se descubrió asimismo parte del camino inkaico o Qhapaqñan, bastante destruido.

Se constata inicialmente parte del empedrado que sube la colina frente a la estación de ferrocarril; esto es, luego de atravesar el puente descubierto en 1981. Posteriormente, en los sectores de mayor declive aparecen aún los vestigios de un graderío ancho, que sin duda llegaba hasta la cima de Galpal.

Quinta Chica.

En 1998 se produjo un encuentro fortuito, cuando los trabajadores de ETAPA, adscrita al Municipio de Cuenca, descubrieron durante sus labores ordinarias, un importante complejo arqueológico caracterizado por la presencia de varias tumbas de origen prehistórico. Advertidos por los obreros de la mencionada institución, llegamos hasta Quinta Chica Baja, en el extremo norte de Cuenca, en donde se realizaba la apertura de los canales del acantarillado para todo un barrio, antes suburbano, ahora incluido dentro del área perimetral del cantón.

Una profunda zanja efectuada con retroexcavadora, de 3 m. de altura, 2 en la base y 3 en la superficie, determinaba una línea recta, por donde debía instalarse la enorme tube-

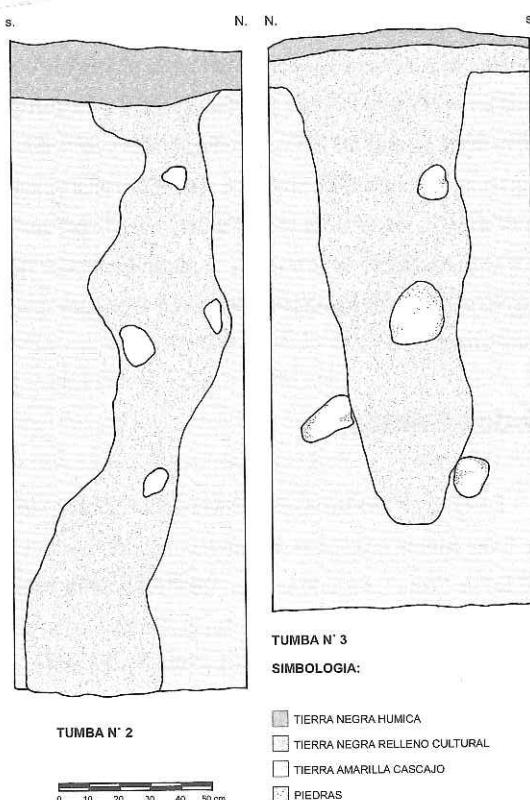
ría para que las aguas servidas del sector fueran evacuadas. Cuando se realizaba la perforación del terreno, los dientes metálicos de la maquinaria destruyeron dos sepulturas, cuyo perfil, cuando llegamos, todavía estaba visible en la pared norte-sur de las manzanas 3 y 4 de la nueva urbanización, a pocos metros de la intersección con la calle Las Chorreras. La sepultura, identificada como N°. 2, mostraba su boca de apertura a solo 0,20 m. en relación con la superficie, proyectándose un pozo irregular de 0,20 y 0,45 m. de diámetro, hasta alcanzar 2 m. de profundidad, después de lo cual sobrevenía el llamado cascajo.

La tumba N°. 3, por su parte, se hallaba a solo 0,05 m. de la superficie, dirigiéndose hasta una profundidad de 1,80 m., con un perfil de tipo cónico, cuyo mayor diámetro se veía en la boca de acceso, con 0,60 m. y 0,20 m. en el fondo. Ambas sepulturas habían perdido en su totalidad el material funerario, incluyendo los huesos. Algunos fragmentos recuperados entre la tierra de excavación, identificaban el lugar como perteneciente al período de los Desarrollos Regionales y más concretamente con Tacalzhapa II, cuya área de extensión tiene como centro a la provincia del Azuay.

Aparte de ello, pudimos intervenir en forma emergente sobre la tumba N°. 1, la misma que se descubrió a partir de una boca de entrada de 1,20 m. de diámetro, dibujada en la superficie de la perforación, a tres metros bajo el nivel del suelo. Un círculo irregular de más o menos 1 m. de diámetro insinuado por la coloración de la tierra, bastante oscura en contraste con los alrededores inmersos en el cascajo, de color amarillento y mezclado con piedras menudas y pequeñas, delató su presencia. Lo que significaba que la maquinaria pesada empleada había levantado la estructura misma de la tumba, sin llegar a su base, localizada a menos de 0,80 m. de profundidad; por lo tanto a 3,80 m. en relación con la superficie del terreno.

Despejada la tierra del relleno llegamos al suelo, en donde solo fue posible recoger algunos fragmentos de huesos humanos y dentición, sin orden anatómico apparente; quizás como el producto de un enterramiento secundario, que permitió el amontonamiento de la osamenta, afectada luego por la excesiva acidez del suelo, que destruyó casi por completo los restos humanos. Se rescató en cambio una significativa ofrenda mortuoria, compuesta por:

- 2 hachas; la primera circular y la otra en forma de media luna con mango, de 0,16 x 0,14 m. y 0,14 x 0,14 m. res-



Quinta Chica baja. Chimeneas. Tumbas 2 y 3



*Ajuar funerario en el sitio Quinta Chica
Foto: Gustavo Landivar*

pectivamente, pero de apenas 0,01 m. de grosor.

- Dos porras; una circular y otra estriada de poco menos de 0,10 m. de diámetro y 0,01 m. de grosor.
- 1 ocarina circular trabajada en piedra perforada, con un agujero de insuflación y dos de digitación, de 0,05 m. de diámetro; la pared de la pieza tiene entre 0,02 y 0,04 de grosor.
- 1 cántaro antropomorfo de cuerpo lenticular, cuello alto, con una decoración de líneas geométricas blancas sobre pintura roja, que se extiende hasta la tercera parte alta de la panza.

Las hachas completamente atípicas a la región, tuvieron con seguridad un uso ritual, dado el grosor de las paredes; no conocemos tampoco piezas similares en otras zonas del país. Cosa semejante podemos decir de la ocarina, que sin duda es única en su género, y demuestra una compleja técnica de trabajo, a punto de conseguir una perfecta perforación, que se acopla con las necesidades sonoras del instrumento; tómese en cuenta además que el material de tipo ja-deita debió presentar extrema dureza para la elaboración de la pieza. El cántaro, por su parte, se inscribe dentro de la tradición Tacalzhapa II, lo cual nos ayuda a determinar la ubicación temporal de los hallazgos, que incluirían el tipo de sepultura profunda entre las costumbres funerarias del Austro,

hecho que no se repite en períodos posteriores o anteriores (**Idrovo, 1979**).

Con estos datos, podemos dibujar un panorama de ocupación del sector sur y sureste de Cuenca en donde, si consideramos el material de La Salle, por citar un caso, y este de Quinta Chica, al menos podemos decir que el área fue ocupada en época proto cañari, por Tacalzhapa II y Tacalzhapa III; es decir, durante los Desarrollos Regionales y parte de Integración, continuando la misma en el período cañari, lo que se descubre a través de la cerámica denominada por nosotros Guapondelic; y finalmente la dominación inkaica que hegemonizó el control de la hoy Cuenca - Azogues desde Tomebamba.

Todos Santos.

En 1972, se localizaron de manera accidental las ruinas de Todos Santos, en el barrio del mismo nombre, al sur de la ciudad de Cuenca. Cuando se excavaban una serie de zanjas de cimentación para la casa de la familia Estrella, comenzaron a descubrirse numerosos dinteles labrados en andesita, al igual que varios muros y la cámara de un antiguo molino hidráulico. Una vez detenidos los trabajos de construcción, se procedió a una serie de excavaciones, especialmente de limpieza que, a lo largo de dos campañas, en ese mismo año



Descubrimiento de los vestigios arqueológicos de Todos Santos en 1972
Foto: Autor desconocido

la primera y la otra, en 1975, dejaron al descubierto varios muros arqueológicos, molinos de origen colonial y otros elementos que reactualizaron un tema ya olvidado, concerniente al emplazamiento de la antigua Tomebamba.

Ahora bien, los molinos, que habían sido utilizados ininterrumpidamente en la Colonia y República, en ocasiones enfrentando juicios de venta o expropiación, sobrevivieron hasta bien avanzado el siglo XX. Luego, con el desarrollo de la ciudad en ese sector, y sobre todo con la desecación del canal de agua que permitía su funcionamiento, fueron abandonados y se cubrieron hasta perderse, igual que había sucedido con otros sectores de la antigua ciudad inkaica.

Algo de historia.

Fue Don Rodrigo Núñez de Bonilla, vecino de Quito, quien por primera vez utilizó la infraestructura restante de la ciudad de Tomebamba, destruida años atrás, durante la guerra civil que enfrentó el Tawantinsuyu. Llegado a tierras del actual Ecuador, en el primer grupo de conquistadores que

desembarcó en Coaque (provincia de Manabí) al mando de Francisco Pizarro: “(...) Este Rodrigo Núñez tenía cuidado de *rrepartir las comidas que los yndios juntauan quando / salían de paz*” (Pizarro; 1978: cap. 6, p.23). Pasada la conquista fijó su residencia en la ciudad de Quito, dirigiéndose en 1546 a la región de Tomebamba (**Informe Preliminar de Todos Santos; 1974**), en donde mantuvo una encomienda de indígenas; en este asiento se dedicó a la agricultura, pero entre 1549 y 1550 construye un molino de trigo, utilizando los vestigios de la ciudad inkaica, junto a la quebrada del río Tomebamba. Poco después, levantó la primera casa española en lo que, en años posteriores sería el barrio de Todos Santos.

Aprovechando uno de sus viajes a Lima, y especialmente la influencia de su hermano Don Francisco, convenció al Virrey Don Andrés Hurtado de Mendoza, sobre la necesidad de fundar una ciudad española “(...) en los términos de la dicha ciudad de Tomebamba” (Albornoz; 1946: 95, 96), hecho que se concretó en 1557.

A partir de esta fecha, el molino de Núñez de Bonilla, y otros construidos en la misma área, fueron explotados, generación tras generación, siempre aprovechando el sistema de canales inkaicos que dotaban de agua al sector de Todos Santos - Pumapungo. En un mapa de 1764, el río Tomebamba a la altura de Todos Santos se designaba como “el Río del Molino” (Libro IV de Cabildos de Cuenca; 1981). Nuevos documentos descubiertos últimamente por el equipo de paleógrafos de la Casa de la Cultura del Azuay y que tuvimos la oportunidad de leer personalmente, señalan una serie de litigios en torno al aprovechamiento y explotación de los molinos durante el siglo XVIII, como anotamos antes.

Abandonados, finalmente, los molinos fueron descubiertos en 1972, fecha en que se procedió a una serie de excavaciones. Una primera campaña arqueológica fue dirigida por el Dr. Manuel Agustín Landívar, la misma que duró hasta fines de 1973, concentrándose las actividades investigativas en el sector bajo del terreno; luego, a lo largo de 1975 se desarrolló la segunda campaña, esta vez bajo la dirección del Dr. Mario Jaramillo. En la misma, se descubrieron las estructuras del sector norte o alto de Todos Santos I.

Estas dos campañas, seguidas inmediatamente por dos etapas respectivas de restauración monumental, constituyeron el primer trabajo arqueológico posterior al realizado por Max Uhle en 1923 en el área de Pumapungo, el mismo que puso en evidencia una serie de vestigios representativos del período de asentamiento inka en el valle de Cuenca.



Plano de Todos Santos realizado por la Comisión del mismo nombre en 1975
Fuente: Autor desconocido

Pero, el descubrimiento de las ruinas no concluyó con la presentación de un estudio detallado del área. De la primera campaña, se contaba con los diarios de campo, pero no había el registro ordenado del material cultural recuperado. De la segunda campaña, los documentos que disponemos presentan un cuadro confuso que no explica convenientemente la sucesión temporal de los depósitos. Por esta razón, ninguna clasificación o estudio sistematizado ha sido posible realizar. Un número elevado de tiestos: más de 50.000 fragmentos, y otros materiales restan “**no clasificables**”.

Posteriormente, en 1978, el Dr. Napoleón Almeida procedió a la numeración y etiquetación del material arqueológico. Todos los fragmentos de la primera campaña fueron considerados de superficie, es decir sin valor para su análisis en sentido vertical; los restantes fueron catalogados según la profundidad del hallazgo. En 1983, Dominique Gomis, formando parte del equipo de investigación Pumapungo, procedió a un intento de clasificación, pero los resultados no fueron, como se había previsto, del todo positivos, debido a que los niveles de la cerámica de la segunda campaña, sin representar un cuadro ordenado, se mezclan de manera caótica con los pocos existentes de la primera campaña. En otros casos, se encontraron zanjas hasta con 54 niveles de 0,01 mts hasta 0,20 m. de espesor cada uno, pero sin representar de ninguna manera la estratigrafía del lugar.

Debido a estos inconvenientes, se procedió a un “**arrreglo de niveles**”, utilizando zanjas próximas y reagrupando niveles en capas estables de 0,30 m., cuyos resultados permiten considerar un cierto reordenamiento de los fragmentos. Este trabajo debía continuar en 1984 con nuevas excavaciones en lugares no alterados del complejo, pero debido a múltiples inconvenientes no pudo realizarse, considerándose el presente informe como preliminar, hasta que contemos con una secuencia estratigráfica que complete y rectifique los criterios obtenidos.

Ya en el curso de 1982 y 1983, pudimos excavar dos sitios al este de Todos Santos, que nosotros llamamos Todos Santos II-FS-A y B. Antes de eso propusimos al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, una nominación particular para los sitios estudiados o por estudiarse en la ciudad de Cuenca; se establece entonces, primeramente, el nombre del barrio o del sitio exacto analizado, luego un número de acuerdo con el orden cronológico de los trabajos y finalmente, las iniciales de los propietarios del lugar. Por ejemplo: To-

dos Santos I-FE = “Todos Santos, Primera Temporada - Familia Estrella” o Todos Santos II-FS = “Todos Santos, Segunda Temporada, Familia Sánchez”.

Todos Santos I-FE.

La descripción de las excavaciones y los resultados obtenidos que presentamos, son un extracto del “Informe Preliminar de Todos Santos”, publicado en la Revista de Antropología de la Casa de la Cultura del Azuay Nº 3, en 1974, y de otro trabajo realizado por Leonardo Aguirre (1978). Incluimos también varias notas tomadas por nosotros en el curso de numerosas visitas al lugar.

Los aposentos de Nuñez de Bonilla.

Situado al sureste del sitio. Se conservan únicamente las paredes sur y oeste de una pieza de planta cuadrangular de 3,20 m. de largo; todo el sector noreste se encuentra atravesado por la “*Calle de los Molinos*”. Lo único que se ha mantenido de lo que fue la primera casa española del barrio, está representado entonces, por un ángulo de muros de tres hiladas de piedras, mientras la cimentación visible al extremo oriental, se descubre con una profundidad de 0,70 m. Los materiales de construcción de las paredes son bloques de andesita, labrados al estilo inka y no mayores a los 0,60 m. de largo por 0,30 de ancho y 0,20 de espesor; el pavimento que corresponde al interior de la pieza fue trabajado con piedrecillas de canto rodado.

El molino de Nuñez de Bonilla.



El molino de Nuñez de Bonilla después de su restauración

Se ubica junto a la estructura descrita. Sugiere la forma de una caja rectangular (**Aguirre; 1978**), de piso de tierra apelmazada y cielo raso logrado mediante la utilización de dinteles inkas de andesita, que miden entre 2,20 y 2,60 m. de largo y que sirvieron también como material de construcción de las paredes laterales. Estos grandes bloques, dispuestos de este a oeste, se asientan sobre las salientes laterales de las paredes de la estructura a manera de falso arco. De norte a sur, la estructura mide 6,30 m. y de pared a pared 2,60 m.; la altura mantiene un promedio de 2,30 m.

Inmediatamente al occidente del molino precedente, localizamos una segunda estructura de idéntica función, pero construida a fines del siglo XVI, esta vez por el presbítero Pedro Merchán (**Informe Preliminar de Todos Santos; 1974**). Está caracterizado por ser de cámara abovedada y de menor dimensión que la anterior: 3,50 m. en sentido norte-sur por 2 m. de este a oeste.

Constituye asimismo el elemento mejor identificado de origen colonial, pues fue levantado en base a un arco de medio punto; los materiales son principalmente piedras inkaicas utilizadas en la conformación del arco y otras de canto rodado, así como bloques de caliza que conforman las paredes propiamente dichas. Al norte del molino, se aprecia el boquete que permitía el acceso del agua a 0,50 m. de altura con relación al suelo.

En efecto, el molino de Núñez de Bonilla recibía el flujo de agua a través de un canal de 0,80 m. de ancho por 0,90 m. de alto, en el lugar más profundo; desciende desde el norte, aprovechando el declive natural del suelo. Las paredes fueron trabajadas con los materiales ya descritos. Al sur, mantiene una línea de piedras que permiten identificar claramente el curso del canal.

El molino de cámara abovedada se alimenta mediante



Muro de las bornacinas, a la derecha, el molino de cámara abovedada

un canal proveniente del sector norte del complejo. Los vestigios descritos solo muestran 4,10 m. de longitud, con una abertura de 0,60 m. y 1,10 m. de profundidad. Antes de llegar a esta estructura, otras cimentaciones de origen posterior interrumpen la llegada del canal a su destino.

Al occidente del molino identificado como propiedad de Pedro Merchán, se localizó una sección de muro trabajado en piedra caliza, del más puro estilo inkaico y quizás, el mejor conservado de todos los de esta filiación, pertenecientes a la antigua Tomebamba. El muro que inicialmente fue descubierto, destruida la mitad superior de las hileras, en la actualidad ha sido restaurado, aprovechando la existencia de la mayoría de sillares localizados al pie del mismo. Se trata de una pared de 4,10 m., dirigida en sentido este-oeste y con 3,20 m. de altura; se divisan igualmente una serie de cinco hornacinas trapezoidales altas, de tipo ornamental, ubicadas a intervalos de 0,30 m. cada una, cuya base mide 0,60 m. por 0,40 m. en la parte alta, cerradas gracias a la utilización de cinco dinteles respectivamente.

Los muros han sido trabajados con bloques de andesita almohadillados, con la cara exterior en plano convexo y ángulos diversos, mientras la técnica constructiva ha preferenciado el traslapo, muy común en la arquitectura inka, y que consiste en buscar que las junturas de las hileras no coincidan sino que por el contrario, las piedras de la fila superior descansen sobre una base formada por la unión de los bloques en la hilera inferior.

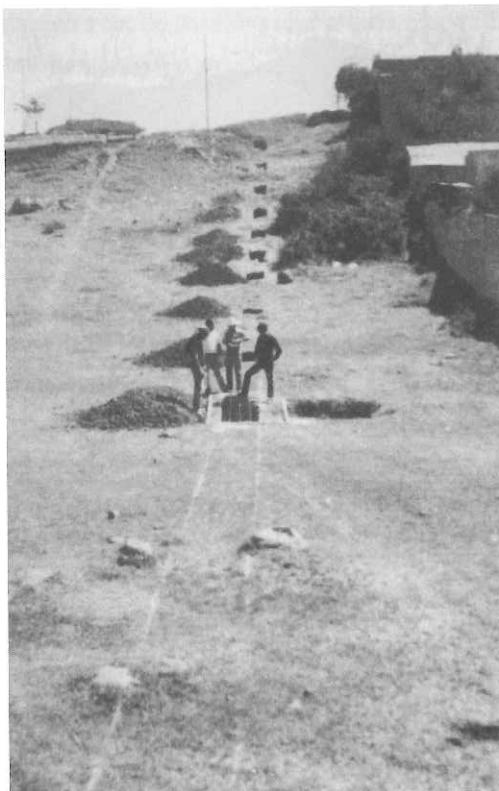
Muros Cañaris.

Fue identificada con este nombre, una parte de las estructuras situadas al nororiente del complejo. Son muros de altura fluctuante entre 1,30 y 1,50 m. y trabajados en piedra caliza, con formas preferentemente circulares. Pero claro está, el tipo de muros de estilo “celular” deja fuera de duda su filiación cultural inkaica.

Pisos de barro cocido.

Se localizó una sección de pavimento en barro cocido que formó el piso que domina la parte alta del muro de las hornacinas. La superficie ocupada fue de 2 X 2 m. más o menos, y representa la parte conservada de un área mucho mayor, ya destruida.

Todos Santos II - FS, A.



Línea de prospección con pozos saltados

En marzo de 1982, atendiendo la solicitud del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, el Proyecto Pumapungo realizó la prospección arqueológica del sitio Todos Santos II.

Contando con el plano base de toda la propiedad de la familia Sánchez, que incluye las divisiones correspondientes para cada heredero, se procedió al trazo de cuatro líneas de zanjas; dos en dirección norte-sur (A-B) y dos en sentido este-oeste (C-D). Diseñamos entonces la excavación de varios pozos de 2,50 m. de largo por 1 m. de ancho, separados cada uno de ellos por distancias de 5 m.

Comenzadas las excavaciones en la primera semana de marzo, estas debieron suspenderse poco después, debido a una serie de problemas surgidos en nuestras relaciones con los propietarios del terreno; la prospección prevista en todo el terreno, debió concentrarse solo a la línea A de zanjas, mientras la planificación misma cambió el esquema original por otro, que incluía una serie de zanjas en sentido este-oeste, partiendo de A hasta llegar a la esquina oriental de la casa que se levantaba, ya en el lote perteneciente al Arq. Hugo Sánchez. Con esta dirección, las excavaciones se concentraron entre las zanjas B-11, E-11, H-11, L-11, N-11, S-10 y V-10.

Solucionados los primeros impases, continuamos la prospección, pero los trabajos debieron suspenderse nuevamente, esta vez en forma definitiva, debido a los mismos problemas ya anotados. Pudimos, sin embargo, determinar la naturaleza arqueológica de esos terrenos, gracias al descubrimiento de varios elementos, según analizaremos a continuación.

Estratigrafía del lugar.

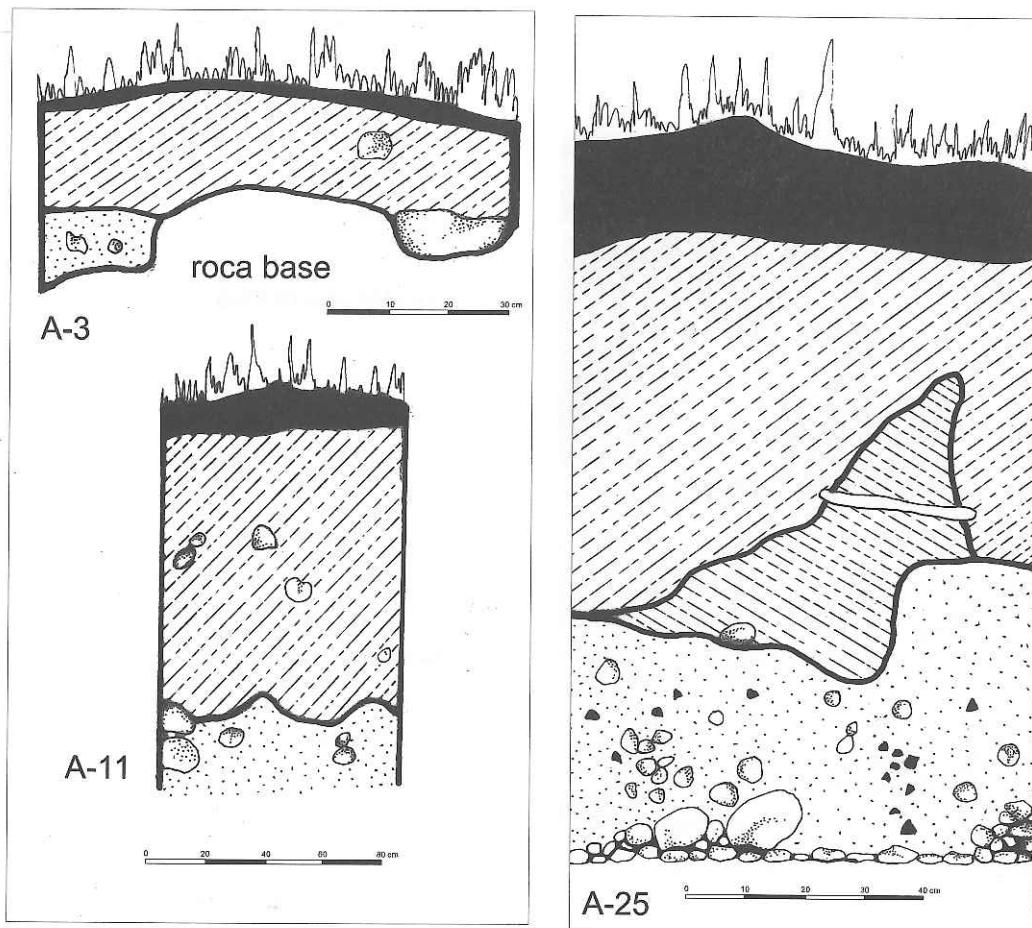
En forma más o menos general, la quebrada que separa la segunda de la tercera terraza fluvial de Cuenca, formada por la parte sur de los actuales puntos de: Pumapungo - Todos Santos - La Escalinata - El Vado, marca terrenos alterados, ya sea por modificaciones provocadas en épocas prehispánicas, coloniales o recientes. Para el presente siglo, los cambios en la estratigrafía de este sector, conocido también como **El Barranco**, se han producido con relativa intensidad debido a la construcción de casas y a la apertura de nuevas calles.

Considerando que en las dos campañas de Todos Santos I no se realizaron estudios estratigráficos de los cuales podríamos servirnos eventualmente para nuestro estudio de los sitios II A y B, realizamos varios cortes a lo largo de la línea de pozos A, de los cuales presentamos los detalles de tres de ellos, situados:

- En la parte alta del terreno, correspondiente a la cuadrícula A-3;
- En la parte baja del declive de la quebrada, es decir en la cuadrícula A-11;
- En el sector plano del sitio, a menos de 40 metros del río Tomebamba, en la cuadrícula A-25.

Corte A-3:

- 1- Un primer estrato de tierra plomiza de más o menos 0,20 m. de profundidad, aparentemente perteneciente al lugar. Le precede una débil capa de humus.
- 2- Tierra amarillenta con abundantes rocas en descomposición y del mismo color. Fluctúa entre 0,05 y 0,10 m. de profundidad y se localiza solo al occidente de la zanja.
- 3- Roca base del terreno, de color amarillento, que deja fácilmente desprendimientos menores mezclados con los estratos superiores (estrato b, especialmente).



Cortes estratigráficos de las zanjas A3, A11 y A25 en Todos Santos I-FE

Corte A-11:

- 1- Salvando un nivel muy pobre de tierra negra de humus de formación reciente, hasta los 0,20 m. de profundidad se localiza un solo nivel de tierra de relleno. Aparecen manchas de tierra amarillenta junto con tejas, ladrillos y otros materiales modernos.
- 2- Estrato de tierra negra apelmazada y dura que avanzó hasta 1,50 m. de profundidad.

Corte A-25:

- 1- Relleno reciente que procede de una excavación anterior junto a nuestra cuadricula; hacia el norte, alcanza los 0,20 m.
- 2- Estrato de tierra plomiza también de relleno, compuesta con materiales diversos, todos ellos modernos. Llega aproximadamente a 0,60 m. de profundidad.

- 3- De 0,90 m. a 1,00 m. se observa, especialmente en el sector centro y sur de la cuadricula, una línea de piedras de dimensiones diversas y en desorden. La naturaleza de la piedra varía también, lo que nos hace suponer que se trata de un arrastre de materiales, relativamente moderno, producto de los continuos desbordes del río Tumbabamba.
- 4- Se observa mejor en el corte oeste-este de la misma cuadricula, lo que hemos llamado un **Empedrado** que será analizado después, más en detalle. Este piso fue localizado a 1,25 m. de profundidad.

En particular, el terreno ha sido alterado por la doble apertura de la "Calle de los Molinos"; la primera realizada a partir de la llamada "Y" a la salida del Puente Nuevo y en línea recta hasta la localización de nuestra cuadricula A-11, para unirse posteriormente con la Calle Larga. Esto supuso un fuerte movimiento de tierra que depositó abundante

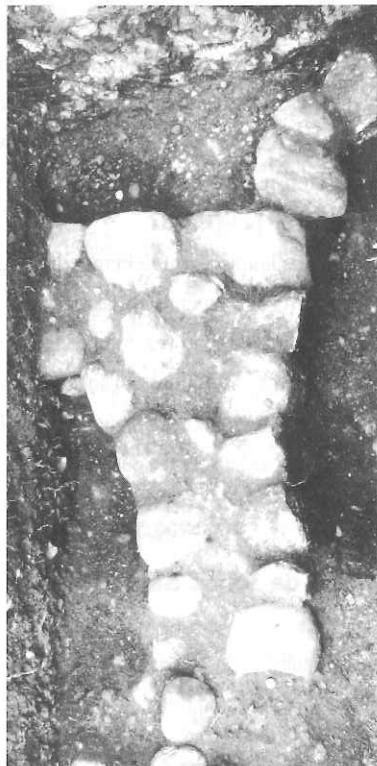
material en la parte baja del terreno. Posteriormente se rectificó este trazado, el mismo que originó la actual calle paralela al río, y que desplazó nuevamente tierra, esta vez desde la parte superior de la quebrada.

Así, podemos explicarnos el afloramiento casi inmediato de la roca base, en la parte superior, mientras abajo, producto de estas dos alteraciones de la estratigrafía original, el depósito abundante de tierra, mezclada por el movimiento y la caída del material, explica una capa de más de 1 m. de relleno.

Elementos localizados en la línea de Zanjas Norte-Sur.

Son fundamentalmente dos: un muro aparentemente de contención, en la cuadrícula A-11 y B-11; y una suerte de empedrado visible en las cuadrículas A-29 y A-25.

El muro:



Fragmento de muro inkaico visto desde arriba. Todos Santos I-FE

Fue hallado primeramente en A-11. Apareció al comienzo como una ordenación superficial de piedras de más o menos 0,70 m. de ancho, caracterizada en el extremo sur, por la

presencia de grandes bloques de aproximadamente 0,10 y 0,15 m. de ancho por 0,40 y 0,45 m. de largo. Fue particular la presencia de un hueso, al parecer una cabeza de fémur animal de un radio, no habitual a la reciente fauna local. El hecho de distar este muro solo 0,40 m. de la pared sur de la cuadrícula, no nos permitió profundizar lo suficiente como para observarlo detalladamente.

Una futura ampliación de la zona de excavaciones a B-11 mostró de manera más clara sus características, las mismas que señalan:

- 1- Se trata de un muro posiblemente de contención asentado sobre el nivel estratificado 2, o de tierra negra apel-mazada;
- 2- La pared visible está formada por grandes rocas de cara exterior más o menos trabajada. Está compuesta por bloques de hasta 0,60 por 0,40 m. de cuerpo, otros más pequeños, pero en general de grandes dimensiones;
- 3- Sin poder afirmar que llegamos al último nivel de piedras, el muro tiene alrededor de 0,80 m. de altura;
- 4- Se apoya a la pared de la quebrada, junto a un relleno de piedras menores de 0,70 m. de ancho;
- 5- En la zanja B-11, se encontraron numerosas piedras caídas fuera del muro, que quizás explican que el terreno sufrió alteraciones, antes de ser sepultado por el relleno;
- 6- La limpieza de estas piedras dejó visibles además otras, pero sin orden aparente, lo cual apoya el punto anterior;
- 7- El muro sigue aparentemente una dirección este-oeste y suponemos alcanza la actual casa en construcción. Posiblemente se trata de una serie de muros o andenería, relacionados con aquellos localizados en Todos Santos I y que caracterizaron todo ese sector de El Barranco, hasta Pumapungo.

El empedrado:

A 0,90 m. de profundidad en A-25, localizamos una serie de piedras que, como vimos en el corte estratigráfico de esta cuadrícula, no representan un elemento arqueológico definido. Levantada esta acumulación, 0,35 m. más al interior, una nueva capa de piedras se hizo presente, esta vez colocada uniformemente y presentando una superficie más o menos regular, especialmente en el centro - norte de la cuadrícula. Al prolongar las excavaciones hacia A-29, ocho metros al sur, a solo 0,50 m. de la superficie y precedido por

casi 0,40 m. de relleno, reapareció nuevamente el empedrado. Esta vez, las piedras presentaban un mejor ordenamiento, todas pequeñas de no más de 0,10 m. de diámetro, ocupando todo el espacio de la cuadrícula.

En general, el piso tiende a desaparecer al norte de la planicie; en cambio, entre A-25 y A-29, hay uniformidad de materiales y de compactación de las piedras en la tierra. La degradación que se observa en ciertos lugares de las cuadrículas excavadas, se explica principalmente por la acción de los continuos desbordes del río y también por la roturación del terreno, antes dedicado a la agricultura.

Todos Santos II - FS, B.

Ocupa el terreno de propiedad del Dr. Edgar Sánchez, con un área de 16,50 m. de frente por 41 m. de profundidad. La prospección que llevamos a cabo fue asimismo debida a la petición del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, a fin de conocer la naturaleza arqueológica del sitio, como condición previa para autorizar la construcción de un edificio de vivienda.

El terreno había sido previamente protegido con un cerramiento de más de 3 m. de altura en todo el contorno, pero en la primera campaña de marzo de 1982, una parte de las excavaciones, concretamente las cuadrículas A-25 y A-29, fue realizada en este lugar.

Con estos antecedentes, los trabajos de prospección se efectuaron durante las dos primeras semanas del mes de mayo de 1983, un año después de la precedente; se trazó dos líneas de zanjas: una en sentido noreste-suroeste y otra del noroeste hacia el sureste. A fin de causar el mínimo de perjuicios al terreno, preferimos utilizar cuadrículas de 0,80 m. por 2 m., con intermedios de 3,50 m.

Principales elementos arqueológicos.

A 22 m. de la entrada del terreno, se localizó un muro de piedra que atraviesa el terreno desde el límite noroeste al sureste; se trata de una estructura, al parecer rectangular, cuyos ángulos coinciden con las paredes del cerramiento. En principio, la cimentación descubierta permite suponer que el edificio se dirige hacia la quebrada, más o menos paralelo a los límites laterales de la propiedad.

Las características más relevantes del muro, localizado a 0,50 m. de profundidad son las siguientes:

0,60 m. de ancho; una hilera de piedras conforma el muro propiamente dicho, luego, la cimentación llega hasta los 1,10 m. de profundidad. Fue trabajado con grandes piedras de río, ligeramente retocada la cara exterior. Se descubrió todo el sector frontal de la estructura, con los ángulos respectivos a ambos lados. Pudo limpiarse igualmente la pared lateral noroeste hasta el límite de la propiedad, al fondo. En esta zona, restó inconclusa la excavación del espacio ocupado por una pequeña construcción de madera que utiliza la guardianía de la propiedad.

Suponemos, pues, que el muro y cimentación estudiados alcanzan las propiedades vecinas al noreste y sureste y que probablemente con el levantamiento de la pared de protección del sitio, cuyo basamento llega a 1,20 m. de profundidad, se destruyó parte de los vestigios. Desgraciadamente, el carácter prospectivo de nuestro trabajo, y sobre todo la negativa de los propietarios a que sigamos las excavaciones hacia los terrenos vecinos, impidieron aclarar varios puntos relacionados con la forma y extensión de estas estructuras.

Consta además dentro de los hallazgos, un canal de 0,20 m. de ancho por 0,30 m. de profundidad. Su recorrido se establece paralelo al muro frontal, pero en la esquina sureste cambia de trayectoria, dirigiéndose hacia el sur. Desconocemos otras características de este elemento que se introduce en un área vecina no prospectada.

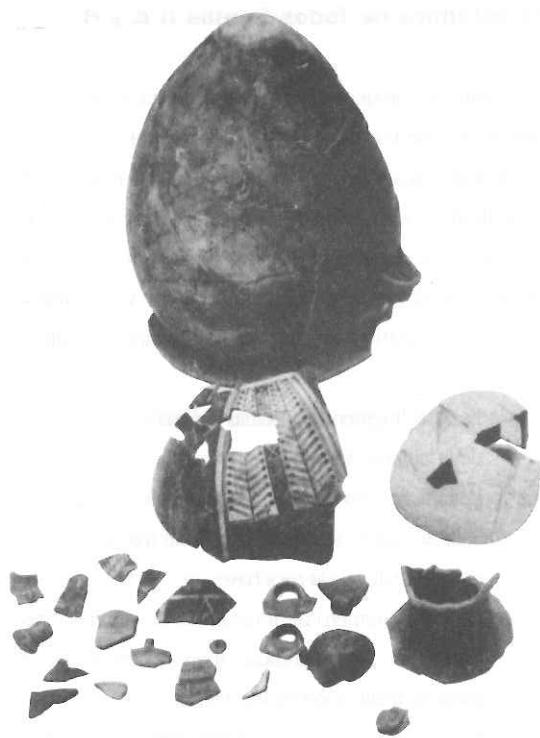
Finalmente, se limpió parte del empedrado que ya habíamos descubierto inicialmente en las primeras investigaciones de marzo de 1982. Esta vez, fue posible despejar dos metros cuadrados del piso, junto al canal, en la cuadrícula identificada como B-4. Abundante material cultural y una conopa ("ídolillo") de piedra sobre la cual vendremos luego, caracterizaron a la capa de tierra depositada sobre el empedrado.

La cerámica de Todos Santos I.

El material cultural de Todos Santos I fue sometido antes que nada a una selección que comprendía:

- 1- Objetos íntegros o restaurables;
- 2- Cerámica no clasificable; es decir, tiestos sin procedencia fija;
- 3- Cerámica clasificable; por lo tanto, tiestos identificados según la ubicación exacta y la profundidad respectivas.

Dado que en la mayoría de cuadrículas faltaron los niveles naturales o artificiales de excavación, se optó por



Pieza y fragmentos de cerámica inka localizados en el sitio de Todos Santos I
Foto: Autor desconocido

unir hasta dos pozos de excavación, a condición de que fueran colindantes. Cuando se encontraron bolsas que contenían etiquetas que marcaban la misma profundidad, pero diferentes cuadrículas, en ocasiones 8 o 9 ubicadas en sitios diversos, se prefirió no tomar en cuenta este material para la clasificación.

Resumiremos así las más importantes características de la cerámica de este sitio, las mismas que son un extracto del informe preliminar presentado por Dominique Gomis (1983), quien trabajó esta investigación para el Proyecto Pumapungo:

Principales tipos localizados.

En el período colonial, se manifestaron particularmente dos tipos de fragmentos; vidriados y de torno simple. En el primer caso, se trata generalmente de platos que concentran la decoración al interior de la pieza, con diseños geométricos policromos, logrados a través de líneas gruesas. Son también frecuentes los diseños florales. Cuando los ceramios son cuencos o vasos de tamaño pequeño, los bordes están pinta-

dos a ambos lados. La pasta es uniforme, con desgrasante de mica. En las piezas identificadas como de torno simple, los recipientes son especialmente tinajas o botijas sin decoración. Se distingue fácilmente las huellas producidas por el trabajo en el torno; el color de la pasta es naranja pálido, los fragmentos son gruesos, de 0,01 a 0,02 m. y llevan por regla general un desgrasante de mica. Representan el porcentaje mayoritario de la cerámica colonial.

En el período inkaico, se distinguen fundamentalmente dos categorías de tiestos: sin decoración y con decoración. La pasta en ambos casos se parece a la colonial, bastante uniforme y compacta, pero de un color naranja más vivo; además, hay fragmentos plomizos y otros de color crema. Los desgrasantes son la mica y el cuarzo.

- Distinguimos el Inka Ordinario por la abundancia de hollín que conservan aún las paredes de los fragmentos, y por poseer un antiplástico superior a 1mm de espesor. El grueso de las paredes alcanza 6 y 7 mm. Pertenece a piezas grandes como son los recipientes de tipo aríbalo y próximos: rajchi y urpus, por ejemplo, ollas de pie o chullan chaqui manca.
- Entre los fragmentos decorados y con engobe, se distinguen:
 - 1.- Engobe naranja claro
 - 2.- Engobe rojo claro
 - 3.- Engobe crema
 - 4.- Con diseños geométricos o motivos de la planta de maíz estilizada.

En los tres primeros casos, se trata de piezas bicolores zonales, es decir que el naranja o el rojo se combina con el crema, ocupando cada color una zona determinada. En los diseños geométricos o motivos de maíz, se utilizan de uno a tres colores, casi siempre incluyendo el rojo crema, el naranja y el negro, usado para concretar las líneas que definen el dibujo. Estas características son comunes a la vajilla inkaica.

- De los estilos Proto Cañari y Cañaris, se han separado los tipos más importantes; en la mayoría de los casos, los tiestos pertenecen a una cerámica mediana; el resto se divide en proporciones diferentes entre ceramios de paredes gruesas y finas, siendo los últimos los menos frecuentes. Asimismo, más de la mitad de los fragmentos están incluidos en lo que podría ser un tipo Ordinario o de utilización preferentemente doméstica, pues

son pedazos bastante quemados y con hollín en la cara exterior de las paredes. La pasta es de color crema, po-rosa y de mala cocción; sin embargo, se aprecia una mejor calidad en el estilo Cashaloma, de paredes finas bien acabadas, pasta uniforme, aunque en todos los frag-mentos se observa un núcleo negro, producto de una cocción no terminada. El desgrasante está formado por arenisca fina, donde distinguimos particularmente abundante cuarzo. De los fragmentos de engobe sim-ple, se distinguen cuatro tonos diferentes de rojo:

- 1.- Rojo vivo casi escarlata, típico de la cerámica de Ta-calzhapa III No Pulido
- 2.- Rojo vivo naranja, típico de Cashaloma No Pulido
- 3.- Rojo oscuro pulido de Cashaloma
- 4.- Rojo tendiendo a café de Cashaloma Pulido

De los tiestos decorados, tenemos:

- 1.- Bandas rojo oscuro en los labios de los recipientes o al interior de los platos, próximos a Cashaloma
- 2.- Punteado Blanco post-cocción sobre rojo, también de Cashaloma
- 3.- Bruñido en la pared exterior del tiesto; esta categoría se halla difundida tanto en Cashaloma como en Tacalzhapa II y eventualmente en Tacalzhapa III, y representa un porcentaje casi similar del total de piezas con engobe simple
- 4.- Inciso, poco frecuente.

- Aparte de los estilos indicados, se clasificó también otros ceramios separados en dos grupos: Otros e Indefinidos. En el primero, se incluyen especialmente los tiestos de origen moderno; en el segundo, todos aquellos de ori-gen desconocido.

Presentaremos a continuación, un cuadro de los porcen-tajes generales determinados para cada familia de tiestos:

Colonial	Inka	Cañari	Otros	Indefinidos
11,4%	42,1%	31%	0,6%	14,9%

El mismo fue obtenido sobre la base de aproxi-madamente 2000 fragmentos correspondientes a las bolsas catalogadas 00001 hasta 00075.

La cerámica de Todos Santos II A y B.

Contrario a lo que sucedió en Todos Santos I, rico en ce-rámica en el sector alto, los dos sitios vecinos cambiaron la frecuencia de los hallazgos, concentrándose el mayor nú-me-ro de tiestos en la parte baja, es decir, lo más cercano al río. Tomamos, por ejemplo, la línea A de zanjas que recorre ínte-gramente el terreno, en dirección norte-sur y que muestra claramente la distribución del relleno de arriba hacia abajo:

- A-1.- Escasos fragmentos, no más de quince, hasta el piso de la zanja (0,30 m.):
- A-3.- Igualmente pocos fragmentos, localizados hasta los 0,20 m.; luego, su ausencia es total hasta los 0,40 m. en que se llega a la roca base;
- A-5.- Reducido número de fragmentos de cerámica hasta los 0,30 m. de profundidad, luego ausencia casi total hasta su finalización en los 0,50 m.;
- A-7.- No se localizó material cultural, sino después de los 0,55 m. de relleno. En adelante, los fragmentos son numerosos hasta el fin de las excavaciones en los 0,75 m. de profundidad. A 0,60 m. se recuperó una asa fal-sa de aríballo inka. El número de fragmentos pasó de los cien;
- A-9.- Hasta los 0,60 m. de profundidad, hubo pocos frag-mentos de cerámica, siempre mezclados con material de relleno. Posteriormente, se localizaron 50 tiestos;
- A-11.- El nivel de relleno llega a 1 m. y hasta esta altura, los fragmentos salieron en escasa cantidad. Sin embargo, en el segundo estrato, hasta el 1,50 m., los fragmentos aumentaron en número, especialmente junto al muro;
- A-13.- La cerámica estuvo presente hasta el fin del relleno a 1 m., luego su intensidad disminuyó hasta llegar a te-rreno estéril, en el 1,20 m. de profundidad;
- A-17.- El relleno que llega a los 0,60 m. de profundidad ma-nifestó un idéntico comportamiento a la cuadrícula anterior, luego la cerámica desaparece definitivamente a la altura de los 0,90 m.;
- A-21.- Similar a la cuadrícula anterior. El relleno llegó a 0,75 m., mientras el terreno estéril culturalmente se ob-serva a partir de 1 m. de profundidad;
- A-25.- Es quizá la zanja que, de manera más objetiva, mues-tra la localización de la cerámica; el primer estrato de tierra plomiza y el segundo de tierra amarilla, con pie-dras grandes mezcladas, y vistos como de relleno, no

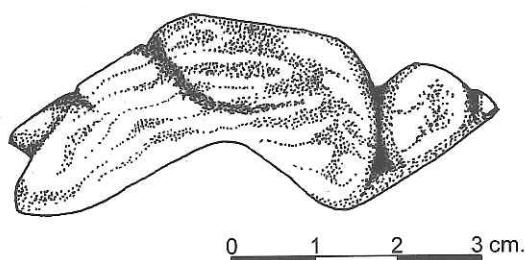
son representativos de la concentración de tiestos. Esta se manifiesta en cambio sobre el empedrado, a 1,10 m. de profundidad con relación a la superficie. Se pudo recuperar aquí, abundante material cultural; A-29.- Con solo algunos tiestos a lo largo de las capas de relleno, pero abundante cerámica sobre el empedrado;

Resumiendo este cuadro, podemos apreciar los siguientes aspectos:

- 1.- A excepción de A-7, el nivel de relleno no contenía un número significativo de fragmentos.
- 2.- Solo por debajo de este nivel, en circunstancias por nosotros consideradas como de suelo no perturbado, se halló cerámica en porcentaje considerable.
- 3.- La concentración de tiestos en A-29, sobre el empedrado, es otro elemento que contribuye a nuestro entender, a considerar este elemento como artificial, es decir de tipo arqueológico.
- 4.- En términos globales, todo el material recuperado presenta las mismas características del sitio vecino, esto es: superioridad de la frecuencia inka sobre los otros estilos. Se aprecia, sin embargo, un alto porcentaje de fragmentos coloniales, especialmente en el sitio A.

Otros materiales.

Una extraña figura trabajada en mármol y bien pulida fue hallada sobre el empedrado, junto al muro. La pieza mide 6,3 cm. de largo y presenta la forma de un ave con el cuerpo algo encorvado, en disposición al vuelo; en la parte alta, se han producido varias incisiones profundas, como líneas rectas que se cruzan. Desconocemos la identidad cultural de la pieza. La única referencia que tenemos es la similitud del material empleado, un mármol rojizo, idéntico al encontrado en



Ave de cuerpo estilizado trabajada en mármol

una de las tumbas que se excavó en Pumapungo. En este caso, se trata de dos conopas fálicas, por lo cual, suponemos podría tratarse también de una piedra de carácter religioso.

El complejo de Todos Santos.

Varios elementos distinguen a los vestigios de Todos Santos que es, quizás, el lugar de Tomebamba que ha conservado en mejor estado buena parte de sus instalaciones y las sucesivas transformaciones ocurridas durante la Colonia y parte de la República. En este mismo sentido, la extensión de la ciudad inka guardaba sin duda en los diversos barrios que la componían, una diversidad de estructuras arquitectónicas, vinculadas con el carácter particular de las funciones que se desempeñaban al interior del complejo urbano, las cuales desaparecieron con el tránsito de los siglos desde la Colonia hasta nuestros días, o simplemente se fueron incluyendo en nuevos usos, aspecto que ha minimizado su valor e incluso su existencia.

De lo que ha subsistido, aparte del sistema de andenes que se levantó en Todos Santos I y que sigue hacia el sector II, prolongándose de forma mejor estructurada sobre El Barranco de Pumapungo, dos elementos resaltan fundamentalmente en el sitio que revisamos: el muro de hornacinas trapezoidales y el llamado "*Molino de Núñez de Bonilla*".

El primero recuerda varias construcciones del mismo estilo, localizadas en el Perú; tomemos como ejemplo en el área del Cusco, el muro de hornacinas que se incluye en el palacio de Qollqapata, donde fueron trabajados los nichos trapezoidales como si se tratara de puertas falsas de doble jamba. También ocurre esto en Tambo Machay, lugar conocido como los "*Baños del Inka*" y considerado como lugar de culto consagrado a las fuentes de agua caliente que provienen de las alturas del Cusco. Dos sitios cuya diferencia se aprecia en el número mayor de nichos en Qollqapata, al igual que en el trabajo de la piedra, superior en Tambo Machay (**Stierlin; 1983: 164, 172**). Otros casos similares se distinguen asimismo en el muro de contención con nichos de **Wallka Waman** o en **Chinchero** (**Gasparini-Margoli; 1977: 99, 123**), ambos considerados como bases de sosténimiento de otros edificios. En Wallka Waman, el templo del sol se apoya sobre plataformas embellecidas con una secuencia de grandes nichos trapezoidales.

Para nuestro caso, en cambio, la disposición del muro de hornacinas de Todos Santos identifica mejor a este conjunto,



Área de los baños en Tambo Machay

Fuente: Editions ATLAS, 1982

tanto por el número de nichos como por la ubicación del conjunto en terrenos inclinados, junto a canales de agua que en el sector pudieron tener un uso ritual, como los vestigios de Tambo Machay.

En lo referente al molino de Núñez de Bonilla, surgen varios problemas y consecuentemente, hipótesis. Tenemos por un lado, la enorme similitud de esta construcción con otras del Cusco (*Ibid; 1977: 167*). De suerte que si partimos de las prácticas arquitectónicas desarrolladas en la capital del Estado inkaico, veremos que se utilizó un sistema para puentes y canalización subterránea, que Garcilaso de la Vega entendió como la solución que reemplazaba a la bóveda de arco (s/f: T.III, 974). Es decir, obras constructivas que muestran un marcado paralelismo con el molino de Todos Santos, bien que su origen es atribuido confusamente a la época colonial, por lo cual conviene preguntarse si se trata en realidad de un vestigio de esta época, o en su defecto, forma parte del conjunto de estructuras inkaicas del sector, el cual fue adaptado por Núñez de Bonilla, a fin de que prestara servicios como molino hidráulico?

Sorprende además, la utilización de grandes dinteles colocados horizontalmente sobre los volados de piedra hacia ambos lados, a manera de techo, aparentemente sin ninguna utilidad práctica en el funcionamiento del molino, pero que en cambio, recuerdan el mismo sistema empleado en las galerías subterráneas de Chavín y utilizado también por los inkas para “abovedar” los canales o como sistema de puentes. En este sentido, nos preguntamos sobre el objeto mismo de las paredes laterales trabajadas con estas grandes lajas, que si se trata de dinteles pertenecientes cada uno a una entrada diferente, tendríamos que suponer la existencia de complejos edificios emplazados en ese sector, y de donde se rescató solo esas piedras con el objeto único de levantar la cámara

ra exterior del molino. Esto es, una serie de argumentos que permiten pronunciarnos por la identidad inka de esta construcción y el acondicionamiento posterior de un molino hidráulico por parte de Núñez de Bonilla.

En estas condiciones, resta saber el significado que ostentaba el conjunto de Todos Santos dentro del barrio de Pumapungo; y aquí también son varias las soluciones que cabrían, pero la falta de mayores evidencias arqueológicas o documentales impide por el momento concebir una tesis clara que explique la serie de estructuras presentes, aunque podemos considerar dos explicaciones, que a nuestro juicio, son las más probables:

- Se trata de un conjunto ritual de baños del Inka, similares a Tambo Machay; o
- Formaron parte de una serie de muros de contención y/o de infraestructura, ligados a alguno de los varios templos erigidos en Tomebamba, según describe Caballo Balboa.

Aunque claro, en ambos casos han desaparecido los elementos más importantes, es decir los baños propiamente dichos y el templo, razón por la cual planteamos solamente una hipótesis de trabajo que deberá retomarse en lo posterior, tanto a nivel arqueológico como etnohistórico.

Queda eso sí, una sola cosa en claro; cualquiera sea el tipo de construcciones que imaginemos, estas pertenecen a una clase de arquitectura religiosa o elitista, pues de los casos de muros con hornacinas que se conocen especialmente en la región del Cusco, todos ellos están vinculados al culto o a la jerarquía superior del Sapan Inka, concebido en tanto que divinidad misma.

Sitios en el sector de Pumapungo.

Entre Todos Santos y Pumapungo, se halla un terreno ahora subdividido en pequeños lotes familiares que paulatinamente van saturando el espacio con viviendas bajas y otras construcciones complementarias. Tratándose de un sector definido por la ordenanza municipal del centro histórico, como de interés arqueológico, se estipula que ningún propietario puede realizar obra alguna, sin que antes no se hayan realizado las prospecciones necesarias que faculten las mismas o impidan su ejecución.

Familia Heredia.

El terreno se localiza en la parte baja de El Barranco, pero participa de la inclinación del mismo. Se accede por la Avenida Tres de Noviembre que va paralela al río, y luego por la Calle del Retorno. Tiene aproximadamente 600 m² de superficie y fue excavado con cuadrículas que, en principio, seguían el trazo de las cimentaciones del edificio que debía construirse, a fin de no alterar las condiciones de estabilidad del suelo; aunque esta operación fue inútil y tuvimos que cambiar de estrategia, cuadricularon toda el área, debido al descubrimiento de un graderío y muros que comprometían la parte baja y alta del lote.

De los resultados finales de nuestra investigación que no incluyó un análisis estratigráfico, puesto que los vestigios se hallaron a menos de 0,15 m. de la superficie:

- La existencia de un graderío de piedra que comunica la parte alta con la baja de Pumapungo, y que proviene del sector suroccidental del sitio para dirigirse al noreste, hasta alcanzar los terrenos mismos del Banco Central, en donde se han localizado los complejos arquitectónicos



Escalinata de ascenso a la parte alta de Pumapungo localizada en los terrenos de la familia Heredia

más relevantes de Pumapungo; en concreto, una escalinata de comunicación entre el llamado **Palacio Exterior** y las orillas del Tomebamba. Aparte de lo indicado, el graderío tiene un ancho que va de 2,25 hasta 2,50 m.; fue construido con cantos rodados de conformación plana, de hasta 0,50 m. de largo. Conserva 16 peldaños íntegros y 12 incompletos, totalizando 12 m. de extensión.

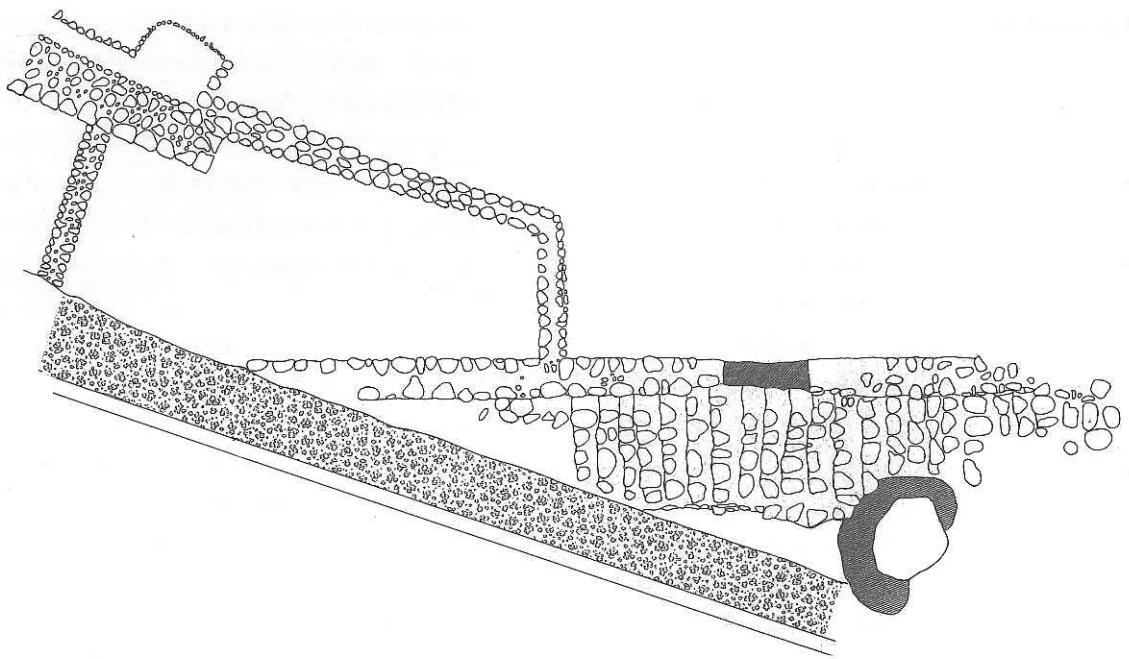
Además, se descubrieron dos muros;

- El primero, de 14 m. de pared estable, semi derruida, más 3 m. bastante incompletos. La altura superior varía entre 0,40 - 0,50 m., mientras el mismo sirve como límite del graderío hacia su borde norte; fue levantado con piedras de canto rodado pequeñas y mantiene un ancho regular de 0,75 m.
- Un segundo muro está ubicado al noroccidente y tiene 11 m. de largo, dividido en una primera sección de 3,50 m. con un ancho de 1,20 m. seguido por 7,50 m. de largo y 0,70 - 0,50 m. de ancho. Termina unido al primero, formando un ángulo abierto que delimita un espacio irregular, cerrado nuevamente en el extremo occidental por otra pared de solo 3 m. de largo y apenas 0,45 m. de ancho.

Como característica de ambos componentes, resalta la altura promedio de 1 m. y la técnica constructiva, lograda con piedras de río menudas y argamasa de barro, que no dibujan hileras uniformes, muy similar a lo que aún se observa en los cercos y viviendas de la región cañari, cuando estas recurren al uso del material petreо; igualmente, es digno de anotarse el ancho, menor al de toda construcción inkaica, sin descontar tampoco la forma irregular del espacio descrito entre los muros.

El material cultural recuperado, exclusivamente cerámico, está íntimamente relacionado con la alfarería inkaica, aunque se rescató dentro del espacio descrito un buen porcentaje de tiestos Tacalzhapa II y III; esto es, aproximadamente el 40% del total recuperado.

En estas condiciones, es posible que los muros estudiados correspondan en realidad a uno de los pocos testigos de la ocupación cañari del sector, no así el graderío que recuerda en mucho a los sistemas inkaicos de comunicación incluidos en la red vial implementada durante la dominación inka en los Andes (Hyslop; 1992).



*Muros de posible origen cañari y escalinata de ascenso a la parte alta de Pumapungo
Dibujo: Proyecto Pumapungo*

Se trataría entonces de una parte mínima del asentamiento de Guapondelic, mantenida dentro de una zona periférica al núcleo central - en donde se destruyeron todas las instalaciones cañaris, para imponer un estilo arquitectónico que dejaba ver el dominio cusqueño - aunque incluso, estas fueron modificadas por la presencia de una escalinata que alteró significativamente el plano original de la estructura cañari.

Familia Toral.

El terreno se localiza junto a Pumapungo, en la parte frontal que da a la Calle Larga; tiene 250 m² de superficie, en donde se trazaron dos líneas de zanjas con un total de ocho pozos de excavación y dos adicionales hacia el occidente, de 2 por 0,80 m. a intervalos de 2 m. entre cada uno.

La estratigrafía integrada por tres capas regulares en todo el lote presenta una primera franja de 0,70 m., compuesta por un estrato de tierra color café plomizo, de textura ceraturosa, en donde se rescataron solo hasta los 0,45 m. de profundidad algunos fragmentos de cerámica, en su mayoría de origen inka y colonial. Sobre vino luego un segundo nivel de 0,20 m. de tierra negra ceraturosa con ausencia de material cultural, después de lo cual aparece el denominado cascajo, estéril desde un punto de vista ocupacional.

Se trata por lo tanto, de un espacio en donde no se levantaron edificaciones y que debió cumplir dentro del planeamiento urbanístico del barrio de Pumapungo algún rol específico, sobre todo ligado en su límite norte con una de las arterias viales de mayor importancia en Tomebamba, que se unía a menos de 150 m. con el Qhapaqñan, ahora Avenida Huayna Capac.

Familia Carrasco.

Igualmente, este lugar se ubica en el límite suroccidental de Pumapungo y comparte una topografía muy similar a la de la familia Heredia; en general, las características estratigráficas son de naturaleza próxima a ese sitio. Varias cuadrículas practicadas en el lugar, en donde ya se había terminado tiempo atrás de levantar la casa de la familia, permitieron rescatar algunos fragmentos de cerámica inka, colonial y contemporánea al interior de un suelo bastante removido. No se hallaron evidencias arquitectónicas, pero no descartamos que con la construcción de la vivienda se destruyeran cimentaciones relacionadas con el complejo mayor de Tomebamba que sin duda fue Pumapungo, en el área que hoy pertenece al Banco Central.

Familia Carrión.

En este caso los trabajos se realizaron en 1996, cuando el Proyecto Pumapungo había concluido (año de 1991). La investigación se llevó a cabo en el jardín de la propiedad, el cual mide aproximadamente 280 m²; en esta superficie, se trazaron 96 unidades de excavación, orientadas a partir de un Punto 0, pero solo fueron excavadas veinte cuadrículas distribuidas aleatoriamente y cuando las necesidades así lo ameritaron, con ampliaciones que cubrieron un total de veinticinco pozos trabajados.

La estratigrafía se mantuvo irregular, con variaciones en las diferentes cuadrículas; unos estratos aparecían a determinada profundidad, en ciertas unidades, reapareciendo luego más adentro o menos, en otras. Resumiéndose en este sentido, un comportamiento algo estable, la lectura del suelo interno en la cuadrícula 4N-15E que señala:

- Estrato de 0,30 y 0,40 m. de tierra negra con relleno y abundante cerámica;
- Capa de 0,30 y 0,35 m., color café amarillento y ausencia de materiales culturales;
- 0,20 y 0,35 m. de tierra café oscuro con la presencia de algunos tiestos;
- 0,25 y 0,40 m. de tierra negra de estructura gredosa; ausencia de cerámica;
- Cascajo; profundidad indeterminada y ausencia total de restos culturales.

Las excavaciones pusieron al descubierto asimismo la presencia de un empedrado de origen prehispánico localizado aproximadamente a 0,40 m. de profundidad y en donde se recogieron algunas muestras de alfarería inka y cañari. Su extensión corresponde, dentro del espacio intervenido, al área de las cuadrículas 1S1W, 2N2E, 2N3E y 5S3E, con ciertos límites figurados por la existencia de una línea de piedras mayores que llegan hasta los 0,20 m. en relación al suelo, en las cuadrículas 2N3E y 2N2E. La conformación de este elemento presenta idénticas características a los empedrados de Pumapungo: piedras medianas de hasta 0,10 m. de diámetro rodeadas por otras menores a los 0,05 m. y estas por piedrecillas de 0,01 hasta 0,03 m.

De forma paralela se puso en evidencia un canal de uso colonial y/o republicano temprano, que va desde la cuadrícula 3N11E a la 1S11E; la base fue lograda con ladrillos gruesos

de más de 0,15 cm de grosor y 0,18 m. de ancho, bastante gastados o irregulares en los extremos, en tanto que las paredes se trabajaron con piedras de canto rodado, planas, muy parecidas a las que se utilizaron en los canales inkaicos de Pumapungo, con una altura desde el ángulo de unión superior con los ladrillos de 0,20 m. Es decir, lo que pudo ser un canal inkaico reutilizado en épocas posteriores, puesto que la tecnología en relación con las paredes de piedra y el nivel del hallazgo, le emparentan con los canales abiertos de esta tradición cultural, localizándose también a la misma profundidad que el empedrado. Por lo tanto, otro elemento que debe ser incorporado a la traza urbana de Tomebamba en el barrio de Pumapungo.

Sitio Cacique Duma.

A fines de agosto de 1981, mientras los obreros cortaban las zanjas destinadas a la cimentación de la futura casa del Sr. Homero Ledesma, se comenzó a sacar abundante cerámica precolonial. Prevenidos por los hijos del propietario, fuimos hasta el lugar, situado a más o menos 150 m. al este de Pumapungo, en la calle Cacique Duma. A primera vista, el sitio parecía un cementerio removido, donde huesos humanos y animales se mezclaban con tiestos provenientes del ajuar mortuorio de numerosas tumbas.

Contando con el consentimiento de la familia Ledesma, pudimos asistir a la continuación de los trabajos, advirtiendo a los obreros a fin de recoger todo el material cultural que salía de las excavaciones, agrupado en niveles artificiales de 0,20 m. Posteriormente, se nos permitió trabajar dos de las zanjas ya trazadas, que fueron identificadas como número I y II.



Zanjas de recolección de material cultural; sitio Cacique Duma

Debido a la particularidad del sitio, revisaremos prime-
ramente los dos espacios abiertos por nosotros, incluyendo
todos los componentes que les distinguen:

Zanja I:

Se localizó paralela a la calle, a solo 4 m. del muro frontal que protege el terreno. La zanja tiene 3,60 m. de largo por 0,60 m. de ancho. Para la excavación se determinaron dos niveles iniciales de 0,20 m. cada uno, debido a la gruesa capa de relleno que se ha depositado en la zona. En efecto, este estrato alcanzó hasta los 0,50 m. de profundidad, compuesto por materiales modernos, plásticos, ladrillos, etc. A partir de este nivel, se recuperaron 120 fragmentos en dos estratos de tierra que llegaron al 1,20 m. de profundidad; el primero, de 0,40 m. compuesto por tierra negra ceraturosa y un segundo de solo 0,30 m., en donde disminuyó la frecuencia de tiestos hasta desaparecer en la base de esta última capa, formada por tierra café con manchas rojizas, producto de la descomposición de las raíces de un árbol y otras amarillentas, de origen mineral.

Zanja II:

Situada al sur de la primera, a 5 m. de distancia, recorre en dirección este - oeste. Debido a la falta de tiempo manifiestada por el propietario, quien deseaba terminar lo antes posible con la cimentación, optamos por concentrarnos en un espacio de solo 1,50 m. de largo. En todo caso la cerámica recogida fue abundante y continua, dentro de una sucesión estratigráfica similar a la precedente, salvo por el menor espesor que aquí presentó la capa de relleno de solo 0,20 m. La excavación de esta zanja se interrumpió en la tarde, cuando solo habíamos llegado a 0,80 m. de profundidad.

Al día siguiente, la zanja había sido terminada por los obreros y llegaba al 1,20 m. sin que hubiéramos podido recoger el material cultural. Se trabajó pues, desde este momento, sobre la estratigrafía de la zanja III, ya abierta y que aparecía mucho más compleja que en las anteriores, a pesar de estar situada solo a 2 m. al sur de la zanja II. Se procedió además, a una recolección de la cerámica que había salido durante los trabajos realizados por los obreros de la construcción; este material fue catalogado como cerámica sin procedencia fija.

Estratigrafía de la zanja III.

- 1.- Capa de relleno de 0,15 m;
- 2.- Estrato café oscuro bastante ceraturoso y con algunos guijarros incluidos; espesor medio de 0,20 m.;
- 3.- Capa de tierra negra ceraturosa, posiblemente de la misma naturaleza que la anterior, pero con la presencia de carbón que formaba una mancha intermedia de 0,10 y 0,15 m. de ancho. Rescatamos igualmente unos huesos fragmentados y abundante cerámica que formaban un todo mezclado con el carbón. La profundidad del estrato alcanzó en total 0,25 m.
- 4.- Comienzo a 0,55 m. de un estrato café oscuro pero menos intenso que el segundo; menor número de tiestos hasta los 0,90 m. de profundidad con respecto a la superficie.
- 5.- Capa amarillenta que alcanzó 1,05 m de altura, distinguéndose poquísimos fragmentos de cerámica. En la base del corte se recogieron, pese a todo algunos tiestos de tipo inkaico, similares a otros que provienen de la zanja I, en el último nivel.

Si comparamos este corte con la estratigrafía que presenta la cuadrícula 17S-16E de la Zona I de Pumapungo, se destacan algunas similitudes, así:

- El segundo y tercer estratos de tierra café o negra ceraturosa de Cacique Duma, ricos en material cultural corresponden a las capas 3 y 4 de Pumapungo, donde se aprecia por el contrario, una débil concentración de tiestos en la tercera y la ausencia casi total de estos materiales en la cuarta capa.
- Ahora bien, todo el barrio de Pumapungo y en especial este sector, se mantuvo poco poblado, pero en la actualidad está afectado por un ritmo acelerado de construcciones. De esta forma, a ambos lados de la calle Cacique Duma que llega hasta El Barranco en su proyección noreste, excepción hecha con el sitio que estudiamos y que en realidad es un jardín exterior, no ofrece al momento ninguna posibilidad para ser investigado arqueológicamente, por lo cual consideramos que el análisis del material cultural rescatado en este lugar reviste especial interés para una aproximación hipotética al pasado

antiguo de la zona, en particular si tomamos en cuenta su cercanía con el Parque Arqueológico de Pumapungo.

La cerámica.

Cabe recalcar dos aspectos fundamentales: la presencia de abundante cantidad de fragmentos y la identificación casi total de los tiestos con el estilo inka.

Las formas pertenecen sobre todo a grandes recipientes; las paredes de los fragmentos fluctúan entre 1 y 1,5 cm de grosor, mientras la pintura característica es el rojo oscuro y crema, típicos de la cerámica cusqueña.

En general, se trata de grandes aríbalos y otras formas de base cónica. Se destacan, aunque en proporción mínima, algunos bordes evertidos, comunes en las ollas Tacalzhapa III. Tampoco encontramos ceramios con huellas de hollín.

Todas estas circunstancias nos hacen suponer que el sitio Cacique Duma es la continuación de Pumapungo; un lugar destinado quizás al depósito de granos y otros materiales, que generalmente se guardaban en grandes recipientes dentro de las qolcas edificadas en piedra y/o tierra, aunque en la actualidad no se encuentran huellas de las cimentaciones. Estos depósitos y edificios de guardianía, etc., no sobrevivieron visibles en los últimos decenios, tal vez por haber sido destruidos los basamentos con el levantamiento de las modernas viviendas. En esta misma dirección, el uso doméstico de las piezas queda excluido, debido a la ausencia de hollín en las paredes de los tiestos.

Finalmente, debe considerarse que el área dispuesta para las excavaciones fue muy pequeña, lo cual impidió profundizar las investigaciones a fin de encontrar las cimentaciones o huellas de los edificios inkaicos levantados en ese sector, al oriente de Pumapungo. Queda en cambio, el mapa de Max Uhle llamado *Las Ruinas de la Ciudad de Tomebamba* que forma parte de su estudio de 1923, en donde el área que estudiamos, comprendida entre la continuación de la Calle Larga, ahora Cacique Duma y la Av. Huayna Capac está marcada como zona de "restos antiguos" lo que significa que el arqueólogo alemán, sí vio los vestigios de estos edificios que siendo los preferenciales, no impedirían la existencia de otros, que servían como espacios de vivienda temporal y en donde no se realizaban actividades domésticas como la cocción de alimentos. Así, la mancha de carbón localizada en el tercer estrato podría explicarse como el producto de la descomposición de los materiales orgánicos que contenían los

recipientes de las qolcas o los restos de comida servida en las habitaciones, y no como el resultado de la cocción de los mismos.

Sitio Las Conceptas.

El convento de claustro, uno de los más antiguos de Cuenca, fue construido en los primeros años de la Colonia, poco después de la fundación de Cuenca. Se sitúa entre las calles Borrero y Presidente Córdova, a 200 m. de la plaza principal y a 900 m. al noroccidente de Pumapungo.

A mediados del mes de enero de 1982 pudimos conocer el interior del convento, gracias a la invitación del Arq. Edmundo Iturralde, funcionario del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, quien dirigía los trabajos de restauración que se realizaban en aquel momento en este importante lugar. El principal objetivo de nuestra visita fue constatar las características de una serie de recipientes de cerámica, al parecer de origen colonial que servían de maceteros, distribuidos en los jardines o corredores del convento.

Una vez estudiadas las piezas referidas, casi todas ellas, efectivamente de esa filiación, nos llamaron la atención varios fragmentos de cerámica utilizados como mortero en las gruesas paredes de adobe del edificio. Supuesto que estos muros datan de la primera época de construcciones españolas en Cuenca, nos interesamos en conocer más acerca de los tiestos cuya procedencia está sin duda, vinculado con el mismo espacio constructivo, pues normalmente se fabrican los adobes utilizando la tierra del lugar donde luego se levanta la vivienda o el edificio en particular. Así, varios de los tiestos que sacamos de las paredes resultaron ser precolombinos: uno de ellos inka, los siete restantes, Guapondelic, Tacalzhapa III y Cashaloma.

Movidos por el hallazgo, procedimos a excavar el suelo de una habitación del interior del edificio cuyo piso de tablas había sido levantado parcialmente. En primer lugar, se apreció una capa de tierra extremadamente compacta y que medía 0,20 m. de espesor. De la misma, se recuperaron algunos fragmentos de origen colonial, en su mayoría; pasado este suelo, profundizamos 0,40 m. más, localizando nuevos tiestos, esta vez de filiación Colonial, Inka y Guapondelic.

Ahora bien, si el número de ceramios fue reducido, de los 22 pedazos recuperados, 4 eran de origen inka, los restantes: 5 coloniales, 2 Rojo pulido y 1 Blanco Punteado post-cocción Cashaloma, más 10 Rojo Claro Ordinario pertenecientes

a Guapondelic. Desafortunadamente, a esta primera visita no le siguieron nuevas excavaciones sistemáticas, pues el nuevo piso de madera cubrió en esos mismos días el área que habíamos investigado. Queda en cambio un área relativamente grande ocupada especialmente por los jardines del convento, en donde se proyectó para 1984 continuar con los trabajos, plan que no se concretó por diversos motivos que tienen que ver en especial con la negativa de las monjas que viven en el convento. Pese a todo, esta breve prospección nos permite considerar a ese sector como incluido en el asiento inkaico del valle de Cuenca y con Tomebamba.

A manera de conclusión.

Este largo capítulo tiene un final rápido, puesto que podemos apreciar una geografía de uso prolongado en la región de Cuenca, en donde las ocupaciones arrancan desde el Formativo Tardío, según testifican los hallazgos de cerámica Chaullabamba o Formativa, efectuados en La Colina de Pumapungo como se verá posteriormente; Narrío en Gapal; Tacalzhapa I, reportado por Verneau y Rivet (1912), y los sitios ahora estudiados que alcanzan Tacalzhapa II y III. Súmese igualmente el material Guapondelic e Inka, que sintetizan los últimos siglos de vida aborigen del valle, antes de la invasión española.

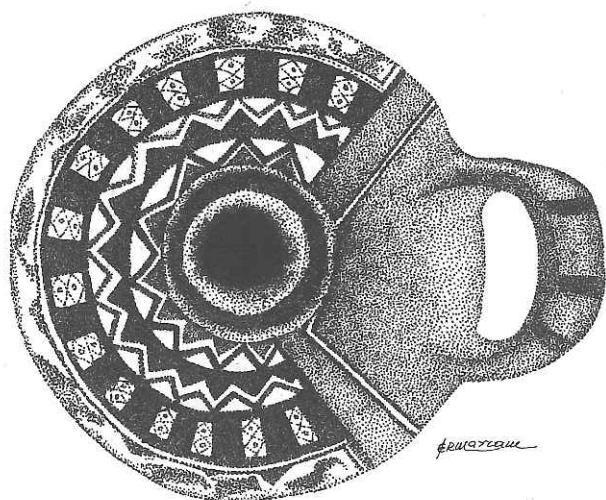
La discusión sobre el tipo de emplazamientos y su relación interna resulta aún conflictiva, puesto que no ha sido posible hasta la fecha estudiar uno o varios asentamientos, en forma metódica, a diferencia de lo que hemos podido realizar, dentro de los lineamientos de una arqueología de salvamento. Razón que explica los resultados poco profundos en estos aspectos; pero su importancia representa un primer acercamiento al orden histórico de la ocupación del valle de Cuenca, y también a la distribución de los mismos en términos cronológicos.

Señalemos en todo caso algunas conclusiones generales:

- En el mismo espacio se hallan fragmentos de origen Tacalzhapa III e Inka;
- El suelo en donde se encuentran estas muestras, está muy erosionado y se divisan los estratos superiores de Turi - Gapal, compuestos por un conjunto de gres, cenizas y brechas volcánicas intercaladas por arcillas y arenas, con la ausencia de estratos profundos que han impedido la conservación de los depósitos culturales, apreciando el material en contextos mezclados;
- A medida que se avanza hacia las orillas del río Yanuncay, a pocos metros sobre el nivel de las mismas, los sitios se vuelven más extensos, pero es notoria la ausencia de materiales formativos;
- En todo este espacio aparece la cerámica colonial y contemporánea; más hacia el oeste, los sitios entre los ríos Yanuncay, Tomebamba y Tarqui son de identidad Tacalzhapa II y III, Guapondelic e Inka, mezclados con restos de la Colonia;
- A partir de la segunda terraza fluvial que se extiende hacia el norte de El Barranco, el avance de las construcciones modernas impide conocer en detalle las características arqueológicas de los sitios, pero podemos concluir su identificación Chaullabamba, debido a un grupo de tazos de esta tradición rescatados en Pumapungo, Tacalzhapa II y III en el mismo sitio, más Cañari o Guapondelic e Inka, puesto que en buena medida la terraza ocupa el territorio de levantamiento de la antigua Tomebamba; además, el área contiene numerosos elementos vinculados con el período Colonial y Republicano temprano;
- En la tercera terraza fluvial que domina el sector norte de la ciudad, siendo la menos estudiada, por las características de Quinta Chica y de algunos fragmentos analizados, sin lugar de ubicación precisa, puesto que provienen de la entrega de particulares que llegaron hasta nosotros con hallazgos de distinta naturaleza - cerámica y lítica principalmente - inferimos que mantuvo una ocupación, también Tacalzhapa II y III, Guapondelic e Inka, aceptada esta última, además, en varios documentos del siglo XVI;
- Finalmente, Tacalzhapa I, no identificado en nuestro registro directo, se habría localizado al noreste de Cuenca y en general dentro de la ciudad, según reza la información dejada por Verneau y Rivet en 1912.

Capítulo VI

Prospección y excavaciones arqueológicas en el “Palacio de Huaina-Capac”, actual Pumapungo



16 clásico
2600,000 pesos y más otros
en moneda de los países
descritos en el libro



Botella con asa lateral inkaica
Dibujo: Raúl Marca

Prospección y excavaciones arqueológicas en el “Palacio de Huaina Capac”, actual Pumapungo

Generalidades.

El nombre de Pumapungo.

Max Uhle consideró que Pumapungo (**puma** = “león”, **pungo** = “puerta”) ostenta este nombre en recuerdo de una puerta decorada con figuras de leones, similar a la de Tiwanaku (1923: 7). Si procedemos a una comparación con el Cusco, dos barrios de esta ciudad recuerdan el nombre de Pumapungo en Tomebamba: “(...) *Pumacurcu quiere decir: viga de leones. (...) porque en unas grandes vigas que babía en el barrio ataban los leones que presentaban al Inca (...)*” y “(...) **Pumapchupan**; quiere decir: *cola de león, porque aquel barrio fenece en punta (...)*” (Garcilaso de la Vega; s/f; T.III, 26). De los dos, el que mejor recuerda Pumapungo, si observamos las particularidades geográficas del área, es Pumachupa; extraña en cambio, la falta de correspondencia topográfica exacta entre estos dos barrios, que a juicio de Jesús Arriaga, obedece al interés de los cusqueños por trasladar el Pumapungo de Tiwanaku hasta Tumipampa porque “claramente se ve que Tiwanaku fue para el Cusco lo que el Cusco fue para Tumipampa: el punto de partida, el origen de la procedencia” (1922: 32).

Sin entrar en detalles sobre el origen mismo del nombre, las primeras referencias de Pumapungo fueron encontradas en un documento del Archivo Nacional de Historia (1593; Notaría 490, folio 492), en donde se lee “... dos solares que son juntos a esta ciudad en el cercado de Pumapungo”. De aquí, se desprende que esta designación tiene una raíz prehispánica y por otro lado, que el sitio mismo no se incluye dentro del área concebida como parte de la ciudad española de Cuenca.

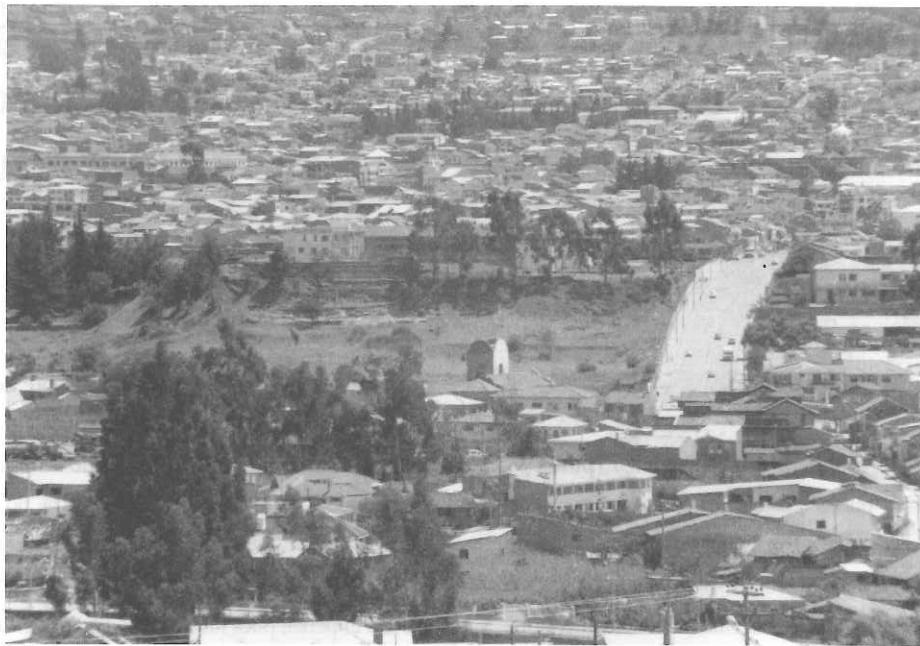
Otra referencia fue hallada en Cabello Balboa a propósito de las guerras entre las tropas de Wascar y Atawallpa. Fortificado el general **Wanca-Auqui** en Tomebamba para enfrentar a las tropas quiteñas, sufre una nueva derrota y es perseguido “basta Poma-Pongo” (1951: 266).

Posteriormente, se perpetuó el nombre de este barrio, manteniéndose casi despoblado, en condición de pequeñas quintas; cosa que se observa en dos de los planos de Cuenca, realizados en el siglo XVIII. Ya en 1874, no solo se reconoce “*al punto denominado Pomapongo*”, sino que además, el sitio encarnó en sí mismo todo el significado de la ciudad imperial, pues fue: “...conocido *antiguamente como el de Tomebamba*” (Torres; 1921: 127). Para el presente siglo, se bautizó a la actual Calle Larga que atraviesa todo el sector, como Avenida Pumapungo, pero se identificaba particularmente a la propiedad del Sr. Agustín Vásquez, como la “Quinta Pumapungo”, mayor en extensión al sitio que modernamente lleva este nombre, y que pertenece al Banco Central del Ecuador.

Propietarios del sitio.

En base a los pocos documentos que poseemos en la actualidad, hemos podido reconstruir en parte la historia de los diferentes propietarios de Pumapungo: en 1593, Doña María de Mercado es la dueña de “*dos solares*” en Pumapungo, los mismos que son vendidos a “*Diego Yumipamba Yndio natural de Pancaleo*” (Archivo Nacional de Historia, Cuenca; 1593: Notaría 490, folio 492). Desconocemos en cambio si Don Rodrigo Núñez de Bonilla, primer encamionero de Tomebamba, se adjudicó también estos terrenos, junto con el sector de Todos Santos, situado a solo doscientos metros al occidente de Pumapungo. En 1820, la Quinta Pumapungo perteneció a la familia o a un familiar (?) de Chica y Astudillo (Cordero Palacios; 1940: 31) mientras que en 1874, el barrio conocido con este nombre pasó a pertenecer a tres propietarios: Antonio Lazo, Manuel Idrovo y Próspero Benavides (Torres; 1921: 132).

En lo que va del siglo XX, la propiedad de la familia Lazo tuvo un nuevo dueño: Agustín Vásquez; aquella de Manuel



Vista general, en el centro de la foto, del Barranco de Pumapungo y a la derecha la actual Av. Huayna Capac, antiguo Qhapaqñan

Idrovo pasó a ser de una familia Avilez y la de Benavides, de un Sr. N. Aguilera. Así divididos los terrenos, a medida que la ciudad crecía, fueron subdividiéndose o lotizándose; solo la quinta de Agustín Vásquez permaneció íntegra y comprendía la actual propiedad del Banco Central y los terrenos que, al suroccidente, forman la casa de ejercicios de la comunidad jesuita. Toda esta área heredó años más tarde su hijo, el sacerdote Agustín Vásquez que vendió finalmente en 1944, en forma simbólica y por una cantidad muy baja, a la congregación de los jesuitas. En 1948, se dieron inicio los trabajos de construcción de los modernos edificios del colegio Borja, que comenzó a funcionar en 1956, bajo la regencia de la misma comunidad religiosa.

La ubicación del edificio educativo, de las canchas deportivas, etc, fue entonces motivo de diversas críticas, debido a la destrucción de una parte del complejo arqueológico; sin embargo, pese a los daños físicos ocasionados a las estructuras existentes, conviene preguntarse cuál hubiese sido el destino de Pumapungo de no haber restado como unidad, esto es, como un terreno no lotizado.

En 1981, el Banco Central del Ecuador decidió emprender el rescate arqueológico y la revalorización de Pumapungo, último testigo y sobreviviente mudo de Tomebamba. Gracias a esta gestión, una parte importantísima de la historia

andina quedó preservada para la posteridad, mediante los restos materiales, ahora restaurados, las piezas rescatadas y la demás información, que pudo ser recuperada en los años de trabajo e investigación.

Las excavaciones y el plano de 1923.

Antecedentes.

Con los auspicios de Jacinto Jijón y Caamaño, arqueólogo y mecenas ecuatoriano, se da inicio, en 1922, a una serie de trabajos arqueológicos en la Quinta Pumapungo, bajo la dirección del americanista alemán Max Uhle. En esta ocasión, se descubrieron una serie de vestigios, muros y cimentaciones de lo que será denominado el **Palacio de Huaina-Capac**, y que había sido definido como un conjunto de construcciones que “(...) se extendían por 141 metros del Este al Oeste, y por 122 metros del Norte al Sur, superando, al parecer, en el área total, los palacios más grandes de Huaina Cápac y de Tupac Yupanqui en el Cuzco.” (1923: 5).

Ayudado por un personal bastante reducido, Uhle prosiguió las investigaciones durante un año; en 1923, concluye el mapa de toda la zona, el mismo que será publicado junto



Max Uhle, llamado también el "Padre de la arqueología americana"
Foto: Autor desconocido

con una breve, pero importante monografía llamada *Las Ruinas de Tomebamba*. Con este trabajo, que dio por concluida la larga discusión sobre la ubicación geográfica de Tomebamba, se cerró también un capítulo de la historia andina, graficado principalmente en este plano y en el del *Templo de Viracocha*, conjunto arquitectónico estudiado en la misma época en el barrio del Corazón de María.

Al reiniciar las investigaciones en 1982, nuestro punto de partida, como es natural, fue el artículo de Max Uhle, pero principalmente, su plano realizado, al parecer, con extrema minuciosidad, a una escala fácilmente legible de 1:250 y utilizando curvas de nivel de 0,50 m. Se podía entonces reconstruir paso a paso los principales cambios topográficos operados entre las dos fechas.

Desgraciadamente, esta publicación no aclaraba todas las inquietudes sobre las características particulares de cada estructura arqueológica o la secuencia de los hallazgos. A esta carencia de información sobre los trabajos en general, se sumaba la falta de leyenda que explicara toda la variada simbología que incluye el mapa del *Palacio de Huaina-Capac* y del *Templo de Viracocha*. Fue por esta razón que decidimos proceder a una interpretación previa de las líneas, utilizadas por Uhle en el dibujo de sus mapas, tal como veremos a continuación.

Es decir un conjunto de detalles que tendremos la ocasión de estudiar con sus errores y omisiones, a lo largo de este trabajo.

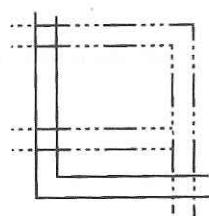
Con estos antecedentes, en mayo de 1981, se dio inicio

a los trabajos prospectivos que tenían como objetivo principal, constatar la existencia y el estado en el que se encontraba el llamado *Palacio de Huaina-Capac*. Numerosas zanjas de sondeo, en el sector alto de Pumapungo, certificaron la presencia de muros y cimentaciones, así como zonas empedradas y abundante cerámica (*Informe "Prospección Arqueológica en Pumapungo - Cuenca"*: E. Salazar, J.

— muro inkaico o precolombino

— — — — — muro inkaico o precolombino supuesto

--- muro moderno o relativamente contemporáneo



muro inkaico o prehispánico superpuesto por muros de construcción moderna. Se trata posiblemente de muros dibujados, en base a información proveniente de los propietarios o constructores del edificio de la Casa de Ahora, puesto que es aquí, donde se concentra este tipo de simbología.

• • • • • • • • • Huecos de poste posiblemente modernos

||||| hilera exterior de refuerzo del muro

..... empedrados, "pachillas" o "chinitas".

En ciertos lugares, el dibujo adquiere características de líneas semicirculares, lo cual podría indicar simples detalles del dibujo o quizás, la forma de trabajo del empedrado, según fue observado por Uhle

— hornacina grande de tipo trapezoidal

— — — canal de agua, tanto a cielo abierto como con tapa

— puerta

— — — graderío de origen moderno

— — — muro de contención

Idrovo, J. Guamán. Museo del Banco Central: 1981).

Cumplida esta primera fase, el 11 de agosto del mismo año, comenzaron una serie de excavaciones sistemáticas, tendentes a rescatar y estudiar los vestigios de Pumapungo.

Ubicación general de los terrenos de Pumapungo.

El sitio de Pumapungo se ubica al sureste de la ciudad de Cuenca y está constituido por un área triangular de terrenos planos, bruscamente separados por el corte llamado El Barranco, que divide la primera de la segunda terraza del valle de Cuenca. Sus principales límites son la Calle Larga al norte, la Av. Huayna-Capac al este, y al suroeste el río Tomebamba.

División de las áreas de investigación.

Los terrenos de Pumapungo, propiedad del Banco Central del Ecuador, comprenden un total de seis hectáreas de extensión, distribuidas tanto en la primera como la segunda terraza del valle de Cuenca. Teniendo en cuenta las condiciones topográficas del área, al igual que el emplazamiento de los diferentes edificios prehispánicos, en relación con las construcciones de origen moderno existentes, se dividió el conjunto en cuatro zonas que veremos a continuación. Pero amerita señalar antes, que la terminología empleada para designar los distintos edificios o conjuntos, ha sido mantenida parcialmente del trabajo de Uhle; explicándose los cambios y divergencias que nosotros anotamos, en función de los hallazgos realizados, los mismos que cambian el significado acordado anteriormente a estos elementos. En otros casos, los nombres empantan con las características de los nuevos descubrimientos, que no constan en la publicación de 1923.

Los cambios de nombres realizados y cuyos contenidos serán justificados a lo largo de estas páginas son:

- 1.- Acllahuasi por **Mullucancha**;
- 2.- Kallankas por **Cuartel**;
- 3.- Qorikancha y La Colina por **Casa de Abora**; en el primer caso, nos referimos a la parte central del montículo en donde proponemos, se hallaba el templo mayor o solar, y que corresponde más o menos a la localización de la casa de la Quinta Pumapungo; en el segundo, lo hacemos como indicador del montículo en general.

Zona I.

Pcupa el límite norte de Pumapungo; al oeste, se hallan las propiedades de las familias Lucero y Carrión; al este, la Av. Huayna-Capac y al sur, la calle de ingreso al antiguo colegio Borja, que se dirige hacia el occidente. A excepción del ángulo formado por la Calle Larga y la Av. Huayna-Capac, los terrenos restantes están determinados por la existencia de un antiguo campo de fútbol llamado La Cancha, razón que explica la apelación indistinta que nosotros damos a este sector de Pumapungo, ya sea como Zona I o como La Cancha. En general, se trata de un área plana con un ligero desnivel en sentido oeste-este; aquí, se descubrió en 1923 una serie de estructuras que Uhle conoce como el **Palacio Exterior, Residencia del Cacique y Baño-Canal**.

Zona II.

Límita al norte con la Zona I; al oeste, el muro de contención que separa la propiedad del Banco Central de la casa de ejercicios pertenecientes a la comunidad jesuita; al este, la Av. Huayna-Capac y hacia el sur, el Acllahuasi. El terreno es plano, salvo en la parte oriental, que se distingue por una superficie ligeramente irregular, y de mayor altura que la Zona I.

La implantación del edificio actual afectó parte de esta zona, compuesta por un grupo de estructuras que Uhle designó como **Los Cuartel**s y nosotros Las Kallankas, más **Los Contrafuertes**; la construcción del colegio Borja significó en este sentido, la destrucción de los muros en Las Kallankas del norte o frontales y de los extremos norte y sur de los **Contrafuertes**. Asimismo, una futura ampliación de la Av. Huayna-Capac destruyó los muros y las cimentaciones del este de Las Kallankas Orientales.

Zona III.

Tiene como límites la Zona II hacia el norte, y al este, la Av. Huayna-Capac. Los terrenos del occidente y del sur limitan con El Barranco a lo largo de la curva topográfica de los 2525 msnm, es decir con la Zona IV. Comprende dos sectores de construcciones; el norte, plano y ocupado por el Acllahuasi Oriental y las Estructuras Intermedias, que son los edificios situados entre el primer conjunto y la última estructura de Las Kallankas, hacia el sur. El segundo sector está

constituido por la pequeña elevación, donde a comienzos de siglo, los propietarios de Pumapungo levantaron varias construcciones: establos, corrales, etc, que incluían la casa de la Quinta Pumapugno, conocida por Uhle como la *Casa de Abora*. En este sector, se ubican parte del Acllahuasi Occidental, la Qollca y otras estructuras de difícil comprensión, situadas bajo las edificaciones modernas.

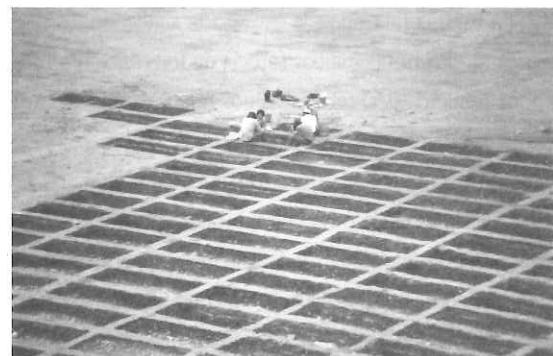
Zona IV.

Comprende toda la parte de El Barranco y los terrenos de la primera terraza junto al río. Está limitada al norte y al occidente por la Zona III, al este por la Av. Huayna-Capac y al sur, por las orillas del río Tomebamba. Fue subdividida en tres sectores: El Barranco, La Pampa I hacia el oriente y La Pampa II, al noroccidente. A excepción de El Barranco que está formado por la pared divisoria de las dos terrazas, en dirección oriente-noroccidente, y que representa un desnivel de 25 m. de altura, de corte inclinado, todo el sector de La Pampa I y La Pampa II presenta un espacio plano de cerca de tres hectáreas de extensión. En todo este terreno, Max Uhle solo investigó dos muros de contención a lo largo de El Barranco y un ancho muro que va en sentido paralelo al río y que él llamó *Muro de Defensa*. Los otros elementos descubiertos en nuestras investigaciones no forman parte del cuerpo de hallazgos de esa época.

Metodología aplicada.

En las zonas altas de Pumapungo, se buscaba permanentemente la excavación de las estructuras dibujadas por Max Uhle. Por ello, las zanjas estuvieron determinadas según la ubicación de los elementos arquitectónicos ya conocidos. Siguiendo este criterio, las tres zonas contaron con un punto 0 o “datum”, formado por el cruce de dos líneas en dirección norte-sur y este-oeste, que a su vez, dividen al área en cuatro sectores diferentes de excavación. La identificación de las cuadrículas resulta entonces de la orientación del sector respectivo y de la posición de cada una de ellas, con respecto al punto 0.

Para las Zonas I y II, se utilizó en las excavaciones un sistema de “panales” con cuadrículas de 2,50 m. de largo por 1 m. de ancho, respetando muretes intermedios de 0,30 m. Preferimos este sistema, especialmente por la característica plana que presentan estos terrenos, lo cual ayuda al mante-



Excavaciones en la Zona I mediante el sistema de cuadrículas en “damero”

nimiento de los testigos. En cambio, en la Zona III, debimos utilizar cuadrículas de 1,50 m. por 1,50 m. sin muretes; la inclinación del terreno no permitía en general la mantención de estas paredes, a lo cual se sumó una época continua de lluvias que las ponía en eventual peligro de destrucción.

En la Zona IV, debimos optar por otro criterio. En este caso, se trataba de un área no conocida arqueológicamente, por lo cual la primera tarea por cumplir consistía en la prospección íntegra de todo el terreno. Para el efecto, se trazaron 15 líneas de zanjas a 16 m. de distancia la una de la otra e identificadas mediante letras; las cuadrículas median 2 m. de largo por 1,50 m. de ancho y se ubicaban a 3 m. de distancia cada una. La Pampa I contó con 8 líneas de zanjas en dirección norte-sur: A hasta H; La Pampa II, 7 líneas en dirección suroeste-noreste: I hasta O.

Posteriormente, cuando fueron descubiertos un largo canal y varias estructuras en el centro de La Pampa I, se identificó el área de excavaciones mediante cuadrículas que correspondían a líneas intermedias entre las principales, designadas con números romanos, según su ubicación hacia el occidente y con números arábigos hacia el sur.

En cuanto a la recolección del material cultural, hubo que tomar en cuenta dos aspectos sumamente importantes:

- La mayoría de los terrenos habían sido alterados por lo menos en las capas superiores, a causa de la agricultura practicada y las construcciones del colegio Borja.
- Un segundo tipo de “alteración” podrían ser consideradas las investigaciones de Max Uhle, puesto que no conocemos las particularidades de estos trabajos que permitan reconstruir de manera ordenada los lugares y la profundidad de las excavaciones practicadas.

En estas condiciones, la excavación siguiendo los diferentes niveles estratigráficos carecía de interés, sobre todo en los primeros 0,50 m. Realizamos entonces una serie de cortes estratigráficos en cada zona, a fin de determinar exactamente la profundidad y dirección de las capas alteradas. En estos suelos se recogió cerámica, huesos, etc, utilizando niveles artificiales de 0,20 m. y de 0,30 m., hasta el término de la tierra denominada de "relleno". A continuación, se procedió a excavar ordenadamente según los diferentes estratos, hasta llegar al suelo estéril culturalmente.

Ese hecho podría parecer un cuadro caótico de excavaciones, pero, en realidad, es el resultado de la utilización de un doble sistema de niveles: artificiales hacia la superficie y naturales al interior, en forma combinada y con una doble condición, puesto que en un primer caso, la alteración de un área pudo significar al mismo tiempo la existencia de terrenos menos removidos en ese sector, lo que supone cuadrículas con un mayor número de niveles que otras, pese a que ambas estén juntas. En el segundo caso, la profundidad de los niveles naturales de ocupación inka dependió asimismo de la alteración que este pueblo realizó en los suelos de Pumapungo, especialmente en los sectores donde se levantaron los diferentes edificios. Quiere decir, por lo tanto, que existen también niveles ocasionalmente más profundos que otros, o que se dan ciertos suelos ausentes en áreas vecinas.

Con estas características se cavó en Pumapungo:

ZONA	NUMERO DE CUADRICULAS
I	880
II	420
III	592
IV	339

Por lo tanto, un total de 2231 cuadrículas intervenidas.

El personal.

A lo largo de los años que duró la investigación de Pumapungo, el personal fue variado. Contamos inicialmente con dos asistentes de campo, cuatro estudiantes becados por el Museo del Banco Central de Cuenca y 20 obreros, que



Parte del personal que trabajó en el proyecto Pumapungo en el año de 1983

en realidad eran campesinos cañaris de la periferia de Cuenca. Posteriormente, el número de obreros, asistentes y estudiantes aumentó a 30/40, 3 y 5 respectivamente, dada la urgencia que tenía el Banco Central por conocer los resultados de los trabajos en las Zonas II, III y IV. La mayoría de este personal se ocupó de las excavaciones, mientras que un asistente y un estudiante becario permanecieron en el laboratorio, realizando tareas de catalogación, numeración y clasificación del material cultural recuperado. Un grupo de obreros se ocupaba continua y simultáneamente del lavado de los tiestos.

Los planos de Pumapungo.

Existen dos planos de Pumapungo; aquel de comienzos de siglo, y el nuestro. Una breve visión de los mismos, dibujados con idéntica escala, permite apreciar la relativa exactitud del primero, elaborado por Uhle. La superposición de ambos muestra en efecto, la coincidencia más o menos general de las diferentes estructuras descubiertas en 1923 y redescubiertas en la presente investigación.

Es muy probable que a comienzos de siglo se mantuvieran en pie, parte de las paredes que actualmente sobreviven únicamente como cimentaciones, pues por las referencias obtenidas, Uhle contó con un personal bastante limitado y, en solo un año de trabajo, el arqueólogo alemán estudió el área de Pumapungo y del Corazón de María.

Consideramos, por lo tanto, que su trabajo se concentró especialmente en el levantamiento del plano a través de los muros visibles y, ocasionalmente, con el descubrimiento de estructuras conservadas bajo la superficie. Por ello escaparon de su estudio varios de los grupos arquitectónicos descritos en el presente trabajo.

PALACIO

HUAINACAPAC
TOMEBAMBA



Una aproximación necesaria al concepto de “espacio sagrado” en Pumapungo.

Antes de proceder a revisar los trabajos arqueológicos efectuados en Pumapungo, es necesario tomar en cuenta varios aspectos, que tienen que ver con el concepto de “espacio sagrado” que manejaron los inkas, en relación con la arquitectura y el urbanismo que desarrollaron.

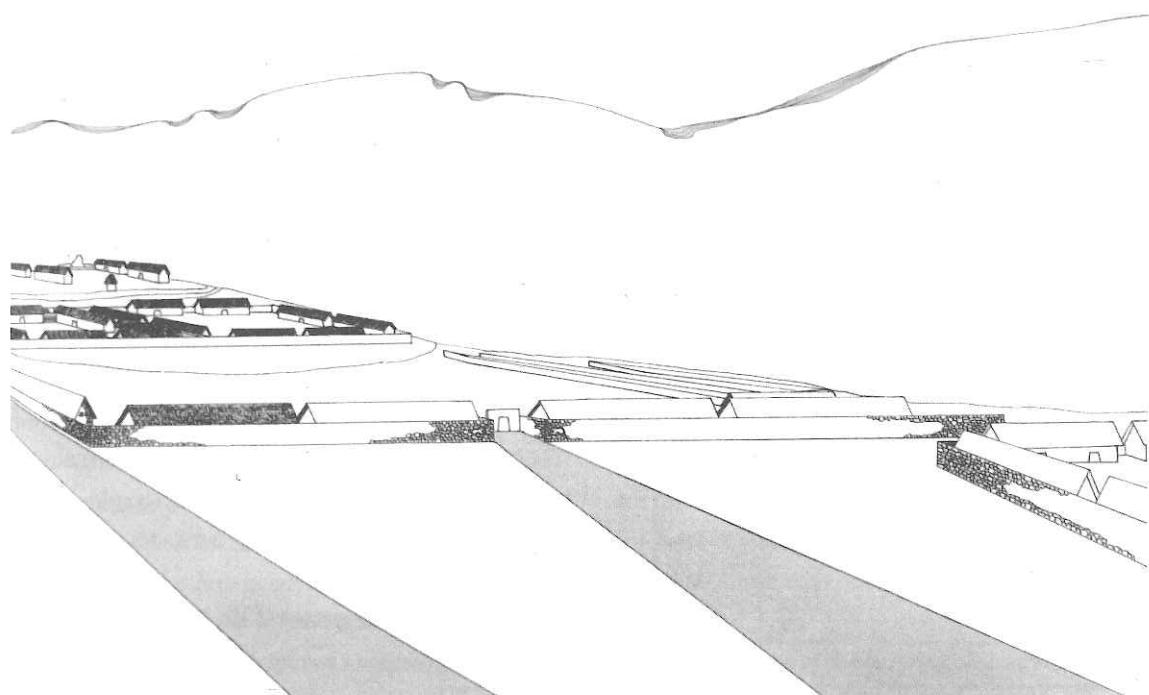
Una primera aproximación al problema se encuentra de hecho planteada en el sistema de ceques y la presencia de imágenes sagradas en los planos de las grandes urbes como el Cusco (**Zuidema; 1964: 39-100**), y cuya reproducción se visualiza también en Tomebamba.

En otra dimensión, vistas las unidades menores como son los barrios o grupos arquitectónicos, se presenta un fenómeno similar, puesto que cada una de ellas se ajusta a un planeamiento ordenado y con finalidad. Entendemos pues, que la arquitectura y el urbanismo se traducen en un verdadero lenguaje de símbolos y contenidos, cuanto más si nos ubicamos en el marco de los pueblos ágrafos que necesitan trasmitir sus valores a través de códigos visibles y vivenciales, como pueden ser estos recursos que tratamos, en reemplazo de la escritura.

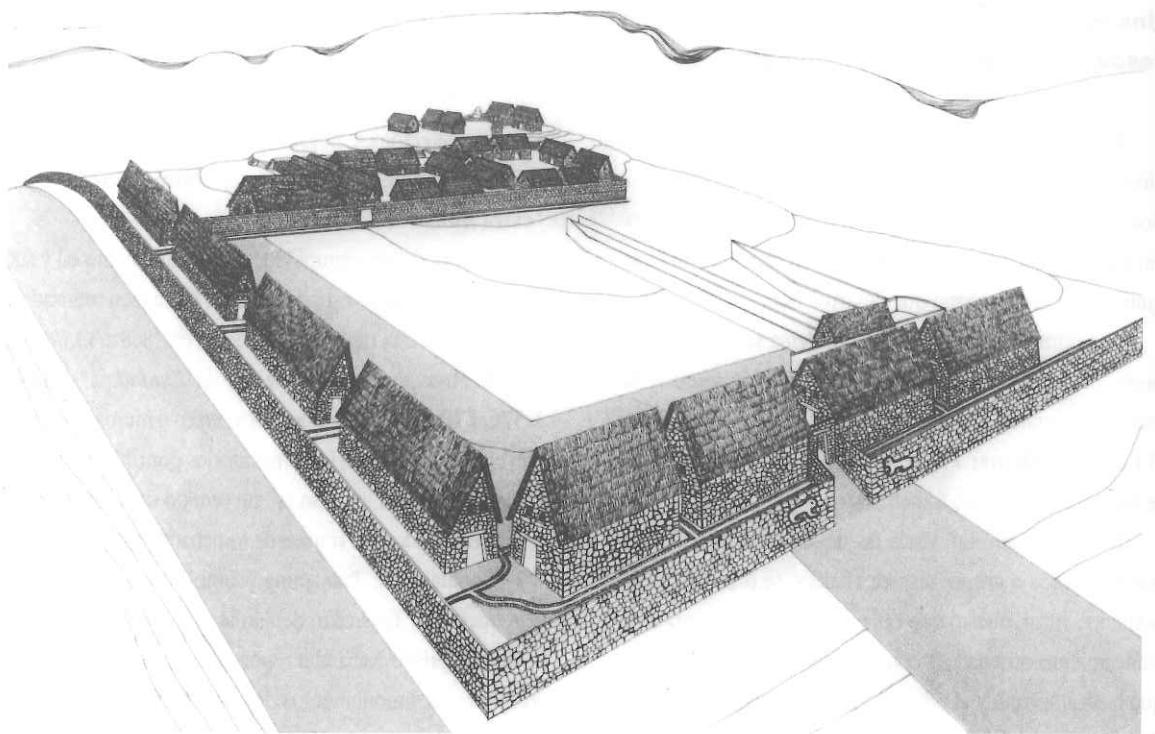
De allí que Pumapungo represente todo un conjunto que en sus partes señala una suerte de recorrido o pasaje iniciático, entendido el mismo en varios capítulos de su disposición arquitectónica, puesto que debe distinguirse una doble sectorización: una, de carácter “**intra muros**” y otra, “**extra muros**”.

El espacio “intra muros” fue identificado como tal y subsistió el concepto de espacio cerrado, hasta bien avanzado el siglo XIX. Por esta razón se documenta en 1868 a “(...)*la cuadra de Pomapongo, llamada hoy la Ciudadela*” (**AHNA; L.576, f.10v**), en clara alusión a los cercos o muros que rodeaban el área y que luego fueron dibujados por Uhle en su plano de 1923. Se habría impreso así, un sentido de claustro o geografía restringida para la masa de tomebambinos y visitantes.

Seguidamente, Pumapungo cumple con su imagen emparentada con Tiwanaku, debido al nombre de la única entrada que existió hacia el interior del sitio, igual que uno de los principales monumentos del complejo arqueológico boliviano llamado también, Pumapunku. Y al respecto, en nuestra investigación localizamos el dintel de la “puerta”, en el mismo lugar en donde Uhle la había dibujado; mide 1,20 m. de largo, indicando lo restringido del pasadizo, seguramente destinado al ingreso de muy pocos.



Reconstrucción idealizada del sitio de Pumapungo



Reconstrucción idealizada del conjunto arquitectónico "intra muros"; Pumapungo

Una vez al interior se descubre una gran kancha limitada por Las Kallankas y el Acllahuasi.

A este último, se accede asimismo por medio de un vano único, también estrecho, mientras que, en el interior del complejo, dos cuerpos arquitectónicos se separan mediante un corredor angosto, guardando cada cuerpo su propia entrada y por lo tanto, independencia y aislamiento mutuo.

Al extremo suroriental del Acllahuasi, se hallaban dos ingresos separados a poca distancia, es decir que permitía solo el último, el paso al Qorikancha, punto de mayor veneración en Tomebamba.

Es decir, una serie de obstáculos que debían ser superados hasta alcanzar el templo mayor, a manera de recorrido iniciático, como sugerimos anteriormente, y que pese a ello, por su posición junto a El Barranco, permitía una visibilidad parcial, a distancia, desde el otro lado del río Tomebamba, lugar desde donde se observa La Colina con lo que debió ser la piedra sagrada o huaca pirca, Las Terrazas y El Túnel, todos ellos con una significación particular dentro de los esquemas religiosos de la época.

Se complementa este espacio de geografía sagrada con la incorporación en el Qorikancha de los tres planos: **hanan-cay-ucupacha**, también representados en dimensiones físi-

cas y arquitectónicas, a lo cual le sigue el grupo de seis terrazas en El Barranco, como parte de la explicación de los planos de ascenso hasta el Qorikancha y todo su significado esotérico (**Zuidema; 1989: 33-53**).

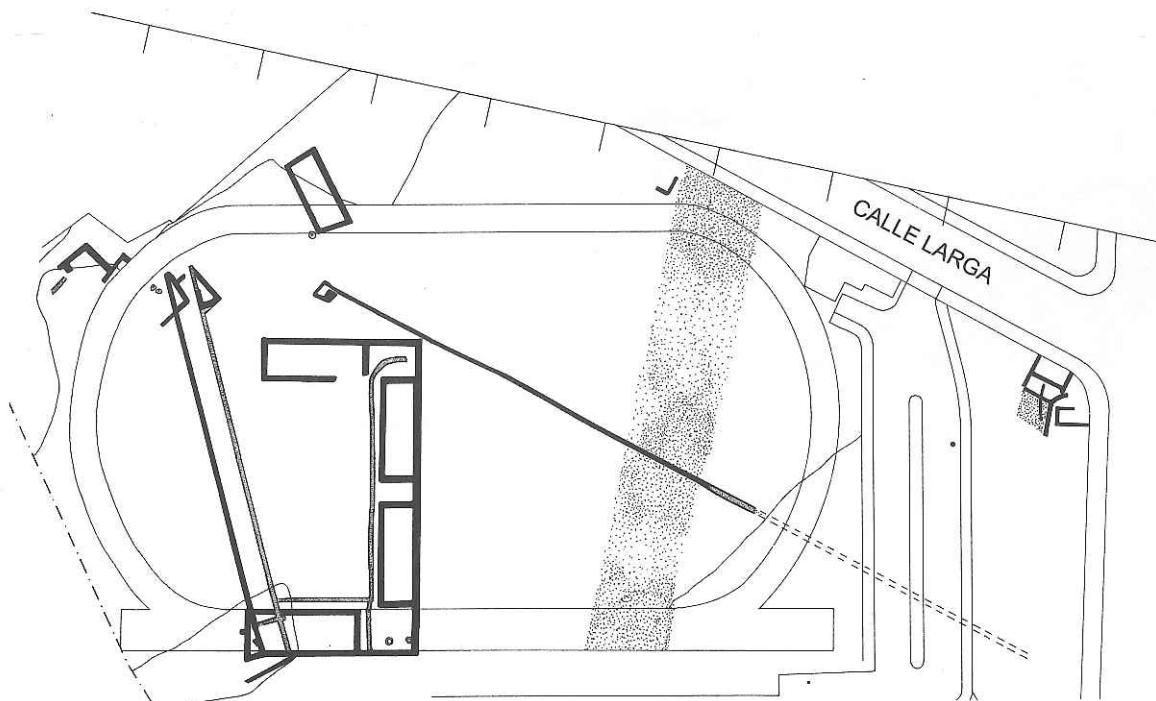
Finalmente, en los campos de la parte baja, se habían levantado los jardines del Inka, como parte de la reproducción simbólica del universo andino y su biodiversidad natural y construida, conforme se verá más adelante.

Constituyéndose el complejo amurallado de Pumapungo como un lugar reservado para una clase social que dirigía buena parte de los destinos del imperio, mostraba simultáneamente, desde lejos, lo más importante de sus elementos sagrados hacia afuera, mediante los componentes revisados.

Resulta pues importante tener en cuenta estas características de Pumapungo, a fin de comprender mejor los diferentes hallazgos realizados en el área y la relación entre edificios, materiales y formas constructivas, con los enterramientos y componentes culturales rescatados.

La estratigrafía general de Pumapungo.

Poco después de haber iniciado las investigaciones en Pumapungo, pudimos contar con la generosa contribución



Zona I o "La Cancha"

Fuente: Proyecto Pumapungo

del geólogo, Ing. Marco T. Erazo, quien presentó un corto pero importante estudio de la estratigrafía del sitio. De su informe se desprende que:

"El lugar donde se encuentran los restos arqueológicos de Pumapungo se asienta sobre dos terrazas fluviales de sublevantamiento, separadas por un barranco de unos treinta metros de altura; dichas terrazas se formaron en el pleistoceno debido a la actividad neotectónica andina; la terraza superior es la más antigua."

En el perfil geológico puede apreciarse el afloramiento de areniscas al pie del barranco.

El estrato superior de la columna estratigráfica es de conglomerados fluviales constituidos por rodados de rocas ígneas entre los cuales prevalecen las lavas andesíticas acompañadas de algunas rocas granulares de la familia diorita; el material cementante es de grava y arena con contenido variable de lutitas. Es común, en estos depósitos, la presencia de lentes, superficiales o interiores, de arenisca y arcilla. Los componentes de la terraza están más meteorizados que los de la inferior por ser más antiguos.

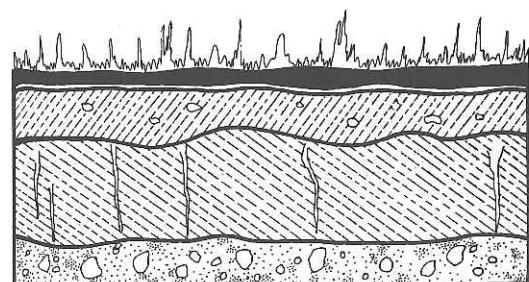
La formación inferior de la columna es de areniscas terciarias que constituyen la roca fundamental de la mayor parte del valle de Cuenca."

Zona I.

Estratigrafía:

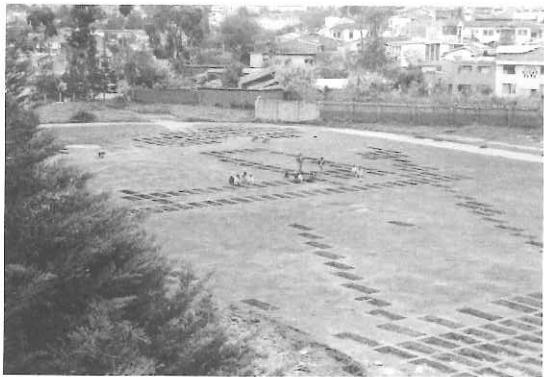
Fue posible obtener una estratigrafía clara en la cuadrícula 17S-16E, la misma que resume en términos generales las principales características de la zona, compuesta por los siguientes estratos:

- 1.- Capa vegetal de 10 a 12 cm de espesor
- 2.- Capa continua de lastre de 2 a 12 cm de espesor
- 3.- Tierra de relleno fluctuante entre 20 y 45 cm de espesor con pedazos de ladrillos, tejas, cemento, plásticos, etc.
- 4.- Tierra negra arcillosa de 40 - 45 cm de espesor



Corte estratigráfico de la Zona I, cuadrícula 17S - 16E

Fuente: Proyecto Pumapungo



Excavaciones en el terreno de fútbol o "Cancha" de Pumapungo

- 5.- Estrato de tierra amarillenta (cascajo) con rocas del mismo color, pero en estado de descomposición. Presenta un aspecto arcilloso bastante compacto y comienza a 1,10 m. de profundidad.

Este corte coincide en los dos últimos niveles con la clasificación de suelos realizada por Erazo, para la segunda terraza del valle de Cuenca. Recordemos solamente que según este investigador, el primer estrato está compuesto por una arcilla superficial negra, resistente y plástica que se agrieta al secarse, descripción que podríamos aplicar textualmente a nuestro cuarto estrato. La quinta capa definida como cascajo, de color amarillento, es la misma segunda capa de Erazo, quien asigna una potencia media de 1,80 m. de profundidad.

Ahora bien, si estas son las capas uniformes no alteradas de Pumapungo, la primera y tercera se definen como estratos sumamente removidos, correspondientes a diferentes épocas; la segunda capa de lastre empata en cambio, con un nivel uniforme pero artificial, colocado como pavimento del primer terreno o "**cancha**" de fútbol del colegio. Podríamos concluir entonces, que el primer estrato que Erazo considera de 80 cm de profundidad, ha desaparecido parcialmente en la Zona I, ya que en nuestro corte solamente, distinguimos 40 cm de altura; los primeros 40 cm corresponden sin duda a los tres primeros estratos de tierra removida o de relleno. Entre la primera y la tercera capas, se hallan, con diferente intensidad, materiales coloniales y prehispánicos. La cuarta capa marca generalmente la base de la cimentación de los edificios inkaicos y se observa la presencia de cerámica aborigen, aunque en reducida cantidad. En la última capa, desaparecen completamente los restos arqueológicos, razón por la cual se considera a este estrato como estéril culturalmente.

Descripción de los diferentes conjuntos localizados:

La Calzada:

Al excavar las primeras zanjas en el sector sureste -cuadrículas 13 a 19E y 12 a 17S- se advirtió la presencia de gran cantidad de guijarros que pertenecían a un empedrado. Una vez ampliadas las excavaciones, se descubrió una suerte de avenida de 10 y 15 m. de ancho, proveniente de la Calle Larga y que llegaba hasta la entrada del llamado "Palacio de Huayna-Capac". Resumiendo las principales características, según pudimos observar en el sector de las cuadrículas 10, 11 y 12E, que resulta la mejor conservada, tenemos:

- 1.- Una especie de empedrado compuesto por piedras de río y rocas menos compactas provenientes del sitio. La dimensión de los guijarros es variable, siendo los de mayor tamaño, de 15 cm de diámetro;
- 2.- Una segunda capa de piedras de 7 a 10 cm de diámetro que cierra los espacios dejados por la primera capa;
- 3.- Piedrecillas no mayores de 3 cm de diámetro, que llenan a la segunda capa formando un pavimento de magnífico acabado.

Max Uhle no menciona en su informe la existencia de este empedrado. En su plano, observamos únicamente dos líneas paralelas en idéntica dirección que nuestra avenida o Calzada, pero que, según la identificación de la simbología empleada en 1923, corresponderían a construcciones de origen moderno. La perfecta disposición del empedrado en sentido norte-sur y la existencia de una enorme cantidad de cerámica de filiación inka, localizada "in situ" sobre los sectores mejor conservados del empedrado, son, a nuestro modo de ver, elementos suficientes para afirmar el origen prehispánico de La Calzada.

Asimismo, un canal que descubriremos después, avanza a cielo descubierto hasta los inicios del límite este del empedrado; a partir de ahí, se cubre con una tapa de piedras largas y pasa al mismo nivel que la calzada, lo cual quiere decir que los dos tienen el mismo origen. Desgraciadamente, la continua alteración del terreno durante la Colonia y hasta bien avanzado el siglo XX, a lo cual se suma el empleo de maquinaria pesada en el terraplenamiento de esta zona, hecho ocurrido hace pocos años, han contribuido a acelerar un

proceso de destrucción rápido y casi total de la calzada, que se situó en relación a la superficie del terreno, a solo 30 cm. de profundidad.

Por igual, las líneas marcadas por Uhle sugieren que en su época, se distinguían aún, secciones de La Calzada, que quizás fueron interpretadas como modernas, al no relacionar el conjunto arquitectónico de Pumapungo con los otros componentes de Tomebamba; en efecto, bien podría tratarse de un segmento del camino troncal inka en su recorrido desde el **Templo de Viracocha** hasta los llamados **Palacios de Huaina-Capac**. Y resulta lógico pensar de esta manera, si aceptamos la documentación que sobre este tema tratamos en el capítulo IV.

El Canal:

Una rápida mirada al plano de Max Uhle permite apreciar la amplia red de canales que cruzaban Pumapungo. Siguiendo el documento mencionado, pudimos volver a poner a luz el canal que se encuentra en esta zona y que comienza en las cuadrículas 13 y 14S-19E, tomando posteriormente dirección noroeste hasta llegar a lo que Uhle denominó el **Baño**, en un recorrido de 81 m. de longitud.

El Canal tiene dos secciones claramente diferenciadas: la primera en el sector sureste, desde su comienzo hasta el límite este del empedrado. En esta primera parte se distingue por ser de cielo abierto, compuesto por dos paredes de piedras de canto rodado que dejan un espacio interior de 15 cm de ancho por 15 cm de profundidad. La segunda sección comienza en el borde oriental de La Calzada, y avanza hasta El Baño, cubierto por una tapa de piedras generalmente alargadas que se asientan sobre sus paredes. El peso de la tierra ha compactado esta estructura,



Cruce del canal en una de las esquinas del Palacio Exterior

tura, pero se observan claramente las huellas de la oquedad primitiva.

En el extremo sureste, El Canal fue descubierto a 0,75 m. de profundidad; en cambio, al noroeste estuvo a solo 0,50 m., lo que prueba que el curso del agua corría desde El Baño hacia el sector sureste de Pumapungo. Según Uhle, (...) "Estos acueductos eran, generalmente, subterráneos, provistos en parte con una plantilla y tapados con piedras y tierra encima. En lo principal, toda la extensa red de acueductos, en estas ruinas y en otras, sólo puede haber servido para desagües." (1923: 8).

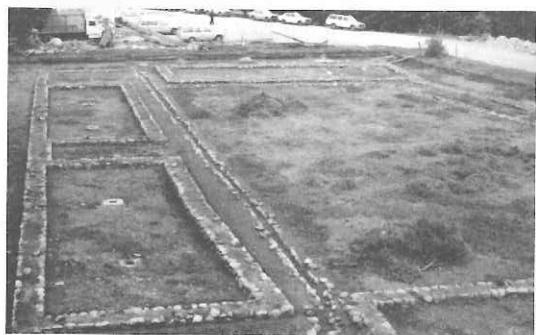
El Baño:

Forma un solo cuerpo arquitectónico juntamente con el canal que hemos descrito. El nombre ha sido tomado del plano de Uhle, en el cual está señalado mediante la simbología utilizada para las estructuras de origen moderno, aunque en el texto incluye este elemento como construcción inka: "Pero curioso es otro baño al Norte del palacio pequeño (...): con un largo de dos metros y un ancho de uno y un cuarto y la pequeña profundidad de 50 a 60 centímetros. Su fondo algo inclinado se hizo de lozas rectangulares y está muy bien labrado. El agua entraba del lado Oeste y fue llevada, después de su uso, por un canal recto de 90 metros hacia el Este." (1923: 8).

Pero se trata en realidad de una construcción de piso rectangular, que mide de exterior a exterior 2,80 m. de largo por 2,20 m. de ancho; el piso es doble, formado primariamente por un empedrado de piedrecillas menudas y luego por un piso más alto, a 20 cm de diferencia, constituido por piedras grandes rectangulares, bien ensambladas y pulidas en su cara exterior. Las paredes son igualmente de piedras labradas, pero solo se conservan dos o tres hiladas. Al parecer, se trata de un depósito de agua que cumplía al mismo tiempo, funciones de distribución del líquido hacia el sureste de la zona, mediante el canal ya estudiado, el mismo que se conecta en la esquina oriental de El Baño. Resta sin embargo conocer el sistema de alimentación utilizado entre un primer canal que recorría la Calle Larga y que fue, sin duda, la principal fuente de abastecimiento de los complejos Todos Santos - Pumapungo, y este pozo de distribución interior. Nuestras excavaciones solo permitieron detectar algunas piedras al occidente de El Baño, que podrían ser los únicos vestigios restantes del canal de unión.

El haber encontrado alterados estos sectores, debe servir no solo por las sucesivas destrucciones que se han provocado en Pumapungo, sino también por los mismos trabajos de Uhle, que permitieron, una vez descubiertas las estructuras, una destrucción mayor, pues no se procedió a la consolidación ni a la conservación de las mismas.

El Palacio Exterior :



Vista parcial de las cimentaciones conservadas del Palacio Exterior en la Zona I

Uhle designó de esta forma, al grupo de edificios que comparten el sector noroeste de la Zona I: *"El espacio entre el palacio y la avenida Pumapungu [Calle Larga] al Oeste, estaba ocupado por un palacio más pequeño y más sencillo, con el frente dirigido al Este, probablemente ocupado por el cacique indígena de la región, entonces Leopulla o su predecesor inmediato, como también en Tambo Colorado se notan construcciones pertenecientes antes a indígenas e inmediatamente vecinas del palacio grande."* (1923: 5).

En nuestras excavaciones, preferimos distinguir por Palacio Exterior solamente al grupo de cuatro estructuras que encierran una kancha o patio interior, situadas en el centro y surorientante del terreno. Al contrario, designamos como Estructuras Secundarias a una serie de estas que, en el plano de 1923, forman un bloque de tres cuartos al extremo occidental de la Zona I. Aparece asimismo, una nueva estructura al norte de El Baño.

Las estructuras se orientan, dos al oriente, una al norte y otra al sur, todas de planta rectangular, y caracterizadas por dimensiones idénticas las tres primeras: 18 m. de largo por 7,5 m. de ancho, a diferencia de la última que mide 20 m. de largo por 8 m. de ancho. Un largo muro recorre el sector occidental del conjunto, cerrando al mismo tiempo un área, que se describe como un patio interior. Según el plano de Uhle, atraviesa la esquina occidental del edificio sur y llega al

norte, hasta las Estructuras Secundarias en un recorrido de 55 m. Este muro, aparentemente de contención, ubicado junto a los declives de El Barranco tiene 1,20 m. de ancho. Tanto en nuestras excavaciones como en las precedentes, apareció bastante fragmentado, encontrándose similitudes con respecto a 1923, en las dos secciones que se conservan. Esto nos hace pensar que la mayoría de zanjas que se abrieron en esa acción, fueron cubiertas inmediatamente después de los estudios realizados, pues de haber permanecido descubiertas algunos años, seguramente la destrucción hubiera sido mucho mayor.

Las cuatro estructuras están asimismo unidas, gracias a la continuación de los muros exteriores que se distinguen por dimensiones diferentes, a saber: 22 m. el muro norte; 29,50 m. el del sur y 54 m. el oriental del conjunto. El ancho de los muros es siempre de 0,90 m. y se han conservado entre 2 y 4 hiladas de piedras. Numerosas alteraciones han perturbado la unidad de los vestigios; así, un empedrado moderno que ocupa la esquina suroriental. Otro muro de 1 m. de ancho, construido con ladrillos también contemporáneos, sigue la misma orientación que el de contención al oeste del terreno; en su recorrido inicial al sur, atraviesa íntegramente la pieza de ese sector, pero naturalmente se trata de un elemento moderno, levantado sobre el anterior, inkaico.

Se han conservado además algunas secciones de canal, aunque están bastante destruidas. Se trata de canales a cielo descubierto, que ocupan las áreas exteriores, tanto en la kancha como en las esquinas del conjunto. En cambio, una sección mantenida al interior de la estructura meridional, aparece con tapa, lo cual demuestra su naturaleza subterránea. En general, todos los canales siguen la orientación de aquellos dibujados por Uhle. En cuanto a la estructura aislada, que se localiza al extremo norte de Pumapungo, se identifica por una mayor abertura de los ángulos norte y sureste, de tal suerte que las dimensiones quedan: 6,50 m. de ancho por 13,40 m. de largo en la pared occidental y 14,10 m. en la oriental.

Uhle señala con frecuencia, ya sea en el texto o en el plano mismo, la presencia de un fino empedrado generalmente situado en los exteriores de los cuartos y pisos de barro cocido del interior de las habitaciones. Varios fragmentos de suelos con estas características fueron localizados en el Palacio Exterior, concretamente en esta última pieza.

Aparece también en la esquina noroeste, un finísimo empedrado, mientras al exterior de la estructura se descubrió un

piso de tierra cocida de 10 cm de espesor. Otros ejemplos de pisos endurecidos por cocción fueron también descubiertos en la pieza sur del conjunto.

Las Estructuras Secundarias:

En nuestras excavaciones, solo pudimos descubrir un suelo arqueológico sumamente alterado a 0,30 m. de profundidad, donde se ha conservado únicamente un ángulo interior, que por su ubicación, correspondería al extremo norte de este conjunto, mientras otros elementos como secciones de muros o cimentación y canales muy mal conservados, complican la interpretación de la forma y disposición de cada cuarto. Este hecho nos permite pensar que el dibujo de Uhle, donde se distinguen tres cuartos en el sureste, cerrados por un doble muro, corresponde en realidad a una visión interpretativa, basada en los testimonios materiales que en esa época existían y que sin duda fueron mayores que los actuales. Por otro lado, el agrupamiento de los cuartos que forman una sola estructura no corresponde en realidad a los modelos clásicos de la arquitectura inka, muy bien representados en Pumapungo.

Resalta, además, el descubrimiento de nuevas cimentaciones al extremo occidental del terreno, las mismas que no constan en el plano de 1923. Tanto estas estructuras como un empedrado, descubierto durante la primera prospección de marzo de 1981, continúan hacia el noroeste, esto es en los terrenos vecinos, especialmente en aquellos pertenecientes a la familia Lucero.

Otras estructuras:

Tampoco figuran en el plano de Uhle, otras estructuras descubiertas al norte de La Cancha, junto a la Calle Larga y en la esquina de la Av. Huayna-Capac.

En el primer caso, se trata de un ángulo de edificio y dos fragmentos de muros cuya continuidad no es clara, pero que sin duda siguen hacia el norte, quizás hasta el canal de abastecimiento de la Calle Larga. En realidad, son cimentaciones de dos hiladas de piedras bastante destruidas. En el segundo caso, al extremo noreste, se observa igualmente muros y bases que se dirigen hacia el este, lo cual hace supone que alcanzaron los declives de la actual avenida. Se diría que, posiblemente, fueron edificios que mantienen la misma orientación que las *Kallankas Orientales*, aunque la interrup-

ción de los muros impida saber si conservan las mismas dimensiones. Junto a estas cimentaciones, se descubrió un piso empedrado de forma rectangular, limitado por una línea de piedras, todas ellas de canto rodado.

Puede tratarse de un patio de origen colonial, pues la distribución de las piedras que forman hileras rectas, recuerda este tipo de fórmulas constructivas, muy difundidas en la arquitectura de esa época.

Asimismo, un examen de estos rasgos principales de las estructuras del Palacio Exterior, nos lleva a pensar que se trata de edificios con paredes de adobe. En efecto, la altura de las cimentaciones, controlada en relación al nivel de los pisos de barro cocido o de los empedrados, no sobrepasa los 0,50 m.; frente a esto, la dimensión de cada pieza resulta extremadamente grande como para mantener muros de piedra poco anchos. No se excluye, pese a ello, que algunas hileras bajas de la pared se hayan levantado con piedra, como es habitual en las construcciones inkaicas de tierra.

Los Materiales Culturales.

El material cultural recuperado está compuesto en su mayoría por fragmentos de cerámica que, en número superior a los 600.000, fueron localizados en los primeros niveles de excavación, nunca a profundidades mayores de los 0,60 m. y especialmente sobre La Calzada. Se trata de fragmentos sumamente erosionados y que, por el análisis de su pasta más que por su decoración, indican una superioridad del estilo inka sobre el cañari local o el colonial. Es notoria la existencia de un elevado porcentaje de cerámica del último estilo, el mismo que disminuye luego, en los sectores restantes de Pumapungo. Pocas piezas íntegras fueron recuperadas y resalta sobremanera el hallazgo de mercurio líquido en el sector noroccidental, en la cuadrícula 19W-20N, al interior de una de las Estructuras Secundarias.

Funciones de los conjuntos.

Se trata, como hemos visto, de tres conjuntos arquitectónicos bien diferenciados, que se hallan en el espacio determinado "extra muros", por cuanto el cerramiento de los conjuntos de las Zonas II, III y IV, los excluye de esa área. Tomando en cuenta, además, que el levantamiento de los edificios parece haber utilizado la tierra y no la piedra como material base, hecho que se comprueba por la ausencia de

sillares o restos de piedras trabajadas y la poca profundidad de la cimentación, concluimos aceptando una clara estratificación no solo constructiva, sino también social, con relación al sector "intra muros". Esto denota un acuerdo parcial con los criterios de Ulloa, quien identificó a este sector como vivienda de un cacique local.

Sin embargo, consideramos que la élite cañari debió estar integrada a los espacios preferenciales, puesto que se tejió desde muy temprano una fuerte alianza entre los kuracas del valle de Cuenca y la nobleza cusqueña, llegando incluso a ser considerados como parentela directa de Wayna Capac. Así, sería mejor entender a esta parte del barrio de Pumapungo como un lugar de habitación de un grupo humano, dedicado al cumplimiento de actividades de servicio para aquellos que vivían de forma permanente o transitoria en el cercado; sin descartar que se trató de individuos ligados de alguna manera con los inkas, ya que demandaba extrema confianza el cuidado y servidumbre de los altos dignatarios, civiles, militares y religiosos, allí concentrados.

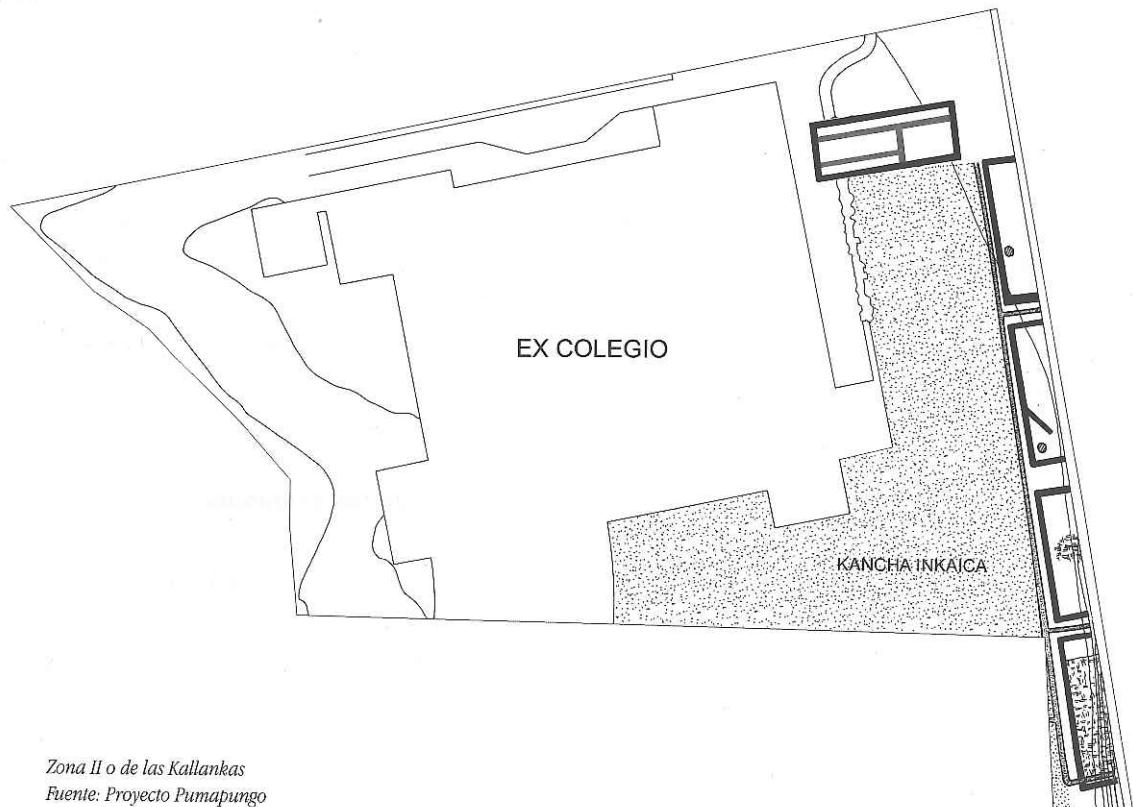
Zona II.

En realidad, esta zona comprende dos sectores: oriental y occidental. En el primero, se localiza lo que Uhle denominó **Contrafuertes**, mientras que el segundo comprende las llamadas Kallankas. Nuestras investigaciones se han concentrado en el sector de las **Kallankas Orientales** que hacen límite con la Av. Huayna-Capac. Aquellas que miran hacia La Cancha se hallan por debajo de la cimentación del edificio construido por los jesuitas, y solo pudo estudiarse la del extremo oriental, que hace ángulo con las anteriores.

Estratigrafía.

Las condiciones estratigráficas del sector posterior de Pumapungo en las Zonas II y III, revelan con toda claridad el carácter de artificial que tienen esos suelos. Fue Uhle quien, por primera vez, anotó esta particularidad:

"El patio interior del palacio tuvo que servir para grandes paradas, recepciones y asambleas de varias clases. A la realización de tales propósitos, la depresión original



Zona II o de las Kallankas
Fuente: Proyecto Pumapungo



Perfil estratigráfico de la Zona II, visible en el corte de la Av. Huayna Capac

del terreno hasta 1,30 a 1,50 metros debajo del nivel de las partes adyacentes, tuvo que presentar naturalmente un impedimento muy grave. Pero los Incas acostumbrados a nivelar terrenos y modelar su superficie a su gusto, se mostraron también en esto dueños de la situación. Nivelaron la plaza rellenando esta vasta depresión con tierra calzada, traída de otras partes. Por consiguiente la superficie del suelo original se encuentra en varias partes sólo a la profundidad de 1,50 metros debajo de la superficie de abajo, y los cimientos de numerosas paredes, buscando siempre el suelo firme de abajo, tuvieron que descender hasta esta hondura." (1923: 6).

Pese a ello, en varios cortes practicados por nosotros, y sobre todo en la pared que da a la Av. Huayna-Capac, donde se aprecia claramente la sucesión de suelos, tanto el origen como el tipo de cambios resultan diferentes a los expuestos por Uhle. Se observa por ejemplo que los terrenos de Pumapungo descienden en forma lenta pero gradual hacia el oriente; por ello se debió, como dice Uhle, terraplenar ese sector a fin de obtener una superficie plana. Ignoramos sin embargo las causas de tipo cultural, expuestas en el texto que transcribimos; pues lo que se aprecia en realidad, es un movimiento de tierra considerable, a fin de obtener superficies planas, sobre todo destinadas a soportar las grandes estructuras orientales, conocidas como cuarteles y ahora como kallankas. Esto obligó de la misma forma a contar con cimentaciones de hasta 1,40 m. de profundidad.

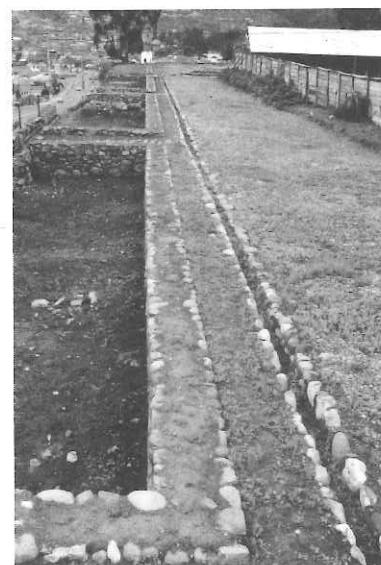
Se aprecia asimismo, que el segundo estrato natural de cascajo descrito por Erazo, se sitúa en el corte de la avenida, aproximadamente a 1,50 m. de profundidad; según el mismo esquema, está seguido por una segunda capa, más alta de 0,80 m., mientras que en Pumapungo, se presenta normalmente como una capa de tierra negra ceraturosa, cuyo grosor varía pero en ningún caso es superior a los 0,50 m., sucediéndose a partir de aquí, una serie de capas menores alteradas entre amarillo y negro, que en el extremo sur, presen-

tan cuatro estratos; mientras al norte sólo existen dos. Así, el relleno comienza con la tierra amarilla, situada sobre la capa de tierra negra del interior.

Las Kallankas; descripción de las estructuras descubiertas:

Las excavaciones dieron inicio en el muro sur del primer cuarto, en el extremo noreste de la Zona II; posteriormente, continuaron hacia la segunda, tercera y cuarta estructuras, descubriendo tanto los espacios interiores como los exteriores. Desgraciadamente, la ampliación de la Avenida Huayna Capac en ese sector ha realizado un corte de más de 5 metros en los dos primeros cuartos al norte y entre 4 y 3 metros en los posteriores hacia el sur.

De acuerdo con el plano de Uhle, las medidas originales de Las Kallankas en el sector este, serían de 11,50 m. de ancho por 23,50 m. de largo cada cuarto, dejando corredores intermedios de 3 m. de ancho.



Las Kallankas orientales vistas de norte a sur; a la derecha, el empedrado de la kancha inkaica

En nuestras excavaciones hemos comprobado la relativa exactitud de esta afirmación: el primer cuarto, al norte, o estructura 1-Or, mide 22,50 m. de largo por un ancho mayor de 5,80 m., seguido hacia el sur de un corredor en sentido occidente-oriente de 3 m. La estructura 2-Or. es de 23 m. de largo. Posteriormente, sigue la estructura 3-Or. que ha perdido toda la pared sur, debido a la intervención del tractor cuando se ensanchó la avenida y que no solo perjudicó esta pared, sino la lateral occidental en un espacio de 4 m. hacia el sur. Considerando el sector perdido y los 3 m. de corredor, este tercer cuarto debió medir 22 m. aproximadamente de largo. Viene finalmente un último corredor de 3 m. y la estructura 4-Or., de 24 m. de largo por un ancho mayor de 6,75 m.

Tanto la estructura 2-Or. como la 4-Or. conservan pisos de barro cocido; en la primera quedó un fragmento, mientras que en la segunda, se ha mantenido todo el piso interior, relativamente en buen estado. Según el plano precedente, la estructura 3-Or. fue localizada cuando conservaba aún enteramente el piso de barro cocido. Por lo tanto, o bien Uhle olvidó dibujar los pisos de 2-Or. y 4-Or., o en su defecto, excluyó los fragmentos menores y confundió la estructura 3-Or. por la 4-Or. que conserva íntegramente este atributo.

Las cimentaciones encontradas presentan las siguientes características: alturas fluctuantes entre 0,50 m. y 1,40 m. El ancho de los muros es de 1,10 m. contando con una pared de refuerzo al exterior de los cuartos; “*Nuevos son, en muchas de estas paredes, los bordes exteriores de 30 a 35 centímetros de ancho que dan vuelta a los cuartos como una acera y quizás servían de protección a los muros.*” (1923: 6). Max Uhle cita también un empedrado de 6 m. de ancho a lo largo de la kancha formada entre Las Kallankas y el Acllahuasi.

Nuestras investigaciones por el contrario, señalan la presencia de un corredor empedrado que se limita hacia el interior de la gran kancha, mediante el recorrido de un canal, a 0,50 m. de distancia de los muros. Este debió servir sobre todo para recoger las aguas lluvia que descendían de los techos, pues es a cielo abierto, con un recorrido hacia el este, en tanto que otros canales menores empantan con la matriz, provenientes de los corredores interiores, presentándose con cielo cubierto o tapa. Quizá su origen tiene que ver con la recolección de agua proveniente de otra matriz, localizada entre el cerramiento oriental de Pumapungo y el sector igualmente este de Las Kallankas, que han desaparecido, en la actualidad, por efectos de la ampliación de la Avenida Huayna Capac.



Detalle del empedrado en la kancha de Pumapungo

Más hacia el interior en cambio, se puso al descubierto un empedrado fino, que cubre al parecer toda la superficie de la kancha, y no solo los 6 metros de ancho propuestos por Uhle, el mismo que se halla en los actuales momentos restaurado hasta su límite con el edificio del antiguo colegio Borja, esto es en una superficie de 28,80 m. en sentido este-oeste y 77,20 m. de norte a sur, o 2223 m².

En 1995, una corta temporada de investigaciones complementarias nos permitió excavar una nueva estructura del sector; se trata de la Kallanka Oriental de ese grupo de edificios, situados en la parte frontal del cerco de Pumapungo, que se delimita algo más al norte por la pared que contiene el pumapungo o entrada única al complejo amurallado, y que diera origen al nombre de todo el barrio. Las dimensiones de la cimentación, puesto que solo encontramos estas evidencias, son: largo mayor; 25,80 m., por 10,80 m. de ancho mayor; la profundidad varía entre los 0,75 y 1 m., mientras la estructura, conformada en plano rectangular, se presenta con ángulos con una apertura de aproximadamente 10° en las esquinas noroccidental y suroriental.

Los cimientos, a excepción del que fue localizado al este, tienen un refuerzo en el paramento exterior, lo que equivale a un ancho total de 1,20 y 1,25 m., correspondiéndole al primer segmento o cimiento interior, un ancho de 0,85 y 0,90 m.

A 0,50 m. del cimiento sur, corre paralelo un canal con paredes de piedra, de 0,65 m. de ancho, comprendidos los extremos y un espacio libre para la circulación del agua de 30 cm.; este se une con aquel que proviene de Las Kallankas Orientales, empatando luego con otro lateral, que a su vez, debía conectarse con uno de los conductos matrices, ubicado entre estos edificios y el cerco de cerramiento oriental.



Cimentaciones de una de las Kallankas del sector norte con muros interiores, originarios de la primera etapa constructiva de Pumapungo

En la base sobre la que se asientan los cimientos, conformada por el estrato amarillo de cascajo, se descubrió además un conjunto de muros que son, quizás, el mejor ejemplo de la existencia de una traza primitiva en Pumapungo, cuyos edificios fueron destruidos para dar paso al plano que en buena parte dibujó Uhle y dentro del cual se ubica esta kallanka. Se trata de un cimiento de hasta tres hilas de piedras, con un ancho fluctuante entre los 0,85 y 0,90 m. El cimiento más largo alcanza los dos extremos de la estructura y se halla separado, a solo 1,80 m. de distancia, del edificio superior en su cara norte; el segundo, siempre con una dirección oeste-este, tiene 12,60 m., separado del paramento interior meridional a 1,95 m., en tanto que se cierra al oriente con una cimentación dirigida de sur a norte. Aparecen por lo tanto, los ángulos de tres espacios diferenciados, pese a lo cual no se puede determinar con seguridad qué tipo de edificaciones se levantaron en este lugar, y peor aún, los conjuntos arquitectónicos y la funcionalidad que mantuvieron en el barrio de Pumapungo.

El material cultural recuperado en este sector es abundante, especialmente la cerámica. Mejor conservada que en la Zona I, la frecuencia del estilo inka es dominante frente a una disminución notoria de los estilos coloniales y cañaris. Fueron asimismo excavadas dos tumbas cuyos aspectos ge-

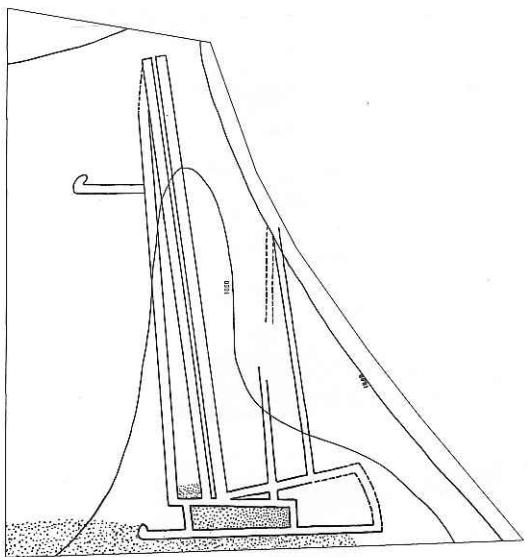
nerales trataremos en forma conjunta con las demás sepulturas localizadas en la Zona III, en un capítulo aparte.

Los Contrafuertes:

Se sitúan al occidente de la Zona II. Este sector no fue excavado por nosotros, debido a que ocupa el área de ingreso de vehículos al interior del edificio moderno. A fin de completar el cuadro que presentamos de la Zona II, transcribiremos el texto de Uhle sobre este conjunto de murallas que, al parecer, fueron excavadas íntegramente, descubriendose las hileras superiores de los muros, tal como se aprecia en la foto 3 de la lámina II de su estudio:

"Completamente oscuro es el significado de las curiosas construcciones que cierran el patio al Oeste. Se componen de tres muros de 40 metros de largo y uno de espesor. Dos de ellos paralelos y distantes sólo 40 centímetros uno de otro, el tercero convergente con los otros hacia el Sur, y antes de fin unido con el próximo. Algunos muros más delgados seguían casi la misma dirección, más al Oeste. Y otras construcciones, como dos cuartos unían los muros en el Norte."

"Entre los muros y el palacio, quedaba, además en el Sur, un vacío, por donde se podía llegar a algunas gradas"



"Los Contrafuertes"; área no excavada pero que fue reconocida por Uble
Fuente: Uble, 1923

para descender a los andenes, y en el Norte un pasaje de 25 metros de largo por 4 o 5 de ancho.

En el palacio de Tambo Colorado, en el valle de Pisco hay varias torres y una galería elevada en conexión con una de ellas, de donde el Inca gozaba la buena vista sobre el valle. Cosa igual podrían haber significado las presentes construcciones, aunque nos faltan casi todos los medios de probarlo." (1923: 8).

Funciones de los conjuntos.

Muy poco podemos opinar sobre los Contrafuertes; en este subcapítulo creemos apropiado aceptar lo que ha señalado Max Ulbe. Por el contrario, en lo que toca a Los Cuarteles, pensamos que su criterio es más bien limitado, seguramente por los alcances del conocimiento que se tenía a comienzos de siglo, sobre un tema tan complejo como es el de la historia y cultura andina. En estos términos, la noción de "cuarteles" en la concepción occidental, no empata con el sentido que, parece, tuvieron estos edificios, que por otro lado sí pudieron asociarse con el alojamiento de gente involucrada en la guerra.

Gasparini y Margoli apuntan, como atributos estructurales de las kallankas, varios elementos: por un lado, se trata de edificios bastante grandes, en cuyo interior no existen divisiones, generalmente ubicados junto a las plazas principales de un centro administrativo, y con una secuencia continua

de nichos o ventanas dirigidas hacia esos espacios abiertos (1977: 205). Antes, Cieza de León, a su paso por Huánucu Pamba había dejado constancia de los palacios reales "...entre los cuales hay de anchor de veinte y dos pies, y de largo tienen tanto como una carrera de caballos, todos hechos de piedra y el ornato de ellos de crecidas y gruesas vigas, puesta en lo más alto la paja que ellos usan en gran orden" (1962: 157). Se constata la información, pues hasta ahora existen dos kallankas alineadas, de 70 m. de largo cada una.

En otra parte del estudio de Gasparini y Margoli, se señala que en los territorios conquistados, el uso de estas estructuras pudo cumplir diversas funciones: así, la celebración de una ceremonia religiosa o el paso de un ejército triunfante que celebraba en estos locales su victoria, aunque Craig Morris supone que sirvieron de alojamiento temporal, no para individuos sino para familias, grupos humanos de paso, soldados o gente que cumplía con su mita (1977: 208).

Esto es una aseveración puntual, gracias a los estudios de **Morris y Thompson** que determinaron, además, no haber encontrado huellas de una ocupación continua en las kallankas de **Huanucu Pamba** (1985).

Para nuestro caso, es significativo el hecho de haber localizado a 1,10 m. de profundidad, en los estratos inferiores del interior de las cimentaciones de la segunda kallanka, una pieza de cerámica identificada como Tacalzhapa I, mientras la cerámica Inka y Guapondelic, en porcentaje del 60 y 40% respectivamente, solo llegaron a los 70 cm de profundidad. De ello, se rescatan tres puntos: el lugar tuvo una ocupación muy anterior a la presencia cañari, pues se vincula con el período proto-cañari; y segundo, si la tierra con la que se rellenó este sector de Pumapungo contiene material cerámico de los estilos Guapondelic e Inka, se desprende que el sitio fue habitado en tiempos distintos pero asociados en forma progresiva, habiendo los inkas provocado con la remoción de suelos, la mezcla de estos materiales; argumento que no desconoce la posibilidad de que una parte de la cerámica local pudo ser utilizada durante la ocupación inka, aunque en cantidades pequeñas, dentro del conjunto "intra muros".

Es decir, la presencia de los pueblos de Guapondelic que ocuparon el valle de Cuenca en lo que sería la época cañari, sumada a Tacalzhapa I y II, este último registrado en piezas que se localizaron en La Colina, a pocos metros del área que estudiamos, indicaría que Pumapungo recibió diversas ocupaciones, que alteraron de manera progresiva el suelo.

Destaca también el hallazgo de dos enterramientos individuales dentro de Las Kallankas: el primero, de claro origen inkaico, dada la naturaleza del ajuar funerario; el segundo efectuado sobre un lecho vegetal, quizás algún tipo de estera, presentando el cráneo deformado, pero sin ningún ajuar de compañía.

Por igual debe tomarse en cuenta un hallazgo que podría empatar con la opinión de Gasparini y Margoli: junto al paramento exterior de la tercera kallanka que da a la kancha mayor de Pumapungo, se encontró una acumulación significativa de fragmentos grandes de cerámica inka, en su mayor parte pertenecientes a recipientes de paredes rectas (keros ?), y otros de formas próximas a botellas y platos, que pudo constituir el resultado de alguna de las últimas festividades ocurridas en esta área y que dejó como testigo parte de la alfarería empleada, pero fragmentada.

Con estos datos y tomando en cuenta la especial disposición geopolítica de Tomebamba en referencia a las nuevas anexiones territoriales que se realizaban, lo más probable es que Las Kallankas de Pumapungo sirvieran efectivamente, más que como cuarteles o lugares de concentración de tropas, para el alojamiento particular de la oficialidad militar que circulaba por las tierras del Chinchaysuyu y que, sin duda, tenía un estrecho vínculo con la nobleza cusqueña. De otra forma, no se explica la presencia en un lugar tan especial y asociado con el templo y un aclllahuasi, para gente con rangos medios o la soldadesca simple.

Finalmente, algunas palabras sobre el gran patio o kancha empedrada de Pumapungo: de las evidencias que tenemos hasta ahora, queda claro que no solo son estos 2223 m². ya restaurados los que recibieron ese tratamiento, sino que toda la extensión fue cubierta por esta capa de piedrecillas que Uhle llama chinas y que seguramente, fue una designación local de la época, incorporada a su texto. De esta manera, hablaríamos de aproximadamente 8000 m². de empedrado, sin contar con los corredores. A lo que deben sumarse los patios y pasadizos del Aclllahuasi; se describe pues, un tipo de tratamiento de los suelos exteriores a las estructuras, como una de las características de Tomebamba, encontrada en espacios similares dentro del Templo de Viracocha.

Sobre la kancha mayor de Pumapungo, sabemos asimismo que poco antes de la muerte de Wayna Capac, cuando se patentizaba ya cierto descontento entre algunos de los miembros de la jerarquía militar, un grupo de ellos propuso como medida de rechazo al Inka la captura de la imagen del

sol, acto que se debía hacer:

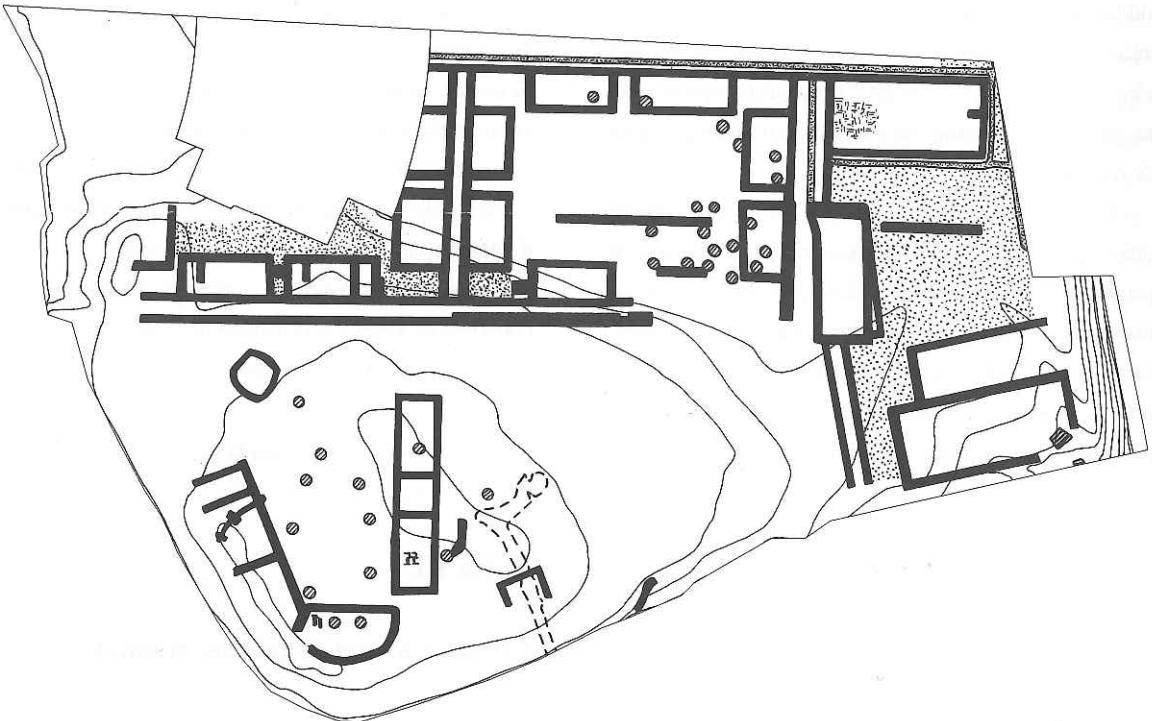
"(...) mañana al salir el sol y para ello estemos a punto con nuestras armas ato, y lo que más fuere menester para nuestro camino, en la placa Huachao Huaire Pampa, y juntos entrare en el Curicancha y sacare la figura del sol conmigo y con los capitanes y con ella empeceremos luego nuestro biaje y lo proseguiremos al Cuzco" (**Fray Martín de Murúa; 1920: 91**). Evento que no podía suceder, sino en esta plaza, situada junto al Qorikancha en Pumapungo, y que a más de identificar el nombre de la misma, reafirma de manera indirecta el uso de Las Kallankas, pues todo parece indicar que estas personas saldrían de su morada temporal ubicada en estos edificios hasta la kancha y desde allí al templo, para cumplir con su cometido.

Zona III.

Estratigrafía del Aclllahuasi oriental.

Varios cortes estratigráficos realizados en esta zona, tanto en sentido norte-sur como este-oeste, permiten completar el cuadro ya expuesto sobre la estratigrafía de la Zona II. En el extremo oeste del Aclllahuasi Oriental , se localizó la base de cascajo a solo 0,40 m. de profundidad, precedido por una capa inicial de color plomizo y no muy compacta. Más hacia el este, se descubrió en cambio, el inicio de una capa de tierra negra ceraturosa a la misma altura que la anterior, seguida hacia arriba del primer estrato descrito y, 0,40 m. más hacia abajo, el mismo que aparece en el corte de la Av. Huayna-Capac, a continuación del suelo de cascajo más profundo; de lo cual se desprende:

- La tierra plomiza constituye un estrato artificial de relleno colocado regularmente sobre el estrato de tierra negra y el amarillo de cascajo;
- El estrato de tierra negra fue eliminado parcialmente en el sector occidental, pero se conservó al centro y oriente del Aclllahuasi;
- El declive de la colina hacia el oriente se aprecia en la dirección descendente del estrato a 1,40 m. de profundidad;
- La mayor profundidad del relleno hacia el oriente ha obligado a intercalar diferentes tipos de tierra, hasta conseguir una superficie perfectamente nivelada entre los extremos de Las Kallankas Orientales y del Aclllahuasi Occidental.



Zona III, Acllahuasi y Qorikancha
Fuente: Proyecto Pumapungo

Y si esta es la norma general de la estratigrafía de las Zonas II y III, se distinguen asimismo varios elementos importantes, a saber:

- Las cimentaciones van regularmente tanto al oriente como el occidente, sobre el estrato amarillo, razón que explica la diferencia de profundidades en ambos sectores. Sin embargo, tanto al centro como al oriente, incluidas Las Kallankas, se observan los cortes laterales del estrato negro y un relleno posterior logrado mediante la utilización de diferentes tipos de tierras, en especial de color plomo y amarillo;
- El corte a lado y lado de la cimentación alcanza regularmente 1,70 m. de ancho;
- El mismo se explica debido a la apertura de la zanja para la construcción de los cimientos;
- Al sur del Acllahuasi Oriental, las cimentaciones se encuentran en un nivel superior al resto del conjunto; por esta razón, la primera línea de piedras se asienta al interior del estrato amarillo de cascajo, que en ese sector ga-

na altura, a medida que La Colina de Pumapungo avanza hacia el sur.

Estratigrafía del Acllahuasi oriental.

Presenta las mismas características que en el sur y oeste del Acllahuasi Oriental, esto se explica por la estabilidad que adquiere la estratigrafía de esos terrenos, en su mayoría, planos. En este sector, la cimentación es asimismo similar a las del sur del otro conjunto. En nuestras excavaciones se pudo distinguir, además, varias capas culturales por encima del piso de las habitaciones, especialmente debidas al desprendimiento de los techos y la quema de los mismos, que provocó la sucesión de varias capas alternadas de tierra quemada y ceniza, posiblemente provenientes de la paja y la madera, mezcladas con huesos y abundante material cultural.

Al extremo oeste, se destaca en cambio otro tipo de componentes, originarios en su mayoría de los hornos construidos en este siglo para la producción de ladrillos, ubicados en el ángulo suroccidental del Acllahuasi.



Estratigrafía en el Acllahuasi Oriental

Descripción de los diferentes conjuntos localizados.

Fue primeramente excavado entre agosto/octubre de 1981, por Ernesto Salazar. En esta temporada, se localizó parte de los muros del sur del Acllahuasi Occidental, incluyéndose un segmento de muro almohadillado de estilo inkaico. También se descubrió la Qollca, como fuera llamada inicialmente, en el “Informe de la primera campaña de excavaciones (mayo de 1982)”. Posteriormente, se reiniciaron

las investigaciones en septiembre de 1982, adoptando la misma estrategia de excavaciones de la primera temporada; es decir, cuadrículas de 1,50 X 1,50 m. sin guardar muretes debido a la inclinación que presenta el terreno. Se mantuvo también la misma sectorización de la zona, seguimiento de muros, limpieza de áreas laterales y conservación de testigos estratigráficos.

Tanto en el texto de Uhle como en su plano general del “Palacio de Huaina-Capac”, no se determina de manera definitiva si el Acllahuasi está formado por los dos conjuntos de



Acllahuasi Oriental, cimentaciones y muros; en el centro de la kancha se observa una de las cimentaciones pertenecientes al primer período constructivo de Pumapungo



Muro de separación entre el Acllahuasi Oriental y el Qorikancha

edificios paralelos en la parte central de Pumapungo, o únicamente por aquel llamado **Palacio Interior Occidental**. La funcionalidad que Uhle da a este grupo de edificios constituye, como veremos a continuación, el origen de las dudas que el mismo autor se plantea en este caso:

"El resto del plano del edificio presenta algunos problemas resueltos insuficientemente todavía.

Tenemos que preguntar, ¿Por qué en el fondo del patio había, como habitaciones del Inca dos palacios en lugar de uno? (...) Cada uno tiene por separado su puerta principal en el frente, y un corredor largo dirigido del Sur al Norte, con otra puerta falsa al Este. Sólo en poco los cuartos del lado interior Sur son más completos, en el palacio Oeste, que en el del Este. Los dos palacios estaban, por pasajes, en perfecta comunicación uno con otro y en el Oeste el uno tenía una salida en dirección a los andenes. Es imposible suponer que uno de los palacios hubiese servido de habitación al jefe del Imperio, y el otro al Gobernador de la Provincia. Porque, en este caso, los palacios no se habrían comunicado uno con otro. Recuerdo que en el palacio de Tambo Colorado, hay dos patios interiores, uno para el ceremonial, y otro que conducía a las habitaciones del Inca. Es posible, por eso, que el palacio Oeste represente el Mullu-

cancha, en uno de cuyos cuartos se guardaba la estatuita de oro de la madre de Huaina-Capac, de la que nos ha hablado Balboa y que en el otro habitaba el Inca." (1923: 7).

Para efectos puramente descriptivos, nosotros optaremos en esta parte de nuestro trabajo por la primera solución, denominando Acllahuasi Oriental y Acllahuasi Occidental a cada grupo, a diferencia de lo que serían las Estructuras Intermedias o aquellas formadas entre el Acllahuasi Oriental y Las Kallankas Orientales.

Del plano levantado en las recientes excavaciones, se observa asimismo una gran similitud con aquel realizado en 1923. Quizá las diferencias que se anotan, principalmente por el mayor número de elementos localizados en la actualidad, se deben a que Max Uhle no excavó lo suficiente como para descubrir toda la estructura del Acllahuasi, o que no dio mayor importancia a ciertas características, que podían aparecer sueltas o incluso de filiación moderna. Con todo, la aproximación está por encima de los elementos discordantes entre los dos planos.

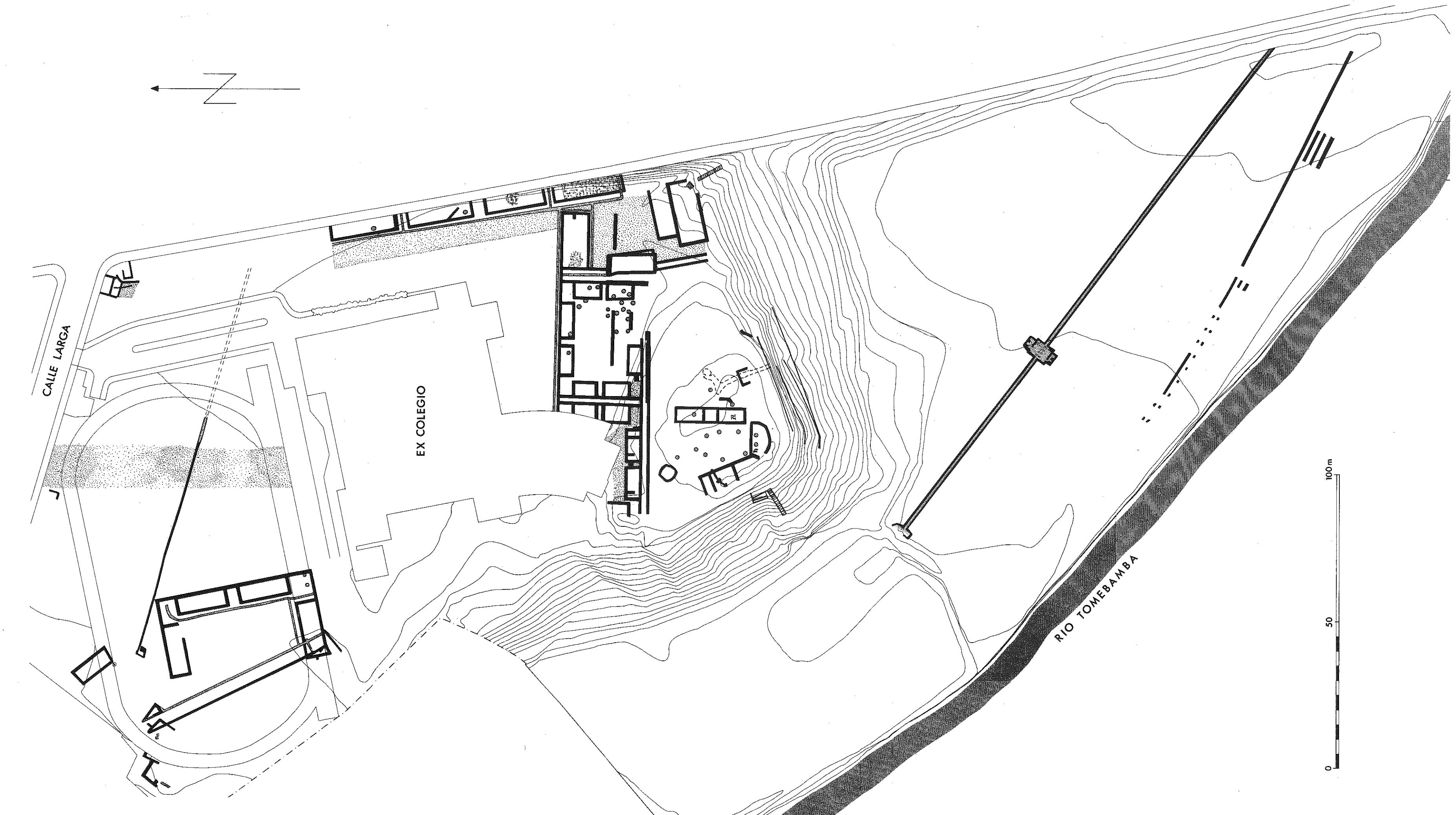


Fragmento de muro trabajado con bloques de piedra almohadillada; sector sur del corredor que separa el Acllahuasi del Qorikancha



Muro de separación entre el Acllahuasi Occidental y el Qorikancha

Se descubre primeramente el límite meridional del conjunto, formado por un largo muro que debería tener 81 m. en sentido este-oeste y que en el plano de Uhle, alcanza los 84 m. de extremo a extremo; pero debido al corte que con tractor se realizó en este sector, nosotros solo hemos descubierto 55 m. del mismo, sobre todo en el Acllahuasi Occidental. Como límite norte en cambio, se cierran los edificios, gracias a un largo muro de 105 m. según Uhle, pero que en nuestras excavaciones, solo tiene 61,50 m., correspondientes al Acllahuasi Oriental y uno de los edificios de las Estructuras Intermedias. La sección occidental se encuentra bajo la cimentación del moderno edificio levantado en ese sector. El ancho





Muros en las habitaciones del Acllahuasi Occidental

total del Mullucancha, tanto en nuestro plano como en el de Uhle, coincide en los 32 m., notándose una pequeña diferencia de menos de 0,30 m. en el actual, que bien puede explicarse por fallas técnicas en el dibujo de los mismos.

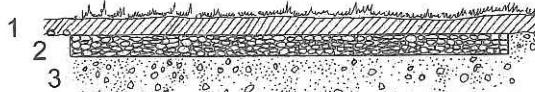
De esta forma, los edificios que integran esta unidad se levantan de occidente a oriente con una ligera inclinación al sur. El esquema general que conforman es el típico de la arquitectura inkaica, esto es: cuartos rectangulares rodeando un espacio central, en este caso dos kanchas. Solo al extremo sur, un corredor que se extiende junto al límite del Aclla-

huasi, y que no fue señalado por Uhle de manera explícita, rompe este esquema. Se trata de un espacio, posiblemente, de comunicación de los dos cuerpos arquitectónicos, que en la parte occidental tiene 1,60 m. de ancho, mientras que las paredes interiores, parece, fueron trabajadas en piedras calizas blancas, mediante la técnica del almohadillado. La sección oriental llevaba por el contrario un revestimiento de barro cocido con pintura roja y solo tiene 1 metro de ancho.

Igualmente esta sección, juntamente con los primeros cuartos que le siguen hacia el interior, se encuentra a un desnivel de aproximadamente un metro superior al piso de los cuartos laterales, el patio y las estructuras del sector norte del Acllahuasi. Se advierten otras diferencias con relación al plano de 1923 en las separaciones interiores de los cuartos del sur del Acllahuasi Occidental, mediante muros sin cimentación a 2,20 m. del límite este del segundo cuarto. Tanto estos muros como otro de 13,40 m. de largo en sentido este-oeste, y que corta la geometría rectangular del patio del Acllahuasi Oriental, no fueron advertidos por Uhle, al igual que un graderío en el primer cuarto del extremo suroeste de este último conjunto, y que sin duda sirvió para comunicar los dos niveles de pisos, ya señalados.

DESNIVELES EN EL ACLLAHUASI

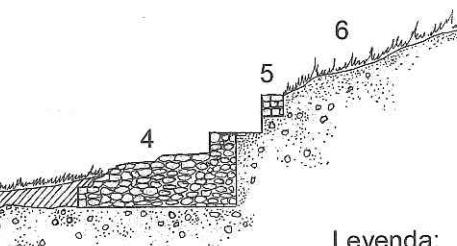
corte vertical



corte horizontal



escala: 0 1 2 3 4 5 m



Leyenda:

1. Humus
2. Cimentación junto al jardín (1)
3. Matriz geológica
4. Cimentación y muro Sur del Mullucancha
5. Muro de contención: Extremo Sur del Mullucancha
6. Colina
7. Canal

Las dimensiones de los cuartos son variadas y muy próximas a las señaladas por Max Uhle. Los cuartos del Acclahuasi Occidental miden 12,20 X 5,80 m. En cambio, aquellos que se sitúan al norte del conjunto oriental, miden 11 X 6,50 m.; el lateral occidental: 8,90 X 6,90 m. y los del oriente: 9,60 X 6,80 m. El cuarto excavado en lo que llamamos Estructuras Intermedias se aproxima espacialmente a las dimensiones de Las Kallankas Orientales con 20,20 X 9,60 m. En general, el ancho de los muros es de 0,80 y 0,90 m., pero contrasta sobremanera la profundidad de las cimentaciones que especialmente en el Acclahuasi Oriental, fluctúan entre 0,40 y 1,20 m. Son importantes asimismo, las numerosas muestras de tierra quemada y ceniza rescatadas en el Acclahuasi Occidental y algunos fragmentos de pisos de barro cocido, encontrados en los interiores de varias piezas. Los canales, en su mayor parte abiertos, fueron encontrados en la misma disposición en que se localizaron a comienzos de siglo.

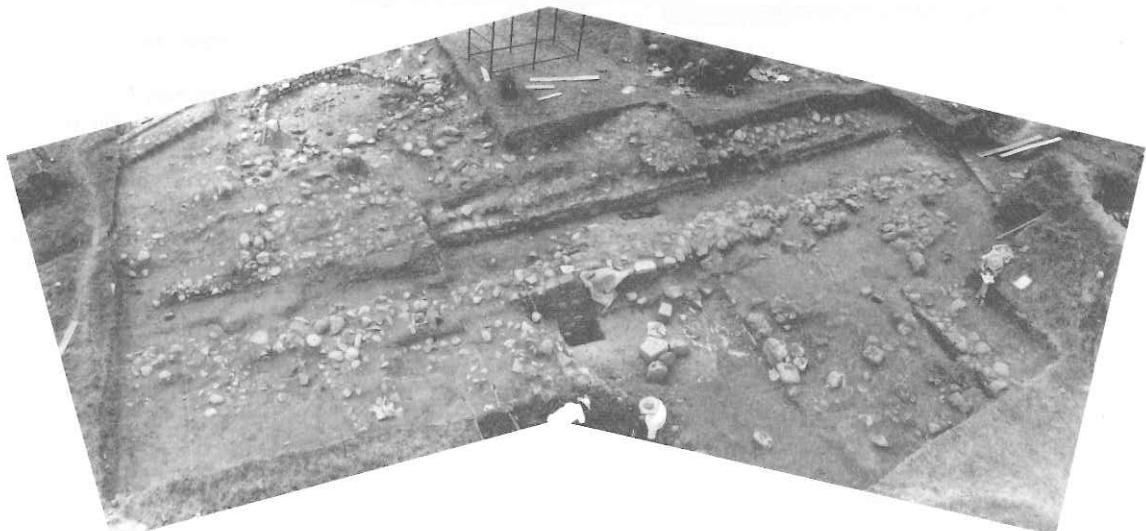
Tema aparte constituyen, por otro lado, la serie de 19 enterramientos descubiertos en el Acclahuasi Oriental y en el Acclahuasi Occidental. A ellos, haremos referencia concreta en un próximo capítulo.

Los pisos en el Acclahuasi:

Fueron localizados algunos pisos en los interiores y exteriores de las habitaciones de los dos conjuntos, trabajados con piedras muy pequeñas, que permiten un acabado bastante uniforme. Uhle hace referencia en su estudio a los pisos empedrados de la siguiente manera:

"Usaban la pavimentación del suelo en dos formas: con piedras rodadas en las proporciones de las que sirven para el piso de nuestras ciudades - y éstas, por mucha sabiduría de ellos, fueron usadas sólo para las partes de adentro, y con capas de chinas, muy iguales una a otra, que en esta forma encontramos, probablemente, en el fondo del río, - usadas por ellos para las pavimentaciones del suelo, al aire libre. Los contornos inmediatos a los cuartos y casas aisladas, como también todos los corredores abiertos y cuartos no techados eran pavimentados en esta última manera. En los contornos de las casas la pavimentación alcanzaba un ancho de uno a dos metros, pero en los flancos del patio grande, sin duda muy traficados, ocho metros." (1923: 8).

Texto que describe las condiciones especialmente del sector sur del Acclahuasi, donde se encontraron los pavimentos exteriores en idéntica forma, como ya describimos en la parte concerniente a las aceras de las Kallankas Orientales. Curiosamente, solo la habitación del extremo occidental del Acclahuasi Oriental, mantenía el piso de china, o fino empedrado. Las otras estructuras de ese conjunto no presentaban evidencia alguna de pisos culturales, debido a la acción del tractor que sin duda levantó enteramente el empedrado. Las estructuras occidentales, igualmente, no mostraban esta característica, pese a que una capa de más de 20 cm. de tierra quemada y ceniza se conservaba aún "in situ", lo que nos lleva a suponer que quizás, estos cuartos carecían de empedrado y había, en cambio, un piso de tierra apelmazada, que fue lo que nosotros encontramos por debajo de las capas anotadas y en la misma línea de división entre la cimentación y el muro.



Excavaciones en el Acclahuasi Occidental



Suelos con restos de ceniza y materiales quemados localizados en el Acllahuasi Occidental

A estas evidencias, hay que añadir el tipo de pisos de Las Kallankas 2-Or., 4-Or. y 5-Occ.; esta última, situada a continuación del Acllahuasi Oriental y que preferimos incluirla dentro de este conjunto, como será aclarado más adelante. Todas ellas conservan pavimentos de barro cocido que, a diferencia de los espacios que analizamos, están seguramente ligadas a la funcionalidad que cada grupo de estructuras desempeñó en el complejo de Pumapungo.

Tratamiento de las paredes del Acllahuasi:

Muy pocos elementos nos han quedado del tipo de paredes que caracterizaban a estos edificios. Pese a ello, la revisión de las evidencias localizadas en las excavaciones, permite reconstruir parcialmente este capítulo al que se suman las observaciones de Uhle:

"Los partes frontales de los palacios interiores estaban construidas de aquella albañilería que admiramos todavía en el óvalo de Ingapirca, como lo muestra un resto que ha sobrevivido a las depredaciones continuadas, aún en Pumapungo mismo, hasta hoy. (...) En parte, estas paredes estaban lustradas con barro, como lo demuestran vestigios conservados en el interior de uno de los cuartos del Palacio de Pumapungo al Sureste" (1923: 6).

Lo que significa que Uhle distingue dos soluciones básicas: paredes de piedras almohadilladas y otras, con revestimiento de barro cocido. Del primer tipo, tenemos una excelente muestra localizada al extremo este del Acllahuasi Occidental, en la pared de contención y límite meridional del Acllahuasi; se trata de un segmento de muro con tres hileras de cimentación, levantadas con cantos rodados y otras rocas, cuyas caras exteriores fueron cortadas verticalmente. Las tres filas superiores en cambio, trabajadas en caliza blanca, co-

rresponden al más puro estilo inka y constituyen la pared propiamente dicha, que se apoya en la colina a manera de muro de contención.

Aparte de este ejemplo, solo se localizó un número considerable de fragmentos de piedras labradas, especialmente las esquinas de los sillares, algunas de las cuales se hallaron en un depósito que contenía más de 150 de estos ejemplares, localizado entre el corredor meridional y la sección este del Acllahuasi Occidental, más otro de similares condiciones descubierto en un corte de La Colina, al suroeste y numerosísimos fragmentos recogidos en ese mismo lugar y a lo largo de las excavaciones de la Zona III. Es decir, partes integrantes de las paredes de los edificios que fueron levantados con sillares labrados mediante la técnica del almohadillado.

Asimismo, pudimos rescatar varias secciones de muros con revestimiento de barro cocido, aún pegado a la piedra. En este caso, las paredes fueron construidas con los mismos materiales que las cimentaciones, pero el corte vertical de las piedras es mucho más uniforme. A ello, se sumó un revestimiento de barro que fue endurecido por la acción del fuego, sin duda provocado por un incendio intencional de madera y hierbas secas, en el interior mismo del cuarto. A esta práctica, le siguió un baño de pintura, que según las evidencias encontradas, varía de rojo claro a rojo anaranjado y rojo oscuro. Varios de los fragmentos rescatados, que en ocasiones alcanzan hasta 5 cm. de grosor, representan generalmente dos y tres capas de barro diferentes, cada una pintada convenientemente pero colocadas en forma sucesiva, demostrándose así que esta práctica no se realizaba una sola vez, sino en algunas ocasiones, quizás debido a necesidades de reparación de todo el enlucido.

Aparte de los restos "in situ", localizados en las paredes interiores de los cuartos, se rescató igualmente un número elevado de fragmentos de revestimientos, mezclados con los pisos de las habitaciones o en los corredores meridionales del Acllahuasi. En el sector central y norte del Acllahuasi Oriental, se hallaron muy pocos pedazos en comparación con el sur; la causa se debe quizás a la destrucción de los pisos culturales, en donde debieron depositarse progresivamente, según se desprendían de las paredes. En cambio, pudimos encontrar un mayor número de fragmentos al norte de Las Kallankas, siempre asociados al estrato de relleno; esto se explicaría por el arrastre inicial de estos materiales desde el Acllahuasi, provocándose su depósito posterior en este sector de Pumapungo.

En este sentido, si realizamos una breve comparación de las paredes del Acllahuasi, determinadas según los elementos descritos y aquellas características de la Zona I, resalta la ausencia tanto de piedras labradas como de fragmentos de enlucido en esta última; el mismo argumento apoya entonces nuestra tesis inicial, de que esos edificios fueron construidos con paredes de adobe, y no con muros revestidos de barro cocido o muros con sillares labrados.

Finalmente, conviene insistir sobre la diferencia del muro meridional en lo que corresponde al Acllahuasi Occidental y Acllahuasi Oriental; la primera pared levantada con piedras labradas, la segunda que utiliza un revestimiento de barro cocido.

Esta doble presentación puede obedecer, quizás, a dos etapas diferentes en las construcciones de la Zona III o también a dos funciones distintas. Al respecto, no debemos olvidar que Uhle confió su criterio para identificar al conjunto oriental como 'Mullucancha', debido a que *"En el barro, entre las piedras que componen la pared de uno de los cuartos frontales adentro, se pudieron notar, pegados algunos fragmentos de conchas, recordándonos el famoso palacio Mullucancha decorado de esta manera y erigido por el Inca Huaina Cápac, según la descripción que nos ha dejado de él Cabello Balboa."* (1923: 5).

Sin embargo, la interpretación de este hallazgo no corresponde, a nuestro criterio, a un elemento decorativo o a una ofrenda a la estatuilla de Mama Oollo, según expone Balboa: *"Las paredes de esta casa o palacios eran guarnecidas por dentro de cierta ataracea de mullo que son unas cuen- tezuelas hechas de conchas de la mar... [edificio] a quien llamó Mullo Concha"* (1945: Cap. XXI, p.343). Debiendo tratarse simplemente de conchas marinas, principalmente del tipo Spondylus, sacrificadas en los muros de los edificios, con el mismo sentido ritual de mantención y protección según fue costumbre en los Andes, luego de la construcción de los edificios.

En idéntico sentido, debe tomarse en cuenta la ausencia de hallazgos de conchas marinas en los trabajos que, para este sector, incluyeron el cernido minucioso de la tierra levantada, como tampoco vemos una relación entre encuentros aislados de Spondylus y el revestimiento de las paredes, pues los palacios: "...eran guarnecidos por de dentro" con estos materiales.

Esquinas de las cimentaciones:



Esquina de una cimentación inkaica en el Acllahuasi Occidental; obsérvese la distribución de los bloques almohadillados en sentido escalonado

Dentro de las normas de construcción inkaica, se distinguen ciertos detalles que buscan diferenciar el muro propiamente dicho, de la cimentación. Para el efecto, las esquinas de los cuartos se forman mediante piedras labradas bien encajadas; la primera hilera del basamento está compuesta de una sola piedra esquinera, en la segunda van dos y en la tercera tres. Despues, se desciende nuevamente a dos piedras en la cuarta fila alta, siendo por lo tanto el final de la tercera hilada el inicio del muro, seguido por una o dos líneas más de piedras labradas. Varios ángulos de estructuras fueron encontrados con esta particularidad en Pumapungo. En algunos ejemplos, pertenecientes al Acllahuasi Occidental, la línea de las tres piedras labradas coincide exactamente con la presencia del revestimiento de barro cocido y con el nivel de los pisos empedrados, razón que justifica nuestro punto de vista.

Funciones del conjunto.

Dos funciones tenía el común de las personas en los Andes de finales del siglo XV y los primeros decenios del siglo XVI, aparte claro está, de aquellos trabajos relacionados con la obligatoriedad adquirida frente a las autoridades étnicas y su propia subsistencia; esto es:

laborar las tierras del Estado y de la Iglesia inkaica, y tejer también para ese mismo Estado y su Iglesia. A fin de cumplir con la segunda, se había institucionalizado la mita de los tejidos, que se trabajaba por prestaciones rotativas (**Murra**; 1975).

En otro ámbito, una élite de especialistas confeccionaba los tejidos finos o cumbis; eran los cumbi camayoc y las aclla cuna, las últimas entendidas como un sistema de

reclutamiento de niñas y jóvenes mujeres, sacadas de sus lugares de origen para ser concentradas en edificios especiales o acllahuasi, y cuya función fue tomada por los primeros españoles que llegaron a los Andes, como conventos de monjas de la Iglesia inka. Cuando en realidad eran centros que cumplían diversos objetivos, incluyendo naturalmente aspectos de culto y religiosos, según la ubicación precisa del acllahuasi. Pero que en su versión económica, no eran otra cosa que verdaderas concentraciones de trabajadoras textiles de alta especialización y por lo tanto rodeadas de numerosos privilegios (**Idrovo; en imprenta**).

Uno de los pocos textos ya revisados y que dan cuenta de las particularidades de la ciudad inkaica, afirma que el Acllahuasi de Tomebamba contaba con:

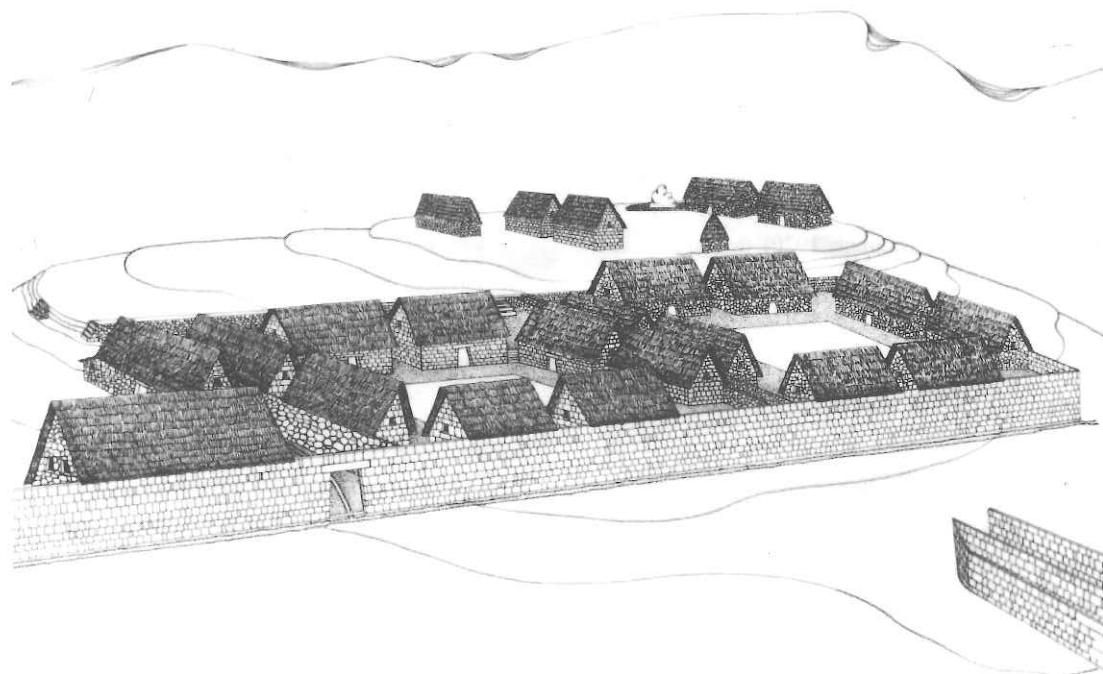
"Las mujeres vírgenes que estaban dedicadas al servicio del templo eran más de doscientas y muy hermosas, naturales de los Cañares y de la comarca que hay en el distrito que gobernaba el mayordomo mayor del Inga, que residía en estos aposentos." (Cieza de León; 1962: 144).

Se especifica así, el origen de las aclla cuna de Tomebamba como cañaris, pero se subraya *"y de la comarca que hay en el distrito"*, extendiéndose el área a toda la región bajo el control directo de Tomebamba, la misma que no ha sido espe-

cificada aún, pero que sin duda comprendía a los paltas, brañamoros y quizás incluso, el norte del Perú (?), puesto que era el territorio que *"gobernaba el mayordomo mayor del Inga"*.

También carga el texto, un peso específico sobre la composición principal del Acllahuasi, en relación a las mujeres cañaris, enfatizándose con ello, el privilegio que tuvieron los cañaris, en particular del valle de Cuenca, en la ocupación de un sitio de extrema sacralidad, por hallarse situado en un recinto tan particular como fue Pumapungo, en donde se incluían personas y rangos solo emparentados con la nobleza del Tawantinsuyu.

Surgen en cambio, las dudas sobre el número de mujeres que habitaban el Acllahuasi en Pumapungo, en donde un cálculo de cuatro individuos por cada una de las diez y seis habitaciones que forman este conjunto arquitectónico, apenas arrojaría un número de 64 aclla cuna, aproximándose a las 80, si subimos a cinco ocupantes y a 96, en el caso de 6 personas por unidad habitacional. Cifras que en ningún caso, representan ni siquiera la mitad de lo establecido por Cieza de León, quedando como respuesta una posible exageración del cronista, o en su defecto, la eventualidad de que la cita haga referencia a todas las *"casas"* de escogidas que para Morúa eran seis (1965: 141-153), repartidas en



Reproducción idealizada del Acllahuasi y del Qorikancha de Pumapungo

las ciudades de importancia. Claro que, para el caso de la urbe norteña, no tenemos pistas probables que demuestren su existencia, peor su ubicación, salvo de la que estamos analizando, que por su proximidad al Qorikancha, debe suponer una fuerte vinculación con la vida religiosa de Tomebamba, y en consecuencia, un grado de especialización de las aclla cuna en este sentido.

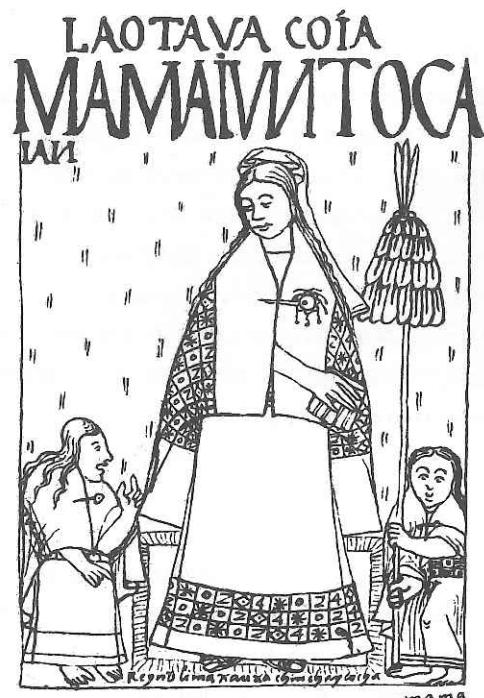
Simultáneamente, los datos arqueológicos que proporcionaron las investigaciones en Pumapungo, dan cuenta de un total de diez y nueve sepulturas, solo en el Aclllahuasi Oriental, pero el número debió ser mayor si tomamos en cuenta las continuas profanaciones de tumbas que se han dado durante la Colonia y la República; desconocemos además, cuantos enterramientos se ubican en el Aclllahuasi Occidental, puesto que nuestras excavaciones solo llegaron a los pisos de las habitaciones, mientras el 80% del terreno se halla aún ocupado por las instalaciones del antiguo colegio Borja. Es decir, una información que sin precisar la cantidad de personas que ocuparon estos edificios, sí describe una variedad de datos sobre sexo, edad, rangos sociales y culturales, que empatan en la mayoría de casos con lo que se esperaba encontrar dentro de un recinto de esta naturaleza.

En este sentido, de las diez y nueve sepulturas, doce pertenecen según el análisis osteológico a individuos de sexo femenino, mientras que sobre los demás se guarda reserva, debido al mal estado de los restos óseos, aunque algunos rasgos indican la misma filiación sexual.

Igualmente las edades varían: uno es de 15 años, cuatro de 20 y los restantes tienen una fluctuación comprendida entre los 25 y 40 años.

Al menos tres individuos presentaron huellas de posibles sacrificios humanos, como parte de la **necropompa inkaica o capac hucha** (Aranibar; 1970), debido a su ubicación por debajo de las cimentaciones de los edificios o por rasgos más específicos como son la presencia de tumis o cuchillos andinos clavados entre los discos de la tráquea.

Otra tumba localizada entre el Aclllahuasi y el Qorikancha, perteneció a un individuo de sexo femenino con el cráneo deformado, de más de 35 años de edad, y apenas 135 cm de estatura, cuyo ajuar funerario consistía en un rico juego de tupos y conopas de oro, plata, bronce y piezas de cerámica. La imagen recuerda algunos de los dibujos que acompañan la obra de Guamán Poma de Ayala y que traducen escenas de mamaconas, las mismas que fueron concebidas como “abadesas” de los aclllahuasi, seguidas por mujeres afectadas por ena-



Sirvientas “enanas” de la nobleza inkaica, según Guamán Poma de Ayala

Fuente: Guamán Poma de Ayala, 1988

nismo y tratadas en calidad de sirvientas de rango (1988).

Por lo tanto, nuestro hallazgo insistiría sobre la riqueza de estos personajes y su rol dentro de los aclllahuasi, al punto de haber sido enterradas en el mismo lugar de vivienda, puesto que debían acompañar a sus señoras día y noche. Y si la riqueza de la servidumbre se mide por lo descubierto, es de suponer que aquella de las mamaconas debió ser de mayor abundancia y variedad, justificándose la fama de estos recintos que concentraban también, otra de las riquezas de preferencia andina: o sea los finos tejidos trabajados en su interior.

En conclusión, lo expuesto precisa numerosos elementos culturales de la época y justifica la identificación del Aclllahuasi de Tomebamba dentro del sector “intra muros” de Pumapungo, ya que supone:

- Una población definitivamente femenina;
- La presencia de personas con edades diversas, criterio que se ajusta a los comentarios de los cronistas;
- La posibilidad de sacrificios rituales entre la propia población de aclla cuna, a fin de sacralizar las construcciones junto al Qorikancha;
- La existencia de personajes con funciones variadas: aprendizaje temprano entre las niñas, oficio de textilería

- y otros, concretándose para las mujeres adultas un tipo de servidumbre especial;
- Tratamiento de materiales asociados a la producción textil, entre las más sobresalientes especializaciones.

Ahora bien, sobre lo último conviene comentar brevemente algunos detalles de la tumba XIX del Acllahuasi Oriental, en donde se localizó un importante grupo de piezas destinadas a la actividad textil: pesas, vinchas para sostener a las primeras que a su vez servían para templar los tejidos finos y tres piedras livianas y pequeñas de cuerpo semi cónico, empleadas como instrumentos de frote para adelgazar los hilos. Todas ellas, contenidas dentro de una sepultura que había sido "huaqueada" con anterioridad, destruyéndose las demás evidencias, pero que, sin embargo, permite incluir su existencia como otro argumento sobre la especialidad del lugar en actividades textiles. Son de la misma manera importantes las 64 fusaiolas o pesas de hilar, encontradas en este mismo recinto, incluyéndose una de origen costeño.

Finalmente, debe tomarse en cuenta la presencia de un horno de cerámica ubicado junto a una de las terrazas; quizás su función tuvo que ver con una actividad complementaria en el Acllahuasi, determinada, si no por la fabricación misma de los objetos, tal vez sí con la decoración o terminados de una vajilla, cuyo destino final era indiscutiblemente para el uso de la élite que vivía o estaba de paso en Pumapungo. Debemos aclarar que no se ha registrado información etnohistórica sobre esta actividad en los acllahuasi, siendo esta, la primera vez que se propone la misma como uno de los trabajos colaterales que podían cumplir las aclla cuna.

La Colina o Qorikancha:

El extremo meridional de la Zona III está formado por el montículo, cuyo límite norte constituye, de manera artificial, el corte provocado en los años de construcción del colegio Borja, y que deja un desnivel de 1 y 1,50 m. de altura en dirección este-oeste. Inicialmente, la colina descendía gradualmente hacia el norte, según se puede observar en el plano topográfico de Uhle. De esta manera, la diferencia de pisos que descubrimos entre la estructura del extremo meridional del Acllahuasi y aquellas del centro y norte del conjunto, debió presentarse en forma progresiva, acordando la topografía inclinada del terreno, algo de movimiento natural a la rigidez que caracteriza la arquitectura inka en general.



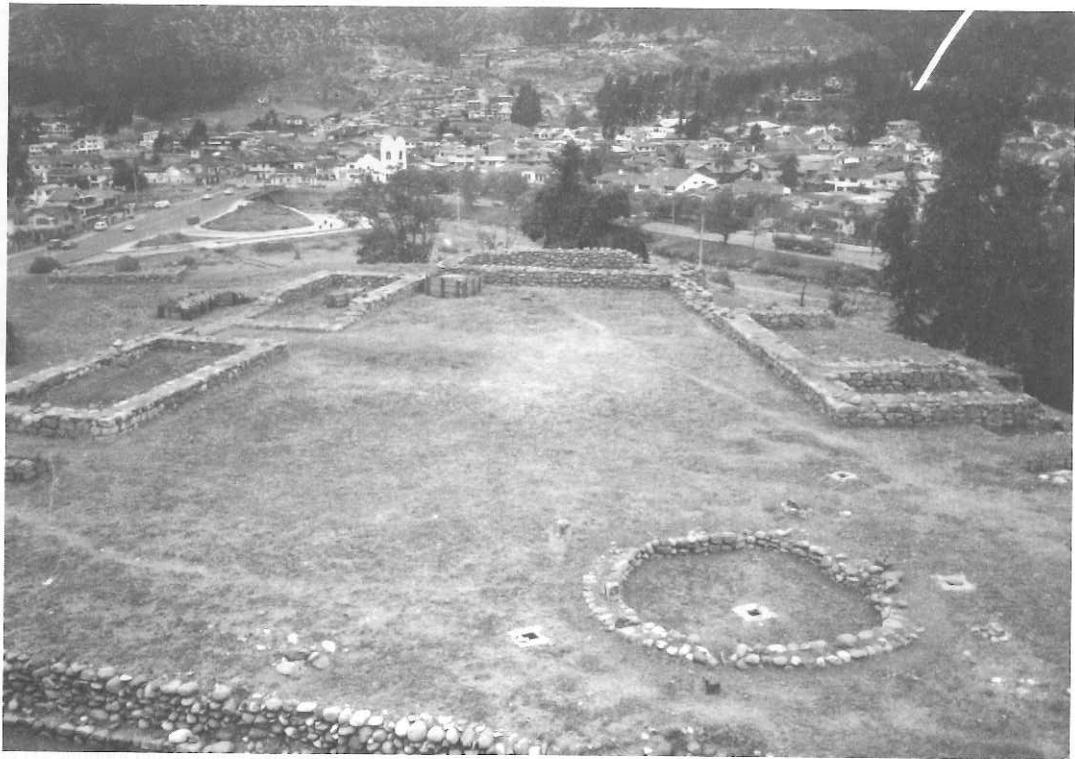
Patio de la "Casa de Abora" o Quinta Pumapungo, por debajo del cual se localizó el Qorikancha

Al tratar sobre la zonificación de Tomebamba, dijimos brevemente que Pumapungo debió constituirse como un barrio de la urbe, cuya importancia estuvo determinada por la presencia de un templo y otros edificios de tipo religioso.

Así, justamente sobre esta colina, parece, se situó el templo mayor o Qorikancha, localizado en el sector más angular del montículo. Según Uhle, la estructura identificada por nosotros en este sentido, debería tener 11,50 m. de largo por 6,20 m. de ancho mayor, teniendo vista hacia el río, una pared semicircular. Otros cimientos dibujados con líneas entrecortadas, la mayoría bajo el edificio moderno, indicaban que no se trata de una estructura aislada. Igualmente, se hizo constar en la parte suroccidental del plano de 1923 otros vestigios que ocupan espacios exteriores a la llamada "**Casa de Abora**". Uno de ellos, cuya esquina suroccidental describe una curvatura, fue descubierto por Ernesto Salazar en la primera campaña de 1981 bajo la cimentación moderna, y fue identificado como una posible qollqa, o estructura de planta circular utilizada como depósito. Posteriormente, fue reutilizada posiblemente en épocas coloniales como chanchera u otro tipo de corral de animales, sirviendo en tiempo de los jesuitas como noque, o espacio determinado para la mezcla de tierras y fabricación de los bloques de barro que luego se convertían en ladrillos. En los exteriores de la estructura, se localizó "in situ" seis piedras que servían como base de mamostería del techo, conforme se utiliza aún en la región.

Uhle describe todas estas estructuras de la siguiente manera:

"(...) Detrás de la espalda del palacio grande, se notan en la cumbre, los restos de varias construcciones confusas, pero también incaicas que no pueden haber sido obra del mismo tiempo. Entre éstas, hay también dos semicirculares, como belvederes parecidas a otras que existen en algunos



Cimentaciones del Qorikancha en Pumapungo; en primer plano a la derecha la Qollca, en el centro la Kancha y al fondo el cerco que guardaba la Huacapirca

palacios de Tambo Colorado, obra sin duda del tiempo de Túpac-Yupanqui.” (1923: 5).

Confunde solamente la afirmación de “...los restos de varias construcciones”, cuando en el plano, se han dibujado casi todos los muros bajo las líneas de la Casa de Ahora. Por eso, lo que Uhle observó, fueron sin duda fragmentos muy cortos de estas paredes, al exterior del edificio moderno; elementos que se completaron luego, con la información de los constructores o propietarios del lugar.



Graderío de ascenso directo entre el camino que viene de la Pampa y el Qorikancha

En este mismo sentido, las estructuras dibujadas deben ser entendidas como una tentativa de reconstrucción arquitectónica de La Colina.

Se incluyen también en el sector de La Colina los edificios del extremo suroccidental que nosotros los hacemos constar como parte de las Estructuras Intermedias. Por último, debe señalarse una diferencia topográfica entre 1923 y 1981, año en que se levantó nuestro primer plano del lugar. En este documento último, se aprecia una acumulación de materiales diversos de 1 y 2,50 m. de altura, provocada por la demolición de la casa y que nunca fueron retirados en su totalidad. De suerte que nuestras investigaciones, independientemente de los datos registrados, señalaron los siguientes resultados:

Detrás del Acllahuasi, sobre el promontorio que hemos denominado La Colina, fue inventariado un nuevo conjunto arquitectónico que se describe básicamente en torno a una kancha central.

Contando con una estratigrafía similar a la registrada en el Acllahuasi Occidental, las construcciones se levantan desde el nivel del cascajo localizado a 1,20 m. de profundidad en el sur y a solo 0,60 m. del último corredor estudiado. Se liberó

en primer lugar, la estructura de plano más o menos circular, reutilizada en tiempos modernos, como ya dijimos, pero que pudo haber sido una qollca; sus dimensiones son 3,70 m. X 3,40 m. Un poco más adelante, rodeando un espacio amplio o kancha semiabierta, se aprecian cuatro edificios: dos al oriente y dos al occidente; en el primer caso, las cimentaciones fueron trabajadas con abundantes piedra caliza de color blanco y un terminado de tipo ligeramente almohadillado. Se utilizó como mortero la tierra de color amarillento. La estructura del norte se halló bastante bien conservada, a diferencia de la del sur, donde faltaba el muro septentrional. Las medidas de la pieza íntegra son: 11 m. X 5,20 m.

Aquellas del occidente se mantienen, también, en forma parcial, pues han perdido las cimentaciones oeste, mientras que la del norte, solo conserva el cimiento sur y una parte del occidental. Dejan en claro, por lo tanto, que son piezas de mayor tamaño que las del frente y que están formadas por cantos rodados, trabajada la cara exterior y sostenidas con un mortero de tierra negra.

Hacia el oriente, muy cerca de El Barranco, se identificó una nueva pieza con solo la sección occidental de los cimientos.

Mientras que, al fondo de la kancha, apareció la estructura semicircular cuya ubicación, sin coincidir exactamente con la que le asignó Uhle, está en el mismo sector. La altura de los cimientos alcanza 1,20 m.; el paramento norte es recto, pero la línea que describe el muro meridional, que se abre inicialmente hacia el este, queda inconcluso al otro lado, debido a un corte de terreno que se realizó cuando se construyó el establo de la Quinta Pumapungo. El largo mayor debió ser aproximadamente de 11,50 m.; su ancho alcanza de exterior a exterior 6,20 m.

Coincidendo con las alturas mayores de estos cimientos, se encontraron secciones de un piso de barro cocido, tanto al interior como fuera de ella; suponemos que solo desde este nivel, se levantaron los muros propiamente dichos. Aparte de lo anotado, todas las cimentaciones tienen un ancho de 90 cm.

Se excavaron asimismo 8 tumbas, de las cuales, una es colectiva, de tipo secundario, y otra individual, primaria; las dos provienen de la base de la estructura semicircular. A estos hallazgos, se suman tres pozos de ofrenda; dos de ellos contenían material exclusivamente cañari con cerámica de estilo Tacalzhapa II; el otro descubrió piezas de estilo Inka: conopas de oro, más una figurilla de llama trabajada en concha Spondylus.

Las últimas evidencias señalarían la importancia de La Colina como lugar de culto a la Pachamama desde épocas muy antiguas, esto es, al menos desde los tiempos de Tacalzhapa II. Apoyamos nuestro criterio en la similitud de ritos que se han practicado en los Andes desde el pasado hasta la actualidad, y que se organizan mediante el entierro de ofrendas dedicadas a la divinidad Tierra (**Guaman Poma de Ayala; 1980: T.1; Métraux; 1973: 224-254**). En estas prácticas, las conchas marinas y en particular la Spondylus, fueron los materiales de sacrificio privilegiados, lo que significa que en este caso, se unen una serie de factores que indican la reutilización de La Colina o sitio de culto cañari, por parte de los inkas, al instalar allí el Qorikancha. En esta escogencia, debió contar la ubicación geográfica del lugar que se presta como sitio de observaciones astrológicas, y como espacio que supone el control de la parte baja del valle, habitada en su mayoría por cañaris.

Estructuras Intermedias:

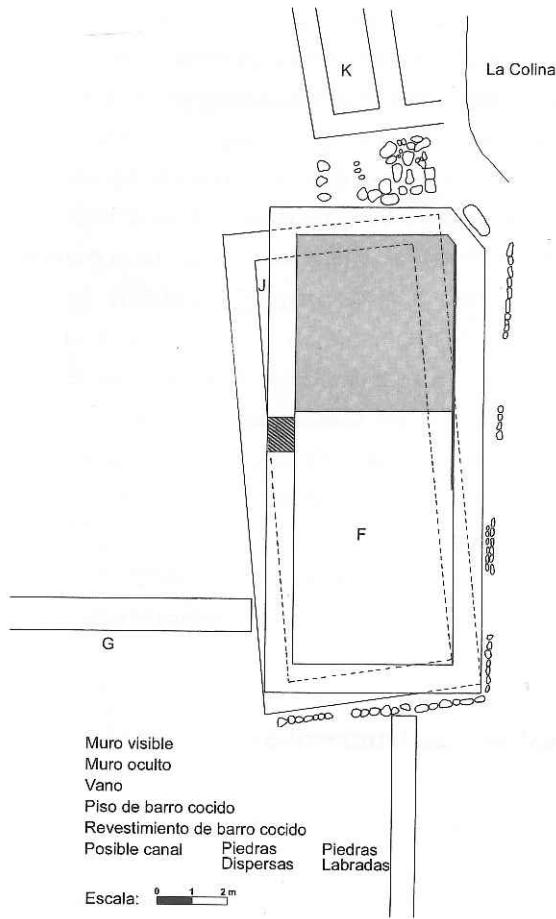
No tienen una designación precisa en el plano de 1923, pero forman un conjunto ordenado en torno a la kancha, en el sector medio entre el Acllahuasi Oriental y la última kallanka meridional.

La primera estructura, de dimensiones algo menores que Las Kallankas, fue llamada por Uhle “Guardia”, y se une a través de un muro que sirve de límite del tercer corredor del Acllahuasi, a un nuevo recinto, muy particular, porque su cimentación se superpone a una primera habitación, con la orientación ligeramente inclinada hacia el occidente. Este segundo cuarto, que tiene parte de su piso y su revestimiento por sobre los 25 cm. en relación al muro restante recubierto de barro cocido, fue marcado por Uhle en la sección sur como “quemado”, indicándose con ello la presencia de materiales sometidos al fuego, esto es: resultantes del incendio de Tomebamba, ya señalado anteriormente. Sus medidas son 15 m. x 6,40 m.

Junto a El Barranco, fue localizada también una habitación de 21 m. x 10 m., que también guarda fragmentos de piso de barro cocido.

No sucedió lo mismo con los otros muros que se dibujaron durante el primer cuarto de siglo y cuyos vestigios, o bien desaparecieron completamente o bien nunca existieron.

Se limpiaron, además, dos muros que arrancan del ángulo suroccidental de la segunda estructura vista y que llegan



Cuarto localizado en el límite del Acllahuasi - Estructuras Intermedias y con superposición de cimentaciones, probablemente debido a los dos períodos constructivos de Pumapungo

Fuente: Proyecto Pumapungo

a El Barranco. En ambos casos, han quedado las bases de los vanos de acceso, mientras que en el muro interno, todo parece indicar que el mismo estuvo apoyado contra la pared de La Colina, accediendo a la misma a través de un graderío que parte de la entrada misma. El largo es de 12 metros.

Como elementos colaterales de interés descubiertos en esta área, se aprecian varios cimientos que cruzan por debajo de la kancha enteramente empedrada, aunque las estructuras estén muy destruidas.

Sin que podamos en la actualidad indicar la línea de edificios que describen, resulta evidente que forman parte, junto con el muro que atraviesa la kancha del Acllahuasi Oriental, de las estructuras levantadas antes de que se construyera esta área de Pumapungo. Cronológicamente, sería contemporánea de esta fase la cimentación baja de la segunda habitación antes revisada, que resultaría anterior a la traza definitiva de los conjuntos arquitectónicos que forman parte



Superposición de cimentaciones al oriente del Acllahuasi

de la historia final de Tomebamba, durante el enfrentamiento entre Wascar y Atawallpa.

El material cultural siempre abundante en tiestos, se recuperó indistintamente en todo el sector. La cerámica Inka y Cañari/Guapondelic, en proporciones similares, representa los estilos dominantes de toda la Zona III. Tacalzhapa no deja de estar representada sobre todo en aquellas áreas en que se muestran perturbados los suelos, por trabajos de remodelación durante la época inka.

De regreso al edificio semicircular sobre el cual concretamos ya algunos antecedentes en el capítulo anterior, sospechamos que en realidad, se trata de una parte trascendental del templo solar, debido a los elementos ya expuestos: la forma que recuerda a aquellos templos de Macchu-Picchu y Cusco; la situación junto al Acllahuasi o Mullucancha de Uhle y la superposición de un templo católico en la colina durante el siglo XVI. A todos estos argumentos debemos añadir otros, como son: un túnel-mausoleo localizado justo por debajo de la estructura, más abundante cerámica fragmentada de filiación inka y de carácter ritual, encontrada en un depósito o basurero, sobre una de las terrazas de contención del barranco y en idéntica orientación a la estructura semicircular, como veremos en seguida.

Funciones de los conjuntos.

El qorikancha fue, como se ha visto, el punto central de toda la organización religiosa del Tawantinsuyu, cumpliendo idéntico objetivo en torno al ordenamiento territorial y administrativo de las diferentes regiones que delimitaban el imperio inkaico. Desde aquí, partían en un esquema radial, los distintos ceques - líneas imaginarias, que en la práctica, se vinculaban con caminos, canales y huacas a lo largo y ancho de la región de influencia. Un concepto que funcionaba como un sistema de división y control de la producción desde los diferentes ayllus o territorios étnicos, mediante la tributación aceptada dentro de los mecanismos de la ritualidad que se impusieron a todos los pueblos integrados al Tawantinsuyu.

Ahora bien, ¿cuáles son los fundamentos que nos autorizan para afirmar que las estructuras descubiertas en La Colina funcionaron como el Qorikancha de Tomebamba?

Primero que todo, la ubicación del montículo en condiciones de mayor altura y visibilidad desde los límites entre la primera y segunda terraza fluvial del valle, puesto que no existe ningún otro punto con mejor posición estratégica, tanto para observar el valle bajo, en donde hemos propuesto se concentraba el grueso de la población cañari, como por el horizonte geográfico y celeste que se divisa desde el sitio.

Segundo, porque fue de acuerdo con los hallazgos de pozos de ofrenda proto cañaris y cañaris, seguidos por una continuidad de los mismos en tiempos del inkario, un lugar de culto muy antiguo. En este caso los cusqueños no habrían realizado nada más que una superposición de carácter ideológico, al igual que luego lo harían los españoles sobre la misma colina al levantar un templo católico, antes de la fundación oficial de Cuenca, conforme vimos en un capítulo anterior, o lo que sucedió también en Ingapirca con relación al templo solar elíptico, que sufrió las mismas transformaciones con la llegada de los inkas y luego los españoles.

Y tercero, por varios argumentos que tienen que ver, desde un punto de vista estructural y funcional con este tipo de conjuntos arquitectónicos, concebidos como la morada de las deidades más importantes del inkario, que, a decir de Garcilaso de la Vega eran cuatro, completándose el número de cinco recintos, con aquel previsto como residencia del sacerdote principal de Tomebamba, que él le llamó “**Uillac Umu**”:

“La una cuadra de aquéllas estaba dedicada para aposento de la Luna [Mamaquilla] (...) Otro aposento de

aquéllos, el más cercano a la Luna, estaba dedicado al lucero Venus y a las siete cabrillas [Chasca] (...) El otro aposento, junto al de las estrellas, era dedicado al relámpago, trueno y rayo [Ilapu]

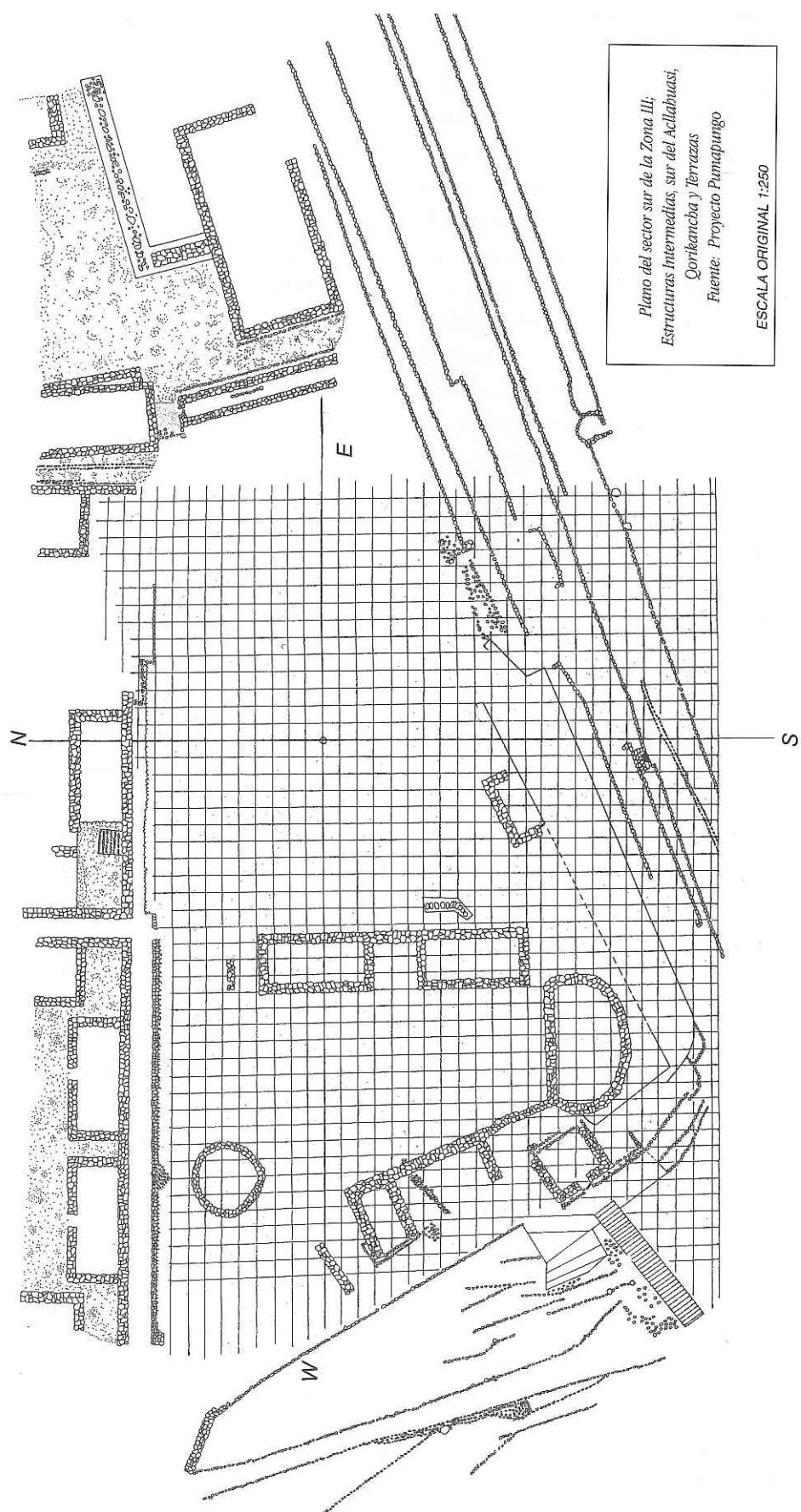
(...) Otro aposento (que era el cuarto) dedicaron al arco del cielo [Cuychu] (...) El quinto y último aposento estaba dedicado para el Sumo Sacerdote (...), no para dormir ni comer en él, sino que era sala de audiencia (...)” (s/f; II, 183-185).

En tanto que numerosos autores, incluyendo Zuidema, opinan que eran seis aposentos y en ello empatan los restos que han sobrevivido en el Cusco, dentro del convento e iglesia de Santo Domingo, con dos estructuras laterales grandes, frente a frente, y dos pares de piezas de menor tamaño en similar posición y situadas en torno a una kancha. Se incluye en el extremo oriental, un muro curvo que Gasparini y Margoli se preguntan si no encerraba en su concavidad una piedra mítica como aquella cercada por el muro curvo del “**Torreón**” de Machu Picchu (1977: 240).

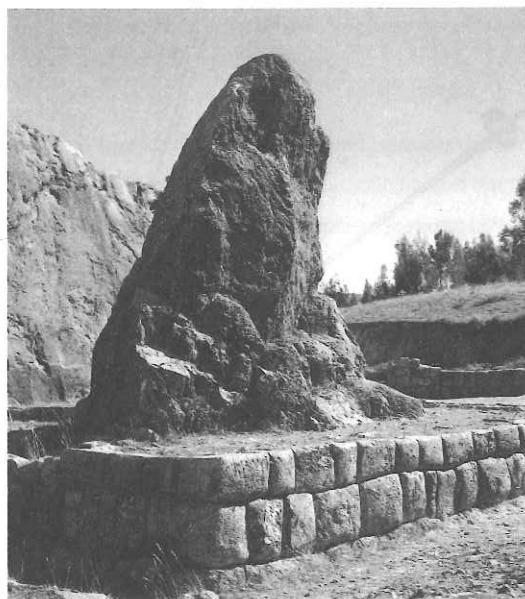
Cuentan por último las dimensiones generales del conjunto sobre un área de más o menos 80 x 60 m. y la ubicación del Qorikancha cusqueño en el sector hurin.

Por su parte el Qorikancha de Tomebamba, una vez restituido su plano e imagen hipotética mediante una isometría, se presenta como un conjunto visible de dos pares de cuartos frente a frente, que cierran un espacio o kancha por el sur, a través del cerco semicircular. Queda como en el Cusco, una estructura separada hacia el oriente, la cual, similar a lo que ocurre con el resto de piezas, fue encontrada en condiciones de conservación bastante alteradas, debido a las varias construcciones que allí se levantaron desde la Colonia y que terminaron con la Quinta Pumapungo. Cuadro que nos lleva a sugerir que más que en el caso de Cusco, aquí se perdieron en mayor proporción las evidencias, sobreviviendo solo las cuatro estructuras que sí delimitan una kancha central, junto con el cerco semicircular, faltando el cierre en el extremo norte, que habría desaparecido.

Las dimensiones son, por otro lado, menores que las del Cusco: 40 x 40 m., pero igual se sitúa en el sector hurin de la ciudad; el primer dato tiene que ver con el espacio disponible en La Colina de Pumapungo, hecho que sin duda motivó el tamaño del conjunto, debido a las limitaciones topográficas del terreno, ya que, inmediatamente después, hacia el norte se levantó el Acllahuasi



Pero argumenta de mejor manera nuestra tesis, la posible existencia de una piedra ritual, que proponemos se parece más que al "Torreón" de Machu Picchu, al cerco de Pisac y Quenco, mientras aquel del Cusco, se emparenta mejor con el de Ingapirca. Siendo este el centro del templo, sugerimos que es a su vez el punto desde donde se organizaba el sistema de ceques de Tomebamba, ignorando naturalmente la altura que tuvo en su estado original, pues solo encontramos la cimentación que es la que está restaurada, habiéndose mantenido partes de piso de barro cocido que marcan el nivel del suelo primitivo. Proponemos por igual, que la piedra debió ser "sembrada" en el lugar, pues las características geológicas de la zona no permiten suponer la existencia, "in situ", de este tipo de afloramientos rocosos. De suerte que existiendo un elemento ritual de la naturaleza que simbolizan las huaca pirca, es obvio que en su torno se haya levantado el Qorikancha.



Cusco; piedra ritual en Kenco con cerco de protección
Fuente: Editions ATLAS, 1982

Esto mismo debió suceder en los otros casos revisados; es decir los templos se organizaron junto a un símbolo natural o impuesto, generalmente una roca, cuyos atributos de sacralidad no son patrimonio del mundo andino, pues basta citar como ejemplo la Kaaba con su piedra negra, que convoca a millones de musulmanes en el mundo entero.

Los dos muros descubiertos al este de La Colina forman los cercos de entrada hasta el montículo; la base de un gradeño localizado, luego de que se cruza el primer vano de entra-

da y separados entre los dos a menos de dos metros de distancia, debieron constituir el único ingreso a la parte superior, en donde se aislan los recintos altos que hemos revisado.

Zona IV :

Fue la zona menos investigada por Max Uhle y representa al mismo tiempo algo más de la mitad del área total de Pumapungo. Su límite al norte con la Zona III, constituye, básicamente, la terraza fluvial alta, mientras hacia el sur llega hasta las márgenes del río Tomebamba. En estos tipos de terrenos se describen dos clases de suelos, uno bajo, bastante plano, y el otro formado por la pared del barranco, con terrenos de fuerte inclinación y una altura de 20 metros. En esta última parte, se encuentran las terrazas de contención, un horno de alfarería prehispánica y El Túnel o mausoleo, mientras en la primera, se suceden desde las orillas del río, los conocidos como Muros de Defensa, El Canal, Los Baños y El Lago.

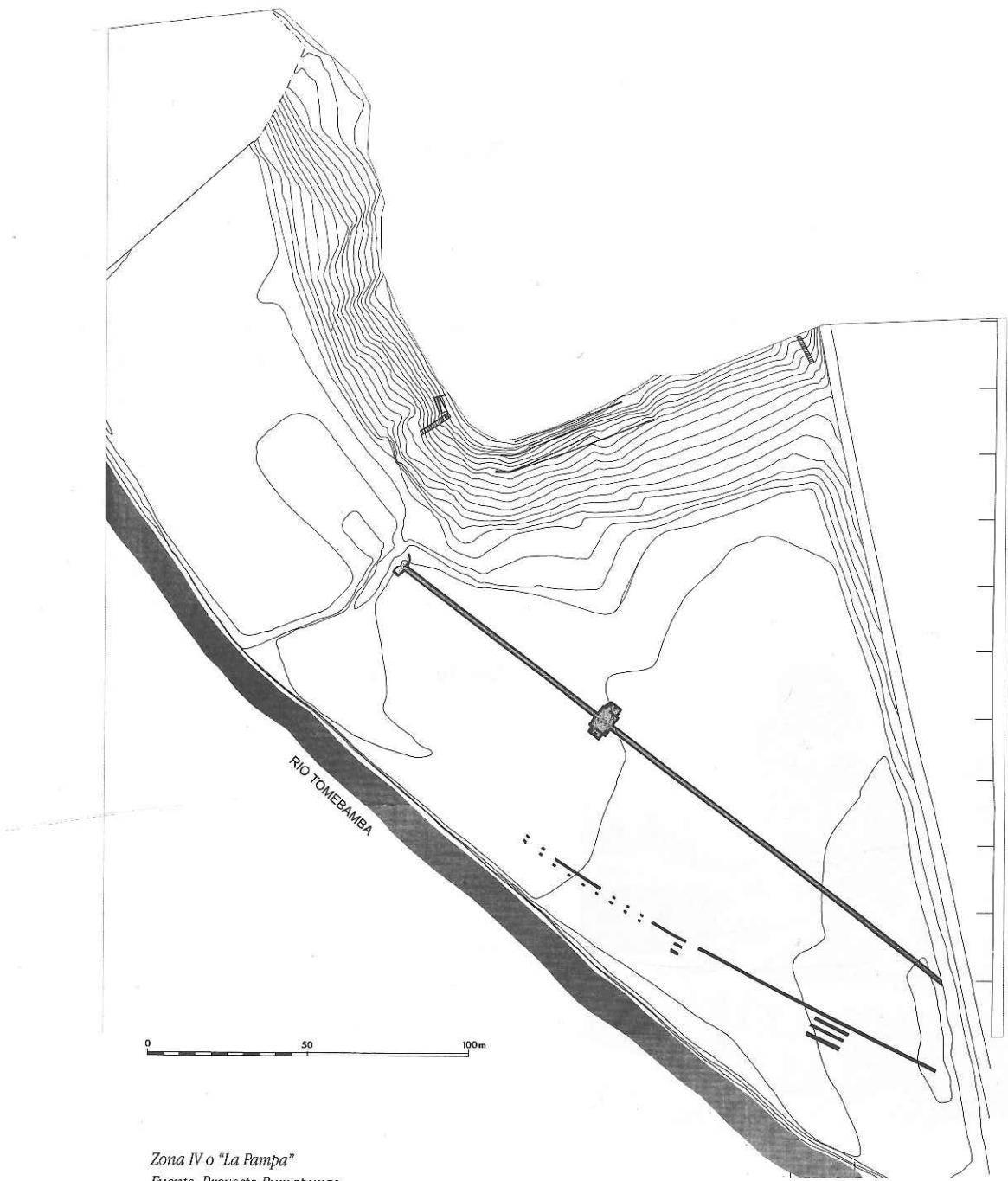
Las Terrazas:

Se dividió la Zona IV en tres sectores: La Pampa I y II, Las Terrazas y El Túnel. El primer sector comprende toda la parte baja de Pumapungo, en tanto que El Barranco en sí mismo, fue referenciado de acuerdo con los emplazamientos arqueológicos allí detectados.

Max Uhle incluye en este sitio dos grandes muros de contención que recorren: el primero de oriente a occidente, terminando en una rampa proveniente del río y que sube a la colina, identificada por él como camino moderno, más otro muro, supuesto por estar dibujado con líneas entrecortadas, y que da inicio desde este punto para luego tomar dirección en sentido norte.

Aparte de ello, se realizó la limpieza de otras terrazas de contención, situadas en el flanco sur de la colina, por debajo de la Casa de Ahora.

Asimismo, la construcción del establo de la Quinta Pumapungo en la parte alta, demandó el reforzamiento de la siguiente pared, mediante la utilización de terrazas de piedra. En esta empresa, lo más probable es que los constructores del inmueble aprovecharon la existencia de antiguos muros de contención, a los cuales para darles mayor solidez se los rehizo en parte, utilizando para ello cal y arena. Por esta razón, la mayoría de terrazas, sobre todo las primeras del sector suroccidental, se hallan reconstruidas o alteradas,



Zona IV o "La Pampa"
Fuente: Proyecto Pumapungo

en tanto que, a partir de la cuarta terraza, de la cual forma parte la boca de entrada a El Túnel hasta el oriente, se hallaron en las condiciones que describiremos a continuación:

Los materiales utilizados son la piedra, generalmente cantos rodados que se sostienen con mortero de tierra. Cuando aparecen la cal y la arena en la juntura exterior de las piedras, podemos afirmar un suceso reciente que buscó reforzar los muros arqueológicos con un revestimiento de es-

ta mezcla. Si se han empleado ambos materiales como mortero, entonces existe la posibilidad de tener un muro nuevo que ha empleado la piedra del lugar; incluyendo además el ladrillo como en el caso de los dos primeros muros altos. En la tercera terraza las dudas aumentan, pues habiendo sectores que dejan ver claramente su factura reciente, otros se manifiestan con una visible inclinación hacia adentro, a más de no contener restos de cal o arena. Esto se incluye dentro de



Vista panorámica de la Colina de Pumapungo con el conjunto de terrazas

la lógica constructiva de las terrazas prehispánicas de Pumapungo, que presentan una ligera inclinación hacia el interior, a fin de permitir su mejor sostenimiento. De suerte que, si a esta característica se suma la utilización de un mortero de tierra, puede añadirse con cierta seguridad que se trata de muros inkaicos.

Más abajo, la cuarta terraza presentó con cierta claridad la sucesión de segmentos restaurados y otros que permanecen sin ninguna alteración. Es aquí donde se localiza la boca de entrada a El Túnel, al igual que un canal que pasa por el corredor de la terraza con inclinación hacia el occidente. Posteriormente, la quinta y la sexta terrazas, ambas inkaicas, y sin alteración, salvo su manifiesto deterioro, cambian de materiales empleados e incluso, de técnica de construcción: la base del quinto muro fue trabajada con enormes cantos rodados sobre los cuales se sobreponen bloques de tipo celular, con caliza blanca.

La sexta se labró directamente sobre la roca matriz del promontorio, constituida por areniscas no muy consolidadas y que en el capítulo I son identificadas como conglomerados arenosos.

Los corredores varían de ancho considerablemente; el de esta última terraza alcanza los 9 metros; el corredor de la segunda terraza llega solo a 70 cm., a diferencia del cuarto

que tiene aproximadamente 2 m. de ancho.

Igualmente, las dimensiones de las terrazas son variables. La cuarta mide 19,60 m. de largo y su altura va de 60 cm a 1,40 m. La quinta hace 38,50 m. de extensión con alturas similares a la anterior.

Sobre el corredor de la sexta terraza, se descubrió una piedra de 1,35 m. de alto, plantada junto al muro y caracterizada por tener la superficie plana a manera de una mesa, producto de un corte artificial. Junto a la misma, se encontró un depósito de cerca de 4000 fragmentos de cerámica del tipo Inka Decorada.

Estos depósitos de materiales culturales podrían estar



Excavaciones en Las Terrazas; se observa la estratigrafía del lugar



Las Terrazas en proceso de restauración

vinculados con algún tipo de ceremonia, que en este caso estaría directamente ligada a una piedra en forma de mesa ritual; además, la naturaleza y función de los rituales plantean la posibilidad de que se trate de un solo amontonamiento o varios a la vez, pero que sin duda se relacionan con acontecimientos referentes a la última etapa de vida, que tuvo Pumapungo antes de su destrucción.

Cual sea la verdad sobre esta hipótesis, queda también claro que este elemento forma parte directa de los ceremoniales que se desarrollaban en el Qorikancha de Tomebamba.

Algunos metros más al este, fue localizado un horno de cerámica que mantenía aún una fuerte concentración de ce-

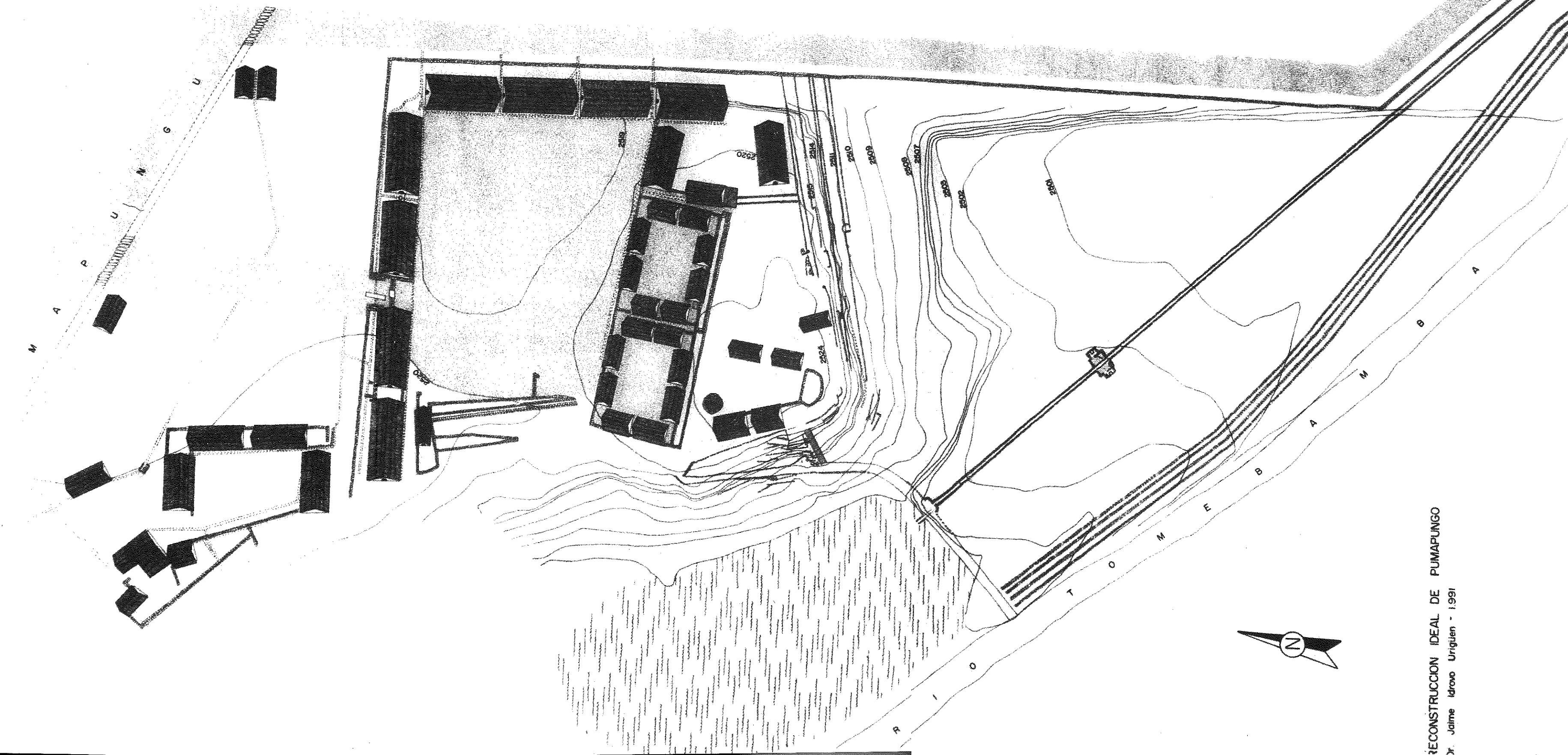
niza y tiestos calcinados. Se incluye una **huactana** o pieza de uso alfarero a partir de Tacalzhapa II; mediante este instrumento, se trabajó la cerámica con la técnica del golpeado y su vigencia pervive hasta nuestros días en zonas como Jatunpampa, provincia del Cañar (**Sjöman; 1991**). Recuerda asimismo esta modalidad, al paleteado que en esencia, es el mismo procedimiento tecnológico para trabajar las paredes de los ceramios, con ciertas variantes, usado en el norte peruano (**Tello; 1978**). Igual sucede con el horno, que constituye una réplica de los que todavía se emplean en la región de Jatunpampa, conocido centro alfarero preinkaico, en donde los cusqueños instalaron posteriormente talleres de cerámica controlados estatalmente, y que producían para un mercado de consumo que debió incluir Tomebamba y otras zonas del Austro ecuatoriano (**Idrovo; 1990**).

Debe constar, entre los hallazgos de interés realizados en este lugar, un enterramiento de llama, al pie de la sexta terraza, mientras que en la parte alta, incluida entre el material de relleno que cubrían las terrazas, se encontró la conopa más grande de todas las que fueron recuperadas en Pumapungo, fabricada en oro. Por su parte, el material cultural, especialmente la cerámica, guarda proporciones similares a la de la Zona III, con una ligera disminución de los fragmentos de estilo Cañari/Guapondelic.

De todos estos muros, no hay referencias en Uhle, quien



Sector oriental de Las Terrazas después de su restauración



Dr. Jaime Udrovo Uriquen - 1991 PUMAF-UNIGU



Foto superior: Horno de cerámica descubierto en Pumapungo.

Foto inferior: Horno de cerámica en Hatunpampa

Foto: Lena Sjöman

señala únicamente una pared baja que aparece a continuación de la sexta terraza intervenida. Se trata en este caso de un corte realizado sobre la roca, similar a la precedente.

Un documento del siglo XVI da cuenta del sistema de terracería de Pumapungo en la forma que sigue:

"[petición de tierras]...en un anden que está en Poma-
pongo que tendrá el ancho y largo medio solar poco más o
menos que es entre las paredes de los andenes linda con
tierras de Doña Estefanía de las Pañas y un caminillo que
allí está" (AHNA, 1596: L.491, F.632).

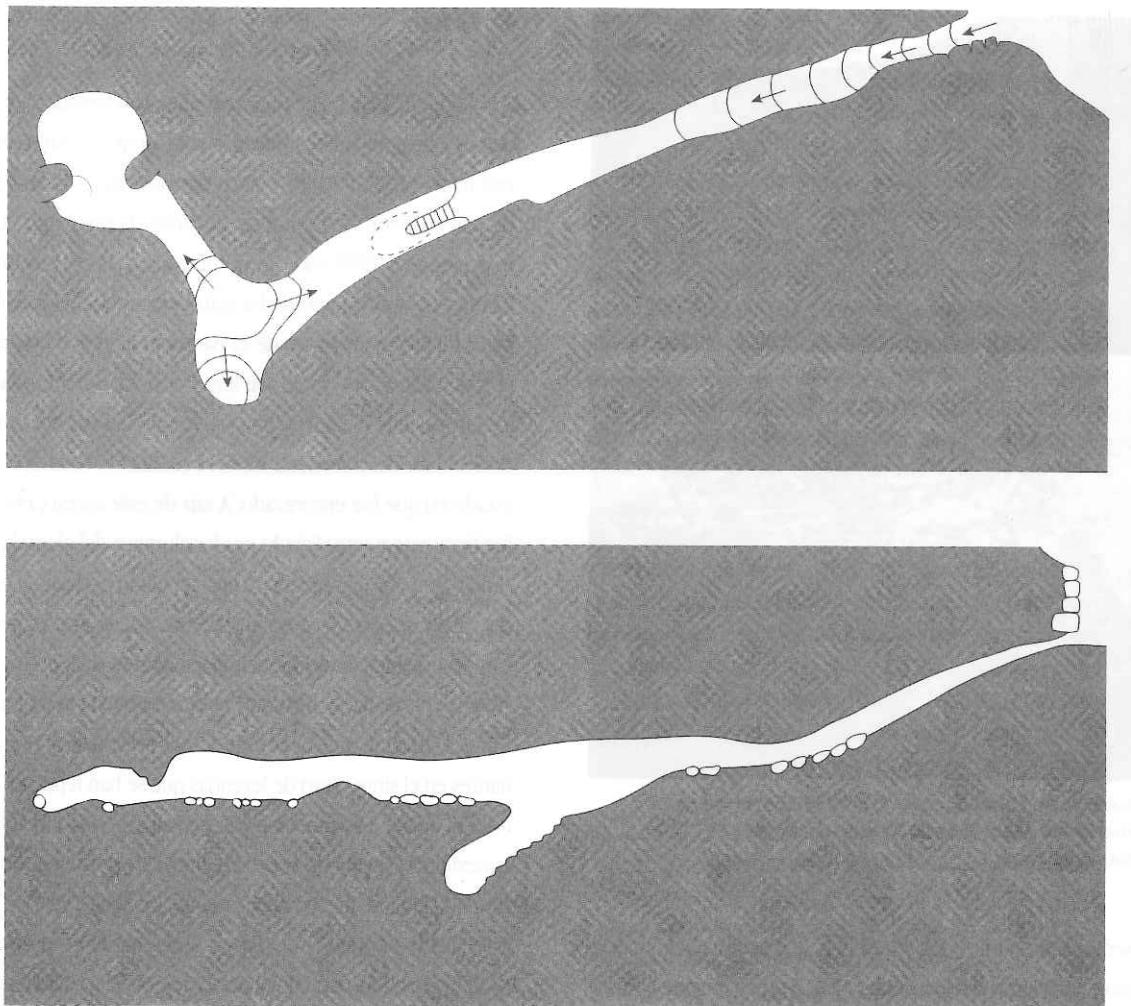
La cita incluye igualmente parte de la andenería, que se dibuja hacia el noroccidente de El Barranco y que conserva pocos testigos materiales. En contraparte, se describe para este sector una sección de camino que viene de los muros junto al río, dirigiéndose hacia el Acllahuasi Occidental. Así, el "(...) caminillo que allí está" parece referirse a nuestra vía de comunicación interna, y que en la parte baja se identifica como Rampa, la misma que guarda parte del empedrado original. La pared de El Barranco aterrazada de entre 3 y 4 metros de ancho, fue tomada por Uhle como camino moderno, hallándose actualmente restaurada.

El Túnel:

Sobre El Túnel, Uhle no dejó ningún comentario, y dudamos que haya sido conocido por él, ya que la pared exterior había sido reforzada y estos trabajos datan de la época de construcción de la casa de la Quinta Pumapungo. Años más tarde, en 1960, cuando ya funcionaba el colegio Borja, Vicente Benavides, uno de los trabajadores que hacía la limpieza de las instalaciones de El Barranco dio con la boca de entrada de manera casual. De inmediato, fueron informados los jesuitas que realizaron una inspección del interior durante tres días, desconociéndose si se realizaron hallazgos o el estado en que fue encontrado. A raíz de este suceso, el lugar fue frecuentemente visitado por los alumnos del plantel educativo, y en una ocasión sirvió incluso como bodega de objetos robados; esto es, como una auténtica cueva de ladrones.

Pese a estos antecedentes, el carácter mágico de un machay, en particular dentro del espíritu mítico de la región de Cuenca, ha sido sin duda uno de los principales condicionantes en el sinnúmero de leyendas que se han tejido en torno a El Túnel. La atribución de extensiones considerables y conexión con otros sitios de la región, especialmente el centro de la ciudad, fueron permanentes interrogantes, sin respuesta. Las primeras incursiones que realizamos al interior de la caverna tenían como objetivo descubrir la naturaleza de la misma, así como también pistas sobre posibles pasajes ocultos que podrían conducir eventualmente a otras galerías más profundas. Se procedió entonces a la limpieza de materiales extraños como ladrillos, cartones, etc. y de las piedras y tierra desprendidas del cielo de El Túnel, cuyas características más sobresalientes son:

Entre las curvas topográficas de los 2515 y 2516 msnm., y, concretamente, en la pared de la cuarta terraza de El Barranco, se encuentra la boca de entrada; es decir 8 o 9 metros por debajo de La Colina y en sentido vertical al cerco o estructura semicircular. El ingreso se realiza a través de un estrecho orificio de 0,40 m. de alto, pero a medida que se avanza al interior de la caverna, esta gana altura, permitiendo a partir de los 15 m. de profundidad, caminar normalmente. Se trata pues, de una galería de 34 m. de largo, con dirección inicial noroeste. Una primera cámara se descubre a 16 m. constituida por un espacio de 5 m. en sentido noroeste-sureste y 4 m. en sentido noreste-suroeste. La altura mayor de la caverna se localiza en este lugar y alcanza los 2,10 m. Posteriormente, la galería desvía su trayectoria 9 metros



Cortes horizontal y vertical del Túnel

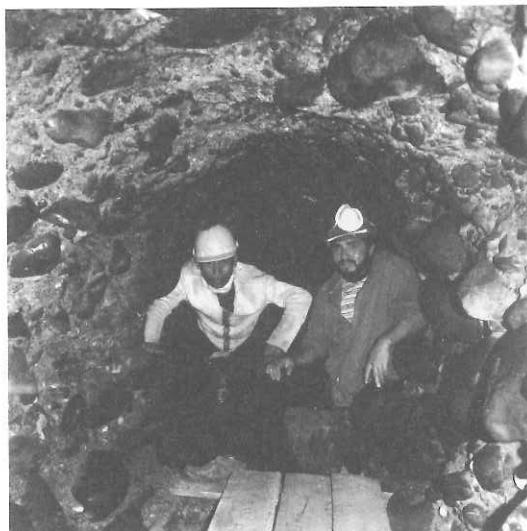
Fuente: Proyecto Pumapungo

con rumbo noreste, para terminar en una nueva cámara, de menor tamaño y altura que la precedente.

Se descubrió, al comienzo de la primera cámara, un graderío de 9 escalones trabajados sobre el suelo o base de arenisca sedimentada que forma esta parte de La Colina de Pumapungo. Luego de 5 m. de escalones, se llega a una cámara pequeña de 1 X 1 m. y 2 m. de alto. Las huellas del instrumento que realizó el orificio son netas en sentido vertical. En las paredes de la cámara y en el lado este, son visibles también tres pequeños agujeros suficientes para que la mano de una persona pueda servirse de ellos como punto de apoyo. Posteriormente, fue descubierto un pozo de 1 X 1,50 m. de diámetro y 0,70 m. de profundidad, en la galería posterior a la primera cámara. Finalmente, otro pozo bastante destruido, se localizó al fondo de la segunda cámara. Huellas de humo se observan en toda la extensión de El Túnel y resalta



Boca de acceso al Túnel



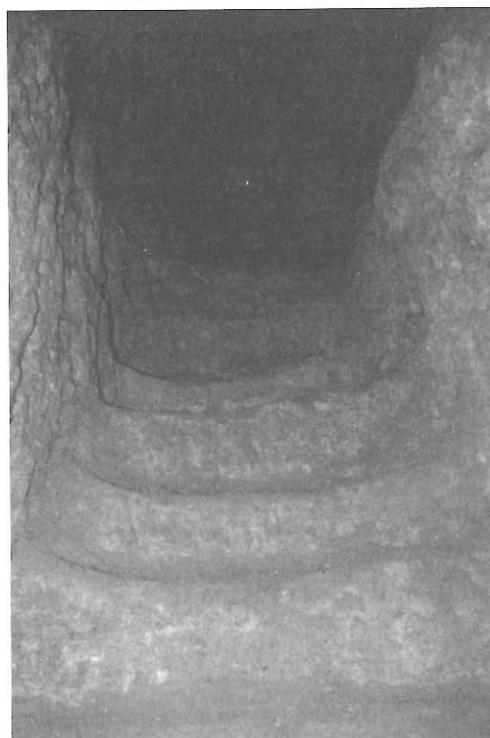
Interior del Túnel

una gran piedra en forma de sillón semicircular antes de llegar al graderío.

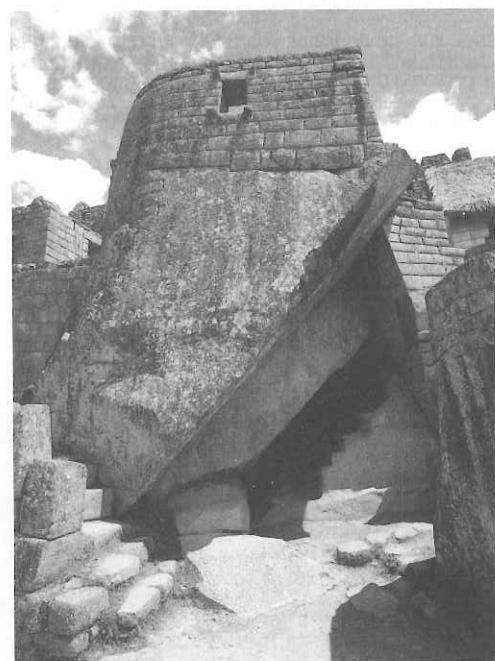
De todos estos elementos descritos, se pueden desprender varios aspectos: se trata indudablemente de un túnel artificial cuyo origen sería prehispánico, pues ningún justificativo indica la necesidad de tal construcción, ni su funcionalidad en épocas de La Colonia. En cambio, su filiación anterior está seguramente ligada a los edificios de Pumapun-

go, por lo tanto a la presencia inka en esta región, como lo demuestra un enorme dintel inkaico localizado a la entrada del mismo. La existencia de numerosos complejos arquitectónicos en el Perú, asociados a una o varias cavernas, indica además que se trataría de un túnel-mausoleo. Por esta razón interpretamos a los tres pozos descritos, como lechos funerarios, costumbre muy difundida entre los inkas, tal el caso de Macchu-Picchu y los numerosos lugares que se cavaron con este objeto en Wayna-Picchu, descubiertos por **Bingham (1972)**.

Así, los vínculos de carácter religioso con la parte alta de La Colina parecen ser evidentes en efecto; al tratarse de un mausoleo, su imagen traduciría el concepto de los tres planos, vistos en el UCU PACHA o "mundo de abajo" que empatiza justamente con El Túnel o residencia de las momias sagradas, mientras el CAY PACHA se ubicaría en el Qorikancha y el HANAN PACHA en el firmamento, desde donde actúan las divinidades en una relación de contacto tanto físico como ritual con los humanos. Lo que equivale un complejo cruce de fuerzas espirituales entre las ceremonias de los oficiantes a partir de la piedra de culto, que creemos se hallaba en medio del cerco semi circular, idéntico a lo que ocurre en Quenenco o Pisac, Perú, y las momias que, a su vez, eran quienes traducían los petitorios a los dioses o fuerzas cósmicas.



Graderío de acceso a la primera cámara sepulcral



Torreón y muro que protege la piedra sagrada de Machu Picchu. En la parte baja se distingue la entrada al "túnel" trabajado en la roca original del sitio

Fuente: Stierlin, 1983



Panorámica general del Barranco y las Terrazas, sobre la Pampa I

Algo que parece repetirse en Macchu Picchu por ejemplo, en donde la presencia del "Torreón" semicircular está seguida por debajo de un túnel cavado en la roca, y quizá también en el Cusco e Ingapirca, que tienen los templos mayores de planta semi circular el primero y elíptico el segundo, considerándose esta argumentación última como puramente hipotética, aunque no faltan, sobre todo en relación con Ingapirca, personas de edad que afirman haber conocido un túnel en el barranco que está aterrazado como en Pumapungo.

Queda eso sí, como incógnita, la ausencia de cadáveres y ajuares funerarios, que debieron acompañar a los entieramientos o huacas guardadas en el interior de El Túnel - mausoleo. Y no es difícil suponer que el sitio fue literalmente va-

ciado, quizá en los primeros años de la Colonia, durante el célebre período de la extirpación de idolatrías; o quizá mucho antes, durante la guerra civil que afectó al Tawantinsuyu, y más concretamente, en el momento en que se buscó destruir los símbolos religiosos de Pumapungo, puesto que los sacerdotes del templo se habían aliado a Wascar. Esto, en un acto similar al que provocaron los mandos superiores del ejército de Atawallpa en el Cusco, cuando Calicuchima, concretamente, hizo quemar la momia de Tupac Yupanqui (**Rostworowski de Diez Canseco; 1988: 56**) que encarnaba el principio de autoridad en las panacas del Hanan Cusco ligadas a Wascar.

Así, cual sea la explicación, se habría buscado eliminar todo vestigio de sacralidad en los cuerpos guardados en este lugar, incluyéndose, si es el primer caso el acertado, todo un aprovechamiento material de los objetos de valor material que acompañaban a los entieramientos.

La Pampa.

La estratigrafía de la Pampa I:

Obtuvimos un corte estratigráfico bastante claro en la zanja C-VIII-37, de donde resumiremos los siguientes estratos:



Camino de acceso desde la Pampa hasta el Qorikancha

- 1.- Capa de humus fluctuante entre 10 y 20 cm de espesor. La tierra negra está mezclada con arena y piedrecillas de río, lo que le da una contextura floja, algo plomiza;
- 2.- Tierra removida de color plomo; fueron localizados algunos fragmentos de cerámica inka y colonia; igual que pedazos de ladrillos. Mide igualmente entre 5 y 20 cm de espesor;
- 3.- Capa de profundidad variable entre 2 y 15 cm. Se presenta como un estrato de color café claro que contiene arena y cantes rodados;
- 4.- Capa ligeramente más compacta que la anterior, de color café más oscuro, con bastante arena y piedras de río. Mide entre 15 y 25 cm de espesor. En el sector de El Canal, al igual que en las estructuras que llamamos El Baño, este último estrato se sitúa exactamente a la altura de estas construcciones;
- 5.- Estrato ligeramente superpuesto a El Canal y a El Baño, pero que forma parte del interior de esas estructuras. Contiene abundante arena y piedrecillas de río bastante sedimentadas, así como fragmentos de cerámica en número elevado, todos de filiación prehispánica. Por debajo de esta capa, que podría ser definida como cultural y que pertenece especialmente al interior de los vestigios arqueológicos, aparece un nuevo estrato de potencia indeterminada, compuesto esencialmente de cantes rodados y tierra arenosa, aceptada como parte del antiguo lecho del río.

El sistema de canalización en Tomebamba.

Dentro de la planificación urbana inka, el sistema de canalización ocupa un capítulo aparte para su análisis; este es el caso de Pumapungo, cruzado por una enorme red de acueductos tanto de uso doméstico como agrícola. En el primer caso, todo parece indicar que fue el canal que pasaba por la Calle Larga, el que suministraba agua a todo el barrio de Pumapungo, partiendo desde Todos Santos.

Para el segundo caso, otros canales, quizás situados más al noroccidente y que provenían del río Capulí, siete kilómetros al norte de Pumapungo, y que a su paso por Tomebamba se transformaba en el Huatanay, así como el llamado Chanchaco, usado desde la Colonia y hasta el presente siglo para transportar aguas servidas, cumplieron esta función. Se permitía entonces el aprovechamiento del sector central de la actual ciudad de Cuenca, hasta Miraflores y Culca, - Qoll-

qa -, barrio conocido como el de los “depósitos y graneiros” que incluyó en el tiempo tierras de cultivo.

Se encuentra quizás en ello un justificativo para el asentamiento español en la zona, pues buscaban justamente el beneficio de los buenos suelos agrícolas, especialmente bien irrigados.

Ahora bien, la estratificación social existente a lo largo de los años de dominación del inkario, no solo debió operar en términos de división del trabajo, sino además en el aprovechamiento de los recursos naturales. La infraestructura levantada en Tomebamba buscaba la satisfacción de manera preferencial, de las necesidades específicas de la casta dominante, en este caso el Inka y las panakas reales. Por ello, si bien la canalización estuvo destinada a la solución de problemas básicos de subsistencia de una población crecida, a través de la agricultura intensiva de zonas como la que hemos descrito, el Inka y su élite no participaron de estos terrenos para su mantención, salvo en la distribución del tercio de la producción total.

Las chacras del soberano, por estar destinadas a la alimentación de la élite no solo debieron localizarse en otras áreas, sino que además, debían recuperar todo el sentido religioso que daba coherencia a una trilogía básica entendida como: sacralidad, estratificación social y poder político, la misma que, imaginamos, se cumplió en Pumapungo.

Descripción de las diferentes estructuras.

Los Muros de Defensa:

Todo parece indicar que Max Uhle concentró su atención en la parte alta de Tomebamba, descuidando las terrazas bajas, junto al río. Del sector IV de nuestra zonificación, escapan la mayoría de los componentes arqueológicos ahora estudiados. Concretamente en lo que llamamos La Pampa, Uhle solo dibujó en su plano, y estudió en el extremo sur, paralelo al río Tomebamba, un supuesto ancho muro que recorre la extensión del terreno entre el puente moderno de la Av. Huayna-Capac y La Rampa o camino de ascenso a la casa de la Quinta Pumapungo, expresándose sobre el mismo de la manera que sigue:

“Al curso del río seguía, en el Sur, a la distancia de seis a ocho metros, una muralla compuesta en su mayor parte de cantes rodados muy grandes y de 2.80 metros de espesor. La Muralla se eleva en parte, hasta el día, a la altura de 2



Primera estructura interior en los "Muros de Defensa"

a 3 metros. En el tiempo antiguo habrá estado coronada por un corredor, como parapeto para la defensa contra agresores." (1923: 5).

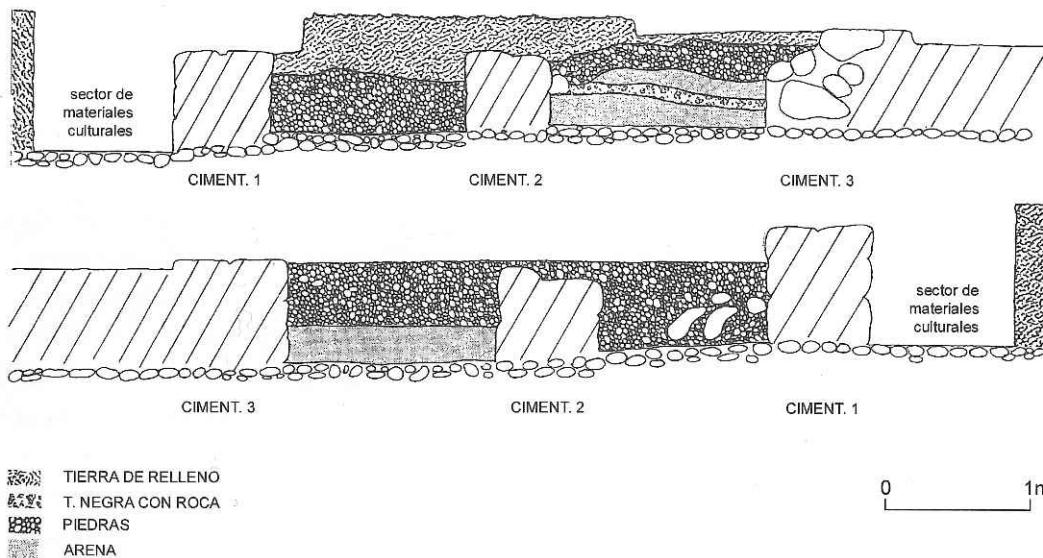
En la actualidad, este sector se conserva plano, pero hasta hace algunos años, solo se veían varios amontonamientos de materiales de relleno. La causa de esta situación obedecía

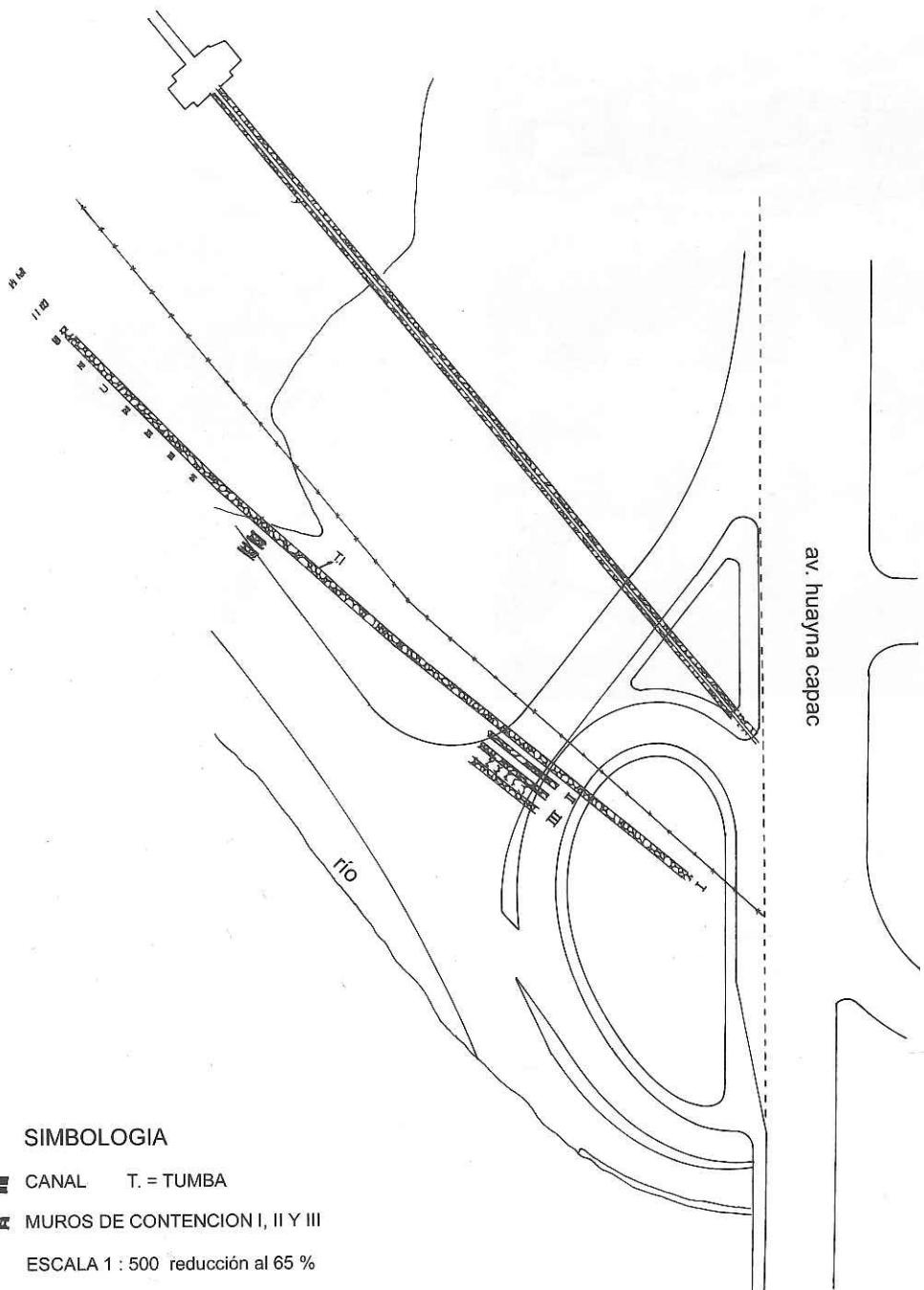
sin duda, al último gran desborde del río Tomebamba ocurrido en 1950 que destruyó 20 puentes y muchas casas del sector (Pérez; 1978: 13), afectando también las construcciones existentes, que según se desprende del texto de Uhle, en 1923 se mantenían aún visibles, pero que fueron mal interpretadas, puesto que en vez de un muro, lo que nosotros encontramos fueron cuatro cercos: dos de 0,70 m. cada uno y separados por un espacio de 1,60 m., a los cuales les siguen dos nuevos muros de 0,70 m., de ancho, también separados por intermedios de 1,30 m.

La profundidad mayor de estas estructuras es de 1,90 m., desde la superficie del terreno y comienzan por debajo del puente de El Vergel, siguiendo una línea paralela al río, a distancias de 8 y 15 m. de la orilla, uniéndose finalmente con los inicios del camino o Rampa, hacia el occidente de La Pampa I.

De esta forma se levantó una enorme barrera de muros, con piedras de carácter ciclópeo en la base, que seguramente fueron hechos como protección ante las frecuentes crecidas y desbordes del río.

Para conferir seguridad ritual a los muros, se incluyó un enterramiento humano, practicado por debajo del primer muro ubicado en el interior de La Pampa, en tanto que el hallazgo de osamenta animal de ganado vacuno, en la base del cuarto muro que alcanza la orilla misma del río, permite asegurar que en este sector, el cerco dejaba ver toda su altura, habiéndose depositado en la parte baja, producto de alguna creciente, estos huesos. La localización de abundante canto





Sector excavado de los Muros de Defensa en el extremo suroriental de Pumapungo
Fuente: Proyecto Pumapungo

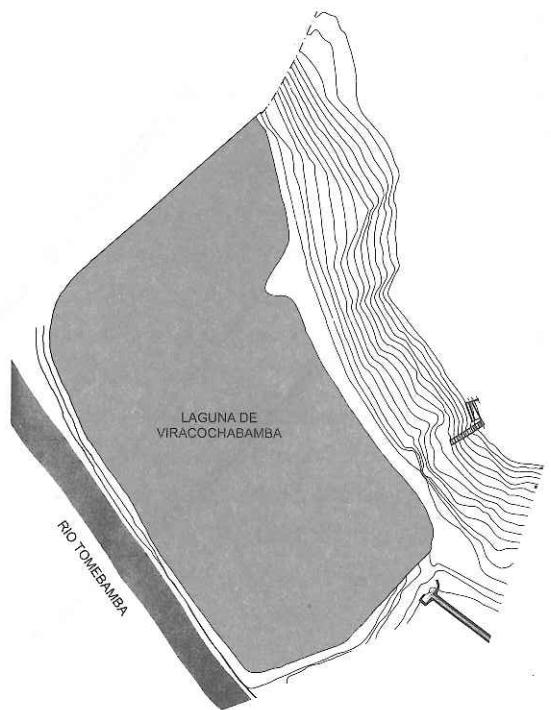
rodado, mediano y pequeño, al interior de los muros, hacen pensar en cambio, que de esta forma se estructuró mejor su estabilidad, hecho que también debió confundir a Uhle, proyectándole la imagen de una sola estructura de 2,80 m. de ancho.

Por lo tanto, los cuatro muros pudieron sobresalir desde la superficie del terreno, al menos 2 m., pero el perfil del lugar debió situarse igualmente por debajo del 1,90 m. de pro-

fundidad, junto al río, destruyéndose paulatinamente los muros altos hasta quedar solo las cimentaciones en 1950, fecha de la última gran creciente. Por esta misma razón, los otros cuerpos arquitectónicos existentes en el sector, especialmente un extenso Canal y una serie de estructuras que las llamamos Los Baños, no fueron vistos al haber estado cubiertos por las cuatro capas de tierra superiores de consistencia arenosa, depositadas en todo el terreno. Estos estratos



Vista parcial de los Muros de Defensa luego de su excavación



Laguna de Viracochabamba al pie del Barranco
Fuente: Proyecto Pumapungo

que promedían entre 0,40 y 0,60 metros de espesor aseguraron por otro lado, que todas las construcciones del área se mantuvieron en buen estado de conservación.

Se cierra de esta manera el “*cercado de Pomapongo*” como fue llamado este lugar, mediante un muro alto, ya desaparecido, en el oriente y que corría paralelo al Qhapacnán, actual Av. Huayna Capac; al norte la continuación del mismo cerco en lo que fueron Las Kallankas Frontales, solamente investigadas en su extremo este, y que mantenían el acceso principal o pumapungo; Los Contrafuertes al occidente; mientras que, por el sur, se sucedían las terrazas del sector oeste de El Barranco y este conjunto de muros junto al Tomebamba.

El Lago o Reservorio:

Durante los trabajos de prospección de la Pampa II, se pudo comprobar la existencia de un terreno muy particular, cuyos límites al oriente se dibujan en la Rampa, mientras al norte, lo hace la pared de El Barranco y de forma imprecisa hacia el sur la margen izquierda del Tomebamba, igual que lo que ocurre en el occidente, por tratarse de terrenos con una altura casi similar al de este sector.

Pese a todo, pudo determinarse que hasta el límite de los terrenos en el oeste, cerrado por una alta pared de ladrillo, lugar hasta donde llegaron las excavaciones, el nivel freático se halla sumamente alto, esto es a solo 40 cm. de la superficie. En esta profundidad termina el suelo interior, formado por una gruesa capa de cantos rodados, que pierden tamaño en la parte alta en donde se encuentran piedras de tamaño medio y pequeño, las mismas que se mezclan con un estrato de tierra arcillosa, que luego continúa 10 cm. más arriba, mientras los 30 cm. restantes se identifican por su naturaleza compuesta de tierra arenosa. Igualmente hacia el río ocurre cosa similar, aspecto que no se repite al otro lado de la Rampa.

Fue además notoria la inexistencia de restos culturales, salvo la conexión de un canal subterráneo, que se prolonga desde la base de este lecho arenoso a través de la Rampa, con más o menos 30 cm. de diámetro por 3 m. de largo, que es el ancho de esa estructura levantada artificialmente sobre grandes bloques de cantos rodados.

Llegamos pues a la conclusión de que nos hallábamos frente a un lecho de río, en donde se había acondicionado un nuevo fondo lacustre, probablemente formado a través del estrato de cantos rodados de tamaño medio y pequeño

e impermeabilizado por la capa de tierra arcillosa. De esta forma se aprovechaban los frecuentes desbordes del Tomebamba y las consecuentes inundaciones, tal como ocurría hasta hace algunos años, antes de que esta rivera fuera acondicionada para la construcción de viviendas.

No debe descartarse tampoco la hipótesis de un canal de ingreso de agua desde el Tomebamba, aunque para ello debe ser tomada en cuenta, la profundidad del suelo arcilloso y la del río, siendo la primera mucho más alta; tampoco fueron encontradas las huellas del canal. Lo que puede ser entendido por el aumento en la profundidad del lecho fluvial durante los últimos siglos, o incluso, por las circunstancias en que se desarrollaron las investigaciones en ese sector, con cuadrículas saltadas, que pudieron haber impedido la localización del mencionado acueducto de acceso.

De todas formas, desde aquí se distribuía el agua que circulaba por El Canal y Los Baños hasta su término en el mismo río de origen, a más de 350 m. de distancia.

Contamos por otro lado con un documento que habla de "...una laguna que se llama Viracochabamba", mencionada en la señalización de límites de Cuenca en su sector sur y junto a "(...) los tambos Reales en la rivera del río" o Pumapungo (**Libro Primero de Cabildos de Cuenca; 1957: 10**); ajustándose como dato complementario la presencia de la **Huaca de Cajana o Cassana** en el Cusco, perteneciente a Wayna Capac, la misma que incluía la laguna de **Ticcicocha**, junto con dos edificios, el uno llamado **Pumauroco** (**Rostworowski de Diez Canseco; 1988: 152**). Ticcicocha fue además muy venerada y destinada a **Mama Oclo** (**Pizarro; 1978: 88**), madre del Inka, quien dedicó asimismo en Tomebamba el Mullukancha al mismo personaje, presentándose en la comparación de los dos sucesos, algunas similitudes como son:

Viracocha como divinidad aparece igualmente bajo el nombre de Ticci Viracocha; el denominativo de la laguna junto al río Tomebamba como Viracochabamba: reproduciría igual sentido que la de Ticcicocha - lago de Ticci - que es el mismo personaje reverenciado; de idéntica forma, ambas lagunas están asociadas al mismo soberano, como lo está el hecho de mantener tanto en el Cusco como aquí, espacios de culto a su madre Mama Oclo. Finalmente, se presenta una nueva coincidencia entre los nombres de Pumapungo y Pumauroco; es decir, evocaciones de un idéntico personaje mítico: el puma.

El Canal:

Se trata de una construcción de tipo hidráulico de 187 m. de longitud, y que parte de la Pampa al noroeste, hasta llegar a la Av. Huayna-Capac en el sureste, siempre en sentido paralelo al recorrido del río. La existencia de casas al otro lado de la vía, impide observar su continuidad, pero en los sondeos que realizamos en esos terrenos, pudo determinarse que la misma se prolonga hasta su término en el Tomebamba, aproximadamente 150 metros más abajo, cuando el río cambia de dirección hacia el este, permitiendo la desembocadura del canal en forma directa, sin tener que alterar la linealidad observada en la primera mitad de su recorrido.

Estructuralmente, está constituido por dos muros de piedras talladas, la mayoría areniscas amarillentas y cantes rodados, que fueron soldadas mediante mortero arcilloso. Cada muro mide entre 0,60 y 0,80 m. de ancho, dejando un espacio intermedio o de apertura de 0,70 m. aproximadamente.



El Canal visto de oriente a occidente

La profundidad tampoco es constante; el extremo noroeste apenas alcanza 0,40 m., mientras hacia el sureste llega a 1,20 m. El piso parece haber estado empedrado y durante la limpieza del mismo, fue característica la presencia de tierra arenosa y abundantes piedrecillas de río. El recorrido del agua debió producirse en forma natural, tanto por la presión del líquido como por la inclinación que se observa en sentido noroeste - sureste.

Solo en los últimos 90 m., aparece un nuevo elemento, esta vez desprovisto de un valor práctico. Se trata de una serie de piedras lajas de 0,30 por 0,60 m. más o menos, colocadas a manera de cuñas en el extremo del muro norte, y que dejan al descubierto las tres cuartas partes del cuerpo total de las piedras, con una ligera inclinación hacia el interior.

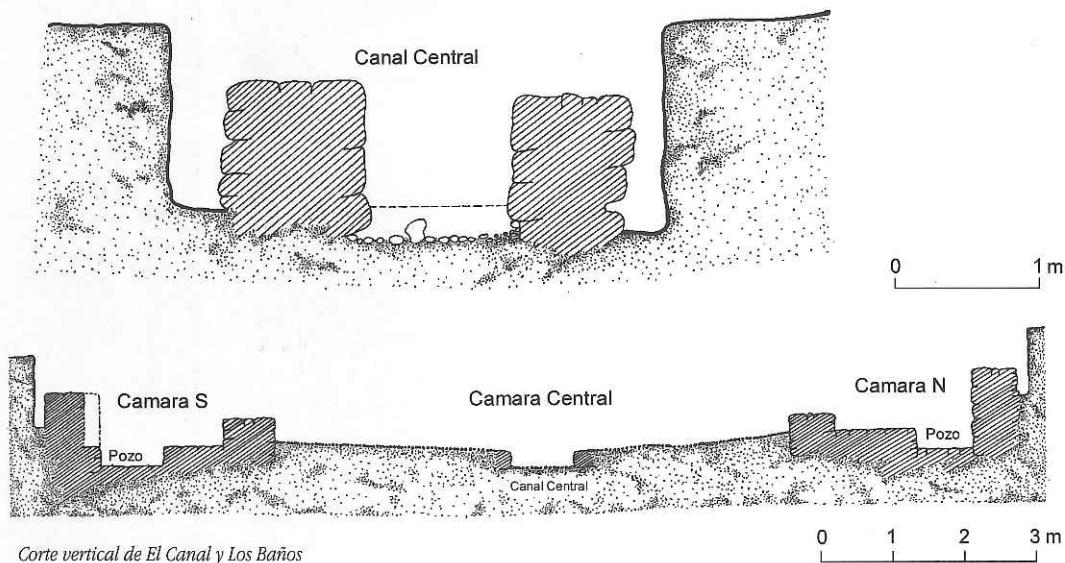
El complejo de Los Baños:

Uhle buscó desde el comienzo de sus investigaciones, los "Baños del Inca", sin resultados positivos: "*Lo único que se ha buscado en balde en estos palacios son los baños, tan comunes en todos los otros de los Incas. Quizá el terreno no era muy apropiado para ello y se construyeron, por eso, en otra parte al pie de los andenes (...).*" (1923: 8). Sin aclarar el sitio de ubicación, ni el sentido de la última frase, el criterio expuesto sobre la inconveniencia de los terrenos altos para el emplazamiento de estas construcciones, es correcto. En cambio, en la zona baja no excavada en 1923, nosotros descubrimos una serie de estructuras, que mejor situadas para el aprovechamiento del

agua por su cercanía al río, han sido interpretadas como Los Baños o reservorios, de carácter ritual. Todo este conjunto de construcciones se describen en el siguiente orden:

La primera se localiza al inicio de El Canal, junto a la Rampa y tiene una forma semicircular; las otras constituyen un solo cuerpo cruciforme, 67 metros más al sureste, a tiempo que dividen al canal en dos secciones, que podríamos designarlas como de ingreso y salida de los baños. La primera estructura se mantiene por debajo de la superficie, aunque fue descubierta en muy mal estado de conservación. Podríamos definirla como una piscina de recolección de las aguas que conduce luego al canal. El ancho y largo aproximado es de 6 X 3 m. respectivamente con una profundidad relativa de 0,60 m. Las aguas provenientes del lago, ahora seco y que se ubicaba al occidente de la Rampa, permitían el flujo del líquido en forma constante, a través de un canal que pasa subterráneo por la base de esa estructura y que llega hasta la altura mayor de los muros del reservorio.

Posteriormente, tenemos tres estructuras que Holger Jara llama **arma y yacu-ucu (1983: 5)** formadas por una piscina o estanque central de 5,34 por 6,10 m., y dos laterales de 4 por 2,10 m. aproximadamente. Los Baños exteriores se presentan a mayor altura que el central y tienen un pozo de 0,70 X 0,70 m. cada uno, mientras el piso ha sido trabajado con piedras grandes de arenisca, bien labrada la cara exterior. En una de las esquinas de cada compartimiento, se localiza asimismo una suerte de grada de similares dimensiones y se comunican las estructuras con la intermedia, gracias



Corte vertical de El Canal y Los Baños
Fuente: Proyecto Pumapungo



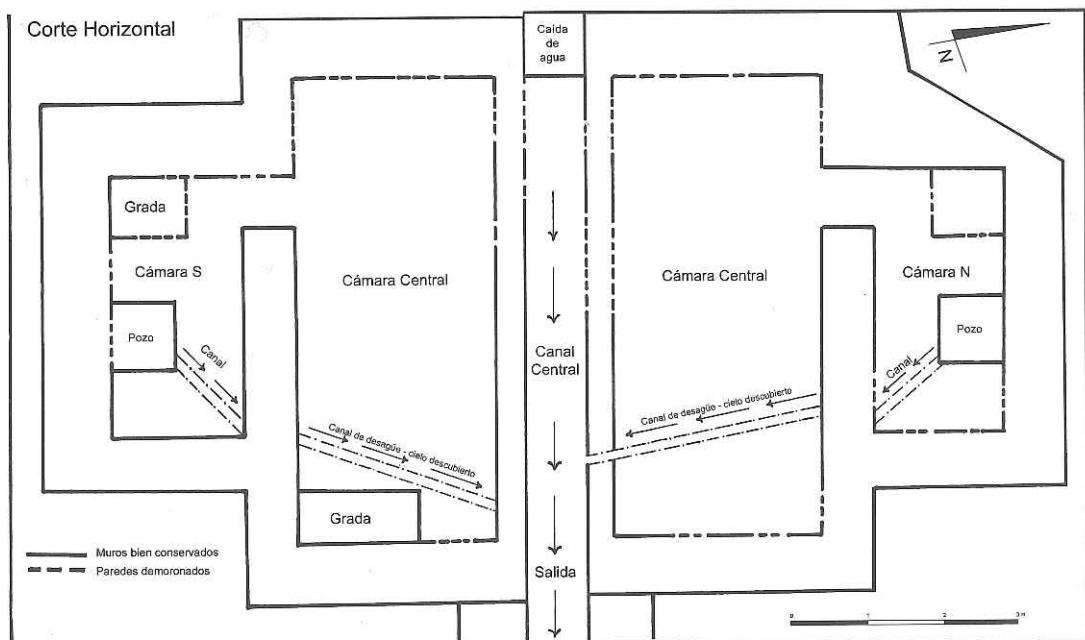
Excavaciones en el conjunto Los Baños

a un espacio abierto en el muro divisorio. Las paredes de ambos compartimientos, especialmente los paramentos exteriores de los extremos, fueron realizadas con rocas de arenisca oscura, talladas y bien encajadas, resaltando un finísimo

acabado en almohadillado poligonal, típico del estilo inka.

La estructura central, por otro lado, está conformada por dos pisos a desnivel, el primero a menor altura y que corresponde al suelo de El Canal que en su recorrido, atraviesa este baño sin confundirse ni perder su estructuración. En efecto, primeramente se observa una altura mayor antes de ingresar al baño, que lo hace mediante una caída de 0,50 m. hasta el suelo. Luego, busca mayor inclinación en dirección al sureste, para de esta forma iniciar la segunda etapa de su recorrido, saliendo de la estructura, a mayor profundidad que la de ingreso. El segundo piso en cambio, se forma a ambos lados de El Canal con una diferencia de 0,25 m. más o menos y algo inclinado hacia el interior. El suelo está compuesto por un fino empedrado de piedrecillas de río y se aprecian dos canales pequeños que cruzan estos dos espacios, provenientes de los pozos de Los Baños laterales y que van hasta El Canal; el uno a cielo cubierto, al sur, y el otro a cielo abierto, al norte; sirven de salida al agua que se concentra en los dos lugares.

De esta manera, se aseguraba la desecación total del conjunto. Como característica muy especial y propia de Los Baños, sobresale la utilización de rocas volcánicas provenientes del sector de Baños, colocadas en los muros divisorios, entre la estructura central y la vecina, así como también en la base de los restantes. Este tipo de material - caliza volcánica - por su naturaleza porosa y desuniforme, pudo servir de



Baño de planta cruciforme; Pumapungo

filtro para potabilizar el agua depositada, según es costumbre incluso hoy en día entre los campesinos de la región.

Restos culturales asociados.

Durante el sondeo de La Pampa I y de La Pampa II, se pudo constatar una ausencia casi total de materiales culturales. Solo en las proximidades de las Estructuras Intermedias, se recuperó algunos fragmentos de cerámica, concentrándose luego el grueso de los hallazgos en el piso de las construcciones descritas. En efecto, numerosas piezas de cerámica destruidas fueron localizadas a lo largo de El Canal y de Los Baños, tratándose exclusivamente de grandes recipientes, especialmente de tipo aríbaloides. La filiación cultural asimismo es fundamentalmente inkaica, pese a que se distinguen también formas cañaris, aunque en mínima proporción.

Es importante señalar, por otro lado, la presencia de un pedazo de mazorca y numerosos granos de maíz y algunos de porotos, todos sobre el suelo de la estructura central, junto al canal que la divide.

Funcionamiento del conjunto: Pampa, Canal, Baños y Lago.

No es nuestro interés presentar en este trabajo una interpretación detallada del funcionamiento y significación de este conjunto arqueológico; sin embargo, nos concentraremos sobre los hechos más importantes y, en base a ellos, elaboraremos un análisis interpretativo - funcional de las principales razones que llevaron a los inkas a una construcción de tipo monumental, como es la que acabamos de revisar.

Del estudio de suelos realizado en la prospección de los terrenos al este y oeste de la Pampa, denominados por nosotros Pampa I y Pampa II, y cuyo límite divisorio constituye la Rampa, pudimos sacar las siguientes conclusiones:

Se trata en su totalidad de un antiguo lecho de río, cuya base está formada por una capa de piedras de canto rodado y tierra arenosa con mayor profundidad en el sector I que en el sector II, pues, aparece este segundo como un suelo excavado artificialmente, que sirvió como lugar de contención de las aguas de inundación, posteriormente también cubierto por sedimentos fluviales.

Sobre este piso, se han depositado una serie de capas de tierra, todas más o menos de composición arenosa y no mayores a los 0,40 m. en La Pampa II y superiores a 1,50 m. en

La Pampa I. La filtración de agua en el sector este no se produce, sino cuando se atraviesa la capa de canto rodado y de tierra arenosa, esto es a profundidades mayores de 2 m.; en cambio en el sector oeste, a solo 0,40 m. de profundidad, se producen normalmente afloramientos naturales, lo cual demuestra un nivel freático superior al nivel próximo del río, y por lo tanto una mayor humedad que hacia el este. Se consideró también las condiciones de desnivel entre los dos sectores; el sector este o de El Canal y las estructuras está a mayor altura que el oeste.

Por otro lado, vista la depredación de bosques en la zona occidental de Cuenca, y concretamente en la cordillera del Cajas, lugar de origen del río Tomebamba, producida sobre todo en el presente siglo, se puede considerar una apreciable disminución del potencial de lluvias que caracterizó a toda la región, con las consecuentes repercusiones sobre el volumen de aguas de los ríos de Cuenca. Al respecto, es bien conocida la fase devastadora que tiene el Tomebamba en toda la región, habiéndose ganado el nombre de Matadero, justamente en alusión a los continuos desbordes que inundaron los campos hasta hace no más de 30 años (**Chacón; 1983: 4**). Es conocido también, que la margen norte del río fue generalmente utilizada como tierras de cultivo, continuamente afectadas por los desbordes del río.

Se puede aceptar por lo tanto, que estos terrenos fueron destinados para la agricultura desde épocas prehispánicas. El hallazgo de granos de maíz y porotos, así como el carácter utilitario de la cerámica localizada, especialmente grandes recipientes, confirmaría este parecer. Claro que debemos imaginar que la búsqueda de terrenos aptos para una agricultura **“especial”** o rituales, fue la que llevó a los inkas a escoger el sector sureste de Pumapungo para tal actividad, pues se trata de la zona inmediata al sitio de asentamiento principal, formado especialmente por edificios de carácter religioso, y asimismo, el sector que más se aleja del río y que menor humedad presenta.

Con estas ventajas, resulta relativamente fácil proteger los suelos de posibles inundaciones, mediante un aislamiento conveniente que da a la vez un sentido de privacidad al lugar. Así, se construyó primeramente un largo conjunto de cuatro muros de 2 m. de altura, a menos de 25 m. del río y en sentido paralelo; se levantó de norte a sur, una barrera de más de 3 m. de altura por 3 m. de ancho, y que ahora la conocemos como Rampa, modificada a comienzos de siglo para usarse como camino de acceso hasta la parte alta de

Pumapungo, puesto que como ya vimos, esta se unía con el camino inkaico localizado en El Barranco occidental.

Así aislados estos terrenos, los del oeste podrían inundarse normalmente, sin que ello representase un peligro para los cultivos. Al contrario, se aprovechaba de su caudal para la irrigación controlada de los campos sagrados mediante El Canal, conectado con esa zona de inundación por medio de un acueducto subterráneo que atraviesa la Rampa. A esta funcionalidad, que es a la vez una solución técnica de los desbordes y crecientes prolongados del río Tomebamba, pudo dársele además otros usos; por un lado, El Lago fue un reservorio natural que aseguraba agua a lo largo del año, mientras Los Baños representan, a nuestro entender, construcciones para la potabilización del agua a través de filtros, constituidos por las bases de los muros interiores y trabajados con rocas de caliza volcánica.

En lo que toca al flujo de agua y la estabilidad del caudal, lo más probable es que, a través de un sistema de compuertas, se podía regular su volumen y también eventualmente, desechar el lugar con el objeto de proceder a trabajos de limpieza o de refacción. Se explica entonces la menor elevación del suelo del baño central que, sin duda, se inundaba primariamente, provocando luego la filtración a los compartimientos laterales, cuyo uso pudo quizás ser el de estanques, donde el agua se recogía en un estado apreciable de potabilización.

De esta manera, la salida del agua permitía un nivel deseable, regulado inicialmente por una primera compuerta en la boca del acueducto de la Rampa o por la desembocadura continua del agua en el río, al sureste.

El término empleado en este informe para la ubicación de las Estructuras Intermedias, no lo consideramos hasta el momento aceptable desde un punto de vista cultural, pues los baños usuales construidos por los inkas difieren de los presentes. Lo conservamos, sin embargo, en forma paralela a los nombres de arma ucu y yacu ucu, por haber sido la designación primitiva que se asignó para su identificación. Es probable, por otro lado que tratándose de campos de cultivos destinados al consumo de la élite y del Inka en especial, incluso el regadio debió tener implicaciones especiales. En este sentido, el carácter litúrgico de las edificaciones andinas no debe ser separado de ninguna manera, pues destinado el conjunto a un uso agrícola, tenía como antecedente principal su relación con las prácticas religiosas.

La utilización del agua purificada de modo material mediante la potabilización, pudo también servir de bebida reco-

mendable para los sacerdotes y jerarcas que habitaban la parte alta de Pumapungo.

En este mismo enfoque, hay que indicar que el carácter "especial" de estos terrenos y la acentuación mágico-religiosa del conjunto, se manifiestan también en otro elemento, que consideramos muy importante y que son las piedras lajas que se encuentran junto a El Canal, en la segunda parte de su recorrido, luego de salir de Los Baños. Si bien estas piedras no tienen un sentido práctico y, sin duda, tampoco decorativo en la concepción contemporánea, las vemos más bien asociadas a un carácter ritual y de protección, tal como explica **González (1989)** y más concretamente Pablo Joseph Arriaga, quien señala que:

"(...) compa o larca villana llaman otras piedras a este mismo modo q' tienen en las acequias a las cuales hacen la misma reverencia antes de sembrar; y después de pasadas las aguas, porque las acequias no se les quiebren, y les falte el agua" (1920; 28).

Con lo cual se define, una vez más, el destino agrícola de estos terrenos.

Es notoria, además, la utilización de piedras volcánicas provenientes de Baños, cuya particularidad como zona de aguas termales, ha estado asociada desde épocas precolombinas a la cura de enfermedades (Wolf; 1975: 782) y, por lo tanto, a la encarnación mágica de poderes curativos y de salud.

Terminaremos el capítulo concentrándonos en la extensión del área de cultivos especiales o sacrificados. Al respecto, si nuestra apreciación sobre la extensión total de El Canal - 350 m. más o menos - hasta su desembocadura en el río es correcta, toda el área circunscrita entre El Barranco y el cerco del mismo, debió estar destinada a la misma finalidad, esto es una agricultura que, a diferencia de la que se practicó en la zona alta con fines esencialmente de consumo, ejercía además, una funcionalidad religiosa que partía de los modelos de estratificación social inkaicos llevados en todos los niveles de vida del imperio.

Max Uhle, al analizar el emplazamiento del templo del sol de Tomebamba, indica que: *"Falta todavía la determinación del sitio y de la planta del antiguo templo del Sol, según las historias, uno de los más famosos del imperio. Probablemente estaba emplazado al Este de la plaza grande (plaza central de Cuenca o Parque Calderón), extendiéndose desde allí las chacras del Sol que siempre suelen acompañar al templo, hasta la fértil planicie de Monay (...) El palacio antiguo [de Huayna-Capac], con andenes y*



Huancas, compa o larca villana ubicadas en el paramento exterior del Canal

chacras, cubría aparentemente todo el terreno de la quinta presente." (1923: 5). Por lo tanto, si aceptamos primamente que la estructura semicircular localizada en La Colina de Pumapungo, es en realidad parte del Templo del Sol buscado por Uhle, encontramos coherencia también en la ubicación de las chacras sagradas junto a este edificio, tal como sucedió en otros lugares del imperio.

Alteraciones en el material pétreo del conjunto El Canal-Los Baños:

Poco tiempo después de que se concluyó con la restauración de este conjunto, se comenzó a producir un serio desgaste de los paramentos exteriores en los bloques que componen las paredes de ambas estructuras.

Un análisis efectuado por el Ing. Marco T. Erazo informa

sobre la naturaleza de este proceso:

"Los materiales empleados en su construcción son rodados de río, especialmente la parte baja que quedaba en contacto con el agua corriente y, en su mayor parte roca arenisca extraída de los afloramientos del pie del barranco.

En el baño, se ha empleado casi exclusivamente, rodados y una piedra silícica blanca (silex) de fractura plana que muestra un color interior algo moreno y que contiene algo de carbonato de calcio; en muy poca cantidad se ha empleado roca calcárea de las canteras de la localidad. La arenisca se empleó sólo en un pequeño muro protector situado al noreste.

Roca silícea muy parecida a la descrita se puede encontrar en las quebradas de Llacao y de Huangarcucho.

La arenisca empleada en el canal es el material predominante habiéndose apreciado su empleo en un 60 % en el ramal oeste y en un 90 % en el este.

El paramento exterior de los muros del canal está constituido por rodados, mientras que en el interior predominan las areniscas que han sido labradas y colocadas con el inconfundible estilo incaico.

Se han empleado los siguientes tipos de areniscas:

- a. arenisca amarillenta de grano fino con cemento arcilloso;
- b. arenisca de grano medio con fragmentos oscuros hasta de 5 mm.;
- c. arenisca conglomerática de grano medio o grueso con rodados de 2 a 3 cm. de rocas ígneas;
- d. arenisca de grano grueso con segmento arcilloso;
- e. conglomerado fino de color gris claro con rodadas hasta de 4 cm. de rocas ígneas y cemento arcilloso.

El material cementante más fino, común a todas las areniscas encontradas, es la arcilla por lo cual debido a la génesis de este tipo de rocas sedimentarias, se concentran en aquellas de grano más fino.

En general, todas nuestras rocas arcillosas tienen cierto grado de expansibilidad, es decir que su volumen varía con su contenido de humedad, que, en último término, depende de la humedad del medio; sus variaciones van deteriorando de poco a poco la roca hasta desintegrarla.

Las observaciones realizadas nos muestran que las areniscas más afectadas son las del tipo a), siguiendo las de los tipos b) y d), lo cual concuerda con lo indicado

antes. (en relación a estas alteraciones) El fenómeno se presenta como una desintegración de las rocas afectadas que progresó desde la superficie hasta el núcleo y se concentra especialmente en las juntas, lo cual es natural, pues los fenómenos de este tipo son más notorios en los contactos roca-agua-aire.

Esto es, un proceso de degradación natural de las rocas que contienen arcilla y que no va a ser fácil contrarrestar, pero sí se puede retrasarlo hasta límites convenientes.

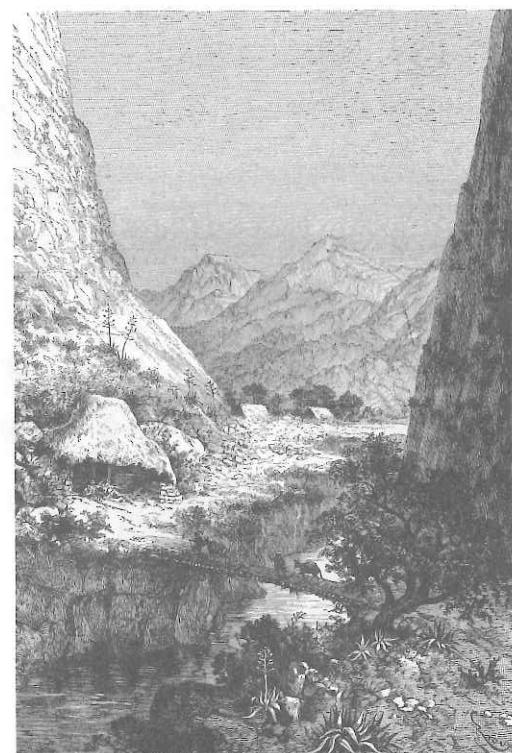
En general los procesos de esta naturaleza son relativamente lentos; el fenómeno tal como se presenta ahora, con características aparentemente alarmantes, se debe a que las rocas han estado confinadas y al ser desenterradas, las partes afectadas tienen libertad para desprenderse, lo cual nos permite observar en pocos días los efectos que debían realizarse a través de varios cientos de años, si las rocas no hubieran estado enterradas."

En estas circunstancias se tomaron las medidas aconsejadas por los técnicos, habiéndose limitado en algo el desgaste de los bloques, mediante el uso de consolidantes, hidrofugantes y medidas de impermeabilización interna, hecho que se mantiene, aunque en algunos casos, ciertos sillares han perdido hasta 10 cm de material.

Los Jardines del Inka.

Pese a que la información etnohistórica disponible no detalla "in extenso" lo que se conoció como "jardines inkaicos", algunos datos permiten aceptar sin lugar a dudas, que los mismos existieron en diversos lugares del Tawantinsuyu, haciendo referencia a los espacios que generalmente se localizaban por detrás de los templos y áreas rituales, y muy en particular a los sectores posteriores al Qorikancha. En este sentido, incluye Garcilaso de la Vega un capítulo de los "Comentarios Reales", intitulado "Del Jardín de Oro y Otras Riquezas del Templo, a Cuya Semejanza Había Otros Muchos En Aquel Imperio". Acto seguido, en el desarrollo del tema y siempre en referencia al Cusco, el cronista peruano señala que:

"(...) Aquella huerta que ahora sirve al convento [de Santo Domingo que ocupa la misma área del Qorikancha o Templo del Sol en el Cusco] de dar hortalizas era, en tiempo de los Incas, jardín de oro y plata, como los había en las casas reales de los Reyes, donde había muchas yerbas y flores de diversas suertes, muchas plantas menores, muchos árboles mayores, muchos animales chicos y grandes, bra-



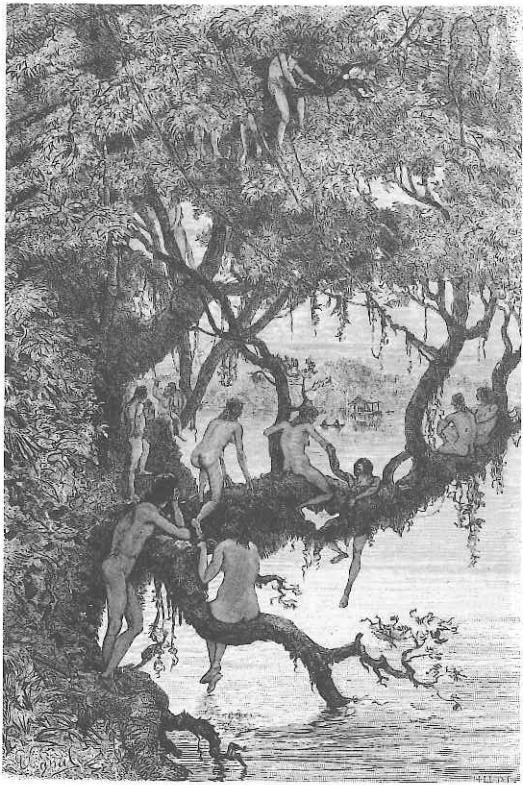
Paisaje andino de altura

Fuente: Riou, Banco Central del Ecuador, 1987

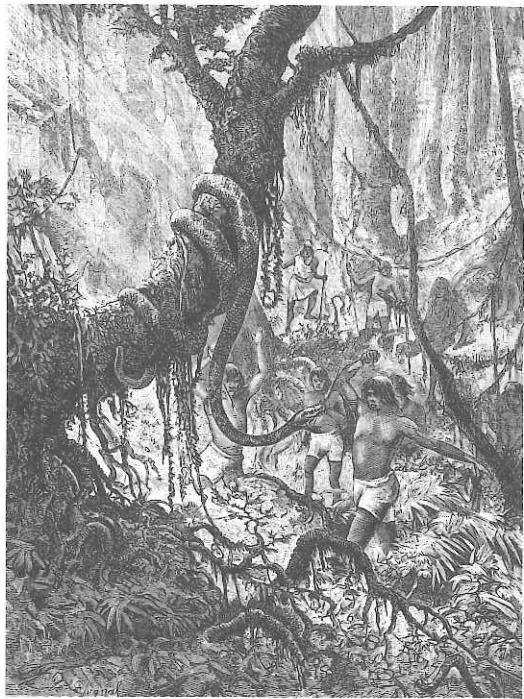
vos y domésticos, y sabandijas de las que van arrastrando como culebras, lagartos y lagartijas y caracoles, mariposas y pájaros y otras aves mayores del aire, cada cosa puesta en el lugar que más al propio contrabiciea a la natural que remedaba (...) Había un gran maizal y la semilla que llaman quinua y otras legumbres y árboles frutales, con su fruta toda de oro y de plata, contrabecido al natural." (s.f.; T.I, 189-190).

Por lo tanto, una descripción que aporta información de mucha importancia, la cual solo reafirma una de las características más sobresalientes en términos urbanísticos y arquitectónicos del incario, a saber el afán repetitivo de los modelos que se originaban en la capital Cusco, puesto que:

"A semejanza deste templo de la ciudad del Cozco eran los demás que había en muchas provincias de aquel reino, (...)" (Ibid; T.I, p. 190), los cuales incluyeron naturalmente los jardines posteriores, que se hallaban indispensablemente ligados, no solo al concepto de espacios verdes junto a los templos y otros conjuntos arquitectónicos de importancia, sino porque además, dentro de los mismos, se reproducían la macro geografía andina, los rituales relacionados con el agua y la agricultura y, finalmente, con la producción de alimentos para las élites que vivían en ese lugar.



Vida natural en la selva tropical amazónica
Fuente: Vignal, Banco Central del Ecuador, 1987



La anaconda, serpiente amazónica ligada a las concepciones religiosas andinas

Fuente: Vignal, Banco Central del Ecuador, 1987

Finalmente en el Tomo II de la misma obra se dice:

"(...) pusieron muchas figuras de hombres y mujeres, de aves del aire y del agua, y de animales bravos (...) todo de oro y plata, vaciado al natural" (Ibid; T.II, p.116).

El cuadro resume la visión de Garcilaso de la Vega, quien vivió en el Cusco, durante la época de las grandes transformaciones urbanísticas que impusieron los españoles en el siglo XVI; esto es, cuando todavía quedaban las huellas o el recuerdo fresco de la ciudad inkaica, en los términos que siguen:

En los jardines inkaicos, el principio natural era el del bosque andino, el cual mantiene una gran variedad de plantas interrelacionadas o en convivencia, sin importar si las mismas se definen como grandes árboles, árboles medianos, arbustos y matorrales, hierbas, flores, etc.

A estas agrupaciones verdes, muy probablemente aprovechadas del propio medio, pero que debían incluir plantas adaptadas provenientes de otros nichos ecológicos, se sumaban también las áreas de cultivos especiales, las mismas que daban preferencia al maíz, planta sagrada por excelencia y a la quinua, destinadas a los ritos y ceremonias religiosas del lugar, más árboles frutales.

Los jardines incluían, además, una extensa variedad de animales **"bravos y domésticos"**, lo que resalta la importación de los mismos para que completasen un muestrario de la diversidad ecológica andina. El conjunto flora y fauna combinado debió sugerir por ello, un verdadero estudio de adaptabilidad, en especial de los animales provenientes de los trópicos húmedos; por lo tanto, un diseño previo a la puesta en marcha de estos espacios.

Se señala igualmente, que las plantas de cultivo se adornaban con frutos trabajados en oro. Estos jardines estaban embellecidos además por imágenes o estatuaria de personajes y animales trabajados "al natural", en oro y plata.

Significa entonces, que si una constante de repetición de los modelos arquitectónicos e incluso urbanísticos, provenientes del Cusco, se generaba a lo largo del imperio, es lícito pensar que lo mismo sucedió en Tomebamba, planificada y edificada a su imagen y semejanza. Por lo tanto, los jardines no eran solamente los espacios de recreo, sino fundamentalmente, en el plano ideológico, la reproducción del universo físico andino, cuyo control religioso y esotérico se desarrollaba a partir del rito, pero desde el arquetipo propiamente dicho, encarnado en estos micro espacios.

Cieza de León, quizá el más objetivo de los cronistas castellanos, incluye también alguna información complementaria en su “**Señorío de los Incas**”:

“... *Tenían un jardín que los terrones eran pedazos de oro fino y estaba artificiosamente sembrado de maizales, los cuales eran [de] oro, así las cañas dello[s] como las hojas y mazorcas; y estaban tan bien plantadas que, aunque hicieren recios vientos, no se arrancaban. Sin todo esto tenían hechas más de veinte ovejas [llamas y alpacas] de oro con sus corderos, los pastores con sus bondas y cayados, que las guardaban, hechos deste metal.*” (1967; cap. XXVII, p. 93).

Pedro Pizarro, quien estuvo en la toma de Cajamarca y la entrada a Cusco, apunta que: “*Delante del aposento donde dormía el sol [Qorikancha] tenían hecho un güerto pequeño, que sería como una era grande, donde sembrauan a su tiempo maíz; rregáuanlo a mano con agua que trajan*

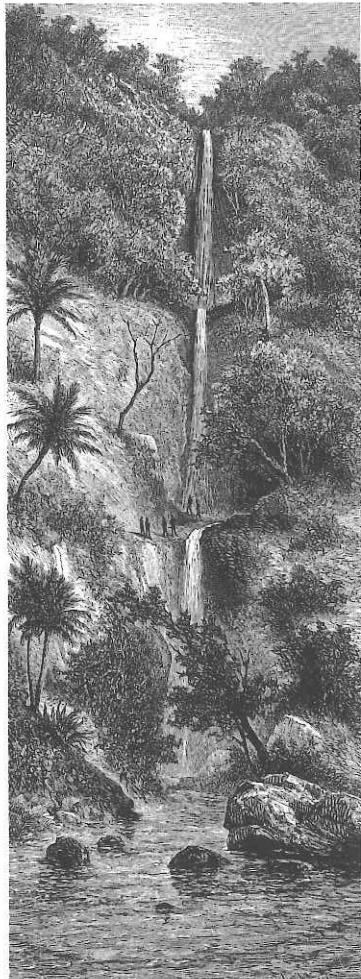
a questas para el sol, y al tiempo que celebrauan sus fiestas, que bera en el año tres veces (...) benchían este güerto de cañas de maíz hechas de oro, con sus maçorcas y hojas al natural, como de maíz, todo de oro muy fino, las quales tenían guardadas para poner en estos tiempos.” (1978; 93).

Así, tanto en el Cusco como en Tomebamba, la diferenciación de áreas verdes no solo significaba el cumplimiento de ciertos ritos agrarios y la regencia de los mismos por parte del Inka y la élite gobernante, sino además, el ejercicio del poder político-religioso que esta clase detentaba sobre la geografía andina.

Abandono del lugar.

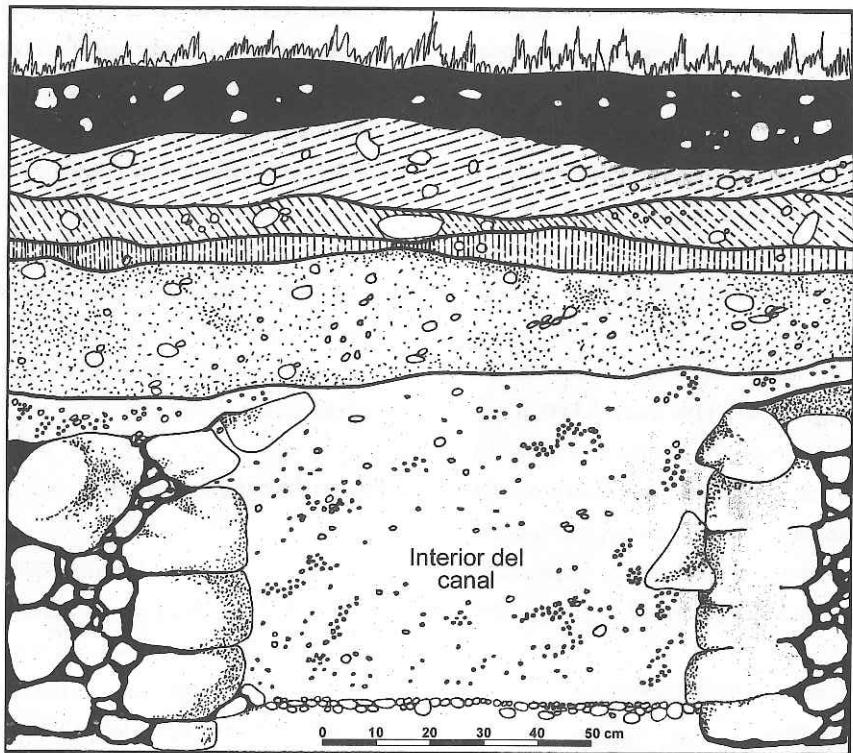
La estratigrafía analizada inicialmente revela los diferentes sucesos de La Pampa I, en relación con las estructuras inkaicas descubiertas en esa zona. Se observa en general que tanto El Canal como Los Baños, fueron construidos cavando la capa de tierra arenosa del fondo, la misma que se muestra con una frecuencia estable, sin mayores cambios, a partir del lecho de río y hasta los inicios del cuarto estrato estudiado. Se trata pues, de una capa de depósitos fluviales continuos, provocados por los desbordes del río Tomebamba, anteriores a la llegada de los inkas. Sin embargo, debemos distinguir entre los exteriores de las estructuras y los interiores. En el primer caso, observamos la capa natural ya descrita; en el segundo caso, debe entenderse como un suelo constituido probablemente luego del abandono del sitio, posterior a la destrucción de Tomebamba; es decir, cuando esas estructuras dejaron de funcionar y un caudal no controlado depositó poco a poco la tierra arenosa con piedrecillas.

Pero en este punto, caben varias interpretaciones, en relación con la destrucción parcial de los muros de protección, causada quizás intencionalmente por las tropas de Atawallpa. Podríamos pensar igualmente, que sucesivos desbordes del Tomebamba destruyeron esta barrera, hasta permitir la inundación de La Pampa y, consecuentemente, el relleno del interior de El Canal y de Los Baños. Cabe también suponer que este muro se mantuvo en buen estado y que el relleno de las estructuras obedece al continuo flujo de agua desde el lago de La Pampa II. Aunque, aparte de esta discusión, lo que realmente interesa anotar, es que una vez abandonado el sitio, jamás fueron reutilizadas estas estructuras, razón que explica la serie de capas que se han depositado, sin interrupción alguna.



Las cascadas ubicadas generalmente en los declives de la cordillera de Los Andes tuvieron igualmente un importante rol en las ceremonias de purificación andinas

Fuente: Alexander de Bar, Banco Central del Ecuador, 1987



Corte estratigráfico del interior de El Canal después de su abandono

Fuente: Proyecto Pumapungo

Materiales de construcción utilizados en Pumapungo.

La piedra fue el material más utilizado en los edificios de Pumapungo; por lo menos, las evidencias que han quedado testifican esta afirmación.

Analizamos ya en un capítulo anterior, la importancia que entrañó este material dentro del espíritu mágico-religioso de las culturas andinas. Vimos asimismo que, según el criterio de Cieza de León y de Garcilaso de la Vega, los templos y palacios de Tomebamba fueron construidos con piedras traídas especialmente desde el Cusco con este fin. Aparte de este problema que creemos haber analizado suficientemente, quedan otros aspectos también importantes, que desgraciadamente no podrán ser resueltos por completo, debido a la destrucción del sitio y a la reutilización de las piedras de Pumapungo en otras construcciones de la ciudad de Cuenca.

En efecto, los vestigios arqueológicos descubiertos son en concreto cimentaciones, poquísimos ejemplos de muros y solo un fragmento de pared almohadillada, a los cuales se suman los muros de terracería. Con lo que se vuelve difícil obtener un criterio completo sobre los tipos de rocas utiliza-

das en Pumapungo, a no ser que tengamos en cuenta la referencia dejada por Cieza de León sobre los aposentos de Tomebamba, que dice:

“El templo del sol era hecho de piedras muy sutilmente labradas, y algunas destas piedras eran muy grandes, unas negras, toscas, y otras parecían de jaspe” (1962: 143).

Como producto del trabajo emprendido en la Zona III y concretamente en el Acllahuasi Occidental, se recuperaron un total de 18.500 bloques. De esta cantidad, 24 son sillares de mármol rojizo y se añaden 54 más, reutilizados como bases de mampostería colonial y republicana; 262 bloques labrados se hicieron en andesita azulada y 113 en calizas blancas; un total de 3720 piezas se identifican como esquinas de sillares, desprendidas en una acción deliberada, seguramente durante los sucesos que incluyeron la destrucción de Pumapungo. Del Acllahuasi Oriental, se identificaron 7022 cantos rodados y 8983 bloques de la misma categoría, pero con una o varias caras trabajadas. Las esquinas fracturadas fueron encontradas, pero en mínima cantidad.

Paralelamente, en nuestras excavaciones hemos podido testimoniar la presencia de varios tipos de rocas, a saber: arenisca de color crema amarillento de textura compacta,

caliza volcánica de color blanco y de aspecto poroso, cantos rodados de diferentes colores y tallas y andesita clara, o ligeramente azulada. Con el primer tipo de material, se han construido principalmente los paramentos externos de El Canal y de Los Baños; en la Zona IV, con el segundo material en cambio, se han fabricado los muros de separación de las diferentes estructuras del baño en esa misma zona.

En la parte alta de Pumapungo, donde se conoce principalmente las cimentaciones de los edificios, se ha utilizado casi con exclusividad, cantos rodados más o menos trabajadas las paredes expuestas de los bloques, mediante un corte vertical. La pared almohadillada fue realizada con andesita clara, aunque del análisis de los fragmentos de piedras labradas, se revela la utilización preferente de andesita bien compactada y de color azulado.

Así, el texto de Cieza puede ser confirmado parcialmente, pues las piedras jaspe se identificarían con aquellas que tipifican el muro almohadillado; en cambio, restan desconocidas las piedras negras que, de acuerdo con la característica de las principales rocas que hallamos en el valle, no encontramos ninguna que concuerde con esta descripción.

En cuanto al origen de los materiales, estos provienen de fuentes diferentes: las rocas de caliza volcánica se localizan en la región de Baños, a cinco kilómetros en línea recta desde Pumapungo; sus componentes minerales y particularidades físicas en general, fueron descritos en el capítulo correspondiente a la geología del valle de Cuenca. Igual sucede con la arenisca compacta de color amarillento. Casi toda la parte baja de El Barranco está compuesta de esta roca, y encontramos incluso en la actualidad, una afloración considerable de este material en La Pampa II junto a la Rampa. Ello explica el número considerable de bloques trabajados en arenisca, concretamente en la zona baja.

Las piedras que quizá más fácilmente fueron encontradas son los cantos rodados, los mismos que forman parte del lecho en el río Tomebamba. La fuente original de estos materiales, en general andesíticos, se sitúa en la cordillera de las Cajas al occidente, desde donde fueron arrastrados por el flujo de los glaciares y la corriente de los ríos.

Finalmente, los bloques labrados que detallamos como andesita sumamente compacta y de color azulado, según la "Relación" de Fray Gaspar de Gallegos, procederían de la región del Cojitambo, al extremo norte del valle: "(...) y hay sobre el dicho cerro y fuerte muchos edificios, y al pie d'él ni más ni menos mucha cantería, que segun parece se labra-

ría aquí para edificar Cuenca o Tomebamba; y así parece en el día de hoy mucha piedra labrada y muy buena" (1965; 276). Tal criterio podría ser aceptado, sobre todo si se realiza un análisis comparativo de los materiales de ambos lugares, que a nuestro entender (no basado en un estudio técnico), muestra la correspondencia de los mismos, procedentes de idéntica fuente.

Por último, vale precisar que al término de las excavaciones en el Acllahuasi, se procedió a la recolección de un muestrario de rocas, principalmente tomadas de este sector, aunque algunas vienen también de La Colina. El análisis correspondiente fue realizado por el Instituto Ecuatoriano de Minería (INEMIN), en mayo de 1988, obteniéndose el siguiente cuadro:

Muestra Nº	Tipo de Roca	Procedencia
023	Diatomita	Oña; formación Tarqui
025	Arenisca de grano fino	San Nicolás; sector Cojitambo
017	Toba	Gualaceo, San Juan; formación Tarqui
020	Travertino rosado	Sinincay
018	Calcita	Sector Ochoa León, Cantón Cuenca
009	Andesita porfirítica con fenocristales de hornblenda	Cojitambo
022	Travertino	Baños, Azuay
014	Caliza de grano fino	Caliche, Nazón y Racar
016	Caliza	Racar, Miraflores, Guápán y Nazón
011	Andesita silicificada	El Tahuil
019	Travertino	Santa Rosa
030	Travertino	Santa Rosa
00	Andesita porfirítica con fenocristales de hornblenda	Cojitambo
010	Travertino	Baños, Azuay
012	Caliza	Azogues y Guápán
015	Caliza	Caliche, Azogues y Guápán
013	Caliza silicificada con algo de pirita	Guápán, Azogues
029	Tonalita	Sector Josefina, Azuay

001	Granodiorita	Guarumales
007	Meta-andesita basáltica	Valles de Gualaceo y Paute
003	Andesita porfirítica	Sector El Tahual
004	Andesita	Cojitambo
024	Canto rodado de cuarzo	Lecho de río
021	Travertino	Santa Rosa
002	Granito rosado con moscovita y biotita	vía Baños; Mera (?)
026	Arenisca con grano medio	Sector El Descanso
028	Arenisca con grano grueso	Sector Puente de Jadán y Sector Colegio 28 de Mayo
008	Gabro	Provincia de El Oro
027	Arenisca	Sector Chuquipata y El Descanso
006	Microbrecha	Sector El Cajas.

He aquí, un cuadro que permite entender la enorme movilidad que se produjo en la época, a fin de obtener ma-

teriales que no eran del lugar propiamente dicho, pero en donde priman las areniscas y los cantos rodados, base misma de la mayoría de las construcciones, pese a lo cual, se recurrió a depósitos distantes como la región de Cojitambo, Azogues y Guapán, en la provincia del Cañar, al Cajas en el occidente de Cuenca o incluso a la provincia de El Oro.

Datos que son de mucho interés, y que plantean varias interrogantes en relación al tipo de procedencia, puesto que debemos suponer que, tratándose de un número no mayor de bloques integrados a las construcciones, las mismas pudieron provenir en calidad de ofrendas o entregas voluntarias que se hacían desde diversas parcialidades, a fin de establecer nexos rituales con Tomebamba. Algo similar a lo que ocurrió con las piedras que se transportaron desde Cusco, a fin de sacralizar la transferencia de poderes hacia Tomebamba, o en otros casos, como cuando “(...) *Huaina Cápac hizo hacer en esta gran ciudad del Cusco dos casas de cantería de piedra muy ricamente labrada, y hechas las hizo debarcer, piedra por piedra, y mandó que las tornasen a hacer en Quito; y para el dicho efecto llevaron todas las piedras (...).*” (Morúa; 1946: 103).

Capítulo VII

Aspectos funerarios de Pumapungo



Чи същност създават от едно и също



"Coquero", botella Inka-Chimú
Dibujo: Raúl Marca

Aspectos funerarios de Tomebamba

Antecedentes.

La depredación de Pumapungo comenzó inmediatamente después de la llegada de los primeros españoles. Esta práctica, dirigida de manera muy particular a las sepulturas o huacas indígenas, fue consecuencia de una doble actividad, expresada bajo un mismo concepto de dominación.

Individualmente, la búsqueda de los lugares de enterramientos proponía esencialmente el enriquecimiento rápido a través del hallazgo de los “tesoros” que guardaban las tumbas. En términos de Estado, la argumentación con que se protegió la conquista española bajo signos de cristianización del mundo andino, buscaba sobre todo la destrucción sistemática de las religiones indígenas, concebidas como elementos ideológicos indispensables que sostenían la tradición e identidad de los pueblos sometidos. De allí que toda una legislación eclesiástica, instaurada en defensa de la extirpación de las “idolatrías” haya favorecido y desarrollado esta práctica que llevó a la destrucción de miles de tumbas y santuarios a lo largo de América.

En la otra orilla, el carácter eminentemente religioso que dieron los pueblos americanos a la muerte, estuvo vinculado con la idea de continuidad; el culto a los ancestros significó la garantía de unión de la comuna y las familias, a través de un mismo origen o **kamak** (Métraux; 1983: 61). En este sentido, morir no fue concebido como un elemento disociado de la realidad; por el contrario, formaba un todo integral que confundía la vida entre dos dimensiones diferentes pero no separadas, salvo por el tránsito del individuo hasta el **upamarka** o “morada del más allá”. Por esta razón, los cementerios no fueron simples depósitos de cadáveres, sino al contrario lugares de culto y ofrendas; los muertos no eran tampoco seres desposeídos de las mismas necesidades que los vivos o sujetos a actividades diferentes de aquellas que cumplieron inicialmente; al contrario, seguían afectados por idénticos condicionantes esenciales como son: rol social, hambre, frío, etc. Así, se entienden los ajuares funerarios

con que fueron sepultados los cuerpos.

Con esta visión de sacralidad, los enterramientos escaparon, sin duda, a la destrucción de que fue objeto Pumapungo, y en general el Hurin Tomebamba, por parte de Atawallpa. No descartamos sin embargo, que pudieron producirse profanaciones, como ya explicamos anteriormente, similares a la que realizaron las tropas de **Calicuchima** y **Quisquis** en el Cusco, aunque esto debe entenderse como un acto simbólico dentro de un proceso de guerra, como fue el que vivió en esos tiempos el Tawantinsuyu (Favre; 1980: 111).

En Tomebamba, la existencia de una parte de la momia de Mama Ocllo traída por Wayna-Capac (**Cabello Balboa; 1951: cap. XXI**), y considerada como un elemento del origen del linaje cusqueño, pudo también haber provocado idéntica reacción. En todo caso, esta acción debió concentrarse dentro de un sector muy reducido de Tomebamba, sin afectar a la mayoría de sepulturas o lugares de enterramientos que constituían, además, depósitos ricos en piezas de oro y plata.

Es dentro de esta consideración que, suponemos, se produjó la depredación de las huacas de Tomebamba, casi únicamente a partir de la conquista española y luego, a lo largo de la Colonia y la República.

Dos documentos nos permiten comprender mejor esta situación vivida inmediatamente después de que los españoles se instalaran en la región, y particularmente en Cuenca; el primero viene del año de 1563 y dice:

“Item. dijeron que así mismo registrando han y registrado tambos reales de dicha ciudad de Cuenca, hacia la parte del río”, en referencia a la búsqueda de huacas indígenas, que fueron encontradas por el propio corregidor Salazar de Villasante, quien “(...) habría dirigido personalmente algunas excavaciones” (Vargas; 1987: 141 y 142).

El segundo caso, en 1592-1593 autoriza a Juan Ramos para que:

"(...) se busque, saque, y labra para ello una guaca escondijo o enterramiento (...) que esta guaca se ha de buscar y labrar en el pre y lugar que está manifestada y registrada con media legua a la redonda (...) sacada el cuarto como es referido se dará a Nuestra señora del Rosario y las tres partes se ha de repartir sacados los gastos de labor y los demás de herramientas y luego por iguales partes el dicho padre Juan de Balladares y el dicho Juan Ramos" (CCNA, Rev. de Antropología; 1973: 209 y 210).

Así se concluyó la participación en estos actos no solo de civiles, sino también de eclesiásticos, a más del cuarto de lo que se recuperase, destinado a uno de los conventos que tenían a su cargo una imagen religiosa.

En la segunda mitad del siglo XIX, se consideraba aún al *"(...) punto denominado Pumapungo...[donde] existen tesoros o adoratorios de jentiles..."* [aptos para realizar una serie de] *excavaciones*", todas ellas garantizadas y reglamentadas por las *"Leyes de Indias"* (Torres; 1921: 129), aunque el régimen colonial había terminado muchos años antes. Durante el siglo XX, el saqueo de tumbas en Pumapungo disminuyó, debido posiblemente a que gran parte de las propiedades que constituyan el barrio, pasaron a formar la Quinta Pumapungo que tenía como único dueño al Sr. Agustín Vásquez. Se conoce, pese a todo, que posterior a las excavaciones de Uhle, fueron descubiertas algunas sepulturas, una de ellas con el *"(...) cadáver de un individuo cañari, enterrado vivo en aquel insólito túmulo de piedra"* (Albornoz; 1946: 47).

Extraña, en cambio, que el arqueólogo alemán no haya encontrado ninguna sepultura a lo largo de sus trabajos en esta área.

Solamente con la construcción del colegio Borja comenzaron una serie de hallazgos, tanto de piezas como de tumbas, según pudimos informarnos a través de varios testimonios, especialmente el de Juan María Chitacapac, obrero que participó en esos trabajos como sobrestante: en 1950, año en que iniciaron sus actividades, el mismo encontró una "plancha de cobre soldada a un alambre grueso también de cobre". Fueron localizados además dos vasos de plata, varias hachas y cinceles, al parecer en cobre y bronce. Otro trabajador, Fidel Tuza, halló una plancha de oro y vasos de cerámica; estas piezas fueron encontradas en asociación con huesos humanos en la esquina suroccidental del Acllahuasi. Al noreste de la kancha, junto a la Calle Larga, se descubrieron numerosas piezas de cerámica y unas "planchas de piedra"

que fueron entregadas a los jesuitas. Un sacerdote de apellido Carrasco habría sido uno de los más empeñados en la búsqueda de huacas y localizó entre otros objetos, una porra estriada cerca de la boca de entrada a El Túnel.

Adicionalmente, hemos conseguido nuevos datos entregados por el Sr. Adolfo Peñafiel, quién trabajó para los jesuitas. El nos informó sobre el encuentro de un cuchillo de oro, que estuvo asociado a una sepultura, en lo que ahora es el patio del antiguo colegio Borja; la pieza se vendió (?) luego al coleccionista Max Konanz en 100 sucrens. Igual, nos relató sobre un kero de plata, dos vasos de cobre y un diente de oro - el mismo que se localizó en lo que es ahora la kancha del Acllahuasi Occidental- que perteneció a una mandíbula que conservaba cuatro dientes en total; tratándose de un cuarto incisivo, su valor es inestimable para los estudiosos de la odontología prehispánica.

Otros informantes, generalmente ex-estudiantes del establecimiento educativo, afirman haber realizado pequeñas excavaciones esporádicas y parece además, que fue común entre los jesuitas y profesores del establecimiento, realizar sondeos en busca de huacas, sobretodo en la zona alta de Pumapungo. Durante el terraplenamiento de la parte posterior del colegio, se descubrieron dos tumbas junto a lo que actualmente forma el límite sur del Acllahuasi Oriental, pero no pudimos conocer los detalles de las mismas. Por igual, los terrenos vecinos al colegio han revelado una serie de sorpresas a sus propietarios, especialmente cuando se procedió a la apertura de zanjas para las cimentaciones de las casas que se construyeron a partir de la segunda mitad de este siglo. Es conocido, por ejemplo, el hallazgo de varias piezas de oro provenientes de una tumba en la propiedad del Sr. Vinicio Carrión, en el límite occidental del colegio. Algunas de estas piezas pertenecen en la actualidad al Museo del Banco Central de Quito, y sobresalen entre ellas, un kero de plata, algunas conopas y figurillas de llamas, en oro y plata.

Las restantes áreas de Tomebamba permanecieron menos conocidas. El encuentro fortuito de piezas de cerámica antigua en el sector de María Auxiliadora, al norte de la ciudad, cuando se cavaban los cimientos para el convento de los Salesianos, se convertiría en la base del interés de Carlos Crespi, misionero que luego fundó un importante museo de arqueología y etnografía en Cuenca (Varios; 1982: 17). Igualmente, hemos podido informarnos de dos hallazgos sumamente importantes, el primero en el barrio Corazón de María, en la propiedad de la familia Castro, y el segundo en

la esquina de las calles Benigno Malo y Sangurima, apenas trescientos metros al norte de la plaza central de Cuenca; el Corazón de María formaba parte de los terrenos en donde fue edificado el Templo de Viracocha, excavado por Uhle en 1923. Cuando se roturaban los suelos de la propiedad con fines agrícolas, se descubrió una sepultura en urna, es decir, una vasija grande de cerámica que contenía en su interior los restos óseos de un individuo y su ajuar respectivo. Esto sucedió en la década de los años sesenta. El segundo encuentro ocurrió durante la excavación de las cimentaciones de un edificio, que actualmente se levanta en el centro de la ciudad; la pala mecánica puso al descubierto una tumba de idénticas características que la anterior. Desgraciadamente, fuimos informados de este evento solamente en el mes de junio de 1983. A esta fecha, la urna de cerámica con los restos óseos y el ajuar funerario había sido vendida a un particular, sobre el cual no obtuvimos ninguna información.

Con todos estos antecedentes que se suman a las continuas alteraciones de los terrenos de Pumapungo - ya sean los terraplenamientos de la "cancha" de fútbol y del sector posterior del colegio, los levantamientos de la Casa de Ahora en La Colina, la construcción del edificio nuevo, etc. - las esperanzas de encontrar sepulturas intactas en 1981, año en que se iniciaron las excavaciones, fueron muy pocas.

Los entierros en Pumapungo.

A comienzos de septiembre de 1981, Ernesto Salazar localizó un fragmento de cráneo humano bastante fracturado, junto al muro de piedras almohadilladas en el límite sur del Aclllahuasi Occidental. Se trataba de los restos de una sepultura huaqueada o destruida en una de las tantas alteraciones de suelo que provocó la construcción de la Casa de Ahora en ese sector. Posteriormente, en la excavación del interior de los cuartos, al sur de este mismo conjunto, aparecieron otros huesos - especialmente de las extremidades inferiores - mezclados con osamenta animal, de fauna tanto prehispánica como moderna. Todos estos restos localizados sobre el piso de las estructuras, caracterizado por una acumulación de tierra quemada y cenizas, son probablemente también el resultado de otras tumbas excavadas en forma violenta, lo que suele provocar la diseminación de los huesos, especialmente los pequeños de las manos y de los pies, de manera desordenada, y sobre un espacio mayor al que inicialmente ocupó la sepultura.

Aparte de estos hallazgos, que dejan un testimonio so-

bre la degradación que había sufrido el área cultural, lo restante del complejo arqueológico excavado inicialmente, no dio ninguna evidencia de tumbas; en la Zona I se pudo recuperar solamente osamenta de ganado vacuno, de origen importado a partir de la Colonia.

Siendo este el panorama inicial, las excavaciones en el sector oriental de las Zonas II y III descubrieron en cambio, varias tumbas que han permitido la recuperación de numerosos datos concernientes a la ocupación y el significado de los diferentes conjuntos de edificios donde fueron localizados. En efecto, 19 sepulturas se descubrieron en el extremo este del Aclllahuasi Oriental y 2 en las Kallankas Orientales, la mayoría de ellas en buen estado de conservación y con abundante ajuar funerario. En La Colina, se rescataron 9 tumbas y otros testimonios de enterramientos huaqueados, más 4 pozos de ofrenda.

De suerte que, buscando presentar de manera organizada cada uno de los aspectos que caracterizan el conjunto de las sepulturas de Pumapungo, proponemos una ficha individual para cada tumba. En ella, incluimos varios puntos que consideramos importantes para el estudio que realizamos, tales como la condición de sacrificio o no, que comparten los individuos, el hecho de haberse encontrado huaqueada o alterada la tumba, etc. La sección correspondiente al análisis de los restos óseos, es un extracto de los principales elementos estudiados por el **Dr. Alberto Sánchez (1983)** sobre las sepulturas extraídas en bloque desde los lugares de enterramiento, y luego por el **Dr. Jacinto Landívar en 1984**, a lo que se suma un análisis odontológico efectuado por el **Dr. Esteban Landívar en 1986**.

En efecto, previendo la reincorporación de las mismas al sitio original, una vez concluidas las etapas de consolidación y restauración de las estructuras del Aclllahuasi Oriental, se procedió a la limpieza exterior de los huesos, sin desprendélos de la masa de tierra original. De esta manera, nos fue posible levantar todo el bloque en cajas de madera previamente construidas, sin que la tumba sufriera ninguna alteración. Esta circunstancia explica ciertos párrafos del texto de análisis, donde se indica que determinados huesos se hallan ocultos, u otros son visibles parcialmente.

Asimismo, los dibujos de cada sepultura reproducen idealmente la condición de enterramiento de cada individuo desprendido del bloque original. En el caso de tumbas alteradas, el lugar de depósito indica con menor exactitud el sitio de hallazgo de cada hueso; es, más bien, un bosquejo

general del enterramiento, según como fue localizada por nosotros. La estratigrafía descrita brevemente se complementa con el dibujo. Consagramos sin embargo, al inicio del estudio propiamente dicho de las sepulturas de Pumapungo, toda una sección destinada al examen detallado de las características generales de ese elemento.



Proceso de levantamiento de una sepultura en el Qorikancha

En la figura 1 se presentan los resultados de los cortes estratigráficos realizados en la sección de la tumba que se muestra en la fotografía. La tumba se encuentra en la parte superior de la sección, que es la más antigua. La tumba se compone de un cuadro de madera que contiene la momia de un adulto. La momia es envuelta en un paño amarillo y tiene una máscara facial. La tumba está rodeada por un suelo de tierra compacta.

En la figura 2 se presentan los resultados de los cortes estratigráficos realizados en la sección de la tumba que se muestra en la fotografía. La tumba se encuentra en la parte superior de la sección, que es la más antigua.

En la figura 3 se presentan los resultados de los cortes estratigráficos realizados en la sección de la tumba que se muestra en la fotografía. La tumba se encuentra en la parte superior de la sección, que es la más antigua.

En la figura 4 se presentan los resultados de los cortes estratigráficos realizados en la sección de la tumba que se muestra en la fotografía. La tumba se encuentra en la parte superior de la sección, que es la más antigua.

En la figura 5 se presentan los resultados de los cortes estratigráficos realizados en la sección de la tumba que se muestra en la fotografía. La tumba se encuentra en la parte superior de la sección, que es la más antigua.

En la figura 6 se presentan los resultados de los cortes estratigráficos realizados en la sección de la tumba que se muestra en la fotografía. La tumba se encuentra en la parte superior de la sección, que es la más antigua.

En la figura 7 se presentan los resultados de los cortes estratigráficos realizados en la sección de la tumba que se muestra en la fotografía. La tumba se encuentra en la parte superior de la sección, que es la más antigua.

En la figura 8 se presentan los resultados de los cortes estratigráficos realizados en la sección de la tumba que se muestra en la fotografía. La tumba se encuentra en la parte superior de la sección, que es la más antigua.

En la figura 9 se presentan los resultados de los cortes estratigráficos realizados en la sección de la tumba que se muestra en la fotografía. La tumba se encuentra en la parte superior de la sección, que es la más antigua.

En la figura 10 se presentan los resultados de los cortes estratigráficos realizados en la sección de la tumba que se muestra en la fotografía. La tumba se encuentra en la parte superior de la sección, que es la más antigua.

En la figura 11 se presentan los resultados de los cortes estratigráficos realizados en la sección de la tumba que se muestra en la fotografía. La tumba se encuentra en la parte superior de la sección, que es la más antigua.

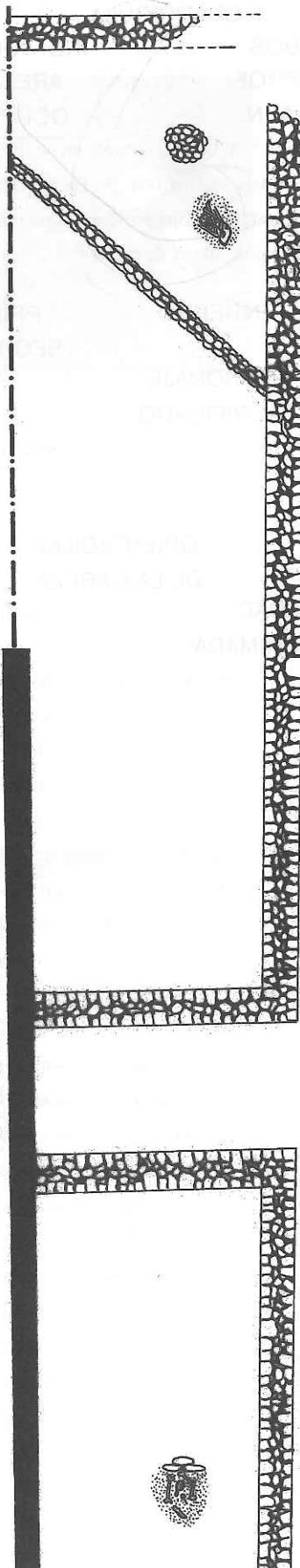
En la figura 12 se presentan los resultados de los cortes estratigráficos realizados en la sección de la tumba que se muestra en la fotografía. La tumba se encuentra en la parte superior de la sección, que es la más antigua.

En la figura 13 se presentan los resultados de los cortes estratigráficos realizados en la sección de la tumba que se muestra en la fotografía. La tumba se encuentra en la parte superior de la sección, que es la más antigua.

En la figura 14 se presentan los resultados de los cortes estratigráficos realizados en la sección de la tumba que se muestra en la fotografía. La tumba se encuentra en la parte superior de la sección, que es la más antigua.

Nota: Los cortes estratigráficos de las distintas tumbas que se presentan en este capítulo fueron realizados por el autor, en base a los bocetos originales de Raúl Marca.

AV. HAYNA - CAPAC



Enterramientos I y II en las Kallankas orientales

ESCALA 1:75



SITIO PUMAPUNGO		ZONA No.	II	CUADRICULA		5S - 36, 37E	
TUMBA No.	I K	NUMERO INDIVIDUOS		1	INDIVIDUO No.		1
NIVEL	IV V	PROF. MAX.	110 cm	PROF. MIN.	95 cm	AREA OCUP.	45 x 70 cm

ESTRATIGRAFIA: 1.- Capa húmica muy fina. 2.- Estrato que mide entre 55 y 35 cm. y consiste en un relleno moderno muy removido y caracterizado por la presencia de piedras gruesas de origen fluvial en su mayoría. 3.- Tierra negra con manchas amarillas, de fina consistencia y de 30 a 47 cm. de espesor. Se hallan algunos tiestos prehispánicos. 4.- Tierra negra de 20 cm., compacta, al fondo de la cual yace el esqueleto totalmente aplastado; no mide mas de 10 cm. de espesor.

SEPULTURA	INDIVIDUAL COLECTIVA	X	ENTIERRO	PRIMARIO SECUNDARIO	X
ESQUELETO	ENTERO PARCIAL	X	PERSONAJE SACRIFICADO	NO SI	?
TUMBA ALTERADA	NO SI	OBSERVACION: Muy bien conservado, aun si el cráneo está un poco aplastado.			

POSICION GENERAL DEL CUERPO: Fetal, decúbito lateral.

ORIENTACION DEL CUERPO		NW - SE	ORIENTACION DE LA CABEZA	W
SEXO	MASCULINO FEMENINO	X	EDAD APROXIMADA	Más de treinta años

MATERIAL FUNERARIO: Dos tumbas de plata, de cabeza redonda y plana, que miden cada uno 7cm. de largo.

POSICION ANATOMICA Y ANALISIS DE LAS PRINCIPALES CARACTERISTICAS:

1. Posición anatómica:

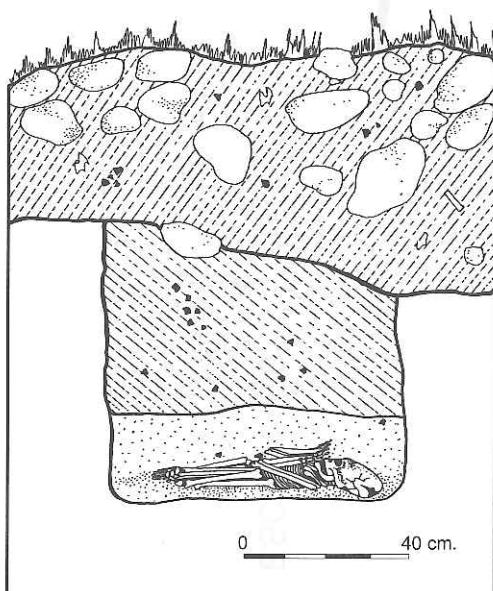
- A. Cráneo: los huesos están dirigidos hacia abajo e incrustados en el lecho funerario. El hueso temporal derecho es el mejor conservado, el arco zigomático no llega al meato auricular y es fino. El mastoide es fino y puntiagudo. El maxilar superior izquierdo guarda cuad-

tro incisivos y cuatro molares, bien conservados. El maxilar inferior muestra un ángulo bastante abierto. A su lado se hallan cuatro incisivos; sobre una parte del ramal izquierdo se incrustaron un canino y dos molares. El resto del arco dental está cerrado y muestra que los molares cayeron mucho antes de que el individuo muriera. También, los dientes que aún están presentes son muy pulidos de tal forma que se puede ver a través de cada uno de ellos, la dentina y la pulpa.

- B. Tronco: la región central está dirigida hacia abajo.
- C. Miembros superiores: ambos están en abducción; el hueso del antebrazo está flexionado hacia abajo, los huesos de la mano no son visibles. El brazo derecho es el mejor conservado y mide 30,5cm. de largo.
- D. Miembros inferiores: los huesos del fémur y de la pierna están en flexión forzada; los del pie son invisibles. El fémur izquierdo mide 41,2cm.

2. Principales características definidas:

- A. Edad: el maxilar inferior muestra un borde alveolar muy soldado y pulido al nivel de los molares, lo que indica que las muelas del juicio brotaron; los huesos muestran un completo desarrollo. Concluimos entonces que el individuo pasó de los 30 años.
- B. Sexo: el ángulo muy abierto del maxilar inferior y la pequeñez de sus dientes, la apófisis mastoide muy fina y el arco zigomático que no llega al meato del



conducto auditivo, permiten inferir que se trata de una mujer.

C. Talla: el individuo media 154,50cm.



SITIO PUMAPUNGO		ZONA No.	II	CUADRICULA		15N - 37E	
TUMBA No.	II K	NUMERO INDIVIDUOS			1	INDIVIDUO No.	
NIVEL	V VI	PROF. MAX.	180 cm	PROF. MIN.	150 cm	AREA OCUP.	80 x 50 cm

ESTRATIGRAFIA: 1.- Capa húmica de 5 cm. 2.- Tierra arenosa amarilla de 12 a 23 cm. de espesor. 3.- Tierra de color plomo mezclada con piedras pequeñas que mide entre 20 y 45 cm. de grosor. 4.- Tierra amarilla y rocosa, comprendida entre 24 y 56 cm.. de espesor. 5.- Capa de aproximadamente 15 cm.; el lado oeste es de color plomo claro, mientras que el lado este es más oscuro. 6, 7.- A partir de esta profundidad, la estratigrafía se vuelve compleja: una capa de cascajo con manchas negras forma una bolsa que avanza hacia el este, y reposa sobre una fina capa de tierra negra que se espesa hacia el oriente. 8.- Tierra amarilla ceraturosa con un espesor variado.

SEPULTURA	INDIVIDUAL COLECTIVA		X	ENTIERRO	PRIMARIO SECUNDARIO	?
ESQUELETO	ENTERO PARCIAL		X	PERSONAJE SACRIFICADO	NO SI	?
TUMBA ALTERADA	NO SI	X	OBSERVACION: Esqueleto completamente descompuesto			

POSICION GENERAL DEL CUERPO: ?

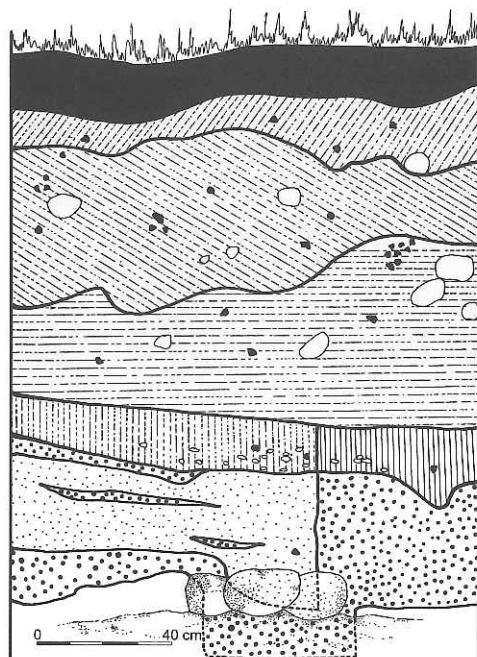
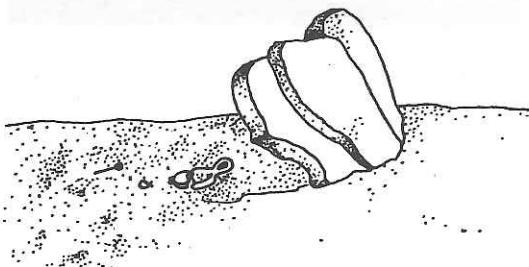
ORIENTACION DEL CUERPO	?	ORIENTACION DE LA CABEZA	?
SEXO	MASCULINO FEMENINO	EDAD APROXIMADA	?

MATERIAL FUNERARIO: Un **pucu** roto pero entero: comporta un asa y dos orejitas opuestas a la primera. Lleva engobe rojo, mide 9cm. de diámetro y 1,5cm. de profundidad.

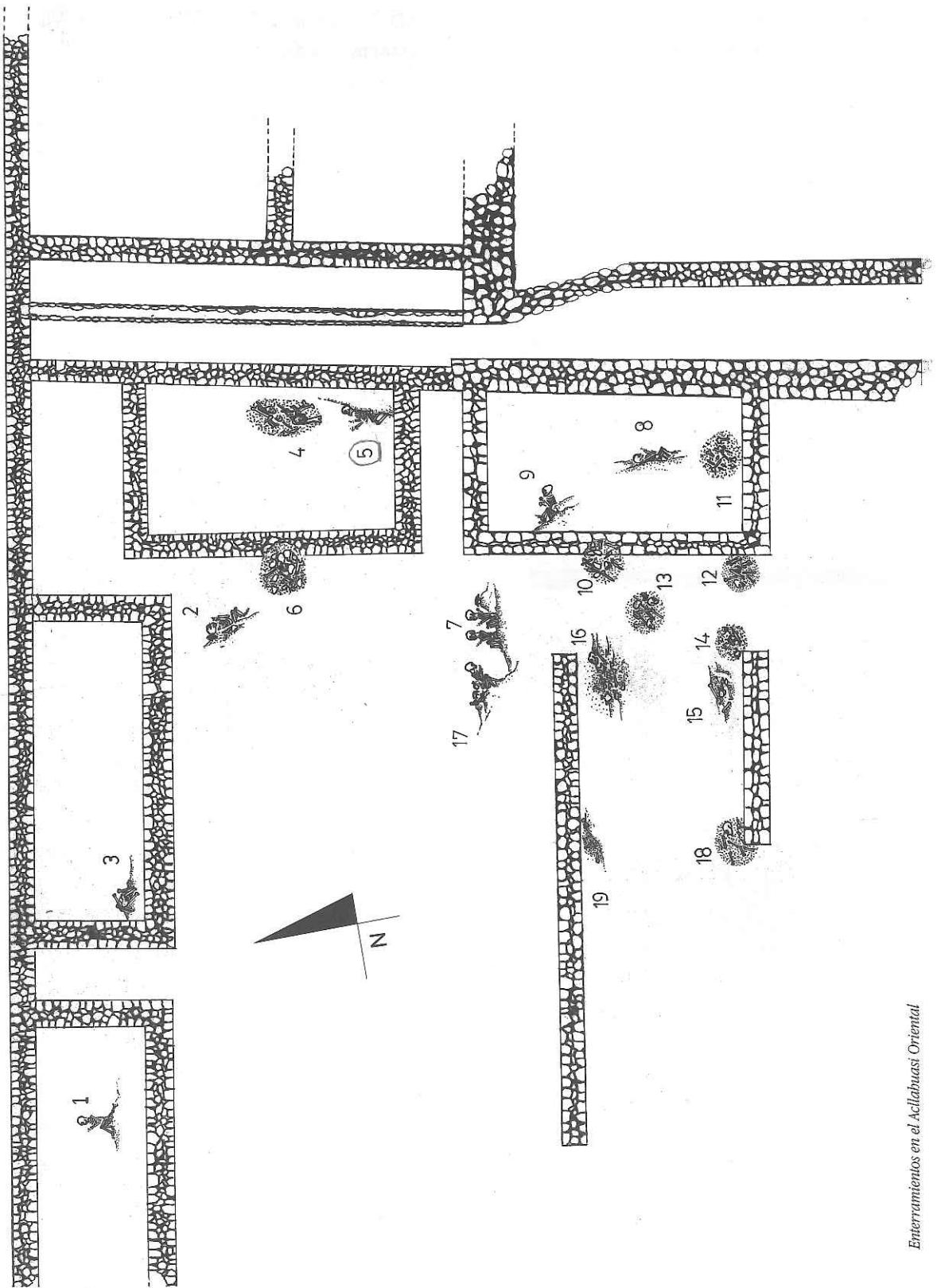
Un tupu de plata, oxidado, de cabeza redonda y plana; está roto y mide aproximadamente 5cm. de largo.

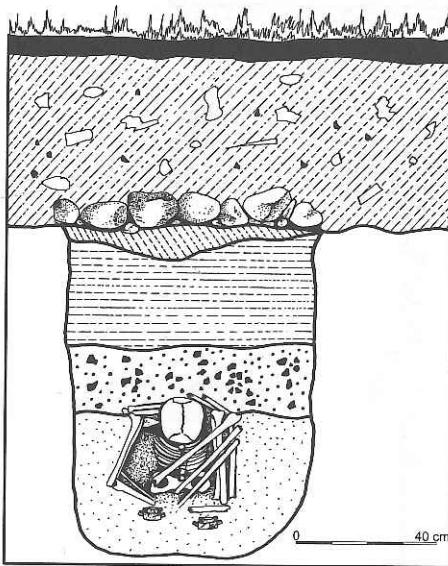
POSICION ANATOMICA Y ANALISIS DE LAS PRINCIPALES CARACTERISTICAS:

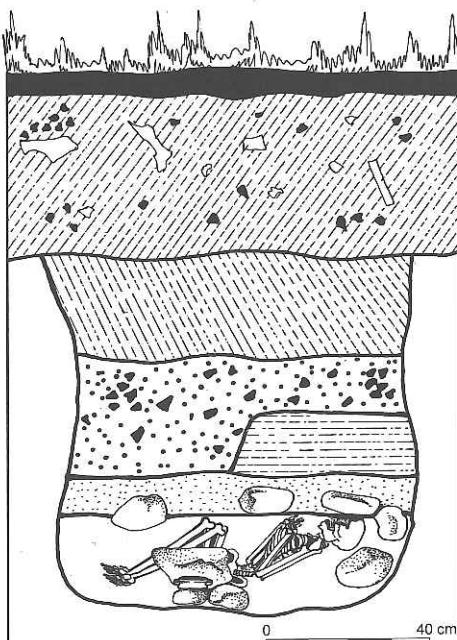
En razón del estado de descomposición avanzado del esqueleto, no pudimos realizar el análisis anatómico.



SITIO PUMAPUNGO		ZONA No.	III	CUADRICULA		29N - 1E			
TUMBA No.	IA	NUMERO INDIVIDUOS		1	INDIVIDUO No.		1		
NIVEL	III	PROF.	135 cm	PROF.	65 cm	AREA	70 x 80 cm		
	VIII	MAX.		MIN.		OCUP.			
ESTRATIGRAFIA: 1.- Capa de humus con un espesor de 5 cm. 2.- Relleno de origen moderno con 50cm. de profundidad, en el cual se encuentran pedazos de ladrillos, plástico y tiestos prehispánicos entremezclados. 3.- Capa delgada de tierra negra que no pasa de los 10 cm. de grosor. Entre la misma y la que la precede, se ubica un alineamiento de piedras que cierran la tumba. 4.- Cascajo: tierra amarilla con gravas, mezclada con tierra negra y con 35cm. de grueso. 5.- Tierra negra con tiestos y 20 cm. de espesor. 6.- Tierra negra y cascajo, con un espesor de 45cm.									
SEPULTURA	INDIVIDUAL COLECTIVA		X	ENTIERRO		PRIMARIO SECUNDARIO	X		
ESQUELETO	ENTERO PARCIAL		X	PERSONAJE SACRIFICADO		NO SI	X		
TUMBA ALTERADA	NO SI	X	OBSERVACION: Esqueleto en mal estado de conservación.						
POSICION GENERAL DEL CUERPO: Fetal sentado									



ORIENTACION DEL CUERPO		E - W		ORIENTACION DE LA CABEZA	W
SEXO	MASCULINO FEMENINO	X	EDAD APROXIMADA	Veinte años	
<u>MATERIAL FUNERARIO:</u> Cuatro tazas huecas, con asas laterales					B. Tronco: es convexo, virado hacia el exterior.
(ccocha). Estaban rotas a los pies del cadáver; con las dos pequeñas dentro de las dos grandes.					C. Miembros superiores: el húmero izquierdo está en abducción; los huesos del antebrazo están en posición flexionada y los de la mano no son visibles. El miembro superior derecho ya no se ve.
Dimensiones:					D. Miembros inferiores: el fémur izquierdo se halla en posición flexionada forzada; el resto de huesos está dirigido hacia arriba y el exterior; las falanges de ambas manos se cruzan sobre los huesos de la pierna.
Profundidad: 4,5cm; Largo de asa a asa: 9,5cm					E. Extremidades inferiores: el fémur está flexionado y los huesos de la pierna en flexión forzada, ubicados al lado y a la izquierda del plan sagital. Los huesos del pie derecho son visibles.
Diámetro: 7,4 X 7,4cm para las pequeñas.					2. Principales características definidas:
Profundidad: 5,7cm; Largo de asa a asa: 13,1cm.					A. Edad: el individuo pasó de los 20 años, puesto que el tercer molar, aunque haya desaparecido, atravesó completamente la mandíbula inferior.
Diámetro: 10,5 X 10,5cm.					B. Sexo: ha sido determinado a partir de los huesos del cráneo: la apófisis mastoide es fina y no presenta surcos marcados por la atadura del músculo al esqueleto. El borde superior de la apófisis mastoide del temporal no llega al meato externo del conducto auditivo externo; por otro lado, el ángulo del maxilar inferior es muy abierto; los dientes son pequeños. Todos estos datos nos permiten concluir que se trata de una mujer.
<u>POSICION ANATOMICA Y ANALISIS DE LAS PRINCIPALES CARACTERISTICAS:</u>					C. Talla: ha sido determinada a partir de la proporción de los huesos largos en relación con la talla femenina (Genovés; 1966). El individuo medía aproximadamente 152cm.
1. Posición anatómica:					
A. Cráneo: dirigido hacia arriba siguiendo un plano horizontal y muestra una deformación artificial de tipo tabular oblicuo.					
					

SITIO PUMAPUNGO		ZONA No.	III	CUADRICULA		25N - 11E							
TUMBA No.	II A	NUMERO INDIVIDUOS		1	INDIVIDUO No.		1						
NIVEL	IV V	PROF. MAX.	125 cm	PROF. MIN.	95 cm	AREA OCUP.	95 X 75 cm						
ESTRATIGRAFIA: 1.- Capa húmica de 10cm. 2.- Relleno de origen moderno, con 40cm. de espesor y mezclado con material cultural. 3.- Tierra amarilla con guijarros erosionados y un grosor de 25cm. 4.- Tierra negra con muchos tiestos, que mide 30cm. al norte y 15cm. al sur. 5.- Estrato de 15cm. de tierra negra de textura ceraturosa, intercalada entre la cuarta y la sexta capas. 6.- Tie- rra ploma de textura ceraturosa , espesa de 10cm. 7.- Tierra negra en donde yace el cadáver, rodeado de piedras, que suben has- ta la sexta capa. Es espesa: 25cm													
SEPULTURA		INDIVIDUAL COLECTIVA		X	ENTIERRO		PRIMARIO SECUNDARIO						
ESQUELETO		ENTERO PARCIAL		X	PERSONAJE SACRIFICADO	NO SI	X						
TUMBA ALTERADA	NO SI	X	OBSERVACION: A causa de la presión de las piedras, el cráneo se fragmentó.										
POSICION GENERAL DEL CUERPO: Fetal, decúbito lateral.													
ORIENTACION DEL CUERPO			NW - SE		ORIENTACION DE LA CABEZA		NE						
SEXO	MASCULINO		X	EDAD APROXIMADA		Treinta años							
MATERIAL FUNERARIO: Plato hondo (pucu) con dos asas.													
no horizontal del esqueleto.													
Dimensiones:													
Profundidad: 2,5cm; Largo de asa a asa: 13,3cm													
Diámetro: 10,8 X 10,6cm													
POSICION ANATOMICA Y ANALISIS DE LAS PRINCIPALES CARACTERISTICAS:													
1. Posición anatómica:													
A. Cráneo: está destruido; los fragmentos descansan sobre la cara derecha y se dirigen hacia la derecha en relación al plano sagital.													
B. Tronco: yace recostado sobre el lado derecho, en posición fetal.													
C. Miembros superiores: el húmero derecho está en abducción, dirigido hacia abajo y el exterior. El cúbito y el radio están flexionados hacia el interior y la izquierda. La mano está quebrada. Hacia el lado izquierdo, el húmero está en abducción; los huesos del antebrazo están doblados y los de la mano permanecen invisibles.													
D. Miembros inferiores: están unidos y doblados hacia la derecha. Los fémures derecho e izquierdo están dirigidos hacia arriba y orientados a la derecha y el exterior. El fémur izquierdo es visible dentro de la articulación de la rótula. Los huesos de la pierna, flexionados, yacen paralelos al tronco y orientados hacia abajo, adelante y a la izquierda: los pies van paralelos al pla-													
2. Principales características definidas:													
A. Edad: ha sido determinada a partir de tres datos:													
• dos molares aún bien conservados													
• el desarrollo completo de todos los huesos													
• la sutura completa entre las dos primeras vértebras sacras, que ocurre entre los 20 y 30 años. El individuo pasó entonces de los 30 años de edad.													
													



- B. Sexo: ha sido determinado a partir del hueso ilíaco; pequeño y con una amplia oquedad obturadora, cuyo borde posterior no está unido a la parte superior del mismo; el sacrum también se caracteriza por ser corto y cóncavo, de alas grandes. Ambos rasgos permiten establecer que se trata de una mujer.

- C. Talla: el individuo media aproximadamente 147,50cm.

SITIO PUMAPUNGO		ZONA No.	III	CUADRICULA		28N - 4E			
TUMBA No.	III A	NUMERO INDIVIDUOS		1	INDIVIDUO No.		1		
NIVEL	VI	PROF. MAX.	130 cm	PROF. MIN.	105 cm	AREA OCUP.	70 X 65 cm		
<u>ESTRATIGRAFIA:</u> 1.- Estrato húmico de 8-10 cm. 2.- Capa de relleno con botellas, papeles y pedazos de ladrillos, asociados con algunos tiestos prehispánicos, de 50 cm de profundidad. 3.- Tierra negra de 85 cm. de espesor; a los 25 cm. se halla una capa de piedras que mide 25 cm y que cubre el esqueleto. Este último descansa dentro de una tierra negra más fina, en donde están concentrados numerosos tiestos.									
SEPULTURA	INDIVIDUAL COLECTIVA		X	ENTIERRO		PRIMARIO SECUNDARIO	X		
ESQUELETO	ENTERO PARCIAL		X	PERSONAJE SACRIFICADO		NO SI	?		
TUMBA ALTERADA	NO SI	X	OBSERVACION: Son sobre todo los huesos del cráneo los que están bien conservados.						
POSICION GENERAL DEL CUERPO: Sin orden.									
ORIENTACION DEL CUERPO			E - W	ORIENTACION DE LA CABEZA		Hacia abajo			
SEXO	MASCULINO FEMENINO		X	EDAD APROXIMADA		Más de treinta años			

MATERIAL FUNERARIO: Dos tumbas de plata, largos de 7,5 cm de cabeza plana y redonda el uno y zoomorfa, el otro.

POSICION ANATOMICA Y ANALISIS DE LAS PRINCIPALES CARACTERISTICAS:

1. Posición anatómica:

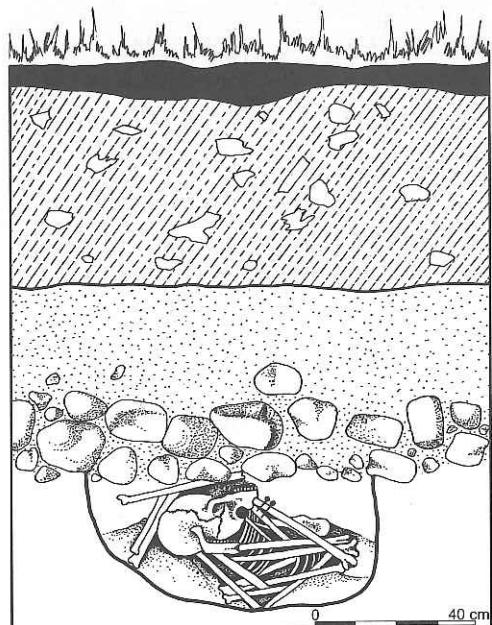
- A. Cráneo: se desplaza hacia adelante y se inclina hacia abajo; el maxilar inferior está extendido y el superior está dirigido hacia arriba y adelante.
- B. Tronco: presenta una concavidad anterior.
- C. Miembros superiores: los húmeros están orientados hacia el exterior y abajo. Los huesos del antebrazo van ligeramente flexionados hacia el interior del cuerpo.
- D. Miembros inferiores: los huesos de la pierna y los de los pies también están extendidos, con la parte de encima virada hacia arriba y el exterior.

2. Principales características definidas:

- A. Edad: la sutura del temporal es total; los bordes articulares de los huesos craneanos están estrechadamente soldados; en cuanto a la dentición, ésta es completa; se trata entonces de un adulto que había pasado los 30 años de edad.
- B. Sexo: muchos rasgos nos permiten afirmar que se trata de una mujer: la apófisis mastoide es fina; el arco zi-

gomático es delgado y no llega a la mitad del conducto auricular; los dientes son pequeños. El ángulo del maxilar inferior es casi recto, pero cuando se le compara con un maxilar masculino, es más abierto.

- C. Talla: el individuo medía aproximadamente 152,50cm.



SITIO PUMAPUNGO		ZONA No.	III	CUADRICULA		24N - 15E	
TUMBA No.	IVA	NUMERO INDIVIDUOS		2	INDIVIDUO No.		1, 2
NIVEL	III V	PROF. MAX.	120 cm	PROF. MIN.	75 cm	AREA OCUP.	100 x 70 cm

ESTRATIGRAFIA: 1.- Capa húmica de 5 cm. 2.- Relleno de 55 cm. de espesor con diversos materiales. 3.- Tierra amarilla de textura ceraturosa con manchas negras y 20 cm. de espesor. 4.- Tierra negra con cerámica y pedazos de barro cocido, de 10 cm. de espesor. 5.- Tierra amarilla y negra de 35 cm. de altura, en donde los huesos se hallan dispersos.

SEPULTURA	INDIVIDUAL COLECTIVA	X	ENTIERRO	PRIMARIO SECUNDARIO	X
ESQUELETO	ENTERO PARCIAL	X	PERSONAJE SACRIFICADO	NO SI	X
TUMBA ALTERADA	NO SI	OBSERVACION: Huesos bien conservados.			

POSICION GENERAL DEL CUERPO: Sin orden.

ORIENTACION DEL CUERPO		?	ORIENTACION DE LA CABEZA	?
SEXO	MASCULINO FEMENINO	?	EDAD APROXIMADA	Adulta

MATERIAL FUNERARIO: Ninguno.

POSICION ANATOMICA Y ANALISIS DE LAS PRINCIPALES CARACTERISTICAS:

Individuo 1:

1. Posición anatómica:

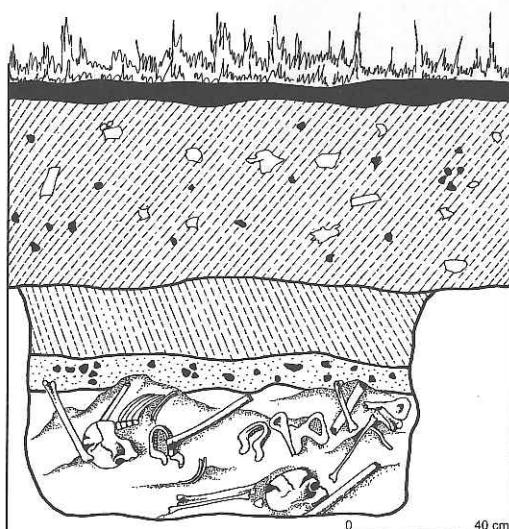
- A. Cráneo: es pequeño: las suturas son visibles y muy unidas.
- el hueso frontal es plano sin prominencias laterales; el arco de las cejas no sobresale.
 - el hueso temporal está roto. El borde posterior del arco zigomático no llega al meato del conducto auditivo.

to auditivo.

- el maxilar superior: el borde alveolar del arco dental se puede identificar; ahí se hallan 4 incisivos, 2 caninos y el primer premolar izquierdo bien conservado
- el maxilar inferior es delgado y pequeño; su parte derecha llega a la mitad del ángulo de la mandíbula, el cual es muy obtuso. La quijada es triangular y pequeña. Dos molares siguen presentes. Se trata de una mandíbula prognata.
- Miembros superiores: el húmero izquierdo está completo y mide 27,3 cm de largo.
- Miembros inferiores: los dos tercios de la tibia son visibles. El fémur sigue todavía en su puesto en sus dos tercios superiores; los fragmentos de la pelvis son delgados.

2. Principales características definidas:

- Edad: por el maxilar inferior y las suturas craneanas, se trataría de un individuo que terminó completamente su desarrollo óseo y que pertenecería a la edad adulta.
- Sexo: según el hueso frontal, los arcos de las cejas son delgados; el arco zigomático del temporal no va unido al meato del conducto auditivo externo. Por otra parte, el ángulo del maxilar inferior es abierto, los dientes pequeños. El omóplato también es fino y pequeño. Todos estos elementos reunidos permiten afirmar que se trataría de una mujer.
- Talla: el individuo media aproximadamente 146cm.



Individuo 2:	2. Principales características definidas: No se puede determinar de manera precisa el sexo del individuo, pero podemos afirmar que era un adulto, con una talla comprendida entre 155 y 158 cm.
1. Posición anatómica:	
A. Cráneo: está destruido, pero contiene aún restos de masa encefálica, negra y mate.	
• el maxilar superior lleva todavía el primer incisivo izquierdo, el segundo incisivo derecho, ambos premolares izquierdos, los dos molares derechos.	
• el maxilar inferior: le queda el ramal izquierdo y el cuerpo; el ángulo es abierto. Siguen en su puesto aún 4 incisivos, 4 premolares, el primer y segundo molares izquierdos y el primer molar derecho; están todavía bien conservados, pero los incisivos perdieron su esmalte.	
B. Miembros inferiores: algunos fragmentos de tibia y de peroné, siguen ahí; la cabeza del fémur derecho ya no existe, pero según la impronta dejada por el hueso en la tierra, hubiese podido medir 41,5cm.	



SITIO PUMAPUNGO		ZONA No.	III	CUADRICULA		22N - 15E	
TUMBA No.	V A	NUMERO INDIVIDUOS		1	INDIVIDUO No.		1
NIVEL	VI	PROF. MAX.	110 cm	PROF. MIN.	80 cm	AREA OCUP.	120 x 50 cm

ESTRATIGRAFIA: 1.- Capa húmica de 5 cm. 2.- Relleno de 60 cm con material diverso. 3.- 20 cm. de tierra amarilla y negra. 4.- Tierra negra de 30 cm, en donde yacen los huesos. Al sur del cadáver se hallan los cimientos de uno de los muros del cuarto, en donde reposa el esqueleto. Una estratigrafía particular muestra que la cavidad en donde se apoyan los cimientos, ha sido rellena da con tierra negra, que no corresponde a la que hallamos en su alrededor.

SEPULTURA	INDIVIDUAL COLECTIVA	X	ENTIERRO	PRIMARIO SECUNDARIO	X
ESQUELETO	ENTERO PARCIAL	X	PERSONAJE SACRIFICADO	NO SI	X
TUMBA ALTERADA	NO SI	X	OBSERVACION: Huesos bien conservados.		
POSICION GENERAL DEL CUERPO:	Fetal, decúbito lateral.				
ORIENTACION DEL CUERPO	N - S		ORIENTACION DE LA CABEZA	Hacia arriba	
SEXO	MASCULINO FEMENINO	X	EDAD APROXIMADA	Más o menos 40 años	

MATERIAL FUNERARIO: Lasca de pedernal, tal vez se trata de un raspador.

POSICION ANATOMICA Y ANALISIS DE LAS PRINCIPALES CARACTERISTICAS:

1. Posición anatómica:

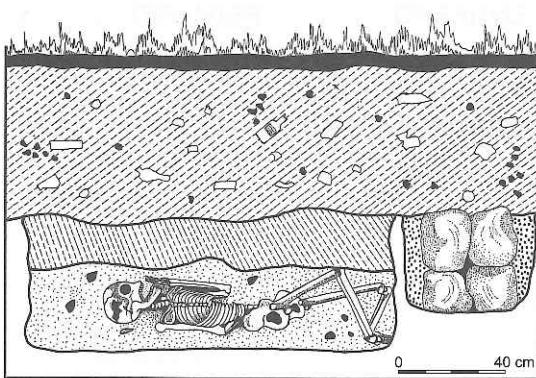
- A. Cráneo: dirigido hacia adelante y orientado hacia la izquierda.
- B. Miembros superiores: el húmero derecho está en abducción, los huesos del antebrazo y de la mano se dirigen hacia abajo, por atrás del tronco y están orientados hacia la izquierda. El húmero izquierdo está en abducción, los huesos del antebrazo están flexionados y los de la mano tocan el hombro.
- C. Miembros inferiores: el miembro derecho está completamente orientado hacia la izquierda; el fémur está flexionado, los huesos de la pierna también; los del pie están ligeramente extendidos y virados hacia el exterior. El miembro izquierdo está orientado a la izquierda y abajo, con el fémur ligeramente extendido; los huesos de la pierna están más flexionados y el pie unido al derecho, es visible sólo en sus extremidades.

2. Principales características definidas:

- A. Edad: el desarrollo óseo es completo. Igual sucede con las muelas del juicio; estamos sin duda, frente a un individuo adulto. El estado de los dientes es bueno. La soldadura esfenoidal está cerrada, lo que ocurre después de los 21 años. El sacro está osificado, lo que sucede luego de los 23 años, aunque en la mayoría de los casos, la unión entre la primera y la segunda vértebra ocurra hacia los 30 años. Por otro lado, los huesos han cumplido enteramente su desarrollo y la superficie del arco pubiano sobresale; en cuanto a las vértebras, po-

demos anotar ligeras protuberancias laterales. Todos estos datos confirman que el individuo llegó a un promedio de 40 años, dentro de un margen comprendido entre los 38 y 45 años (Genovés; 1966: 72).

- B. Sexo: el esqueleto presenta finos arcos de las cejas, rasgo femenino por excelencia; los dientes del maxilar inferior son grandes; el ángulo del mismo está cerrado hacia los 90° y los ramales laterales son altos (rasgos masculinos). El ángulo del sacro tiene una apertura de 125°, pero pudo haber sido provocada por la presión de la tierra sobre los huesos, durante su permanencia en el suelo. De costumbre, el omóplato es más pequeño en las mujeres. El hueso ilíaco es más estrecho, la oquedad obturadora muestra un carácter más bien femenino. En efecto, los bordes del mismo no se unen, lo que, según Genovés, es un rasgo femenino (1966: 102). Sin duda, la pelvis en su conjunto es de carácter más femenino, aunque la oquedad sea ovalada y el ángulo pubiano mida 70° (rasgo masculino). Debemos recordar la afirmación de Fauhlheber en su análisis anatómico de los esqueletos de Tlatilco (Méjico): "En cuanto a las características sexuales es sorprendente el número de casos en que los esqueletos femeninos presentan un aspecto sumamente robusto, pareciéndose en el carácter a los masculinos, aunque por las características pélvicas, se trate indudamente de una mujer".



blemente de mujeres" (citado por Genovés: 1966). Sin embargo, el mismo análisis, hecho a partir del cuadro de las variaciones de la pelvis para el sexo, según Rouviere, permitiría dudar sobre la identidad femenina del individuo estudiado (Rouviere; 1970: t.II, 25). Aunque finalmente, si ubicamos el esqueleto en el con-

junto cultural que forma en el interior del sitio de Pumapungo, caracterizado por un elevado porcentaje de mujeres, tal como lo veremos al final de este análisis anatómico, preferimos privilegiar los elementos femeninos en relación a los masculinos.

C. Talla: el individuo media aproximadamente 158,70cm.

SITIO PUMAPUNGO		ZONA No.	III	CUADRICULA		24N - 13N	
TUMBA No.	VIA	NUMERO INDIVIDUOS		1	INDIVIDUO No.		1
NIVEL	V VI	PROF. MAX.	130 cm	PROF. MIN.	100 cm	AREA OCUP.	80 x 50 cm

ESTRATIGRAFIA: 1.- Capa húmica de 5 cm. 2.- Relleno de 50 cm., compuesto por varios materiales. 3.- Tierra amarilla removida, con un espesor de 20 cm. 4.- Tierra negra con manchas amarillas, de 15cm. de altura. 5.- Tierra negra de 40 cm; los restos óseos están aplastados por muchas piedras, las cuales integran este estrato. Aunque podemos distinguir estas cinco capas, se nota que la tumba fue parcialmente abierta, sin que sepamos si esto ocurrió en una época antigua o reciente.

SEPULTURA	INDIVIDUAL COLECTIVA	X	ENTIERRO	PRIMARIO SECUNDARIO	?
ESQUELETO	ENTERO PARCIAL	X	PERSONAJE SACRIFICADO	NO SI	X
TUMBA ALTERADA	NO SI	?	OBSERVACION: Pésimo estado de conservación.		

POSICION GENERAL DEL CUERPO: Sin orden.

ORIENTACION DEL CUERPO		?	ORIENTACION DE LA CABEZA	Hacia abajo
SEXO	MASCULINO FEMENINO	?	EDAD APROXIMADA	Entre 25 y 30 años

MATERIAL FUNERARIO: Cuatro tupus de plata, cabeza redonda y plana; dos miden 8cm. de largo y dos, 4 cm.

Un alfiler de plata y cabeza redonda, con 4,5 cm. de largo.

Un espejo redondo de cobre, de 9 X 8cm de diámetro.

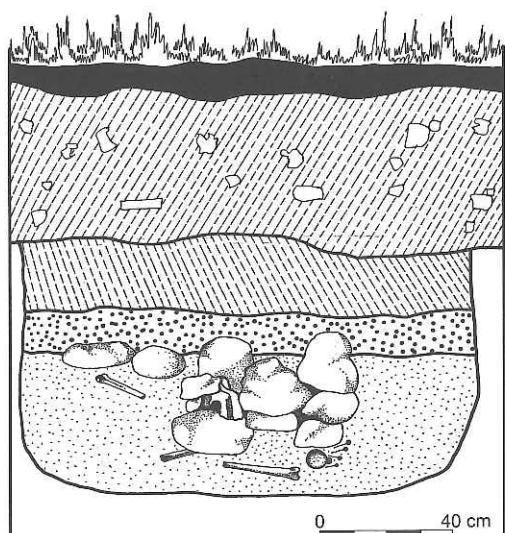
POSICION ANATOMICA Y ANALISIS DE LAS PRINCIPALES CARACTERISTICAS:

1. Posición anatómica:

Por la dispersión de los fragmentos óseos, fue difícil determinar la posición del cadáver. Al contrario, fueron identificados el hueso parietal, una parte frontal y la tercera parte del lado izquierdo del maxilar inferior, donde quedaron en su puesto tres molares cariados.

2. Principales características definidas:

Los restos de la mandíbula muestran que dos muelas del juicio nacieron; entonces, el individuo debió pasar de los 20 años.



SITIO PUMAPUNGO		ZONA No.	III	CUADRICULA		20N - 11E	
TUMBA No.	VII A	NUMERO INDIVIDUOS		2	INDIVIDUO No.		1, 2
NIVEL	V VI	PROF. MAX.	125 cm	PROF. MIN.	83 cm	AREA OCUP.	55 x 60 cm

ESTRATIGRAFIA: 1.- Capa húmica de 5 cm. 2.- Relleno de 20 cm., con diversos materiales sin cerámica. 3.- Cascajo removido con grandes piedras de origen fluvial; mide 48 cm de espesor. 4.- Tierra negra con manchas amarillas, con 20 cm de altura. 5.- Igual composición que el estrato pre cedente, con la diferencia que se hallaron algunos tiestos junto al cadáver.

SEPULTURA	INDIVIDUAL COLECTIVA	X	ENTIERRO	PRIMARIO SECUNDARIO	X
ESQUELETO	ENTERO PARCIAL	X	PERSONAJE SACRIFICADO	NO SI	X
TUMBA ALTERADA	NO SI	X	OBSERVACION: Aparte del cráneo, el resto del esqueleto: medianamente conservado		

POSICION GENERAL DEL CUERPO: Fetal, sentado.

ORIENTACION DEL CUERPO	E - W	ORIENTACION DE LA CABEZA	1: ? 2: Abajo
SEXO	MASCULINO FEMENINO	X	EDAD APROXIMADA

MATERIAL FUNERARIO:

Individuo 1: sin ajuar funerario

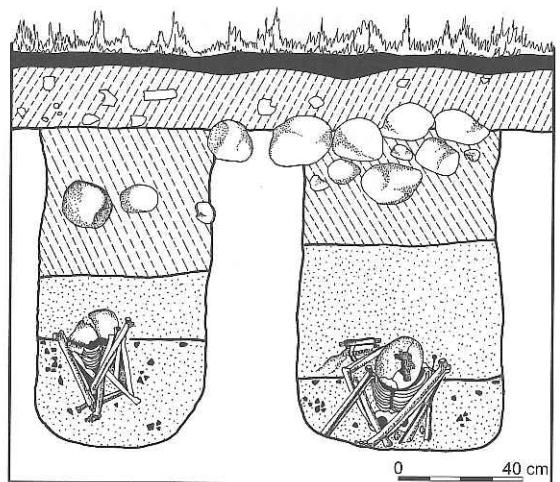
Individuo 2: Un tupu de plata de 6,6cm., de cabeza en arco de círculo; Dos platos (pucus) con decoración geométrica y asa zoomorfa: Largo: 12,7cm; Profundidad: 1,7cm.; Diámetro: 9,6cm. Dos platos con asa zoomorfa y no decorados: Largo: 17cm; Profundidad: 2,2cm; Diámetro: 13,5cm. Dos platos hondos con dos asas, no decorados: Largo: 15,7cm; Profundidad: 2,7cm y Diámetro: 11,7cm para el mayor; el más pequeño mide 8cm de largo por 2,1cm de profundidad y 5,9cm de diámetro. Un tercer plato de fondo decorado mide 11,2cm de largo por 2,5cm de profundidad y 9cm de diámetro. Una tapa de recipiente forma también parte del ajuar funerario; mide 11,5cm de diámetro por 1,5cm de profundidad. Este tipo de tapa acompaña a un recipiente llamado chullan chaqui manca, suerte de sopera con pedestal; igualmente al que se nombra quinchaqui yuccmanca o suerte de sopera trípode. Conopas : se trata de dos penes de pequeñísimo tamaño, en mármol, a manera de objetos de culto personal. Miden 2,5 cm de largo.

POSICION ANATOMICA Y ANALISIS DE LAS PRINCIPALES CARACTERISTICAS:

Individuo 1

1. Posición anatómica:

- A. Cráneo: está movido hacia abajo.
- B. Miembros superiores: el húmero derecho está en abducción, los huesos del brazo están flexionados y orientados hacia arriba y el exterior. Los de la mano



Individuo 2:

1. Posición anatómica:

- A. Cráneo: descansa sobre el lado izquierdo; un fragmento del maxilar superior derecho sigue presente y se puede ver ahí dentro, los dos premolares y los dos molares derechos. La órbita derecha y la cara externa aún son visibles, con restos de masa encefálica.
- B. Miembros inferiores: el fémur derecho ya no tiene epífisis superior ni inferior.

2. Principales características definidas:

Frente a la escasez de elementos reunidos, nos ha sido imposible determinar la edad, el sexo y la talla del esqueleto.



SITIO PUMAPUNGO		ZONA No.	III	CUADRICULA		17N - 15E	
TUMBA No.	VIII A	NUMERO INDIVIDUOS		1	INDIVIDUO No.		1
NIVEL	V VI	PROF. MAX.	122 cm	PROF. MIN.	108 cm	AREA OCUP.	50 X 80 cm

ESTRATIGRAFIA: 1.- Capa húmica de 5 cm. 2.- Relleno de 40 cm con tiestos precolombinos. 3.- 65cm. de tierra amarilla con manchas negras. 4.- 24 cm. de tierra negra donde yace la sepultura.

SEPULTURA		INDIVIDUAL COLECTIVA		X	ENTIERRO		PRIMARIO SECUNDARIO	X		
ESQUELETO		ENTERO PARCIAL		X	PERSONAJE SACRIFICADO		NO SI	X		
TUMBA ALTERADA		NO SI	X	OBSERVACION: Restos óseos en muy mal estado de conservación.						
POSICION GENERAL DEL CUERPO:		Fetal, decúbito lateral.								
ORIENTACION DEL CUERPO			N - S		ORIENTACION DE LA CABEZA		?			
SEXO	MASCULINO FEMENINO	? ?	EDAD APROXIMADA	Más de veinte años						

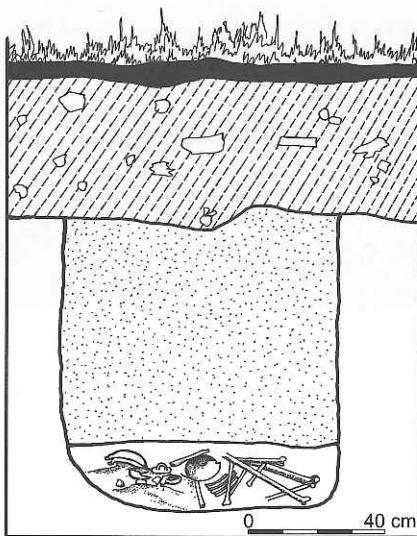
MATERIAL FUNERARIO: Dos platos con asas zoomorfas, no decorados: Profundidad: 2,5cm; Largo: 16,5cm; Diámetro:13cm Una "sopera" de pedestal: chullan chaqui manca no decorada: Alto: 13cm; Diámetro de apertura: 10,5cm; Diámetro de carena: 13cm. Le acompaña una tapa. Dentro del material cultural recuperado, hallamos un número considerable de mullus o cuentas de color negro que forman un collar de 39cm.

POSICION ANATOMICA Y ANALISIS DE LAS PRINCIPALES CARACTERISTICAS:

1. Posición anatómica:

- A. Cráneo: descansa sobre el lado derecho; el ángulo de la





mandíbula inferior es el derecho; se hallan incluidos tres molares. El ramal izquierdo del maxilar es largo y alto.

- B. Tronco: quedan aún fragmentos de columna vertebral.
 - C. Miembros superiores: siguen en su puesto algunos fragmentos.
 - D. Miembros inferiores: ambos fémures están en flexión forzada y los huesos de la pierna derecha están dirigidos verticalmente hacia abajo, orientados hacia la derecha y hacia afuera. Los del pies no se ven
2. Principales características definidas:
- A. Edad: el desarrollo óseo es completo; las muelas del juicio aparecieron: el individuo es por lo tanto adulto.
 - B. Sexo: los únicos datos utilizables, esto es la forma y el tamaño de la mandíbula, indicarían que se trataría de un hombre, pero no podemos confirmar con seguridad este criterio.
 - C. Talla: varía entre 151 y 154cm.

SITIO PUMAPUNGO		ZONA No.	III	CUADRICULA		18N - 13E	
TUMBA No.	IX A	NUMERO INDIVIDUOS		1	INDIVIDUO No.		1
NIVEL	VI VII	PROF. MAX.	145 cm	PROF. MIN.	115 cm	AREA OCUP.	70 X 45 cm

ESTRATIGRAFIA: 1.- Capa húmica de 5cm. 2.- Relleno de 55cm., con muchos fragmentos de cerámica prehispánica. 3.- Tierra negra de 90cm, con manchas amarillas.

SEPULTURA	INDIVIDUAL COLECTIVA	X	ENTIERRO	PRIMARIO SECUNDARIO	X
ESQUELETO	ENTERO PARCIAL	X	PERSONAJE SACRIFICADO	NO SI	?
TUMBA ALTERADA	NO SI	X	OBSERVACION: Péssimo estado de conservación.		

POSICION GENERAL DEL CUERPO: Fetal sentado.

ORIENTACION DEL CUERPO		N - S	ORIENTACION DE LA CABEZA	Hacia el norte ?
SEXO	MASCULINO FEMENINO	X	EDAD APROXIMADA	Más o menos 15 años

MATERIAL FUNERARIO: Dos grandes tupus de 19cm. de largo de cabeza plana y elipsoidal que mide 6 X 5cm de diámetro.

Quedan aún fragmentos de tejido en las cabezas de estos objetos, como parte del ropaje del individuo.

Tres tupus pequeños de plata y de cabeza en arco de círculo; dos miden 4cm de largo y uno 3cm.

Una placa rota de plata fue hallada cerca de la extremidad superior del cráneo: su forma no identificable nos impide

entender bien su función y medirla. Sin embargo, algunas perforaciones pequeñas observables en su superficie permite inferir que se trataría de un elemento ornamental que prendía de la cabeza mediante hilos. Mide medio milímetro de espesor. Una placa de oro, circular, de 4cm. de diámetro y cuyo espesor está comprendido entre un medio y tres cuartos de milímetro. También se reunieron varios mullus o cuentas de Spondylus dispersas en el lecho funerario.

POSICION ANATOMICA Y ANALISIS DE LAS PRINCIPALES CARACTERISTICAS:

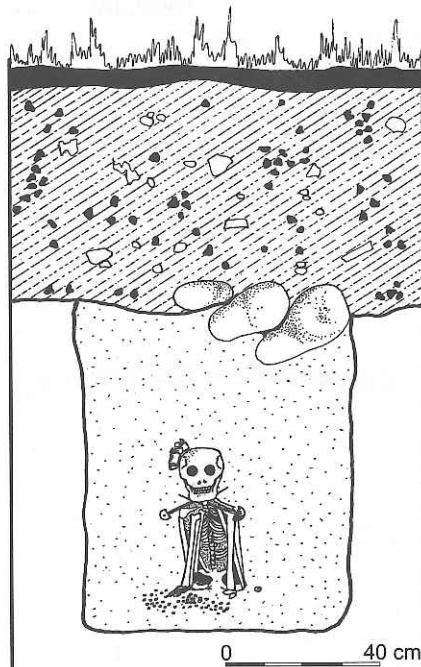
1. Posición anatómica:

- A. Cráneo: se dirige hacia abajo y hacia adelante; los bordes articulares de los huesos planos son finamente denticulados. El maxilar inferior se distingue por un cuerpo amplio, un ramal corto y un ángulo muy abierto. El arco dental está completo, los dientes grandes y bien conservados; las muelas del juicio aún no brotaron. La dentición terminal creció enteramente.
- B. Miembros inferiores: el fémur derecho lleva puntos de osificación en la cabeza. Los huesos de los miembros inferiores derecho están flexionados, dirigidos hacia abajo y el exterior.

2. Principales características definidas:

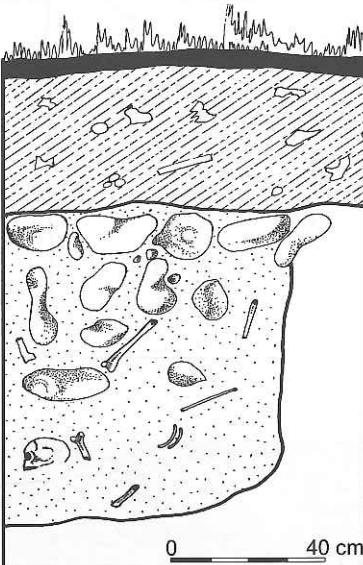
- A. Edad: los huesos no llegaron a su desarrollo completo; los huesos del cráneo son pequeños. El maxilar inferior muestra una dentición entera, salvo en lo que concierne a las muelas del juicio. Evaluamos la edad del individuo dentro de un margen comprendido entre 14 y 16 años, puesto que los segundos molares crecen a los 14 años y las muelas del juicio entre los 16 y 30 años.

- B. Sexo: el ángulo del maxilar inferior es típico al de las mujeres.
- C. Talla: ha sido imposible su determinación.



SITIO PUMAPUNGO		ZONA No.	III	CUADRICULA		18N - 14E	
TUMBA No.	X A	NUMERO INDIVIDUOS		1	INDIVIDUO No.		1
NIVEL	IV	PROF.	125 cm	PROF.	85 cm	AREA OCUP.	83 x 65 cm
	VI	MAX.		MIN.			

ESTRATIGRAFIA: 1.- Capa húmica de 5cm. 2.- Relleno de 35cm. con materiales modernos. 3.- Estrato de 50cm. de piedras sin orden que se mezclan con tierra de diferentes colores y texturas. Entre esta capa y la precedente fueron hallados huesos pequeños y medianos, sin orden coherente.

SEPULTURA		INDIVIDUAL COLECTIVA		X	ENTIERRO		PRIMARIO SECUNDARIO	?
ESQUELETO		ENTERO PARCIAL		X	PERSONAJE SACRIFICADO		NO SI	?
TUMBA ALTERADA		NO SI	X	OBSERVACION: Huesos en pésimo estado de conservación.				
POSICION GENERAL DEL CUERPO: Sin orden.								
ORIENTACION DEL CUERPO			SE - NW		ORIENTACION DE LA CABEZA			?
SEXO	MASCULINO FEMENINO	?		EDAD APROXIMADA		?		
MATERIAL FUNERARIO: Ninguno.								
<u>POSICION ANATOMICA Y ANALISIS DE LAS PRINCIPALES CARACTERISTICAS:</u>								
Tomando en cuenta el estado de conservación de los huesos, no se pudo realizar el análisis anatómico. Suponemos que se trata de un adulto, debido al tipo de restos óseos, bastante desarrollados.								
								

SITIO PUMAPUNGO		ZONA No.	III	CUADRICULA		15N - 15E		
TUMBA No.	XI A	NUMERO INDIVIDUOS			1	INDIVIDUO No.		
NIVEL	III VI	PROF. MAX.	125 cm	PROF. MIN.	60 cm	AREA OCUP.	130 x 112 cm	
ESTRATIGRAFIA: 1.- Capa húmica de 10cm. 2.- Relleno de 30cm. con algunos tiestos prehispánicos. 3.- Cascajo removido con fragmentos de cerámica, algunos ceramios rotos y material óseo. Este estrato mide 95cm. de espesor.								
SEPULTURA		INDIVIDUAL COLECTIVA		X	ENTIERRO		PRIMARIO SECUNDARIO	?
ESQUELETO		ENTERO PARCIAL		?	PERSONAJE SACRIFICADO		NO SI	?
TUMBA ALTERADA		NO SI	X	OBSERVACION: Restos óseos mal conservados.				
POSICION GENERAL DEL CUERPO: Sin orden.								

ORIENTACION DEL CUERPO		?	ORIENTACION DE LA CABEZA		?
SEXO	MASCULINO	?	EDAD	APROXIMADA	?
	FEMENINO	?			

MATERIAL FUNERARIO: Un aríballo con el cuello roto: Alto:

16cm.; Diámetro mayor: 10cm, sin contar con las asas, puesto que una está rota. La pieza es bicolor: de cuerpo rojo y cuello blanco.

Una "sopera" con pedestal: chullan chaqui manca, no decorada, completa pero fragmentada. Mide 12cm. de alto, 10cm. de diámetro de apertura y 12cm. de diámetro en la carena.

POSICION ANATOMICA Y ANALISIS DE LAS PRINCIPALES CARACTERISTICAS:

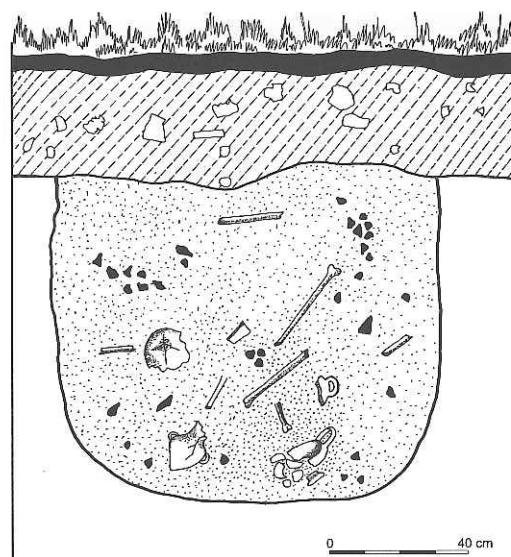
1. Posición anatómica:

A. Cráneo: los huesos frontal, parietal y occipital están parcialmente conservados. Las suturas son visibles y bien osificadas. Quedan diez molares cuatro premolares y dos incisivos, separados del esqueleto.

B. Miembros: hay algunos vestigios de huesos largos.

2. Principales características definidas:

Dado lo poco de material óseo analizable, no pudimos determinar la edad, el sexo, ni la talla del individuo.



SITIO PUMAPUNGO		ZONA No.	III	CUADRICULA		15N - 13E	
TUMBA No.	XII A	NUMERO INDIVIDUOS	2	INDIVIDUO No.		1, 2	
NIVEL	IV VIII	PROF. MAX.	150 cm	PROF. MIN.	50 cm	AREA OCUP.	125 x 110 cm

ESTRATIGRAFIA: 1.- Capa húmica de 5cm. 2.- Relleno de 30cm, con tiestos prehispánicos. 3.- Tierra amarilla de 15cm de espesor, mezclada con manchas negras. 4.- Cascojo entremezclado con otros tipos de tierras. Entre el tercero y cuarto estrato se hallaron un número importante de huesos pertenecientes a dos cadáveres, así como también tiestos que se distribuían a lo largo de este espacio.

SEPULTURA	INDIVIDUAL COLECTIVA	X	ENTIERRO	PRIMARIO SECUNDARIO	?
ESQUELETO	ENTERO PARCIAL	X	PERSONAJE SACRIFICADO	NO SI	?
TUMBA ALTERADA	NO SI	X	OBSERVACION: Algunos huesos en buen estado de conservación.		

POSICION GENERAL DEL CUERPO: Sin orden

ORIENTACION DEL CUERPO		?		ORIENTACION DE LA CABEZA		?			
SEXO	MASCULINO	?		EDAD					
	FEMENINO	?		APROXIMADA	?				
<u>MATERIAL FUNERARIO:</u> Cuarenta mullus de Spondylus, dispersos en el cuarto estrato. <u>POSICION ANATOMICA Y ANALISIS DE LAS PRINCIPALES CARACTERISTICAS:</u> La sepultura habiendo sido huaqueada, sabemos que abrigaba a dos individuos, porque la mancha compuesta por la descomposición de los huesos rebasa el metro de largo; además, entre la osamenta encontrada, se pudo contar dos fragmentos de maxilares inferiores diferentes. Diferenciamos pues, dos individuos de más de 20 años de edad; pero no sabemos nada sobre los sexos y las tallas.									

SITIO PUMAPUNGO		ZONA No.	III	CUADRICULA		17N - 11E			
TUMBA No.	XIII A	NUMERO INDIVIDUOS	2	INDIVIDUO No.		1, 2			
NIVEL	III V	PROF. MAX.	110 cm	PROF. MIN.	75 cm	AREA OCUP.	70 x 85 cm		
<u>ESTRATIGRAFIA:</u> 1.- Capa húmica de 10cm. 2.- Relleno de 20cm., sin cerámica prehispánica asociada. 3.- Capa de cenizas entre mezcladas con carbón; constituye el tercer estrato. Mide entre 30 y 50cm. de grosor. 4.- Cascajo entremezclado con tierra amarilla y negra, de 60cm. de profundidad. Entre esta capa y la precedente, se distingue un estrato de piedras que contenía un fragmento de metate. Se encontraron también varios huesos pertenecientes a los cuerpos identificados.									
SEPULTURA		INDIVIDUAL COLECTIVA	X	ENTERO		PRIMARIO SECUNDARIO	?		
ESQUELETO		ENTERO PARCIAL	X	PERSONAJE SACRIFICADO		NO SI	?		
TUMBA ALTERADA		NO SI ?	OBSERVACION: Pésimo estado de conservación.						
POSICION GENERAL DEL CUERPO: Sin orden.									

ORIENTACION DEL CUERPO		?		ORIENTACION DE LA CABEZA	?
SEXO	MASCULINO	?		EDAD	
	FEMENINO	?		APROXIMADA	?

MATERIAL FUNERARIO: Un fragmento de metate trabajado en andesita; Largo: 15cm; Ancho menor: 8cm; Ancho mayor: 12,5cm.

POSICION ANATOMICA Y ANALISIS DE LAS PRINCIPALES CARACTERISTICAS:

1. Posición anatómica:

Como se trata de dos individuos, estamos en presencia de dos maxilares inferiores. Desgraciadamente, no se pudo estudiarlos de modo separado porque los esqueletos están completamente dispersos. Al lado del cráneo, hallamos restos de vértebras lumbaras y huesos no identificados.

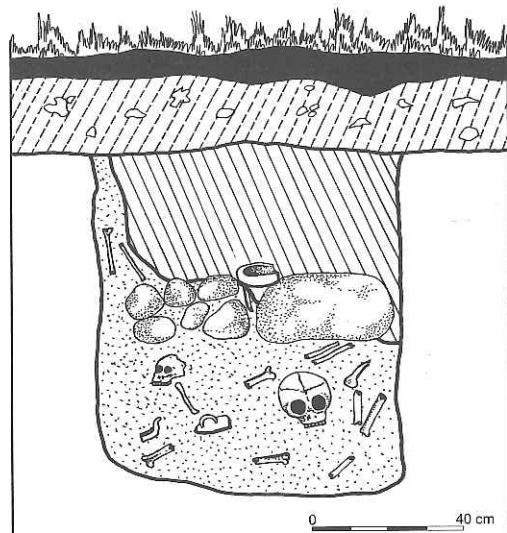
A. Cráneo: el que hemos encontrado presenta suturas muy unidas. Los huesos frontal y parietal existen como fragmentos y no nos permiten inferir información de tipo antropológico. Los huesos del temporal son identificables, aunque destruidos e incompletos. El hueso izquierdo presenta una apófisis muy fina y punteaguda; por su parte, el arco zigomático no llega al meato del conducto auditivo; se añaden además a estas evidencias, el tamaño pequeño de los dientes y el ángulo abierto del maxilar. Todas estas características afirmarían la identidad de dos mujeres.

B. Miembros superiores: el húmero izquierdo está presente, pero no podemos concluir mucho acerca del mismo.

C. Miembros inferiores: quedan el peroné y la tibia derechos, así como los vestigios de un hueso ilíaco, fino y pequeño.

2. Principales características definidas:

- A. Edad: aunque no poseemos elementos muy diagnósticos, podemos emitir algunas ideas sobre este tema: el cráneo pertenecería a un individuo masculino a causa de las suturas cerradas. Una de las mandíbulas caracterizaría a un adulto, ya maduro o de una edad bastante avanzada. La otra provendría de un joven individuo de más de 20 años.
- B. Sexo: el hueso temporal trae dos elementos más: una apófisis mastoide fina y un arco zigomático que no llega al meato del conducto auditivo; se añaden además a estas evidencias, el tamaño pequeño de los dientes y el ángulo abierto del maxilar. Todas estas características afirmarían la identidad de dos mujeres.
- C. Talla: dado el carácter disperso de los esqueletos, no se ha podido determinar la misma.



SITIO PUMAPUNGO		ZONA No.	III	CUADRICULA		16N - 11E / 15N - 11E	
TUMBA No.	XIV A	NUMERO INDIVIDUOS		1	INDIVIDUO No.		1
NIVEL	III V	PROF. MAX.	118 cm	PROF. MIN.	58 cm	AREA OCUP.	72 x 63 cm

ESTRATIGRAFIA: 1.- Capa húmica de 8cm. 2.- Relleno de 30cm. 3.- Tierra amarilla con manchas negras y 80cm de espesor. En el fondo de la misma, se puede ver al esqueleto en proceso de descomposición, lo que no permitió limpiar los huesos. Sin embargo, el cuerpo estaba acompañado por abundante ajuar funerario.

SEPULTURA	INDIVIDUAL COLECTIVA	X	ENTIERRO	PRIMARIO SECUNDARIO	?
ESQUELETO	ENTERO PARCIAL	?	PERSONAJE SACRIFICADO	NO SI	?
TUMBA ALTERADA	NO SI	X	OBSERVACION: Ninguna conservación.		

POSICION GENERAL DEL CUERPO: Sin orden.

ORIENTACION DEL CUERPO		?	ORIENTACION DE LA CABEZA	?
SEXO	MASCULINO FEMENINO	?	EDAD APROXIMADA	?

MATERIAL FUNERARIO: Dos tups grandes de plata, de 36cm. de largo y cabeza en arco de círculo que mide 9cm. de diámetro. Dos tups pequeños de plata, cabeza plana y redonda, con un diámetro de 12,8cm.

Una espátula de cabeza ornitolomorfa, a manera de limpia oreja, de plata y 6cm. de largo.

Catorce pequeños cascabeles de plata y 1cm. de diámetro.

Once cuentas de esmeralda de aproximadamente 4mm. de diámetro cada una.

Una cuenta de jade de 1cm. de diámetro.

Un pendiente de Spondylus de 5cm. de largo por 4cm de ancho.

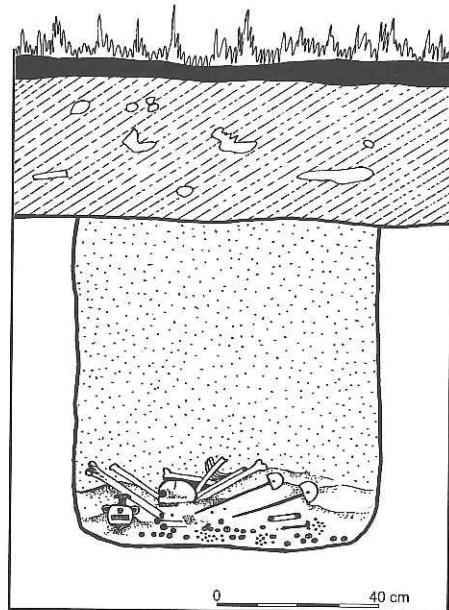
Varias cuentas del mismo material que el precedente y que conforman un collar de 38cm. de largo.

Un arfalo entero pero fragmentado: Alto: 24cm; Diámetro: 16cm, con un asa incompleta. El cuerpo es del color natural de la pasta (tomate vivo), mientras que el labio y la base son rojos.

La decoración subrayada de negro está pintada entre ambas asas y lleva como distintivo: un fondo rojo sobre el cual se destacan 5 cruces color crema.

POSICION ANATOMICA Y ANALISIS DE LAS PRINCIPALES CARACTERISTICAS:

El estado avanzado de descomposición de los huesos y dientes



SITIO PUMAPUNGO		ZONA No.	III	CUADRICULA		16N - 9E / 17N - 9E	
TUMBA No.	XVA	NUMERO INDIVIDUOS		1	INDIVIDUO No.		1
NIVEL	III V	PROF. MAX.	98 cm	PROF. MIN.	53 cm	AREA OCUP.	72 x 63 cm

ESTRATIGRAFIA: 1.- Capa húmica de 5cm. 2.- Relleno de 35cm. asociado a tiestos prehispánicos. 3.- Cascajo removido con 63cm. de profundidad, en el fondo del cual el esqueleto se halla en un estado avanzado de descomposición, como en la tumba XIV; esto impidió extraer datos precisos acerca del individuo. Las ofrendas agrupadas alrededor del cadáver forman con este un solo bloque.

SEPULTURA	INDIVIDUAL COLECTIVA	X	ENTIERRO	PRIMARIO SECUNDARIO	?
ESQUELETO	ENTERO PARCIAL	?	PERSONAJE SACRIFICADO	NO SI	?
TUMBA ALTERADA	NO SI	X	OBSERVACION: Algunos huesos reconocibles.		

POSICION GENERAL DEL CUERPO: Sin orden.

ORIENTACION DEL CUERPO	?	ORIENTACION DE LA CABEZA	?
SEXO	MASCULINO FEMENINO	X	EDAD APROXIMADA

MATERIAL FUNERARIO: Dos tupus medianos de plata de 10,7cm de largo, con cabeza redonda y plana.

siguen atados cuatro dientes: el primer y segundo molares, más los tres molares presentan puntos de caries. En la mandíbula inferior podemos ver cuatro incisivos, dos caninos, dos premolares y seis molares, estos últimos cariados. El arco zigomático no llega al meato del conducto auditivo mientras el mastoide es fino.

Un tercer tupu de 16cm. de largo, de plata y cabeza zoomorfa. Un plato con asa ornitológica; Largo de 16,4cm., desde la extremidad de la cabeza hasta el motivo ornamental que forma la cola del ave; Profundidad: 2,5cm y Diámetro:12

Otro plato que difiere del primero por su decoración con pintura blanco sobre rojo y aplicada sobre el fondo del recipiente.

Un plato hondo de dos asas: Largo de asa a asa: 15cm.; Profundidad: 3cm; Diámetro: 18cm.

Un plato hondo con dos botones o apliques; Largo de botón a botón: 19,5cm; Profundidad: 2,8cm.; Diámetro: 17,3cm.

Un plato de dos asas: Largo de asa a asa: 13cm.; Profundidad: 2,5cm.; Diámetro: 11cm.

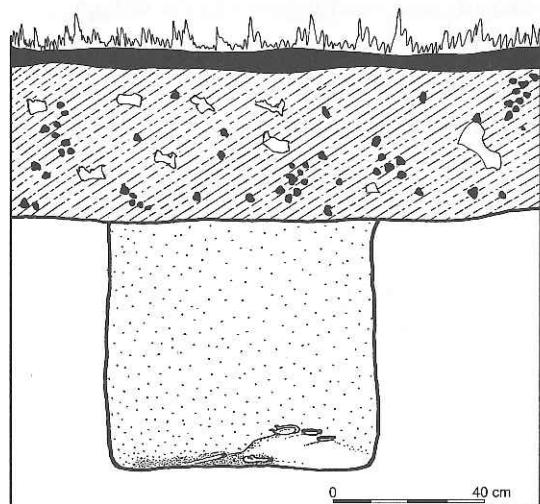
Dos "soperas" con pedestal o chullan chaqui manca: la primera mide 7,5cm. de alto y su diámetro mayor es de 13cm. Está pintada de rojo y lleva un adorno o aplique en forma de W invertido con una asa vertical, de 3cm. desde el borde.

La segunda "sopera" está rota y mide 16cm. en su diámetro mayor y 10cm. de alto. No está decorada. Finalmente, se incluye un espejo de cobre, de 10cm. de diámetro y 11 cm. de largo, incluido el mango perforado.

POSICION ANATOMICA Y ANALISIS DE LAS PRINCIPALES CARACTERISTICAS:

1. Posición anatómica:

- A. Cráneo: las suturas están unidas. El maxilar superior derecho aún conserva la cavidad ocular; en el borde



2. Principales características definidas:	un individuo de más de 20 años.
A. Edad: el desarrollo de los huesos es completo; el hueso frontal no presenta protuberancias laterales.	B. Sexo: gracias al maxilar inferior, podemos decir que se trata de una mujer.
A esto, se añaden las características del maxilar inferior. Todos estos elementos concluyen que se trata de	C. Talla: el individuo media aproximadamente 151,50cm.

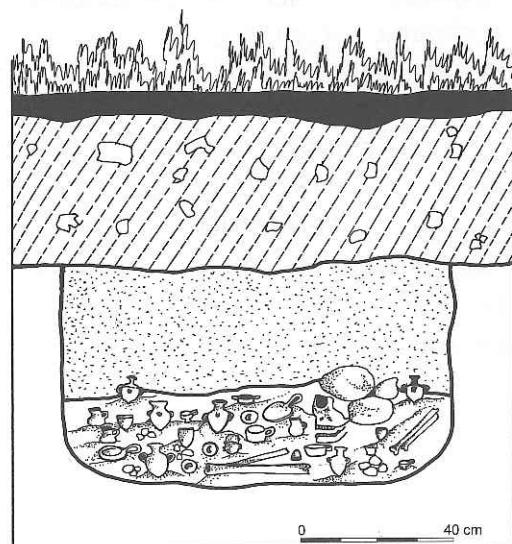
SITIO PUMAPUNGO		ZONA No.	III	CUADRICULA		16N - 9E / 17N - 9E	
TUMBA No.	XVI A	NUMERO INDIVIDUOS		1	INDIVIDUO No.		1
NIVEL	IV VI	PROF. MAX.	105 cm	PROF. MIN.	83 cm	AREA OCUP.	100 x 85 cm
<u>ESTRATIGRAFIA:</u> 1.- Capa húmica de 5cm. 2.- Relleno de 45cm. con algunos tiestos prehispánicos. 3.- Casco removido, entre mezclado con arena amarilla y de 35cm. de espesor. 4.- Tierra negra amarillenta con un grosor de 23cm. Aparte de algunos huesos en buen estado de conservación, se aprecia una capa formada por el esqueleto en proceso de descomposición, asentado en el suelo y acompañado por mucho ajuar. Incluso, pudo observarse una mancha de ocre en el centro de la tumba.							
SEPULTURA		INDIVIDUAL COLECTIVA		X	ENTERRO		PRIMARIO SECUNDARIO
ESQUELETO		ENTERO PARCIAL		?	PERSONAJE SACRIFICADO		NO SI
TUMBA ALTERADA		NO SI	X	OBSERVACION: Pésimo estado de conservación.			

POSICION GENERAL DEL CUERPO: Sin orden.

ORIENTACION DEL CUERPO		?	ORIENTACION DE LA CABEZA	?
SEXO	MASCULINO FEMENINO	?	EDAD APROXIMADA	?

MATERIAL FUNERARIO: Un tupu de plata y cabeza en forma de media luna dirigido hacia abajo, con 13,5cm. de largo. Un segundo tupu más pequeño, de cabeza redonda muy oxidada y de cobre, con un largo de 6cm. Varias cuentas de plata que conservan aún algunos vestigios de hilo. Cinco tazas (ccocha) con los siguientes rasgos y dimensiones: Primera: Largo de asa a asa: 12cm.; Profundidad: 5cm; Diámetro: 9cm. Decoración ubicada en la base del borde, consistente en una línea ondulada y un punteado linear enmarcado por un rectángulo; el diseño es negro. Segunda: Largo: 8,6cm. de asa a asa; Profundidad: 4cm.; Diámetro: 5,4cm. El labio está pintado de rojo. Tercera: Largo de asa a asa: 8,3cm.; Profundidad: 3,7cm.; Diámetro: 5,7cm. Cuarta: similar a la precedente, no lleva decoración. Largo de asa a asa: 7,6cm.; Profundidad: 3,8cm.; Diámetro: 5,5cm. Quinta: Largo de asa a asa: 8,9cm.; Profundidad: 3,7cm. Diámetro: 5,7cm. El labio es rojo; la pieza se caracteriza por un diseño zoomorfo estilizado sobre el fondo exterior y que representa un cérvido. Cuatro pequeños recipientes de base cónica o urpus. Primero: Largo de asa a asa: 11cm.; Alto: 9,7cm.; Diámetro de boca: 8,4cm. Las asas laterales son pequeñas y redondas y el recipiente comporta un asa falsa complementaria, en forma de cabeza de felino. Segundo: Largo de asa a asa: 10,5cm.; Alto: 9,8cm.; Diámetro de la boca: 8cm. La base y el cuadrado que rodean el asa falsa son crema. Tercero: Largo de asa asa: 11cm.; Alto: 9,5cm.; Diámetro de boca: 8,5cm. La decoración es igual a la precedente.

<p>Cuarto: Largo de asa a asa: 8,8cm.; Alto: 9cm. Diámetro de boca: 7,2cm. La base y el asa falsa van pintados de crema, mientras que el resto del cuerpo es rojo oscuro.</p> <p>Seis piezas de forma cónica y asas laterales, sin nombre particular, puesto que no existen dentro del corpus cerámico inka:</p>	<p>Primera: Largo de asa a asa: 7,9cm.; Alto: 6,9cm.; Diámetro: 6,9cm.</p> <p>Segunda: Largo de asa a asa: 7,8cm.; Alto: 7,5cm.; Diámetro: 7,8cm.</p>
<p>Tercera: Largo de asa a asa: 7,8cm.; Alto: 8cm.; Diámetro de boca: 7,8cm.</p>	<p>Quinta: Diámetro: 5,1cm.; Espesor: 0,5cm.</p>
<p>Cuarta: Largo de asa a asa: 6,8cm.; Alto: 7,3cm.; Diámetro de boca: 5,4cm.</p>	<p>Una sexta difiere de las otras por llevar pintado un contorno de color rojo; sus medidas son iguales a las de la tapa precedente.</p>
<p>Quinta: Largo de asa a asa: 8,8cm.; Alto: 7,5cm.; Diámetro de boca: 6,9cm.</p>	<p>Cuatro jarros pequeños o puchuelas de asa lateral: los dos primeros no llevan pintura.</p>
<p>Sexta: Largo de asa a asa: 8,5cm.; Alto: 8,2cm.; Diámetro de boca: 6,5cm.</p>	<p>Primero: Diámetro mayor: 5,8cm.; Alto: 6,5cm.; Diámetro de boca: 4,8cm.</p>
<p>Todas estas piezas están pintadas de rojo o al contrario, guardan el color natural de la pasta.</p>	<p>Segundo: Diámetro mayor: 6,3cm.; Alto: 6,3cm.; Diámetro de boca: 5cm.</p>
<p>Cuatro pequeños aríbalos:</p>	<p>Tercero: Diámetro mayor: 6cm.; Alto: 6,9cm.; Diámetro de boca: 5cm. El labio es rojo y el cuerpo crema.</p>
<p>Primero: Largo de asa a asa: 11,4cm.; Alto: 14,4cm.; Diámetro de boca: 5,5cm. La base es roja.</p>	<p>Cuarto: Diámetro mayor: 6,8cm.; Alto: 7,6cm.; Diámetro de boca: 5,7cm. El labio es rojo y el cuerpo crema; lleva una decoración zoomorfa estilizada que representa a una llama, ubicada bajo el asa; el animal va pintado de negro.</p>
<p>Segundo: Largo de asa a asa: 9cm.; Alto: 10,8cm.; Diámetro de boca: 5cm.</p>	<p>Cuatro platos hondos pequeños o pucus, con asa lateral y vertical:</p>
<p>Tercero: Largo de asa a asa: 9,1cm.; Alto: 12,2cm.; Diámetro de boca: 4,4cm.</p>	<p>Primero: Diámetro: 7,1cm.; Profundidad: 1,4cm.; Alto del asa: 3,8cm. Dos asas falsas se ubican de forma opuesta a la anteriormente descrita.</p>
<p>Cuarto: Largo de asa a asa: 12cm.; Alto: 15,5cm.; Diámetro de boca: 4,9cm. El asa falsa, el labio y la base son rojos, el resto del cuerpo es crema; sobre la base fue pintado de negro un hombre estilizado que lleva dos cuernos.</p>	<p>Segunda: Diámetro: 9,3cm.; Profundidad: 1,8cm.. No podemos calcular el alto del asa, puesto que está rota; la pieza tiene las asas falsas, ubicadas en el mismo lugar que el primer ceramio.</p>
<p>Cuarto "soperas" con pedestal y asa vertical:</p>	<p>Tercera: Diámetro: 8cm.; Profundidad: 1,7cm.; Alto del asa: 5,5cm. Con ambas asas falsas. Estas tres piezas llevan decoración pintada de rojo en el borde y el asa, mientras que el cuerpo guarda el color natural de la pasta.</p>
<p>Primera: Diámetro mayor: 7cm.; Alto: 6cm.; Diámetro de boca: 5,5cm.</p>	
<p>Segunda: Diámetro mayor: 7,2cm.; Alto: 6cm.; Diámetro de boca: 5,7cm. Ambas piezas no llevan ni pintura ni decoración.</p>	
<p>Tercera: Diámetro mayor: 7,7cm.; Alto: 7,5cm.; Diámetro de boca: 5,4cm. Está pintada de rojo.</p>	
<p>Cuarta: Diámetro mayor: 7,2cm.; Alto: 6cm.; Diámetro de boca: 5,7cm. La pieza lleva pintura crema, asociada a una banda roja entre la base y el cuerpo. Las cuatro quinsa chaqui yuccmanca van decoradas con dos botones o apliques.</p>	
<p>Cinco tapas no pintadas de diferentes medidas:</p>	
<p>Primera: Diámetro: 13cm.; Espesor: 4cm. sin contar la empuñadura.</p>	
<p>Segunda: Diámetro: 10cm.; Espesor: 1,2cm.</p>	
<p>Tercera: Diámetro: 5,5cm.; Espesor: 0,5cm.</p>	



Cuarta: Diámetro: 9,5cm.; Profundidad: 2cm.; Alto del asa: 3,8cm. El asa se eleva mucho menos que en los demás recipientes. Esta pieza no lleva pintura.	<u>POSICION ANATOMICA Y ANALISIS DE LAS PRINCIPALES CARACTERISTICAS:</u>
Cuatro pucus con cuatro asas falsas opuestas por pares:	Todos los huesos están descompuestos o quedaron fragmentos de imposible definición. Por eso, no se pudo realizar el estudio anatómico, aunque queda la posibilidad de que sea una tumba perteneciente a una niña, cuyo ajuar estuvo compuesto por "juguetes" que reproducían parte de la vajilla trabajada en cerámica.
Primero: Diámetro: 10,9cm.; Profundidad: 1,3cm.	
Segundo: Diámetro: 10,3cm.; Profundidad: 1,3cm. Ambos no llevan decoración.	
Tercero y cuarto: Diámetro: 9,8cm.; Profundidad: 0,9cm. Llevan pintura roja en el labio interior.	
Cabe anotar que todas estas piezas, que pertenecen al conjunto de la vajilla inka, son en realidad miniaturas.	

SITIO PUMAPUNGO		ZONA No.	III	CUADRICULA		20N - 9E	
TUMBA No.	XVII A	NUMERO INDIVIDUOS		1	INDIVIDUO No.		1
NIVEL	III	PROF.	110 cm	PROF.	60 cm	AREA	70 x 90 cm
	V	MAX.		MIN.		OCUP.	

ESTRATIGRAFIA: 1.- Capa húmica de 5cm. 2.- Relleno de 30cm. con tiestos prehispánicos. 3.- Tierra negra amarillenta con 50cm. de profundidad. 4.- Tierra negra de 30cm de espesor; alrededor del cadáver, se nota una mancha debida a la descomposición del fardo funerario, de color café claro y del cual aún queda vestigios.

SEPULTURA	INDIVIDUAL COLECTIVA	X	ENTERRO	PRIMARIO SECUNDARIO	X
ESQUELETO	ENTERO PARCIAL	X	PERSONAJE SACRIFICADO	NO SI	?
TUMBA ALTERADA	NO SI	X	OBSERVACION: Mal estado de conservación.		

POSICION GENERAL DEL CUERPO: Fetal sentado.

ORIENTACION DEL CUERPO		SE - NW	ORIENTACION DE LA CABEZA	S - E
SEXO	MASCULINO FEMENINO	X	EDAD APROXIMADA	Más de veinte años

MATERIAL FUNERARIO: Dos tupus de plata, de cabeza zoomorfa y con 17cm. de largo; la cabeza de uno de ellos está envuelta en un tejido y fibras vegetales.
Un tupu pequeño de cabeza zoomorfa y 1,6cm. de largo.
Diez espátulas de cabeza ornitológica: loros y patos, que aún conservan cuentas de turquesa y jade; las medidas son de 7,5cm. de largo en tres de ellas, de 5,5cm. en seis y de 5cm. en la última.
Una onceava espátula, con cabeza en forma de engarce de anillo, en el cual está insertada una turquesa, mide 6,5cm de largo.

Una aguja pequeña de 1,3cm. de largo.
Dos platos hondos con un mango fálico y dos asas falsas al opuesto del primer atributo; Diámetro de 15,5cm., Profundidad de 3,3cm y Largo de 20cm. desde el mango hasta las asas falsas. La decoración interior es muy compleja: se destaca un fondo café oscuro subrayado de negro en los bordes. Una banda crema sale desde el mango y cruza a lo largo de la pieza. Está caracterizada por una serie de diseños geométricos en forma de rombos de varios colores.
Dos platos de cuatro asas falsas opuestas por pares, no decora-

das; miden 18cm. de diámetro por 2,5cm. de profundidad. Un plato hondo de asa vertical y dos asas falsas, no decoradas, con 14,5cm. de diámetro X 2,5cm. de profundidad y 6cm. de alto en el asa.

Un plato hondo idéntico, con decoración ornitológica sobre el fondo y que representa una garza; mide 14,5cm. de diámetro por 2cm. de profundidad y 6cm. de alto en el asa.

Un plato hondo con mango en forma de cabeza de gorrion, no decorada, 11cm. de diámetro sobre 2cm. de profundidad y 4,6cm. de alto en al asa.

Un incensario o jancana trípode. Esta pieza se caracteriza por abrigar un espacio hueco y tener una apertura lateral elipsoidal; el asa, ubicada sobre la pared superior está rodeada por seis perforaciones, que permiten la evacuación del humo. Mide de 10cm. de alto aproximadamente, por 14cm. de ancho; la boca tiene 8cm. de largo por 4,3cm. de ancho; la pieza nos hace imaginar a un sapo con el hocico abierto.

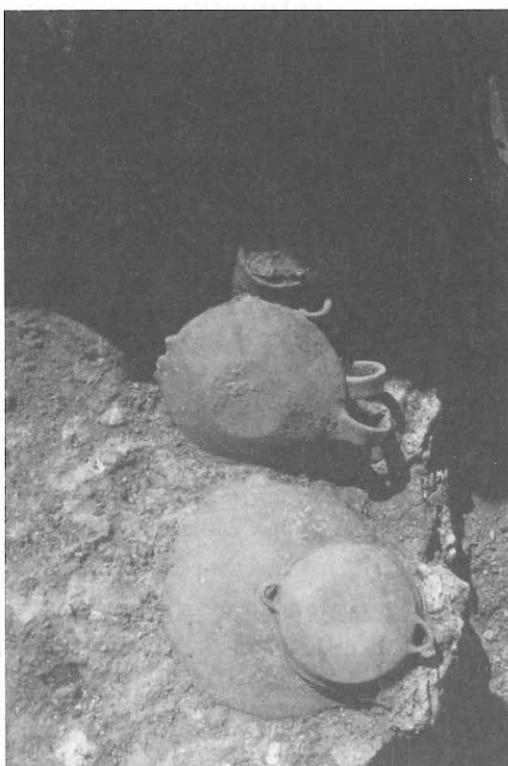
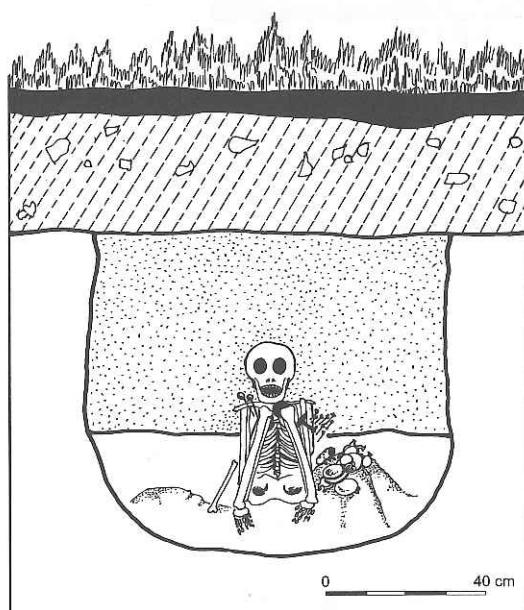
POSICION ANATOMICA Y ANALISIS DE LAS PRINCIPALES CARACTERISTICAS:

1. Posición anatómica:

- Cráneo: está dirigido hacia abajo y orientado hacia adelante. No contiene ningún elemento cultural. El maxilar superior lleva aún el canino derecho, los dos premolares derechos, el segundo molar izquierdo, los tres molares derechos y el primer molar izquierdo. El maxilar inferior incluye cuatro incisivos, dos caninos, cuatro premolares y seis molares; los incisivos perdieron su esmalte.
- Miembros inferiores: todos los huesos desaparecieron; queda la impronta del fémur derecho que debía medir unos 40,5cm. aproximadamente.

2. Principales características definidas:

- Edad: por la presencia de las muelas del juicio, el individuo habría llegado a una edad comprendida entre los 20 y 30 años.
- Sexo: ningún rasgo anatómico nos permitió determinarlo.
- Talla: el individuo media 152,5cm. aproximadamente.



SITIO PUMAPUNGO		ZONA No.	III	CUADRICULA		16N - 7E	
TUMBA No.	XVIII A	NUMERO INDIVIDUOS		?	INDIVIDUO No.		1
NIVEL	III VII	PROF. MAX.	135 cm	PROF. MIN.	60 cm	AREA OCUP.	140 x 154 cm

ESTRATIGRAFIA: 1.- Capa húmica de 5cm. 2.- Relleno de 50cm. de espesor, con material cultural. 3.- 80cm. de cascajo completamente removido. Al este de la tumba hay un amontonamiento de tierra original, sobre el cual se halló parte del ajuar funerario. Se trata de una fosa abierta por huaqueros, situada sobre cuatro cuadrículas: 15N-6E, 15N-7E, 16N-6E y 16N-7E. El carácter removido de la tierra y su asociación con materiales modernos de relleno permiten afirmar este hecho.

SEPULTURA	INDIVIDUAL COLECTIVA	?	ENTIERRO	PRIMARIO SECUNDARIO	?
ESQUELETO	ENTERO PARCIAL	X	PERSONAJE SACRIFICADO	NO SI	?
TUMBA ALTERADA	NO SI	X	OBSERVACION: Algunos fragmentos de huesos muy mal conservados.		

POSICION GENERAL DEL CUERPO: Sin orden.

ORIENTACION DEL CUERPO		?	ORIENTACION DE LA CABEZA	?
SEXO	MASCULINO FEMENINO	?	EDAD APROXIMADA	?

MATERIAL FUNERARIO: Un tupu de cabeza redonda y plana, de 6cm. de largo.

Cuatro pinzas: dos enteras y dos rotas; miden entre 3 y 3,5cm. de largo. Todas estas piezas son de plata.

Un brazalete de oro que mide 11,4cm. de circunferencia y 6,3cm. de ancho.

Un ornamento de oro laminado para la cabeza, en forma de paralelopípedo con ángulos agudos, y de 8,2cm. de largo por 5,8cm. a 7,3cm. de ancho.

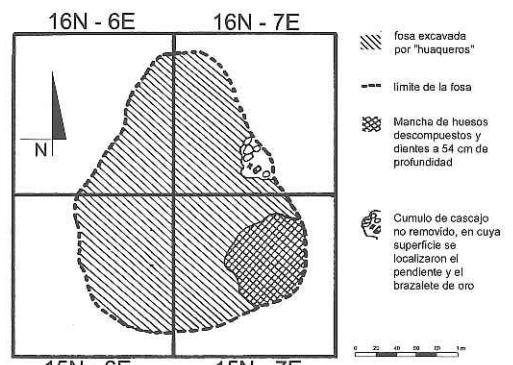
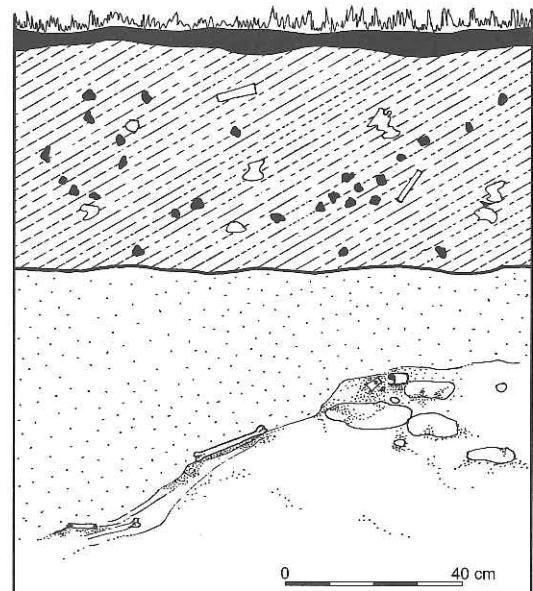
Un pequeño pendiente de la misma forma y el mismo material, con 0,5cm. de ancho por 0,8cm. de largo. Dentro de este conjunto, el brazalete fue hallado entero pero fragmentado; por otra parte, estaba cubierto por una mancha roja, debido a la oxidación natural del oro. Las otras piezas están enteras y cubiertas también por una mancha similar. El espesor de todas estas láminas no pasa del milímetro. Se incluyen además dos pinzas y un tupu pequeño de cabeza redonda.

POSICION ANATOMICA Y ANALISIS DE LAS PRINCIPALES CARACTERISTICAS:

1. Posición anatómica:

Pocos fragmentos óseos fueron recuperados. Todos están en muy mal estado de conservación. Por eso, nos fue imposible efectuar los análisis correspondientes.

Presentamos un dibujo del área de alteración del terreno y de difusión de los fragmentos óseos.



SITIO PUMAPUNGO		ZONA No.	III	CUADRICULA		21N - 7E	
TUMBA No.		XIX A	NUMERO INDIVIDUOS		?	INDIVIDUO No.	
NIVEL	II	PROF.	100 cm	PROF.	80 cm	AREA OCUP.	?
	III	MAX.		MIN.			
ESTRATIGRAFIA:	1.- Capa húmica de 10cm. 2.- Relleno de 25cm. mezclado con tiestos prehispánicos y pedazos de barro cocido. 3.- Al extremo SE, se extiende un sector de tierra amarilla arenosa de 45cm. de largo. 4.- Cascajo fino que mide entre 38 y 50cm. de largo y que rodea a la capa 3. Aunque uniforme, este estrato ha sido removido y hallamos restos de huesos humanos.						

POSICION GENERAL DEL CUERPO: ?

ORIENTACION DEL CUERPO		?	ORIENTACION DE LA CABEZA	?
SEXO	MASCULINO	?	EDAD	
	FEMENINO	?	APROXIMADA	?

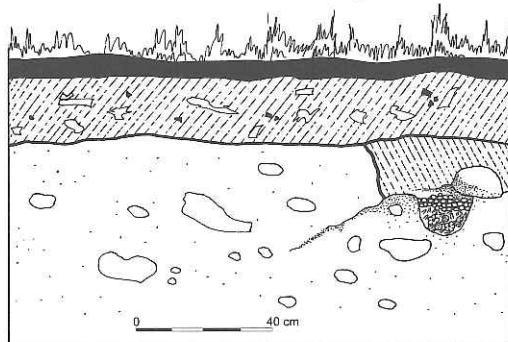
MATERIAL FUNERARIO: Sesenta y nueve bolas metálicas con un diámetro comprendido entre 2 y 2,5cm, perforadas en su mitad para poder pasar un hilo; entremezclados, sesenta y seis ganchos de cuatro formas diferentes: las primeras se parecen a una grapa, las segundas a una V muy abierta e invertida, las terceras a una U invertida, muy cerrada y las cuartas, a una V cerrada, cuya cabeza se alarga enconchada.

Por debajo de estos objetos se hallaron dos boleadoras estriadas, que son armas de caza y combate consistentes en dos cuerpos atados a un hilo. Este conjunto de piezas tiene una aleación de plata.

A esto, deben añadirse tres piedras porosas, plomizas y muy lessianas. De base plana y de forma cónica, se encontraban al lado de los demás objetos. Todas estas piezas se hallaron en bloque, en un espacio de 16cm. de diámetro por 13cm. de profundidad y pesa un total de más de cuatro kilogramos.

POSICION ANATOMICA Y ANALISIS DE LAS PRINCIPALES CARACTERISTICAS:

Se supone que se trataba de una sepultura, puesto que se hallaron fragmentos de huesos, que desafortunadamente no permitieron extractar ninguna información.



Las sepulturas de Las Kallankas y del Acclahuasi Oriental.

Cuadros y Porcentajes:

Si este es de manera general el cuadro de los enterramientos localizados en Pumapungo, veamos ahora los principales porcentajes obtenidos sobre el conjunto de caracteres, que forman el presente estudio:

Gráfico N°. 1:

TIPO	Nº	%
Osamentas parciales	14	55
Osamentas íntegras	8	40

Gráfico N°. 2:

CONDICION	Nº	%
Tumbas no alteradas	15	75
Tumbas alteradas	7	15

Gráfico N°. 3:

TIPO	Nº	%
Tumbas individuales	15	80
Tumbas colectivas	6	20
Indeterminadas	1	

Gráfico N°. 4:

TIPO ENTERRAMIENTO	Nº	%
Primario	11	40
Secundario	5	30
Indeterminadas	7	

Gráfico N°. 5:

POSICION	Nº	%
Fetal sentado	5	20
Fetal decúbito lat.	4	20
Possiblemente fetal	2	10
Sin ordenamiento	11	50

Gráfico N°. 6:

ORIENTACION	Nº	%
este - oeste	4	15
norte - sur	3	20
sureste - noroeste	4	15
Sin orientación	11	45

Gráfico N°. 7:

TIPO	Nº	%
Sacrificio	5	22,7
Natural	8	36,4
Indeterminado	9	40,9

Gráfico N°. 8:

CONDICION	Nº	%
Con ajuar	19	87
Sin ajuar	3	13

Gráfico N°. 9:

TIPO	Nº	%
Con tapa	4	18,2
Sin tapa	18	81,8

Gráfico N°. 10:

SEXO SOBRE EL TOTAL DE INDIVIDUOS

	Nº	%
Masculino	1	4
Femenino	14	56
Indeterminados	10	40
% PARCIAL SOBRE 15 INDIVIDUOS ESTUDIADOS		
Masculino	1	6,66
Femenino	14	93,34

Gráfico N°. 11:

% SOBRE EL TOTAL DE INDIVIDUOS

Deformación	Nº	%
Sin deformación	23	92
CRANEO: % SOBRE 9 INDIVIDUOS ESTUDIADOS		
	Nº	%
Deformación	2	22,2
Sin deformación	7	77,8

Los últimos cuadros señalan los porcentajes pertenecientes a las tumbas individuales y colectivas, que dan un total de 25 individuos. El porcentaje sobre el sexo de estas per-

sonas es por lo tanto variable, si tomamos en cuenta el total o si lo hacemos solamente con 15 esqueletos, sobre los cuales se practicó un análisis anatómico y cultural.

De la misma manera, los porcentajes varían, según se estudie las deformaciones craneales sobre el total de 25 cuerpos, o sobre los 9 cráneos que permitieron un estudio anatómico completo.

Gráfico N°. 12

DISTRIBUCION DE INDIVIDUOS/EDAD

- de 15 años	9,09%
+ de 20 años	90,1%

Gráfico N°. 13

TALLA EN 10 INDIVIDUOS

Talla menor: 147,5 + 3cm (aumento aceptado) = 150,50 cm

El contexto estratigráfico de las sepulturas:

Los cambios topográficos del sector central de Pumapungo, provocados por un tractor, alteraron sobre todo en el Acllahuasi Oriental y una parte del Occidental, destruyéndose los pocos muros aún existentes; esto es, una o dos hileras de piedras bajo la nueva capa de tierra formada por la erosión de La Colina.

Podemos claramente observar lo que acabamos de indicar en el mapa de Uhle: las curvas topográficas descienden de la parte alta de La Colina hasta el sitio de la kancha, sin cortes violentos del terreno y de un modo uniforme. En el mapa topográfico realizado por nosotros en 1981, la situación es diferente: apreciamos dos áreas separadas por la línea de corte artificial que sigue la misma dirección del muro que cerraba el Acllahuasi al sur.

Pero a pesar de la destrucción de los muros, sus cimentaciones se conservaron bien y muestran profundidades diferentes en el Acllahuasi Oriental; al extremo este, se aprecia alturas de 1,40 m. mientras que al oeste, no pasan de los 80cm.

Según estas características, los terrenos del Acllahuasi se distinguen por su variedad, lo que explica el porqué los

entierros se concentran solo al este, a causa de la altura de los cimientos y del patrón de las sepulturas cavadas sobre la matriz geológica de Pumapungo, descrita como cascajo. Este estrato geológico que representa la tierra estéril culturalmente para el caso que nos ocupa, constituye el entorno de las tumbas, las mismas que nunca se sitúan a menos de 0,90 m. de profundidad a partir de la superficie.

Asimismo, la estratigrafía de las sepulturas está constituida por tres capas constantes: la primera no mayor a los 0,20 m. de espesor, formada por un débil estrato de humus. Le sigue hacia el interior, un segundo nivel de tierra de diferentes texturas y colores, mezclada con varios materiales: plásticos, fragmentos de ladrillos, papeles, piedras, cerámica precolonial, colonial y madera; todos ellos situados sin presentar ningún orden, en un espacio fluctuante entre 0,20 y 0,40 m. de profundidad.

Solo a partir de esta altura se puede apreciar el pozo de la sepultura cavada en el cascajo y que constituye el tercer estrato general. El interior de la tumba fue rellenado con diferentes tipos de tierra, en su mayoría proveniente de los estratos superiores, es decir, de color plomizo o negro y de textura regular, pero menos compacta que el cascajo.

Las dos primeras capas corresponden al terreno alterado por efecto de los trabajos con el tractor, lo que explica toda la mezcla de materiales. Pero cuando esta capa profundiza a más de 0,40 m., deja ocasionalmente algunas piedras grandes en la boca restante de la tumba, como sucede en la sepultura XIII del Acllahuasi Oriental. Es importante señalar este hecho a fin de no confundir las acumulaciones de piedra con aquello que denominamos "**tapa**" de la tumba, formada por una línea de cantos rodados que en estructura circular, cubren el pozo del enterramiento, tal como se aprecia en las tumbas I, III y VII del Acllahuasi Oriental y a manera de variante en la Nº I de las Kallankas Orientales.

Por ello, si estas son las características de las sepulturas no alteradas, situadas en su mayoría al extremo este, aquellas que se ubican en el patio del conjunto presentan otra imagen, más bien condicionada por la acción de los huaqueros que, una vez localizada la tumba, excavaron los pozos, removiendo todo el interior. Por eso, se encontró tanto la osamenta como los fragmentos de piezas distribuidos a lo largo de la cavidad, pero solo hasta el límite del segundo nivel, lo cual demuestra que fueron abiertas antes del terraplenamiento del sector. En casi todas estas sepulturas, el área que ocuparon los cuerpos y el ajuar ha sido agrandado, pero no se des-

truyó la forma misma del enterramiento.

Unicamente en la fosa excavada entre las cuadrículas 16N-6E/7E y 15N-6E/7E, se constató la existencia de lo que pudo ser una gran sepultura - o quizás varias - que fue abierta de manera caótica. Los restos del ajuar y algunos huesos de la tumba XVIII escaparon casualmente, quizás por hallarse al extremo de la fosa.

En lo que toca a las Kallankas Orientales, todo parece indicar que esos terrenos no fueron afectados hacia el interior tanto como en la superficie, a consecuencia de los factores estudiados. Así, las dos sepulturas encontradas a mayores profundidades, según corresponden a estructuras de basamentos con alturas de hasta 2 m., escaparon con mayor facilidad a la destrucción provocada por el terraplenamiento y la huaquería, como sucedió en el Acllahuasi.

Fueron asimismo significativos, los pisos de barro cocido localizados en estas estructuras; sin embargo, situados a la misma altura, tanto las Kallankas como el Acllahuasi, presentan diferentes tratamientos en los interiores de los cuartos.

En lo que respecta a los de pisos del Acllahuasi, se observan sobre todo empedrados en la parte alta, al sur del conjunto. Abajo, los pisos han desaparecido completamente.

Se argumentan entonces, por un lado funcionalidades diferentes, y consecuentemente otra significación, como áreas de enterramiento.

Principales características de las sepulturas:

Generalmente, la boca de las tumbas se sitúa a no menos de 0,50 m. de la superficie. El pozo alcanza hasta los 0,90 m. y 1,60 m. de distancia del suelo determinado como piso de las habitaciones o del patio central. La tierra que cubrió



Huesos de animales y fragmentos de cerámica encontrados en un espacio junto al extremo suroccidente de las Estructuras Intermedias; son el resultado de una "comida" in situ, probablemente realizada después de la destrucción y abandono de Pumapungo.

los cadáveres, como ya dijimos, es extraña al estrato geológico que abraza la tumba. Eventualmente, se trata de un verdadero piso de tierra negra ceratosa donde fueron depositados el cuerpo o los cuerpos, pero en la mayoría de los casos, se observa el simple recubrimiento del pozo.

Debido a las condiciones del terreno ya anotadas, ignoramos si las sepulturas tuvieron o no una tapa de piedras, como es común en las prácticas funerarias de la región cañari. Quedaron, pese a todo, cuatro tumbas que conservaban este elemento.

Las dimensiones del área ocupada alcanzan un diámetro de 0,70 X 0,60 m., cuando se trata de enterramientos individuales, y aumentan hasta 0,80 x 1 m. de promedio, en el caso de las sepulturas con dos individuos. Finalmente, son notorios los rasgos de la tumba II de las Kallankas Orientales, formada por una pared única al sur del enterramiento, la misma que ha sido lograda con tres piedras lajas de aproximadamente 0,30 m. de alto por 0,40 m. de largo cada una, colocadas en posición vertical a manera de protección e identificación de la tumba.

Los restos óseos:

Los porcentajes que presentamos en este informe son parciales, pues de ninguna manera representan el total existente de sepulturas en Pumapungo, ni tampoco se trata de un material arqueológico medible con tendencias absolutas; al contrario, los restos que analizamos son representantes circunstanciales de toda una extensión física e histórica, cuyos principales componentes han desaparecido, particularmente en términos espaciales.

Desprovistos entonces de la mayoría de datos que nos escapan para el capítulo que revisamos, nuestro análisis formalmente es parcial, frente a la totalidad del objetivo de estudio, y resulta desde otro punto de vista representativo, en tanto que no es selectivo y hace referencia a una unidad espacial mesurable dentro del contexto histórico y arqueológico que llamamos Tomebamba.

Estas circunstancias, particulares a sitios inscritos en áreas urbanas modernas, obligan a tomar en cuenta gráficos y porcentajes presentados en varios sentidos; en nuestro caso, por lo menos en dos: considerando cada sepultura como una unidad y - en el caso de las tumbas colectivas - aceptando a cada sujeto como portador individual de su propia identidad.

Podemos aceptar en base a estos condicionantes, algunos elementos medibles como el hecho de que todos los individuos fueron inhumados en postura fetal, pero que no hay una norma fija para determinar la posición del cuerpo, variando entre fetal sentado y decúbito lateral. Igualmente, es importante la presencia de tumbas individuales y colectivas, estas últimas compuestas de dos personajes, todas localizadas en la misma área. Los enterramientos primarios se identifican también, junto a restos óseos antes exhumados y por lo tanto de tipo secundario. Por último, en lo que se refiere a la orientación, la disposición de las tumbas es variable, con una tendencia mayoritaria en sentido norte-sur y este-oeste.

De esta forma, si nos concentrarmos en el sector oriental de las Zonas II y III, podemos definirlo brevemente como un lugar de enterramientos diferenciales, sin que se pueda precisar normas más o menos estables, excepción hecha con la postura fetal de los cuerpos.

Se incluye dentro de esta globalización, la ausencia de ajuar funerario en tres de las tumbas excavadas, lo que representa un 13 % del total de sepulturas estudiadas.

Dentro de las investigaciones se incluyó -cabe subrayar- un análisis somero de los restos óseos exhumados. Fue medida y estudiada cada una de las piezas, pudiendo determinarse con relativa precisión el sexo, la edad y la talla de los individuos localizados en condiciones de conservación aceptable. De este examen, se desprenden los siguientes resultados: de 15 osamentas que permitieron la determinación del sexo, las 14 pertenecen a mujeres y solo una podría ser identificada como de sexo masculino. La edad varía entre los 15 y más de 50 años, concentrándose el 70,3% de las evidencias en personas entre los 20 y 40 años de edad, es decir jóvenes y adultos. La talla de todos los personajes es variable, como se observa en el gráfico correspondiente. Si a estas cifras se aumenta una diferencia aceptable de hasta 3 cm. sobre cada osamenta medida, las estaturas tienen una variante máxima de 11 cm, siendo el individuo de mayor talla, aquel con 1.60,7 m. de altura, mientras que el promedio sobre 10 cuerpos estudiados es de 1.55,80 m.

Para terminar, se pudo comprobar la existencia de dos cráneos con deformación artificial de tipo tabular oblícuo, ambos de sexo femenino; se trata de las sepulturas I de las Kallankas Orientales y III del Acllahuasi Oriental.

Ubicación espacial de las sepulturas.

En los mapas que presentamos se identifican tres tipos de tumbas:

1. al interior de las habitaciones; Acllahuasi Oriental: tumbas I, III, IV, V, VII, IX y XI. Kallankas Orientales: tumbas I y II.
2. al exterior de las habitaciones, pero apegadas a la cimentación; Acllahuasi Oriental: tumbas VI, X, XII y XVIII.
3. en el patio del Acllahuasi Oriental: tumbas II, VII, XIII, XIV, XV, XVI, XVII y XIX.

De toda esta división podemos extractar los siguientes elementos:

Por un lado la mayoría de tumbas que llamaremos "ricas", debido al abundante ajuar con piezas en oro, plata y piedras preciosas se localizan en el patio. Al contrario, las del grupo 1, a excepción de la tumba IX que contiene una placa circular pequeña de oro y dos tupus medianos de plata, están provistas de un ajuar funerario "pobre" o no llevan ninguno. Los individuos que se distinguen por la deformación craneana y que les hemos identificado como originarios de un grupo extraño al local o al grupo inkaico, fueron enterrados al interior de las habitaciones. Igualmente, las tumbas que creemos son cañaris, como veremos más adelante, ocupen estos espacios.

Finalmente, si observamos la disposición de las tumbas, se nota una mayor concentración en el extremo este del Acllahuasi, pero sobre todo en su esquina sureste. También en nuestras excavaciones apreciamos dos circunstancias particulares: el terreno central del patio mostraba con claridad haber estado alterado por la acción de los huaqueros, no ocurriendo lo mismo en la sección occidental del conjunto; tanto en el patio como en el interior de las estructuras, el suelo se halló en su estado natural. Esto probaría que los enterramientos se realizaron al oriente del Acllahuasi, y que probablemente una o varias sepulturas fueron excavadas en el centro de la kancha. Encontramos en este punto, una evidente coincidencia con lo que ocurre en Pilaloma, Ingapirca, particularizada por la existencia de una tumba colectiva en el centro del patio de ese conjunto. La única diferencia con Pumapungo radicaría en la filiación cultural del personaje inhulado, de sexo femenino y que fue identificado como cañari (Cobo-Fresco; 1977: 15).

Notas sobre el ajuar funerario.

Del análisis de las piezas que acompañan las tumbas, se desprenden varios rasgos culturales, que ratifican la identificación del lugar como un sitio de asentamiento inka y portador de un estatus social, sin duda vinculado con la élite dominante de Tomebamba. En efecto, de todas las piezas metálicas, solo un tupu o alfiler es de cobre; el resto, entre tupus pequeños y grandes, tumis o cuchillos, espártulas, limpia oídos o raspadores de llipta, cascabeles, agujas, pinzas depilatorias, láminas de formas indefinidas, etc, todas fueron trabajadas en plata. Encontramos también dentro del ajuar mortuorio espejos de cobre, collares posiblemente de conopas en plata, colgantes y un brazalete en oro, así como algunas cuentas de esmeraldas y jade.

Las piezas de cerámica son numerosas, según constan en el registro correspondiente a cada tumba. Resaltan especialmente algunos pares de platos con asas zoomorfas, asas circulares y falsas asas. En la tumba XVIII, a diferencia de todas las demás, encontramos un par de platos con asas fálicas. La tumba XVI fue particularmente rica en miniaturas que incluyen casi toda la vajilla inka con tazas, recipientes estilo pu-chuelos, tapas de ollas, y naturalmente varios aríbalos. Sobresale especialmente, un tipo de recipiente de cuerpo cónico con dos asas laterales y que no responde a los modelos inkaios tradicionales.

Pero, señalemos antes de continuar, que numerosos estudios descriptivos han sido realizados a propósito de la cerámica inka. Tomando en cuenta este hecho y que los principales atributos de los ceramios de Pumapungo fueron descritos en el apartado correspondiente a los materiales funerarios de cada tumba, examinaremos todo el cuerpo cerámico en un capítulo aparte. De esta forma, encontraremos un apoyo para el análisis de los fragmentos de alfarería que constituyen también otro capítulo de importancia, como veremos más adelante.

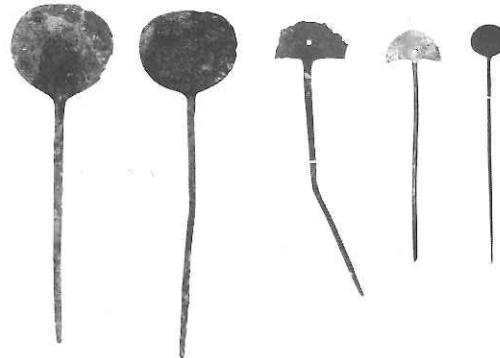
Otros materiales fueron más escasos. Citaremos algunas conopas, especialmente dos miniaturas, trabajadas en piedra, y que siendo representaciones fálicas, componían el ajuar funerario de la tumba VII. Se localizaron varios mullus o cuentas de concha Spondylus, otras trabajadas en piedra negra, posiblemente pizarra y un pendiente también de Spondylus.

Dentro del grupo de hallazgos, merecen tenerse en cuenta las piezas de plata que formaban parte de la tumba XIX.

Todo el conjunto de bolas, ganchos y boleadoras en plata, con un peso considerable, más las tres piedras que completaban el ajuar, serán estudiados en detalle, al igual que las otras piezas de una sepultura. Para ello, hemos creído conveniente organizar toda la parafernalia por grupos, sustrayéndonos de la pertenencia que cada objeto tiene respecto a una sepultura en particular.

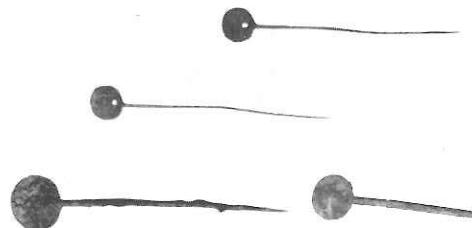
Pretendemos con este examen obtener una visión global de las sepulturas de Pumapungo, a fin de ayudarnos en la comprensión de la funcionalidad que tanto el Acllahuasi como las Kallankas tuvieron al interior de Tomebamba.

Objetos de Plata.



Tupus de plata de cabeza redonda y "arco de cielo"

Tupus. - "(...) que son a manera de alfileres que estas mujeres de este reyno usauan, grandes de más de un palmo de largo, y la caueça muy ancha (...)" (Pizarro; 1978: 82). Como se verá, se trata de objetos de uso estrictamente femenino, utilizados para sostener la manta o lliqlla, que cubre la parte superior del cuerpo. El uso del tupu fue común a lo largo de América. Durante la Colonia, las mujeres indígenas mantuvieron esta pieza como parte del vestuario, bien que la cabeza del objeto adquirió nuevas formas. En la actualidad, su utilización se concentra en las comunas indígenas y se observan nuevos tipos de cabezas.



Tupus de plata pequeños con cabeza redonda

Entre los tupus encontrados en Pumapungo, se distinguen diversas formas de cabezas, de tipo laminar, los prehistóricos y de cabeza cilíndrica, los coloniales:

1. tipo "arco de cielo"



2. tipo "tres cuartos de luna"



3. tipo elíptico



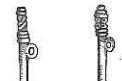
4. tipo circular



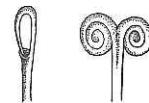
5. tipo zoomorfo



6. tipo coloniales en cobre



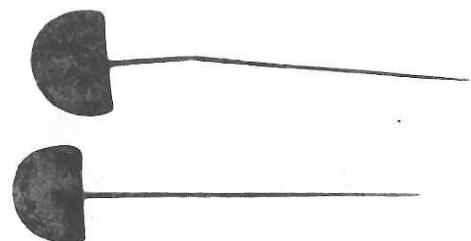
No se encuentran los tipos cañaris trabajados en cobre:



Tampoco los de origen contemporáneo, utilizados en la región cañari, en forma de bola vaciada en el interior:



El tamaño de los tupus tampoco es uniforme: existen piezas de más de 0,20 m. de largo, como las que acompañaban la tumba XIV. Frente a estos, hay otros que podrían ser



Tupus de plata de cabeza "arco de cielo"



Tupus con cabezas y tamaños diferentes. Los números 6 y 7 pertenecen al vestuario colonial

considerados como miniaturas, especialmente aquellos de la tumba IX, de 0,02 y 0,03 cm. de largo, y que probablemente integraban el vestuario de las conopas; en este caso idófolios de madera, oro y plata, inhumados junto a los cuerpos, tal como describen algunos documentos del siglo XVI (**Kauffmann; 1973: 520**). En término medio, los tupus utilizados en la indumentaria normal van de 0,10 a 0,15 m. de largo. Tamaños inferiores a los 0,10 m., pero sin llegar a ser miniaturas, pueden ser entendidos como piezas propias de niñas.

En lo que concierne a la ubicación de los tupus inkaicos, la mayoría fueron encontrados en el Acllahuasi, unos pocos en la Zona II y uno solo en la Zona I. De todo este grupo, podemos diferenciar dos características básicas:

En el Acllahuasi Oriental, se recuperaron piezas en buen estado de conservación que pertenecían al ajuar mortuorio de las diferentes tumbas. Al Acllahuasi Occidental, pertenecen más de 20 tupus incompletos, destruida la cabeza, fracturado el cuerpo, de los que quedan solamente algunos fragmentos. Los tupus de origen colonial: el uno viene de la Zona I y el segundo del Acllahuasi Oriental.

Cascabeles.- Se trata de pequeñas piezas redondas con un gran orificio que recorre buena parte del cuerpo. Se-

gún el cronista, estaban unidas a los tupus a través de finos hilos (Pizarro; 1978: 82) que colgaban desde la cabeza del prendedor. En varios de estos objetos, encontramos fragmentos de cordel atravesando el pequeño orificio, situado en el centro de la cabeza. Suponemos, pues, que estas piezas pendían de esta forma, constituyendo un aderezo de la cuelga que aseguraba al tupu. Asimismo, la cita de Pizarro confirma el uso femenino de los mismos.

Espátulas, limpia orejas o raspadores de lipta.- De cuerpo alámbrico, la base forma una espátula ligeramente honda. La cabeza generalmente ornitolomorfa con representaciones de loros, guacamayos y patos silvestres, está atravesada por un hilo fino. Sobre las alas del ave se encuentra una cuenta de turquesa, mientras la cuerda se cierra bajo el pecho del animal gracias a un nudo bastante cerrado. De esta forma se permitía quizás que el objeto sea llevado como pendiente. Tenemos un tipo extraño de espátula



Cascabeles de plata



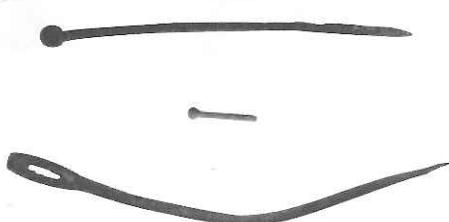
Espátulas con cabezas de aves, llama y pez trabajados en plata

de cabeza en forma de engarce de anillo, y que posiblemente no se llevaba de la misma manera que las otras.

Todas estas piezas fueron localizadas en el Acllahuasi Oriental y, debido a la pertenencia a tumbas identificadas tanto por el ajuar como por las características óseas de los esqueletos, con individuos de sexo femenino, suponemos que son también piezas que usaban las mujeres. Solo que destaca en este particular, la verdadera funcionalidad de las piezas, pues no existe unanimidad de criterios sobre si eran en efecto para el aseo de las orejas, o más bien para raspar la llipta o cal que servía para el consumo de la hoja de coca.

Si se trata de lo segundo, entonces debemos considerar que las mujeres - o al menos las aclla cuna - tenían el privilegio de consumir la planta, cosa que hasta ahora, solo se ha visto relacionada como una actividad masculina dentro del inkario.

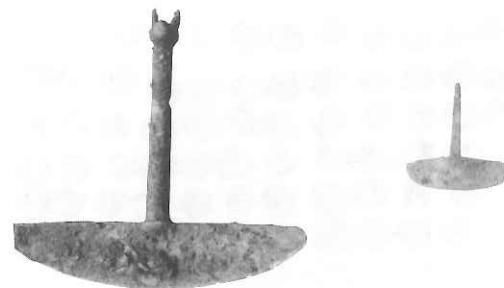
Alfileres y aguja. - Contamos con una miniatura de 2 cm. de largo y de cabeza redonda. Igual que la mayoría de espártulas, pertenece al ajuar de la tumba XVII. Otra pieza similar, pero más grande (6 cm), viene de la tumba VI compuesta por un individuo de sexo femenino. Se registró además una aguja íntegra.



Alfileres y aguja de plata

Tumis. - Fueron recuperadas dos de estas piezas conocidas como cuchillos rituales, de mango tubular y cuerpo semiesférico. La cabeza del tumi mayor remata en una figura escultórica de llama, con un gancho en la parte posterior del animal. El pequeño dobla la punta del mango, laminado hacia el interior, y deja un espacio en el medio, que sirve para pasar el hilo que sostiene a la pieza. Los dos tumis pertenecen a la tumba XVII.

Estas piezas como los tupus de cabeza semicircular, recuerdan formas de filiación chimú en el Perú y también Manteño o Milagro-Quevedo en la costa central del Ecuador, siendo lógico, sobre todo por la gran influencia que ejerció la metalurgia chimú sobre los artesanos inkas. La relación



Tumi con cabeza de llama; tumi con cabeza en gancho, formada por el propio metal que se dobla hacia el interior

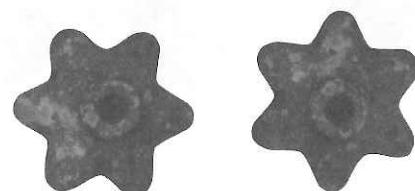
con los pueblos ecuatorianos del litoral no ha sido abordada en términos históricos con suficiente profundidad, razón por la cual nos limitamos muy levemente a señalar este hecho. Pero quizás podemos suponer antiguos intercambios entre los mismos y la costa norte peruana.

Pinzas. - Fueron recuperadas algunas pinzas depiladoras, especialmente en la tumba XVIII. Si bien se asocian al ajuar de esta sepultura los objetos de oro, consta también un pequeño tupu de plata, fragmentada la punta. Las pinzas fueron utilizadas sobre todo por los hombres para depilar la escasa barba de la cara. De los ejemplos que conocemos, las pinzas de Pumapungo no corresponden a las formas aceptadas como inkaicas; recuerdan más bien los tipos propios de la costa, en especial aquellas de Milagro-Quevedo, que alcanzaron a la época del contacto inka, durante los terminales del período de Integración.

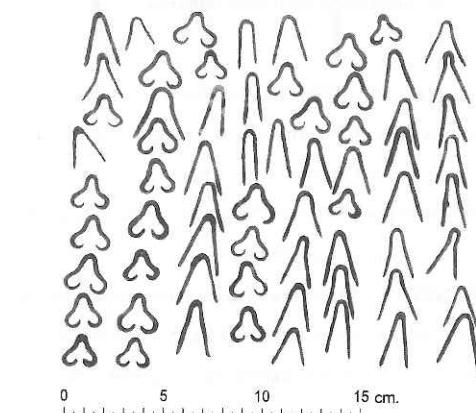
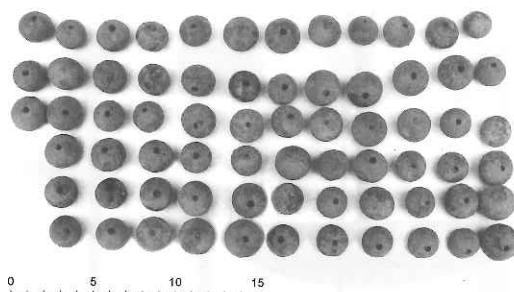


Pequeñas pinzas o depiladores

Conjunto de bolas, ganchos y boleadoras. - Las interpretaciones a propósito de estas piezas son controvertidas; la mayoría de arqueólogos consultados piensan que se trata de boleadoras o armas destinadas



Pesas en forma de porras estriadas



Pesas y ganchos de metal con aleación de plata. En la época colonial y también en la actualidad fueron usados para templar los hilos en el proceso de tejido, especialmente cuando se trata de fajas finas. Los ganchos se engastan en las bolas y a su vez de estos cuelgan los hilos.

posiblemente a la caza de aves. Sin desconocer estos valiosos criterios, nosotros pensamos que todo enfoque interpretativo debe tener como norma, la comprensión del total del hallazgo y no cada uno de los objetos por separados. En este caso, se trata justamente de un conjunto donde la disposición de cada pieza obedece a una intencionalidad y por lo tanto, deben sugerir idéntica función; entonces los ganchos, piedras y boleadoras estriadas no representan ninguna función en el hecho mismo de la caza. Creemos asimismo que quizás se trata de piezas vinculadas con el tejido, pues normalmente en esta actividad se utiliza pesos y ganchos, teniendo entonces todo el grupo una misma funcionalidad.



Piedras esféricas posiblemente utilizadas para adelgazar los bilos, tal como se usa todavía en la sierra norte ecuatoriana.

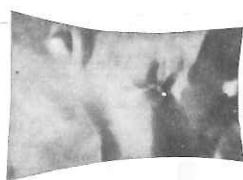
Lámina de plata.- Localizada a la altura del cráneo en la tumba IX. Fue descubierta fragmentada debido a la oxidación del metal que contiene una fuerte aleación de cobre. La forma es desconocida, pero según los fragmentos más importantes que poseemos, podría tratarse de un objeto rectangular con ángulos salientes, por lo menos en uno de los extremos. Tanto por la ubicación como por dos pequeños agujeros situados en el centro del objeto, pudo ser un adorno de la cabeza, incorporada al cordón o **llauto**. Lo extraño resulta que este tipo de piezas pertenecen al vestuario masculino y en el presente caso, se trata de un individuo de sexo femenino, identificado como tal a través del análisis óseo de su esqueleto. Además, lo restante del ajuar está compuesto de tupus, objetos estos de uso eminentemente femenino.



Placa fragmentada e incompleta trabajada en plata

Piezas de oro.

Pulsera y placa en la tumba XVIII.- Desgraciadamente, no contamos con la identificación ósea del esqueleto, puesto que ambas piezas corresponden exactamente a la descripción de una **chchipana** y un **accorasi**, objetos pertenecientes al vestuario del Inka (Kauffmann-Doig; 1973: 501). Así resulta desde todo punto de vista extraño que tales objetos hayan sido localizados al interior de este recinto. Podríamos suponer quizás, que se trata del ajuar de un sacerdote o alto dignatario inkaico enterrado en ese lugar, o bien que este tipo de piezas eran utilizadas también por las mujeres. Tanto la pulsera como la placa fueron encontradas cubiertas por una capa de ocre. A la misma sepultura corresponde una pequeña placa de la misma forma que la grande,

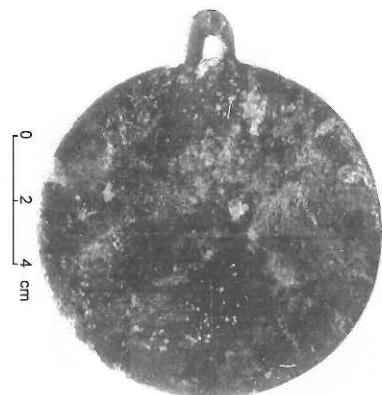


Accorasio o accesorio de llauto y chicchipana o pulsera; ambas piezas trabajadas en oro

pero de dimensiones mucho menores. Otra lámina circular de 4 cm de diámetro formaba parte del ajuar de la tumba IX.

Piezas de cobre.

Espejos.- Fueron recuperados tres espejos circulares de mango perforado. Todos ellos habían sido trabajados en cobre, pero probablemente existe una aleación baja de estanho en la composición del metal. Pertenecen a las tumbas VI, XVII y XV. Han sido identificados estos objetos como espejos, gracias a un dibujo de Guaman Poma, en el cual se observa a la Coya o la mujer del Inka reflejando su rostro en una de estas piezas. Pertenecen exclusivamente al tocador femenino. Garcilaso de la Vega dice que: "Los espejos en que se miraban las mujeres de la sangre real eran de plata muy bruñida, y las comunes de azofár [cobre o bronce] porque no podían usar de la plata, como se dirá adelante. Los hombres nunca se miraban al espejo, que lo tenían por infamia, por ser cosa mujeril." (s/f; T.I, 135).

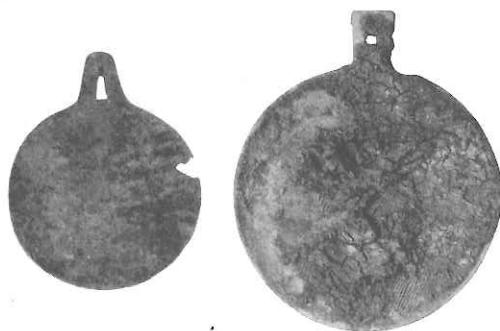


Espejo con desgaste en los bordes, producto de la oxidación y el terminal del mango en forma redonda

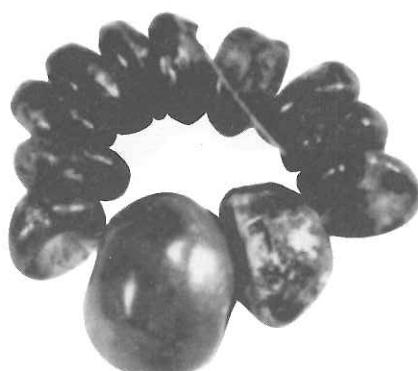
Piedras preciosas.

Cuentas en esmeraldas y jade.- Se trata de 11 cuentas de aproximadamente 4 mm de diámetro. Si bien no están talladas, cada una de las pequeñas piezas muestra un retoque tanto exterior, que le da una forma circular, como interior, que ha provocado un orificio que servía sin duda, para el paso de una cuerda. Conjuntamente con otra cuenta de jade de mayor volumen, debieron ser parte de un collar pequeño.

La procedencia de las esmeraldas no es clara hasta el día de hoy. Según Wolf, fueron transportadas desde Colombia o por los Inkas desde el sur (1975: 714). Sin embargo, el criterio de la mayoría de cronistas sitúa a la costa ecuatoriana como la proveedora de estas piedras preciosas. Pizarro, que estuvo en el primer desembarco español en la costa de Manabí, dice: "En las esmeraldas ubo gran hierro y torpedad en algunas personas por no conocellas (...); el que las conocía



Espejos con mangos de diferente forma



Cuentas de esmeraldas y en el centro inferior una cuenta de jade

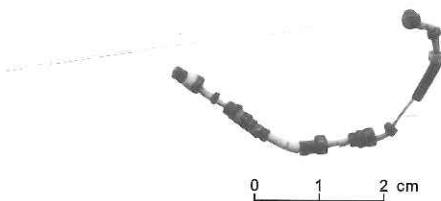
se las guardaua (...) porque éstas [esmeraldas] no [s] bendían a montón [a España] (...)" (1978: 14). Cieza de León, algunos años más tarde, indica:

"Y cierto, mucho ha sido el número de esmeraldas que se han visto y hallado en esta comarca de Puerto Viejo [Costa central del Ecuador], y son las mejores de todas las Indias; porque aunque en el nuevo reino de Granada [Colombia] haya más, no son tales, ni con mucho se igualan en el valor de las mejores allá a las comunes de acá." (1962: 159).

Estas citas y otras, concernientes a la intensa explotación de esmeraldas en la época colonial, señalan que este material procede de la costa ecuatoriana. Según Garcilaso de la Vega, los inkas no supieron labrar este tipo de piedras.

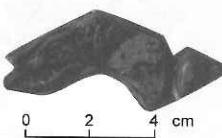
Turquesas.- Van engastadas en el cordón que sujetaba las espátulas, al igual que las esmeraldas y el jade. La mayoría de estas piedras fueron traídas de la costa ecuatoriana:

"La piedra turquesa es azul; unas son de más lindo azul que otras; no las tuvieron los indios en tanta estima como a las esmeraldas (...)" (Garcilaso de la Vega; s/f; T:III: 131).



Fragmento de collar con cuentas de turquesa y otros materiales

Mármol.- Varias minas de mármol han sido explotadas en la región de Cuenca. Por esta razón, es probable que los objetos que describiremos a continuación, tengan una procedencia local:



Objeto procedente del sitio La Salle que representa un ave estilizada

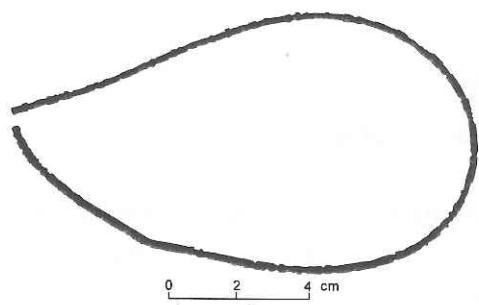
Conopas fálicas.- Procedentes de la tumba VII, individuo nº 2. En realidad, son dos miniaturas que represen-

tan los órganos sexuales masculinos. La piedra fue bastante pulida. Se localizaron junto a la pelvis del esqueleto.



Piezas fálicas también trabajadas en mármol

Pizarra.- Utilizada en la fabricación de pequeñísimas cuentas de un collar que acompañaba a la tumba VIII.



Collar de cuentas trabajadas en piedra pizarra

Concha Spondylus.

Material de procedencia marina que ha merecido varios estudios, tanto en la arqueología como en la etnohistoria andina (**Marcos; 1983: 197** y **Murra; 1975: 255**). Originario de la costa del Ecuador, fue identificado como mullu, y su uso se generalizó desde el litoral y la sierra sur ecuatoriana hasta los Andes Centrales, donde era considerado indispensable para provocar la lluvia (Murra; 1975: 257). Se usaba igualmente en el sacrificio a las huacas y a la Pachamama, y era el alimento predilecto de los dioses; en suma, un elemento indispensable en la vida de los pueblos andinos. **Olaf Holm** asignó, en base a un estudio de fuentes del siglo XVI, un posible valor monetario al mullu, trabajado en pequeñas cuentas (**1953: 78**), similares a aquellas que nosotros hemos encontrado en Pumapungo. Nuevos estudios han profundizado este aspecto, esencial para comprender la vitalidad de las economías andinas prehispánicas (**Idrovo; 1997: Banco Central de Cuenca, no publicado**).

Tejidos y fardos funerarios.



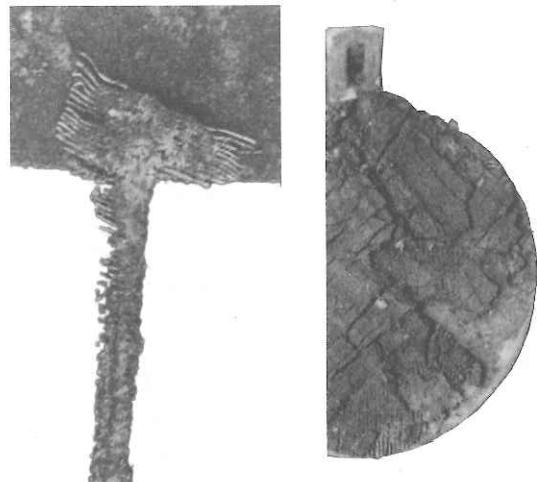
Pendiente y collar trabajados en concha spondylus

Por ello, debido a la importancia del molusco que se extraía y procesaba en talleres de la costa del Ecuador antiguo, para luego someterla a un intenso viaje a través de los Andes del sur, desde donde era comercializada, su valor económico-religioso inspiró la construcción del Mullanca en Tomabamba.

Ya en las excavaciones del conjunto identificado por Uhle con ese nombre, nosotros localizamos numerosas cuentas de Spondylus en varias de las tumbas descubiertas, pero jamás como parte de los restos de enlucido de las paredes o dispersos en medio del terreno excavado. Eso sí, la mayoría del material recuperado se hallaba bastante destruido, formando en ocasiones una masa fundida con la tierra. Solo de la tumba XIV, se recuperó un pendiente y varios mullus en buen estado.

Siguiendo la costumbre de aprovechar los orificios para engastar las cuentas en un hilo, hemos confeccionado un collar con todas estas piezas. Nos preguntamos, sin embargo, si en realidad correspondían a un collar llevado en torno el cuello o por el contrario, el orificio servía simplemente para el transporte de las cuentas sujetas a un cordel, ya que en todas las tumbas, el material se encontraba disperso a los pies del cuerpo, en particular cuando la posición del individuo era fetal sentada.

De suerte que, al tratarse de adornos, lo lógico sería encontrar las cuentas a la altura del cuello y no en los pies. Por eso, es probable que el mullu haya formado parte del material ritual que debía ser transportado al más allá por los muertos.



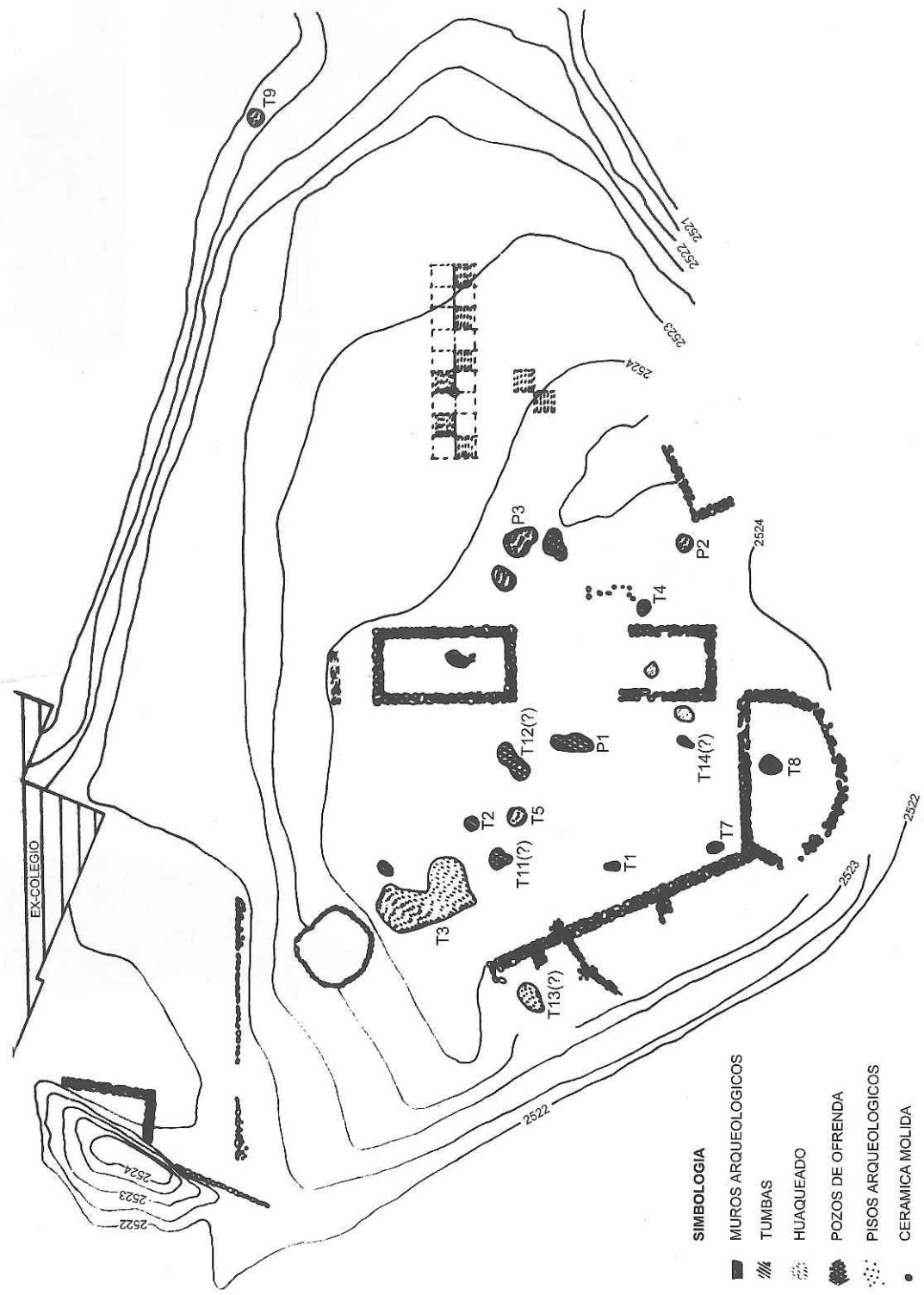
Fragmentos de textiles adheridos al metal oxidado de tupus y espejos

Varios fragmentos de tejido fueron recuperados, adheridos a las piezas metálicas, especialmente cuando se trata de cobre o plata aliada a cobre. Al parecer, el óxido del metal ayuda a la preservación de ciertos materiales orgánicos. En la tumba XVIII, se recogieron pedazos de fibra vegetal gruesa, que sin duda formaban parte del fardo funerario pegado al tumi y al espejo respectivos, pero solo poseemos fragmentos bastante destruidos que nos impiden profundizar en este importante tema.



Fragments de fibra vegetal que cubren la cabeza de un tupu

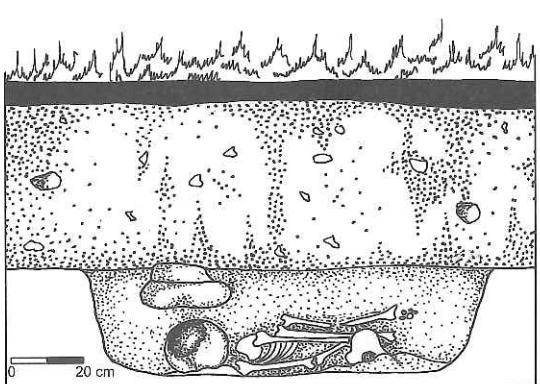
Ubicación de Tumbas y Pozos de ofrenda en el Qorikancha



Las sepulturas en el Qorikancha y los Muros de Defensa.

Se puede decir que existe un significativo contraste entre las tumbas hasta aquí estudiadas y las del Qorikancha. Aquella perteneciente a la Zona IV, por ser única, tiene igual-

mente un tratamiento particular, pues se relaciona con una función muy específica, asignada por los inkas a los sacrificios rituales junto a edificaciones de categoría. Por esta razón, es importante previamente revisar las fichas correspondientes que hemos realizado:

SITIO PUMAPUNGO		ZONA No.	III	CUADRICULA		8S - 23W							
TUMBA No.	I Q	NUMERO INDIVIDUOS		1	INDIVIDUO No.		1						
NIVEL		PROF.	60 cm	PROF.	35 cm	AREA	100 x 70 cm						
		MAX.		MIN.		OCUP.							
ESTRATIGRAFIA: : 1.- Capa húmica de 5cm. mezclada con gran cantidad de piedras medianas, utilizadas para construir el empedrado de la Casa de Ahora . 2.- Estrato de relleno mezclado con tiestos prehispánicos, que mide entre 30 y 35cm. de profundidad. 3.- Tierra negra en algunas partes floja, y en otras, dura. En esta capa, fueron encontradas dos piedras superpuestas a 50cm. de profundidad. En el mismo estrato y a 60cm. de profundidad, yacía el esqueleto asociado a partículas de carbón y unos pocos tiestos. Cabe anotar la ausencia de ofrendas. 4.- Cascajo amarillo ceraturoso.													
SEPULTURA		INDIVIDUAL COLECTIVA		X	ENTERRO		PRIMARIO SECUNDARIO						
ESQUELETO		ENTERO PARCIAL		X	PERSONAJE SACRIFICADO	NO SI	X						
TUMBA ALTERADA		NO	X	OBSERVACION: En buen estado de conservación.									
POSICION GENERAL DEL CUERPO: Fetal, decúbito lateral.													
ORIENTACION DEL CUERPO			S - N		ORIENTACION DE LA CABEZA		N						
SEXO	MASCULINO FEMENINO		X	EDAD APROXIMADA		Entre 17 y 18 años							
MATERIAL FUNERARIO: Ninguno													
POSICION ANATOMICA Y ANALISIS DE LAS PRINCIPALES CARACTERISTICAS:													
1. Posición anatómica:													
A. Cráneo: dirigido hacia delante y arriba, ligeramente flexionado sobre el tronco y apoyado sobre la derecha. Bóveda casi íntegra; algunos fragmentos están desprendidos. El hueso temporal izquierdo muestra la apófisis mastoidea pequeña, fina y puntiaguda; el arco zigomático no llega al meato del conducto auditivo externo. Los dientes están completos; el tercer molar superior ha brotado; no hay enfermedades dentales. Sin embargo, el maxilar inferior, más pequeño que el													
													



superior, no tiene espacio para los dientes anteriores.

- B. Tronco: está flexionado hacia adelante. Se encuentran el atlas, el áxis, cinco vértebras cervicales, nueve costi-

llas izquierdas y doce derechas, así como las clavículas.

C. Miembros superiores: el húmero izquierdo en flexión forzada sobre el tórax está completo y mide 37,7cm. La rótula, la tibia, el peroné izquierdo están flexionados sobre el fémur y descansan sobre el tórax y el abdomen. El fémur derecho se halla incompleto, en abducción y flexión forzada sobre el tronco. Se reconocen la tibia y el peroné derechos flexionados sobre el fémur, hacia afuera. Algunos huesos del pie están presentes.

2. Principales características definidas:

- Edad: el tercer molar superior aún no ha brotado. En los miembros inferiores, la articulación de la tibia con el fémur muestra una osificación parcial, lo que deja inferir que el individuo tenía de 17 a 18 años.
- Sexo: la apófisis mastoide pequeña, fina y puntiaguda, los dientes pequeños, el arco zigomático que no pasa el meato del conducto auditivo externo, indican que se trata de una mujer.
- Talla: el individuo media 147,7cm aproximadamente.

SITIO PUMAPUNGO		ZONA No.		III	CUADRICULA		1S - 21W	
TUMBA No.	II Q	NUMERO INDIVIDUOS			1	INDIVIDUO No.		1
NIVEL	III	PROF.	71 cm	PROF.	35 cm	AREA	65 x 60 cm	
	IV	MAX.		MIN.		OCCUP.		
ESTRATIGRAFIA: 1.- Capa húmica de 5cm mezclada con relleno y algunas piedras utilizadas en el empedrado de la Casa de Ahora . 2.- Tierra negra endurecida, asociada a unos pocos fragmentos pequeños de cerámica y que mide 35cm. de profundidad. 3.- Cascajo amarillo; en este estrato se halló un espacio de tierra floja, asociada con residuos de madera y fragmentos de concha, a 35cm. de profundidad, la misma que reveló la presencia de dos tupus y una rodilla humana a 55cm. de profundidad. La sepultura está asociada con mucha ofrenda; el esqueleto descansa sobre el cascajo; el pozo termina a los 71cm. de profundidad.								
SEPULTURA		INDIVIDUAL COLECTIVA		X	ENTIERRO		PRIMARIO SECUNDARIO	X
ESQUELETO		ENTERO PARCIAL		X	PERSONAJE	SACRIFICADO	NO SI	X
TUMBA ALTERADA		NO SI	X	OBSERVACION: Huesos en pésimo estado de conservación.				
POSICION GENERAL DEL CUERPO: Fetal sentado.								

ORIENTACION DEL CUERPO		S - N		ORIENTACION DE LA CABEZA	N
SEXO	MASCULINO FEMENINO	X	EDAD APROXIMADA	Más de 20 años	

MATERIAL FUNERARIO: Nueve tupus de oro de cabeza hemisférica con las siguientes características:

- 2 tupus grandes de 16 kilates y 59 gramos cada uno. Miden 32 y 27cm. de largo, con un diámetro de cabeza de 6 y 5cm. respectivamente.
- 1 tupu mediano de 16 kilates y 19 gramos de peso. Mide 15cm. de largo y tiene 4cm. de diámetro en la cabeza.
- 6 tupus pequeños de 16 kilates, con un peso comprendido entre 0,3 y 0,5 gramos. Miden de 4,5 y 2,5cm. de largo; tienen un diámetro de cabeza comprendido entre 0,8 y 1,5cm.

Cuatro tupus de cobre

Dos conopas de oro (figurillas)

- una de 16 kilates, 8,3 gramos de peso y 9,5cm. de largo
- una de 22 kilates, 2,1 gramos y 5cm. de largo.
- un fragmento de concha Spondylus

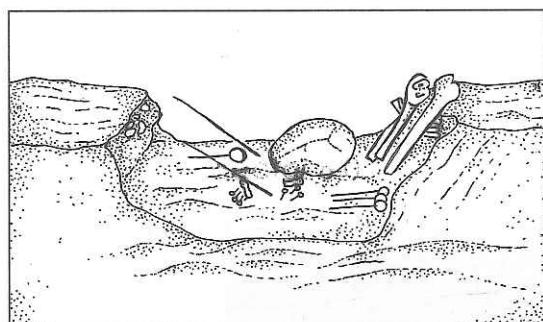
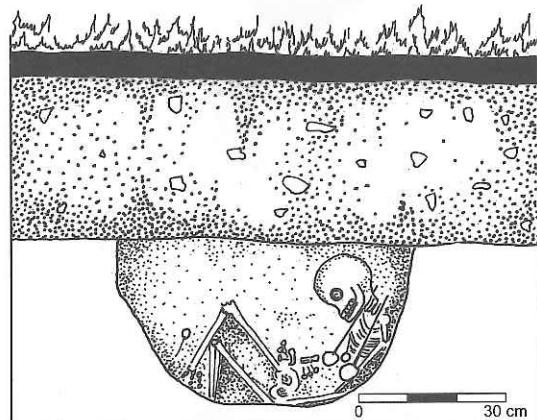
POSICION ANATOMICA Y ANALISIS DE LAS PRINCIPALES CARACTERISTICAS:

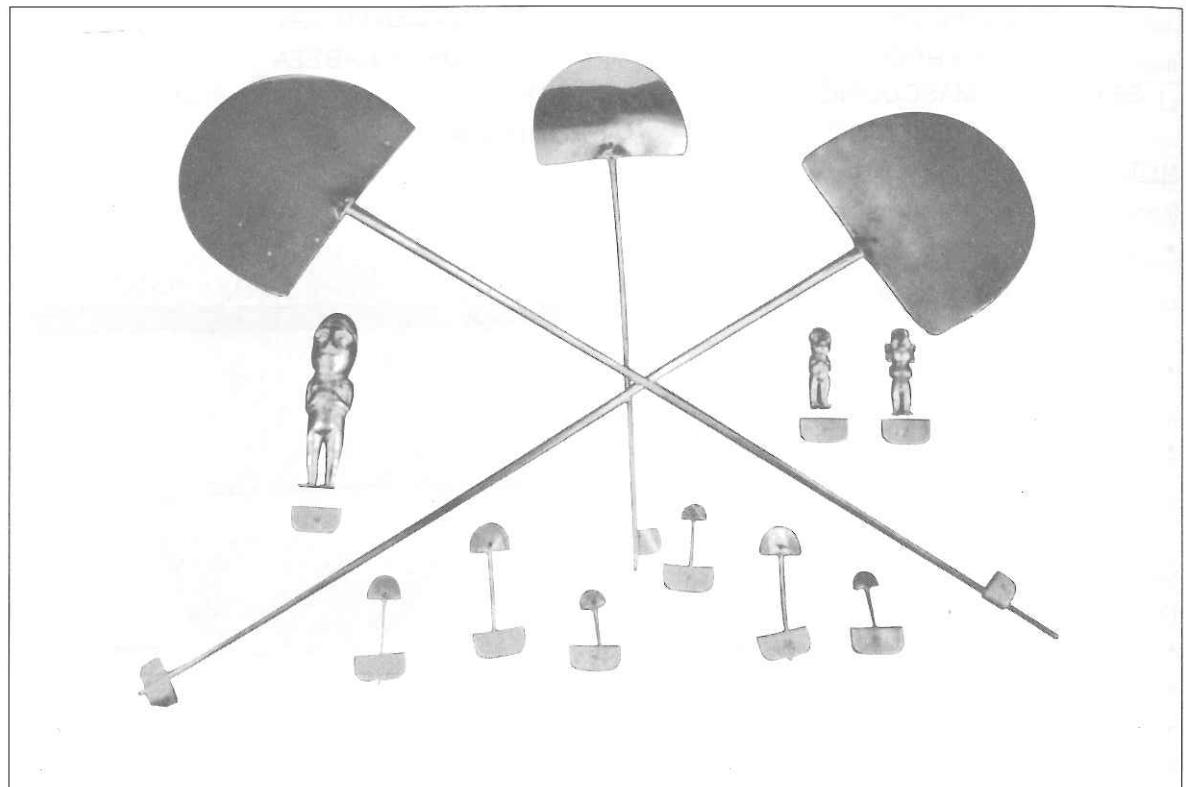
1. Posición anatómica:

El conjunto del esqueleto está en muy mal estado de conservación, por lo que se reconocen solamente los huesos de las extremidades inferiores: las rodillas están separadas; los fémures están separados de abajo hacia arriba y hacia afuera. La articulación está completamente osificada. La tibia derecha completa y muy pequeña, mide 25,4cm. La tibia izquierda, en abducción moderada y entera, también mide 25,5cm. Ambas están dirigidas hacia abajo; se desmenuzan fácilmente. El peroné derecho tiene un largo de 25,2cm, mientras que la rótula, muy pequeña, con 3,7 X 3,5cm. se encuentra adosada a la tibia derecha. El fémur está flexionado sobre el tronco y las tibias y peroné están flexionados sobre el fémur. El pie derecho extendido muestra metatarsos y falanges bastante pequeños

2. Principales características definidas:

- A. Edad: la ausencia de puntos de osificación demuestra que se trata de un individuo que ya pasó de los 20 años.
- B. Sexo: es imposible determinarlo por falta de elementos de juicio, pero por el ajuar presumimos que fue una mujer.
- C. Talla: el individuo media 130,25cm., revelándose ser una persona enana (pie valgo).





SITIO PUMAPUNGO		ZONA No.		III	CUADRICULA		4Na2N - 26a24W 3Na2N - 26a24W 1N - 25a23W 1S - 25a23W					
TUMBA No.	III Q	NUMERO INDIVIDUOS			1	INDIVIDUO No.	1					
NIVEL	II	PROF. MAX.	133 cm	PROF. MIN.	50 cm	AREA OCUP.	700 X 420 cm					
ESTRATIGRAFIA: 1.- Capa húmica de 5cm. 2.- Relleno de tierra amarilla, interrumpido por una mancha grande de tierra negra y en dos sectores de la misma, por dos montículos pequeños de piedras. La mancha mide 7 X 4,20m. En su interior se halló fragmentos pequeños de cerámica asociados a vestigios óseos de animales, dispersos por toda la mancha. Se considera esta tierra negra como de relleno. También se encontraron pedazos de barro cocido; estaban mezclados entre amontonamientos de cantos rodados y piedras labradas. La fosa hallada a los 83cm. de profundidad termina a 1,33m. 3.- Cascajo amarillo.												
SEPULTURA	INDIVIDUAL COLECTIVA		X	ENTERRO		PRIMARIO SECUNDARIO	X					
ESQUELETO	ENTERO PARCIAL		X	PERSONAJE SACRIFICADO			NO	X				
TUMBA ALTERADA	NO SI	X	OBSERVACION: Esqueleto en buen estado de conservación.									
POSICION GENERAL DEL CUERPO: Fetal sentado.												

ORIENTACION DEL CUERPO		?	ORIENTACION DE LA CABEZA		?
SEXO	MASCULINO FEMENINO	X	EDAD APROXIMADA	Entre 30 y 40 años	
<u>MATERIAL FUNERARIO:</u> Ninguno.					partes del izquierdo, subsisten.
<u>POSICION ANATOMICA Y ANALISIS DE LAS PRINCIPALES CARACTERISTICAS:</u>					2. Características principales definidas:
1. Posición anatómica:					A. Edad: la emergencia de los terceros molares superior e inferior, la atrición y la enfermedad periodontal moderadas indican que el individuo se hallaba entre los 30 y 40 años.
A. Cráneo: cabeza flexionada sobre el tronco y orientada hacia la izquierda; está muy mal conservada, reconociéndose sólo ambos maxilares, en donde subsisten 24 dientes, salvo los 6 molares y dos premolares derechos; en el tercer molar superior derecho se halla un principio de caries. Los terceros molares brotaron. Por lo general, los dientes son grandes.					B. Sexo: los dientes grandes, la escotadura ciática abierta, aseguran que se trata de un hombre.
B. Tronco: presenta gran flexión con concavidad anterior.					C. Talla: el individuo media aproximadamente 155,50cm.
C. Miembros superiores: el húmero derecho está en abducción, paralelo al tronco; el radio y cúbito derechos están flexionados sobre el tronco y el húmero. Del miembro superior izquierdo sólo quedan fragmentos.					
D. Miembros inferiores: el fémur derecho está flexionado sobre el tronco, en abducción y mide 40,3cm. La tibia y el peroné derechos, flexionados sobre el fémur, están incompletos. Algunos huesos del pie derecho y					
					

SITIO PUMAPUNGO		ZONA No.	III	CUADRICULA		7S - 10W / 8S - 10W 9S - 10,11W	
TUMBA No.	IV Q	NUMERO INDIVIDUOS		1	INDIVIDUO No.		1
NIVEL	II	PROF. MAX.	100 cm	PROF. MIN.	40 cm	AREA OCUP.	340 x 60 cm
<u>ESTRATIGRAFIA:</u> 1.- Estrato con piedras medianas que formaron parte del empedrado de la Casa de Ahora. Entre estas se localizó mucha cal. 2.- Relleno café asociado a poca cerámica, con 20cm. de espesor. 3.- Capa de tierra negra y dura, en la cual, a los 40cm. de profundidad se halló una hilera de 11 piedras grandes dispuestas en lo que debió ser un semicírculo o un círculo, y bajo las cuales había sido colocado el entierro a los 60cm. de profundidad. Ningún material cultural se halló asociado al cadáver. 4.- Cáscajo amarillo.							
SEPULTURA		INDIVIDUAL COLECTIVA		1	ENTERO		PRIMARIO SECUNDARIO
ESQUELETO		ENTERO PARCIAL		X	PERSONAJE SACRIFICADO	NO SI	X
TUMBA ALTERADA		NO SI	X	OBSERVACION: Esqueleto completamente destruido.			
<u>POSICION GENERAL DEL CUERPO:</u> Posiblemente fetal.							

ORIENTACION DEL CUERPO		?		ORIENTACION DE LA CABEZA		W
SEXO	MASCULINO FEMENINO	?	?	EDAD APROXIMADA	?	
<u>MATERIAL FUNERARIO:</u> Ninguno <u>POSICION ANATOMICA Y ANALISIS DE LAS PRINCIPALES CARACTERISTICAS:</u> <ol style="list-style-type: none"> Posición anatómica: A. Cráneo: sólo se pueden reconocer 11 dientes, entre los cuales se hallan cinco premolares, tres molares, dos incisivos y un canino. Se observan los moldes de huesos largos, que podrían ser costillas o extremidades inferiores. Principales características definidas: No se puede extraer ninguna conclusión anatómica, ni patológica. 						

SITIO PUMAPUNGO		ZONA No.		III	CUADRICULA		3S, 4S - 21, 20W			
TUMBA No.	VQ	NUMERO INDIVIDUOS			1	INDIVIDUO No.		1		
NIVEL	II	PROF. MAX.	80 cm	PROF. MIN.	60 cm	AREA OCUP.	170 x 190 cm			
<u>ESTRATIGRAFIA:</u> 1.- Relleno con mancha de tierra negra y poca cerámica que ha sido removida. También se encontraron pequeños fragmentos de huesos diseminados, algunos tal vez humanos. A los 75cm. de profundidad, hallamos una hilera de piedras, mientras que a los 80cm. apareció un hueso grande y otro de menor tamaño. 2.- Cascajo amarillo.										
SEPULTURA		INDIVIDUAL COLECTIVA		X	ENTIERRO		PRIMARIO SECUNDARIO	X		
ESQUELETO		ENTERO PARCIAL		X	PERSONAJE SACRIFICADO		NO SI	X		
TUMBA ALTERADA	NO SI	X	OBSERVACION: Estado malo de conservación.							
<u>POSICION GENERAL DEL CUERPO:</u> Fetal, decúbito lateral.										
ORIENTACION DEL CUERPO			?		ORIENTACION DE LA CABEZA		?			
SEXO	MASCULINO FEMENINO		X	EDAD APROXIMADA		Treinta años o más				

<u>MATERIAL FUNERARIO:</u> Ninguno <u>POSICION ANATOMICA Y ANALISIS DE LAS PRINCIPALES CARACTERISTICAS:</u> <ol style="list-style-type: none"> Posición anatómica: A. Cráneo: está muy fragmentado. El maxilar superior derecho lleva ocho dientes. El maxilar inferior tiene un 			
B. Tronco: se reconoce la presencia de las segunda, tercera, cuarta y quinta costillas derechas, más un fragmento de clavícula derecha. C. Miembros superiores: fragmentos de húmero pegados al tronco; el radio y cúbito incompletos están			

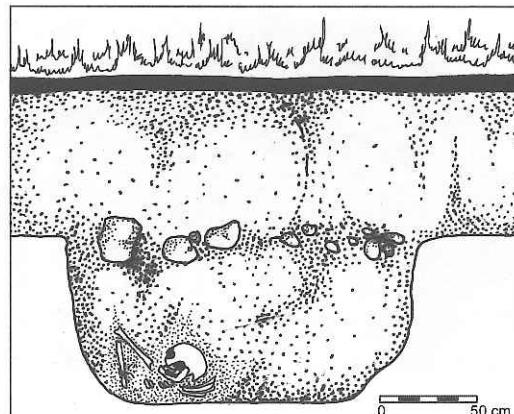
flexionados sobre el húmero.

- D. Miembros inferiores: el fémur derecho mide 40,7cm.; está flexionado sobre el tronco.

Se puede observar las diáfisis de las tibias e incluso, fragmentos del peroné derecho, flexionado sobre el fémur.

2. Principales características definidas:

- A. Edad: el tercer molar superior ha brotado y muestra atrición moderada. El individuo pasó de los 30 años.
- B. Sexo: los dientes grandes, la apófisis mastoide grande y gruesa, el arco supraorbitario prominente, el ángulo gonal agudo y la cabeza femoral grande indican un individuo de sexo masculino.
- C. Talla: El individuo medía aproximadamente 156cm.



SITIO PUMAPUNGO		ZONA No.	III	CUADRICULA		3, 4, 5S - 30 - 29, 28W	
TUMBA No.	VI Q	NUMERO INDIVIDUOS		1	INDIVIDUO No.		1
NIVEL	?	PROF.	40 cm	PROF.		AREA OCUP.	180 x 230 cm
		MAX.	<th>MIN.</th> <td>?</td> <td></td> <td></td>	MIN.	?		
<u>ESTRATIGRAFIA:</u> 1.- Relleno (?) dentro de una de las estructuras 2.- Mancha de tierra negra y floja en la superficie del relleno. Al excavarla, se halló tierra de color algo rojiza, asociada a cerámica delgada y utilitaria. Esta tierra contiene ladrillos y adobes mezclados. También hay fragmentos de huesos de animales. 3.- Cascajo amarillo a los 40cm. de profundidad.							

SEPULTURA	INDIVIDUAL COLECTIVA	X	ENTERRO	PRIMARIO SECUNDARIO	X
ESQUELETO	ENTERO PARCIAL	X	PERSONAJE SACRIFICADO	NO SI	X
TUMBA ALTERADA	NO SI	X	OBSERVACION: Buen estado de conservación.		

POSICION GENERAL DEL CUERPO: Fetal, decúbito lateral.

ORIENTACION DEL CUERPO		?	ORIENTACION DE LA CABEZA	?
SEXO	MASCULINO FEMENINO	X	EDAD APROXIMADA	De 30 a 40 años

MATERIAL FUNERARIO: Ninguno

Del cuello quedaron también el atlas, el áxis y las tres primeras vértebras cervicales.

POSICION ANATOMICA Y ANALISIS DE LAS PRINCIPALES CARACTERISTICAS:

B. Tronco: cuatro costillas.

1. Posición anatómica:

C. Miembros inferiores: el fémur derecho completo mide 39,9cm. de largo; la tibia y el peroné derechos, incompletos, descansan sobre el tórax y están flexionados sobre el fémur. Fragmentos de la tibia y el peroné izquierdos colocados paralelamente a los anteriores.

Las dos rótulas siguen en su posición original y están



bien conservadas. Se pueden reconocer algunos huesos del talón, metatarsos y falanges de los pies.

La pelvis y el tórax están tapados.

2. Principales características definidas:

- A. Edad: la presencia del tercer molar y el grado de atrición de los dientes comprueban que se trata de un individuo con una edad comprendida entre 30 y 40 años.
- B. Sexo: el tamaño de los dientes y la apófisis mastoide gruesa. El arco zigomático sobrepasa el meato del conducto auditivo externo. La línea áspera del fémur es gruesa. Todo parece indicar que se trata de un hombre.
- C. Talla: el individuo media 153,5cm.

SITIO PUMAPUNGO		ZONA No.	III	CUADRICULA		13S - 22W	
TUMBA No.	VII Q	NUMERO INDIVIDUOS		2	INDIVIDUO No.		1, 2
NIVEL	III	PROF.	147 cm	PROF.	35 cm	AREA OCUP.	115 x 115 cm
		MAX.		MIN.			
ESTRATIGRAFIA:	1.- Tierra negra de relleno, jaspeada y con piedras de río. Bajo estas piedras, se advierte la presencia de una fosa ovoide, la misma que se halla a los 35cm. de profundidad. 2.- Relleno flojo de cascajo, en el cual, a 1,47m. de profundidad se halló una lámina de metal oxidado, con presencia de cabellos, asociada a restos de huesos descompuestos. Se trata de una fosa en forma de olla globular con cámara lateral. 3.- A la misma profundidad, apareció una mancha café oscuro, en la cual se hallaron los vestigios de los entierros, acompañados del ajuar. 4.- Cascajo amarillo.						

SEPULTURA	INDIVIDUAL COLECTIVA	X	ENTIERRO	PRIMARIO SECUNDARIO	X
ESQUELETO	ENTERO PARCIAL	X	PERSONAJE SACRIFICADO	NO SI	X
TUMBA ALTERADA	NO SI	X	OBSERVACION: Totalmente descompuestos.		

POSICION GENERAL DEL CUERPO: ?

SEXO	MASCULINO FEMENINO	?	EDAD APROXIMADA	Una mujer de 13 a 17 años Un niño: -7 años
------	-----------------------	---	--------------------	---

MATERIAL FUNERARIO: Una placa-pectoral de cobre oxidada de 12 X 12cm

Dos brazaletes: el uno está forrado con tejido trenzado.

Cuatro aríbalos.

Un florero de asa lateral y base plana.

Dos recipientes con pedestal y asa lateral.

Dos platos.

POSICION ANATOMICA Y ANALISIS DE LAS PRINCIPALES CARACTERISTICAS:

Individuo 1:

1. Posición anatómica:

No subsistió la osamenta. Sólo quedaron los dientes sueltos y un fragmento pequeño de maxilar inferior que muestra que el tercer molar no ha brotado. Ausencia de atrición.

2. Principales características definidas:

- A. Edad: La ausencia del tercer molar indica que se trata de un individuo joven, de entre 13 y 17 años de edad.
- B. Sexo: posiblemente se trata de una mujer.
- C. Talla: no determinada.

Individuo 2:

1. Posición anatómica:

No subsistió la osamenta. 7 dientes indican la corta edad del muerto.

2. Principales características definidas:

- A. Edad: se trata de un niño de 5 a 7 años.

Sexo y talla indeterminados.



SITIO PUMAPUNGO		ZONA No.	III	CUADRICULA		15, 16N - 18W	
TUMBA No.	VIII Q	NUMERO INDIVIDUOS		1	INDIVIDUO No.		1
NIVEL	III	PROF. MAX.	130 cm	PROF. MIN.	88 cm	AREA OCUP.	103 x 92 cm

ESTRATIGRAFIA: 1.- Capa húmica ? 2.- Estrato de cimentación con relleno de cascajo de 88cm. de espesor. 3.- En el mismo se encontró una mancha de tierra negra a 27cm. más abajo, con un diámetro de 103cm, en donde yacía el cadáver. 4.- Cascajo amarillo.

SEPULTURA	INDIVIDUAL COLECTIVA	X	ENTIERRO	PRIMARIO SECUNDARIO	X
ESQUELETO	ENTERO PARCIAL	X	PERSONAJE SACRIFICADO	NO SI	X
TUMBA ALTERADA	NO SI	X	OBSERVACION: Buen estado de conservación.		

POSICION GENERAL DEL CUERPO: Fetal, decúbito lateral.

ORIENTACION DEL CUERPO		E - W	ORIENTACION DE LA CABEZA	W
SEXO	MASCULINO FEMENINO	X	EDAD APROXIMADA	Más de 50 años

MATERIAL FUNERARIO: Ninguno

POSICION ANATOMICA Y ANALISIS DE LAS PRINCIPALES CA-

RACTERISTICAS:

1. Posición anatómica:

- A. Cráneo: Hueso frontal íntegro, mientras que los demás están fragmentados. Maxilar superior derecho sin dientes, aparentemente perdidos en vida.

El maxilar inferior sostiene aún el tercer molar con caries, dejando la pulpa al vivo.

La apófisis mastoide es pequeña y el arco zigomático no llega al meato del conducto auditivo externo.

- B. Tronco: se reconocen cuatro vértebras torácicas, dos de ellas con un proceso de osteoartritis. Subsisten aún ocho costillas izquierdas y dos derechas y parte de la clavícula izquierda
- C. Miembros superiores: el húmero izquierdo íntegro mide 27,8cm. Vestigios del radio y cúbito izquierdos que descansan sobre el húmero, así como algunos



fragmentos de las manos.

D. Miembros inferiores: se reconoce el fragmento superior del fémur izquierdo, flexionado sobre el tronco y también restos de ambos tibias y peronés, a más de los pies fragmentados.

2. Principales características definidas:

- A. Edad: existe sínfisis completa de los huesos del cráneo y pérdida parcial de los dientes. Estos elementos indican que el individuo pasaba de los 50 años.
- B. Sexo: la apófisis pequeña, el arco zigomático que no llega al meato del conducto auditivo, el tamaño pequeño de los dientes indica que se trata de una mujer.
- C. Talla: el individuo media aproximadamente 148cm.

SITIO PUMAPUNGO		ZONA No.	III	CUADRICULA		12N - 11E	
TUMBA No.	IX Q	NUMERO INDIVIDUOS		4	INDIVIDUO No.		4
NIVEL	II	PROF. MAX.	36 cm	PROF. MIN.	20 cm	AREA OCUP.	40 x 45 cm

ESTRATIGRAFIA: 1.- Relleno de 20cm. de espesor. 2.- Tierra negra, en la cual yacían los restos óseos asociados con un objeto metálico a los 36cm. de profundidad 3.- Casajo amarillo.

SEPULTURA	INDIVIDUAL COLECTIVA	X	ENTERRO	PRIMARIO SECUNDARIO	X
ESQUELETO	ENTERO PARCIAL	X	PERSONAJE SACRIFICADO	NO SI	X
TUMBA ALTERADA	NO SI	?	OBSERVACION: Huesos muy destruidos		

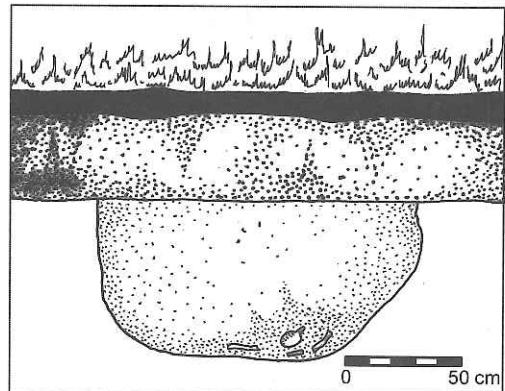
POSICION GENERAL DEL CUERPO: ?

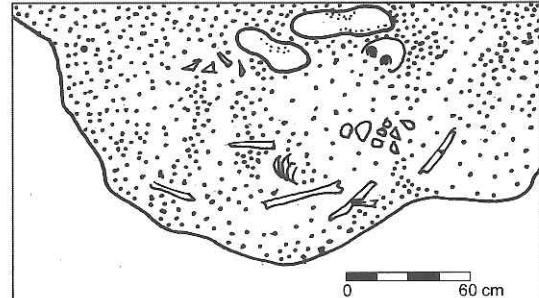
ORIENTACION DEL CUERPO		?	ORIENTACION DE LA CABEZA	?
SEXO	MASCULINO FEMENINO	?	EDAD APROXIMADA	?

MATERIAL FUNERARIO: Un espejo metálico.

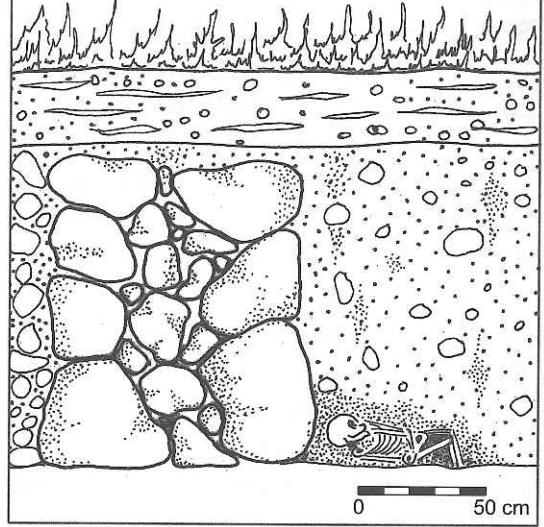
POSICION ANATOMICA Y ANALISIS DE LAS PRINCIPALES CARACTERISTICAS:

Existen varios fragmentos de bóveda craneana pertenecientes a cuatro individuos, más fragmentos de fémures, dos pelvis rotas, algunos vestigios de miembros superiores e inferiores. No se hallaron en cambio huesos de pies ni vértebras.



SITIO PUMAPUNGO		ZONA No.	III	CUADRICULA		4N - 23W		
TUMBA No.	XQ	NUMERO INDIVIDUOS			1	INDIVIDUO No.		1
NIVEL	I	PROF. MAX.	45 cm	PROF. MIN.	25 cm	AREA OCUP.	90 x 100 cm	
<p>ESTRATIGRAFIA: 1.- Capa de tierra negra compacta asociada con tiestos. A los 25 cm. de profundidad hallamos un fragmento de cráneo y dos piedras grandes, más huesos de animal. A los 45cm. de profundidad aparecieron fragmentos más pequeños de cerámica y manchas de carbón. A los 65cm. yacía el resto del esqueleto disperso. 2.- Cascajo amarillo.</p>								
SEPULTURA		INDIVIDUAL COLECTIVA		X	ENTIERRO		PRIMARIO SECUNDARIO	X
ESQUELETO		ENTERO PARCIAL		X	PERSONAJE SACRIFICADO		NO SI	X
TUMBA ALTERADA		NO SI	X	OBSERVACION: Buen estado de conservación.				
<p>POSICION GENERAL DEL CUERPO: Fetal sentado (?)</p>								
ORIENTACION DEL CUERPO			N - S		ORIENTACION DE LA CABEZA		N	
SEXO	MASCULINO FEMENINO		? ?	EDAD APROXIMADA		?		
<p>MATERIAL FUNERARIO: Ninguno</p> <p>POSICION ANATOMICA Y ANALISIS DE LAS PRINCIPALES CARACTERISTICAS:</p> <p>No existe el análisis osteológico correspondiente</p> 								

SITIO PUMAPUNGO		ZONA No.	IV	CUADRICULA		A - 61		
TUMBA No.	1 MD	NUMERO INDIVIDUOS			1	INDIVIDUO No.		1
NIVEL	2	PROF. MAX.	80 cm	PROF. MIN.	70 cm	AREA OCUP.	60 x 50 cm	
<p>ESTRATIGRAFIA: 1.- Capa de tierra de relleno de 30 cm, de color negro y contextura suelta con manchas de arena. 2.- Tierra amarillenta tipo cascajo con manchas negras, arena y abundante piedra; profundidad 90 cm. En la superficie de este estrato, se asienta el primer muro de defensa interior y al pie del mismo, siempre hacia el interior del terreno, la tumba.</p>								
SEPULTURA		INDIVIDUAL COLECTIVA		X	ENTIERRO		PRIMARIO SECUNDARIO	X
ESQUELETO		ENTERO PARCIAL		X	PERSONAJE SACRIFICADO		NO SI	?

TUMBA ALTERADA	NO SI	X	OBSERVACION: Pésimo estado de conservación.
POSICION GENERAL DEL CUERPO: Fetal, decúbito lateral.			
ORIENTACION DEL CUERPO		E - W	ORIENTACION DE LA CABEZA
SEXO	MASCULINO FEMENINO	?	EDAD APROXIMADA
MATERIAL FUNERARIO: Ninguno			
<u>POSICION ANATOMICA Y ANALISIS DE LAS PRINCIPALES CARACTERISTICAS:</u> <p>no se realizó el análisis respectivo, por el estado de conservación de los huesos que se desintegraron virtualmente después de que los mismos se secaron. Las observaciones sobre sexo y edad son aproximadas y producto de la observación <i>in situ</i> de la osamenta, que luego se dañó completamente, debido al cambio de humedad constante por la cercanía al río y su paso a un estado seco.</p>			
			

Cuadros y porcentajes:

Del Qorikancha, se han obtenido los cuadros que presentamos a continuación. Para el sector de Los Muros de Defensa en la Zona IV, se excluye esta operación, puesto que se trata de un solo ejemplar descubierto.

TIPO	Nº	%
------	----	---

Osamenta parcial	7	70
Osamenta íntegra	3	30

CONDICION	Nº	%
-----------	----	---

Tumbas no alteradas	8	80
Tumbas alteradas	1	10
Indeterminadas	1	10

TIPO	Nº	%
------	----	---

Tumbas individuales	8	80
Tumbas colectivas	2	20

TIPO ENTERRAMIENTO	Nº	%
--------------------	----	---

Primario	9	90
Secundario	1	10

POSICION	Nº	%
----------	----	---

Fetal sentado	2	20
Fetal decúbi. later.	4	40
Possiblemente fetal	2	20
Sin orientación	2	20

ORIENTACION	Nº	%
este-oeste	2	20
norte-sur	3	30
sureste-noroeste	0	0
Sin orientación	5	50

TIPO	Nº	%
Sacrificio	0	0
Natural	10	100
Indeterminado	0	0

CONDICION	Nº	%
Con ajuar	3	30
Sin ajuar	7	70

TIPO	Nº	%
Con tapa	3	30
Sin tapa	7	70

SEXO SOBRE EL CONJUNTO DE INDIVIDOS

	Nº	%
Masculino	3	30
Femenino	4	40
Indeterminado	3	30

CRANEO SOBRE EL CONJUNTO DE INDIV.

	Nº	%
Deformación	0	0
Sin deformación	10	100

TALLA EN 7 INDIVIDUOS	Nº	%
Talla menor a los 147 cm.	2	29
Talla mayor a los 147 cm.	5	71

Principales características de las sepulturas:

Las tumbas se practicaron al interior de la capa denominada de cascajo y, en su mayoría, fueron cubiertas con tierra negra; esto permitió que pudiéramos practicar una suerte de "barrido" de la superficie del terreno, una vez que fue levantada la capa superior de tierra negra, a fin de poder liberar las cimentaciones de los edificios que se asientan sobre este estrato natural de color amarillento. En estas condiciones, fue fácil identificar los enterramientos, debido a las manchas oscuras dibujadas sobre el piso.

Sobresalen las tapas circulares de piedra y una tumba de pozo y cámara.

Como aspecto por tomarse en cuenta, caben las pocas intervenciones de huaquería ocurridas en el lugar, aunque desconocemos los hallazgos que pudieron provocarse durante la excavación de las cimentaciones de la Casa de Ahora o Quinta Pumapungo; es también probable que un pozo profundo, de más de 4 m. localizado por nosotros, haya sido realizado con este objetivo, pero no se hallaron huesos ni restos de cerámica importantes, pudiendo tratarse de un pozo de ofrenda saqueado hace mucho tiempo.

Los restos óseos:

Existe una determinante general de las osamentas encontradas en condiciones de buena conservación, esto es la posición fetal de los cuerpos, los cuales se hallan recostados o sentados; por otro lado, no tenemos indicios claros que sugieran la existencia de sacrificios humanos, siendo una excepción la tumba VII de pozo y cámara, ubicada en parte dentro del cerco semicircular.

Notas sobre el ajuar funerario.

En general, se inscribe dentro de las mismas especificidades de los objetos ya revisados en el Aclllahuasi. Son dignas de mención las conopas de oro, que representan personajes de sexo masculino y femenino, más un brazalete de plata en cuyo interior se localiza una faja envuelta, bastante deteriorada, por lo cual fue imposible cualquier tratamiento a fin de desenrollarla.

Pozos de ofrenda en el Qorikancha y el Aclllahuasi.

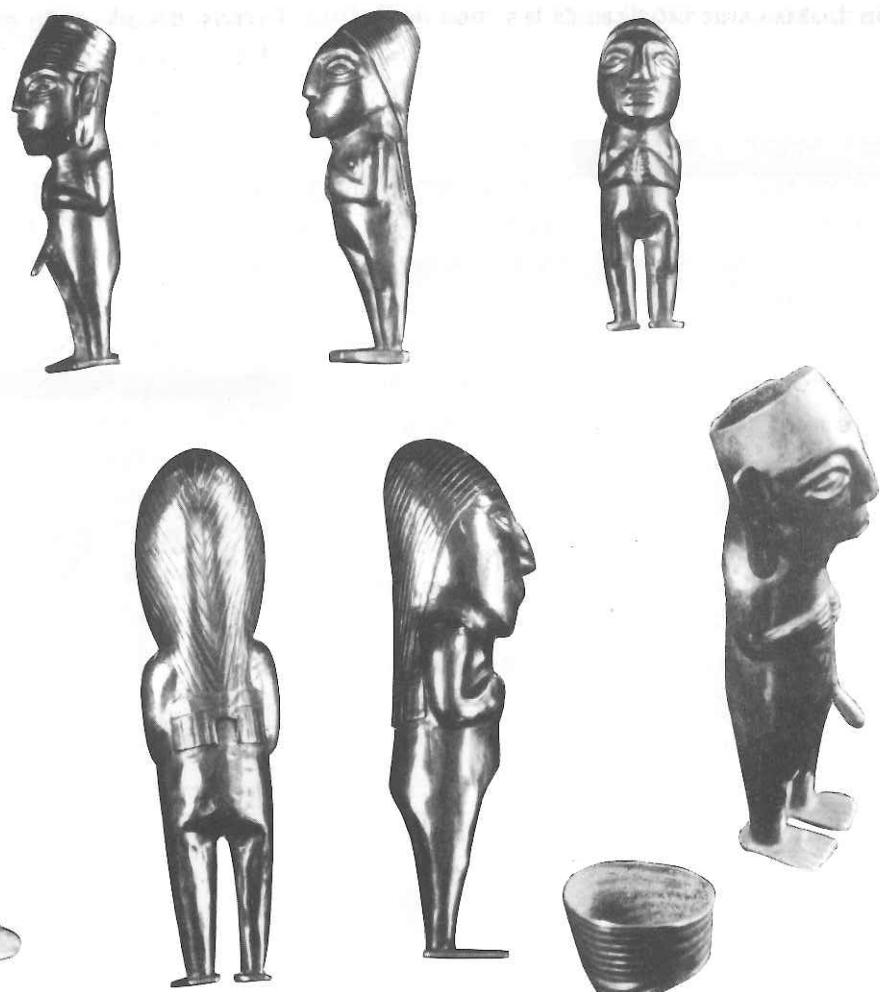
Han sido considerados dentro de esta categoría, aquellos enterramientos que no contuvieron otra cosa que materiales culturales depositados en condición de ofrenda. Esta costumbre fue común en el pasado andino, y con menor frecuencia se efectúa en la actualidad. Tiene como objetivo fundamental la realización de petitorios o actos de reciprocidad a la Pachamama principalmente, pero también en ocasiones, a determinados elementos que comportan un sentido de sacerdotalidad; así los cerros, ríos, peñas, árboles y otros objetos menores de culto comunitario o ancestral.

Para el caso de La Colina de Pumapungo, entendemos que los pozos excavados confirman un punto de afirmación que venimos haciendo: aquel de la importancia religiosa del lugar desde épocas muy anteriores a la presencia inkaica; por esta razón, se hallaron pozos con ofrenda Tacalzhapa, y quizás se asocien también los restos de cerámica Chaullabamba encontrados al pie del montículo, puesto que estos pueblos del Formativo, en el área del valle de Cuenca, prefirieron ocupar las orillas de los ríos y no las elevaciones, las mismas que fueron tratadas mejor, como puntos de usos variados, incluyendo posiblemente el ritual, pero menos el de vivienda.

A esta identificación religiosa, los inkas habrían conferido continuidad mediante el levantamiento del Qorikancha, y naturalmente estos pozos de ofrenda que describiremos más adelante.

Como parte de los hallazgos, cuenta además un enorme pozo que habría sido excavado hace mucho tiempo; se trata de una oquedad que alcanza algo más de 4 m. de profundidad, con una boca irregular de 2 m. de diámetro aproximado. En nuestro trabajo despejamos el material de relleno, pero no fue localizado ningún objeto de uso cultural. Suponemos entonces que el sitio fue huaqueado, tratándose tal vez de otro pozo o de una sepultura profunda, excavada en tiempos de la Colonia o la República.

En relación con los materiales culturales, las piezas inkaias comportan un sello de distinción particular; son conopas de oro con sus tupus, y otra posible conopa trabajada en concha Spondylus, que representa una llama. El significado de las piezas, en especial el carácter ritual del material marino, propone igualmente un sentido particular a las ofrendas, puesto que la Spondylus era preferida para los cultos a la Tierra.



*Conopas de oro encontradas en Pumapungo
Fotos: Gustavo Landívar*

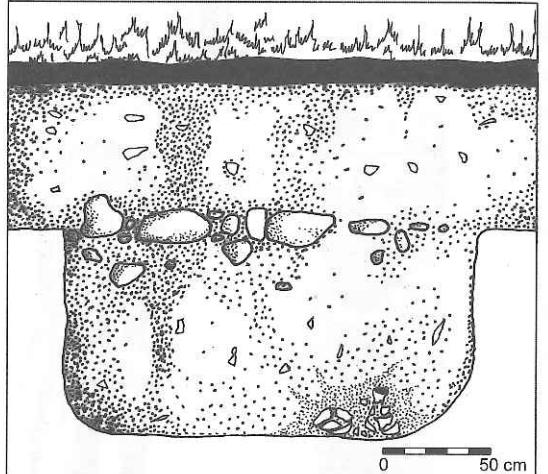
En el caso del material Tacalzhapa II, este fue acompañado por huesos de animal: un cuy andino, igualmente utilizado para este tipo de ofrendas.

Otro pozo, el único descubierto en el Aclahuasi, se localizó por debajo del empedrado de uno de los corredores de división de dos estructuras habitacionales, al sur del conjunto occidental.

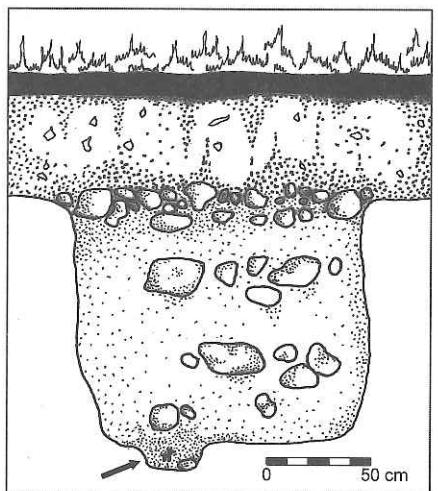
Desconocemos el significado del hallazgo dentro de este sector de Pumapungo y muy próximo a La Colina, pero los materiales asociados que se relacionan con la coca testifican que la ofrenda está íntimamente emparentada con la planta, de uso igualmente ritual en el territorio andino.

Los pozos del Qorikancha y del Acllahuasi Occidental.

SITIO PUMAPUNGO		ZONA No.	III	CUADRICULA		7, 8S - 17W	
POZO No.	I Q	NUMERO INDIVIDUOS		0	INDIVIDUO No.		0
NIVEL	IV	PROF.	98 cm	PROF.	70 cm	AREA OCUP.	200 x 170 cm
<u>ESTRATIGRAFIA:</u> 1.- Relleno con un espesor de 70cm. 2.- Capa de piedra circular seguida por un estrato de tierra negra removida. 3.- Capa de tierra amarilla y ceraturosa. Estos dos últimos estratos miden 70cm. de espesor. 4.- Estrato de tierra negra suave, asociada con grandes fragmentos de cerámica. Al bajar esta capa, se hallaron tiestos más pequeños. A los 90cm. de profundidad, se encontraron los fragmentos de dos ceramios, aparentemente dispuestos como ofrendas. 5.- Cascajo amarillo a los 98cm de profundidad.							
<u>OFRENDAS:</u> Un florero fragmentado de cuello alargado y cuerpo globular.							
Un plato con restos de huesos de roedor.							



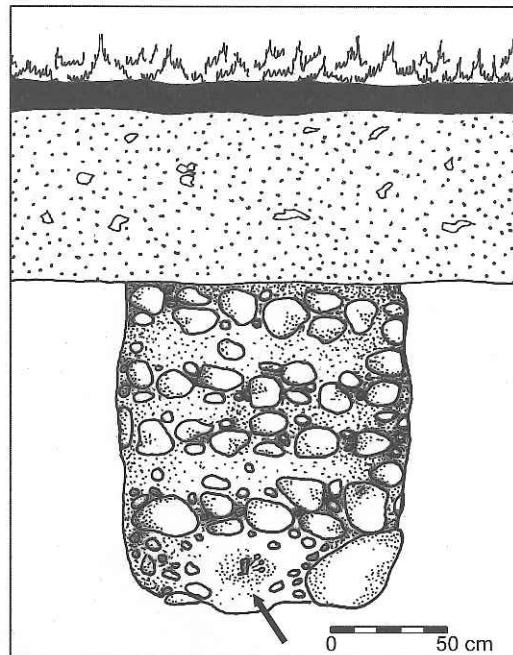
SITIO PUMAPUNGO		ZONA No.	III	CUADRICULA		5S - 16W	
POZO No.	II Q	NUMERO INDIVIDUOS		0	INDIVIDUO No.		0
NIVEL	III	PROF.	130 cm	PROF.	70 cm	AREA OCUP.	130 x 100 cm
<u>ESTRATIGRAFIA:</u> 1.- Capa húmica ? 2.- Relleno de 70cm de espesor. 3.- Capa de piedras más o menos circular, que anuncia un pozo y que mide 40cm. de espesor. Bajo la misma se halla otra, y después, a los 118cm. de profundidad a partir de la superficie, asoma una nueva capa de piedras bajo la cual, a 130cm, se encontró una figurina. 4.- Cascajo amarillo.							
<u>OFRENDAS:</u> Una figurilla zoomorfa que representa una llama hecha en concha Spondylus.							



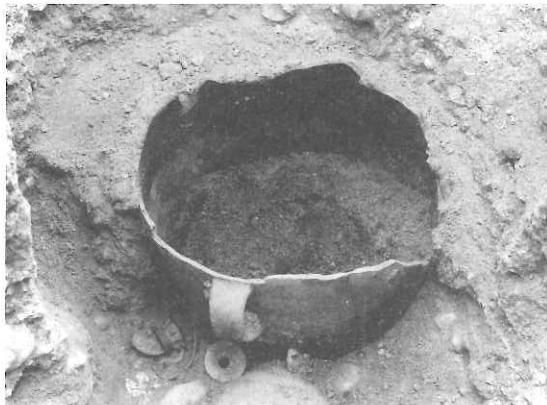
SITIO PUMAPUNGO		ZONA No.	III	CUADRICULA		2, 3S - 23, 22W	
POZO No.	III Q	NUMERO INDIVIDUOS		0	INDIVIDUO No.		0
NIVEL		PROF.	136 cm	PROF.	70 cm	AREA OCUP.	150 x 110 cm
		MAX.		MIN.			

ESTRATIGRAFIA: 1.- Capa húmica ? 2.- Estrato de relleno en donde, a los 70cm. de profundidad se halló una zona ovalada de piedras medianas, anunciando la existencia de un pozo. 3.- A los 24cm. bajo la capa de piedra descrita se encontró otra, y también a los 50cm., apareció una tercera capa de piedras más grandes. Finalmente, a los 80cm de profundidad, la cuarta capa se caracterizaba por estar conformada por piedras mayores, sobre todo una que ocupaba la tercera parte de la fosa. A los 120cm., se halló un tupu pequeño, seguido por dos más y una figurilla de oro sobre una mancha oscura, que parece ser la huella de un material vegetal que contenía las ofrendas. 4.- Cascajo amarillo a los 136cm. de profundidad.

OFRENDA: Tres tupus pequeños y una figuralla de oro o conopa.



Conopa y tupus de oro de su vestuario localizados en el pozo IIIQ

SITIO PUMAPUNGO		ZONA No.	III	CUADRICULA		15N - 18W, 15N - 17W	
POZO No.	IA	NUMERO INDIVIDUOS		0	INDIVIDUO No.		0
NIVEL	2 y 3	PROF. MAX.	1 m	PROF. MIN.	30 cm	AREA OCUP.	1 x1 m
<u>ESTRATIGRAFIA:</u> 1.- Empedrado o suelo del corredor. 2.- 30 cm. de capa de tierra negra. 3.- 1-2 cm, de materiales quemados. 75 cm. de tierra amarrilla sin piedras: cascajo "cernido".							
<u>OFRENDA:</u> En un primer nivel del enterramiento, se recuperó un plato decorado pero fracturado, y con el faltante de un pedazo. Por debajo de esta pieza, apareció una capa de cenizas y materiales quemados; visiblemente, se depositó la ofrenda en el interior y se selló el pozo, luego se procedió a quemar materiales, cuya naturaleza desconocemos y se arrojó sobre los mismos el plato que se fracturó, habiéndose, antes de sellar todo el enterramiento, substraído el fragmento del ceramio. Al interior, fue encontrado un enorme urpu, dentro del cual se halló							
una conopa de oro masculina y otra de plata, con una representación de un personaje femenino asentado sobre una capa sedimentada de hojas de coca. Por fuera, a manera de cuña en la base del urpu, fueron rescatadas dos tazas con asas zoomorfas en forma de felino, dos recipientes ovoides, posiblemente usados como recipientes de lipta, ya que al interior se ven huellas de substancias blancas o cal (?), una piedra caliza también ovoide, con huellas de raspado horizontal y finalmente, una botella de factura inka-chimú representando a un personaje sentado y cubierto con una manta decorada con motivos marinos y el clásico abultamiento de la boca, producido por la masticación de la coca. Se trata pues, de un acullico o coquero.							
 <p>Estado original en que fue encontrado el pozo de ofrenda. Los fragmentos mayores del urpu se hallaban al interior del mismo</p>							



Ofrenda del pozo IA relacionado con la planta de coca
Fotos: Gustavo Landivar

Algunas conclusiones generales en torno a las sepulturas de Pumapungo.

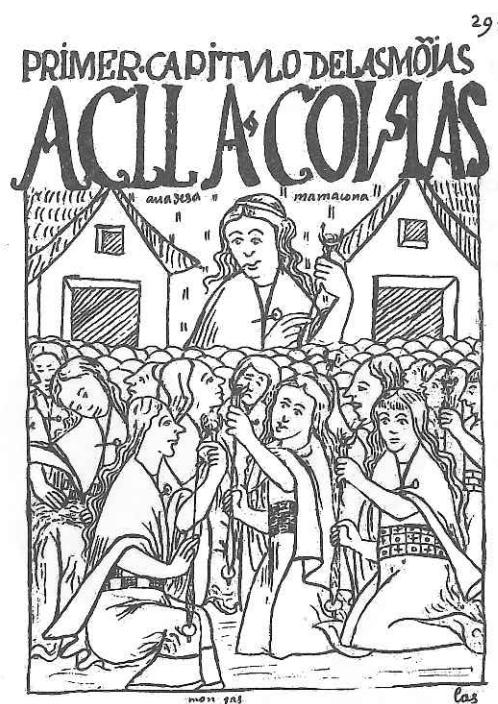
De todos los aspectos revisados hasta aquí, llegamos al planteamiento de una serie de hipótesis, ya esbozada en capítulos anteriores: el Mullucancha de Uhle es en realidad un Acllahuasi, como lo demuestran el 93,34 % de osamenta examinada, correspondiente al sexo femenino y la gran cantidad de pesas de hilar; es decir mamaconas, aclla cuna o personas encargadas en gran parte de las actividades relacionadas con el culto y la servidumbre íntima del Inka, el sacerdocio y la corte.

Estos "oficios", que se imponía tras un largo y difícil entrenamiento que comenzaba en la niñez, reunían en el mismo lugar o "convento" personas de diferentes edades, según fueran sus roles, tanto de aprendizaje como de función; de esta manera, en Pumapungo, encontramos una osamenta perteneciente a una joven de 15 años, porque era común integrar "(...) otras [Aclla cuna] de edad de diez años" (Pizarro; 1978: 95), y en contraparte una mujer que pasó los 50 años de vida: "Dentro de la casa había mujeres mayores de edad...envejeciendo en ella. Los llamaban Mamacuna" (Garcilaso de la Vega; s/f; T.2: 8). En tanto que la mayoría de personas se hallan entre los 20 y 40 años, edad en la cual, quizás, se daban los mejores atributos para este tipo de servicio.

El ajuar que, por un lado, afirma las particularidades femeninas de las sepulturas, pues en su mayoría se trata de tupus, espejos, piezas fálicas, etc, trabajados en metales preciosos, explica asimismo, el estatus especial de las personas enterradas, que no podría corresponder sino a mujeres vinculadas con las actividades religiosas, comprendidas además, aquellas que se relacionan con los servicios del Inka y la corte. Esta condición que supone desde la elección de las mujeres del soberano, para la nobleza imperial y los caciques principales, fieles al soberano, hasta la preparación de los alimentos y sus vestuarios, imponía necesariamente el tipo de ajuar descrito.

En este mismo sentido entendemos el conjunto de piezas de la tumba XIX, es decir un lote de objetos compuesto por parte de los instrumentos utilizados por esa persona en la confección del vestuario imperial, pues:

"(...) hacían oficio de abadesas, otras de maestras de novicias para enseñarlas, así en el culto divino de su idolatría como en las cosas que hacían de manos para su ejercicio, como hilar, tejer, coser." (Ibid; s/f; T.2: 8).



Funcionamiento de un Acllahuasi según Guamán Poma de Ayala
Fuente: Guamán Poma de Ayala, 1988

Podemos suponer así, que todas estas piezas con las cuales se tejían las telas que vestían al Inka o la nobleza, debían conllevar una identificación material, como es el metal de su fabricación: plata y oro.

Durante el reinado de Tupac Yupanqui, pero sobre todo con Wayna-Capac, era frecuente que las hijas de principales y caciques sometidos fueran trasladadas a los acllahuasis del imperio, para recibir el entrenamiento que podía llevarlas por propia elección a ser ñustas o simplemente educarse según los intereses imperiales (Métraux; 1982: 121). En el Acllahuasi de Pumapungo, encontramos dos casos de deformación craneana artificial, práctica milenaria en los Andes, y que continuó durante el inkario. Creemos que estas dos mujeres provienen de otras provincias del imperio, traídas a Tomebamba desde la costa ecuatoriana (Cieza de León; 1962: 159) o peruana, o de la zona de los paltas, donde la práctica era frecuente (Garcilaso de la Vega; s/f; T.3: 87).

Los patrones de enterramiento no revelan en cambio la existencia de cementerios o lugares especialmente destinados para esta finalidad. Se sigue el mismo ordenamiento que hemos observado en Ingapirca, en el sector denominado La Condamine, con sepulturas al interior de los recintos de habitación, sin que se pueda precisar las diferentes épocas en que fueron practicadas las inhumaciones.

Desde otro ángulo de opinión, uno de los rasgos más importantes de las sepulturas resulta ser la utilización de tapas circulares, a manera de señalamiento de las tumbas. Un extenso trabajo realizado por nosotros en Ingapirca sobre los aspectos funerarios de ese lugar, determinó esta modalidad como rasgo típicamente cañari (Idrovo, 1979: 115-116). De la misma manera, concluimos en base a textos etnohistóricos, que la costumbre de enterrar a los muertos en el interior de los sitios de habitación fue también un distintivo cañari, según lo testifica principalmente Cieza de León (1962: 140). Ahora bien, cuatro de las siete tumbas de Pumapungo provistas de tapa circular: I y III del Aclllahuasi Oriental, I de las Kallankas Orientales y VII del Qorikancha, fueron localizadas al interior de las habitaciones. Solo la tumba VII del Aclllahuasi ocupa el área exterior, en las kanchas del esos conjuntos, siendo sepultura colectiva la primera, únicamente el cadáver nº 2 llevaba la tapa. Podría entonces tratarse de enterramientos cañaris, es decir de aquella cuna de esta etnia, identificados mediante las costumbres funerarias de su pueblo.

Igualmente, las sepulturas de Pumapungo y las de Ingapirca en el sector de La Condamine, resultarían del mestizaje que incluye modalidades comunes, como la posición fetal practicada simultáneamente por inkas y cañaris. A ello, debemos añadir el relativo respeto mantenido por los inkas hacia la cultura local, puesto que: "(...) en particular señaló [el Inka] para su servicio y ministerio la nación Cañar." (Cabeollo Balboa; 1945: cap. XXI, p. 343).

Pero si los modelos eran consentidos, resalta en cambio la ausencia de piezas de esta filiación dentro del ajuar funerario, lo que quiere decir que al interior del Aclllahuasi, se buscaba uniformar el uso común de vajillas, artefactos, etc, bajo los patrones exclusivos de la cultura dominante; o en



Una vez "barrido" el suelo de tierra negra, fue fácil descubrir las tumbas, ya sea por la "tapa" de piedras o por el color negro, en contraste con el amarillo del cascallo

otros términos que se aplicaba un verdadero proceso de aculturación, similar al practicado en otros imperios de la antigüedad, como Roma por ejemplo.

Más adelante la existencia de un número crecido de tumbas propone un difícil problema: ¿se trata de personas enterradas al mismo tiempo o por el contrario son inhumaciones paulatinas, a medida que se producían los decesos?

Esta misma cuestión engendra nuevos interrogantes, vinculados con los sacrificios humanos que fueron esporádicos entre los inkas y, en general, en todos los Andes. Por eso, el sacrificio ritual, ya sea de individuos, alimentos o de animales, cuando se procedía a la construcción de una casa, o, como dice Atieza, que la construcción de esta: "(...) iba acompañada de muchos sacrificios al Sol y a la Luna" o que "(...) hay pueblos que consideran sagrados los muros que protegen las habitaciones y las puertas" (**Jijón y Caamaño; 1919: vol.2**), nos sugiere que idénticos ritos debieron producirse en Pumapungo.

Es decir, algunas de las osamentas localizadas pertenecen a personas muertas en sacrificios rituales, ya que esa costumbre fue conocida, no en el mismo grado que conocieron las culturas mexicanas, pero sí cuando ocurrían grandes eventos o calamidades. En este caso, no se debe olvidar que incluso parte del tributo que debían entregar los pueblos del imperio, consistía justamente en jóvenes o niñas destinadas a esta práctica (Métraux; 1983: 125). El caso podría encajar con los individuos de sexo masculino por ejemplo, o con los enterramientos realizados junto a los muros: tumbas VI, X, XII y XVIII. De esta forma, se dotaba a los edificios de guardianes permanentes, especialmente cuando los recintos ostentaban una alta distinción de sacralidad; así el caso de Tomebamba.

Aunque desgraciadamente, toda esta argumentación no cuenta con las suficientes pruebas para emitir un juicio definitivo sobre la existencia o no de sacrificios en Pumapungo. Por esta misma razón, concluiremos este apartado dejando planteadas todas estas posibilidades de interpretación, a la espera de nuevos descubrimientos que nos ayuden a mejor ordenar el material funerario disponible.

En lo que concierne a las dos tumbas de las Kallankas, estas escapan a ser supuestas bajo el mismo esquema que las del Aclllahuasi. Por un lado, es casi seguro que el número de inhumaciones fue notoriamente inferior con respecto al conjunto anotado; por lo tanto, habiéndose comprobado la ausencia de otras tumbas o que estos terrenos hubieran sido alterados por la actividad de los huacueros,



Aspecto general del Qorikancha en donde se observan tumbas detectadas y excavadas

las estructuras en mención debieron estar destinadas a servicios de "menor sacralidad". De suerte que este capítulo sirve para confirmar la idea inicial de que los Cuarteles son en realidad Kallankas, por cuanto, los enterramientos quizá pertenecientes a un período anterior a la segunda construcción de edificios, no se multiplicaron posteriormente. No dejan de ser interesantes las particularidades de la tumba II, cuya osamenta había desaparecido casi completamente y que aparece como una reproducción de otra, citada y dibujada por **Guillermo Segarra** y que fuera localizada en el sector de Burín, en el cantón Sigsig. Según el mismo autor se trataría de un enterramiento inkaico (1967: s/n de pág.).

En referencia a las sepulturas del Qorikancha, estas deben ser vistas con un patrón también diferente al del Achllahuasi, pues está claro que el número de enterramientos inkaicos o de la época inkaica disminuye notoriamente, frente a otros de origen probablemente anterior; en efecto, de las diez sepulturas, 3 pertenecen a individuos de sexo masculino y otras 3 indeterminadas, son presumiblemente de hombres; se incluyen 3 sepulturas con tapa y no existen sacrificios; 7 no llevaban ajuar, en tanto que las que sí lo incluían, demuestran una categoría significativa, debido a la riqueza de los mismos, facturadas como de filiación inkaica, aunque contenían numerosos atributos emparentados con una identificación cañari. Esto pudo darse, si argumentamos los criterios antes expuestos sobre la presencia de personas provenientes de diferentes etnias, y even-

tualmente sobre la existencia de tumbas cañaris de origen preinkaico.

Sobre la posibilidad de algunas tumbas como la VII, localizada bajo la estructura semicircular y que pudo ser el producto de un sacrificio, puede decirse que se contraponen a este análisis dos circunstancias: en su mayoría, son individuos adultos, cuando las prácticas de necropompa inkaicas privilegian personas jóvenes o niños; además, los enterramientos suscitados en condiciones similares, incluyeron casi siempre importantes ajuares de tipo inka, mientras que en el Qorikancha ocurre lo contrario, puesto que la mayoría de las tumbas carecían de acompañamiento funerario, siendo extraño por tratarse de un lugar tan especial, y sobre todo porque las tumbas inkaicas aquí localizadas, sí se identifican con este atributo.

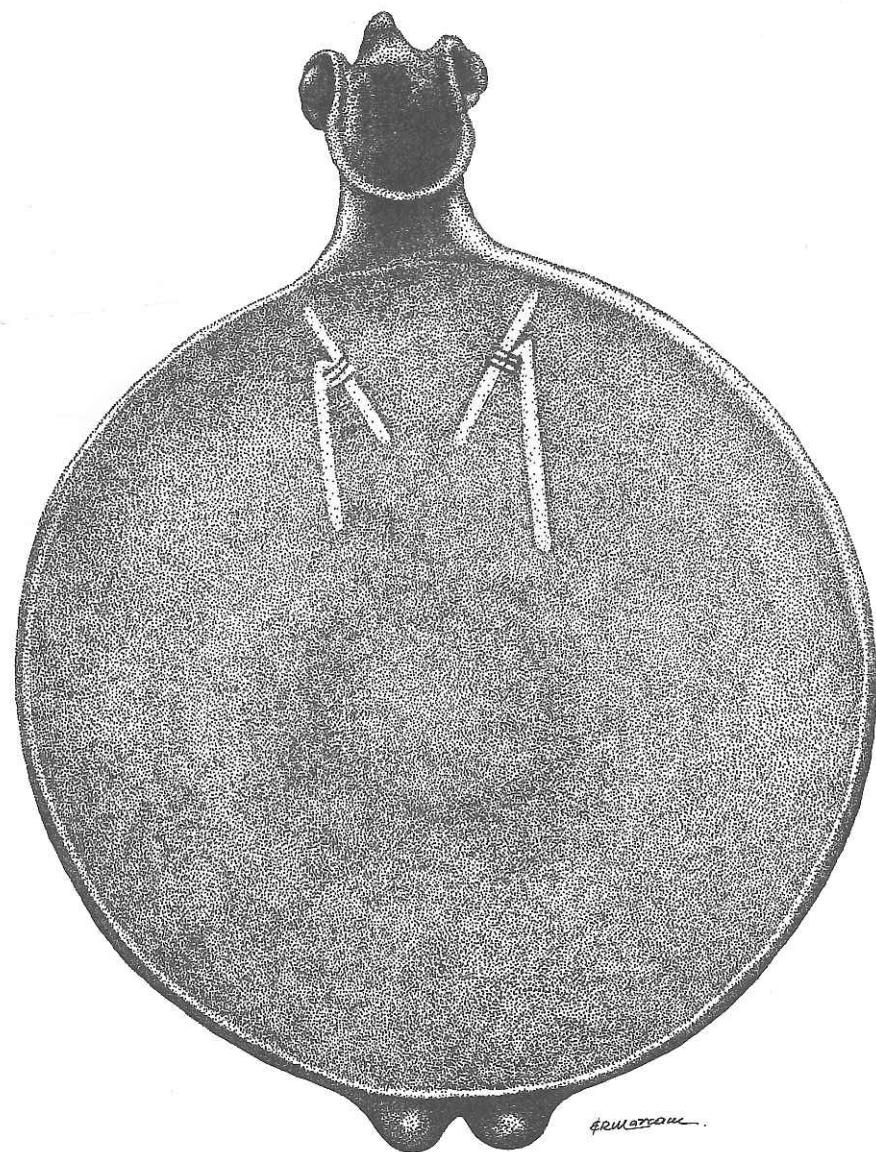
Concluimos pues, que La Colina tuvo una ocupación espacial de carácter continuo, en donde los sacrificios humanos, pero también los pozos de ofrendas, arrancan desde tiempos muy anteriores a la presencia inkaica. Los cusqueños habrían confirmado la sacralidad del lugar con la construcción del Qorikancha y la permanencia de los ritos de sacrificio y ofrendas.

La tumba VII se realizó mediante el sistema de pozo y cámara, propio de la costa ecuatoriana, de la región cañari y del área norperuana en la época de Vicús (**Idrovo; 1991**), aunque todo el ajuar es inkaico. Con seguridad, se trata de una modalidad combinada que aprovechó un elemento local, debido a que esta sepultura fue realizada junto al cerco semicircular, penetrando la cámara hasta la base de la estructura.

Como colofón, la tumba descubierta en los Muros de Defensa, sella el espíritu de claustro y religiosidad de la "Ciudadela de Pumapungo", puesto que debe ser entendida como el símbolo de seguridad para estas construcciones y de guardianería en general, para los límites del espacio sagrado. Evidentemente, las restantes murallas que delimitaban el conjunto mayor debieron tener idéntico tratamiento, pero nos fue imposible siquiera acercarnos a este punto, debido a su destrucción casi total.

Capítulo VIII

Materiales Culturales en Pumapungo



Plato inkaico cuya decoración muestra dos chaqui taqllas o instrumentos de labranza
Dibujo: Raúl Marca

Materiales Culturales en Pumapungo

A parte de las piezas que formaban el ajuar funerario de las tumbas de las Zonas II, III y IV, se rescataron otros objetos de diferente naturaleza. Ellos provienen de las cuatro áreas de excavación y serán estudiados y agrupados según los materiales de fabricación.

Piedra y rocas.

Metates circulares.

Se encontraron algunos metates, uno íntegro, los restantes fracturados o simplemente fragmentos de estas pie-

zas. Se trata en su mayoría de objetos trabajados en andesita que, según se aprecia, por la forma del cuerpo, fueron inicialmente cantos rodados en los que se hundió una de las caras laterales, provocando un espacio más o menos circular y profundo. Se localizó también una de estas piezas de forma rectangular. Acompañan a los metates las manos de moler, que suelen confundirse fácilmente con piedras comunes debido al aspecto natural que presentan. En realidad son simples cantos rodados que se distinguen de otras piedras de río por la forma regular del cuerpo, sea circular o elíptica, pero sobre todo por el desgaste de los bordes.

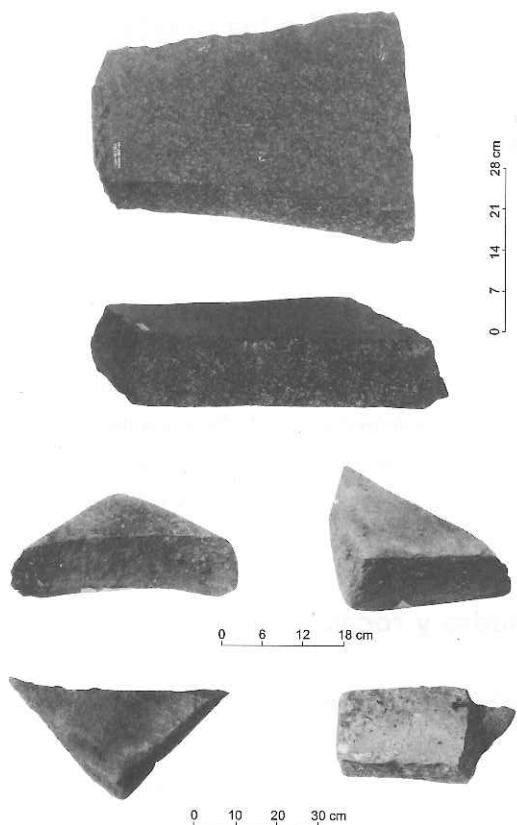


Metates y manos integrales, fracturados e incompletos

Piezas similares se hallan en todas las culturas andinas. En Ingapirca fueron descubiertos numerosos metates y manos, sobretodo en el conjunto de La Condamine; nosotros localizamos algunas de estas piedras en la Quebrada del Intihuáco de ese complejo arqueológico (**Idrovo; 1979: lám. 62**). Por esta razón, resulta muy difícil la identificación cultural de estos objetos que bien pueden ser cañaris, como inkacos. Destaca solamente el uso generalmente doméstico que se les atribuye, utilizados en la preparación de harinas o molido de ají, tubérculos, etc, tal como sucede hasta ahora en el campo ecuatoriano. Las medidas pueden variar, pero en general se ajustan a 23 cm. por 21 cm. y 28 cm. por 26 cm., es decir ligeramente alargados como se aprecia en las fotos correspondientes. La altura es variable, pero miden entre 6 y 10 cm., alcanzando hasta 14 cm. en algunos casos. Las manos de moler, bien que pueden encontrarse de forma circular, son casi siempre de cuerpo alargado y miden entre 17 X 14 cm.

Metates y manos de moler planas.

En las mismas condiciones que las piezas descritas se lo-

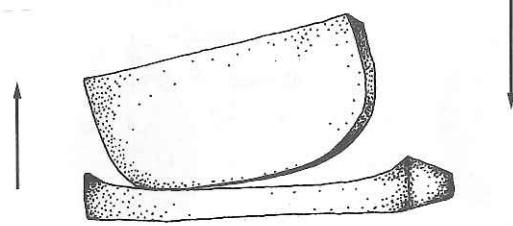


Fragments de metates planos

calizó en la Zona III otro tipo de metates, pero sobre todo manos de moler de forma plana y grandes dimensiones. Por desgracia no se hallaron piezas íntegras, pero sabemos de la forma exacta que les caracteriza. A juzgar por los ejemplos que disponemos, son de cuerpo rectangular y con un ligero hundimiento hacia el centro. Resalta especialmente la cara superior de la pieza, extremadamente pulida, quizás debido a la acción de la mano de moler que trabajaba sobre este lado. En general fueron realizados en andesita compacta, pero hay también en otras piedras menos duras. El ancho de la pared fluctúa entre 5 y 7 cm.

Se localizaron mejor conservadas las manos de moler que presentan un cuerpo rectangular pero con una de las paredes de corte semicircular, bastante bien pulida la superficie, lo cual indica justamente que este lado de la pieza trabajaba sobre el metate, mediante un movimiento de lado a lado. Las piedras miden 64 cm. de largo X 22 cm. de ancho y 5 cm. de grosor, con un peso considerable y suficiente para por sí solo realizar una moledura eficiente. Además, la forma y el peso ayudan al manejo cómodo, sin necesidad de realizar un esfuerzo mayor en esta actividad.

Manos de metates planas propias de uso principalmente andino central



Forma de manejo de las manos y metates andinos centrales

Sin pertenecer este tipo de piezas al área cañari, puesto que no se encuentra similares a lo largo de la geografía que ocupó este pueblo, su uso estuvo presente en la región del Cusco y en la ciudad misma (Valcarcel; 1935: 4ta. Entrega, L. XI figs. 803 y 804), continuando su utilización hasta la actualidad en diferentes comunidades indígenas del Titicaca. En nuestro país, se utiliza en el campo de la provincia costeña de El Oro, en la frontera con el Perú, y son llamadas, las manos, "tuntuns".

Todo el conjunto de metates trabajados en cantos rodados así como estas últimas rectangulares, pertenecen sin duda a los artefactos de uso doméstico, quizás empleados por las mamaconas, aclla cuna y sirvientas, en la preparación de alimentos; son por lo tanto un punto más a favor de nuestra tesis concerniente a la funcionalidad de los edificios de la Zona III. Ninguna pieza similar fue descubierta en las Zonas I, II o IV, y es natural, pues en general, se trata de kallankas: lugares donde no se desarrolló ningún tipo de actividades domésticas, como sí fue el caso del Acllahuasi.

Armas.

Como armas propiamente se encontraron un hacha y tres porras; una, íntegra, de cuerpo ligeramente rectangular

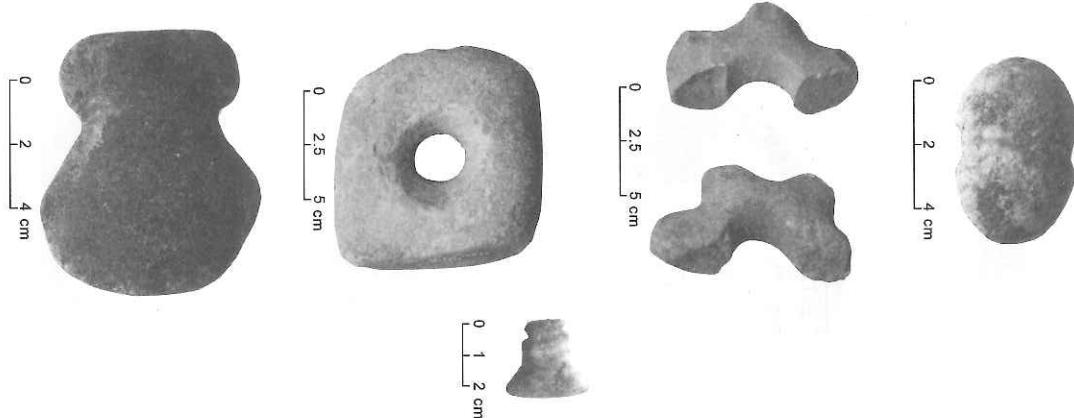
y dos estriadas, pero que conservan solo la mitad del cuerpo. Aparte se recuperó una boleadora y una estólica o cabeza de propulsor. Todos estos objetos se encontraron en las Zonas I, II y IV; excepción hecha de la primera pieza, que representa una forma más o menos común en el área cañari e incluso al norte del nudo del Azuay, las porras son típicamente inkaicas.

Respecto a la boleadora, anotamos que Plaza Schuller encontró varias de estas piezas en las excavaciones de los pukaras “levantados por la confederación del norte durante las guerras defensivas contra la invasión cusqueña”; la lámina 29 de su libro “La Incursión Incásica en el Septentrional Andino Ecuatoriano” es una réplica de la pieza 4 de nuestro estudio, la misma que él llama boleadoras “acinturadas”. Partiendo de una comparación con textos etnohistóricos del material de guerra inkaico, Plaza sostiene que se trataría de un arma de esta filiación cultural (1976: 108), criterio que compartimos pues nuestro hallazgo se sitúa bastante al sur de la zona imbaya, en un sitio de ocupación inka, mucho más antiguo.

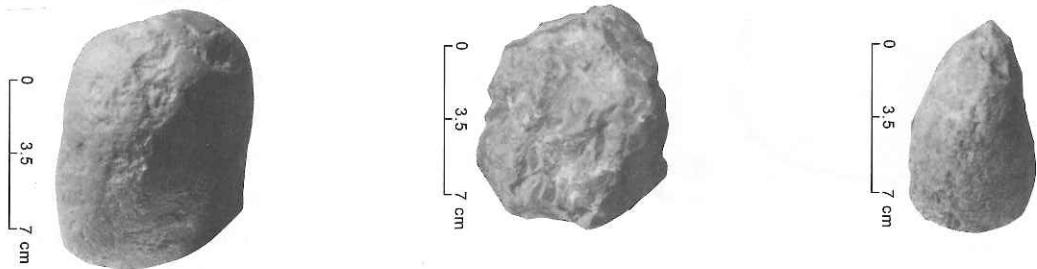
La estólica en cambio, bien podría ser de origen local, vista sobre todo la gran variedad de piezas similares que se localizan en la región cañari. En su mayoría se trata de artefactos propios para la caza de presas menores. Aparte de la boleadora trabajada en una piedra amarilla bien consolidada, los demás objetos fueron realizados en andesita dura.

Martillos.

Tres de estos objetos fueron bien identificados: el primero consiste en un meteorito negro de 10 cm de alto, en cuya pared se encontraba aún restos de ocre. El segundo fue trabajado en jaspe y el tercero en una piedra de color rojizo bastante dura.



Hacha de mango en "T" perforada en el centro; fragmentos de porras estriadas; boleadora y estólica; todas trabajadas en piedra a excepción de las dos primeras, utilizadas en combate y la última también para la caza



Meteorito y bloques pétreos utilizados como martillos

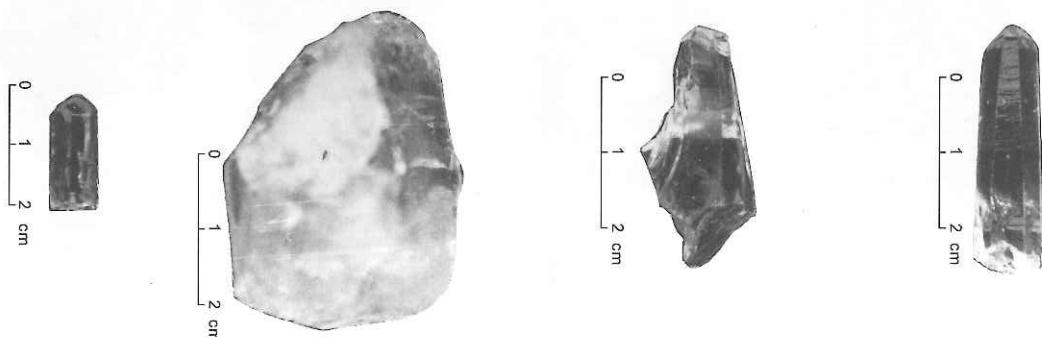
El meteorito procede de Las Terrazas y puede identificarse con las **iwana** o “**piedras negras**” que, según Garcilaso de la Vega, eran usadas por los canteros en el labrado de los sillares (s/f; T.1: 135); sin embargo, el sitio de hallazgo junto a la “Mesa” y a la cerámica inka bien decorada por debajo del cerco semicircular de La Colina y las huellas deocre podrían indicar que se trata más bien de un objeto ritual, sin descartarse su uso como martillo propiamente dicho, pero que por su naturaleza, haya adquirido un significado particular en el conjunto de la ritualidad de Pumapungo; por esta misma razón se habría cubierto la pieza con este polvo. Métraux opina que estas piedras fueron tenidas como conopas (1983: 63). La que exponemos, posiblemente fue utilizada en ceremonias que tienen que ver con esa área de la terraza baja y El Túnel o mausoleo, al igual que con la cerámica fracturada que se halló al pie de la Mesa, habiendo permanecido en ese lugar, luego de una de las últimas ceremonias realizada en Pumapungo, antes de su destrucción por parte de las tropas de Atawallpa.

Igualmente, el segundo artefacto fue hallado en Las Terrazas, mientras el tercero se localizó en la Zona III. Estos dos últimos objetos, a causa del desgaste que presentan en el sector puntagudo, pueden ser identificados de

manera más exacta como martillos, utilizados tanto en el labrado de la piedra como en la trituración de plantas o minerales.

Puntas de cristal de roca.

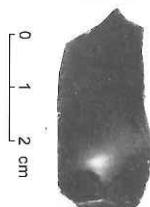
Recordemos el texto de Cabello Balboa a propósito de los templos y palacios de Tomebamba, cuyas paredes “*por la parte de afuera estuviesen guarnecidos de puntas de cristal*”. Todas las magnificencias de estos edificios que fueron vistos por Cieza de León y reportadas por el cronista que mencionamos, y que luego fueron repetidas más o menos en idénticos términos por otros escritores del siglo XVI, parecen confirmarse con la recuperación de varias puntas de cristal de roca provenientes de las últimas excavaciones de Pumapungo. Uhle no menciona haber encontrado piezas similares, pero sin duda nuestro hallazgo confirma la veracidad del texto que incluimos. Debe resaltarse los contrastes de luz que provocaba la filtración de los rayos solares a través de las puntas de cuarzo, colocadas en las paredes exteriores de los edificios, espectáculo que debió crear un ambiente sobrenatural muy particular en torno a estos edificios.



Puntas de cristal de roca fracturadas y de distintos tamaños

En cuanto a la procedencia de los materiales, bien que comunes a cualquier región del sur ecuatoriano, en donde existen abundantes yacimientos de oro y otros metales preciosos, son posiblemente extraños al sitio de Tomebamba y sus inmediaciones. Interesa sin embargo el carácter de sagrilegio que tanto este tipo de objetos como cualquier piedra extraña, adquirieron dentro del mundo andino. Fue quizás este sentido, aparte del decorativo, el que llevó a los inkas a usar las puntas de cristal en el acabado de algunos edificios, ya que no todos debieron sujetarse a estas preferencias, resaltando en este hecho, quizás, una función religiosa impuesta sobre los mismos. Al respecto Murúa señala que en Tomebamba “(...) las paredes del patio estaban aserradas por de fuera en tallas de cristal, que fueron levadas para este efecto desde la provincia de Huancavelica” (1920: 81).

Láminas de obsidiana.



Obsidiana oscura de origen desconocido

Varios fragmentos de obsidiana fueron recuperados de Pumapungo. En general, se trata de pequeñas lascas sin utilidad práctica, salvo la que presentamos en esta página. Se trata quizás de una lámina empleada como cuchillo. El material no corresponde al tipo de obsidiana procedente del norte del país, de los yacimientos de Mullumica, principalmente, pues es bastante oscuro, casi opaco. Desconocemos su procedencia.

Punzón.

O perforador realizado en pizarra negra bien compacta.



Punzón fragmentado

Hueso y asta de venado.

Se localizaron asimismo varios artefactos trabajados en huesos animales y en asta de venado. Con el primer material se realizó un “shaglador” trabajado en un hueso de llama. Este tipo de artefactos se usa hasta la actualidad para el deshojo del maíz, operación consistente en descubrir las hojas y dejar libre la mazorca; en el campo ecuatoriano, su uso moderno reemplaza el hueso por la madera. Varios de los artefactos de la misma página, fueron ejecutados en hueso animal y en una espina de pescado. En el primer caso, se trata de un punzón, mientras en el segundo es en realidad una aguja de punta bastante fina, aunque la cabeza es desproporcionada en relación al cuerpo.

Finalmente, en asta de venado se trabajó un doble punzón. Aparte se encontraron varios fragmentos de estas mismas piezas pero en muy mal estado de conservación.

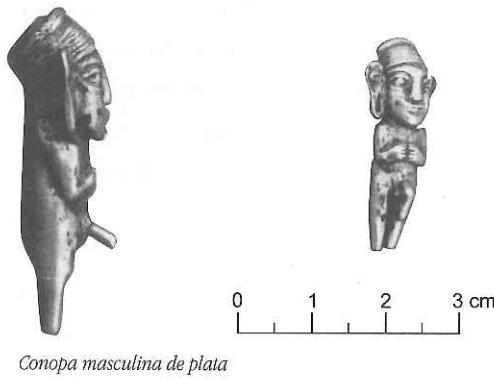


Diferentes piezas de origen animal utilizadas como instrumentos domésticos

Metales.

Si bien la mayor cantidad de objetos metálicos acompañaba el ajuar funerario de las tumbas, se localizaron también otras piezas en plata y bronce según describiremos a continuación:

Figurilla de plata.



Conopa masculina de plata

Fue hallada accidentalmente cuando el obrero Manuel Medina del equipo que remodelaba al antiguo colegio, levantó el piso de una de las habitaciones que se sitúa actualmente sobre el sector suroriental del Acllahuasi Occidental. Apenas a 20 cm. de profundidad, junto a uno de los pilares se descubrió esta pieza, acompañada de osamenta humana, bastante descompuesta y alterada. Al parecer se trataba de un enterramiento removido durante la construcción del edificio moderno. La pequeña figurilla de plata de apenas 2,8 cm. de altura, representa a un “orejón”, término con el cual reconocieron los españoles a la nobleza cusqueña debido a la típica deformación craneal, tubular errecta, que se aprecia en la figurilla, y a la perforación de los lóbulos de las orejas que proporcionaba su tamaño natural (Espinoza Soriano; 1987: 277 y 278). Además presenta una bola en la boca y el pene erecto, la primera como representación de la coca que se mastica; lo segundo quizás como símbolo de fertilidad.

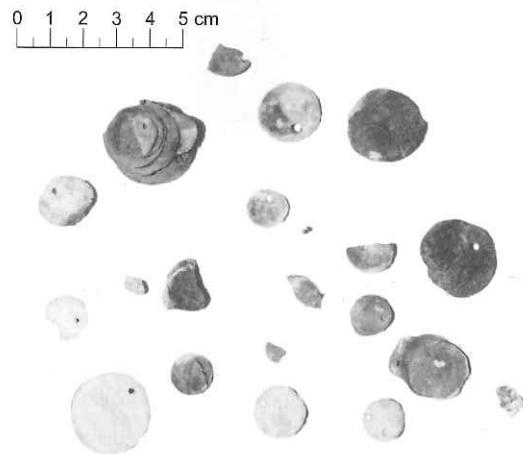
Numerosas piezas de estas han sido encontradas a lo largo del imperio a tal punto que se han convertido en una especie de símbolo del inkario. Cosa similar sucedió en Pumapungo como hemos visto en los ajuares funerarios y otros hallazgos. Casi todos los estudios o artículos que tratan sobre este pueblo muestran una o varias figurinas que pueden ser tanto masculinas como femeninas y trabajadas en oro o en plata. Según el testimonio de diferentes autores, se trata de piezas que acompañaban el ajuar funerario; esto lo observamos, por ejemplo, en la momia de El Palmo, encontrada en Chile. Para Kauffmann-Doig, se trata de conopas que eran vestidas antes del enterramiento (1973: 520) de la persona a la que acompañaban.

Jijón y Caamaño, basándose en testimonios del siglo XVI, indica que solía sacrificarse “figurillas pequeñas de

hombres y mujeres hechas de oro y plata” a las piedras sagradas del Cusco, cuando la ceremonia no incluía el sacrificio de niños (1919: vol.I: 389), aunque también podían ser sacrificadas las conopas en reemplazo de sus portadores, hecho que sugiere una funcionalidad de “alter ego” o “segundo yo”, como ha sucedido en varios pueblos a lo largo de la historia de la humanidad; así, por ejemplo, el caso de los egipcios que manejaban el mismo comportamiento mediante el concepto del “ka” y el “ba”. O lo que se había venido practicando desde siglos atrás en la misma región que nos ocupa, cuando los pueblos proto cañaris de Narrío usaban las figurillas trabajadas en concha Spondylus y conocidas como ucuyayas (Adum y Holm; 1989: 118).

En la elaboración de la figurilla, resalta sobre todo la finura del trabajo y el soldado de las orejas, casi imperceptible; la pieza es laminar, hueca y posiblemente fue realizada utilizando el método de cera perdida.

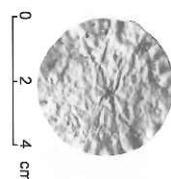
Plaquitas en oro y plata.



Plaquitas de plata con oxidación, que ha repercutido en su desgaste y unión entre algunas de ellas

Una pequeña lámina circular de oro fue recuperada de Las Terrazas. En la Zona II, sobre el corredor empedrado fueron halladas varias láminas circulares trabajadas en plata y de diferentes tamaños aunque bastante oxidadas, debido a la aleación de cobre que caracteriza los objetos encontrados en Pumapungo. Según Rivet y Arsandaux, una de las condiciones que tipifican el trabajo de este metal en el Perú inkaico, pero bajo la influencia de las culturas de la costa, sería el uso frecuente de la aleación plata-cobre, mientras que los objetos

cañaris por ellos estudiados, provenientes del Sigsig en la provincia del Azuay, son de plata nativa, con mínimos componentes cuprosos (1946: 100-101). Pero Wolf señaló antes que la composición natural de la plata de la región austral del Ecuador tiene un alto porcentaje de cobre (1975: 698), debiéndose quizá a esta última consideración, el grado de oxidación que presentan las piezas de Pumapungo y concretamente las láminas circulares que nos ocupan.



Pequeña placa de oro

Estos pequeños objetos fueron quizá parte de collares o pectorales, aunque resaltan en dos de los dibujos que han quedado de los tesoros del Sigsig: los altos cascos o coronas cañaris, donde cuelgan abundantes lentejuelas o láminas circulares (González Suárez; s/f: 67). Este mismo ejemplo se repite en el óleo sobre los cañaris conservado en el Cusco (Salvat; 1980: Vol.3, 180). Allí, se observa un tipo de coronas muy parecidas, si no las mismas que las del Sigsig, llevadas por los cañaris en una procesión católica, cuando estos servían de cuerpo de guardia durante la Colonia temprana. Es posible entonces que estas piezas pertenezcan al ajuar de la nobleza local.

Cinceles.



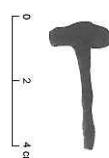
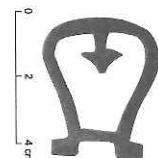
Cincel en proceso de fabricación; cincel ya terminado; fragmento de cincel

Un fragmento de cincel de bronce se halló en Las Terrazas. Asimismo pudimos recuperar dos cinceles íntegros que fueron localizados en 1953 por un obrero en el patio central del colegio Borja. Como complemento a esta información se recuperó un molde fracturado, en piedra, que servía para este tipo de trabajos. ¿Fueron los mismos realizados en Pumapungo, o solo estuvieron allí por casualidad?

Punta de lanza española y otros objetos coloniales.

Como testimonio de la presencia de los primeros conquistadores hispánicos en Tomebamba, nos ha quedado una punta de lanza de aquellas que Alberto M. Salas conoce como de "ineta", es decir liviana y delgada con "el hierro...potente y agudo. Las más comúnmente usadas eran las denominadas hoja de olivo" (1950: 187-189). Esta pieza bastante destruida por el óxido que afecta al hierro, metal de fabricación, fue encontrada en la Zona III, entre los muros del Acllahuasi Occidental.

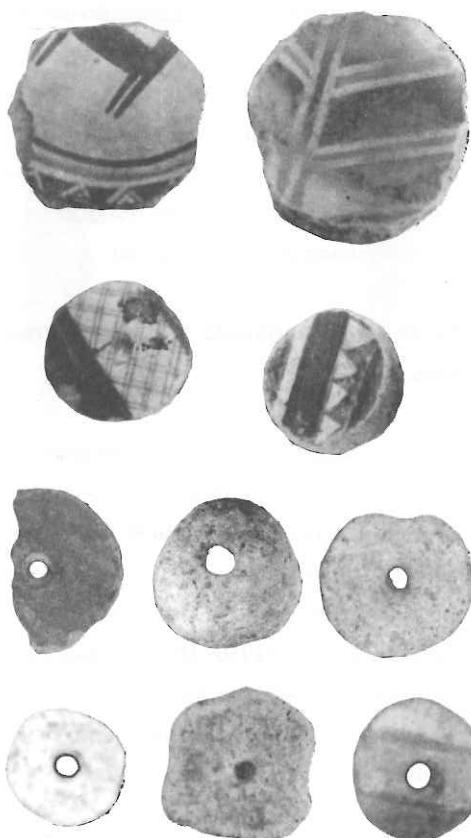
Además, recuperamos una hebilla y un clavo, ambos fabricados en hierro y provenientes quizás de la época colonial. La primera pieza viene de la Zona I y la segunda de la Zona III.



Punta de lanza; ebilla y clavo fabricados en hierro

Fusayolas de cerámica.

Preferimos agrupar independientemente estos pequeños objetos que en número superior a 60 fueron hallados exclusivamente en el Acllahuasi. De los edificios occidentales procede la mayor parte de las piezas, las mismas que se en



Fusayolas o pesas de hilar; las cuatro primeras en proceso de elaboración; las siguientes ya terminadas. Todas ellas fueron trabajadas a partir de fragmentos de cerámica inkaica, principalmente

contraband mezcladas en el piso de las habitaciones; en el sector oriental fueron localizadas en los niveles superiores de las excavaciones. Casi todas las fusayolas o pesas fueron trabajadas reutilizando tiestos de cerámica, generalmente inkaica; solo aquella que presentamos en la siguiente página es una pieza fabricada expresamente, y tanto por la forma como por el decorado, evidencian un origen costeño, probablemente de Milagro-Quevedo perteneciente al período de Integración. Estos pueblos mantuvieron contactos indirectos con los inkas, a lo largo de su estadía en el territorio septentrional andino.



Fusayola de origen costeño

Eran usadas como pesas para hilar así pues, asociadas al lugar en donde se recuperaron, permiten afirmar que una de las actividades de las aclla cuna en el Acllahuasi, a más del servicio al Inka y a la nobleza y de las actividades consagradas al culto, era justamente la participación en la vida económica del Estado, a través del tejido de piezas de lana y algodón, comenzando por la preparación misma de los hilos y con seguridad su teñido, oficios que se realizaban en estos locales.

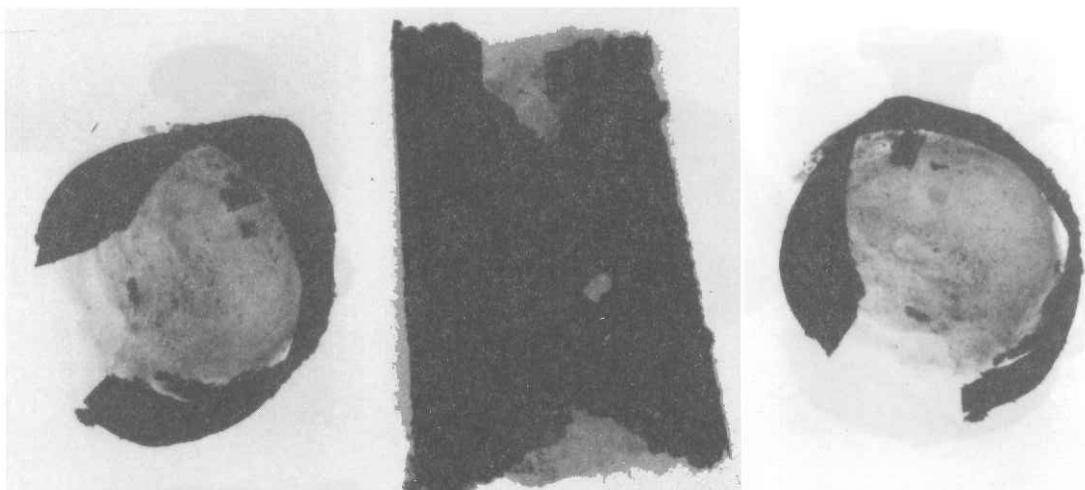
Textiles.



Tasa inkaica con restos de tejido

Resulta muy esporádico el hallazgo de restos textiles antiguos en el área andina de la sierra; contribuyen a su destrucción la acidez de los suelos y, sobre todo, la constante humedad que prima en esta región. No obstante, se recuperaron en algunas ocasiones pequeños especímenes de tejidos en Pumapungo, generalmente en asociación con metales: plata y cobre, debido a la oxidación de los mismos, que se constituye en un factor beneficioso para su conservación (**Gardner; 1982: 10**). De todos los fragmentos localizados, algunos se hallaron también junto a recipientes de cerámica, pero quizás el más completo y extraño se describe como una especie de faja de tejido muy fino, enrollada dentro de un brazalete de plata y que al momento de su descubrimiento mantenía abundante óxido de plata, sulfuro de plata, carbonato básico de cobre y sulfuro de cobre.

Se intentó desenrollar el textil en el laboratorio de química del Museo del Banco Central de Quito, pero la fragilidad de los hilos impidió realizar este trabajo; se pudo eso sí determinar la naturaleza de las fibras: camélido andino, muy probablemente alpaca.



Radiografía del brazalete y la faja envuelta en el interior. También se distinguen pequeñas manchas dentro del tejido, que resultaron ser fragmentos de huesos
Toma realizada por el Museo del Banco Central del Ecuador; Quito

Tratándose de una pieza localizada en una de las tumbas de La Colina, y por la presencia de astillas de huesos que se veían muy frágiles, suponemos que puede tratarse de un todo en el que se había envuelto uno de los brazos del individuo con la faja y posteriormente colocado el brazalete; luego se habría descompuesto la osamenta, salvo los pocos fragmentos detectados y que son visibles en la radiografía que se practicó con anterioridad. Otra explicación dejaría ver un simple envuelto textil colocado dentro de un brazalete de plata y que acompañó como parte del ajuar funerario al enterramiento; algunas astillas de osamenta procedente del exterior pudieron llegar hasta la faja.

Sea cual fuere la verdad, resulta evidente que el textil se conservó gracias a la cantidad de óxido, tanto de plata como de cobre, pero será muy difícil saber el significado preciso del encuentro.

La cerámica de Pumapungo.

Antecedentes.

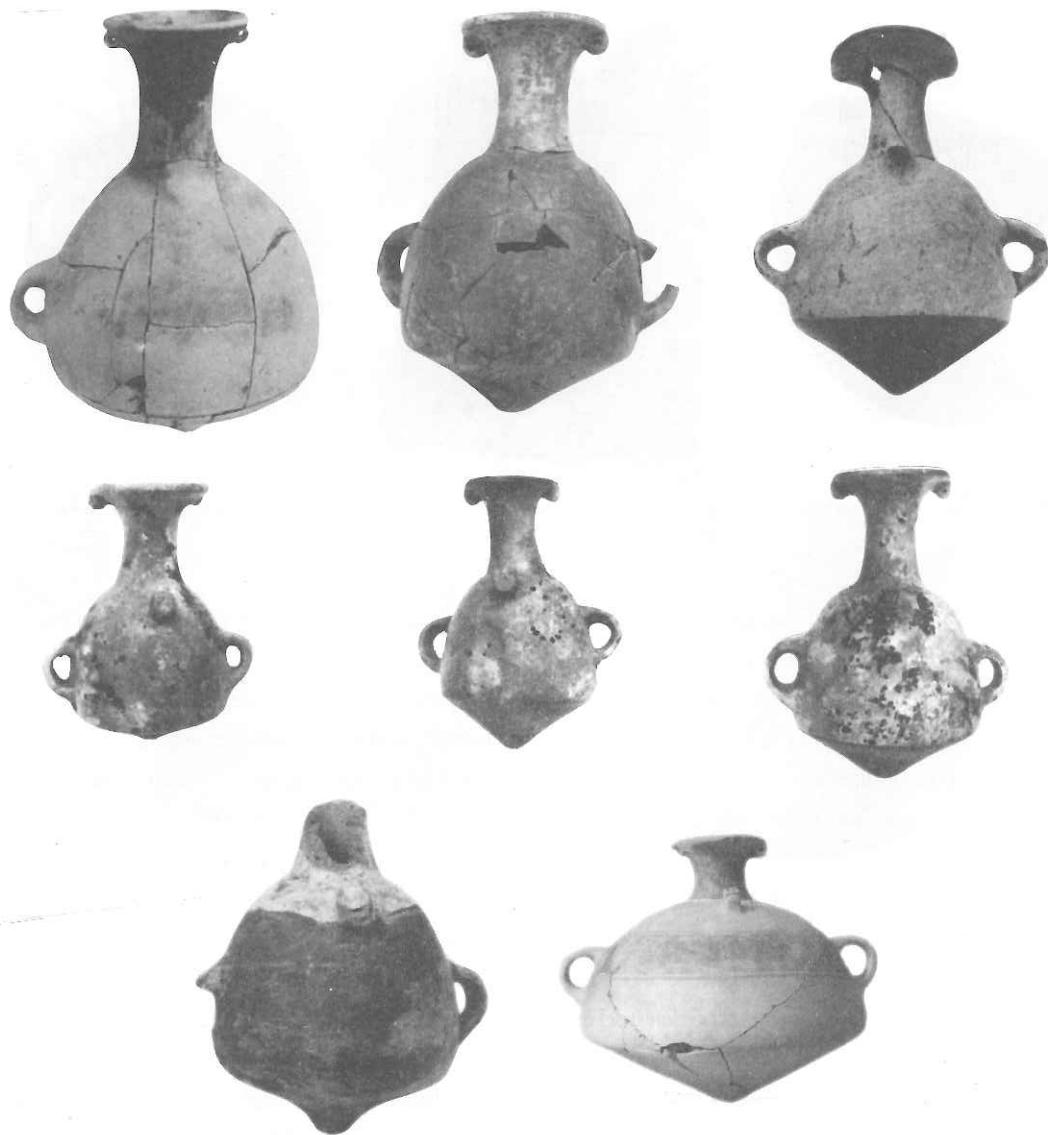
El planeamiento inicial de las modalidades que debían regir las investigaciones de Pumapungo preveía una campaña de excavaciones de tres meses, seguida de otro período similar, en que las actividades se concentraban exclusivamente en el análisis y estudio del material cultural recuperado durante los trabajos de campo. De esta forma se buscaba mantener un ritmo paralelo que no descuidaba ninguna de las dos facetas de la investigación arqueológica y que permitía

tener coordinadamente un registro del avance de nuestros estudios. Con esta premisa, se cumplió una primera campaña de excavaciones de tres meses, básicamente en los terrenos del Palacio Exterior en la Zona I.

A esta etapa le siguió otra, según lo habíamos previsto, durante la cual se procedió a la catalogación de los diferentes materiales, lavado y numeración de la cerámica y finalmente su clasificación. Sucedió luego una nueva campaña de excavaciones, tiempo en el cual, a más de la Zona I, se abrió un nuevo frente de trabajos mediante la prospección de la Zona IV. Al término de este segundo período y debido a la necesidad que tenían las autoridades bancarias de conocer el área disponible en Pumapungo para la construcción de los edificios de la sucursal del Banco Central, se dispuso la continuación ininterrumpida de las excavaciones, a fin de medir las condiciones arqueológicas de estos terrenos.

Esta nueva circunstancia impuso un cambio de estrategia con un solo objetivo: realizar simultáneamente las actividades de laboratorio y las excavaciones propiamente dichas.

La nueva modalidad sumada a la disminución del personal que antes se ocupó de esta tarea durante tres meses íntegros, y siempre bajo la responsabilidad del arqueólogo **Jorge Guamán**, supuso la disminución de los resultados obtenidos en el primer período de clasificación. Se agrega la enorme cantidad de material cultural que ingresó diariamente al laboratorio, recuperado por los treinta obreros del Proyecto y los arqueólogos asistentes, cuyo registro, catalogación y lavado retardaron de manera significativa el avance del estudio cerámico.



Aribalos o cántaros para la conservación o transporte de líquidos

Incluyendo este antecedente, podemos ahora abordar varios de los puntos que componen la temática de este subcapítulo:

En los años prácticamente seguidos de investigaciones arqueológicas, concretamente de excavaciones, se recuperaron algo más de dos millones de fragmentos de cerámica, además de varias decenas de piezas íntegras, la mayoría perteneciente al ajuar funerario de las sepulturas del Acllahuasi Oriental.

Tratándose de fragmentos recogidos ordenadamente, la clasificación de los mismos resultó indispensable para la comprensión histórica de Pumapungo. Aunque, el abultado

número de tiestos y el relativo conocimiento que se tiene sobre la presencia inka en el sur ecuatoriano, abordado en especial por los estudios de **Albert Meyers (1975 y 1976)**, permitieron considerar de manera objetiva, no la totalidad del cuerpo cerámico recobrado sino una parte del mismo, cuyo porcentaje y selección debieron ser aceptados en relación a los objetivos generales del Proyecto.

Así, se detalló como metodología por seguir, la elaboración de cuadros en base a la selección de poco menos del 5% de las cuadrículas excavadas. Realizada esta operación, se observó que, debido a la cantidad de zanjas de la Zona I, por ejemplo: 880 pozos excavados, multiplicados cada uno de ellos



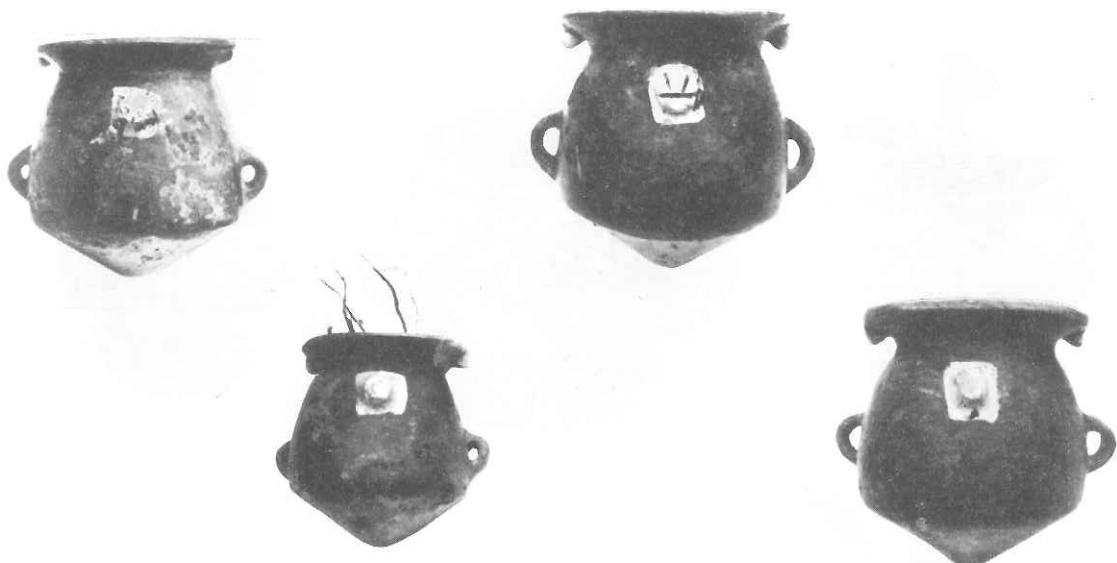
Ollas de pedestal y con asa lateral alta

por el número respectivo de niveles levantados, el porcentaje seleccionado representaba un criterio bastante aceptable.

En el otro sentido, a fin de ubicar las cuadrículas que debían servir para el análisis, se consideró la extensión de las Zonas y la apertura de zanjas siguiendo la orientación de las estructuras arqueológicas dada por el plano de Uhle; así pues, el área trabajada no resultaba uniforme, pese a que se cubrió espacios no incluidos en 1923, a fin de constatar la existencia o ausencia de otros vestigios arquitectónicos. Por ello, preferimos un esquema selectivo, basado en un ritmo

de 1-4, es decir una zanja seleccionada por cuatro no afectadas, siguiendo siempre una dirección ascendente-descendente en las líneas de excavación. Se dejó además de lado, un número considerable de cuadrículas que corrían en el sentido de las cimentaciones y otros lugares, en los cuales por la cercanía con estructuras bien identificadas y suficientemente representadas en el muestreo, se veían como repetidas.

De esta manera se aseguró completar el porcentaje de pozos de excavación estudiados, de acuerdo con los propósitos establecidos. Conjuntamente, se diseño una ficha de



Cántaros trabajados como miniaturas

clasificación que incluye dos grupos mayores de cerámica:

No Decorados y Decorados. Para el primer caso se decidió proceder al análisis en base al grosor del desgrasante; varias razones motivaron esta elección, así: de la observación practicada sobre un grupo de fragmentos arbitrariamente seleccionados y que procedían de cuadrículas de la Zona I (2000 fragmentos aproximadamente), más del 85% de tiestos estaban completamente erosionados, habiendo perdido todos los rasgos de pintura o decoración. El 15% restante apenas

incluía un engobe muy difuso y muy pocos tiestos, elementos de decoración completa. Se evidenciaba además una pasta caracterizada por la uniformidad de la cocción, por lo que, el desgrasante era el único atributo realmente visible. Para la segunda categoría se dividió la ficha en cinco grandes casilleros para los estilos Colonial, Inka, Cañari/Guapondelic y Tacaclhapa, Otros e Indefinidos.

Con estas metas y condicionantes, procedimos, luego de haber cumplido con la clasificación de un cuerpo de



Miniaturas de cuerpo cónico no reconocidas en la alfarería inkaica



Tazas de cuello estrecho y asa lateral



Platos pequeños y bajos

59.795 fragmentos, al procesamiento de los datos obtenidos, de los cuales, en esta ocasión, solo entregaremos los resultados más generales, puesto que de otra forma agotaríamos en un capítulo de muchas páginas, una información especializa-

da, que no entra en los objetivos que tiene esta publicación, dedicada más bien a satisfacer las necesidades de conocimiento de un gran público no necesariamente especialista, para quienes esperamos, en un tiempo breve, entregar un

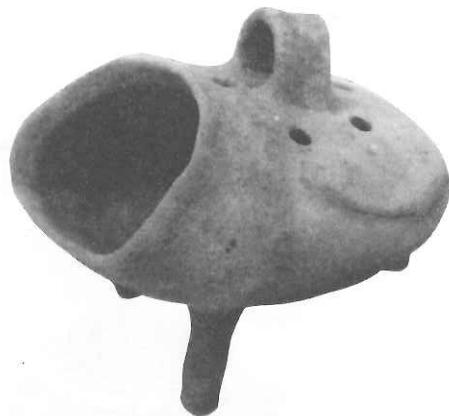


Tazas con doble asa

documento de tipo más detallado, que permita abordar extensamente toda esta información, y que justifique, además, porcentual y analíticamente los distintos argumentos que ahora sostendremos.

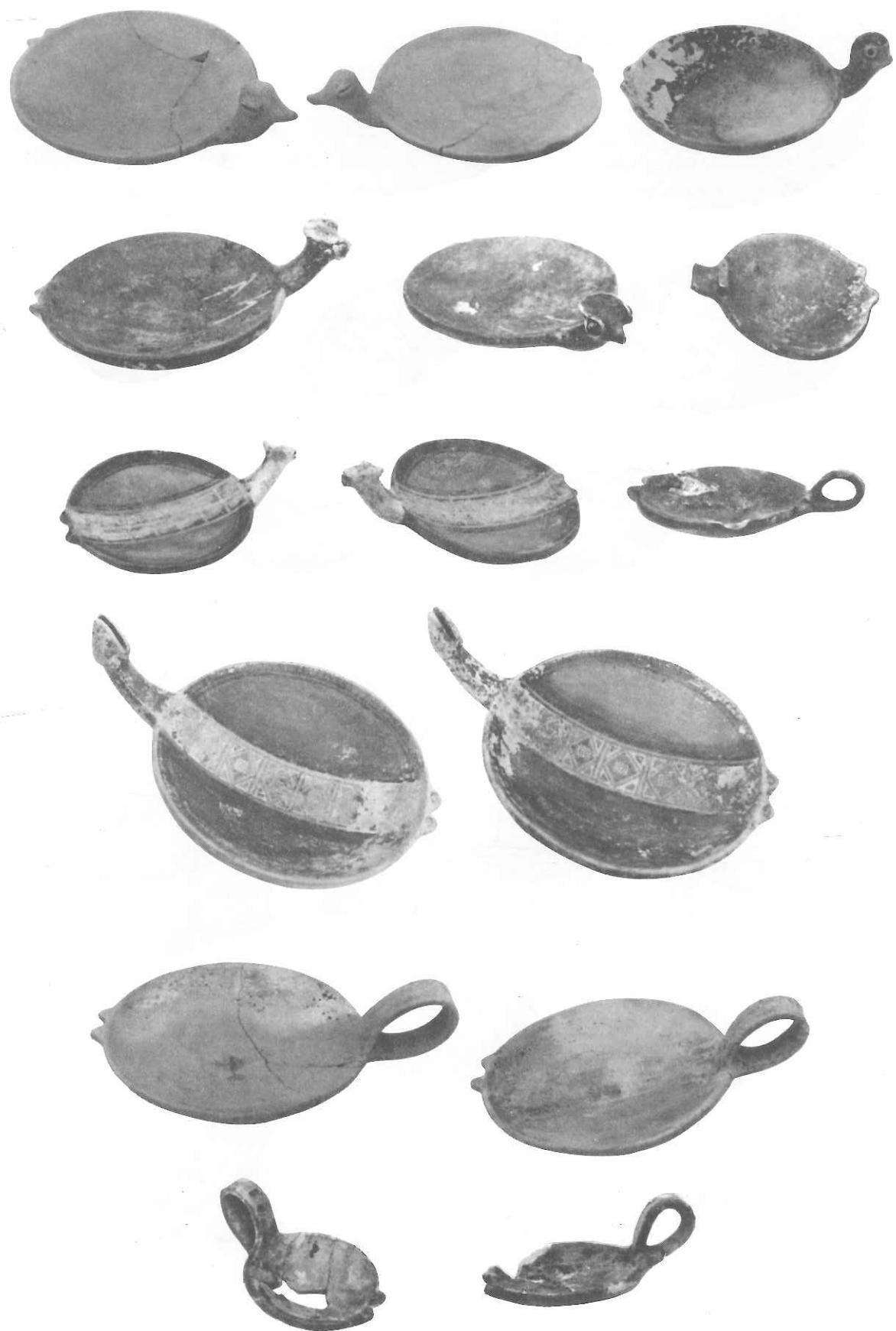
Para un mejor tratamiento de la alfarería de Pumapungo, se levantó un programa de computación que fue realizado por el **Ing. Diógenes Urgilés** y que consistió en la preparación de varias sub-unidades de análisis en base a un banco de datos que ha dado preferencia a la siguiente información:

1. Un archivo de ubicación de catálogos que contiene como casilleros: el N°. de Catálogo, la Zona, Sección, Latitud, Longitud, Nivel, Cota Superior y Cota Inferior de cada unidad de clasificación;
 2. Un archivo de clasificación de fragmentos con la ubicación de: Filiación Cultural, Abreviación y Simbología; Clase y Simbología; Subclase, Abreviación y Simbología; Tipo; N°. de Fragmentos;
 3. Entre los tipos de fragmentos analizados por filiación cultural se identificaron: 84 tipos de alfarería Colonial; 64 de Inka; 16 de los tipos Guapondelic y Tacalzapa; 19 de los tipos Molle, Cashaloma y Chaullabamba;
 4. De los tipos descritos como **Sin Engobe** se ubicaron: 15 para la cerámica Inka; 7 para Guapondelic y Tacalzapa; 3 para Molle, Cashaloma y Chaullabamba;
 5. La elaboración del formato e introducción de los datos para el catálogo se hizo de acuerdo con las fichas existentes y con una estructura de base de datos que contiene: N°., Campo, Ancho, Tipo y Descripción;
 6. En tanto que se modificó la información sobre la ubicación de cada cuadrícula, a fin de obtener nuevas coordenadas en sentido de la Sección y las nuevas coordenadas de Latitud y Longitud;
 7. Solo entonces se establecieron los archivos de catálogos por Zona con una estructura de N°., Campo, Ancho, Tipo y Descripción. Estos archivos de catálogos tienen el nombre genérico de PCZn; "n" se refiere al número de la Zona, considerado del 1 al 4;
 8. La elaboración del formato e introducción de los datos por fragmentos se hizo de acuerdo con las fichas existentes y con la siguiente estructura: N°., Campo, Ancho, Tipo y Descripción;
 9. De la revisión que se realizó, previo procesamiento de estos datos, se estableció que la clasificación por "**Clas-**
- se**" y "**Tipo**" no estaba de acuerdo con la clasificación original de las fichas, por lo que se estableció un "**Tipo Actual de Fragmentos Sin Engobe**" con sus diferentes clases, de acuerdo con la filiación cultural a la que pertenecían. A partir de esta operación se obtuvieron los archivos de fragmentos por Zona, con una identificación por N°., Campo, Ancho, Tipo y Descripción;
10. Los archivos de fragmentos tienen el nombre genérico de PFZnA; "n" se refiere al N°. de la Zona considerado de 1 al 4;
 11. El listado de los datos de los archivos de catálogos está ordenado por Zona y por N°. de catálogo;
 12. El listado de los datos por archivo de fragmentos está ordenado por Zona, Filiación Cultural, Clase y Tipo;
 13. El listado de los datos de los archivos de fragmentos se ordena y totaliza por Zona, Subclase y Tipo;
 14. Los resúmenes de los datos anteriores son dados por Zonas, Culturas y Subclases, expresados en cantidades y porcentajes absolutos y relativos;
 15. Los listados de los datos de los archivos de fragmentos van agrupados por Recintos Definidos, Filiación Cultural, Subclase y Tipo, en las Zonas I, III y IV; la Zona II incluye además los Niveles.

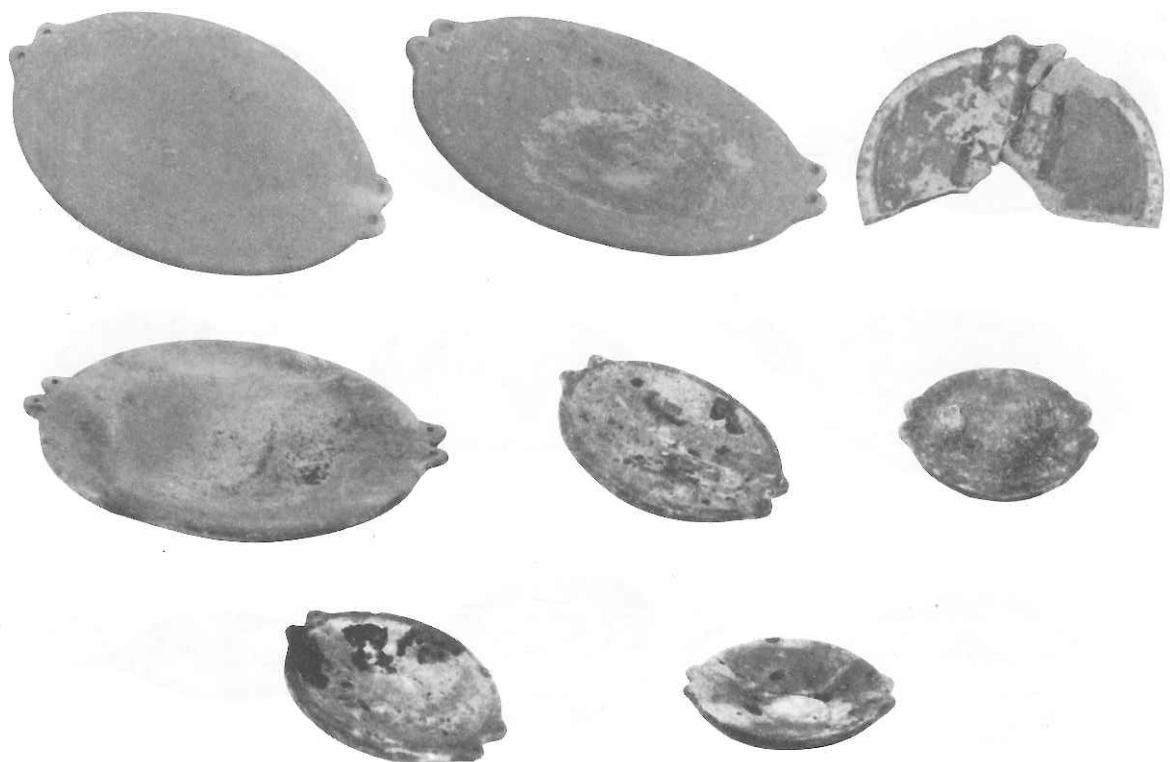


Pieza de boca ancha, posiblemente usada para la quema de yerbas y otros materiales

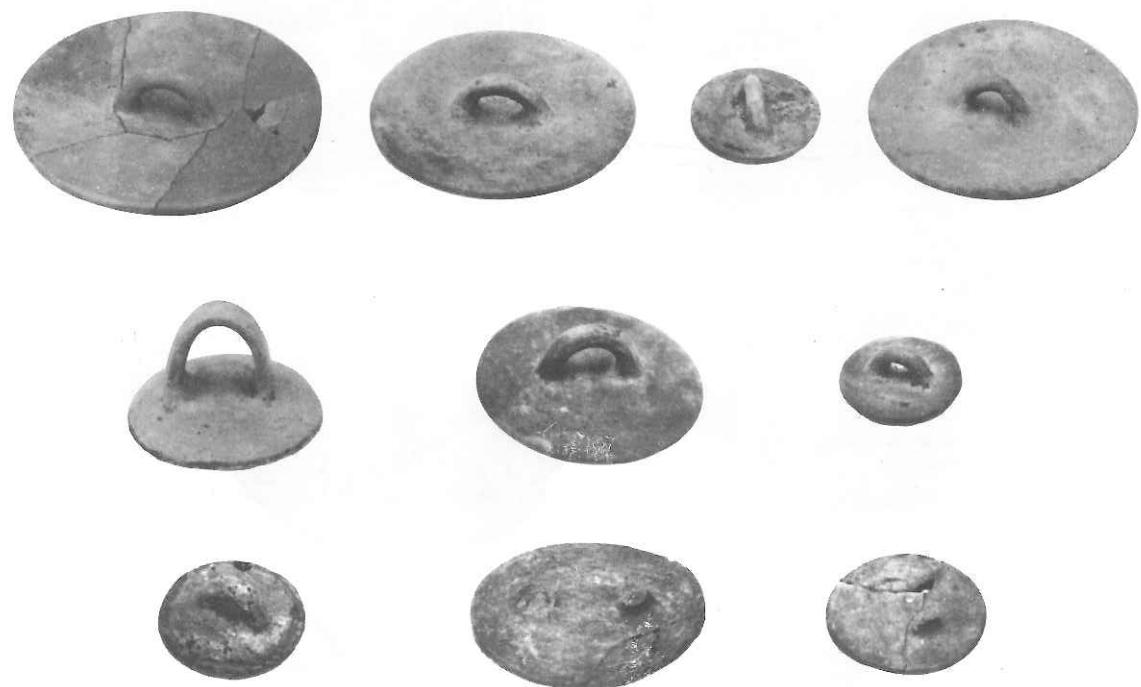
Tomando en cuenta todo este trabajo, entregamos pues los principales porcentajes por filiación cultural y las características muy generales de cada una de ellas, puesto que la mayor parte de rasgos morfológicos y decorativos de estos conjuntos de cerámica ya fueron estudiados en el capítulo III de esta investigación. Ellos son en todo caso presentados como un resultado parcial, pues pertenecen a una primera etapa de



Platos con asas ornitomórficas, fálicas y laterales grandes



Platos con pares de asas pequeñas



Tapas con agarraderas de formas y tamaños diferentes

aproximación a esta importante problemática, basada sobre todo en el examen general de los resultados obtenidos, y sin que se tomen en cuenta todas las implicaciones que un abordaje profundo al tema, significaría para la comprensión de Pumapungo y sus áreas de ocupación.

Cerámica Inka.

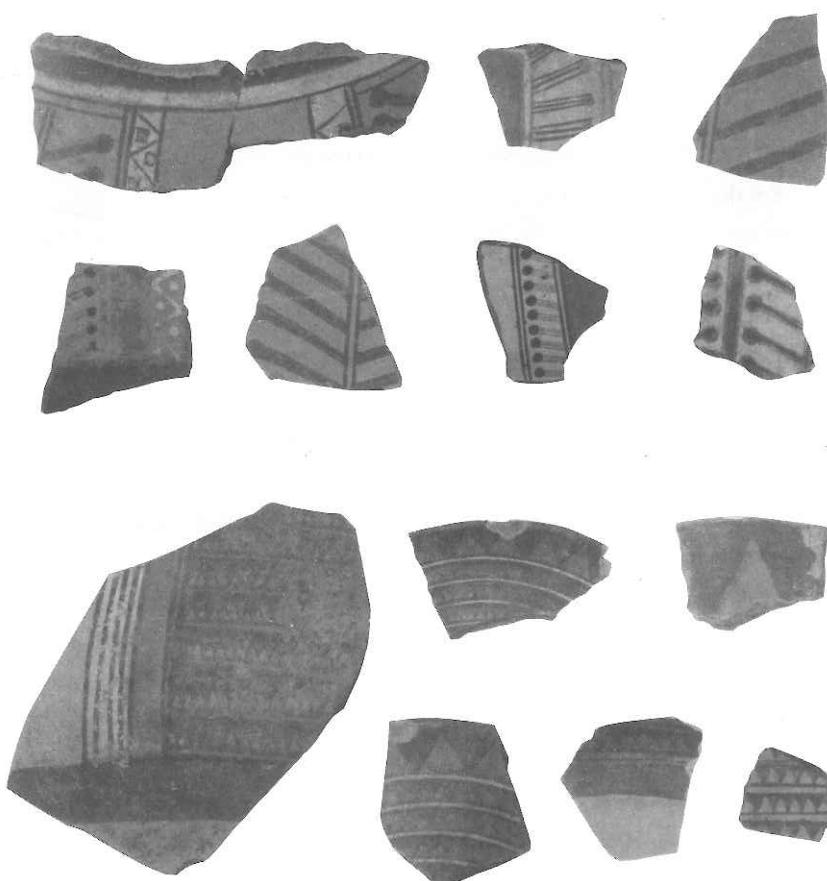
Los tiestos de filiación cultural inkaica localizados en Pumapungo se caracterizan por una gran homogeneidad en el uso de arcillas y antiplásticos. Representan el 59,7 % del total examinado, de los cuales la categoría No Decorados se distingue por la existencia de cinco tipos principales de cerámica, que en nuestra clasificación hemos denominado de acuerdo con la coloración de la pasta: rojos, cremas y negros, a lo que se suman otros tiestos de tendencia intermedia entre crema-rojizo y gris; representan el 41.1% del total general. Los Sin Engobe agrupan el 18.6 % de este mismo total de tiestos y se distribuyen de la siguiente manera: aquellos de

color rojo constituyen el 37%, crema el 30%, negro el 14%, mientras los crema-rojizos son el 6% y los de color gris el 13%.

Igualmente, la distribución de la alfarería Inka por Zonas determina índices mayoritarios: más del 51 % en la Zona I, el 59 % en la II, el 65 % en la III y el 96 % en la IV.

Esto sugiere que a medida que nos desplazamos hacia el sur, se distingue una superioridad extrema en el uso de cerámicos de filiación cusqueña; así el caso de la Zona IV, quizá debido a que esta área permaneció despoblada por las continuas crecientes del río Tomebamba, habiéndose ocupado solo después de que se construyeron los sistemas de canalización y protección de los terrenos, durante la época de dominación inkaica. Una menor presencia en la Zona I se explica quizás porque siendo un espacio "extra muros", ocupado por poblaciones variadas, dejó abierta una relativa permeabilidad en el uso de objetos de origen diferente, y no únicamente inkaicos.

De hecho, la cerámica Colonial deja ver su mayor incidencia en esta parte de Pumapungo, que parece fue ocupada



Cerámica inka. Motivos: planta de maíz y lineal dentado



Cerámica inka. Motivos romboidales

desde temprano por españoles y mestizos, que prefirieron durante largo tiempo no asentarse en el interior de Pumapungo, ya sea por que se mantenían aún los edificios, aunque estuviesen bastante destruidos, o simplemente porque buscaron otras tierras, alejadas del antiguo templo y recintos.

Desgrasante.

Está compuesto por areniscas especialmente de tipo cuarzo provenientes de río. Se aprecian también granos desintegrados de rocas pizarrosas, mica y algunas partículas de ocre, estas últimas en aquellos fragmentos que denominamos crema-rojizo. El tamaño del antiplástico se define según la escala de **Hargrave** y **Smith** como muy fino, es decir granos sumamente pequeños que ocupan el casillero de -1mm de las fichas de clasificación.

No es difícil que el material cuarzoso haya sido mejorado, mediante la trituración de las partículas más grandes, pues se trata generalmente de granos menores a 0,5mm. Otros fragmentos excepcionales en la colección, están compuestos por un desgrasante arenoso bastante diseminado y con tamaños que varían entre 2 y 4mm. En este caso, el color de la pasta es siempre rojo uniforme y se trata de recipientes grandes, pues en ningún caso el grosor de las paredes es menor a 1,5cm.

La pasta.

La hemos definido como de contextura uniforme y compacta, con una dureza de 2,5 y 3 según la escala de **Mohs**. El color de la pasta, dada la uniformidad que presenta, parece provenir no solo de condicionantes técnicos como la coc-

ción sino más bien de la naturaleza misma de las arcillas. Unicamente en el caso de los fragmentos definidos como negros o grises, se observa la influencia de la cocción con atmósfera reduciente; pero estos ceramios son proporcionalmente inferiores a la tendencia rojiza, crema-rojiza o también roja ligeramente amarillenta. Por tratarse de una pasta sumamente compacta, la porosidad es casi inexistente; del material examinado solamente un 10% aproximado representa tiestos con núcleo gris, lo cual indicaría en términos generales buena cocción, en hornos de atmósfera oxidante con temperaturas entre los 700° y 859-900°C (**Cruxent; 1980: 75**).

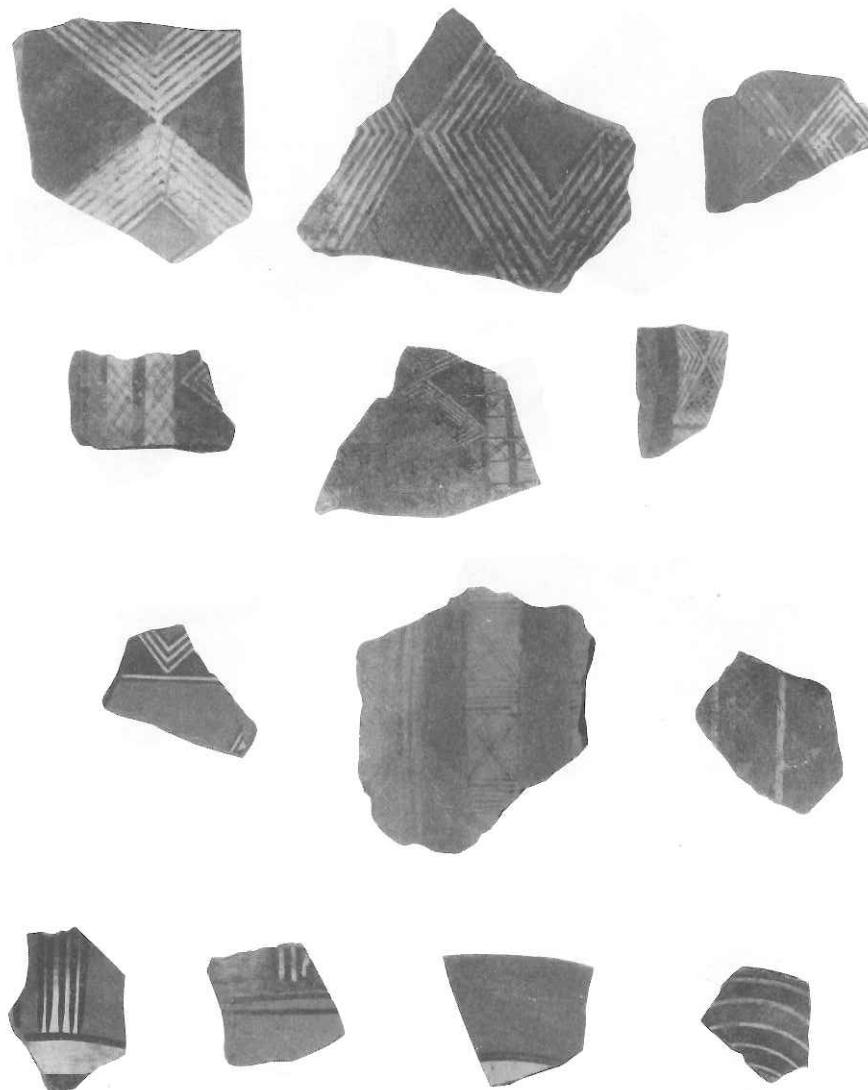
Grosor.

Varía según el tamaño de las piezas, pero podríamos agrupar los tiestos anchos entre +1cm y medianos entre 5mm hasta 1cm. En el primer caso se comprenden los grandes recipientes, sobre todo aríbalos que constituyen los únicos representantes de gran tamaño de esta cerámica, y ocasionalmente otros recipientes como los urpu. Los demás fragmentos pertenecen a formas de vasijas y platos típicos de la vajilla inka. Es notoria la ausencia de fragmentos finos menores a 5mm.

Formas.

Tanto por el análisis de las formas como por la representatividad de las piezas halladas en las tumbas, se puede inferir que buena parte de los tipos que caracterizan a la cerámica inka imperial se representan en Pumapungo.

Si seguimos el esquema propuesto por Meyers para el Cusco, aparecen las formas A1: aríbalos o **magas**, C7: vasija de cuello ancho con una asa o puchuelas, D8: ollas grandes



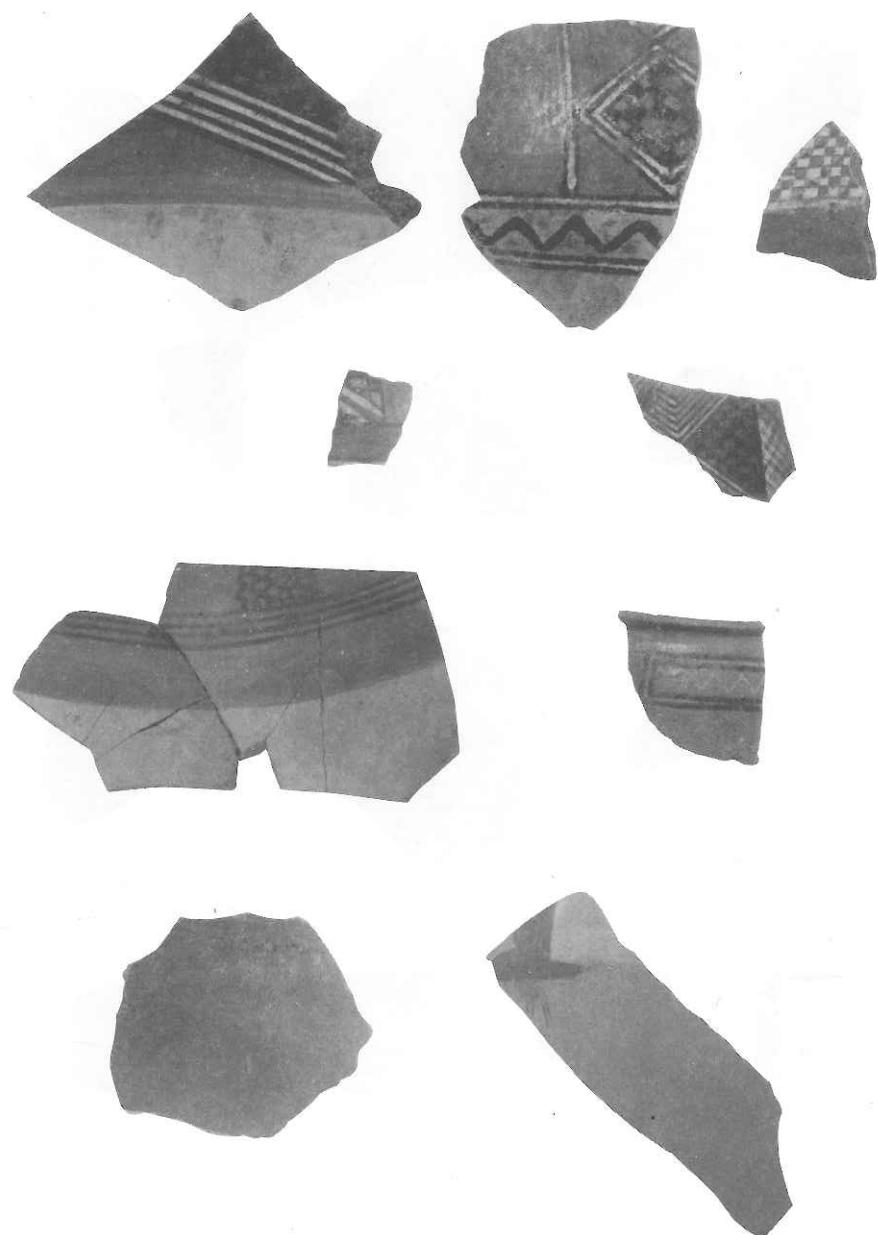
Cerámica inka. Motivos romboidales y lineales

de base cónica o urpus, E10: ollas con pie o chullan chaqui manka, E11: cuenco de dos asas, F12: plato o plato con asas laterales, F13: escudilla, plato o pucu (Meyers; 1975: 24). Faltan en nuestra colección o simplemente no han sido identificados en los fragmentos de cerámica, las formas B2: vasijas de cuello estrecho, B3: jarros, B4: botijas de cuello largo, B5: botellas de cuello corto, C6: vasijas de cuello abierto, D9: ollas de base aguda y redonda y G14: vasos conocidos tradicionalmente como **keros**.

De las escudillas que nosotros identificamos simplemente como platos en Pumapungo, se han encontrado aquellas de asas zoomorfas, conocidas también como de asas-mango; igualmente las de dos asas fálicas, una a cada lado y

la de asa de faja que denominamos asa lateral. Nos faltan las formas a y b. Tenemos igual, una forma de asa fálica que no consta en el inventario de Meyers (1975: 15).

Asimismo, aparecen en Pumapungo otros tipos de cerámicos que Meyers resume de **Valcárcel** como “**Formas Extraordinarias**”. De este nuevo cuerpo de ocho formas, algunas de origen costeño y otras consideradas como variantes no muy alejadas de su cuadro, poseemos el incensario, conocido también como tostadura (**Pardo; 1939: 15**) o “brazier”. Las demás, si bien no han sido halladas en nuestro Sitio, todas las formas, sin excepción, hacían parte del conjunto de cerámicos utilizados por los inkas en Tomebamba. Esto último se puede apreciar en las colecciones de los Museos del Banco Central



Cerámica inka. Motivos en damero y lineales

del país, donde reposan piezas similares, originarias de Cuenca. Incluimos además, los recipientes de cuerpos cónicos con asas laterales y las tapas de ollas, que extraña no sean nombradas en los otros estudios, pues su uso fue generalizado en todo el imperio, según se aprecia en diferentes publicaciones que tratan sobre el tema.

Todo parece indicar que en los sitios inkaicos tardíos, construidos al norte del Cusco durante los últimos años de expansión, y que por lo tanto eran sitios administrativos y militares, que guardaban gran cantidad de reservas alimenticias como fue el caso de **Húanuco Pampa**, las formas principa-

les de ceramios fueron los grandes recipientes, especialmente los aríbalos. Leamos los porcentajes recogidos en el último lugar mencionado: “*En Húanuco Pampa [los aríbalos] constituyeron 90% de las vasijas encontradas en las qollqas, 25 a 40% en las áreas residenciales, 60 a 80% en los edificios administrativos*” (**Morris en Meyers; 1975: 11**). Esta misma circunstancia se constata en Pumapungo: de la Zona I, la mayoría de bordes y asas analizadas pertenecen a aríbalos. De este material identificado, gran parte de tiestos se agrupa en aquellos de pasta color rojo y crema, pese a que la casi totalidad de fragmentos carecen de engobe o decoración.

Diseños.

Según lo que hemos precisado, la mayoría de tiestos inkaicos carece de elementos decorativos complejos. La tendencia mayoritaria de los fragmentos agrupados en la categoría Decorados, se distinguen por un baño de pintura color rojo oscuro (rojo sangre); ocasionalmente, estos pedazos comparten un área de color crema amarillento. Provienen de grandes recipientes pintados en dos zonas, pero sin incluir diseños complejos. Los tiestos rojo oscuro representan en la Zona I el 92% de los Decorados, apareciéndose por ello el bajo número de fragmentos con otros elementos decorativos.

Dijimos en páginas anteriores que se descubrió un depósito de tiestos en el piso de la cuarta terraza, muy cerca de El Túnel. De este lugar provienen la mayor cantidad de fragmentos con decoración compleja; cuatro mil, aproximadamente, de un total de seis mil tiestos recuperados, entre ellos con elementos decorativos propios de la cerámica inka imperial. Paralelamente, debemos insistir en que el número de tiestos bien conservados aumenta considerablemente en las Zonas II y III, especialmente en el corredor empedrado de Las Kallankas, de donde proviene un mayor porcentaje de tiestos decorados con relación a la primera Zona.

Pero antes de proceder a efectuar el análisis de los principales motivos de decoración registrados en la cerámica de Las Terrazas, puntualicemos algunos detalles:

Ya en la primera mitad de siglo, se había sugerido una doble clasificación de la cerámica inka; aquella propuesta por **Means**, que atiende principalmente a la decoración de las piezas, y la de **Bingham** que se apoya sobre la forma de los recipientes (Pardo; 1938: 4). Posteriormente, otros estu-

dios han buscado privilegiar la forma, la técnica o la forma y la técnica de decoración a la vez (Meyers; 1975: 10). Sin embargo, la revisión de la literatura arqueológica muestra que no existe hasta el presente un examen del estilo inka que satisfaga todas las exigencias de un estudio completo de este material. Restan por lo tanto como fundamentales, los primeros ensayos que guardan este propósito y que fueron elaborados entre los años 1930 y 1940, sin que se hayan realizado posteriormente ampliaciones significativas que conocemos.

Por lo mismo, revisados los principales motivos que distinguen la cerámica inkaica de Pumapungo, con relación al cuadro de la página 25 del estudio de Meyers que hace referencia a aquellos del Cusco, puede anotarse que:

- Tenemos varios temas de rombos en cadena que caracterizan el número 1 de Meyers; existe en cambio ausencia en el Cusco del rombo cuyo interior se completa con un dibujo ajedrezado, localizado en Pumapungo.
- Del motivo 2, consistente en diseños estilizados de la planta de maíz, aparecen numerosos ejemplares. Igual ocurre con los motivos 3 al 7, el 11 y el 14. Pero no contamos con ejemplares de los motivos 8 al 10, 12 y 13 o aquellos asignados con los números 15 al 19, igualmente ausentes en nuestra colección.
- Los colores más frecuentes del estilo inka cusqueño son, según Pardo:
 1. gris plateado
 2. rojo
 3. crema
 4. sepia (café oscuro)
 5. ocre-rojo claro



Cerámica inka. Motivos complejos

6. ocre-rojo oscuro
7. ocre-rojo violáceo
8. siena natural (café rojizo)
9. ocre-amarillo
10. ocre-rojo-amarillo (1938: 22).

De este conjunto, distinguimos en Pumapungo una lista mucho más amplia que incluye hasta 64 variantes, siendo los colores más importantes: rojo, rojo claro, rojo oscuro, ocre, blanco, crema, gris plateado y negro, en tanto que las líneas se trabajan con intercalaciones de blanco y negro y, ocasionalmente, rojo sobre blanco. Los espacios de relleno, sean cuadrados o triángulos, fueron pintados con negro.

Cerámica Proto Cañari y Cañari.

Es proporcionalmente inferior a la precedente, pues solo representa en total, algo más del 9% de fragmentos. Aparece en la época que estudiamos, con dos estilos simultáneos: Guapondelic y Tacalzhapa, que entendemos como estilos diferentes en términos cronológicos, aunque son de origen regional, el primero mejor definido en el sector sur del valle de Cuenca y que tuvo contacto directo con la alfarería cusqueña; el segundo de una ubicación geográfica mucho más amplia, ya que incluye las dos provincias del Azuay y Cañar, pero que habría desaparecido ya, cuando los inkas conquistaron la región austral del Ecuador.

Con un porcentaje muy reducido se cuentan igualmente, algunos fragmentos de alfarería del valle de Cuenca, identificada por Dominique Gomis como "Estilo Molle", coetáneo de Guapondelic y Chaullabamba del Formativo; el número de tiestos de este último representa un cuerpo de menos de 30 unidades y fue hallado en La Colina, en su límite con el Acllahuasi Occidental.

De la misma manera, se rescató un porcentaje pequeño de fragmentos de cerámica Cashaloma, perteneciente al mismo período que Guapondelic, aunque su etapa inicial coincidió con Tacalzhapa III. Proviene de la provincia del Cañar y más concretamente de la región de Ingapirca. La ausencia de estas piezas significa a no dudarlo un punto de mucha importancia para explicar las relaciones entre las diferentes regiones cañaris en tiempos de la dominación inkaica, tema que será tratado más adelante.

Dentro de los porcentajes de distribución, Guapondelic representa la mayoría de los fragmentos cañaris recuperados

en Pumapungo: 8.1 %, frente a solo un 0.14% para Tacalzhapa II y 0.09 para Tacalzhapa III. Describiremos brevemente las principales características de estos estilos, que ya fueron comentados en el capítulo III:

Chaullabamba.

Fueron rescatados 27 fragmentos de alfarería antigua, ubicada cronológicamente en el Formativo Temprano del Azuay (1200-800 a.C), conforme fue revisado este tema. 14 tiestos se clasificaron como pertenecientes a la Tradición Mate pulido, 12 se identificaron como Bandas rojas sobre crema, 4 Rojo sobre café y 1 de Bandas rojas incisas, permaneciendo las restantes como no identificables. Debido a lo poco significativo de la muestra, en términos porcentuales, estos tiestos se hallan incluidos en la categoría "**otras culturas (II)**".

El lugar del hallazgo se sitúa, como ya dijimos, en los inicios de La Colina. Al parecer, se había procedido en primer término a un "barrido" de restos culturales en esa parte del terreno, acción que pudo ser parte de la remoción de tierra y una suerte de limpieza que se realizara en el sitio, previa la construcción de los edificios del Qorikancha. Recordemos que en esta área se construyó el corredor intermedio entre el conjunto señalado y el Acllahuasi, cuya pared sur se diferencia de las demás por su trabajo con piedras almohadilladas. Debió por lo tanto, no lejos de allí, guardarse esta acumulación de tiestos que con seguridad escaparon a los trabajos de los constructores inkas.

Confirmamos así que Pumapungo tuvo una larga tradición de ocupaciones proto cañari y cañari, quizá vinculada con el carácter del montículo, que pudo constituir desde épocas muy tempranas algún tipo de santuario venerado por diversas generaciones de pueblos, siendo retomado por los cusqueños como lugar para el levantamiento del Qorikancha, durante su estadía en estas tierras.

Tacalzhapa.

Los porcentajes de Tacalzhapa no son tampoco altos, pero se registran con mayor cuantía que Cashaloma. El hecho de no haber encontrado tiestos de Tacalzhapa I, pero en contraparte, la presencia de una pieza íntegra de esta filiación recuperada en la Zona II, indicaría que se produjo efectivamente en Pumapungo una cierta continuidad ocupacional,



Cerámica Tacalzhapa II. Botellas, cuenco y compotera

desconociéndose los tipos de asentamientos que se instalaron: de carácter permanente o relacionados con el uso del montículo. Podemos asegurar también que con el terraplenamiento provocado desde la parte alta, en lo que fue posteriormente el Aclahuasi Occidental, se desplazó abundante material cultural de este origen, pero mezclado entre sí: Tacalzhapa II y III con Guapondelic y los restantes estilos, incluyendo alfarería inkaica y por sobre estos niveles, tiestos coloniales.

Debido a esta razón, los porcentajes de Tacalzhapa II y III son inexistentes en la Zona III, se trate del Aclahuasi o del Qorikancha; lo mismo sucede en la Zona IV. La poca cantidad de tiestos recuperados se reparte como siguen:

Tacalzhapa II, 0.36 % en la Zona I y 0.03 % en la Zona II; Tacalzhapa III aparece con un 0.23 % en la Zona I y 0.01 % en la Zona II. Es decir están concentrados casi con exclusividad en el área del Palacio Exterior o Palacio del Cacique de Uhle.

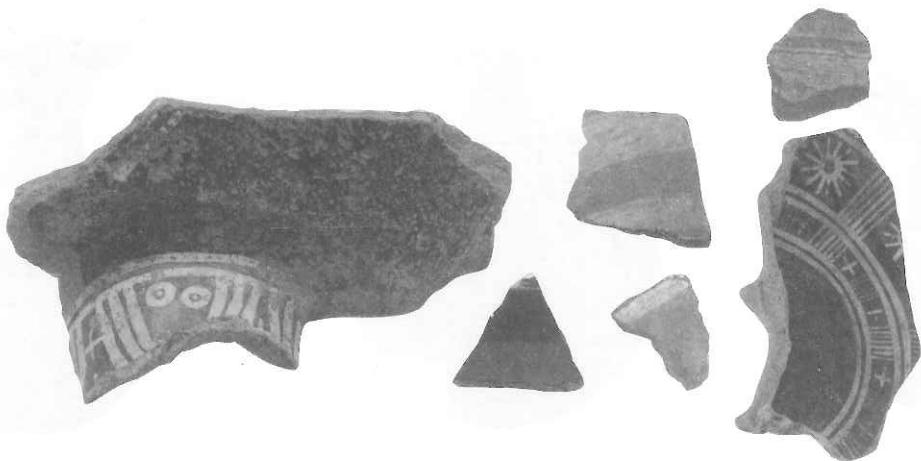
Las virtudes y defectos de Tacalzhapa, en cada una de las épocas de evolución, fueron comentados con suficiente amplitud en el capítulo III, por lo cual no abordaremos en estas páginas el detalle mismo de esta cerámica.

Cashaloma.

Utiliza los mismos materiales antiplásticos: mica o substancias menores mejor seleccionadas, es decir más finas: - 1mm. La pasta es también mejor lograda y se observa esta cualidad tanto por la dureza: 2,5 y 3 en la escala de Mohs, como por la ausencia de porosidad; se trata pues de piezas



Tacalzhapa III. Cántaros



Cerámica Cashaloma. Motivos lineales y circulares

técnicamente mejor elaboradas, aunque la cocción es deficiente debido al núcleo negro, presente en la mayor parte de las pastas. Resulta particular a este estilo el finísimo acabado que se dio a cada objeto, así como la variedad de formas incluso miniaturas: vasos, floreros, tazas, etc, y los apliques en el borde de los cuencos o vasos, sean botones o representaciones zoomorfas, incisiones mediante canuto, Rojo Crema zonal y Rojo pulido.

Por la ubicación de Cazhaloma en Pumapungo, su existencia estaría condicionada por el comercio e intercambio que debió producirse una vez que el área de Ingapirca y el valle del Cañar se integraron al control inkaico desde Tomebamba. En la Zona I tiene una representación del 0.39 %, y en la Zona II: del 0.04 %. De todo el cuerpo cerámico de Cashaloma, solo un 64% no lleva pintura o engobe. Se trata de grandes vasijas generalmente polípodos u ollas globulares, de pasta color gris oscuro, o pequeños cuencos y compoteras de pie alto que han perdido la decoración o el engobe. El 36% restante de los tiestos se distribuye en la categoría Decorados, apreciándose especialmente el Rojo pulido y el Blanco post-cocción sobre rojo.

Cronológicamente, Tacalzhapa resulta ser un estilo mucho más antiguo que Cashaloma, pues se encuentra emparentado con varias de las especificidades tecnológicas de comienzos de los Desarrollos Regionales, prolongadas hasta la época de la conquista inka. Contrario a esto, Cashaloma aparece solo en los últimos 500 años del período de Integración (Alcina; 1981: 97). El único texto de Uhle que concierne a la cerámica de Pumapungo recuperada durante sus excavaciones, hace referencia justamente a los estilos "indígenas" o cañaris hallados en los Cuarteles:

"(...) también se encontraron compoteras de tipo indígena incaizado y en los montones y otros desperdicios delante de los Cuarteles del noroeste aún prevalecían los restos de ollas redondas de tipo común indígena, de manera que se pone en evidencia el alojamiento, en aquellos cuarteles, de tropas mitimaes u otros cañares" (1923: 7).

Esto es, ejemplares claramente diferenciados como Cashaloma. De estos, algunas muestras fueron fotografiadas y también aparecen en la publicación de 1923, distinguiéndose con mayor claridad este tipo de piezas que son quizás las mejor estudiadas, después de los estilos formativos, dentro de la arqueología austral del país (Idrovo; 1977 y Fresco; 1984).

Molle.

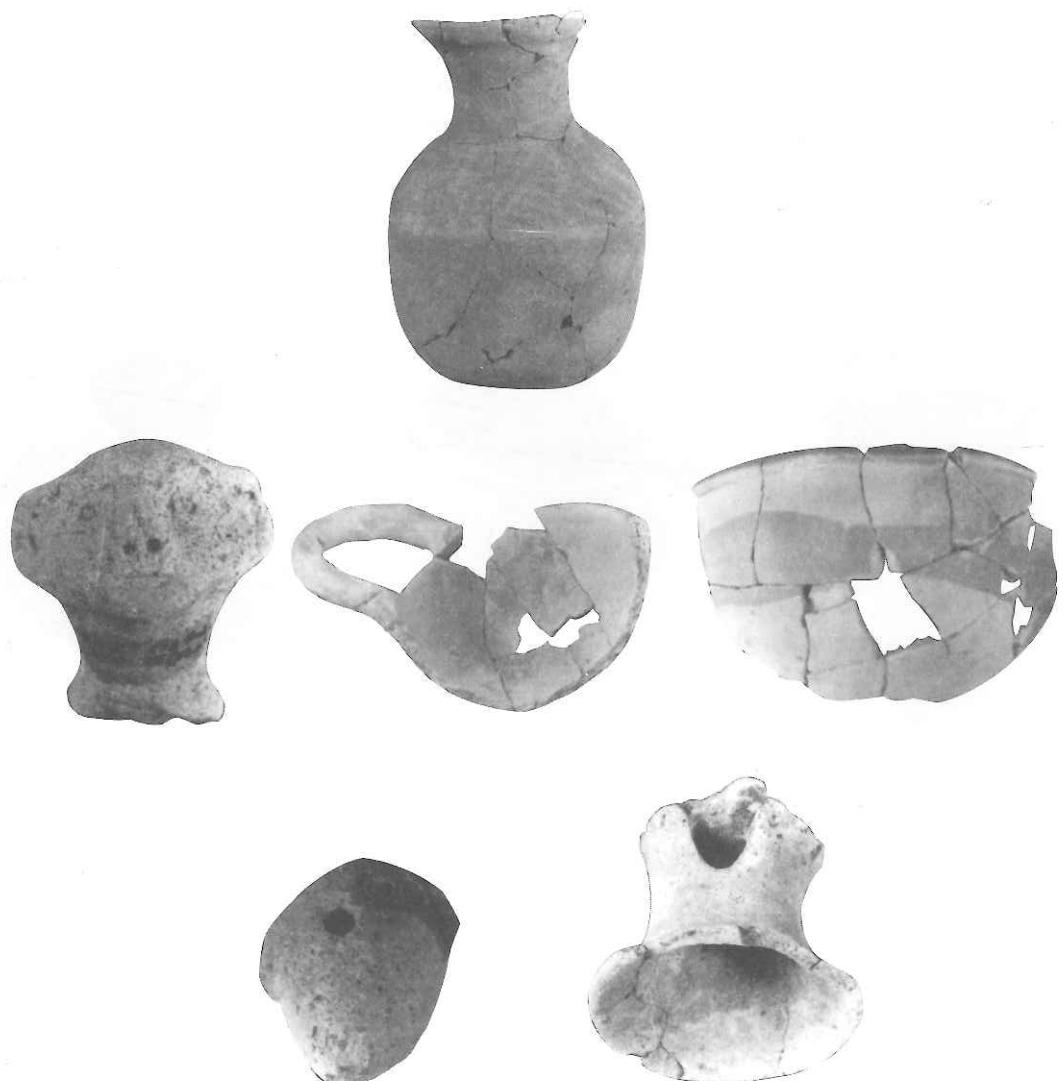
Fue detallado este cuerpo de ceramios como propio de la región norte de Cuenca, y se distingue por el grosor de los recipientes, con paredes de hasta 3 cm. de ancho y posiblemente alturas fluctuantes de un metro y más. La pasta es bastante compacta, pero los exteriores carecen casi en su totalidad de atributos decorativos, salvo algunas bandas rojas trazadas sobre el cuerpo. Se localizaron los fragmentos entreverados con Guapondelic e Inka. Representa el: 1.41 en la Zona I; 0.08 en la II; 1,32 en la III y por último, 0.19 en la Zona IV. Y con ello se sugiere que los contactos e intercambios en tiempos del emplazamiento cañari de Guapondelic, al igual que con los inkas, debieron darse con alguna frecuencia, quizás obligados por esta suerte de especialización de los alfareros de Molle para producir grandes recipientes de arcilla cocida.

Guapondelic.

Generalmente, se trata de ceramios que utilizan un desgrasante mediano (1mm) y grueso (+1mm) compuesto por abundante mica. La concentración del antiplástico es abultada y mal incorporada a la pasta, que se especifica como de contextura floja e irregular. La dureza no alcanza nunca más 2,5 de la escala de Mohs y el color está generalizado por un gris amarillento o simplemente gris, posiblemente debido al bajo contenido de substancias férricas combinadas con un alto porcentaje de carbonato de calcio (Holm; 1965: 49). En cuanto a la cocción, si bien parece tratarse de un proceso uniforme inicialmente, sin duda la temperatura no alcanzó los niveles óptimos, marcándose un núcleo negruzco o en su

defecto en el color gris de la pasta, demostrativos de la cerámica de mala cocción.

Las formas son típicas del período de Integración, con un alto grado de influencia de los estilos del período ecuatoriano de los Desarrollos Regionales (500a.C. - 500d.C.); se halla una proliferación de platos y cuencos semiesféricos de gran tamaño, compoteras y cántaros de cuerpo esférico. La decoración se realiza mediante bandas rojas o se pinta con este color la sección superior de las piezas. Se diferencia de Tacalzhapa porque desaparecen los recipientes lenticulares o la decoración blanco con rojo y negativa en el cuello de los cántaros o en la parte superior del cuerpo, junto al cuello, y en el caso de compoteras o cuencos en el interior y sobre los bordes.



Cerámica Guapondelic. Botella; fragmento antropomorfo; cucharón; cuenco; pie de polípodo; base de compotera

Igual que en la cerámica inka, en Guapondelic los tiestos No Decorados representan la mayor parte del hallazgo, con un porcentaje aproximado de 75 % en comparación con solo un 25 % para los Decorados. En el primer caso, el color de la pasta es fundamentalmente gris, apreciándose un elevado número de tiestos con hollín. Entre los Decorados se destacan sobre todo aquellos con pintura rojo claro, ya sea en bandas o recubriendo todo el cuerpo del fragmento. Otros tipos de decorados: Rojo oscuro e Inciso, no llegan a constituir ni el 15% de los fragmentos de esta categoría.

Cerámica Colonial y Republicana.

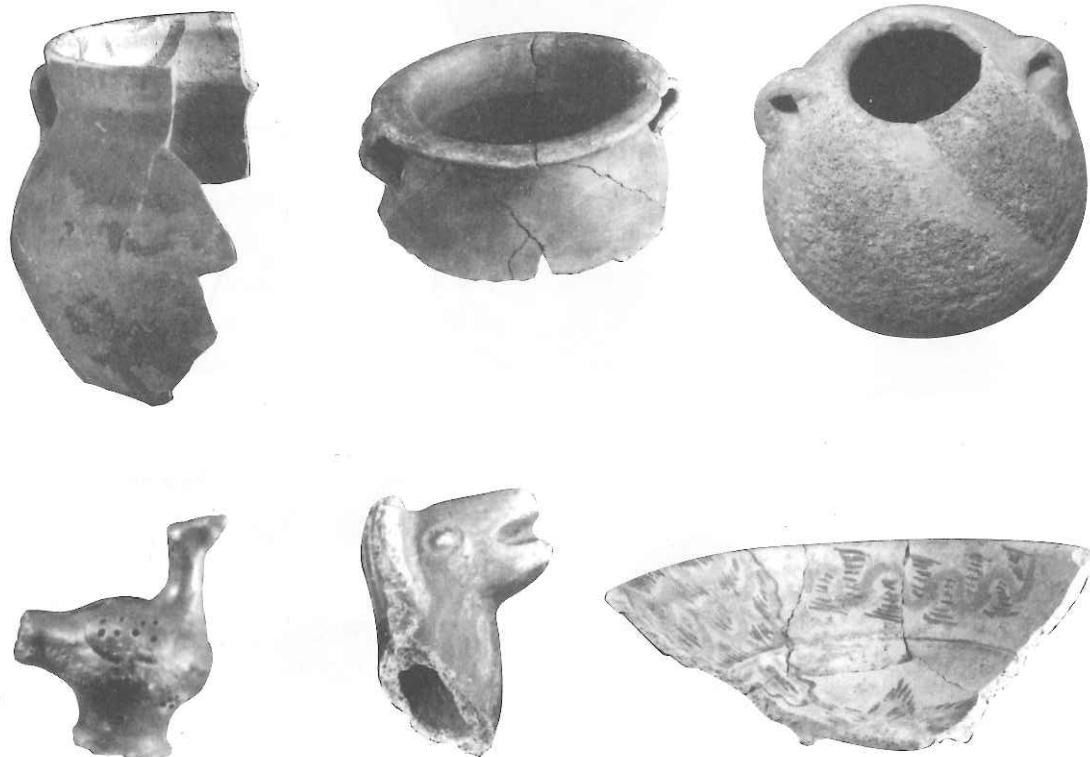
El examen de los estilos españoles y su evolución al contacto con la cerámica indígena, ha tenido poca dedicación, pues solo contamos con un estudio, realizado por Olaf Holm, del cual se desprende el desconocimiento casi total sobre las circunstancias en que se produjo la introducción de las principales técnicas que tipifican esta cerámica. En la misma publicación se aclara también el hecho de su procedencia, en tanto que cerámica colonial, originaria en su mayor parte, del sector austral andino del país y se esbozan las particularidades más importantes de las piezas (1971: 266-268-275).

Algunos años más tarde, nosotros publicamos un nuevo artículo sobre el tema, pero enfocado enteramente al sector de Cuenca (1990: 21-38), en buena parte referente al material de Pumapungo y a piezas íntegras que reposan en el Museo del Banco Central de la ciudad.

De estas investigaciones se desprende el relativo valor que representa el material excavado, debido a que se somete a una ubicación, más que de tipo cronológico, de carácter corológico, dentro de un espacio que fue parte de la primera zona de ubicación española, junto con Todos Santos.

De esta manera, el sitio Pumapungo ofrece ventajas y desventajas para la aproximación al conocimiento de los estilos coloniales; en efecto:

Desde un primer punto de vista, cuenta el hecho positivo que representa la existencia de un lugar donde se sucedió un poblamiento ininterrumpido desde épocas preinkaicas hasta nuestros días, y la considerable extensión del área arqueológica. Pero en cambio, si partimos de la necesidad de ordenar el conocimiento arqueológico en base a las condiciones temporales y espaciales que se desprenden solamente de la recolección metódica de los tiestos en un sitio no alterado, es cierto que Pumapungo no constituye de ninguna manera el terreno ideal para esta operación: debido al estado en que



Cerámica Colonial y/o Republicana. Cántaros; ollita con asas laterales; silbato antromorfo; cabeza de mamífero; interior de recipiente con decoración vidriada

se encuentran los suelos, removidos casi completamente, ya sea por el uso inicial de los mismos, destinados a la agricultura durante la colonia o por la implantación de modernos edificios; en suma, porque el desarrollo urbano de la ciudad de Cuenca no permitió la recuperación de los materiales culturales según la estratigrafía original del lugar. Cuenta además la imposibilidad de incorporar a nuestra investigación, métodos de datación más precisos como es el caso del carbono 14, pues tratándose de una ocupación relativamente corta aquella que denominamos colonial, las distancias que ofrecen estos datos con aproximaciones de +/- 150 años, no solucionan el problema de la periodización en un horizonte de tiempo no mayor a los 450 años.

A estos inconvenientes se suman otros, directamente vinculados con el análisis de la cerámica: la utilización de esmaltes vidriosos y del torno, técnicas aportadas por los europeos, resulta de fácil identificación y por lo tanto no ofrece problemas analíticos mayores; sin embargo, los colores y diseños que se utilizaron, no significan una fuente de apoyo para la identificación de tendencias y variantes en las distintas épocas de evolución, sean estas siglos o períodos históricos vividos por la región. De esta suerte se observa una diferencia solo entre los fragmentos coloniales y aquellos considerados como modernos o republicanos; en otras palabras, los cambios operados en la decoración antes y después de la República, por ejemplo, parecen ser mínimos, alterándose esta continuidad solo en la cerámica producida en los últimos años, ya sea por la introducción de nuevos esmaltes, técnicas y hornos diferentes a los tradicionales, ya por las exigencias de un mercado urbano moderno, desvinculado de los condicionantes culturales esenciales en la producción alfarera anterior.

Concretamente, se distingue en el vidriado típico de la

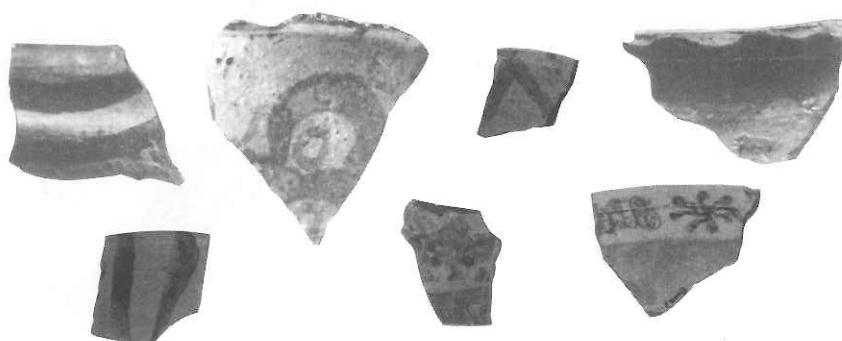
Colonia, el uso de una variada gama de colores, siempre sobre fondos crema o verde pálido. En nuestro examen hemos diferenciado hasta 82 variantes de color y combinaciones; en cuanto a los diseños, estos son dibujos florales o lineales que se cruzan con una inclinación muy marcada por lo barroco. Por su parte, en la cerámica moderna observamos la disminución notoria de colores, quedándose las variantes significativas en tres o cuatro tonalidades, marcadas en especial por el verde y el café rojizo. Los dibujos reducen también el espacio ocupado al centro de la pieza, en caso de platos, o a los bordes cuando son otros ceramios.

Es también significativa la utilización de dibujos que recuerdan los caracteres de la escritura china, los ideogramas producidos mediante pinceladas gruesas y que se encuentra únicamente en la cerámica de los últimos años. Aparte de estas características, la forma más simple para distinguir los dos grupos de tiestos, se desprende de la observación del desgaste del vidriado frecuente en los más antiguos.

En relación al torno, las dudas son mayores, pues si bien es clara la identificación de las huellas producidas por el trabajo con esta técnica, menos probable resulta la ubicación temporal de los fragmentos.

Finalmente, diferenciamos con claridad la cerámica de estilo colonial pero próxima a los estilos indígenas. Se trata de piezas cuyos restos o fragmentaría muestran un engobe típico consistente en un baño de pintura roja muy oscura y no pulida, que difiere tanto del Rojo Oscuro pulido inka como del Rojo Pulido Cashaloma o Rojo Claro no pulido de Tocalzhapa y Guapondelic.

Las formas de estas piezas reproducen o se aproximan a las inkaicas, en especial al aríbalo. Recogen también otros modelos de corte europeo, pero de la mezcla se ha generado una alfarería muy típica que recuerda ambos estilos, sin



Cerámica Colonial. Motivos lineales y florales conseguidos en diferentes colores y tonalidades, mediante el uso del vidriado



Fragmentos de cerámica negra de origen Chimú

confundirse con ninguno de los dos. La cerámica colonial ocupa una proporción importante en Pumapungo, con cerca del 10% del total en la Zona I, cifra estimada también para el conjunto del Sitio, con el 6,18% del total recuperado el 1,70% para los clasificados como de origen republicano y contemporáneo. Sin embargo es notoria la disminución de su frecuencia en las demás Zonas estudiadas al interior de Pumapungo:

0,37 % del estilo colonial en la Zona II; 2.43 en la III y apenas el 0.09 en la IV; en tanto que el grupo republicano y/o contemporáneo se distingue por un 1.13 % en la Zona II; 2.54 % en la III y una ausencia total en la Zona IV. Por ello, si bien se da una mayor concentración en la primera Zona, es evidente que esta disminuye, pero no se pierde en la tercera, en particular debido a un depósito o basural que fue descubierto junto a El Barranco, en el sector noroccidental del Qorikancha. De allí proviene más del 90% de los cerca de 800 fragmentos recuperados en esa zona.

En lo que tiene que ver con la elaboración de la cerámica colonial y de corte indígena, quedan aún algunos sitios de producción interna en la ciudad. La primera, parece fue fabricada en el mismo lugar en donde hasta la fecha se trabaja cerámica de torno y vidriada y que ahora se conoce como el **barrio de la Convención del 45**; desde fuera, había otros centros alfareros, así **Chordeleg**. Mientras que las piezas de factura indígena se hacían durante el siglo XVII muy cerca de Pumapungo, a pocas cuadras hacia el oriente pasando la actual Avenida Huayna Capac, en el sitio conocido como “**ca-serios de los olleros**” u “**ollería de Naturales**” (Arteaga; 1996: 71). Por último, debió provenir igualmente de sitios como Hatun Pamba, en donde se instaló un centro alfarero de control inkaico (Gaspar de Gallegos; 1965: 277 e Idrovo; 1990), el cual funciona hasta la actualidad (**Jatunpamba**).

Cerámica Foránea.

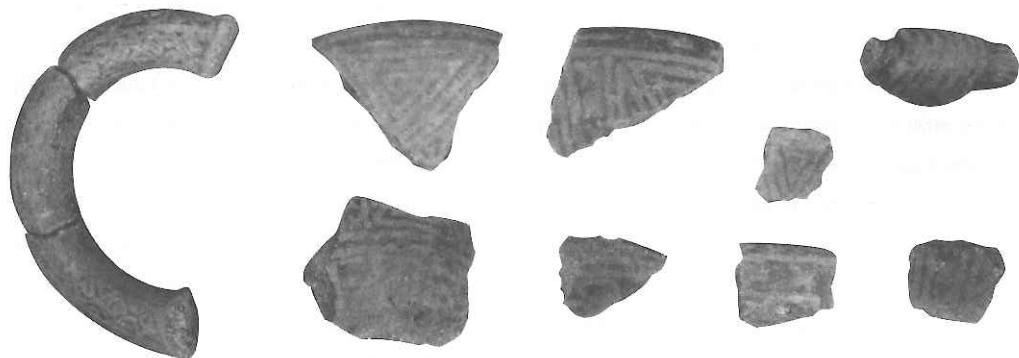
Como excepciones, fueron identificados poquísimos tiestos provenientes de otros complejos culturales. Presentamos, a manera de ejemplo, aquellos que se nombran como “**cerámica Chimú**”, que fueron recuperados por la familia Cueva, en la propiedad del Sr. Vincio Pérez, vecino de Pumapungo; tanto estos fragmentos como los dos tiestos de probable procedencia boliviana, localizados en la Zona III, demuestran lo acertado de las opiniones de Uhle respecto a la presencia de mitimaes venidos de diferentes regiones del imperio hasta Tomebamba, capítulo de amplio comentario por parte de los cronistas que se ocuparon de la urbe inkaica.

Indefinidos.

Con la categoría Indefinidos se nombra a los tiestos cuya identidad cultural nos es desconocida. Por desventaja, en este caso, la cerámica en su mayoría se halla erosionada y no facilita el reconocimiento de los rasgos más importantes de la misma; solo a través del análisis de la pasta se identificó un



Cuenco con posible origen en la sierra norte del Ecuador



Fragmentos decorados con la técnica del negativo. Posiblemente vienen del norte de la sierra ecuatoriana

gran número de fragmentos con el color rojo claro al exterior de las paredes, mientras el núcleo que ocupa aproximadamente las tres cuartas partes del ancho total de la pared, tiene un color plomo claro y la presencia de un desgrasante de arena, con granos de 1,2 y hasta 3 mm. de espesor. Otros fragmentos sobresalen por la pasta negra bien compacta y otros bastante finos de tendencia amarillenta. Representan un porcentaje sumamente elevado; es decir el 21 % del total general de la cerámica examinada, distribuida como sigue: 4 % del total del material cerámico de la Zona I; 13 % en la Zona II, 2,3 % en la III, pero apenas el 0,3 % en la Zona IV.

Algunos problemas en torno a la producción de la cerámica de Pumapungo y posibles influencias cañaris sobre el estilo inka.

El contacto de dos culturas diferentes genera un sinnúmero de interinfluencias que se detectan ya sea de manera global en las grandes manifestaciones, especialmente monumentales, o de forma menos visible, a través de pequeños detalles en la expresión artesanal o artística. En el caso de la alfarería, esta representa muchas veces la intimidad del alfarero que la trabaja y que imprime incluso de manera involuntaria la riqueza de su mundo cultural.

Fue **Fray Melchor Pereira** quien, por primera vez, informó lo que podríamos imaginar como la sectorización del país cañari en diferentes áreas de especialización artesanal; en este marco, señala la región actualmente ocupada por las comunidades de San Miguel de Porotos y Jatunpampa en la provincia del Cañar, como los lugares donde se trabajó la cerámica tanto en épocas del inkario como posteriormente en la Colonia:

“(...) y así están los olleros aquí desde antiguos tiempos (...) aunque no son naturales sino transpuestos aquí por respecto del buen aparejo que hay para la dicha loza” (1965: 277). Pero a pesar de que el texto no confirma de manera clara la composición étnica de los mitmacuna que fueron asentados en esos ayllus y/o llactas; tampoco se precisa si se trata de una transposición realizada desde otras regiones del Imperio, pudiéndose suponer que fue una concentración de alfareros cañaris reunidos aquí, pero provenientes de diferentes regiones, o en su defecto, de una mezcla de individuos trasladados simplemente por la necesidad de contar con un centro de producción cerámica inkaica controlada por el estado y por lo tanto, reunidos por sus habilidades en el trabajo de la arcilla.

De este mismo texto se desprende que siendo de un lugar de especialización, el grueso de la alfarería inka encontrada en el sur andino del Ecuador, fue de fabricación local, lo que se comprueba por la similitud de pastas y desgrasantes utilizados tanto en la cerámica prehispánica como en aquella que se elabora actualmente. De idéntica forma, muy pocas piezas de Pumapungo testifican su origen cusqueño o importado. Y resulta lógico suponer esto, ya que si consideramos la enorme cantidad de tiestos encontrados en un solo barrio de Tomebamba como fue Pumapungo, es difícil acreditar a todo este material una procedencia extraña al área. Podríamos eso sí, imaginar que una buena parte de piezas encontradas en el Ecuador tienen origen en estos ayllus y/o llactas de la provincia del Cañar y el Azuay. Para confirmar esta aseveración, basta observar las características esenciales que componen la cerámica, tanto en nuestro sitio como en otras piezas que hemos podido estudiar en el Museo del Banco Central en Quito.

La similitud no deja duda alguna: se trata de objetos de la misma procedencia. Cuenta, además, un hecho significativo: la mayoría de ceramios inkaicos hallados en el país, parecen tener el mismo origen austral, si tomamos en cuenta las pastas similares a las de Pumapungo y el tipo de factura. Esto puede explicarse tanto por el mayor tiempo de permanencia inka al sur, como por la localización de los principales talleres de fabricación en esta región, hecho que implica una distribución mayor de la producción en las zonas próximas a su elaboración.

Con este cuadro aproximado de la cerámica inka en el Ecuador, se extractan dos conclusiones básicas: la misma fue trabajada en la región de Tomebamba y en su área de influencia inmediata, esto es Jatunpampa y San Miguel de Porotos. En esta actividad participaron, sin duda, alfareros cañaris, quienes dejaron huellas de algunos rasgos culturales propios que podríamos definirlos como influencias de las tradiciones locales sobre el estilo inka, puesto que:

1. Es característica de la cerámica Cashaloma, pero encontramos igualmente en vasijas anteriores como Tacalzapa I y II, la utilización de dibujos cruciformes realizados con blanco post-cocción sobre rojo, blanco-negro o falso negativo. Este rasgo que lo vinculamos por el momento con las dos tradiciones proto cañari y cañari, fue encontrado en varias piezas, especialmente en aríbalos de la tumba XIV de Pumapungo. Una vasija lenticular Tacalzhpapa de un entierro del sitio La Salle llevaba el mismo elemento decorativo sobre el espacio superior del cuerpo. Por lo tanto, como rasgo decorativo parece haberse continuado en el tiempo, a pesar de no existir una relación directa entre estos pueblos, salvo entre Cazhaloma e Inka.
2. Otro de los distintivos de Cashaloma es la utilización de botones y apliques, que sugieren ojos trabajados en “grano de café”, técnica esta muy difundida en el Ecuador desde el Formativo, con la cultura Chorrera. De la misma forma, se localizaron varias piezas “tipo cáliz” que llevan estos apliques sugiriendo el mismo sentido decorativo. Y si bien existen piezas idénticas en el Perú, no es difícil suponer que se trata de objetos procedentes del norte del Tawantinsuyu.
3. Respecto a la pintura de las vasijas inkaicas que distinguimos por su origen cusqueño, se observa la utilización de un fondo pre-cocción, cuando no se trata de to-
- da la decoración lograda antes de este proceso. En el caso de Pumapungo, es un determinante común lo inverso de la técnica, es decir tanto el engobe de fondo como los elementos decorativos se realizaron posteriormente a la cocción del ceramio. Esta condición última se ha impuesto en la conservación de la pintura de las piezas. Por ello encontramos a la mayoría de fragmentos desprovistos de este atributo y la razón es quizás que la pintura post-cocción es mucho más débil y no se mantiene por largo tiempo, siendo fácilmente erosionada y perdiéndose por lo tanto, como en el caso de Pumapungo. Deberíamos suponer pues que esta tecnología, utilizada con anterioridad al arribo de los inkas, por los cañaris, al no ser típica del estilo sureño, fue mantenida por los alfareros locales cuando se trabajó esta cerámica.
4. La decoración mediante el Rojo Crema zonal, que se encuentra ampliamente difundida en Cashaloma, igual que el conjunto mismo de formas y particularidades de este estilo ha sido frecuentemente interpretado como producto del influjo inka sobre esta tradición cañari (Meyers; 1975: 9). Ahora, si bien es cierto que el Rojo Crema pulido también hace parte de los recipientes inka, sobre todo aríbalos, hay que anotar que existe un aspecto muy particular en la zonificación de estas piezas de procedencia local, cosa que no sucede en la cerámica de origen peruano, trabajada con diseños mucho más complejos y donde los espacios rojo-crema acompañan a otros elementos decorativos pero no se encuentran constituyendo el total del atributo ornamental de la pieza.

Además, cuentan otros elementos arqueológicos: en las excavaciones que realizamos en Ingapirca en 1976-77, en la Quebrada del Intihuaico, se pudo determinar de manera clara la secuencia de ocupación cultural del sitio, estableciéndose la existencia del estilo Cashaloma, en estratos muy inferiores a la presencia inka. En estos niveles se encontraron numerosos fragmentos que autentifican la existencia del Rojo Crema pulido en zonas, propio del lugar. Y ello resulta, desde todo punto de vista lógico, pues no se puede imaginar el nacimiento de un estilo tan particular como es Cashaloma, con formas que en nada recuerdan a aquellas cusqueñas, por la simple imposición o contacto entre etnia vencida y vencedora.

Por este motivo es probable que la zonificación, elemento propio de la tradición local, asociada a vasos, botellas y cántaros con formas propias, haya sido otro de los condicionantes modificadores de los modelos cerámicos inkaicos, y no lo contrario como se ha sostenido hasta ahora.

Por ello, justamente, las piezas inka monocromas y bicromas son consideradas en el Perú como rarezas (Pardo; 1938: 5) o como opina Meyers, no representan la frecuencia mayor del estilo sureño (1975: 11), caracterizado por la decoración policroma.

5. Del ajuar funerario de la tumba XVI del Acllahuasi Oriental, se recuperaron cuatro vasos miniaturas (fila tercera, página 343), que no se registran en ninguno de los catálogos aportados por Meyers para la cerámica inka en el Ecuador (1975 y 1976). Tampoco hemos encontrado en otras obras formas similares y en nada se aproximan a lo que se tiene como modelos de cerámica inka imperial. Se trata de piezas de 7 cm. de altura, cuerpo cónico y dos asas pequeñas junto a los labios ligeramente evertidos. La pintura crema post-cocción ocupa toda la superficie exterior del vaso.

Como se verá, se trata de piezas no habituales. Existen cinco ceramios similares en el Museo del Banco Central de Cuenca, y un ejemplar de gran tamaño, localizado en la primera campaña arqueológica de Todos Santos I por el Dr. Manuel A. Landívar. Esta pieza reconstruida íntegramente, es la única que conocemos de este género, cuya utilización a juzgar por el aspecto de las paredes cubiertas de hollín, fue doméstica. Se trata entonces de una forma nueva, acuñada en la región por los alfareros locales y quizás no muy difundida; por eso precisamente no se conoce este tipo de piezas en otras regiones del país, e incluso en el área cañari resulta limitado su uso.

6. El aríbalo que presentamos en la foto de la página 341 muestra una evolución significativa de las formas normales. Así, el aríbalo tradicional mantiene la simetría, con un cuerpo alargado hacia abajo, el cuello alto y la base cónica con 60° de apertura; en el segundo caso, el cuerpo se ensancha hacia los lados formando un medio círculo, cuando el cuello alcanza una menor altura y la base forma un ángulo de 90°.

La decoración con pintura post-cocción, típica de la alfarería inkaica de fabricación local, indica que, además

de las técnicas de diseño cañari, el aríbalo inka sufrió una significativa transformación, netamente en la forma; bien podría este ceramio representar una etapa de transición del estilo cusqueño hacia formas híbridas, producto del trabajo de artesanos locales, que poco a poco desarrollaban su propia creatividad, alejándose a la vez de los patrones cusqueños. Nótese asimismo que las asas laterales del aríbalo de Pumapungo son casi circulares y algo dirigidas hacia arriba, en tanto que los aríbalos tradicionales muestran asas más estrechas con una ligera presión en la parte alta y el ensanchamiento en el sector bajo de las paredes.

Marcas y sellos en la cerámica inkaica.

Conocimos hace algunos años una colección de piezas inkaicas pertenecientes al Museo del Banco Central de Cuenca, en donde observamos la existencia de pequeñas marcas o sellos, generalmente representativos de un animal o figuras geométricas, colocados en un lugar no visible de la pieza; es decir en un sector discreto, que indica la voluntad expresa del artesano de no hacer constar estos dibujos como parte de la decoración del ceramio. En este caso, llamaban la atención cuatro piezas en especial:

- un recipiente compotera de asa lateral con un dibujo de una flor, escondida en el espacio que protege el asa;
- un pequeño aríbalo con un dibujo que podría representar un venado o una llama y una cruz, realizado en la base de la pieza;
- un plato en cuyo asiento se logró mediante la técnica del negativo, una figura geométrica muy particular que eventualmente representaría la estilización de un trébol de cuatro hojas, y;
- un círculo rojo en la base, que se constituye como único en su género.

En los tres casos las figuras son pequeñas, especialmente en el tercero, y de ninguna manera pueden ser consideradas como elementos decorativos, dada la posición que mantienen en relación con la pieza. Por otro lado, nos sorprendió la procedencia de los tres objetos: los dos primeros venían de Paute y el último de Cañar; por lo tanto de la región cañari.



"Sellos" en la cerámica inka de Pumapungo

Posteriormente, en las excavaciones de Pumapungo fueron encontradas otras piezas que tienen los mismos rasgos. Tres de ellas pertenecen a la tumba XVI del Acllahuasi Oriental, mientras varios fragmentos proceden de Las Terrazas en la Zona IV. La primera es una taza de asa lateral detrás de la cual se ha dibujado lo que podría ser una llama en

actitud de nacimiento; la segunda es un plato hondo de doble asa, en cuyo asiento se descubre el mismo animal, pero en actitud estática; La tercera representa un personaje estilizado con dos cuernos en la cabeza, como la imagen de un ser híbrido entre humano y cérvido; pertenece a un aríbalo pequeño. Por último tenemos sobre la base alta de un plato

de gran tamaño, perteneciente al pozo de ofrenda de coca del Acllahuasi Occidental y junto a una de las asas, el dibujo de un ciervo de cinco patas y un rabo corto.

Los fragmentos representan: el uno un mamífero no identificado, muy diferente de los otros, una planta de maíz estilizada que ocupa la parte baja exterior de un plato y una cruz realizada en una de las asas falsas de otro plato.

De la misma manera lo son dos marcas; la primera, una cruz incisa compuesta por dos líneas que se cruzan, localizada junto a un botón o aplique procedente de la Zona II, y una segunda cruz, pero de dos líneas dobles ubicadas en la parte superior externa de una asa de aríballo, de la Zona III.

Cuentan por igual, una llama de cuello alto, color rojo sobre anaranjado, y una especie de felino conseguido mediante un trazo no muy bien definido, en rojo sobre crema, localizados ambos en Todos Santos III.

Paralelamente, debemos incluir en este capítulo la presencia de marcas en los tuhos grandes de oro, localizados en una de las tumbas del Qorikancha. Se trata de tres incisiones finas en forma de V invertida, localizadas en el alfiler, junto a la unión con la cabeza en media luna alargada.

Pero antes de seguir, definamos qué es una marca y qué un sello; por lo primero entendemos un distintivo, signo o señal que un fabricante añade a su producto para identificarlo, mientras que el sello, teniendo una esencia muy próxima a la anterior, trasmite un carácter, un significado al objeto que lo lleva.

Ya en lo que tiene que ver con el análisis mismo de estas piezas, no hemos podido contar con la suficiente información sobre el tema, salvo un corto artículo publicado en la Revista Española de Antropología Americana. Su autor, **Lorenzo López y Sebastián**, realiza un análisis de lo que llama "marcas" en los keros y plantea al final una serie de interrogantes muy válidos, que podrían desarrollar diferentes tópicos concernientes a la organización social y económica de las culturas a que pertenecen, así como a ciertos aspectos de la propiedad de bienes muebles (1980: 21). Un segundo artículo de **Christhofer B. Donnan** trata igualmente sobre las marcas en la cerámica mochica (1978: 439-446).

Ahora bien, en apariencia el caso de los keros en madera con marcas intencionales es el mismo de la cerámica moche, en donde solamente se hallan incisiones pre-cocción, de caracteres lineales muy simples o puntos, mientras que las piezas que presentamos, a excepción de las marcas cruciformes y las que se hallan en los tuhos de oro, parecen ser más bien sellos; aspecto que manifiesta una problemática diferente.

López y Sebastián, luego de ensayar varias respuestas, supone que las marcas son el resultado de una operación realizada por el propietario de la pieza a fin de autentificar su pertenencia. Igualmente indica que esta acción pudo ser llevada a cabo incluso durante la Colonia, aun cuando los keros fueran fabricados anteriormente (1980: 38); argumentación válida para estas piezas que debido al material de fabricación permiten rayar la madera, en la base del objeto, con menor riesgo de fracturarle que cuando se trata de cerámica. Incluso esta operación no supone forzosamente que sea el artesano mismo quien la realice, pudiendo bien ser el propietario quien traza las líneas.

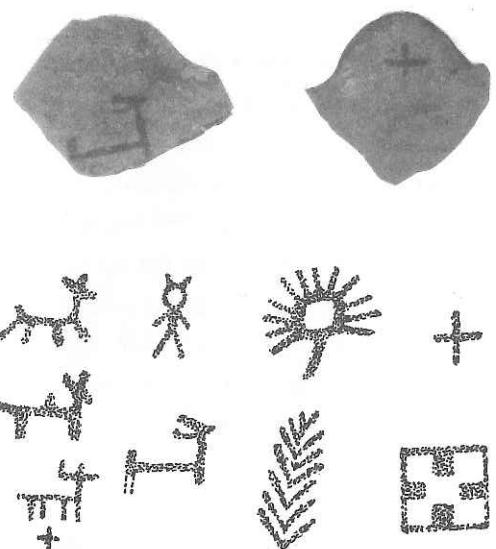
Además, en los casos que muestra su estudio, se observan simplemente líneas que no forman parte ni de la decoración, ni suponen tampoco una especie de "firma".

Igual ocurre con las marcas de cerámica moche, que no aparecen como elementos decorativos, pues se sitúan en los cuellos de las vasijas, de factura burda y en su totalidad de uso doméstico. Algo similar a lo que pasa con la cerámica **Chancay**, en el estilo Negro sobre blanco, con incisiones o impresiones.

Donnan supone que se trata por lo tanto de un recurso práctico de los alfareros que en ocasiones, a fin de aprovechar mejor el espacio de los hornos, colocan las piezas de varios propietarios, procediendo a señalarlas por este medio, cuando el barro está aún fresco, y con la finalidad de que no se confundan los ceramistas, tal como lo hacen algunos alfareros contemporáneos en el Perú.

En cambio, en la cerámica de Pumapungo son otros los soportes que condicionan lo que para nosotros estaría mejor definido como sellos; pues por un lado estos fueron trabajados por el artesano mismo, ya que en todas las piezas el dibujo fue realizado antes que estas ingresen al horno; es decir, no representa de ninguna manera una simple señal de propiedad, y porque son además estilizaciones que reproducen el mundo animal y vegetal principalmente, lo que significa un propósito definido o la evocación de un ser en concreto.

Es decir, el sello podría significar o bien una acción individual o del taller que fabricó la pieza. Frente a esta doble alternativa, nosotros nos pronunciamos por la primera, ya que si bien los talleres existieron como indicamos anteriormente, en condiciones de lugares de concentración de alfareros, al igual que en Jatunpampa, seguramente no se dio ni la competencia entre diferentes núcleos artesanales, ni se pretendió trasmisir una suerte de individualidad a los mismos; al



Principales figuras que aparecen en condición de sellos en la cerámica de Pumapungo

contrario, se trataba de asociaciones estatales donde los artesanos trabajaban como parte del sistema de tributación o mita, teniendo entonces la propiedad y la distribución un sentido comunitario y no personal.

Con estos antecedentes, la identificación del taller carece de sentido y es justamente la causa por la cual son muy raras las piezas que comportan este rasgo, pues de ser una política oficial de los mismos la identificación de sus realizaciones, deberían hallarse numerosas piezas y sobre todo sellos que se repitan con insistencia, como ocurría entre los griegos del siglo V a.C, que firmaban sus obras en abierta competencia con otros ceramistas de la época (**Pijoan; 1975: T.II, 112**). O incluso entre los propios moche que imprimieron determinados sellos para identificar los “**talleres**” que producían los miles de adobes empleados en el levantamiento de los monumentos funerarios, algunos con varios millones de piezas trabajadas, así el caso de la Pirámide del Sol, con 1,8 millones de m³. de materiales empleados (**Stierlin; 1983: 88 y 90**).

Suponemos pues, que en realidad se trata de sellos individuales del artesano que fabricó los objetos o incluso, de un acto colectivo con implicaciones rituales, destinado a asegurar el éxito de la producción. Pues lo más seguro es que todos los pasos de la fabricación alfarera debían estar rodeados de complejos rituales, que convocaban a las divinidades protectoras para que en particular, durante la cocción de las piezas, estas favorecieran su buen terminado.

En estas circunstancias, qué representan las imágenes

estilizadas que se han dibujado? Sin duda hay varias respuestas, pero todas ellas deben estar relacionadas con el carácter mágico que rodea las manifestaciones artísticas del realizador anónimo que produce bienes de consumo colectivo. Quizá se trata de una evocación ritual del totémico protector del ayllu al que pertenece originalmente el alfarero, en cuyo caso se busca la ayuda o la dirección en el trabajo; se pintaba por ello una sola pieza en forma simbólica. En otro caso, podría asimismo representar las imágenes de personajes o fuerzas mágicas especialmente vinculados con la fabricación de la cerámica, que fueron invocados en búsqueda de ayuda; por desgracia, desconocemos las especificidades y particularidades de estos rituales en la época del incario, lo cual nos impide avanzar en esta argumentación, pero acontecimientos similares se producen en Jatumpampa actualmente, no siendo permitida la presencia de las mujeres mientras dura el fuego en los hornos, pese a que son ellas quienes fabrican las piezas.

Resulta, además, interesante la representación de los sellos de Pumapungo y de las piezas propiedad del Museo. La mayoría reproducen animales, bien sean llamas o venados; el resto son figuras: una humana, dos de plantas y dos lineales. La cruz se dibujó en dos piezas mientras la marca del plato que nosotros presentamos como la estilización de un trébol, bien podría ser la imagen a la que **Victoria de la Jara** le da el valor simbólico del Cusco, en su interpretación o desciframiento de la escritura inka. No entraremos en detalles sobre estos signos, que según Kauffmann-Doig representan, no un sistema de escritura sino la suma de una “*emblemática heráctica conceptual*” (1973: 26), pero sorprende la similitud de los dos dibujos.

Por su lado Victoria de la Jara describe este dibujo como un “(...) signo muy frecuente, siempre rojo en todos los keros: cuatro cuadritos de color variable indican los cuatro puntos cardinales, característica de la ciudad del Cuzco” (1973: 19).

En lo que concierne al origen de estas piezas, todas presentan las mismas características de pasta, desgrasante, etc., que hemos señalado para la cerámica inkaica de fabricación local. Ello, justamente, nos puso frente a la posibilidad de que las marcas sean el recuerdo impreso de los artesanos provenientes de diferentes ayllus del imperio que se concentraron en la región cañari y a cuyo cargo estaba la producción masiva de la cerámica inka, destinada al consumo de buena parte del Chinchaysuyu.

Conclusiones



Aribalo inkaico con influencia cañari
Dibujo: Raúl Marca

El poblamiento del valle de Cuenca se produjo alrededor de los años 1200/1000 a.C., provocado por el desplazamiento de Narrío hasta las regiones de Chaullabamba y en menor grado hasta las colinas de Gapal-Turi, en la parte baja del valle. A partir de este momento, la ocupación humana de esta unidad geográfica fue permanente, especialmente a través de grupos sociales identificados con la producción de la cerámica llamada Tacalzhapa. Se trataba de comunidades, cuya organización espacial se basaba en la instalación de poblaciones más o menos dispersas, con dependencia de centros administrativo-religiosos que formaron núcleos pre-urbanos.

Ya en el siglo XV, antes de la llegada de los inkas, el conjunto de pueblos de la hoyuela Cuenca - Azogues formaba una unidad cultural y política, aunque no de tipo estratificado, identificada por los cronistas españoles como "nación cañari". Existía entre ellos un sistema de organización general basado en las alianzas entre diferentes áreas, esto cuando la guerra u otras situaciones afectaban la estabilidad de los grupos concernidos. En tiempos de paz, la regla parece haber sido la autonomía de cada grupo y región. La base económica de mantención fue sin duda la agricultura, pero debió haber jugado un rol muy importante el comercio con otras regiones, especialmente con la costa central del país y con el norte peruano. De esta actividad que condicionó el sistema de interrelación de los cañaris con otras etnias, se desprende la consideración de las actuales provincias del Azuay y Cañar como zonas de pasaje y confluencia cultural, manifiesta desde las épocas formativas del Ecuador y del Perú, sin dejar de lado otras zonas como la amazonia o la región puruhá al norte del nudo del Azuay.

Desde un punto de vista social, los cañaris conocieron una marcada diferencia entre las élites de poder y las clases llanas. Se descubre la estratificación dominante sobre todo a través de las sepulturas, que presentan fuertes diferencias en los ajuares funerarios. El origen de esta división se encuentra

quizá en la concentración de poder político y religioso en las manos del kuraka, que pese a no ser depositario del tributo comunal, estaban él y su familia exentos del trabajo colectivo y sus propias tierras debían ser mantenidas por los miembros del grupo.

Aproximadamente hacia 1463, el imperio inka inició una nueva etapa de conquista y anexiones territoriales, esta vez dirigidas hacia el norte. Luego de someter a los chimús, el avance prosiguió hasta tierras ocupadas por la etnia palta, en la actual República del Ecuador, y desde aquí hasta territorio cañari, alcanzando luego de algún tiempo el valle de Cuenca, asiento de Guapondelic. A esta época se remonta el origen de Tomebamba, cuya fundación debió ocurrir entre 1465 y 1470, bajo las órdenes de Tupac Yupanqui, que en esas fechas cumplía el mandato de su padre, Pachakuti Inka, de conquistar las nuevas tierras del Chinchasuyu.

Diferentes fueron sin duda los móviles de la expansión inkaica, pero la anexión de los nuevos territorios se justificaba, sobre todo, por la enorme riqueza de esta región geográfica, capaz de satisfacer las necesidades crecientes de un imperio que ya antes de 1463 era extenso y complejo. Prescott dice de las poderosas naciones del sector septentrional andino que se confunde en ese tiempo con el Estado de Quito:

"(...) que rivalizaba con el mismo Perú en riqueza y civilización [y que] fue sometido al centro de los incas, cuyo imperio recibió por medio de esta conquista el incremento más considerable que había tenido desde la fundación de la dinastía de Manco Capac" (1972; T.II, 27).

En estas circunstancias, la conquista planificada del Chinchasuyu debió hacer frente no solo a etnias con una fuerte identidad cultural, sino además a pueblos cuya base de organización social difería enormemente de aquella que caracterizaba los Andes Centrales. A ello, se sumaba también una geografía distinta, que impidió el éxito completo de la empresa guerrera. Los inkas debieron demarcar la zona de

influencia en el norte del valle de Cuenca a fin de cimentar el dominio de la zona sur, especialmente de la región del Jubones.

Obedeciendo a razones de orden estratégico y militar, Tupac Yupanqui levantó Tomebamba; desde aquí, se planificó e incursionó sobre pueblos de la costa ecuatoriana, principalmente a la isla de La Puna, centro de distribución y comercialización de la concha *Spondylus*. Se dirigen igualmente las tropas imperiales hacia el norte del país cañari, pero no será durante su mandato que se someterá definitivamente esta etnia. Ello ocurrirá solamente con Wayna-Capac, nuevo emperador, nacido en Tomebamba, quien concluye pocos años antes de su muerte, acaecida en 1525, la anexión no solo de los cañaris, sino también de todos los pueblos, incluidos los pastos, en el sur de Colombia.

Fue en este segundo período que Tomebamba se convirtió en segunda capital del Tawantinsuyu; aprovechando la similitud geográfica del valle de Cuenca con la región del Cusco, se planificó y desarrolló la nueva urbe, siguiendo exactamente el modelo de la capital del imperio. Diferentes ele-

mentos condicionan la nueva categoría que ostentó la ciudad: el nacimiento de Wayna-Capac, la permanencia sucesiva del Sapan Inka y antes, de su padre. La concentración de un poder político y religioso efectivo a través de la presencia del Inka en Tomebamba, fue poco a poco condicionando el surgimiento de una nueva élite gobernante, alejada del Cusco. Tomebamba se llenaba de templos y palacios de los más “(...) soberbios y ricos que hubo en todo el Perú”; es decir ajustaba su aspecto físico a las exigencias del nuevo rol, al interior del imperio.

Sin embargo, Tomebamba no conoció su esplendor por mucho tiempo; poco antes de la llegada de los españoles, la guerra civil provocó su desarticulación política del mundo andino, precedida por la destrucción parcial de la urbe y la masacre de una parte significativa de sus habitantes.

Sobre las huellas de un espacio vivo en la conformación de una historia regional, se fundó en 1557 la ciudad de Cuenca; desde su traza urbana y el mestizaje temprano, se dio inicio al recorrido cíclico que ahora nos convoca en el reconocimiento y la valoración de nuestra identidad presente y futura.

Bibliografía



Taza con restos de tejido
Dibujo: Raúl Marca

Bibliografía

ADUM, R. y HOLM, O.

1989

Equateur, la terre et l'or Maison de L'Amérique Latine, Librairie Séguier. Paris, France.

AGUIRRE, Leonardo

1978

El Complejo Arqueológico de Todos Santos y Sus Proyecciones; Informe; Comisión de Todos Santos. Cuenca, Ecuador.

AGRO, Roberto

1972

Algunas Sugerencias Ambientales Determinantes que se relacionan con la Geografía Política del Perú Pre-incásico y del Sur Del Ecuador. En: Cuadernos de Historia y Arqueología N°. 39. Guayaquil, Ecuador.

AHNA

Varios Años

Archivo Histórico Nacional (Azuay).

ALBA, Walter

1988

Discovering the New Word. Richest Un looted Tomb. En: National Geographic: Vol.147, N.4. pp.510-549, Washington, USA.

ALBORNOZ, Victor Manuel

1978

La Antigua Tomebamba y Cuenca que nace. Municipalidad de Cuenca. Cuenca, Ecuador.

ALCINA, José

1978

Ingapirca: Arquitectura y Areas de Asentamiento. En: Revista Española de Antropología Americana N° VIII, Facultad de Antropología Americana. Madrid, España.

1981

Fechas Radiocarbónicas en la Arqueología del Ecuador. En: Revista Española de Antropología Americana N.XI. Madrid, España.

ANDRADE MARIN, Luciano

1945

Altitudes de la República del Ecuador. Ediciones Selectas. Quito, Ecuador.

ANDRADE, Pablo

1996

Aves de Cajanuma, Parque Nacional Podocarpus. Fundación Arcoiris. Loja, Ecuador.

ANGELES, Fray Domingo de los

1582

Relación de San Francisco de Pacha y San Bartolomé de 1965 Arocxapa. En: Relaciones Geográficas de Indias. Ed. Marcos Jimenez de la Espada, Vol. III., pp. 270-271. Madrid, España.

ARCHIVO NACIONAL DE HISTORIA

1593

Notaría 490, folio 492. Quito, Ecuador.

- ARANIBAR, Carlos**
1970
Notas sobre la Necropompa entre los Incas. En: Revista del Museo Nacional, T.XXXVI. Lima, Perú.
- ARRIAGA; Jesús**
1922
Apuntes de Arqueología Cañar. Imprenta del Clero. Cuenca, Ecuador.
- ARRIAGA, Pablo Joseph**
1922
La Extirpación de Idolatrías en el Perú. Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú, Tomo I, 2da Serie. Imprenta y Librería Sanmartí y Ca. Lima, Perú.
- BAMPS, Anatole**
1887
Tomebamba. Antique Cité de L'Empire des Incas. Extrait du "Museon". Lovaina, Belgique.
- BANCO CENTRAL del Ecuador**
1981
Grabados sobre el Ecuador en el siglo XIX; Vol. 2, Quito, Ecuador.
- 1983**
Cuenca Tradicional. Vol 4 Quito, Ecuador.
- 1987**
Apuntes para la historia de Manabí. Guayaquil, Ecuador.
- 1995**
Nueva imagen de Ingapirca, Cuenca, Ecuador
- BENNETT, Wendell C.**
1946
Excavations in the Cuenca Region, Ecuador. Depart. of Anthropology. Yale University, USA.
- BELOTE, Jim**
1981
Sitios arqueológicos en el cantón Saraguro, provincia de Loja. Manuscrito
- BETANZOS, Juan de**
1551
Suma y Narración de los Incas. Transcripción y prólogo 1987 por María del Carmen Martín Rubio. Ediciones Atlas. Madrid, España.
- BINGHAM, Hiram**
1972
Macchu Pichu. La Ciudad Perdida de los Incas. Madrid, España.
- BISTANCELA, Don Juan, Cacique de Toctesí**
1594
Probanza de Don Juan Bistancela, Cacique de 1976 Toctesí; de su noble y limpia sangre y de los servicios que prestó su padre al Rey. Cuadernos Guapondélic nº 1. Artes Gráficas. Quito, Ecuador.
- BORRERO VEGA, Ana Luz**
1989
El Paisaje Rural en el Azuay. Banco Central del Ecuador. Cuenca, Ecuador.
- BRAUN, Robert**
1982
Nuevo Análisis del Cerro Narrío. Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca. Cuenca, Ecuador.
- BURLEIGH, R.-ANDREW, R.- MEANS, H.**
1979
Natural Radiocarbon Measurements. British Museum, IX, pags. 148-149; 346-347. London, England.
- CABELLO BALBOA, Miguel**
1586
Miscelánea Antártica. Una Historia del Perú Antiguo. 1951 Universidad Mayor de San Marcos, Facultad de Letras, Instituto de Etnología, Lima, Perú.
- CABILDO DE CUENCA, Libro I**
1957
Años: 1557-1563. Versión de Jorge Garcés. Dirección de Publicaciones Municipales, 2da ed. Cuenca, Ecuador.

CABILDO DE CUENCA, Libro II**1977**

Años: 1563-1569. Versión de Juan Chacón. Publicación del Archivo Histórico del Guayas, 1ra. ed. Guayaquil, Ecuador.

CABILDO DE CUENCA, Libro IV**1982**

Años: 1575-1578. Versión de Juan Chacón. Archivo Histórico Municipal - Xerox del Ecuador. 1ra. ed., Cuenca, Ecuador.

CABILDO DE CUENCA, Libro V**1986**

Años: 1579-1587. Versión de Juan Chacón. Municipio de Cuenca - Xerox del Ecuador. 1ra. ed., Cuenca, Ecuador.

CABILDOS DE CUENCA, Libro VI**1990**

Años: 1587-1591. Versión de Juan Chacón. Archivo Histórico Municipal de Cuenca - Xerox del Ecuador. 1ra. ed., Ecuador, Cuenca.

CALVO AGURTO, Santiago**1979**

Cusco: La Traza Urbana de la Ciudad. Proyecto PER 39 UNESCO. INC. PERU. Lima, Peru.

CAÑEDAS CRUZ, Luis**1983**

El Mapa Bioclimático del Ecuador. Banco Central del Ecuador. Quito, Ecuador.

CARMICHAEL Elizabeth, Warwick BRAY and J. ERICKSON**1979**

Informe Preliminar de las Investigaciones Arqueológicas en el Área de Minas, Río Jubones Ecuador. En: Revista de Antropología N. 6, pp.130-144. Casa de la Cultura Núcleo del Azuay. Cuenca, Ecuador.

CARPIO, Julio**1979**

Cuenca: su Geografía Urbana. López Monsalve Ed. Cuenca, Ecuador

CARRION, Jorge**1979**

El Colegio Borja en el Corazón de Cuenca, a través de los Años. Cuenca, Ecuador.

CESPEDES DEL CASTILLO, Guillermo**1983**

Historia de España; TVI: América Hispánica (1492-1898). Ed. Labor S.A. Barcelona, España.

CEVALLOS GARCIA, Gabriel**1983**

Algunos Hechos y Dos Nombres en la Historiografía Azuaya. En: Revista del Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca, N. 48. Cuenca, Ecuador.

CIEZA DE LEON, Pedro**1553****1962**

La Crónica del Perú. Col. Austral. Ed. ESPASA-CALPA S.A. 3ra. ed., Madrid, España.

1552-1554

El Señorío de los Incas. (2da parte de la Crónica del 1967 Perú). Instituto de Estudios Peruanos. Fuentes e Investigaciones para la Historia del Perú. Serie Textos Básicos Nº 1, Lima, Perú.

COBO, Bernabé**1653?****1964**

Historia del Nuevo Mundo. Biblioteca de Autores Españoles, Ed. Atlas, Tomo II. Madrid, España.

COBO, B y FRESCO A.**1977**

Primeras Consideraciones acerca de las Tumbas en Ingapirca. Archivos del Museo del Banco Central. Quito, Ecuador.

COE, Michael**1960**

Archaeological Linkage with North and South America and La Victoria, Guatemala. En: American Antiquity, Vol. 62, pp. 363-393.

- COLLER Donald and John MURRA** 1943
Survey and Excavations in Southern Ecuador. Field Museum of Natural History. Anthropological Series, Vol.35. Chicago, USA.
- COMISION DE TODOS SANTOS**
1974
Informe preliminar. En: Revista de Antropología de la Casa de la Cultura del Azuay, Nº 3. Cuenca, Ecuador.
- CORDERO, Luis**
s/f
Anotaciones Interesantes sobre Tomebamba. Cuenca, Ecuador.
- CORDERO PALACIOS, Octavio**
1940
Pro-Tomebamba. Compilación de la Revista "Tres de Noviembre". Cuenca, Ecuador.
- 1981**
Diccionario Quichua Castellano. Departamento de Difusión Cultural de la Universidad de Cuenca. Cuenca, Ecuador.
- 1981**
El Azuay Histórico; los Cañaris y los Inca-Cañaris. Consejo Provincial del Azuay. Cuenca, Ecuador.
- CRESPO, Juan Carlos**
1978
Chincha y el Mundo Andino en la Relación de 1558. En: Revista Histórica, Vol. II, Nº. 2. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, Perú.
- CRUXENT, J.M.**
1980
Notas: Ceramología. Cuaderno Falconiano Nº. 3. Ed. UNEFM. Caracas, Venezuela.
- CUEVA, Juan**
1971
Descubrimientos Arqueológicos en Ingapirca; Informe Preliminar de la Primera Etapa de Trabajos en Ingapirca. Archivo del Museo del Banco Central del Ecuador. Quioto, Ecuador.
- CHACON, Juan**
1982
Historia del Corregimiento de Cuenca. Tesis Doctoral en Historia. Facultad de Filosofía, Universidad Estatal de Cuenca. (Fotocopia).
- 1983**
Los Ríos de Cuenca. "El Mercurio" Nº .Cuenca, Ecuador.
- 1986**
Historia de la Minería en Cuenca. Universidad de Cuenca. Cuenca, Ecuador.
- DAVILA, Pedro.**
1960
Cronistas Coloniales. Biblioteca Mínima de Autores Ecuatorianos, T. II. Puebla, México.
- DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA**
[1592-1593]
Registro de Luis Vázquez de Corral. En: Revista de 1973 Antropología Nº 4. Casa de la Cultura Núcleo del Azuay. Cuenca, Ecuador.
- DONNAN, Christopher**
1978
Antiguas Marcas Alfareras y su Interpretación a través de la Analogía Etnográfica. En: Tecnología Andina; Compilador R. Ravines. Instituto de Estudios peruanos, otros. Lima, Perú.
- DURAN, Miguel**
1930
Entierros en Guapán. En: Revista del Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca, N. 16. Cuenca, Ecuador.
- 1931**
La Civilización Tiahuanquense en Hatun Cañar. Centro de Estudios Históricos y Geográficos del Azuay. Tipografía de la Universidad. Cuenca, Ecuador.

EDITIONS ATLAS**1982**

Les Citadelles des Incas. Paris

ESPINOSA SORIANO, Waldemar**1977**

La Destrucción del Imperio de los Incas. Lima, Perú.

1987

Los Incas; Economía, Sociedad y Estado en la Era del Tahuantinsuyo. AMARU Ed. Lima, Perú.

ERAZO, Marco T.**1957**

Apuntes sobre la Geología y Estructura del Valle de Cuenca. En: Revista de la Universidad de Cuenca. Cuenca, Ecuador.

FAVRE, Henri**1980**

Les Incas. Colección "Que sais-je?". Paris, France.

FIELDS, Virginia**1982**

An Initial Typology of the Ceramics from the Southern Ecuadorian Highlands. Master of Arts in Anthropology; California Academy of Sciences. San Francisco, California, USA.

FRESCO, Antonio**1982**

La Cultura Cañari en Ingapirca. Ed. Andina. Quito, Ecuador.

1984

La Arqueología de Ingapirca (Ecuador). Comisión del Castillo de Ingapirca. Cuenca, Ecuador.

GALLEGOS, Gaspar de**1582**

Relación de Sant Francisco Peluesi del Azogue. 1965 En: Relaciones Geográficas de Indias. Ed. Marcos Jiménez de la Espada, Vol. III, pp. 274-278. Madrid, España.

GARCI DIEZ, San Miguel de**1964**

Visita Hecha a la Provincia de Chuiquito, por Garcí Diez de San Miguel en el Año de 1567. Ed. Casa de la Cultura del Perú. Lima, Perú.

GARCILASO DE LA VEGA, Inca.**1609-1617****s/f.**

Comentarios Reales de los Incas; Tomos I, II y III. Colección de Autores Peruanos. Lima, Perú.

GARDNER, Joan S.**1982**

Textiles Precolombinos del Ecuador. En: Miscelánea Antropológica del Ecuador Nº 2. Museo del Banco Central del Ecuador. Guayaquil, Ecuador.

GASPARINI, G. - MARGOLI, L.**1977**

Arquitectura Inka. Centro de Investigaciones Históricas y Estilísticas de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo; Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela.

GENOVES, Santiago**1966**

Introducción al Diagnóstico de la Edad y Sexo en Restos Oseos Prehistóricos. (fotocopia).

1966

Proporcionalidad entre Huesos Largos y su Relación con la Estatura en Restos Mesoamericanos. (fotocopia).

GODELIER, Maurice**1973**

Horizon, Trajets Marxistes en Anthropologie. Ed. Maspero. Paris, France.

GOMEZ, Juan**1582****1965**

Relación de Cañaribamba. En: Relaciones Geográficas de Indias. Ed. Marcos Jiménez de la Espada, Vol III, pp. 281-285. Madrid, España.

- GOMIS, Dominique**
1989
 La Alfarería de Chaulabamba. En: "Catedral Salvaje" Suplemento dominical de "El Mercurio". Junio. Cuenca, Ecuador.
- 1999**
 La Cerámica Formativa en la Sierra Austral; Unidad Territorial y Particularismos Regionales. Smithsonian Institution (En Imprenta). Washington USA.
- GONZALES, Iván**
1991
 Cuenca, Barrios de Tierra y Fuego. Fundación Paul Rivet. Cuenca, Ecuador.
- GONZALEZ SUAREZ, Federico**
1878
 Estudio Histórico de los Cañaris, Antiguos Habitantes de s./f.la Provincia del Azuay en la República del Ecuador. 2da. ed.. Ed. ARIEL, Quito, Ecuador.
- s/f.**
 Atlas Arqueológico. Ed. ARIEL. Quito, Ecuador.
- s/f.**
 Historia General de la República del Ecuador; Tomo I, Ed. ARIEL. Quito, Ecuador.
- GONZALEZ, Luis José**
1989
 El Huanca y la Cruz. Instituto de Estudios Aymaras, IDEA-TAREA. Lima, Perú.
- GUAMAN, Jorge**
1983
 Informe de Laboratorio: Mayo-Diciembre de 1982. Museo del Banco Central del Ecuador. Quito, Ecuador.
- GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe**
1988[1583-1615]
 Nueva Crónica y Buen Gobierno. Edición de John Murra y 1988 Rolando Adorno. Ed. Siglo XX, Tomo I, II y III. 2da. ed Ciudad de México, Mexico.
- GUAVIRA, Martín de**
1965
 En: Relaciones Geográficas de Indias. Ed. Marcos Jiménez de la Espada, Tomo III. Madrid, España.
- GUFFROY, Jean**
1987
 Loja Préhispanique. Institut Français d'Etudes Andines. Paris, France.
- HAGEN VON, Victor**
1973
 Los Incas. Ed. Mortiz, México
- HAMMOND, N. & OLSEN BRUHNS,K.**
1987
 The Paute Valley Project in Ecuador, 1984. En: Antiquity, Vol. 61. USA.
- HERRERA, Antonio de**
1960
 Historia de los Hechos de los Castellanos en las Islas y la Tierra Firme del Mar Océano. Cronistas Coloniales. Biblioteca Mínima de Autores Ecuatorianos: la Colonia y la República, Tomo II. Ed. J.M. Cajica. Puebla, México.
- HYSLOP, John**
1984
 The Inka Road System. Academic Press. New York, USA.
- HYSLOP, J., IDROVO, J. Y GUAMAN, J.**
1981
 El Camino del Inca; Informe. Museo del Banco Central del Ecuador. Quito, Ecuador.
- HOLM, Olaf**
1953
 El Tatuaje entre los Aborígenes pre-Pizarrianos de la Costa Ecuatoriana. Cuadernos de Historia y Arqueología, Nº 7-8; Casa de la Cultura Núcleo del Guayas. Guayaquil, Ecuador.
- 1965-66**
 Técnica Alfarera del Sur Andino del Ecuador. En: Revista del Museo Nacional, Nº, pp. 44-53. Lima, Perú.

HOCQUENGHEM Anne-Marie, Jaime IDROVO, Peter KAULICKE y Dominique GOMIS

1993

Bases del Intercambio entre las Sociedades Norperuanas y Surecuorianas: una Zona de Transición entre los Períodos del Formativo Tardío y los Desarrollos Regionales. En: Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos T.21. Lima, Perú.

IDROVO, Jaime

1977

Informe Arqueológico sobre Paredones, Provincia del Cañar. Comisión de Ingapirca. Azogues, Ecuador.

1979

Aspectos Funerarios entre los Cañaris de Ingapirca Maestría; Université de Paris I, La Sorbonne. Paris, France.

1984

Prospection Archéologique de la Vallée de Cuenca, Equateur. Tesis de Doctorado en Arqueología. Université de Paris I, Sorbonne. Paris, France.

1984

Los Tesoros de Huayna Capac. Museo del Banco Central del Ecuador. Cuenca, Ecuador.

1988

Tomebamba: Primera Fase de Conquista Inkaica en los Andes Septentrionales. En: Proceedings BAR International Series 442. Oxford, England.

1990

Panorama Histórico de la Arqueología Ecuatoriana. Cuenca, Ecuador.

1990

Siglos XVI y XVII. La Desarticulación del Mundo Indígena y sus Efectos en la Alfarería Indígena del Austro Ecuatoriano. Fundación Paul Rivet. Cuenca, Ecuador.

1990-91

Tacalzhapa; una Exposición sobre la Cerámica del Azuay y Cañar. Museo del Banco Central del Ecuador. Cuenca, Ecuador.

1992

Culebrillas: Historia y Arqueología de una Laguna Sagrada. En: Revista Marka N. 2, pp. Quito, Ecuador.

1993

Guía de Ingapirca. Comisión del Castillo de Ingapirca. Cuenca, Ecuador

1997

Paisaje Histórico, Identidad y Tecnologías Andinas; una Referencia a San Lucas y los Saraguros. En: Revista Identidad N°. 2-3, Instituto Nacional de Civilización Andina (Fundación INKA). Cuenca, Ecuador.

1977

Spondylus y Hachas de Cobre con Valor de Circulante en el Ecuador Prehispánico. Banco Central del Ecuador (no publicado). Cuenca, Ecuador.

1998

Textiles Andinos y Centros de Producción; el Caso del Aclllahuasi de Pumapungo-Tomebamba, Ecuador. En Imprenta.

1998

Cojitambo: Vitalidad y Encrucijadas Históricas. Casa de la Cultura Núcleo del Cañar. Azogues, Ecuador.

IDROVO, Jaime y Napoleón ALMEIDA

1976

Paredones en el Contexto Histórico y Arqueológico del Cañar. Revista Pucara N°. 1, Facultad de Filosofía de la Universidad de Cuenca. Cuenca, Ecuador.

1977

La Cerámica en Ingapirca. Comisión de Ingapirca.

- IGLESIAS, Agustín**
1944
 Estudio de la Ubicación Geográfica de la Ciudad de Tomebamba. Cuenca, Ecuador.
- JARA, Holger**
1983
 El Gran Canal y el Complejo de los Baños en la Zona IV de Pumapungo-Cuenca; Informe de Restauración: Museo del Banco Central del Ecuador. Quito, Ecuador.
- JARA, Victoria de la**
1973
 La découverte de l'écriture péruvienne. En: Archeología N° 62, Dijon, France.
- JARAMILLO, Mario**
1976
 Estudio Histórico sobre Ingapirca. Universidad Católica del Ecuador. Quito, Ecuador.
- JIJON Y CAAMAÑO, Jacinto**
1919
 La Religión del Imperio de los Incas, Vol. 1. Tipografía y Encuadernación Salesiana. Quito, Ecuador.
- 1943**
 El Ecuador Interandino y Occidental, Tomo III. Quito, Ecuador.
- 1952**
 Antropología Prehispánica del Ecuador. La Prensa Católica. Quito, Ecuador.
- KAULICKE, Peter**
1991
 El Período Intermedio Temprano en el Alto Piura: Avances del Proyecto Arqueológico "Alto Piura" (1887-1990). En: Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos 20 (2), pp. 381-422. Lima, Perú.
- KAUFFMANN DOIG, Federico**
1973
 Manual de Arqueología Peruana. Ed. PEISA. Lima, Perú.
- KENDALL Ann.**
1976
 Descripción e Inventario de las Formas Arquitectónicas Inca. (fotocopia).
- LANDIVAR Manuel Agustín y G. RAMIREZ**
1973
 Informe Preliminar de la Comisión sobre las Ruinas de Todos Santos. En: Revista de Antropología N. 4 pp.181-208. Casa de la Cultura Núcleo del Azuay. Cuenca, Ecuador
- LANDIVAR, Jacinto**
1984
 Estudio Paleopatológico de los Restos Oseos Arqueológicos del Sitio Pumapungo, Azuay. Postgrado de Patología y Laboratorio Clínico Universidad Central del Ecuador. Quito, Ecuador.
- LANDIVAR, Esteban**
1986
 Aspectos Odontológicos de la Cultura Prehispánica Ecuatoriana. Tesis de Grado, Universidad de Cuenca. Cuenca, Ecuador.
- LANNING, Edward P.**
1967
 Perú, Before the Incas. Prentice-Hall Inc. New Jersey, USA.
- LARREA, Carlos Manuel**
1971
 Notas de Prehistoria Ecuatoriana. Quito, Ecuador.
- LIDDLE, R.A. et PALMER, K.U.W.**
1941
 The Geology and Paleontology of the Cuenca-Azogues-Biblán Region, etc.. En: Am. Pal., Vol. 26, N° 100. Ithaca, New York, USA
- LOPEZ Y SEBASTIAN, Lorenzo**
1980
 Las Marcas en los "Keros": Hipótesis de Interpretación. En: Revista Española de Antropología Americana N° X, Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense. Madrid, España.

LUMBRERAS, Luis Guillermo**1979**

El Arte y la Vida Vicús. Colección del Banco Popular del Perú. Ed. Ausonia S.A. Lima, Perú.

1981

Arqueología de la América Andina. Ed. Milla-Batres. Lima, Perú.

MARCOS, Jorge**1977-78**

Cruising to Acapulco and back with the Thormy Oyster; Set a Model for the Lineal Exchange. En: Journal of the Stewart Anthropological Society, Vol. 9, Nº.1-2.

1980 (?)

Intercambio a Larga Distancia en América: el Caso de la Spondylus. BBAA-Nueva Epoca.

1986

Arqueología de la Costa Ecuatoriana; Nuevos Enfoques Guayaquil, Ecuador.

MARQUEZ, Ezequiel**1922**

Los Nombres de las Calles de Cuenca. Universidad de Cuenca. Cuenca, Ecuador.

MATOVELLE, Julio**1921**

Cuenca del Tomebamba. Centro de Estudios Históricos y Geográficos del Azuay. Cuenca, Ecuador.

MEGGER, Betty**1966**

Ecuador. Frederik A. Preager. New York, USA.

METREAUX, Alfred**1973**

Religión y Magias Indígenas de América del Sur. Ed. Aguilar S.A. Madrid, España.

1983

Les Incas. Ed. Seuil. Paris, France.

MEYERS, Albert**1975**

Algunos Problemas en la Clasificación del Estilo Incásico. En: Pumapunku. Instituto de la Cultura Aymara de la Municipalidad de la Paz, N. 8. La Paz, Bolivia.

1976

Los Inkas en el Ecuador (extracto de la obra: Die Inkas in Ekuador). Bonn, Deutschland.

1989

¿Arqueología Cañari? Las relaciones Estilísticas entre el Sur del Ecuador y Norte del Perú y sus Implicaciones Cronológicas. Congreso de Americanistas de Vancouver. (no publicado)

MILLER, J. y A. GILL**1990**

Zoo Archaeology at Pirincay. Somatis Period Sait in Highland Ecuador. En: Journal of Field Archaeology Vol. 17, pp.49-69. San Francisco, USA.

MIÑO GRIJALBA, Manuel**1977**

Los Cañaris en el Perú. Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Quito, Ecuador.

MORUA, Fray Martín de**1590****1964**

Los Orígenes de los Inkas. Colección: Los pequeños grandes libros de Historia Americana, Serie I, Tomo XI. Lima, Perú.

MORRIS C. and D. THOMPSON**1985**

Húanuco Pampa; an Inca City and its Hinterland. Thames and Hudson. London, England.

MURUA, Fray Martín de**1920**

Historia General del Perú, Orígenes y Descendencia de los Incas. Colección Joyas Bibliográficas; Bibliotheca Americana Vetus I, Madrid, España

MURRA, John**1975**

Artículos extractados de: Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino. Instituto de Estudios Peruanos. Lima, Perú.

- El Control Vertical de un Máximo de Pisos Ecológicos en la Economía de las Sociedades Andinas. En: Formaciones Socioeconómicas de los Incas. Lima, Perú.
- Las Investigaciones en Etnohistoria Andina y sus Posibilidades Futuras.
- El Tráfico del Mullu en la Costa del Pacífico
- La Función del Tejido en Varios Contextos Sociales y Políticos

1978

La Organización Económica del Estado Inka. Ed. Siglo XXI. Ciudad de México, Mexico.

NARANJO, Plutarco**1981**

Los Climas del Ecuador. Quito, Ecuador.

OBEREM, Udo**1976**

Los Cañaris y la Conquista de la Sierra Sur Ecuatoriana; Otro Capítulo en las Relaciones Interétnicas en el Siglo XVI. Journal de la Société des Américanistes. Paris, France.

1981

El Acceso a Recursos Naturales de Diferentes Ecologías en la Sierra Ecuatoriana (Siglo XVI). Colección Pendoneños N. 20. IOA, Otavalo, Ecuador.

OLSEN BRUHNS, Karen**1981-1989**

Informes de Excavación. Museo del Banco Central del Ecuador. Cuenca, Ecuador.

1995

Social and Cultural Developement in the Ecuadorian Highlands and Eastern Lowlands during the Formative. Presentado en el Simposio "The Ecuadorian Formative". (in press).

PABLOS, Hernando**1552****1965**

Relación de Cuenca. En: Relaciones Geográficas de Indias. Ed. Marcos Jiménez de la Espada, Vol. III., pp. 265 - 270. Madrid, España.

PARDO, Luis**1938**

Hacia una Nueva Clasificación de la Cerámica Cusqueña del Antiguo Imperio de los Incas. Instituto de Arqueología del Cuzco; Seminario de Altos Estudios. Cusco, Perú.

PAZ DE MALDONADO, JHOAN de**1552****1965**

Relación del pueblo de Sant-Andres Xunxi. En: Relaciones Geográficas de Indias. Ed. Marcos Jiménez de la Espada, Vol. III., pp. 261 -264. Madrid, España.

PEASE, Franklin**1981**

Los Ultimos Incas del Cuzco. P.L Villanueva Editor, 3ra edición. Lima, Perú.

PEREIRA, Melchor**1552****1965**

Relación de San Luis de Paute. En: Relaciones Geográficas de Indias. Ed. Marcos Jiménez de la Espada, Vol. III., pp. 271 - 274. Madrid, España.

PEREZ, Aquiles**1978**

Los Cañaris. Quito, Ecuador.

- PIJOAN**
1974
 Historia del Arte Universal. Ed. SALVAT, T. II. Barcelona, España
- PIZARRO, Pedro**
1572
1978
 Relación del Descubrimiento y Conquista del Perú. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial. Lima, Perú.
- PLAZA SCHULLER, Fernando**
1976
 La Incursión Inka en el Septentrional Andino Ecuatoriano. Instituto Otavaleño de Antropología N° 2. Otavalo, Ecuador.
- POIRIER, Jean**
1968
 Histoire de la pensée ethnologique. Collection La Pléiade, Ed. Gallimard. Paris, France.
- PORRAS, Pedro**
1975
 Ecuador Prehistórico. Quito, Ecuador.
- 1980**
 Arqueología del Ecuador. Ed. Gallo capitán. Quito, Ecuador.
- PRESCOTT, William**
1972
 Historia de la Conquista del Perú, Libro II. Colección de Autores Peruanos, Ed. Universo S.A. Lima, Perú.
- REHREN, T. and Mathilde TEMME**
1992
 Pre-Columbian Gold Processing at Putusio, South Ecuador: the Archaeometallurgical Evidence. Symposium organized by the UCLA. Los Angeles, California, USA.
- REINOSO, Gustavo**
1979
 Monumentales Ruinas Incásicas en Cojitambo. Diario El Mercurio. Cuenca, Ecuador.
- RIOFRIO, Rafael**
1949
 Tomebamba; Ensayo Histórico Geográfico. Ed. Minerva. Loja, Ecuador.
- ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, María**
1988
 Historia del Tawantinsuyu. Instituto de Estudios Peruanos. 2da Edición. Lima, Perú.
- 1988**
 Estructuras Andinas de Poder. Instituto de Estudios Peruanos, 3ra Edición. Lima, Perú.
- RIVET Paul y H. ARSANDAUX**
1946
 La Métallurgie en Amérique Précolombienne. Institut d'Ethnologie. Paris, France.
- ROUVIERE, Henri**
1970
 Anatomía Descriptiva, Topográfica y Funcional. Ed. Baily-Bailleré, S.A. Madrid, España.
- SALAS, Alberto**
1950
 Las Armas de la Conquista. Emecé Editores S.A. Buenos Aires, Argentina.
- SALAZAR Ernesto y Jaime IDROVO**
1981
 Prospección Arqueológica en Pumapungo, Cuenca; Informe Museo del Banco Central del Ecuador. Quito, Ecuador.
- 1982**
 Informe de la Primera Campaña de Excavaciones: Agosto-Diciembre de 1981; Proyecto Pumapungo, Informe. Museo del Banco Central del Ecuador. Quito, Ecuador.

SALVAT EDITORES S.A.**1975**

Historia del Arte Ecuatoriano, Vol. II. Madrid, España.

1980

Historia del Ecuador, Vol. III. Madrid, España.

SANCHEZ, Alberto**1983**

Estudio Anatómico de Restos Oseos Encontrados en Pumapungo; Informe Proyecto Pumapungo. Cuenca, Ecuador.

SALOMON, Frank**1980**

Los Señores Etnicos de Quito en la Epoca de los Incas. Colección Pendoneros N. 10, IOA. Otavalo, Ecuador

SANDERS, W. y MERINO, J.**1973**

Prehistoria del Nuevo Mundo. Ed. Labor S.A. Barcelona, España

SANTACRUZ PACHACUTI YAMQUI SALCAMAY-**GUA, Joan de****1993 [1613]**

Relación de Antigüedades deste Reyno del Pirú. Centro de Estudios Bartolomé de las Casas. Cusco

1993

Estudio etnológico y lingüístico de Pierre Duviols y César Itier. Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines, n° 74/ Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de Las Casas", (Archivo de Historia Andina N° 17). Cusco, Perú.

SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro**1572****1942**

Historia de los Incas. 2da. ed. Col. Hórreo. EMECE ED: S.A. Buenos Aires, Argentina.

SAUER, Walter**1983**

Geología del Ecuador. Ministerio de Educación. Quito, Ecuador.

SAVILLE, Marshall**1924**

The Gold Treasure of Sig sig (Ecuador) Leaflet of the American Indian Heye Fundation, Number 3. New York, USA.

SEGARRA, Guillermo**1976**

Monografía Elemental del Cantón Sig sig. Ed. Colón. Quito, Ecuador.

SERRANO IÑIGUES, Gonzalo**1979**

Historia de las Famosas Huacas en la Parroquia de Chordeleg. En: Revista de Antropología N. 6, pp.145-153. Casa de la Cultura Núcleo del Azuay. Cuenca, Ecuador.

SHEPPARD, G.**1935**

Geology of the Interandine Basin of Cuenca-Ecuador. En: Geol. Mag. Tomo LXXI, Nº 842; Versión en español de Virgilio Salazar. Cuenca, Ecuador.

SJÖMAN, Lena**1991**

Cerámica Popular, Azuay y Cañar. Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares (CIDAP). Cuenca, Ecuador.

STIERLIN, Henri**1983**

L'Art Inca et ses Origines. Ed. du Seuil. Freiburg, Suisse.

SZASZDI, A. y LEON BORJA, D.**1975**

Localización del Pueblo Aborigen de Guayaquil. En: Cuadernos Prehispánicos Nº 3. Valladolid, España.

TAYLORD, Gerald**1987**

Ritos y Tradiciones de Huarochiri del Siglo XVII. Instituto de Estudios Peruanos. Lima, Perú.

TELLO, Julio**1978**

Tecnología y Morfología Alfarera en la Cerámica Moche.
En: Tecnología Andina, Compilador: Rogelio Ravines
Instituto de Estudios Peruanos. Lima, Perú.

TERAN, F.**1976**

Geología del Ecuador. Gráficas CYMA. Quito, Ecuador.

TORRES, J.**1921**

La Antigua Tomebamba. En "El Tomebamba", Año 1, Nº 4. Cuenca, Ecuador.

TRUHAN, Deborah L.**1997**

Demografía y Etnicidad: los Cañaris del Corregimiento de Cuenca, Siglos XVI-XVII. 49º Congreso Internacional de Americanistas; Ponencia. Quito, Ecuador.

UHLE, Max**1922**

Influencias Mayas en el Ecuador. En: Boletín de la Academia Nacional de Historia, Vol IV., Nº. 10 y 11, Vol. V. Nº. 12, 13 y 14. Quito, Ecuador.

1923

Las Ruinas de Tomebamba. Imprenta y Encuadernación de Julio Saenz. Cuenca, Ecuador.

UZCATEGUI, Byron**1977**

Investigaciones Arqueológicas en Achupallas. Centro de Investigaciones Arqueológicas. Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Quito, Ecuador.

VALCARCEL, Luis**1935**

Los Trabajos Arqueológicos en el Departamento del Cusco. 4ta. Entrega. Imprenta del Museo Nacional. Lima, Perú.

1978

Macchu Picchu. Editorial Universitaria de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

VARGAS, José M.**1987**

Las Huacas y los Huaqueros en el Azuay y Cañar. V Congreso Nacional de Historia y Geografía del Ecuador. Casa de la Cultura Núcleo del Azuay. Cuenca, Ecuador.

VAZQUEZ DE ESPINOZA, Antonio**1960**

Cronistas Coloniales. Biblioteca Mínima de Autores Ecuatorianos Tomo II. Puebla, Mexico.

VEGA T., Tomás**1912**

El Tomebamba de los Incas. Imprenta de la Universidad del Azuay. Cuenca, Ecuador.

VELASCO, Juan de**s/f**

Historia del Reino de Quito en la América Meridional. Tomo II, Ed. ARIEL. Quito, Ecuador.

VERNEAU René et Paul RIVET**1912**

Ethnographie Ancienne de l'Equateur. Mission du Service Géographique de l'Armée pour la Mesure d'un Arc de Méridien Equatorial en Amérique du Sud, Tomo 6. Ministère de l'Instruction Publique. Paris, France.

VILLON, Johnny**1996**

La cerámica de la parroquia de San Lucas, provincia de Loja; Primera parte: inventario de formas y aspectos técnico formales. En: Revista Identidad Nº. 1. Cuenca, Ecuador.

WACHTEL, Nathan**1971**

La Vision des Vaincus. Ed. Gallimard. Paris, France.

WOLF, Theodor**1975**

Geografía y Geología del Ecuador. Matriz de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito, Ecuador.

YTALIANO, H.

1552

Relación de Alusi. En: Relaciones Geográficas de Indias, 1965 Vol. III., pp. 287-289. Ed. Marco Jiménez de la Espada. Madrid, España.

ZEVALLOS MENENDEZ, Carlos

1995

Nuestras Raíces Guancavilcas. Casa de la Cultura Núcleo del Guayas. Guayaquil, Ecuador. ZUIDEMA, Tom

1964

The Ceque System of Cusco. The Social Organization of the Capital of the Inca. Leiden, E.J. Brill.

1983

The Lion in the City; Royal Symbols of Transition in Cuzco. En: Journal of Latin American Lore. UCLA. Latin American Center. University of California. California, USA.

1989

Un Viaje al Encuentro de Dios: Narración e Interpretación de una Experiencia Onírica en la Comunidad de Choque- Huarkaya. En: Reyes y Guerreros, Ensayos de Cultura Andina. Lima, Perú.

Indice



Compotera profunda; Tacalzbapa II
Dibujo: Raúl Marca

INDICE GENERAL

Presentación	7
Agradecimiento	9

CAPITULO I

Introducción	15
Alcance y límites de nuestro estudio	17
Las bases históricas de nuestro estudio y algunos problemas de datación	19
Plan y contenido de la obra	20

CAPITULO II

Aspectos generales de la geología y la geografía de la Hoya Cuenca - Azogues	23
Características geológicas	23
Areniscas y conglomerados de Biblián	23
Lutitas de Cuenca	24
Areniscas del río Azogues	24
Otras formaciones geológicas	24
Consecuencias del volcanismo y las glaciaciones	24
Nudos y hoyas	25
Aguas termales y minas en el valle de Cuenca	28
La hidrografía	29
El clima	29
La flora y fauna del valle de Cuenca	30
Breve reseña de las condiciones naturales del valle de Cuenca en el siglo XVI	31
Relación de Cuenca	31
Relación de Paccha y San Bartolo de Apoxapa	32
Relación de San Luis de Paute	32
Relación de Azogues	32
Bosques tropicales y subtropicales de los Andes	33
Región interandina de los cereales	33
Aspectos demográficos del valle de Cuenca	34

CAPITULO III

El proceso de ocupación de la Hoya Cuenca - Azogues; problemas de ordenamiento y de cronología	39
Primeras referencias arqueológicas	40
Los trabajos de Donald Collier - John Murra y Wendell C. Bennett	41
El trabajo de Robert Braun	45
Comentarios finales	45
Las constantes del diffusionismo	47
Nuevos enfoques sobre el formativo de la sierra sur	48
Las fases del desarrollo Tacalzhapa	52

Tacalzhapa I	53
Tacalzhapa II	54
Tacalzhapa III	57
Desacuerdos con el cuadro de Meyers	58
Estilos alfareros y la regionalización cañari durante los últimos siglos de Integración	59
Cashaloma	60
Guapondelic y Molle en el Azuay	61
Algunas conclusiones preliminares	63
La presencia inkaica	67
La conquista de los cañaris según las fuentes tempranas	70
 CAPITULO IV	
Espacio y urbanismo en Tomebamba	79
Algunos elementos en la importancia del valle de Guapondelic	80
El desdoblamiento del Cusco en Tomebamba	80
El Núcleo Central	84
El Palacio de Huaina Capac	84
El Conjunto Extramuros	86
Los barrios periféricos	86
Los barrios del Hurin Tomebamba	90
Monay	90
Los barrios de Uchupata y Perezpata	90
El Templo de Viracocha	90
Similitudes entre el Templo de Viracocha y el templo de Raqchi	93
Carmen o Carmenza en el Cusco	95
El barrio de Paucarbamba	95
Los barrios Hanan Tomebamba	95
El barrio de Machángara	96
Culca o Collcapata en el Cusco	96
La red vial de Tomebamba	98
El Qhapaqñan	98
Caminos hacia el norte	99
Caminos hacia el sur	99
Caminos al occidente	101
Caminos al oriente	101
Los barrios suburbanos de Tomebamba	102
Paccha	102
Checa	103
Turi	103
Chaullabamba	104
Tomebamba a través de los cronistas	105
Etapas constructivas de Tomebamba	107
La guerra del Tawantinsuyu y la destrucción de Tomebamba	108
Algunas conclusiones	113

CAPITULO V

Prospección y excavaciones en el sector sur del valle de Cuenca	121
Sitio Yanuncay	122
El área de Yanuncay	122
Ubicación del sitio	122
Excavaciones y características del muro	122
Material cultural	123
Breve discusión	124
Sitio La Salle	125
Ubicación y condiciones del sitio	125
Las excavaciones	125
La estratigrafía	125
Las tumbas	125
La cerámica	126
Sitios Gapal - Turi	129
Prospección arqueológica	129
Sitios I y II	130
Sitio III	130
Sitio IV	130
Sitio V	131
Sitio VI	131
La cerámica	131
Quinta Chica	133
Todos Santos	134
Algo de historia	135
Todos santos I-FE	137
Los aposentos de Núñez de Bonilla	137
El molino de Núñez de Bonilla	137
Muros cañaris	138
Pisos de barro cocido	138
Todos Santos II-FS, A	139
Estratigrafía del lugar	139
Elementos localizados en la línea de zanjas norte - sur	141
El muro	141
El empedrado	141
Todos santos II-FS, B	142
Principales elementos arqueológicos	142
La cerámica de Todos Santos I	142
Principales tipos localizados	143
La cerámica de Todos Santos II A y B	144
Otros materiales	145
El complejo de Todos Santos	145

Sitios en el sector de Pumapungo	146
Familia Heredia	147
Familia Toral	148
Familia Carrasco	148
Familia Carrión	149
Sitio Cacique Duma	149
Zanja I	150
Zanja II	150
Estratigrafía de la zanja III	150
La cerámica	151
Sitio Las Conceptas	151
A manera de conclusión	152

CAPITULO VI

Prospección y excavaciones arqueológicas en el palacio de "Huaina Capac", actual Pumapungo	155
Generalidades	155
El nombre de Pumapungo	155
Propietarios del sitio	155
Las excavaciones y el plano de 1923	156
Antecedentes	156
Ubicación general de los terrenos de Pumapungo	158
División de las áreas de investigación	158
Zona I	158
Zona II	158
Zona III	158
Zona IV	159
Metodología aplicada	159
El personal	160
Los planos de Pumapungo	160
Una aproximación necesaria al concepto de "Espacio Sagrado" en Pumapungo	161
La estratigrafía general de Pumapungo	162
Zona I	163
Estratigrafía	163
Descripción de los diferentes conjuntos localizados.	164
La Calzada	164
El Canal	165
El Baño	165
El Palacio Exterior	166
Las Estructuras Secundarias	167
Otras estructuras	167
Los materiales culturales	167
Función de los conjuntos	167
Zona II	168
Estratigrafía	168

Las Kallankas; descripción de las estructuras descubiertas	169
Los Contrafuertes	171
Funciones de los conjuntos	172
Zona III	173
Estratigrafía del Acclahuasi Oriental	173
Estratigrafía del Acclahuasi Occidental	174
Descripción de los diferentes conjuntos localizados	175
Los pisos en el Acclahuasi	178
Tratamiento de las paredes en el Acclahuasi	179
Esquinas de las cimentaciones	180
Funciones del conjunto	180
La Colina o Qorikancha	183
Estructuras Intermedias	185
Funciones de los conjuntos	187
Zona IV	189
Las Terrazas	189
El Túnel	193
La Pampa	196
La estratigrafía de La Pampa I	196
El sistema de canalización en Tomebamba	197
Descripción de las diferentes construcciones	197
Los Muros de Defensa	197
El Lago o Reservorio	200
El Canal	201
El Complejo de los Baños	202
Restos culturales asociados	204
Funcionamiento del conjunto Pampa-Canal-Baños y Lago	204
Alteraciones en el material pétreo del conjunto El Canal-Los Baños	206
El Jardín del Inka	207
Abandono del lugar	209
Materiales de construcción utilizados en Pumapungo	210

CAPITULO VII

Aspectos funerarios	215
Antecedentes	215
Los entierros en Pumapungo	217
Tumba I K	220
Tumba II K	221
Tumba I A	222
Tumba II A	225
Tumba III A	226
Tumba IV A	228
Tumba V A	229
Tumba VI A	231

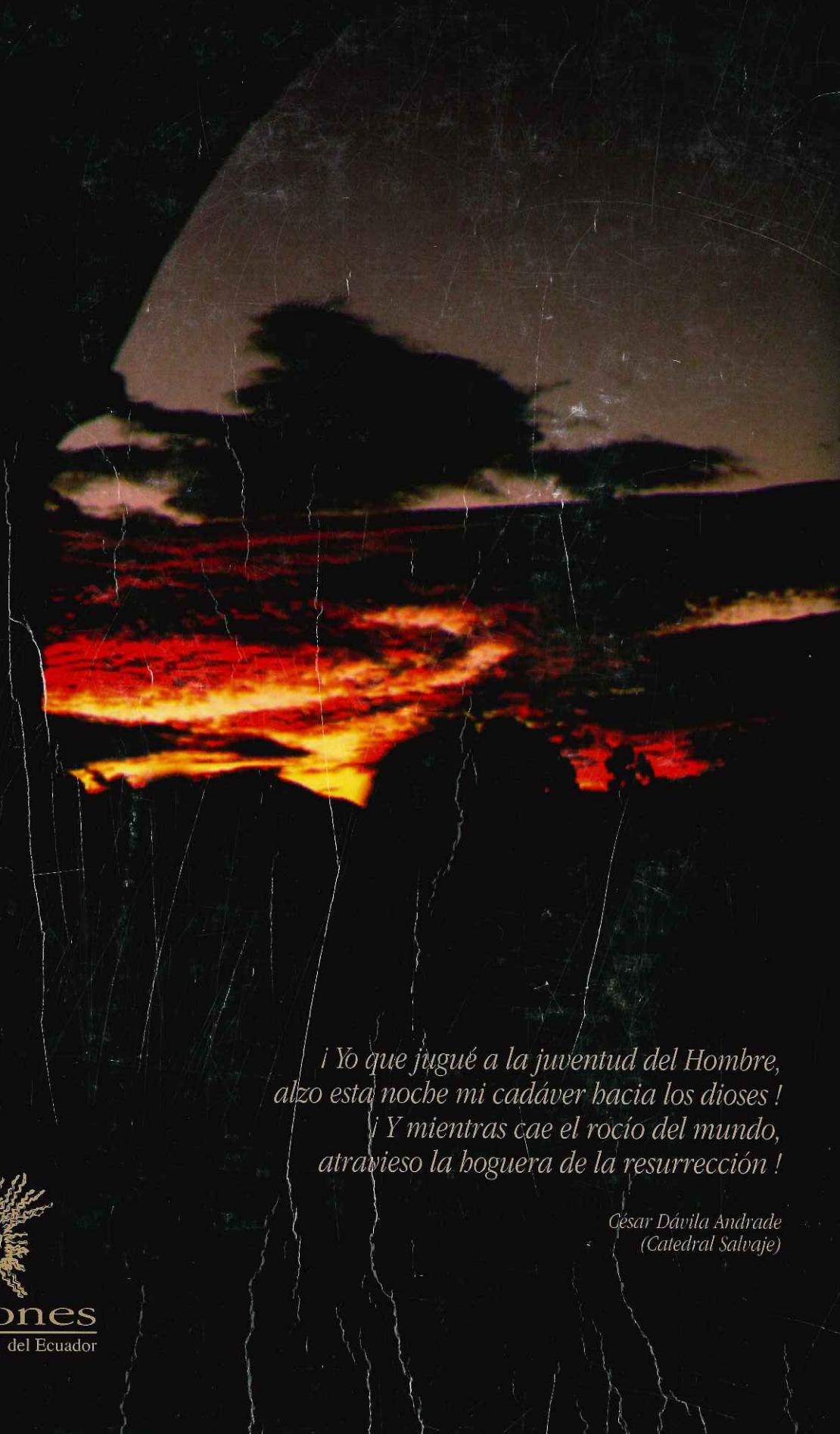
Tumba VII A	232
Tumba VIII A	233
Tumba IX A	234
Tumba X A	235
Tumba XI A	236
Tumba XII A	237
Tumba XIII A	238
Tumba XIV A	240
Tumba XV A	241
Tumba XVI A	242
Tumba XVII A	244
Tumba XVIII A	246
Tumba XIX A	247
Las sepulturas de Las Kallankas y del Acllahuasi Oriental	248
Cuadros y porcentajes	248
El contexto estratigráfico de las sepulturas	249
Principales características de las sepulturas	250
Los restos óseos	251
Ubicación espacial de las sepulturas	252
Notas sobre el ajuar funerario	252
Objetos de plata	253
Tupus	253
Cascabeles	254
Espártulas y limpia orejas o raspadores de llipta	254
Alfileres y agujas	255
Tumis	255
Conjunto de bolas, ganchos y boleadoras	255
Lámina de plata	256
Piezas de oro	256
Pulsera y placa en la Tumba XVIII	256
Piezas de cobre	257
Espejos	257
Piedras preciosas	257
Cuentas de esmeralda y jade	257
Turquesas	258
Mármol	258
Conopas fálicas	258
Pizarra	258
Concha Spondylus	258
Tejidos y fardos funerarios	259
Las sepulturas en el Qorikancha y los Muros de Defensa	261
Tumba I Q	261
Tumba II Q	262
Tumba III Q	264
Tumba IV Q	265

Tumba V Q	266
Tumba VI Q	267
Tumba VII Q	268
Tumba VIII Q	269
Tumba IX Q	270
Tumba X Q	271
Tumba I MD	271
Cuadros y porcentajes	273
Principales características de las sepulturas	273
Los restos óseos	274
Notas sobre el ajuar funerario	274
Pozos de ofrenda en el Qorikancha y Acllahuasi	274
Pozo I Q	276
Pozo II Q	276
Pozo III Q	277
Pozo IA	278
Algunas conclusiones generales en torno a las sepulturas de Pumapungo	280

CAPITULO VIII

Materiales culturales en Pumapungo	285
Piedra y rocas	285
Metates circulares	285
Metates y manos de moler planas	286
Armas	287
Martillos	287
Puntas de cristal de roca	288
Láminas de obsidiana	289
Punzón	289
Hueso y asta de venado	289
Metales	289
Figurilla de plata	290
Plaquitas de oro y plata	290
Cinceles	291
Punta de lanza española y otros objetos coloniales	291
Fusayolas de cerámica	291
Textiles	292
La cerámica de Pumapungo	293
Antecedentes	293
Cerámica inka	301
Desgrasante	302
La pasta	302
Grosor	302
Formas	302
Diseños	305

Cerámica Proto Cañari y Cañari	306
Chaulabamba	306
Tacalzhapa	306
Cashaloma	307
Molle	308
Guapondelic	309
Cerámica Colonial y Republicana	310
Cerámica foránea	312
Indefinidos	312
Algunos problemas en torno a la producción de la cerámica de Pumapungo	
y posibles influencias cañaris sobre el estilo inka	313
Marcas y sellos en la cerámica inkaica	315
 Conclusiones	321
Bibliografía	325



*¡ Yo que jugué a la juventud del Hombre,
alzo esta noche mi cadáver hacia los dioses !
¡ Y mientras cae el rocío del mundo,
atravieso la hoguera de la resurrección !*

César Dávila Andrade
(Catedral Salvaje)



Ediciones
del Banco Central del Ecuador